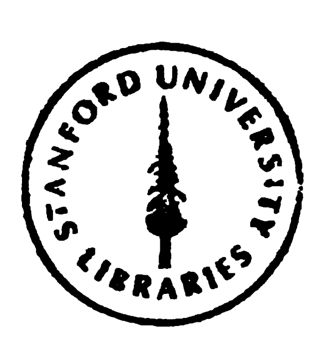




Nicolas Palacios

RAZA CHILENA

LIBRO ESCRITO POR UN CHILENO

Dr. Zenen Palacio.



I PARA LOS CHILENOS

IMPRENTA I LITOGRAFIA ALEMANA
de GUSTAVO SCHÄFER
VALPARAISO
1904

PRÓLOGO

Como me tomaré la libertad de enviar el presente libro a algunas personas, les debo una esplicacion. Este prólogo es para ellas.

Empezado por simples cartas por la prensa a un distinguido periodista nacional, escritas con el fin de contrarrestar la opinion adversa al pueblo chileno que desde algun tiempo atrás venía difundiéndose en el público por algunos diarios i revistas, este estudio tomó las proporciones de un libro, en vista de que aquella campaña de desprestijio trajo como consecuencia el que el Gobierno haya puesto una invencible resistencia al cumplimiento de la lei de colonizacion nacional, i que esté entregando las tierras de la Nacion a familias de raza estraña a la nuestra.

Algunas de las partes en que está dividido este libro conservan su forma epistolar primitiva con la sola adicion de algunos documentos.

Escrito durante el escaso tiempo que me dejan libre mis ocupaciones, i en períodos separados unos de otros por largos meses, la obra que ofrezco contiene algunas faltas de composicion i de redaccion, sin importancia i que no ha sido posible subsanar por falta de tiempo.

Así imperfecta la entrego a la meditacion de los chilenos, porque, aunque descuidado en la forma, este libro es el fruto de largos estudios, i porque algunas de las materias en él tratadas requieren urjentemente ser conocidas por el público.

Para llamar la atencion sobre problemas viejos, he tenido que contemplarlos por una faz poco acostumbrada, lo cual, añadido á las pequeñas novedades que en el libro se contienen, me hace temer que hubiera sido neccsaria una prueba mas numerosa i mejor ordenada que la que me ha sido posible aducir para llevar el convencimiento al ánimo del lector.

Ruego que no se me censure la dureza del lenguaje empleado en algunas ocasiones, hasta despues de haberse impuesto de las últimas partes del libro.

Si alguna de las personas a quienes me permita mandar esta obra se sintiera lastimada por las ideas de moral u otras que en ella se tratan, le ruego me disculpe. En sus manos está arrojar el libro.

Agosto de 1904.

INDICE

PARTE I, ETNOJENIA, ORIJENES DE LA SANGRE CHILENA.

CAPITULO I, NACIMIENTO.

CAPITULO II, LA VERDAD HISTORICA.

PARTE II, EL PUEBLO CHILENO I SU LENGUA.

CAPITULO I, EN DEFENSA DE LA RAZA.

CAPITULO II, LENGUAJE.

PARTE III, ETNOGRAFIA.

CAPITULO I, LAS RAZAS PROJENITORAS.

CAPITULO II, EL MESTIZO.

CAPITULO III, ALGUNOS RASGOS DE SICOLOJIA CHILENA.

PARTE IV, CRIMINALIDAD. MORALIDAD.

CAPITULO I, ESTADISTICA CRIMINAL.

CAPITULO II, ALGUNAS IDEAS SOBRE MORAL, CONCEPTO JURIDICO I SOCIAL ETNICOS.

PARTE V, TERRITORIO I DEMOGRAFIA.

CAPITULO I, TERRITORIO.

CAPITULO II, DEMOGRAFIA.

CAPITULO III, JENERALIDADES SOBRE DEMOGRAFIA.

PARTE VI, DESIGUALDAD MENTAL DE LAS RAZAS HUMANAS

CAPÍTULO I, JERMANOS I LATINOS. LUCHA SORDA

CAPÍTULO II, LOS LATINOS EN CHILE

CAPÍTULO III, ALGUNOS PROBLEMAS SOBRE EL PORVENIR DE NUESTRA RAZA

PARTE VII, COLONIZACION

CAPÍTULO I, JENERALIDADES

CAPÍTULO II, PROCEDIMIENTOS

ERRATAS PRINCIPALES

Páj.	línea	dice	léase
88	3	era el	era de
89	12	la *a*	la *d*
124	14	albersía	albersiá
130	24	guata = barriga	(suprímase)
138	27	declarando	declarado
139	19	siudá o siudá	siuá o siudá
Id.	id.	viúo o viúda	viúa o viúda
164	12	sonada	sonaba
173	29	que así	quedando así
183	6	abengonse	abergonse
204	32	a del Godo	a la delGodo
206	18	es el mayor	es el de mayor
209	16	Las causas	La causa
Id.	17	fueron	fué
213	23	perpetúan	se perpetúan
233	22	Agusto	Agurto o Aburto
271	37	15.67	1.56
284	30	llamar	clamor
285	últ.	no	nos
303	4	proposicion	posicion
304	21	cerebrales,	cerebrales
352	17	esas provincias	esa provincia
384	38	1091	1901
480	28	dirijen	dirije
488	27	quintilla	letrilla
501	17	como	como la
528	27	tuétano	ituétano
Id.	36	De cesar	Debe cesar
651	2	ruin	ruina

PRIMERA PARTE

ETNOJENIA. ORIJENES DE LA SANGRE CHILENA

CAPITULO I.

NACIMIENTO

1. La raza chilena es mestiza. Su precoz aparicion. Fe de bautismo de la raza.—2. El padre de la raza.—3. Uniformidad física i síquica de la raza, su causa i su importancia. La raza chilena no es latina.—4. Funestos resultados de la mezcla de la razas desemejantes. No debe traerse colonos de raza latina a Chile.—5. Como se forman las razas mestizas. Una de las condiciones favorables de la jénesis de la raza chilena. Indios de Boroa. Crecida descendencia de los conquistadores.—6. La madre de la raza chilena. Primeras madres. Su gran número. Su paralelismo mental con el conquistador.—7. Rapidez con que nació la raza mestiza. Mecanismo de su formacion. Cálculos sobre el número de chilenos de la 1.ª jeneracion. Número probable de los de la 2.ª i 3.ª jeneraciones.—8. Primeros sacerdotes chilenos. Nombres de algunos chilenos de la 1.ª jeneracion.—9. Rasgo dominante de la sicolojía del mestizo. Rapidez con que nacia la 2.ª jeneracion.—10. Principales condiciones biolójicas i sicolójicas que favorecieron la uniformidad i la estabilidad de nuestra raza.

Distinguido señor: He tenido el gusto de leer los escritos en los cuales Ud, con íntima satisfaccion, anota los beneficios que ya se dejan ver en la campaña emprendida contra el alcoholismo en Chile.

En ellos hai un acápite que, por haber llamado mucho mi atencion, me voi a permitir comentar. Es el siguiente:

«A la activa campaña emprendida contra el abuso del alcohol deberá el pais el gran servicio de conservarnos vigoroso i sano al hijo del pueblo. Yo quiero al roto; sé que es mucho mejor de lo que se le supone; admiro en él el injenio en la rusticidad i creo que el pais será grande si sabe conservar en el roto las preciosas cualidades que lo distinguen. Todo consiste en alejarlo del vicio del licor».

Copia Ud en seguida, para justificar la suya, la opinion de otro autor, tan encomiástica del roto chileno, que no me atrevo a reproducirla aquí, por temor de parecer exajerado.

Ante todo creo necesario manifestarle mi opinion respecto de quien es, como entidad humana, el roto chileno, cuales son los oríjenes de su sangre, i cual la causa de la uniformidad de su pensamiento, condicion la mas importante en sociolojía para caracterizar los grupos humanos llamados razas.

Poseo documentos numerosos i concluyentes, tanto antropolójicos como históricos, que me permiten asegurar que el roto chileno es una entidad racial perfectamente definida i caracterizada. Este hecho de gran importancia para nosotros, i que ha sido constatado por todos los observadores que nos han conocido, desde Darwin hasta Hancock, parecen ignorarlo los hombres dirijentes de Chile.

La raza chilena, como todos saben, es una raza mestiza del conquistador español i del araucano, i vino al mundo en gran número desde los primeros años de la conquista, merced a la estensa poligamia que adoptó en nuestro pais el conquistador europeo.

1. La raza chilena es mestiza. Su precoz aparicion. Fe de bautismo de la raza.

Voi a copiar algunos de los documentos que poseo sobre la aparicion de las primeras jeneraciones del roto, o «mestizo» como lo llaman los escritores de aquellos tiempos. Esos documentos son la fe de bautismo de nuestra raza.

El mas antiguo documento en que se habla de la existencia de mestizos de conquistador i araucana da a entender que eran ya numerosos. En las actas del Cabildo de Santiago, de

fecha 13 de octubre de 1549, ocho años solamente despues de la fundacion de esa ciudad, los cabildantes tomaron algunas medidas para que los vecinos no eludieran el cumplimiento de una ordenanza sobre cierta contribucion de guerra dictada poco antes. Dice el acta: «Y algunas personas, con cautela y porque se desminuyan los diezmos de la iglesia y las rentas reales vengan a menos, teniendo diez yeguas, o nueve que pueda decimar una crianza, ponen en cabeza de sus hijos mestizos algunas yeguas, con color de pagar de cada crianza cinco pesos; y desto viene gran perjuicio a la real hacienda». La ordenanza aludida mandaba a los vecinos pagar una yegua de cada diez, i cinco pesos a los que poseyeran nueve o menos. Como las yeguas valian mucho mas de esa suma, el que tenia diez, v. g., ponia a nombre de su hijo mestizo las necesarias para esquivar la entrega de un animal, dando en cambio cinco pesos de contribucion. El Cabildo resolvió «que mandaban e mandaron, que no teniendo las tales personas que han de decimar, sus hijos casados e velados, no dejen de pagar todo el diezmo que debieran de las dichas yeguas por entero, conforme a la ordenanza que sobre esto está hecha, no obstante que tengan hechas cualesquier donaciones» (Actas del Cabildo, *Coleccion de Historiadores de Chile*, tomo 1, páj 212).

Esos mestizos podian tener hasta siete años de edad, i no serian en escaso número cuando sus padres podian causar a la real hacienda «gran perjuicio» donándoles algunas yeguas.

Antes de esa fecha el conquistador Valdivia se refiere a los hijos que tenian en Chile sus soldados. En carta al rei de España Carlos V, fechada en la Serena el 4 de setiembre de 1545, cuatro años solamente despues de la fundacion de Santiago, entre otras cosas le dice que sus hombres estan «trabajados, muertos de ambre y frio, con las armas a cuestas, arando y sembrando por sus propias manos para la sustentacion suya y de sus hijos».

En carta escrita ese mismo dia a Hernando Pizarro, refiriéndose al número de hijos que les nacían a los conquistadores, dice Valdivia que este reino de Chile es «nativo» (*Coleccion de documentos inéditos para la Historia de Chile*, J. T. MEDINA, tomo 8, pájinas 101 i 91).

El número de esos primeros mestizos debió ser grande desde

los primeros años, como podrá colejirse de los testimonios que citaré mas adelante.

2. El padre de la raza.

El descubridor i conquistador del nuevo mundo vino de España, pero su patria de oríjen era la costa del mar Báltico, especialmente el sur de Suecia, la Gotia actual. Eran los descendientes directos de aquellos bárbaros rubios, guerreros i conquistadores, que en su éxodo al sur del continente europeo destruyeron el imperio romano de occidente. Eran esos los Godos, prototipo de la raza teutónica, jermana o nórdica, que conservaron casi del todo pura su casta, gracias al orgullo de su prosapia i a las leyes que, por varios siglos, prohibieron sus matrimonios con las razas conquistadas. Por los numerosos retratos ó descripciones que conozco de los conquistadores de Chile, puedo asegurar que a lo sumo el diez por ciento de ellos presentan signos de mestizaje con la raza autóctona de España, con la raza ibera; el resto es de pura sangre teutona, como Pedro de Valdivia, cuyo retrato es tan conocido

Como en Chile no cesó de pelearse sino por breves espacios durante los primeros tiempos de la llamada conquista, i como, por otra parte, esta rejion del continente no producia ninguno de los ricos artículos de comercio en que abundaban las demas colonias españolas, solo vinieron a nuestro pais los individuos de la casta aventurera i belicosa de la península. Los comerciantes, los industriales, los artesanos, los letrados, etc, ocupaciones desempeñadas en España por los naturales, no tenian a que venir a Chile, ni vinieron, salvo uno que otro secretario u oidor, hasta mediados del siglo XVIII, despues de las paces selladas con el toqui araucano Ailla-Vilu; pero esos Iberos fueron en número escaso para que su influencia étnica se dejara sentir en una poblacion de 500 000 habitantes, de los cuales los cuatro quintos eran mestizos. Ademas solo se establecieron en las ciudades algo populosas.

A principios del siglo pasado vinieron soldados iberos, pero se sabe que no quedaron aquí sino los muertos. Solo en estos últimos años la colonia ibera ha sido numerosa en nuestro pais; pero, como es bien sabido, sus relaciones de sangre con nuestro pueblo son sin importancia.

El roto chileno es pues Araucano-Gótico. Hacer la demostracion antropométrica i etnográfica de este aserto, no es de una carta; pero si se formara polémica sobre este tema, como sobre cualquiera de las afirmaciones que pueda hacer mas adelante, estoi listo a probarlo. Solo exijiré en el contendor una preparacion científica suficiente, pues estas materias no pueden tratarse con declamaciones ni con el mero auxilio de la literatura.

3. Uniformidad física i síquica de la raza. Su causa i su importancia. La raza chilena no es latina.

Esta mezcla de solo dos elementos étnicos en nuestra raza imprime a la fisonomía del chileno ciertos rasgos comunes a todos, aun a los de rostros mas desemejantes, lo que hace decir a los estranjeros observadores que en Chile hai una raza particular, distinta de todas las demas del mundo. Esto mismo puede apreciarlo el chileno cuando pisa nuevamente las playas de la patria despues de haber visto otros pueblos.

Pero si la fisonomía física del chileno posee algunos rasgos comunes característicos, su fisonomía moral presenta tal uniformidad en sus líneas principales, que es éste uno de los fenómenos mas interesantes de nuestra raza.

Toda la gama que va del roto rubio de ojos azules i dolicocéfalo, con 80% de sangre gótica, hasta el moreno rojizo de bigotes escasos, negros i cerdosos, de cabello tieso como quisca, i braquicéfalo con 80% de sangre araucana, todos sentimos i pensamos de idéntica manera en las cuestiones cardinales, sobre las que se apoyan i jiran todas las demás, referentes a la familia o a la patria, a los deberes morales o cívicos: es uno mismo nuestro criterio moral i social.

Esta condicion de nuestra sicolojía, cuya alta importancia parecen desconocer nuestros hombres dirijentes, puesto que pretenden perturbarla, se esplica por la singular similitud de las almas de nuestros projenitores. Efectivamente, los Godos i los Araucanos, tan diferentes en su aspecto físico, poseian ambos, con la misma nitidez i fijeza, todos los rasgos característicos de lo que los entendidos llaman sicolojía varonil o patriarcal, en la que el criterio del hombre prima en absoluto sobre el de la mujer en todas las esferas de la actividad mental. No tengo para que recordar la altísima importancia que los

sociólogos atribuyen a la directriz patriarcal en sicolojía étnica. El perfecto patriarcado de la raza jermánica es bien conocido por todos, pero el de nuestro antepasado indíjena solo parecen apreciarlo los sabios estranjeros, como H. Spencer, que lo pone como tipo, o Smith Hancock, que lo encomian en grado sumo.

Los conquistadores notaron esa semejanza de los Araucanos con ellos desde los primeros monentos. Valdivia mismo los compara a los tudescos en su arte de pelear i en la hidalguía absoluta con que se conducian en la lucha. Los cronistas de aquellos tiempos los comparan amenudo a los antiguos romanos o a los Jermanos que derribaron el imperio. En repetidas ocasiones los capitanes jenerales de Chile no desdeñaron batirse personalmente, de caballero a caballero, en palenque cerrado, con los toquis araucanos, como lo hizo el orgulloso Sotomayor, Godo emparentado con la casa reinante de la península, lo que no habria hecho jamas con un villano o plebeyo.

Uriel Hancock, el sabio escritor norteamericano antes nombrado, los compara con los highlanders escoceses i agrega: «durante tres centurias i media han combatido por su libertad contra la raza dominadora, suscitando héroe tras héroe, como las montañas escocesas, i Chile, como Escocia, se enardece al recuerdo de su pasado histórico. Por eso es un pais belicoso, heróico i progresivo». «Habia algo en el carácter araucano que se imponia a la admiracion de sus enemigos; raras veces se ha visto tan poca prevencion al hablar de la causa de un adversario, como en los historiadores españoles de las campañas araucanas».

El inmortal Ercilla sintetizó en su poema la admiracion que esta raza cobriza i bárbara del nuevo mundo hacia nacer en el alma de aquellos insignes conquistadores. Eran pues dos razas de corazon i de cerebro semejantes las que en su choque de dos siglos, con una epopeya por epitalamio, dieron el ser al roto chileno. De allí la uniformidad de sus pensamientos.

De allí tambien la naturaleza de su ser moral i mental. «Yo quiero al roto», dice Ud, i su opinion es un dato mas para mis apuntes sobre sicolojía chilena, porque ha de saber, señor, que los chilenos no somos queridos sino por los estranjeros o por chilenos de la nueva jeneracion que llevan apellidos como el

suyo, jermano, comprendiendo con esta palabra todas las estirpes dólico-blondas orijinarias del norte de Europa.

Por lo demas, estamos pagados; los chilenos, apesar de nuestro vivo sentimiento de raza, tambien queremos a Uds, i las mezclas de nuestra sangre han sido en todo tiempo, desde O'Higgins, Mackenna, Miller, O'Brien, etc, hasta Mac-Iver, Walker, Lynch, Boonen, Thomson, König, Williams, Tupper, Clark, Holley, etc, credencial segura de llegar a los mas altos puestos en nuestra patria, sea cualquiera el campo en que ejerciten su actividad. Hubo Senado en Chile que ha contado con el 25% de apellidos jermanos, siendo que la colonia de esa raza es relativamente exigua en nuestro pais. Por el contrario, la colonia de raza latina o mediterrránea, con ser ya mui numerosa, no ha producido sino rarísimos hombres superiores en su cruza con la chilena. Es que el chileno lejítimo no tiene sangre latina en sus venas, por mas que hable romance i lleve apellidos castellanos. Las buenas o malas cualidades de los mestizos tienen en biolojía una significacion mui elocuente respecto a las relaciones de naturaleza de los projenitores. El mismo fenómeno que aquí observamos respecto a la calidad de los productos de dos razas, segun sean estas afines o no, podemos observarlo en otra parte en latísima escala i con resultados probatorios definitivos. Me refiero a los Estados Unidos. En ese gran pais, de base étnica jermana, el elemento latino llega a cerca de 6 000 000 de individuos, i sin embargo ni en las industrias, ni en las artes, ni en la banca, ni en la política, ni en ninguna parte espectable se oye sonar un apellido latino, siendo que allí no hai ninguna preocupacion que estorbe la elevacion del mas apto.

No simpatizan pues con el chileno los pueblos latinos, porque no somos de la misma naturaleza i por lo tanto no nos comprenden. Ud sabe que el roto «es mucho mejor de lo que se le supone»; pero eso solo llegan a saberlo los que como Ud pueden penetrar nuestro pensamiento. El chileno carece de la viveza i brillo de la imajinacion, cualidad meridional en Europa i que sirve de cartabon al criterio latino para medir la talla intelectual de los hombres i de las razas.

El injenio que Ud encuentra en el roto no lo halla el español, ni el italiano, ni el francés meridional. El *humour* del roto

está todo en el concepto, i le basta i aun busca el menor número de palabras para espresarlo, dejando al oyente el cuidado de comprender el chiste, al revés del latino, que busca la gracia mas en la forma que en el fondo. Por eso a las exajeraciones del andaluz, a los retruécanos del castellano. a los *calembours* del frances o a los *concettini* del italiano, el chileno les encuentra apenas un simple injenio constructivo.

A propósito de la dificultad de comprendernos, le confesaré que el motivo principal de la alegría con que vi promulgarse la lei de servicio militar obligatorio fué el de que los jóvenes de nuestra clase aristocrática pudieran conocernos de cerca en el trato íntimo del cuartel, para que en su roce diario con el camarada del pueblo pudieran aquellos apreciar la firmeza i correccion de los instintos del hijo del pueblo, a quien un dia mandarán, velados solo por su falta de cultura i por la reserva natural de su carácter, como oculta su pobre traje la fibra de sus músculos, porque estoi convencido de que la causa principal del desvío que desde algun tiempo a esta parte se nota en nuestra aristocracia respecto de nosotros, se debe a que no nos conocen con la precision necesaria para la acertada direccion de nuestros destinos.

«Todo consiste en alejarlo del vicio del licor» dice Ud, i yo me permito anteponer un «casi» a su pensamiento. La embriaguez es un vicio que compartimos con la raza del norte de Europa. El meridional es sobrio.

Sería superfluo ponderar los males que acarrea la embriaguez habitual; pero es conveniente repetir, cada vez que se presenta la ocasion, lo que Ud recuerda en su escrito: que el alcohol envenena el jérmen de la vida i trae la dejeneracion de las razas, porque es esa la mas funesta de sus múltiples consecuencias.

Desde antiguo es conocida esa terrible propiedad del infame alcohol. Tácito aconsejaba discretamente a sus compatriotas que trataran de dominar a los Jermanos suministrándoles licores embriagantes, a los que eran mui aficionados, ya que las lejiones se mostraban incapaces de vencerlos.

Creo por mi parte que hai tambien, a propósito de esta grave cuestion del alcoholismo, otra verdad que debe recordarse siempre que se pueda, i es que ninguna lei ni ninguna

propaganda ha producido buenos resultados si no se ha conseguido disminuir el número de tabernas. E ta verdad, que está en la conciencia de todo el mundo, es olvidada, discutida i hasta negada por los dueños de viñas i alambiques i sus ajentes, por lo cual hai que estar sobre aviso respecto al desinterés de la dialéctica de estos industriales.

El roto es agradecido, i desde el fondo de su pensamiento anublado por la embriaguez, conoce quien lo quiere de veras, si el que amablemente lo invita a tomar otra copita, o el que con ruda franqueza le afea su vicio fatal. Así, pues, los abnegados filántropos que hoi dedican sus esfuerzos a combatir entre nosotros esa plaga social deben contar con la gratitud eterna de nuestros corazones.

4. Funestos resultados de la mezcla de razas distintas. No debe traerse colonos de raza latina a Chile.

El «casi» antepuesto es para recordar que, ademas del alcoholismo, existe otro modo de bastardear i aun de destruir una raza, el cual se quiere implantar en Chile i al que es necesario oponerse con la misma enerjía con que se combate aquel vicio.

Aludo a la propaganda que desde algun tiempo se viene haciendo por una parte de la prensa de la capital, por artículos de revistas i aun por algunos hombres públicos chilenos sobre la conveniencia de fomentar en gran escala la inmigracion de familias de la raza latina del viejo continente.

Mis inveteradas aficiones a los estudios de biolojía me permiten atribuir a esos proyectos toda la gravedad que encierran, i prever las funestísimas consecuencias que su realizacion acarrearía inevitablemente para el porvenir de nuestra raza.

No es posible en una carta entrar en detalles de doctrinas estensas i complejas que justifiquen mi anterior afirmacion, por lo que he de limitarme a recordar una de las conclusiones mas sólidamente establecidas de la ciencia moderna.

Ya recordé la mediocridad de los vástagos de dos razas desemejantes; pues bien, cuando se insiste con fines esperimentales en cruzas de esa naturaleza, aparecen mas o menos pronto las dejeneraciones, los atavismos i la infecundidad, que traen por fin la desaparicion de la casta mestiza. Estas esperiencias,

que en gran número se han llevado a cabo en animales i plantas, se han visto plenamente confirmadas por la observacion de lo que acontece en los paises en que se mezclan varias razas humanas. Las cruzas de dos razas de sicolojías diversas, no hablo de distintos grados de cultura, traen asimismo el desequilibrio de las relaciones nerviosas periféricas con los centros receptores i moderadores cerebrales. Los reflejos se hacen de preferencia espinales, sin que la corriente nerviosa centrípeta alcance a los órganos encefálicos que las convierten en ideas, permitiendo solo la reflexion que el entendimiento juzga necesaria. Carecen esos mestizos de lo que se llama control cerebral, i constituyen la carga social de los apasionados, de los impulsivos, de los atávicos, de los instintos pervertidos, de los dejenerados morales de toda especie, con los que no es dable formar sociedad alguna, i a los que el lenguaje corriente llama con razon desequilibrados. Esto justifica la observacion de la sabiduría popular, que considera al zambo como mas malo que el negro fino.

La inmigracion en grande escala, a granel i forzada, de familias latinas, se ha tentado ya en nuestro pais hace unos diez o doce años. Se gastaron en la tentativa mas de dos millones i medio de pesos i el resultado fué completamente nulo, como era lójico que fuera. Una parte de dichos inmigrantes se quedó en Montevideo, ahorrándose la vuelta por Magallanes, pues los que no tuvieron ese acuerdo, hubieron de atravesar la cordillera para ir a reunirse con sus paisanos en las márjenes del Plata. Aquí no quedaron sino algunos taberneros i vendedores de *confetti*, que no quisieron seguir las huellas de sus compañeros.



La colonia de raza latina que entre nosotros existe ha sido seleccionada por las mismas dificultades que el europeo encuentra para llegar a nuestro remoto pais, sin ayuda estraña i con sus propios recursos, costeando un pasaje caro, trayendo algun dinero o alguna industria i, lo que vale mas que todo, animado de la voluntad decidida de crearse un campo para su actividad en medio de la libre concurrencia que en Chile encuentran nacionales i estranjeros.

Mui otras serán las cualidades de los inmigrantes a quienes se fuerza a venir a nuestro pais, ya sea costeándoles un pasaje nuestro gobierno, los gobiernos de oríjen o las sociedades en-

cargadas en Europa de descargar del elemento pobre i sin ocupacion aquellos paises, o ya ofreciéndoles aquí un puesto que ellos no habrian conquistado por su solo esfuerzo. Esa jente vendría aquí a trabajar de jornalero i entrar en concurrencia con el roto, por lo que no es aventurado asegurar que tambien trasmontaria los Andes como sus antecesores. Allá, al oriente de la cordillera, hai ancho campo i falta de brazos, lo contrario precisamente de lo que aquí sucede, donde al par de ser el pais mas pequeño de Sud-América en terrenos de labranza, con escepcion del Uruguai, poseemos un sobrante de poblacion que se ve forzado a emigrar por miles a las naciones vecinas i aun a las remotas.

Si se pensara atraer esa emigracion creándole aquí una situacion privilejiada, como dándole nuestras tierras o prefiriéndola en los trabajos públicos, o de cualquiera otra manera que estableciera un privilejio en su favor, se cometeria un injusticia i una falta. Las protestas del roto chileno serian unánimes, tanto de los analfabetos como de los que hemos alcanzado algunas letras.

La misma colonia latina establecida entre nosotros estaria empeñada en evitar una situacion que no podria traer ventajas a la tranquilidad con que hoi labra su fortuna i contribuye, en la medida de sus fuerzas, al progreso de este libre pais americano.

Noto que discurro sobre una suposicion gratuita. Nuestro respetado presidente ha prometido en varias ocasiones solemnes traer, si lo cree necesario, solo inmigrantes escojidos, i como la lei que rije esta materia lo faculta ampliamente para darle cumplimiento en la forma que crea mas conveniente a los intereses de la nacion, no querrá seguramente cometer una injusticia con este pueblo que tanto lo respeta i quiere.

Estimo tambien conveniente desvanecer una ilusion mui comun a propósito de la inmigracion latina. Hai personas que se imajinan que entre los inmigrantes de aquella raza puede venírsenos en persona o en jérmen algun Caton o algun Miguel Anjel, o bien un Cervantes o un Gonzalo de Córdova. Nada mas destituido de fundamento que esa esperanza. Las razas que produjeron esos jenios eran mui distintas de las que a la fecha pueblan el mediodia de Europa.

Me he estendido talvez mas de lo preciso sobre este punto porque, como he dicho, el problema de la inmigracion tiene para los paises, especialmente los de corta poblacion como el nuestro, mas importancia de la que jeneralmente se le acuerda, pues no siempre se contempla bajo el punto de vista de las razas.

«Yo quiero al roto», dicho con la llaneza i espontaneidad con que Ud lo publica en escritos que reproducen muchos diarios del pais i que son leidos con tanto agrado por la sensatez de sus juicios, por la ilustracion que revelan, por su estilo sencillo i ameno i por su espíritu tan chileno, manifiesta en Ud buena dosis de valor en los tiempos que corren.

El pueblo pobre de Chile, ese roto de quien Ud no se avergüenza de publicar que lo quiere, es hoi el Gran Huérfano, desheredado dentro de su propia patria, a la que tanto ama, cuyas glorias han sido adquiridas al precio de su sangre i por la cual está en todo momento pronto a dar alegre su vida.

Las pruebas de la orfandad del roto, sus causas, sus consecuencias i algunos otros comentos a su jeneroso artículo, serán materia de otra carta, si esta merece su aceptacion, pues la presente es ya demasiado estensa.

Concluyo, pues, señor, dándole en mi nombre i en el de mis hermanos que no han leido su cariñoso artículo, por la falta de ocasion o por no saber leer, los mas ardientes agradecimientos desde el fondo de mi alma.—Un Roto Chileno.

5. Como se forman las razas mestizas. Una condicion favorable de la jénesis de la raza chilena. Indios de Boroa. Crecida descendencia de los conquistadores.

Distinguido señor: Prometí a Ud en mi anterior justificar el nombre de «Gran Huérfano» que di al roto chileno, esponer las causas de esa orfandad i analizar sus consecuencias, esto es, tratar un poco de sicolojía chilena.

Dicha promesa no puedo cumplirla hoi sino en parte, porque he creido necesario primeramente levantar los cargos que se nos hace, talvez como justificacion del tratamiento que se nos da, i para emprender por órden esa tarea me he visto obli-

gado a empezar por levantar los que se dirijen contra nuestros projenitores, pues la campaña de desprestijio ha comenzado tambien por ellos.

Antes de tratar esa materia deseo insistir un poco en los oríjenes de nuestra raza i en el mecanismo de su formacion.

El fenómeno del mestizaje entre la raza conquistadora i la conquistada es universal e inevitable, puesto que una de las mas codiciadas presas del vencedor es en todas partes i ha sido en todos los tiempos la mujer del vencido. En el caso nuestro, las condiciones de produccion del vástago intermediario han sido las mejores posibles. La distancia entre la patria de oríjen de los conquistadores i la nuestra, i las dificultades que en aquel tiempo presentaba el viaje, obligaroo a estos a venir sin sus mujeres, i la prolongacion indefinida de la lucha, con la inseguridad i escasas comodidades de la vida consiguientes, prolongó por muchos años ese estado de cosas. Por otra parte, las pocas mujeres que arribaron a estas lejanas playas, en las tres o cuatro primeras jeneraciones, eran en su mayoría miembros de las familias de los conquistadores i, por tanto, de su misma raza.

La circunstancia de que en la produccion de los mestizos sea una sola de las razas projenitoras la que aporte el elemento masculino i la otra el femenino, tiene en biolojía grande importancia para la uniformidad i estabilidad de la casta mestiza. Para no citar mas que un caso bien conocido de este fenómeno, recordaré el de la produccion del mulo, híbrido del burro i de la yegua, mientras que de la conjuncion del padron i de la burra nace el burdégano o macho mohino, tan diferente del primero, apesar de tener la misma mezcla de naturalezas, que parecen animales de razas distintas.

En Chile se produjo el mestizo de indio i española, pero solo en una rejion bien circunscrita del territorio. La toma de Valdivia, Imperial i otras posesiones de los invasores en 1599 por los Araucanos dejó a estos entre las presas una considerable cantidad de mujeres. Solo de la primera de las ciudades nombradas tomaron mas de cuatrocientas «mujeres rubias». De ellas descienden los indios rubios de Boroa, bien diversos del chileno rubio, tanto física como intelectualmente.

El atribuir a oríjen holandés las familias rubias i de ojos azules de los Araucanos de esa rejion proviene de que se cree

jeneralmente que el conquistador tenia el cabello i los ojos negros, como el español de hoi dia. Los holandeses fueron escasísimos en número, i su estadía pasajera. Los signos jermánicos de esos indíjenas son mantenidos i reforzados por una verdadera seleccion, pues son mirados por ellos como rasgos de hermosura i nobleza, i no contraen matrimonio con los que no los presentan.

En el resto del pais, especialmente al norte del Bio-bio, la cruza fué en todas partes de conquistador i araucana. Los guerreros indíjenas fueron cediendo lentamente el terreno de las provincias del norte al estranjero i retirándose a ultra Bio-bio, pero dejaban atrás sus mujeres, ancianos i niños. Estos, ne cuanto su edad lo permitía, corrian a prestar su concurso a sus hermanos del sur. A los prisioneros araucanos no se les daba ocasion de reproducirse, pues se les manejaba encerrados i amarrados con cadenas.

En cuanto al caudal de sangre gótica vertido en nuestro pais debe recordarse que mientras el resto del continente fué domi, nado en poco tiempo i por algunos centenares de hombres, Chile continuaba indefinidamente, con la fama de su guerra, atrayendo de todas partes al español guerrero, dejando en las otras comarcas al ibero, tranquilo i laborioso, esplotando las riquezas naturales en que abundaban las demas colonias. Del Perú, de Bolivia, de Nueva Granada, de Méjico, de toda la América llegaban a nuestro pais «a probar mano» con nuestros antepasados indíjenas. De España, de Flandes, de Italia i hasta de Londres, como Ercilla, corrian presurosos a este rincon del mundo, en el que sabian que continuaba la «funcion».

Así llegaron a Chile durante las cinco primeras jeneraciones mas de 25 000 Godos. En las postrimerías de su vida Felipe II se quejaba de que la mas pobre de sus colonias americanas le consumia la flor de sus guzmanes (Córdova i Figueroa, *Coleccion de Historiadores*, tomo 2, páj 29). Carvallo i Goyeneche, en diversas partes de su *Descripcion histórico-geográfica del Reyno de Chile*, tomos 8 i 9 de la misma *Coleccion*, habla de los numerosos soldados venidos a Chile hasta fines del siglo XVII.

Aquí peleaban hasta morir o «reformarse», esto es, retirarse del servicio activo, cuando ya los achaques de la vejez o de su dura vida los imposibilitaban para la lucha, i dejando larga

descendencia. Es tradicional que el Godo Aguirre «el Adelantado», compañero de Valdivia, dejó en sus dominios de Coquimbo cincuenta hijos varones reconocidos, fuera de las mujeres, de los por reconocer i de su familia lejítima. El caso no era, ni con mucho, inusitado en aquella época en Chile.

El padre Ovalle refiere que conoció vivos a ochenta i siete descendientes del hidalgo Cristóbal de Escobar i Villarroel. Agrega que en el número de descendientes, Escobar aventajó a «muchos» otros nobles de Chile, lo que indica que habia otros con mayor número. Se trata solo de la descendencia lejítima.

6. La madre de la raza chilena. Primeras madres. Su gran número. Su paralelismo mental con el conquistador.

La sangre araucana era aportada por las innumerables mujeres que dejaron los indios en las provincias del norte i por el gran número de «piezas» femeninas que cojian a los Araucanos en sus continuas «guazabaras» o espediciones.

Las primeras madres de la raza chilena de que queda constancia en la historia fueron unas «quinientas mujeres solteras i doncellas, todas de quince a veinte años», que el wulmen Michi-Malonco, señor del valle del Mapocho, entregó a Valdivia como precio de su rescate i en prueba de paz i amistad en 1541 «para que trabajaren en aquel oficio de labrar y sacar oro» (Mariño de Lovera, *Crónica del Reyno de Chile*, *Coleccion*, tomo 6, páj. 55.) Este autor agrega en la misma pájina: «esta costumbre de beneficiar oro las mujeres desta edad quedó despues por muchos años». Se comprende fácilmente lo que debia suceder, i que daba razon a Valdivia para afirmar, cuatro años mas tarde, que este reino era «nativo».

En repetidas ocasiones los gobernadores prohibieron el empleo de mujeres en las minas, pero luego se vieron forzados a dejar sin efecto sus decretos, pues hombres no habia para otra ocupacion que la guerra.

Las inmensas estancias eran en realidad cultivadas tambien por mujeres; los lavaderos i minas, cuyos desmontes i trapiches en ruinas se ven hoi en gran número esparcidos por todo el pais, fueron asimismo trabajados por la hacendosa i sufrida mujer araucana. Centenares, millares de mujeres eran empleadas por los encomenderos en esas faenas, hasta que el

mestizo nació en número suficiente para formar las milicias i sustituir en sus trabajos a la mujer indíjena.

La humilde mujer araucana se hizo tan indispensable a los conquistadores, que no solo la poseian en gran número en sus faenas agrícolas i mineras, sino que la llevaban consigo en sus espediciones guerreras. Todos los historíadores o cronistas de aquellos tiempos hablan de ello, i a estar a lo que dicen, cada soldado se hacía acompañar por varias de las mas jóvenes i robustas de las que tenian a su servicio. El cronista Tribaldos de Toledo (*Coleccion*, tomo 4, páj. 79) dice que los soldados salian de Santiago en espedicion a la frontera llevando cuatro o seis mujeres cada uno «con las que van...haciendo vida marital».

Esa gran cantidad de mujeres en una tropa en marcha constituía, como puede comprenderse, grave *impedimenta*, por lo que los gobernadores trataron de suprimir dicha costumbre, apelando al rei de España para vencer la resistencia que a dejarla oponian los conquistadores.

En un informe que don Alonso de Sotomayor pasó desde Méjico a Felipe III sobre el estado de las cosas en Chile, le decia a este propósito «Llevan tambien los soldados indias para su servicio en la guerra, y si se hallara algun remedio para excusar que no las tengan consigo, será el hacerlo muy acertado», «y en esto conviene ir despacio, porque quitar de golpe una costumbre antigua y arraigada en los ánimos de la gente de guerra de aquel reyno, que es llevar indias consigo, será mui dificultoso y se iran ofreciendo muchos inconvenientes, y poco a poco tendrá mejor remedio» (id. id. páj 72). Sotomayor fué gobernador de Chile desde 1583 hasta 1592.

Los inconvenientes que resultarian de prohibir en absoluto la compañia de mujeres en el ejército eran que no habia hombres que quisiesen quedarse sin tomar parte activa en la guerra. El maestre de campo del gobernador Lazo de la Vega, don Santiago Tesillo, refiriéndose a este mismo asunto, lo justifica con las siguientes razones: «Puedo asegurar que sirven al rey en aquella guerra casi tanto las mujeres como los hombres, porque al tiempo que ellos estan peleando ellas les estan previniendo el descanso, la comida, la hierba para el caballo y otras conveniencias que se encaminan al mayor servicio del rey y mas

breve fin de la conquista *(Guerra de Chile, Coleccion*, tomo 5, páj 101). Tesillo se refiere al primer tercio del siglo XVII, cuando él era el jefe del ejército de Chile.

Muchos cronistas hablan de la «chusma de las mujeres i niños» que habitaba en los fuertes de la frontera araucana con los soldados que los guarnecian, chusma que era un grave inconveniente, pues consumian gran parte de las escasas provisiones de dichos fuertes, i hacian ademas mui difícil la movilizacion de su tropa. Por estos motivos los jefes del ejército de operaciones reprimian esa costumbre cuanto podian; sin embargo, usaban de una discreta tolerancia. El cronista antes citado, Mariño, en la misma obra, pájs 100 i 101, refiere sin ninguna estrañeza que, habiendo sido comisionado por Lazo de la Vega para trasladar la guarnicion del fuerte de San Felipe a Angol, que se acababa de repoblar, condujo con felicidad dicha guarnicion, compuesta de cincuenta soldados i «mas de doscientas mujeres, las mas indias», lo que hace mas de cuatro por soldado.

Por lo que sucedia en el ejército en marcha podrá colejirse lo que pasaria en las haciendas. en las minas i en las poblaciones. Los historiadores están contestes en afirmar una poligamia numerosísima en todo el pais. Alvarez de Toledo dice que la pérdida de la ciudad de Valdivia en 1559 se debió a que los soldados que defendian esa plaza, a pesar de ser todos guzmanes, o descendientes de nobles, «estaban mas dados a Venus que a Marte», i que los hombres casados tenian hasta treinta concubinas *(Puren Indómito*, páj 351). Por lo que veremos luego, puede afirmarse que en Chillan, recien fundada, la proporcion de mujeres respecto de los hombres no era mui diversa de la de Valdivia, lo que, por lo demás, debió suceder en todas las poblaciones del pais, especialmente en las inmediatas a la frontera.

La desproporcion entre el número de hombres i de mujeres subsistió en Chile mucho tiempo. Los cálculos anteriores se refieren desde el comienzo de la conquista, mediados del siglo XVI, hasta la medianía del siguiente.

Un siglo mas tarde, esto es a mediados del siglo XVIII, aquel estado de cosas no habia variado:

En el informe que frai Joaquin de Villarroel pasó a Fernando VI sobre la mejor manera de dominar a los Araucanos, dice

que uno de los motivos de la rebeldía de éstos i de su estincion en una gran parte del pais, eran los vejámenes que sufrian de parte de los españoles, especialmente de los estancieros, quienes les quitaban sus mujeres. En comprobacion, cita una carta del obispo dela Concepcion escrita en 1739 al rei Felipe V, i refiriéndose a ella dice: «Y no falta quien, no satisfecho con vivir enredado con cuantas chinas apetecia su desenfrenado apetito, cojia a la usanza dos o tres mujeres, teniéndolas públicamente por tales en su casa al rito y admapu de los indios infieles; y en confirmacion de esta verdad, refiere muchos sucesos particulares, que a no ser tan frecuentes parecerian increibles».

El anterior documento solo nos deja comprender que el número de mujeres de aquellos señores feudales debió ser mui crecido; pero existe otro en que queda constancia de ese número, por lo menos en las ciudades, donde el control social debia poner alguna valla a esa poligamia. Por lo que en esas ciudades acontecía podemos colejir lo que pasaba en los campos.

En un informe sobre el estado de esta colonia pasado por el presidente don Domingo Ortiz de Rozas al rei de España Fernando VI le decía entre otras cosas: «en los cálculos formados en 1746, en la ciudad de la Concepcion y Santiago por algunos curiosos corresponden a cada varon mas de diez mujeres», o sea el 9.9 % de varones (*Coleccion*, tomo 10, páj 219).

Como los niños nacen hombres i mujeres en número casi igual, i los ímpúberes forman la mitad de toda poblacion normal, la desproporcion anotada por Ortiz de Rozas debió existir entre los adultos de esas ciudades, lo que da menos de un 5 % de varones en la poblacion adulta del pais en aquella fecha.

Esto esplica otro hecho curioso de nuestra sociabilidad colonial: bastaba conocer el apellido de una persona para saber a punto fijo la provincia i aun el departamento donde habia nacido.

Hoi todavía, apesar de las facilidades de locomocion i de la mezcla de las familias de todo el pais, no es aventurado decir de donde son los Andrade, los Mancilla; de donde los Agüero, los Molina; de donde los Lama, los Castellon; de donde los Donoso, los Vergara, los Silva, los Loyola, los Urzúa; de donde los Correa, los Calvo, los Cuadra; de donde los Aguirre, etc.

A fines del siglo XVIII don Ambrosio O'Higgins intentó formar una poblacion con la sola descendencia de un inglés que, abandonando su apellido, se firmaba Ibañez, pero no alcanzó a realizarlo por haberse ido de virrei al Perú.

Un hecho tan singular en el mundo solo podrán esplicárselo los que conozcan nuestra historia patria, que bajo muchos respectos es tambien única en el mundo. Durante dos siglos, puede decirse sin exajeracion, no cesaron en nuestro suelo las batallas. Aquella guerra permanente entre dos de las razas mas belicosas de la humanidad consumía un número incalculable de hombres adultos de los dos bandos. Sus combates eran siempre a muerte i rara vez cedía un contendor antes de haber sufrido el 50% de bajas, sucediendo mui amenudo que quedaba en el campo casi la totalidad del vencido. Chile era conocido en España con el nombre de «cementerio de los españoles». De allí ese increible i permanente esceso de mujeres adultas.

No es sensato censurar tan duramente como se acostumbra al conquistador por su intemperancia jenésica. Nunca fué lascivo, i ninguno de los cronistas que le vituperan su licencia le enrostra otra cosa que falta de respeto a la monogamia consagrada. Salvo uno que otro caso aislado, no hubo entre ellos depravacion de las costumbres. Tener el mayor número posible de descendientes era uno de sus mas vivos deseos. La monogamia se establece en los pueblos patriarcales a ruego de la mujer i en su beneficio, i es sostenida por el control social. El Godo, que habia sido polígamo algunas centurias antes de su venida a América, se encontró en Chile con mujeres de raza patriarcal en plena poligamia, mujeres sumisas i fieles, sin el menor asomo de celo sexual, i las circunstancias que hemos visto las pusieron en gran número bajo su mano. Representaban ademas esas mujeres un botin de guerra, esto es, el mas abonado título de propiedad. Lo que sucedió es pues completamente lójico dentro de la naturaleza humana.

Recuérdese tambien que un estenso concubinaje fué la regla durante toda la edad media en los paises conquistados por los bárbaros, i que la barragania, como la llaman los antiguos autores españoles, fué sancionada por la lei, sin que ésta limitara el número de concubinas.

Los escritores de la edad media, especialmente los eclesiás-

ticos, truenan contra dicha costumbre, vituperándola en nombre de la relijion i de la moral; pero en ninguno de ellos se verá que inculpan a los bárbaros de lúbricos, de torpes, como eran los hombres que ellos vencieron, sino de intemperantes, de brutales, como los llaman algunos. No era el placer de los sentidos su fin principal, sino el natural i correcto de la perpetuacion.

A esos hechos debe nuestra raza una de las mas preciosas condiciones de su jénesis: la de que naciera en gran número desde los primeros tiempos, cuando el conquistador poseía mas pura su naturaleza teutónica.

Tampoco debemos dolernos demasiado de la condicion de la mujer indíjena al pasar del poder de los hombres de su raza al de sus vencedores estranjeros. La mujer de las razas varoniles no es esquiva con el vencedor en buena lid; por otra parte, los Araucanos acostumbraban hacer trabajar a las mujeres jóvenes solteras «para que no anduviesen barraganas», segun un cronista. Si los trabajos pesados de la incipiente agricultura indíjena, como labrar la tierra, construir canales de regadio, cortar i acarrear leña i otros incumbían por completo a los hombres, sembrar, regar, cuidar las siembras i cosechar eran faenas propias de la mujer araucana. Ademas ésta cuidaba la casa i la familia, tejía telas i confeccionaba la ropa. Jamás estaba desocupada, desde su baño matutino i diario al rayar el sol hasta la hora de recojerse. La nueva faena de lavar arenas para sacar oro no debió ser para ellas tarea pesada. Ningun cronista ni historiador, aun de los que mas duramente censuran la conducta de los conquistadores, como los jesuitas por ejemplo, les reprochó jamás un tratamiento desapiadado con sus operarias. Para el que conozca el espíritu del Godo, esa conducta es la natural: es parte del carácter jermano el amor i la compasion por la mujer; no el mimo ni el regalo, sino el amor correcto del varon por la débil compañera a quien debe gratitud i amparo. Entre la conducta con ellas de sus antiguos señores naturales i la de estos estranjeros, las araucanas no encontraron diferencia.

Es bien esplicable el que los cronistas no hablen directamente del tratamiento que los conquistadores daban a sus esposas o amantes indíjenas; pero de muchos pasajes históricos

se desprende que sentian por las madres de sus hijos verdadera ternura. Góngora Marmolejo refiere que don Gonzalo Mejía se ahogó en un rio «por socorrer a una mujer de su servicio que se ahogaba» *(Coleccion*, tomo 2, páj 183), i hai muchos otros hechos que indirectamente prueban que el Godo sentía estimacion i amor por las mujeres de aquella raza, cuyos hombres se mostraban tan dignos de ellos.

Nació pues nuestra raza como deben haber nacido todos los grupos humanos llamados razas históricas: de la conjuncion del elemento masculino del vencedor con el femenino del vencido, cumpliéndose así la sentencia bíblica de que la mujer vengará a su raza, perpetuándose por ella la sangre de la estirpe vencida. En el nacimiento de la raza chilena se realizó aquel tributo de vírjenes que refieren los poetas que cantan el oríjen de los pueblos. Solo la raza jermana i algunas de las mestizas de su sangre han alcanzado el insigne honor de la chilena, de que sus oríjenes fueran cantados por la epopeya, la mas alta manifestacion literaria de la poesía.

7. Rapidez con que nació la raza mestiza. Mecanismo de su formacion. Cálculos sobre el número de chilenos de la 1ª jeneracion. Número probable de los de la 2ª i 3ª jeneraciones.

Los mestizos de ambos sexos fueron por tanto mui numerosos desde los primeros tiempos, i las conjunciones se verificaron de mestizo a mestiza, de mestizo a india, de Godo a mestiza i de Godo a india, produciéndose así la raza intermedia con las mas variadas proporciones de ambas sangres que es posible imajinar.

Cuando la cruza se perseguía en un solo sentido, esto es, cuando el Godo se reproducia en una mestiza de media sangre, que daba nacimiento a una cuarterona, luego en una cuarterona, que producía una octavona, etc, aparecía, desde la cuarta jeneracion, el chileno rubio con caracteres jermanos casi tan puros como en el europeo. Por el contrario, cuando la cruza tomaba la línea araucana, aparecía el chileno con signos marcadamente indíjenas. Es un hecho comprobado en biolojía que una raza no recupera jamás sus primitivos caracteres una vez modificados por su alianza con otra, por lo que ni el Godo ni el Araucano pueden reaparecer, por mas que se estreme la conjuncion unilateral. El poder de

absorcion de las razas gótica i araucana parece ser el mismo.

Esta amplia conjuncion de las dos razas produjo luego un tipo intermedio, con caracteres variables dentro de límites estrechos i trasmisibles a la prole en las mismas proporciones; un tipo mestizo equilibrado, sin reversion atávica hacia ninguna de las razas componentes, una raza, en fin, definitiva mestiza.

Los escritores de los primeros tiempos de la colonia hablan de los mestizos sin estrañarse de su existencia i como si su número fuera ilimitado. Dada la fecundidad de la mujer araucana i su grandísimo número, es fácil imajinarse la rapidez con que la nueva raza pobló el territorio. No hai constancia directa del número de mestizos, pero por lo que sabemos i por lo que puede deducirse de algunos documentos, debemos estar seguros de que los chilenos de la primera jeneracion sumaban muchos miles.

Ya en 1551 fué necesario dictar una ordenanza para reprimir el juego de los muchachos en las calles de Santiago: «a ningun género de juegos; entiéndase de naipes e otros juegos que ellos saben» (Cabildo de 31 de julio de 1551, *Coleccion*, tomo 1). Diez años solamente despues de la prenda de paz del cacique del Mapocho, ya los primeros rotos salian a la calle, en número que estorbaba, a lucir esa aficion a la sota heredada de sus padres. Ninguno de esos muchachos podia tener mas de nueve años. «E los otros juegos que ellos saben» no sería estraño que fueran las chapitas, la rayuela i la chueca, que son antiguas entre los niños chilenos.

En 1585 mas o menos, el gobernador don Alonso de Sotomayor «mandó al sargento mayor a hacer las mayores reclutas que pudiese en las poblaciones españolas, y este le condujo dos mil de a caballo y un número considerable de infanteria» (Gomez de Vidaurre, *Coleccion*, tomo 15, páj 158).

Esos 2000 de a caballo eran españoles, criollos i mestizos, pues a los indios auxiliares que los acompañaban en sus campañas no se les daba cabalgadura.

Segun don Diego Barros Arana la poblacion de pura sangre europea del pais a fines de ese siglo, esto es, quince años despues de esa recluta ordenada por Sotomayor, era de unas 800 almas. Ahora bien, el total de hombres capaces de tomar las armas se estima en el 12% de una poblacion; pero como no es posible que

todos vayan de soldados, pues deben quedar en los servicios indispensables civiles, agrícolas, etc, algunos varones adultos, se estima como el máximo de la tropa que en un momento dado puede suministrar un pueblo el 10 % del total. Esos 2000 reclutas del año 1585 dan por consiguiente como poblacion no indíjena en el pais la cifra de 20000. La poblacion de pura sangre europea en ese tiempo debia ser algo menor que la de fines de ese siglo, por lo que no es aventurado suponer que los mestizos en 1585 eran el doble mas numerosos que los de pura raza europea.

Pero la poblacion blanca i mestiza de Chile debía ser mucho mas numerosa en esa fecha que lo que arrojan los anteriores cálculos. Sotomayor había empezado su campaña en Arauco con mas de 2000 hombres, muchos de ellos mestizos (Gomez de Vidaurre, *Coleccion*, tomo 15, páj. 154.) Don Alonso llegó a Chile solo con 400 españoles. Téngase además en cuenta que parte del «número considerable de infanteria» sería asimismo compuesta de chilenos mestizos, pues el continjente de indios auxiliares no se obtenía por reclutas, sino que se exijía a los caciques aliados, i esto en los campos, no en las «poblaciones españolas», como dice el historiador citado. Otra consideracion de grande importancia que no debe olvidarse es la enorme desproporcion que en esa época existía entre los hombres i las mujeres en Chile, lo que elevaría mucho la cifra de la poblacion mestiza, aceptando para la de oríjen europeo el cómputo de don Diego.

Por la fecha de aquella recluta debe tenerse a aquellos guerreros mestizos como nacidos antes de 1570, es decir que formaban parte de la primera jeneracion de la raza chilena.

No he encontrado en ningun documento cálculo alguno sobre la proporcion en que estaban los mestizos respecto de los europeos durante las dos primeras jeneraciones; pero existen algunos que se refieren a la segunda i a la tercera jeneraciones, aunque en ellos solo consta que los primeros eran mas numerosos que los segundos, v. g. un acápite de la carta que el obispo de Santiago don Francisco de Salcedo escribió al rei Carlos II de España sobre «la relajacion de las costumbres» de sus feligreses. «Las indias que han quedado estan en esta ciudad o en las estancias repartidas, las mas asentadas por cartas o a su albe-

drio, de forma que no se casan (con los indios), porque las que son mozas viven mal con mestizos y españoles, y perseveran en su pecado con ellos, de que tienen muchos hijos, que hoy hay en este reyno mas mestizos habidos desta manera que españoles».

El mismo hecho se desprende de lo que dice Coroleu (*América*, tomo 1, páj 255), respecto del gran aumento de los mestizos en Chile en la segunda mitad del siglo XVII. En su *Historia de los Jesuitas en Chile, Coleccion*, tomo 7, páj 187, refiere el padre Olivares que el apóstol de la paz con los araucanos, el padre Valdivia, consiguió con Felipe III una real órden terminante para que no se hiciera la guerra a los indíjenas no solo con las tropas españolas sino que tampoco con los mestizos. Valdivia temía que los partidarios de la guerra eludieran las órdenes anteriores del monarca español en el sentido de la paz que deberían respetar sus tercios castellanos, continuando la campaña con solo tercios chilenos. Como esto sucedía en 1616, los soldados que habrian podido seguir solos aquella guerra, segun Valdivia, mui conocedor del pais en ese tiempo, habían nacido en el siglo anterior, eran pues de la segunda jeneracion de la raza chilena.

8. Primeros sacerdotes chilenos. Nombre de algunos chilenos de la primera jeneracion.

Desde su advenimiento a la vida, la raza chilena tuvo sacerdotes de la relijion de sus padres, lo cual es como la consagracion de su existencia. El obispo Medellin, tercer prelado de la diócesis de Santiago, confirió las órdenes mayores del sacerdocio a varios mestizos (tres o cuatro, segun don Diego Barros Arana), hecho que debió tener lugar antes de 1585, por lo cual, teniendo presente la edad requerida para poder ser consagrado sacerdote, esos primeros ministros del Dios de sus mayores debieron pertenecer a la primera jeneracion de nuestra raza.

Pocos son los nombres propios de mestizos de aquella primera jeneracion que nos han dejado los cronistas; pero hai algunos, i entre ellos talvez de los hijos del tributo de doncellas del señor Mapocho. Así conozco, entre otros, a Jerónimo Hernandez, «gran arcabucero», que se pasó a los indios i mas tarde (1586) fué hecho prisionero por los conquistadores. Diego Diaz, pasado asimismo a los indios i que, segun parece, fué el

primero que les enseñó a manejar el caballo, en 1583. Alonso Diaz, nacido entre 1545 i 1550, i que llegó a ser toqui jeneral de los Araucanos con el nombre de Paine-Ñamcu (azul-aguilucho), siendo el terror de las huestes españolas por varios años. El mestizo «don Esteban de la Cueva», hijo de don Cristóval dela Cueva, «mancebo señalado» por su coraje i su puño i que encontramos prisionero del wulmen Tipantue en 1579. Juan Fernandez, «mestizo platero» descontento con un oficio al que no tenía gusto instintivo, trató de sobornar a la tropa de la guarnicion de Angol para capitanearla e ir de su cuenta a conquistar tierras al oriente de los Andes. Fué descubierto i ejecutado en esa misma plaza el año 1570 mas o menos. Estaba casado i con hijos, por lo que debe haber nacido antes de 1550. Es el primer artesano mestizo que nombran las crónicas. Es primer mestizo que se pasó al partido de su madre, i del cual queda memoria, fué uno de que habla el cronista Góngora Marmolejo, aunque sin dar el nombre. Militaba ya ese roto en las filas araucanas en tiempo del primer gobierno de Rodrigo de Quiroga, en 1566 mas o menos. El tal mestizo debió nacer antes de 1545.

En varias crónicas i memorias de aquella época se habla de artesanos indios, como tambien se llama «chinas» a las sirvientas domésticas. Creo que muchos de tales indios i «chinas» serían mestizas, porque es comun hasta hoi llamar chinas en los campos a las domésticas, aunque sean rubias i sarcas. Mariño de Lovera habla de la mestiza Catalina Miranda, esposa de Bernabé Mejía, la cual fué asesinada estando encinta el año 1569 mas a menos, por lo que es de presumir que había nacido antes de 1550. El mismo cronista habla de la mestiza Mari Sanchez, casada con Antonio Diaz, al cual su esposa pasaba armas en un ataque de los Araucanos a Cañete en 1566, lo que hace presumir que esta mestiza era de las primeras de nuestra raza. Este autor no muestra estrañeza alguna de que en esos años hubiera ya mestizas casadas, por lo que el hecho debía ser frecuente. Mariño vivió en esos tiempos en Chile.

9. Rasgo dominante de la sicolojía del mestizo. Rapidez con que nacia la 2ª jeneracion.

Desde que estuvieron en estado de cargar armas, los hombres

de la naciente raza se enrolaron en el ejército, a cuyas honrosas filas los impulsaban las dos naturalezas que unió el destino para formar la suya. Las aptitudes militares del roto chileno fueron unánimemente reconocidas desde que apareció en la escena del mundo. Uno de los cronistas de aquel tiempo, que escribió con el propósito deliberado de denigrar a los Araucanos i a sus mestizos, Gonzalez de Nájera, no puede menos que reconocer esa cualidad del roto primitivo, tan evidente para todos los lectores de su escrito. Dice: «los mestizos de Chile entre sus naturales defectos tienen una cosa buena, que es ser por excelencia buenos soldados (en lo cual se aventajan a todos los demas mestizos de las Indias, asi tambien como los niños indios a los demas en ser belicosos)». Este autor conoció i mandó a los mestizos de la segunda jeneracion, nacidos despues de 1570.

Esta segunda jeneracion nacía en tanta abundancia como la primera i como las que siguieron, pues los hábitos de los conquistadores no se modificaron hasta mucho despues, i en cambio los mestizos seguian las costumbres de sus padres. Pero es conveniente recordar siempre que esa rapidez con que se estableció la amplia base de nuestra raza no tiene comparacion en la historia de ningun pueblo. Un hecho como prueba, de los muchos que recuerdan las crónicas: en Chillan, recien fundada por Ruiz de Gamboa en 1580, había una guarnicion de 210 hombres, cincuenta de los cuales estaban recien llegados de España. El número de mujeres que acompañaba a esos hombres debía ser mui crecido, pues que el cronista Mariño de Lovera, capitan de ejército en esa misma fecha, refiere que «hubo semana que dieron a luz sesenta indias de las que estaban a su servicio, aunque no en el de Dios» *Crónica del Reyno de Chile, Coleccion*, tomo 5, páj 395). Es la primera fe de bautismo del roto chillanejo. Por la relacion de este cronista, se comprende que ese caso no era aislado sino un ejemplo entre muchos de la manera de vivir de los conquistadores.

Habiendo cesado desde tres o cuatro jeneraciones atrás la afluencia de las sangres primordiales, son solo los mestizos entre sí los únicos que han continuado reproduciéndose, de modo que el mestizo equilibrado, el prototipo de la raza, que describiré mas adelante, es cada vez mas numeroso, hasta formar a la fecha, segun mis cálculos, el 70% de la poblacion del

pais. Dos o tres jeneraciones mas i Chile podrá contar con una de las razas mas uniformes del mundo entero. Para ello es necesario que estos conocimientos se difundan entre los que dirijen el porvenir del pais, i que les den la trascendental importancia que encierran.

10. Principales condiciones biolójicas i sicolójicas que favorecieron la uniformidad i la estabilidad de nuestra raza.

Cuatro principales son las afortunadas condiciones que han hecho posible el caso feliz para nuestra patria i tan raro en la historia de las razas humanas, de la formacion de una raza mestiza permanente. La primera es la que acabamos de analizar: el que el número de los elementos componentes haya estado reducido al mínimun, esto es a solo dos, hasta que la raza era ya numerosa, lo que ha hecho relativamente fácil hallar la proporcion en que el poder vital de los elementos étnicos conjugados se equilibran. La segunda es que dichos elementos poseyeran sicolojías semejantes, lo cual ha impedido que el proceso llamado por el sociólogo Lapouge «seleccion social» tendiera a la separacion de las naturalezas orijinales. La tercera, que cada una de las razas aportara durante todo el tiempo que duró el mestizaje un solo elemento sexual, lo que ha contribuido grandemente a la rápida uniformacion del ser intermediario. La cuarta, que las dos razas primitivas fueran lo que se llama razas puras, esto es, poseyeran cualidades estables i fijas desde gran número de jeneraciones anteriores. La única raza que mostraba algunos signos de impureza era la europea, pero, como he recordado, solo un 10 u 11 % de sus individuos tenía mezcla con raza estraña a la jermana.

Siento no tener espacio para dar mas latitud a estos interesantísimos puntos. Especialmente hoi que se trata de colonizar el pais, estas materias deberían ser conocidas detalladamente por los encargados de realizarlo. Desgraciadamente parecen ignorarlas del todo.

Debo tambien recordar que nunca hubo en Chile esclavos negros empleados en las faenas agrícolas o mineras. Los escasos africanos que fueron traidos al pais quedaron en las ciudades, de caleseros o domésticos en las casas ricas. Solo los je-

En Col. 3: blancos, negros, indios

suitas, poco antes de su espulsion, habian empezado a traer negros para ocuparlos en el campo. Cuando se decretó su salida del pais, se encontraron en sus numerosas haciendas algunas centenas de esclavos de esa raza, los que fueron vendidos en el estranjero por cuenta del real tesoro.

Además, desde el principio los conquistadores pusieron atajo a la impulsividad jenésica de sus esclavos negros con penas mas terribles que el linchamiento que emplean los norteamericanos con igual propósito. En el cabildo de Santiago de 23 de noviembre de 1555 «mandaron que de hoy en adelante cualquier negro o negros que se alzaren o rebelaren del servicio de su amo o no volviese dentro de ocho dias desde el dia en que se huyere, o si forzare alguna india, sea de algun cacique o principal, o de otra cualquiera manera que sea contra su voluntad, que cualquier justicia de S. M. ante quien fuere pedido, recibiendo informacion bastante, que sobre el mismo caso pueda el tal juez condenar por su sentencia a que le (nombran las actas la eviracion completa) e las demas penas que al juez de la causa le parece conviene a la ejecucion de la justicia».

Es por eso que las poquísimas familias chilenas en que aun es dable notar indicios de sangre africana pertenecen a las ciudades; los campos están en absoluto indemnes de ella.

No estará de mas recordar aquí que la sangre negra tiene un poder de absorcion mucho mayor que la blanca. Así, mientras del blanco no queda ningun rastro a la cuarta jeneracion unilateral con el negro, esto es cuando aun queda en el mestizo un 6.25% de sangre blanca, la naturaleza del negro es posible constatarla hasta la sesta jeneracion, cuando solo está representada en el mestizo por el 1.05% del total; i las cualidades cerebrales propias del negro: la falta de control mental, el predominio de la imajinacion i la poca elevacion de ideales, persisten aun mucho mas.

Por el modo como Ud habla del roto, parece que participara de la idea, mui comun a la fecha, de creer que el roto chileno es algo como una raza aparte, inferior en Chile, como si nuestra patria encerrara dos razas distintas, rotos i no rotos. Felizmente no hai nada de eso.

Desde el chileno mas infeliz al mas encumbrado, todos poseemos, en proporciones diversas, las mismas sangres europea

i americana que hemos visto. El cálculo de los cuatro quintos de mestizos de que hablé en mi anterior, refiriéndome a la época del siglo XVIII en que llegaron al pais algunas familias latinas, debe tenerse como el mas moderado. Desde entonces acá, especialmente despues de la independencia, no hai familia que no haya incorporado en sus venas algo de sangre jenuinamente chilena.

Lo que ordinariamente llaman roto, esto es la clase pobre de Chile, es lo que los entendidos llaman base étnica de una nacion, i que no poseen sino las que tienen la suerte de contar con raza propia.

Es de esa base, la mas numerosa, sana i prolífica de los paises, de donde se elevan por seleccion las clases media i superior de la sociedad, pero sin que exista una línea determinada de separacion entre una i otra clase, pues tal division es ideada solamente para procurarse facilidades descriptivas.

Ese fundamento de las razas ha merecido en todos los tiempos i en todos los paises especiales atenciones de los verdaderos estadistas, pues la miran, con razon, como la base de todo el edificio social, i tienen por ella igual solicitud i el mismo cuidado que presta el arquitecto a los cimientos de sus construcciones.

Entre nosotros, jeneralmente es el inquilino el que produce el pequeño propietario i luego el agricultor; del jornalero nacen el artesano que llega a poner taller i hacerse industrial, o el pequeño mercachifle, el buhonero, el comerciante, el dueño de almacen; i son los agricultores, los industriales, los comerciantes los que logran educar a sus hijos, herederos de sus aptitudes, que adquieren títulos profesionales, son jueces, diputados, ministros, presidentes.

Lo que oscurece estas investigaciones es el tiempo en que los hechos se efectúan. Muchas veces no bastan una ni dos jeneraciones para que se realice la evolucion completa; en otras la evolucion comenzada se detiene i aun retrocede; pero para el aficionado a la comprobacion esperimental de estos problemas, aquel no es un inconveniente. En Chile, donde por nuestra corta historia de raza i escasa poblacion, las estirpes que han producido hombres superiores son todavía poco numerosas, i donde la documentacion histórica es abundantísima, ese trabajo

es relativamente fácil. Aquí, como dicen, todos nos conocemos.

Pero es efectivo que hai personas que se creen de raza privilejiada i superior a la chilena. Ambas creencias son erróneas. Hai otros que para creer en esa seleccion gradual que he diseñado, i que vincula por la sangre la clase inferior a la superior, necesitarían ver a un chileno con una pala en una mano i una cartera de ministro en la otra. Es a estos a los que principalmente me dirijo, por lo que ha disculparme que haga a menudo observaciones que serán para Ud bien sabidas.

I con ser tan corta nuestra historia, hemos tenido el hermoso hecho social de la elevacion del mismo individuo desde la clase desheredada a los mas altos puestos, merced a su talento i patriotismo esclarecidos.

A los mestizos se les miró desde los primeros tiempos con cariño i consideracion, por mas que algunos se «pasaron a los indios» como hemos visto. Mestizos fueron los primeros hombres ricos de Chile: eran estos los «lenguas» o «farauntes», como llamaban los conquistadores a los intérpretes entre ellos i los Araucanes, los cuales supieron sacar gran partido de su situacion, segun un cronista que los conoció personalmente, el cual dice «se ve que estan ricos de esclavos, ganados, posesiones y alquerias, y sobre todo de tejos y barras de oro, al tiempo que casi en todos los españoles de aquel reyno se ha acabado por haber perdido las tierras de las minas». Añade que los tales «lenguas» se dejan para sí las mejores «piezas» femeninas, i que el oficio resulta mas importante i lucrativo que el de gobernador.

Solo se hacía distincion entre mestizo lejítimo e ilejítimo en los primeros años, antes que la primera jeneracion proporcionara mestizas para esposas. Cuando las hubo en abundancia i los matrimonios se hicieron frecuentes, los hijos de la segunda o tercera jeneracion eran considerados como los de europeo i europea, como «criollos», i usaban ei *don* i títulos paternos sin que a nadie causara estrañeza.

En 1591 el capitan jeneral de Chile don Garcia Hurtado de Mendoza publicó el real decreto de Felipe II en que, atendiendo el clamor jeneral de sus lejanos i fieles súbditos, permitía lejitimar a los hijos naturales mestizos.

Además, al lado de los hijos ilejítimos crecian numerosos los

de las uniones matrimoniales desde los primeros años, estimulados por los sacerdotes i por los mismos gobernadores. El gobernador don José de Garro se ocupó especialmente de que sus hombres contrajeran relaciones lejítimas. «Casó muchas hijas de caciques y de otros indios principales con españoles, y para estimular a otros, y empeñarles en semejantes enlaces, les acomodó en empleos políticos y militares, con respecto a la mas o menos hidalguia de sus mujeres» (Carvallo i Goyeneche, *Coleccion*, tomo 9, páj 181). Es sabido que el capitan Gomez, compañero de Valdivia, se casó con una hija del wulmen de Talagante, de cuya noble estirpe quedan a la fecha numerosos vástagos en Chile.

La raza chilena nacía así sin obstáculos, sin prevenciones, i se desarrollaba al través de los tiempos sin desmentir ni una sola vez sus oríjenes, hasta nuestros dias. Porque solo desde ayer se nota cierto alejamiento de la clase dirijente respecto del pueblo.

¿Cual es la causa de fenómeno tan estraño? ¿Que influencia ejercieron, si es que hubo alguna, en nuestra clase superior, aquellos Iberos llegados a mediados del siglo XVIII? ¿Han tenido alguna culpa en esta disociacion del alma chilena alianzas de nuestras familias distinguidas con personas de raza de sicolojía diferente de la nuestra, efectuadas durante las últimas jeneraciones? ¿O es solo una consecuencia del fracaso moral de nuestra clase dirijente producido por las riquezas de Tarapacá, como cree Mac-Iver? ¿O son estas causas aunadas? Poseo al respecto documentos mui interesantes.

CAPITULO II

LA VERDAD HISTÓRICA

1. Detractores de los Araucanos. Su mala fe—2. Dotes militares de los Araucanos. No eran solo heroicos, sino tambien hábiles guerreros.—3. El Huentrun araucano.—4. Épico.—5. Documentos probatorios.—6. Una estrofa de don Alonso de Ercilla.—7. Las calumnias en contra de los Araucanos alcanzan directamente a los chilenos.—8. Los Godos. Algunos de los rasgos de su cuerpo i de su alma. Su espíritu es opuesto al latino.—9. Rasgo culminante del Godo conquistador de América ¿Está estinguida la raza gótica?—10. ROTO, apodo nacional chileno. Fué aplicado solo a los conquistadores desde los primeros tiempos. Solo hoi se aplica a la clase pobre i esto solo por algunos chilenos.

---

1. Detractores de los araucanos. Su mala fe.

Como he dicho, el disfavor en que se nos tiene en la actualidad proviene en gran parte del desconcepto en que ha ido cayendo nuestra raza indíjena ante una parte de la opinion, debido a una larga e insensata campaña de desprestijio emprendida en su contra por algunos diarios, revistas i hasta por publicaciones oficiales. Como se pretende que solo el chileno iletrado tiene en sus venas sangre indíjena, se cree que unicamente a él alcanza el descrédito.

Respecto a la sangre europea que poseemos, es cierto que no todos conocen su verdadera procedencia, pero como en estas cartas establezco su lejítimo oríjen, he creido asimismo necesario levantar los cargos que desde antiguo se formula contra ella.

Tanto mas necesario he considerado dedicar un párrafo a restablecer la verdad respecto a esa noble familia jermana, cuanto que en Chile su nombre nos recuerda las resistencias que encontró nuestra nacion para alcanzar su independencia. Aquí seguíamos llamando Godos, por costumbre tradicional, a los soldados que envió España a principios del siglo pasado, cuando en realidad la tropa, reclutada por quintas, pertenecía a la raza indíjena de la península. Apenas si algunos jefes u oficiales mostraban signos jermanos dignos de tomarse en cuenta. Tambien llamamos Godos, por insulto, a los españoles que vinieron en 1864, que eran en su totalidad Iberos o latinos.

La cruzada contra los Araucanos, que está haciendo pensar a algunos en la conveniencia de suprimir de nuestro himno patrio los versos en que nos gloriamos de llevar su sangre, ha encontrado su mas ardiente paladin en los *Anales de la Universidad de Chile.*

Desde unos cuatro años se está publicando en dichos *Anales* una *Historia de la civilizacion de la Araucanía,* en la cual se trata a nuestros antepasados indíjenas como a indios salvajes, crueles, depravados, sin moralidad alguna, sin dotes guerreras, e interpretando como cobardía de su parte algunos ardides de combate.

Solo uno de los innumerables cronistas e historiadores que han escrito sobre las lejendarias guerras de Arauco, Gonzalez de Nájera, tuvo la villanía de llamar cobardes a los Araucanos; pero confiesa que tomó «a cargo» escribir su libro (páj. 248 de su obra), pues se trataba en esa fecha de desprestijiar a nuestros indíjenas, con el propósito de conseguir del monarca español permitiera tomar prisioneros araucanos para cambiarlos por esclavos negros en los mercados de Lima o Buenos Aires, por lo que asienta en una de sus pájinas: «aun para esclavos son de ánimos los mas serviles y abatidos que tiene el mundo». Así interpreta la accion de un jóven noble araucano que con su mano izquierda se cortó de un hachazo la derecha i se la mandó a su captor para que la hiciera trabajar en sus minas. Por lo demas, el tal cronista, en las relaciones que hace de las peripecias de aquellas

guerras, se desmiente a cada paso con una candidez inconcebible.

Tocaba a la revista oficial de nuestra Universidad continuar, despues de tres siglos, la campaña emprendida por aquel cronista desvergonzado. Pero los *Anales* han ido mas lejos. No solo han imputado a nuestros indíjenas costumbres contrarias a las suyas, describiendo como tales las de los Pehuenches i Huiliches arrojados por los arjentinos hacia nuestro territorio, sino que han llegado hasta exhibir citas maliciosamente truncas de autores respetabilísimos, como Nuñez de Pineda, con el propósito manifiesto de atacar la mas pura de las virtudes domésticas araucanas: la castidad i recato de sus esposas.

Nuñez de Pineda i Bascuñan era chileno, nacido en Chillan en 1607, descendiente de estirpe gótica de la península. Fué militar desde niño, i cayó prisionero de los indios en la batalla de las Cangrejeras en 1629. Despues de rescatado, siguió en el ejército de Chile, del cual llegó a ser jefe o maestre de campo. Su obra, *Cautiverio feliz*, es por tanto uno de los documentos mas autorizados que poseemos sobre las costumbres araucanas de aquel tiempo. Su estilo sencillo refleja la mas perfecta sinceridad del noble cronista. En diversas partes de su obra alaba la castidad de la mujer araucana, que él conoció íntimamente. He aquí un acápite: «si entre nosotros experimentaban adulterios, incestos, robos y ladrocinios, estos vicios entre ellos no eran conocidos, ni por sus efectos jamas les habian visto las caras, pues para ausentarse alguno de su casa no necesitaba para dejarla segura de mas llave, ni muralla mas fuerte, que unas ramas verdes, que arrimadas a la puerta del rancho, bastaban para el seguro de lo que entre sus pajas se encerraba: a mujeres ajenas no habia quien mirase, ni se atreviese a hacer a ninguna particular ofensa, ni a inquietar doncellas que al abrigo de sus padres estaban recogidas» (*Coleccion*, tomo 3, páj. 231). I mas adelante, páj. 357, añade: «Tambien hay que advertir y reparar, para doctrina y enseñanza de las mujeres (se dirije el autor a las mujeres españolas), que el recato y compostura en ellas no dan lugar, aun al mas desalmado y atrevido, a perder el respeto a la honestidad».

Relatando este cronista una borrachera indíjena, dice que duró varios dias con sus noches, que los indios pasaron cantando, bailando i bebiendo hasta caer rendidos. A dicha fiesta no con-

currian sino los de la última clase, lo cual repite en varias ocasiones, pues se trataba de una ceremonia «inmoral», llamada *hueyelpurun*, o baile de los *hueyes* o *machis*, ceremonia de oríjen indudablemente huiliche, como lo probaré en otra ocasion. Claro está, dice Nuñez refiriéndose a esa escena, que a donde quiera se diferencia la plebe y el comun de la particular y de la nobleza». La tal fiesta termina en una embriaguez jeneral i completa, en medio de la cual podian olvidarse las reglas de la honestidad que rejían las costumbres domésticas indíjenas, por lo que el autor dice: «y talvez acontece en semejantes fiestas y concursos las mujeres de los unos revolverse con otros, por estar tan privados del juicio, que no entienden ni saben lo que hacen» (páj 134).

Pues bien, los *Anales*, despues de citar opiniones de historiadores eclesiásticos, que siempre miraron como vicio i lujuria la poligamia sancionada por las instituciones sociales i relijiosas de los Araucanos, i la del mentiroso Gonzalez de Nájera, agregan en acápite separado: «El cronista Nuñez de Pineda dice acerca de esto: «acontece en semejantes fiestas i concursos las mujeres de unos revolverse con otros» *(Anales de la Universidad*, tomo 1 de 1899, páj 775). Los *Anales* no dicen la pájina donde han tomado esa cita.

Suprimiendo el «talvez» del autor aludido i la parte final que esplica la posibilidad de un hecho inusitado, los *Anales* convierten en absolutamente afirmativa la mera suposicion ocasional de Nuñez de Pineda. Todo el que haya leido la obra de aquel ilustre cronista chileno comprenderá cuanta maldad se encierra en ese fraude de la revista universitaria, que hace decir al noble Nuñez lo contrario de lo que en cada pájina afirma sobre la correccion de las costumbres araucanas, que él pone de ejemplo a sus compatriotas. Pues con esa honradez está escrita toda la llamada *Historia de la civilizacion de la Araucanía*, i los fines perseguidos en estos escritos oficiales, concordantes con otros que citaré despues, los iremos evidenciando mas adelante.

Hoi dia los estudios de etnografía i de sicolojía etnográfica están tomando una importancia inmensa en el mundo sabio porque sus informaciones, una vez bien establecidas, son fuente segura de inducciones de vastísimo alcance i de luces nuevas para la interpretacion de todos los fenómenos sociales de un

pueblo cualquiera; i la antropolojía biolójica, basada en aquellas ciencias, ha producido un trastorno completo en la manera de esplicar el desarrollo de las naciones i los vaivenes de su fortuna a través de los tiempos.

La tal *Historia*, inserta en la única revista oficial de ciencias jenerales de nuestro pais, editada por nuestras Facultades universitarias i que mantiene canjes con las revistas análogas de los principales paises, debe haber sido leida, de seguro, con detenimiento por el gran número de hombres que a la fecha se dedican a estos estudios. Por ella habrán visto con sorpresa que los famosos Araucanos de la historia i de la epopeya, que hasta hoi eran considerados por los pensadores i los sociólogos mas eminentes como una de las familias humanas mas admirables, no son en realidad, o mas bien no fueron, sino unos salvajes vulgares, sin mérito ninguno, sin poseer siquiera organizacion militar: «las hordas salvajes atacaron», «las hordas salvajes huyeron» etc, son las espresiones con que describe los movimientos de las tropas indíjenas ese escrito oficial.

2. Dotes militares de los Araucanos. No eran solo heroicos, sino tambien hábiles guerreros.

Ya algunos cronistas, reprochando la parcialidad interesada con que otros referían los sucesos de la guerra araucana, habian dicho que la verdad de las cosas solo se conocería cuando los indios escribieran sus anales. Aunque soi Araucano solo a medias, he de recojer el guante en próxima ocasion, en que estudiaré nó solo las guerras sino tambien la sicolojía araucana, su organizacion política i social, especialmente su relijion i la constitucion de su familia. Por hoi solo recordaré en forma sumaria sus notables dotes militares i aduciré unos pocos ejemplos probatorios de que los «salvajes» chilenos no peleaban en «hordas».

Recuérdese, pues, aquellos escuadrones de filas correctísimas i unidas que Valdivia, que acababa de conocerlos en Flandes, comparaba con los tudescos; los movimientos de sus batallones, sus evoluciones, sus dispersiones i concentraciones rapidísimas, ordenadas tanto durante el combate como en sus ejercicios doctrinales, a toques de silbatos hechos de canillas; la admirable disposicion de sus tropas para entrar en batalla; el acierto i serenidad con que era dispuesta i ejecutada la accion, apro-

vechando los menores descuidos de sus enemigos, los accidentes del terreno, la posicion del sol, la direccion del viento i cuanto recurso se presentaba en su favor, i esto con tal rapidez de concepto i seguridad de ejecucion, que dejaba pasmados a los aguerridos i esperimentados capitanes europeos; la disposicion de sus reservas, los servicios de seguridad de sus ejércitos alojados o en marcha, con gran guardia i descubiertas que en ocasiones cubrian un radio de tres i mas leguas; sus servicios anexos, como el de los honderos de fuego, el de los encargados de retirar del campo los muertos i los heridos, el que debía rellenar los fosos de los reductos enemigos; sus escuadrones de varias filas de lanceros, con que resistían a pié firme los ataques de la caballería forrada en acero de los conquistadores; sus retiradas en falso, que ordinariamente convertían en victorias; su habilidad para apropiarse cuanto les pareció útil de los conocimientos guerreros de sus enemigos; la intelijencia con que cambiaron de táctica i adoptaron armas nuevas frente a las nuevas necesidades del arte, provocadas por el enemigo estranjero; el caudal inagotable, por fin, de ardides i estratajemas con que burlaban a diario a los invasores.

El inmortal Ercilla, nuestro primer historiador, escribió para sus contemporáneos, por lo que es completamente fidedigno en todo lo que asevera respecto de las aptitudes guerreras de los Araucanos, a quienes conoció en cien combates, i su gran fidelidad histórica i descriptiva es reconocida por todos los críticos de su poema épico. De su canto 23 son estas octavas:

Dejen de encarecer los escritores
a los que el arte militar hallaron,
ni mas celebren ya a los inventores
que el duro acero y el metal forjaron;
pues los últimos indios moradores
del araucano estado así alcanzaron
el órden de la guerra y disciplina,
que podemos tomar dellos dotrina.

¿Quién les mostró a formar los escuadrones,
representar en órden la batalla,
levantar caballeros y bastiones,
hacer defensas, fosos y muralla,
trincheas, nuevos reparos, invenciones,
y cuanto en uso militar se halla,
que todo es un bastante y claro indicio
del valor desta gente y ejercicio?

«No hai máxima practicada por los mas expertos generales que no la veamos ejecutada por estos bárbaros chilenos» (Córdova i Figueroa, *Coleccion*, tomo 2, páj 175).

«Se nos defendian bárbaramente, cerrados en un escuadron como tedescos» (carta de Valdivia a Cárlos V en 1550, *Coleccion*, tomo 1, páj 23). Valdivia los atacaba con caballería.

Creo inútil seguir citando autores para probar lo que solo los *Anales* niegan. El mismo Gonzalez de Nájera, que trata de cobardes a los Araucanos, confiesa que pelean por vicio i que son temerarios, concluyendo por contradecirse, pues dice del coraje con que atacaban los reductos españoles: «este se puede tener por grande, si se considera y mira la calidad destos de Chile, pues siendo unos indios bárbaros, descalzos y casi desnudos de ropa, las barrigas al aire, tengan una tan gran osadía para acometer con tanto ánimo y resolucion gente fortificada y a ellos superior en tan aventajadas armas como son las de fuego». «Porque no dudo que nos pudiéramos despedir de la pretension de la conquista de aquel reyno, si en las armas nos fueran iguales aquellos indios» (tomo 16, pájs 187 i 201. Es verdad que a los chilenos no se nos enseña en la escuela ni en ninguna parte la historia patria durante el tiempo en que formó nuestra raza siendo como es la mas maravillosa de todas las historias del mundo, sin escepcion alguna en cuanto a hechos heroicos. Si se nos enseñara desde la escuela, como debería hacerse, no tendrían que recurrir los maestros de nuestra juventud a ejemplos de civismo tomados de la historia griega o romana ni de ningun otro pueblo, porque en nuestro propio suelo i llevados a cabo por nuestros antecesores directos se encuentran a millares i de los mas hermosos.

Varios historiadores, especialmente los militares, dijeron como Ercilla que los españoles podian tomar «dotrina» del ejército indíjena, de la táctica de sus jenerales i de la estratejia desplegada en sus acciones de guerra. Uno de los servicios anexos al ejército araucano, i que nunca supieron implantar los conquistadores, apesar de comprender la desventaja en que quedaban por esa causa respecto de los indíjenas, fue el del telégrafo. El semáforo o telégrafo por medio de señales fué usado por los Araucanos talvez desde antes de la conquista española; pero durante ésta dieron tal impulso i organizacion a ese servicio

que sería increible si no quedara de ello plena constancia por relatos escritos durante los acontecimientos, i por personas entendidas i que presenciaron esos hechos. El semáforo araucano consistía en señales hechas con ramas de árboles disimuladas entre el bosque de los cerros, i solo visibles para los que sabían su situacion. De noche se servían de antorchas. El significado de las señales fué guardado siempre en el mas absoluto secreto.

Por los años 1771 i 1772 custodiaban las márjenes del Bio-bio, ese Rin de Chile, como dice Hancock, el comandante O'Higgins i el toqui Ailla-Pagui (nueve leones); el primero guardaba la ribera derecha i la izquierda el segundo. Ambas bandas se hacian todo el mal posible enviando partidas al campo enemigo; pero la ventaja que los Araucanos tenian sobre los conquistadores era grandísima, merced al telégrafo de los primeros, que los españoles se contentaban con maldecir. El historiador Carvallo i Goyeneche era teniente de las fuerzas españolas, i estaba a cargo de uno de los fuertes de la ribera norte del Biobio. En esa situacion sufrió directamente las consecuencias del semáforo araucano, desquitándose con insultar al hábil toqui. «Se hizo jefe de los partidarios, escribe Carvallo, el toqui Ayllapagui, y fué el indio mas ladron que se conoció en aquellos tiempos. Enviaba con frecuencia dos o tres partidas por diferentes partes, y apostaba sus centinelas en los cerros mas elevados que tienen sobre el Bio-bio, para observar los movimientos de los españoles, y avisar de ello a sus partidarios por medio de las señales que les daba, y le salió tan bien esta operacion, que no daba golpe en vago» (*Coleccion*, tomo 9, páj 372). Por las noticias de las incursiones de las tropas araucanas dadas por el mismo Carvallo, se puede ver que Ailla-Pagui tenía su servicio telegráfico estendido en mas de treinta leguas de la ribera encargada a su cuidado. Él residía de ordinario en Angol, centro de sus operaciones.

En cuanto a las falanjes o escuadrones de varias filas armadas de lanzas con que los Araucanos se defendían de la caballería en pleno llano, i de la rapidez con que formaban esos cuadros, hai muchos ejemplos. He aquí uno de ellos, que refiere Mariño de Lovera. Estando una division de tropa escojida de caballería en un llano llamado Tomé, vieron venir a la

carrera i en desórden un gran peloton de indios. Los españoles no creyeron que se atreviesen a atacarlos, «pero viendo que iba de veras» se aprontaron al combate saliéndoles al encuentro. «En comenzando a inclinarse hacia los indios hicieron ellos alto en el lugar que los cojió la vista de los españoles. Y como don Miguel (de Velasco, que era uno de los comandantes de esa caballería) viese que cerraban el escuadron, no quiso que se cometiese hasta mirar bien primero lo que seria mas espediente: lo cual le pareció a Gaspar de la Barrera mucha dilacion, y no pudiendo sufrirla, acometió con su escuadra, aunque, por estar el escuadron de los contrarios muy cerrado, y ser mucha la piquería, no pudo romper ni desbaratarlo, y así hubo de dar la vuelta dejando muerto uno de los suyos llamado Luis de Villegas, que habia sido muy animoso y valiente soldado. Viendo esto don Miguel de Velasco, quiso probar la mano, a ver si echaria mejor lance, para lo cual salió él con todo el resto del ejército, y arremetió con gran furia, sin hallar mas entrada que los primeros, por tener los indios gran teson en el no menearse de sus puestos, con las picas caladas, sin hombre que un punto se desconcertase. Por esta causa se retiraron los españoles, y se comenzó a jugar la artillería y disparar las escopetas, sin ser parte para desbaratar a los indios, antes se venian muy en órden, llegando a los reales sin ponerles horror el ver los que iban cayendo heridos de las balas. Fué tanta la determinacion con que acometieron que los españoles comenzaron a flaquar, y se fueron huyendo muchos de ellos, unos a la Imperial, y otros a los Infantes» (*Coleccion*, tomo 6, páj 328). Esto sucedía en 1570 mas o menos. Para apreciar el mérito de esa accion, relatada con tanta sencillez por ese cronista, oficial del ejército de Chile en ese tiempo, hai que saber algo de cosas de milicia; pero aparece claro para cualquiera que allí no hubo salvajes en hordas, ni mucho menos.

3. El huentrun araucano

Cuando los Araucanos tuvieron caballería, solian combatir dispersos, en hordas, como dicen los *Anales*; pero esto solo cuando una pequeña partida de Araucanos atacaba a un ejército, lo que sucedió varias veces. En esas circunstancias cada

soldado indíjena peleaba de su cuenta contra varios enemigos, sin que fuera posible órden ninguno, pero conservando organizacion. Carvallo i Goyeneche refiere uno de esos encuentros, sucedido en su tiempo. Don Ambrosio O'Higgins, padre del prócer don Bernardo, i el comandante Freire dirijían una espedicion en el centro de Arauco, a la cabeza de dos mil hombres escojidos de caballería i con gran cantidad de caballos de repuesto. En 23 de febrero de 1770 llegó la espedicion a la confluencia del rio Tolpan con el Vergara. «A poco rato de haber campado, dice Carvallo, salió de un bosque inmediato una partida de cien indios de la parcialidad de Angol, que bárbaramente esforzados, emprendieron quitarles la remonta. Y sin duda lo hubieran conseguido si no aceleran la accion, y hubieran dado tiempo a que acabase de echar pié a tierra la columna de don Ambrosio, que componia la retaguardia. Algunas compañias estaban todavia montadas y prontamente salieron a contenerlos. Se pusieron en defensa, y con tal denuedo y bizarria, que hicieron resistencia a dos mil hombres, y mantuvieron la guerrilla hasta entrar la noche, que se retiraron peleando los que salieron con vida» (*Coleccion*, tomo 9, páj 353).

En «guerrilla», dice Carvallo, no en horda. Los guerrilleros van organizados, obedecen a los jefes, se prestan ayuda, etc. Por eso pudieron retirarse organizados i peleando.

El abate Gomez de Vidaurre refiere (tomo 15, páj 225) otro de esos combates desiguales: «andaba a caza de araucanos una partida de cincuenta españoles, sin pensamiento de tenerlos tan cerca, cuando dos araucanos, irritados contra su mismo temor, salieron armados de sus lanzas y porras a presentarse a los españoles provocándolos al combate. Ellos, en efecto, pelearon esforzadamente, ofendiendo y defendiéndose de tantos enemigos por largo rato, ni se rindieron sino con la muerte a balazos». Nótese la interpretacion que el buen abate da del coraje de esos Araucanos: «irritados contra su mismo temor». Es corriente en los cronistas e historiadores de Chile desconocer o interpretar erradamente las acciones de nuestros antepasados americanos. El mismo autor refiere que a don Alonso de Córdova, que iba con 550 hombres, le salieron al frente provocándolo «ocho araucanos que con temerario empeño se pusieron en defensa por no darse prisioneros» (tomo 15, páj 212).

Hai de esto innumerables casos. No había año en que no se presentaran. Los cronistas llamaban a esos héroes de su patria con el nombre de «valentones». Los Araucanos los llamaban *huentrun*, varonil, esforzado. Gonzalez de Nájera dice de ellos: «Hállanse tambien entre los indios unos insolentes valentones, que son entre ellos los gallos, y los que mas blasfeman del nombre español». De ordinario los valentones pertenecían al wulmenato de Puren, habitado por la tribu mas noble de Arauco.

Refiere Carvallo i Goyeneche otra accion de esos «gallos» de Puren, que tiene de antecedente una batalla que puede recordarse como muestra de las que se libraban en nuestro suelo entre Godos i Araucanos. Un teniente Muela, hidalgo, con 600 hombres, dió una sorpresa a los de Puren en pleno invierno, tomándoles varios prisioneros «Se tocó arma en Puren y salió Huenucalquin (huenu, alto; calquin, águila = águila de la altura. Paréntesis mio, no de Carvallo) siguiendo a Muela, que ya regresaba en buen órden, y le cortó la retirada y le esperó en una llanura para servirse bien de los caballos. Llegó a ella el teniente Muela y se trabó la mas porfiada batalla. Comenzada, empezó a llover y fueron inútiles las armas de fuego, y solo se usaba de la blanca. El suelo estaba resbaladizo y caian los caballos y apretó tanto la lluvia, que se separaron por un breve tiempo. Mas luego volvieron al combate y a las retiradas, y en cinco choques emplearon todo el dia, hasta que la noche los separó». Este mismo teniente hizo poco despues otra escursion en las cercanías de Puren con 500 hombres i fué atacado por dos Araucanos, lucha que Carvallo refiere, con los comentarios acostumbrados, de esta manera: «Estaban estos (los Araucanos) tan tenaces en la guerra, porque solo ella les parecía que podía libertarlos de la temida servidumbre, que hasta dispersos hacían caprichosa resistencia. Bien lo comprueba el siguiente hecho: dos indios se hallaban seguros en un bosque, y con todo, al pasar por sus inmediaciones el escuadron de Muela, le salieron armados, y con palabras injuriosas provocaron a los españoles. Intentó Muela tomarlos vivos, pero no fué posible. Embestían lo mismo que si fueran fieras sin conocimiento del peligro, y herían con tal coraje y desesperacion, que para evitar sus golpes dispuso Muela quitarles la vida.

«Yo les hubiera dejado por frenéticos, pues no puede darse

mayor frenesí que semejante conducta. Se deja entender que quieren los de aquella nacion hacer ver que se arrojan solo por morir». «Todo su objeto es manifestar su odio a la nacion conquistadora i dar a entender que de ningun modo quieren la paz» *(Coleccion*, tomo 9, pájs 40 i 41).

4. Épico

Pero el hecho mas admirable de éstos, único en el mundo, no imajinado siquiera por la fantasía de los poetas, absolutamente increible si no hubiera de él constancia inconcusa, es el robo de un hombre vivo de un batallon de infantería formado en medio de un llano, rifle al brazo i bala en boca, i llevado a cabo por un valenton a caballo en pelo i a medio dia. Revela ese hecho, no solo la falta completa de límites a la audacia araucana, sino tambien, por los detalles de su ejecucion, el conocimiento mas perfecto del carácter del enemigo, i el concepto clarísimo de la sucesion lójica de todos los incidentes de aquel hecho estraordinario. La serenidad imperturbable del héroe i la precision i seguridad matemáticas de todos los movimientos necesarios a su realizacion, que tal hecho suponen, podrán parecer escepcionales, inusitados, inverosímiles en cualquier país, no en Arauco.

Sucedió así: En un ancho prado limitado por la selva vírjen de la «Frontera», descansaba de sus ejercicios doctrinales un batallon de infantería, con sus armas en pabellones, i tropa i oficiales, tendidos en la yerba, fumaban o charlaban recobrando fuerzas para continuar los ejercicios. El bosque distaba seis o siete cuadras, por lo que podían estar tranquilos. De repente, alguien vió aparecer un indio en la ceja de la selva, i todos se pusieron de pié i en observacion. Luego apareció otro indio, i despues otro i otros sucesivamente; a nadie quedó dudas de que se trataba de un escuadron de caballería indíjena oculto en las sombras del bosque i que se preparaba para el ataque.

¡A formar! tocó el corneta del comandante. I en un momento el batallon estuvo en línea, con sus fusiles en descanso, la pequeña banda de cornetas i tambores a la cabeza. Al frente estaba el bosque, en el que seguían asomando i perdiéndose algunos indíjenas montados. Todas las miradas estaban fijas en ellos; todos los pensamientos penetraban al fondo de la espesura tratando de adivinar el número de enemigos. En verdad

que el peligro no podía ser grande: estaba lejos la época de los arcabuces i de los fusiles de chispa, que se cargaban en catorce tiempos; a la fecha el soldado poseía el fusil Minié, de fulminante i carga rápida, con una zona de muerte mucho mas estensa i con tiro seguro de mas de tres cuadras, lo que había hecho mui prudentes a los indios para agredir a campo raso; pero una larga esperiencia había enseñado al ejército de Chile que al frente del Araucano hai que estar siempre listo, por lo que nunca se alejaban de los reductos sin llevar bien provistas las cartucheras.

—¡Viene uno! esclamó el ayudante, apuntando al frente con su mano. Así es, uno solo.

Todos lo veían. A galope tranquilo se desprendió del bosque un indio en línea recta al batallon. Su silueta se agrandaba por momentos. ¿A qué vendrá? No trae banderola de parlamento ni rama de canelo. Viene desarmado: ni lanza ni macana. ¿A qué vendrá?

¡Atencion! Firme! tocó el corneta. I el comandante pasó al frente de su batallon, colocándose en su medianía hacia donde se dirijía el indio. I todos esperaron tranquilos.

El indio se acercaba al mismo suave galope. A cincuenta pasos se detuvo. Inmóvil, paseó su mirada de un estremo a otro de la tropa. Como los guerreros, tenía el cabello cortado hasta cubrir la oreja i sujeto en la frente por un cintillo adornado con plumas rojas de loica; como los guerreros, venía desnudo de la cintura arriba, luciendo su piel color ladrillo i sus formas atléticas, descalzo, calzon negro a media pierna, i atado a la cintura un poncho listado. Pero realmente no traía arma alguna, ni penca, ni estribos: llegaba inerme ante seiscientas bocas de fuego ¿A qué vendrá?

¡Descansen! sonó la corneta.

Grande era el caballo, i negro como un azabache. Solo un instante permaneció en observacion; dió un cuarto de vuelta i se dirijió al mismo galope calmado paralelo al batallon, hacia su estremo.

—¡Qué hermoso animal! esclamó el comandante. Vendrá a lucirlo.

—Debe venir a venderlo, cómpreselo, añadió el ayudante.

El indio llegó frente al estremo del batallon, dió unas cuantas revueltas, se acercó mas a las filas i volvió al trote, pasando a unos treinta pasos.

De trote reposado i garboso, era animal sin tacha: nudillos enjutos, pupila centellante, oreja chica i viva, de formas acabadas, nuevo, airoso, fuerte, dócil, negro-tordo, sin mancha, cola i crines crecidos i copiosos. Por todo jaez, una cincha i cabezadas flamantes.

—Hermosísimo bruto, volvió a decir el jefe. Es caballo para el jeneral.

Llegado a la cabeza del batallon, frente a la banda, el indio revolvió nuevamente su caballo en todas direcciones, luciendo su habilidad de jinete i la ajilidad de su animal, i emprendió su regreso a buen galope, hasta el otro estremo, en que repitió sus pruebas de destreza.

Volvió, a galope tendido ahora i a quince pasos de las filas. Lucía esta vez su ajilidad maravillosa, bajándose i subiéndose de su caballo, tendiéndose sobre el lomo, echándose a uno u otro costado de su bestia, de modo que a veces mostraba todo su cuerpo, a veces solo un pié i una mano.

Al pasar frente al centro, tomó la actitud natural de jinete irreprochable, erguido i firme. Lleno el pecho, alzada la cabeza, el indio pasó mirando al batallon. Iba sonriente, con la sonrisa luminosa del triunfo. Su cintillo de plumas rojas brillaba sobre su cabeza como una aureola de fuego.

Sin pestañear miraba el comandante el brioso corcel, que iba pidiendo riendas, cola i crines flotando al libre viento.

—¡Lindísimo! me quedo con él. A la vuelta, hágalo hacer alto.

—Perfectamente, mi comandante.

I el jefe seguía con mirada complacida el garboso animal, que aceleraba por momentos su carrera.

Llegó a la cabeza del batallon. I súbito como el rayo, de un salto de tigre se metió entre los cornetas, atropellando a varios, i con puño de hierro, tomándolo de las ropas de la espalda, arrebató el indio a un muchachon. Un grito de espanto i luego ¡agárrenlo! ¡agárrenlo! Los mas próximos se abalanzaron como gatos; pero el indio no dió tiempo. Su accion fué rápida como la de un animal de presa; el primer instante de estupor le fué sobrado para echarse el muchacho a la espalda i emprender la retirada por el flanco del batallon, tendido hacia adelante i mirando a sus perseguidores por debajo del brazo. Un tropel de hombres, soldados, clases, oficiales, los que pudieron, seguían a un paso, casi tocando al indio audaz. El sarjento de la banda,

un hombronazo, alcanzó a tomar la cola del caballo, otros se tomaron del sarjento, que gritaba ¡agarren al corneta! a las patas del indio! pero nadie alcanzaba, por mas que el caballo llevara una carrera mediana, comprimida.

Detras del primer grupo seguian otros, a lo que daban las piernas, i desbandados muchos mas, esperando llegar a tiempo de auxiliar a los primeros cuando lograran detener al indio. El batallon se habia corrido hacia la cabeza, i los que no iban persiguiendo miraban ansiosos esperando el resultado.

¡Lo agarraron! gritó alguien, i todos corrieron. ¡Nada! se les va! se les va! esclamó el comandante, i se empinaban para ver. Se les fué! Tírenle! Pero por sobre los perseguidores solo se divisaban las piernas del corneta haciendo en el aire contorsiones desesperadas. ¡Háganse a un lado! ¡a un lado! gritaban varios, al mismo tiempo que otros llamaban a voces a los mejores tiradores; ¡sarjento Contreras! cabo Peñaloza! Los oficiales arrebataban sus armas a los soldados, i todos, con el fusil a la cara, esperaban la ocasion de disparar. ¡Háganse un lado! gritaban a todo pulmon. Los mas próximos se apartaban, pero el sarjento i su grupo estaban ya mui lejos, e iban ensordecidos por la cólera, hasta que el comandante, haciendo bocina de sus manos, gritó con voz de trueno: ¡Háganse un laaao! Oyeron, comprendieron i se apartaron, el sarjento con un manojo de crines en la mano. Pero ya el indio se había alejado mas de doscientos metros. Ademas, el caso estaba previsto. En cuanto se apartaron sus perseguidores, pegóse el indio al lomo de su caballo, alargó su presa hacia atrás para cubrir las ancas i le soltó las riendas. El intelijente bruto partió como una tórtola.

¡Tiren a las patas! a las patas del caballo. Sonó un tiro, otro, varios. Algunos corrían i disparaban. No había tiempo que perder. ¡A las patas! gritaba desesperado un oficial de gran voz, que veia lo que todos: al muchacho dando frente atrás, cubriendo toda el anca del animal i haciendo desesperados esfuerzos por desprenderse de las garras del indio que apretaban como muelas de bigornia, i por debajo las patas del caballo que volaban devorando el espacio.

—¡A las patas!

¡Qué patas ni patas! gritó colérico el comandante, jurando crudo. ¡A buen tiempo! Tiren al medio! I el mismo arrebató un fusil i lo descargó a toda alza.

En el acto sonaron tiros de aquí, de allá, de todas partes. Pero el valenton estaba ya fuera de la zona de accion mas o menos segura del Minié, por lo que es de creer que el corneta fué llevado ileso por su captor.

Un grueso peloton de indios salió a escape de aquella parte del bosque a recibir a su *huentrun* victorioso, a quien llevaron en triunfo, internándose en la selva en medio de un formidable chivateo que atronó el espacio.

Atónitos, mudos, con la vista espantada i la boca entreabierta quedaron todos: jefes, oficiales i tropa, permaneciendo largo espacio mirándose las caras entontecidas de idiota asustado. La formacion se habia deshecho, todos estaban revueltos, los oficiales conservaban un fusil humeante en una mano i la baqueta en la otra.

Pasado el primer momento, el comandante, que habia desenvainado su espada, se paseaba furioso preguntando con la voz turbada por la cólera: ¿han visto... han visto indio mas bribon? Pero han vis...¡Qué indio tan bribon! I los oficiales se preguntaban como autómatas unos a otros si alguien habia visto un indio mas bribon.

Un soldadillo de cara araucana se ocultaba tras un cabo tapándose con ambas manos la boca i las narices para contener un acceso irresistible de risa que le habia cojido. Miró hacia atras el cabo i, al ver al soldadillo, se contajió, lanzando la primera esplosion de una carcajada; pero con un esfuerzo poderoso de voluntad, se tragó el resto, i, volviéndose de frente con las mandíbulas comprimidas i los ojos mui abiertos, esperó inmóvil.

La tropa recobraba su formacion, mientras el jefe miraba nuevamente hacia el bosque. Allá venian dispersos, volviéndose a veces inquietos a mirar hacia atras, los perseguidores del indio. El sarjento mostraba en alto, a guisa de trofeo, un manojo de crines. Quedóse el comandante un rato inmóvil, hablando consigo mismo en tono sentencioso:

—Sí. Si en lugar de decir yo...agárrenlo!...¡hubiera dicho... ¡mátenlo!...Es claro...Pero el maldito caballo!...Algo me decia al corazon que este indio venía a jugarnos alguna.

Permaneció un momento pensativo i luego, alzando la cabeza, preguntó con ansiedad:

—¿Me saludó el indio cuando llegó?

—No saludó a nadie, contestó el ayudante con un jesto desesperado de rabia.

—Ahí está! ¿I como dijo Ud que el indio venía a vender el caballo? —Yo no afirmé...

I el ayudante cortó en seco su réplica ante la mirada de reproche airado con que el comandante lo midió de alto a bajo.

I ahora yo pregunto a mi vez a los que han leido en los poetas, en los romancistas, en los historiadores, los hechos heroicos de los hombres, aquellos hechos de que la humanidad guarda solícita el recuerdo, porque son su honor, su orgullo, su gloria, les pregunto si conocen un hecho humano mas hermoso.

Este acápite de nuestra historia no pertenece a ningun cronista, a ningun historiador. En las noches de vivac de la guerra del Pacífico tuve la dicha de oirlo, entre otros muchos episodios contemporáneos de la guerra de la frontera, de los labios del entonces comandante Adolfo Holley, hoi nuestro ilustre jeneral, quien, como Canto, Pinto, los Wood i tantos otros, templó su alma i su espada en las postrimerías de aquella epopeya viva.

5. Documentos probatorios

Los *Anales* se han dado un trabajo de cuervos rebuscando entre cronistas e historiadores todo lo que pudiera dañar la reputacion de los Araucanos. No puedo seguirlos en su tarea; pero deseo desvanecer uno de los cargos que mas amenudo les hacen: el de que eran los indíjenas los que rompían las paces que de cuando en cuando daban tregua a la guerra secular. La lealtad, el cumplimiento de la palabra empeñada fué uno de los mas nobles rasgos del carácter araucano. Jamás fueron ellos los que faltaron a los pactos establecidos, jamás atacaron a traicion. Las sorpresas fueron su sistema mas frecuente i terrible de ataque; pero solo en estado de guerra. Declarada ésta espresamente o por la violacion de lo acordado en anterior parlamento, como acostumbraban los conquistadores, los indios se creían desligados del deber de una declaracion formal de guerra, i aun durante ésta, jamás se valieron de engaños cobardes, de finjimientos para atacar. No tengo espacio para recordar hechos, por lo que me concretaré a citar la opinion de algunos autores que los conocieron personalmente, por los cuales se verán asimismo algunas otras de las cualidades morales de nuestros antepasados indíjenas.

«Por lo que toca a las dotes del ánimo han sido los indios de Chile muy mal calificados. Son nombres, se dice, sin discernimiento, sin cordialidad, sin gratitud. Por falta del primero, aman fuera de modo la libertad; por lo segundo, descuidan del todo de sus hijos; y por lo tercero, todo creen que se les debe. El amor de la libertad los lleva a la obstinacion, al descuido de los hijos, a la brutalidad de matarlos y al derecho que creen tener sobre todo, al exceso mayor de los robos. Nada mas falso que todo esto. Ninguno ciertamente de los que los han pintado así han conocido a fondo los ánimos de los indios. Yo hallo esto por lo mas difícil de penetrar, porque el indio pone todo su estudio en ocultar su ánimo y hacerse capaz a fondo del de los otros». Refiere el autor los mil ardides de que se valen los indios para conocer el carácter del que se les da por amigo i agrega: «si decian en honor del sujeto, abrian sus pechos para darse a conocer, o los mantenian ocultos, si de hombres de corazon no recto para con ellos, y de quien como tal mas daño que provecho podian esperar». Como consejos para atraérselos dice que no hai que herirlos en sus costumbres sino con la razon por delante, ni representarles los males de la guerra, de que no se curan. Especialmente no debe herírseles «en el punto mas sensible de su reputacion, que es el guardar la palabra dada». «Despues de hechas las primeras paces, a la verdad no han ellos declarado la guerra sino en fuerza de algunas extorsiones que les han hecho algunos particulares y que el gobierno no ha castigado, contra lo pactado en las capitulaciones».

«En conclusion, yo digo que el indio chileno, por el respeto a las dotes del ánimo, debe definirse amante de la libertad al exceso, despreciador de la vida cuando se trata de la conservacion de la patria, constante en las fatigas y empresas, vanaglorioso y soberbio en sus fortunas, superior a sí mismo en sus desgracias, animoso e intrépido en los peligros, fiel en sus contratos, hospitalario en sus casas, generoso de sus bienes, perspicaz en sus proyectos, sagaz i astuto en sus tramas, e ingenuo con quien cree de su partido. Ama lo que cree virtud, como el corage, la sagacidad, el secreto, la astucia, la ciencia militar, el amor a la patria, el odio a todo género de servitud, la constancia en las fatigas, i en suma, todas aquellas cualidades que

forman un hombre guerrero». «Pocas familias habrá en Chile de las que hayan ellos derramado mas sangre que de la mia. El amor de la verdad es el que me conduce, y no la ciega pasion con que han escrito hasta ahora los autores» *(Coleccion*, tomo 14, pájs. 307 a 310). El autor citado es un misionero jesuita que vivió entre los indios muchos años, frai Felipe Gomez de Vidaurre, del cual dice el historiador Juan Ignacio Molina que pintó las costumbres araucanas «con suma inteligencia y acierto». El abate Gomez escribió a fines del siglo XVIII.

«Ello es cierto que no hay cosa mas natural, ni de mayor fuerza en los pechos humanos, que el amor de la libertad, i a mi parecer sobre todas las naciones del mundo han mostrado siempre gozar de ella estos rebeldes de Chile». Despues de comparar a los Araucanos con los bátavos mandados por Claudio Zuul en su resistencia a las lejiones de Vespasiano, añade: «Nunca, a mi juicio, han necesitado de otro Claudio Zuul estos indios de Chile para sus movimientos, porque ellos se imaginan todos claudios en lo belicoso de su natural». «Su conservacion nace de no tener otro oficio ni ocupacion que ser soldados, i para esto introducen a las mujeres en la agricultura. Ellas cultivan los campos y asisten a todos los ejercicios caseros. Y al varon en quien reconocen incapacidad para la guerra, con pusilanimidad de corazon, le hacen pastor de ganados» *(Guerras de Chile*, por Santiago Tesillo, *Coleccion*, tomo 5, pájs. 10 i 24). El autor ascendió desde soldado a maestre de campo i correjidor de Concepcion. Escribió en la primera mitad del siglo XVII.

«Y es el reyno de Chile y la tierra de la manera de una vaina de espada, angosta y larga». «Y es la gente della de mucho trabajo, buen servicio y entendimiento, aunque bárbaros». «Es gente bien agestada, por la mayor parte blanca, bien dispuestos, amigos en gran manera de seguir la guerra y defender su tierra, para lo cual han grandísima obediencia a sus mayores». «Nunca jamas han peleado con españoles, que han sido infinitas veces, que primero no lo hagan saber y envien a decir» *(Coleccion*, tomo 2, pájs. 1 i 2). El autor, Góngora Marmolejo, primer cronista de Chile, peleó aquí desde poco despues de empezada la conquista. Escribió a fines del siglo XVI.

«De esta calidad y naturaleza son los indios, que algunos llaman ingratos, desconocidos y traidores; cuando con ciertas experiencias y antiguos conocimientos podemos decir los que dilatados tiempos los hemos manejado (dejando aparte el odio y la pasion que sus barbaridades han causado a muchos) que sus acciones y arrestos valerosos han sido justificados». Es de Nuñez de Pineda i Bascuñan, obra citada, páj 28, esta reflexion, con que termina la relacion de una larga serie de atenciones i favores que recibió de los Araucanos durante su cautiverio. Escribió a mediados del siglo XVII.

«Este belicoso y animoso brio cobran desde su tierna edad, platicando la costumbre de sus pasados y mayores, que a los niños que comienzan a tener conocimiento de sus fuerzas les obligan con dádivas y amenazas a subir de carrera por la cuesta que mas empinada y fragosa se halla a la mano un razonable espacio en competencia uno de otro, previniéndole algun premio al vencedor». «Cuando despues entran en mayor edad y de mas firmeza, son sin ninguna excepcion con rigor apremiados a los mayores trabajos de ejercicios marciales con varios ensayos segun su mas robusta nerviosidad»; «si acaso entre los que así se habilitan se trasluce alguna flojedad o cobardia, u otra cualquiera incapacidad para el ejercicio de la milicia, desde luego lo inhabilitan». «De aquí viene que los cargos y gobiernos de la guerra a ninguno se conceden por cumplimiento, favor, ni amor, ni por ser de mejor sangre procedido, ni mas poderoso en bienes de fortuna, como riquezas y estado, si él por su persona es flaco, medroso o de ruin resolucion; solo se emplean en hombres diestros, de buenas manos, robusta complexion, atrevidos, mañosos y bien afortunados, partes que para tales ministerios son esenciales, pues los habilitan y hacen ilustres entre todos sus contemporáneos»; «como el fin para que a su parecer fueron criados sea entre ellos morir o vencer, no solo son bravos para apetecer los encuentros dudosos de las batallas, sino pláticos y cautos en ordenar sus campos». (*Coleccion*, tomo 4, páj 17 i siguientes). El autor, Luis Tribaldos de Toledo, fué cronista de Indias bajo Felipe IV, en 1625. Tuvo a su disposicion todo el archivo de Indias.

«Saben bien desplegar, desfilar y doblar sus escuadrones cuando conviene; formarse en punta cuando quieren romper y

en cuadro para estorbar que los rompan; simular la fuga cuando quieren sacar al enemigo de algun lugar fuerte o embestirlo desde emboscadas; y en fin hacer todos aquellos movimientos que aprende en las largas guerras una raza despierta, y aun ciertas advertencias y maestrias, partos de una pulida enseñanza». Aunque este autor no cree en mas virtud que las relijiosas cristianas, por lo que censura la poligamia indíjena i otras costumbres del *admapu* araucano, dice que observando de cerca la familia indíjena puede verse que posee «un gobierno doméstico tan cristiano y prudente que será arrogancia si los españoles se atribuyen mas». «Los padres de familia no ponen la consideracion en cosa que parezca virtud o arreglamiento sino en el recato de sus mujeres» (*Coleccion*, tomo 4, pájs 51 i 61). I mas adelante (páj 334), a propósito de lo que los indignaba el que los conquistadores obligaran a trabajar de esclavos a los prisioneros de guerra, añade: «como los indios chilenos son por su naturaleza altivos i exentos, domados para obedecer, no para servir (como dijo Tácito de los britanos), no se puede explicar buenamente con cuanta aversion han mirado siempre este intolerable abuso y práctica inicua del servicio personal». El autor de estas citas, Miguel Olivares, fué padre misionero en Arauco mas de treinta años. Escribió a mediados del siglo XVIII.

El mentado Gonzalez de Nájera (ob. cit., páj 93), con su inquina por encargo, dice que los Araucanos han peleado tanto con los españoles «hasta venir a tener por deleite y vicio el ejercicio de la guerra. Todo lo cual, finalmente, ha bastado para habérseles convertido en naturaleza tal profesion, cuando no los inclinara a ella particular influencia del planeta, como entiendo que los dispone». «Y así no hay que marabillarse de sus blasones y arrogancias, con que suelen decir muchas veces que ya los españoles saben casi tanto como ellos». I en la página 136, refiriéndose a la elocuencia de los jefes indíjenas, dice: «De manera que por su mucha agudeza de injenio, rehuso el darles a estos indios el título de bárbaros». I en la pájina 48: «aunque entre ellos no hay justicia, no se hurtan unos a otros lo que tienen, porque, ausentándose de sus pajizas casas, quedan muy seguras con solo tapar sus puertas con un ramo».

Así se contradice a cada paso este autor. En parte llama cobardes a los Araucanos i luego pondera su coraje; dice en al-

guna pájina que son ateos i filisteos i despues habla de su dios i de sus sacerdotes. Los *Anales* tienen donde escojer, i a fe que lo han hecho con acierto. Como muestra ahi van algunos párrafos de esos archivos de nuestra Universidad.

«Unos a otros se robaban a mano armada i saqueaban sus chozas en ataques i sorpresas que llamaban *malon*». Los malones eran verdaderas guerras entre ellos. «En los primeros encuentros con los conquistadores, no entraban en batalla formando cuadros simétricos sino pelotones sucesivos». Es esta, como muchas otras, una invencion universitaria. Ya vimos que Valdivia afirma que formaban escuadrones cerrados. Cerca de un siglo antes se presentaron a las huestes peruanas mandadas por Yupanqui a conquistar a Chile «aformados», no en pelotones, segun refiere Garcilaso de la Vega *(Comentarios reales del Perú*, páj. 248).

Los *Anales* pretenden establecer que los Araucanos tomaron de los españoles lo poco que entendian en cosas de guerra. Afirman que la batalla en que los indios vencieron i mataron a Valdivia fué dispuesta i dirijida por Lautaro, indio al servicio de los conquistadores i de los cuales había aprendido el arte de pelear. Invencion. Lautaro se pasó al partido de sus paisanos cuando vió que los caballos de los conquistadores estaban rendidos i próximos a inutilizarse, cosa que Caupolican, el verdadero organizador de aquella victoria, podía talvez ignorar; así fué que la noticia llevada por Lautaro les hizo cobrar nuevos brios i finalizar la batalla.

«La ventaja de las armas de los castellanos, el empuje de sus cabalgaduras, el estrépito, mas que el efecto, de sus arcabuces i artillería, i la resistencia de sus armaduras, contribuyeron a poner de su parte la victoria en estas primeras batallas, arrollando casi invariablemente estos pelotones desordenados de salvajes».

«Jamás dejaron de aterrarse los indios con el estruendo de los cañones i arcabuces». Afirmacion verdaderamente audaz de los *Anales*. Precisamente lo que mas admiraba a los conquistadores, i de que dejan constancia *todos* los cronistas, es que las armas de fuego, que en todo el continente habian producido el espanto de los indíjenas, no hicieran mella alguna en el alma de acero de los Araucanos.

Ya recordé algunos hechos que lo prueban i cité la opinion del mismo Gonzalez de Nájera. Córdova i Figueroa, que fué maestre de campo del ejército, refiriéndose a una de las batallas de Hurtado de Mendoza con los Araucanos, dice: «Hízose la descarga de la artilleria que llevaba y de la arcabucería con suceso; mas la toleraron sin confusion ni desórden, viniéndose con denuedo y fuerza» (*Coleccion*, tomo 2, páj. 104). I mas adelante, páj. 106, refiere el ataque de Caupolican a Cañete, recien fundada, ataque que el toqui emprendió a la hora de la siesta, en que creía durmiendo a los conquistadores, segun falsamente se lo había dicho un yanacona. Las descargas de todas las armas de fuego que llevaba don García causaron una terrible carnicería; «el estrago de tan violento fuego, dice el maestre de campo, no los contuvo, ni menos la confusion que pudo causarles caso tan impensado como era el hallar tanta prevencion donde discurrian descuido, y acometieron a las puertas, que estaban abiertas. Prosiguióse la accion, i al fin de un corto intervalo los acometió la caballeria, y aunque todo era terrible y de formidable aspecto no cedieron; mas, viendo que su empeño era infructuoso, se retiraron con notable pérdida, aire de fiereza y venganza».

No se esponían a las balas de puro «vicio» guerrero, como dice Gonzalez de Nájera, sino porque no había mas remedio. En un tiempo idearon unos tablones que llevaban disimulados i que se ponían delante al tiempo de la primera descarga, que era la mas terrible, arrojándolos en seguida i marchando a la carrera a trabarse mano a mano con el adversario; pero el estorbo de llevar cargado tal escudo los decidió a dejarlo, prefiriendo arrojarse rápidamente al suelo en cuanto divisaban moverse el rastrillo de los arcabuces o humear la cazoleta.

«Traian los indios en este tiempo para defenderse de los arcabuces unos tablones tan anchos como un paves, y de grosor de cuatro dedos, y los que estas armas traian se ponian en la vanguardia, cerrados con esta pavesada para recibir el primer ímpetu de la arcabucería» (Góngora Marmolejo, ob. cit., páj. 77).

Los Araucanos usaron en diversas ocasiones los arcabuces i hasta los cañones que quitaron a los invasores; pero nunca pudieron procurarse pólvora, aunque supieron fabricarla. El salitre necesario no pudieron conseguirlo. Si su situacion

aislada del resto del mundo no hubiera sido siempre un obstáculo insuperable a la provision de la pólvora, aquella guerra habría tomado un aspecto bien diverso, como dice Gonzalez de Nájera.

En la afirmacion de que «jamás dejaron de aterrarse», etc, los *Anales* no citan autores; pero mas abajo añaden: «En la batalla de las Cangrejeras, al oir las descargas de arcabuces unos se aterraban i otros saltaban al aire», i aquí citan a Córdova i Figueroa, con la buena fe de siempre. Córdova toma la descripcion de esa batalla de la relacion de Nuñez de Pineda, actor i prisionero en ella, hecho bien sabido por los *Anales*. Nuñez refiere realmente que los indios se les vinieron encima mui ordenados i, «por desmentir las balas, cosiéndose con el suelo» (ob. cit., páj 19). «Por desmentir las balas», no por miedo, pues esa accion de guerra fué una victoria completa de las armas indíjenas, como que mataron a 64 enemigos, se llevaron 32 prisioneros i lograron pasar 2000 caballos i gran cantidad de ganado vacuno, presa que los conquistadores pretendieron arrebatarles defendiendo el desfiladero que dió su nombre a esa batalla (Carvallo i Goyeneche, tomo 8, páj 316).

Los Araucanos habian introducido en su táctica la manera de llenar las bajas que las balas hacian en la primera fila de sus escuadrones. «Los indios tenian tanto aviso para no dar a entender que les mataba jente la artilleria, que cuando alguno caia, los que estaban cerca se le ponian delante por no dar ánimo a los cristianos» (Góngora Marmolejo, ob. cit., páj 195).

Antes de empezar una batalla, salian de a uno o en pequeños grupos a desafiar a igual número de enemigos a combate singular. Estos «insolentes valentones» jugaban con lanza o macana corriendo, saltando i haciendo variadas pruebas de ajilidad i de destreza en su manejo, ya lanzando al aire su lanza i cojiéndola al vuelo, o bien arrastrándola por tierra. «Los sobresalientes van delante del ejército arrastrando por los cuentos las picas: son estos tan soberbios que desafian, como otros Golias, al enemigo a que salga al campo cuerpo a cuerpo y aun hacen lo mesmo hoy con el español, como se verá en su lugar; marchan con grande orgullo y bizarria, ambiciosos de honra, al son de sus tambores y trompetas, matizando las armas con

—No saludó a nadie, contestó el ayudante con un jesto desesperado de rabia.

—Ahí está! ¿I como dijo Ud que el indio venía a vender el caballo? —Yo no afirmé...

I el ayudante cortó en seco su réplica ante la mirada de reproche airado con que el comandante lo midió de alto a bajo.

I ahora yo pregunto a mi vez a los que han leido en los poetas, en los romancistas, en los historiadores, los hechos heroicos de los hombres, aquellos hechos de que la humanidad guarda solícita el recuerdo, porque son su honor, su orgullo, su gloria, les pregunto si conocen un hecho humano mas hermoso.

Este acápite de nuestra historia no pertenece a ningun cronista, a ningun historiador. En las noches de vivac de la guerra del Pacífico tuve la dicha de oirlo, entre otros muchos episodios contemporáneos de la guerra de la frontera, de los labios del entonces comandante Adolfo Holley, hoi nuestro ilustre jeneral, quien, como Canto, Pinto, los Wood i tantos otros, templó su alma i su espada en las postrimerías de aquella epopeya viva.

5. Documentos probatorios

Los *Anales* se han dado un trabajo de cuervos rebuscando entre cronistas e historiadores todo lo que pudiera dañar la reputacion de los Araucanos. No puedo seguirlos en su tarea; pero deseo desvanecer uno de los cargos que mas amenudo les hacen: el de que eran los indíjenas los que rompían las paces que de cuando en cuando daban tregua a la guerra secular. La lealtad, el cumplimiento de la palabra empeñada fué uno de los mas nobles rasgos del carácter araucano. Jamás fueron ellos los que faltaron a los pactos establecidos, jamás atacaron a traicion. Las sorpresas fueron su sistema mas frecuente i terrible de ataque; pero solo en estado de guerra. Declarada ésta espresamente o por la violacion de lo acordado en anterior parlamento, como acostumbraban los conquistadores, los indios se creían desligados del deber de una declaracion formal de guerra, i aun durante ésta, jamás se valieron de engaños cobardes, de finjimientos para atacar. No tengo espacio para recordar hechos, por lo que me concretaré a citar la opinion de algunos autores que los conocieron personalmente, por los cuales se verán asimismo algunas otras de las cualidades morales de nuestros antepasados indíjenas.

«Por lo que toca a las dotes del ánimo han sido los indios de Chile muy mal calificados. Son nombres, se dice, sin discernimiento, sin cordialidad, sin gratitud. Por falta del primero, aman fuera de modo la libertad; por lo segundo, descuidan del todo de sus hijos; y por lo tercero, todo creen que se les debe. El amor de la libertad los lleva a la obstinacion, al descuido de los hijos, a la brutalidad de matarlos y al derecho que creen tener sobre todo, al exceso mayor de los robos. Nada mas falso que todo esto. Ninguno ciertamente de los que los han pintado así han conocido a fondo los ánimos de los indios. Yo hallo esto por lo mas difícil de penetrar, porque el indio pone todo su estudio en ocultar su ánimo y hacerse capaz a fondo del de los otros». Refiere el autor los mil ardides de que se valen los indios para conocer el carácter del que se les da por amigo i agrega: «si decian en honor del sujeto, abrian sus pechos para darse a conocer, o los mantenian ocultos, si de hombres de corazon no recto para con ellos, y de quien como tal mas daño que provecho podian esperar». Como consejos para atraérselos dice que no hai que herirlos en sus costumbres sino con la razon por delante, ni representarles los males de la guerra, de que no se curan. Especialmente no debe herírseles «en el punto mas sensible de su reputacion, que es el guardar la palabra dada». «Despues de hechas las primeras paces, a la verdad no han ellos declarado la guerra sino en fuerza de algunas extorsiones que les han hecho algunos particulares y que el gobierno no ha castigado, contra lo pactado en las capitulaciones».

«En conclusion, yo digo que el indio chileno, por el respeto a las dotes del ánimo, debe definirse amante de la libertad al exceso, despreciador de la vida cuando se trata de la conservacion de la patria, constante en las fatigas y empresas, vanaglorioso y soberbio en sus fortunas, superior a sí mismo en sus desgracias, animoso e intrépido en los peligros, fiel en sus contratos, hospitalario en sus casas, generoso de sus bienes, perspicaz en sus proyectos, sagaz i astuto en sus tramas, e ingenuo con quien cree de su partido. Ama lo que cree virtud, como el corage, la sagacidad, el secreto, la astucia, la ciencia militar, el amor a la patria, el odio a todo género de servitud, la constancia en las fatigas, i en suma, todas aquellas cualidades que

forman un hombre guerrero». «Pocas familias habrá en Chile de las que hayan ellos derramado mas sangre que de la mia. El amor de la verdad es el que me conduce, y no la ciega pasion con que han escrito hasta ahora los autores» *(Coleccion*, tomo 14, pájs. 307 a 310). El autor citado es un misionero jesuita que vivió entre los indios muchos años, frai Felipe Gomez de Vidaurre, del cual dice el historiador Juan Ignacio Molina que pintó las costumbres araucanas «con suma inteligencia y acierto». El abate Gomez escribió a fines del siglo XVIII.

«Ello es cierto que no hay cosa mas natural, ni de mayor fuerza en los pechos humanos, que el amor de la libertad, i a mi parecer sobre todas las naciones del mundo han mostrado siempre gozar de ella estos rebeldes de Chile». Despues de comparar a los Araucanos con los bátavos mandados por Claudio Zuul en su resistencia a las lejiones de Vespasiano, añade: «Nunca, a mi juicio, han necesitado de otro Claudio Zuul estos indios de Chile para sus movimientos, porque ellos se imaginan todos claudios en lo belicoso de su natural». «Su conservacion nace de no tener otro oficio ni ocupacion que ser soldados, i para esto introducen a las mujeres en la agricultura. Ellas cultivan los campos y asisten a todos los ejercicios caseros. Y al varon en quien reconocen incapacidad para la guerra, con pusilanimidad de corazon, le hacen pastor de ganados» *(Guerras de Chile*, por Santiago Tesillo, *Coleccion*, tomo 5, pájs. 10 i 24). El autor ascendió desde soldado a maestre de campo i correjidor de Concepcion. Escribió en la primera mitad del siglo XVII.

«Y es el reyno de Chile y la tierra de la manera de una vaina de espada, angosta y larga». «Y es la gente della de mucho trabajo, buen servicio y entendimiento, aunque bárbaros». «Es gente bien agestada, por la mayor parte blanca, bien dispuestos, amigos en gran manera de seguir la guerra y defender su tierra, para lo cual han grandísima obediencia a sus mayores». «Nunca jamas han peleado con españoles, que han sido infinitas veces, que primero no lo hagan saber y envien a decir» *(Coleccion*, tomo 2, pájs. 1 i 2). El autor, Góngora Marmolejo, primer cronista de Chile, peleó aquí desde poco despues de empezada la conquista. Escribió a fines del siglo XVI.

«De esta calidad y naturaleza son los indios, que algunos llaman ingratos, desconocidos y traidores; cuando con ciertas experiencias y antiguos conocimientos podemos decir los que dilatados tiempos los hemos manejado (dejando aparte el odio y la pasion que sus barbaridades han causado a muchos) que sus acciones y arrestos valerosos han sido justificados». Es de Nuñez de Pineda i Bascuñan, obra citada, páj 28, esta reflexion, con que termina la relacion de una larga serie de atenciones i favores que recibió de los Araucanos durante su cautiverio. Escribió a mediados del siglo XVII.

«Este belicoso y animoso brio cobran desde su tierna edad, platicando la costumbre de sus pasados y mayores, que a los niños que comienzan a tener conocimiento de sus fuerzas les obligan con dádivas y amenazas a subir de carrera por la cuesta que mas empinada y fragosa se halla a la mano un razonable espacio en competencia uno de otro, previniéndole algun premio al vencedor». «Cuando despues entran en mayor edad y de mas firmeza, son sin ninguna excepcion con rigor apremiados a los mayores trabajos de ejercicios marciales con varios ensayos segun su mas robusta nerviosidad»; «si acaso entre los que así se habilitan se trasluce alguna flojedad o cobardia, u otra cualquiera incapacidad para el ejercicio de la milicia, desde luego lo inhabilitan». «De aquí viene que los cargos y gobiernos de la guerra a ninguno se conceden por cumplimiento, favor, ni amor, ni por ser de mejor sangre procedido, ni mas poderoso en bienes de fortuna, como riquezas y estado, si él por su persona es flaco, medroso o de ruin resolucion; solo se emplean en hombres diestros, de buenas manos, robusta complexion, atrevidos, mañosos y bien afortunados, partes que para tales ministerios son esenciales, pues los habilitan y hacen ilustres entre todos sus contemporáneos»; «como el fin para que a su parecer fueron criados sea entre ellos morir o vencer, no solo son bravos para apetecer los encuentros dudosos de las batallas, sino pláticos y cautos en ordenar sus campos» (*Coleccion*, tomo 4, páj 17 i siguientes). El autor, Luis Tribaldos de Toledo, fué cronista de Indias bajo Felipe IV, en 1625. Tuvo a su disposicion todo el archivo de Indias.

«Saben bien desplegar, desfilar y doblar sus escuadrones cuando conviene; formarse en punta cuando quieren romper y

en cuadro para estorbar que los rompan; simular la fuga cuando quieren sacar al enemigo de algun lugar fuerte o embestirlo desde emboscadas; y en fin hacer todos aquellos movimientos que aprende en las largas guerras una raza despierta, y aun ciertas advertencias y maestrias, partos de una pulida enseñanza». Aunque este autor no cree en mas virtud que las relijiosas cristianas, por lo que censura la poligamia indíjena i otras costumbres del *admapu* araucano, dice que observando de cerca la familia indíjena puede verse que posee «un gobierno doméstico tan cristiano y prudente que será arrogancia si los españoles se atribuyen mas». «Los padres de familia no ponen la consideracion en cosa que parezca virtud o arreglamiento sino en el recato de sus mujeres» (*Coleccion*, tomo 4, pájs 51 i 61). I mas adelante (páj 334), a propósito de lo que los indignaba el que los conquistadores obligaran a trabajar de esclavos a los prisioneros de guerra, añade: «como los indios chilenos son por su naturaleza altivos i exentos, domados para obedecer, no para servir (como dijo Tácito de los britanos), no se puede explicar buenamente con cuanta aversion han mirado siempre este intolerable abuso y práctica inicua del servicio personal». El autor de estas citas, Miguel Olivares, fué padre misionero en Arauco mas de treinta años. Escribió a mediados del siglo XVIII.

El mentado Gonzalez de Nájera (ob. cit., páj 93), con su inquina por encargo, dice que los Araucanos han peleado tanto con los españoles «hasta venir a tener por deleite y vicio el ejercicio de la guerra. Todo lo cual, finalmente, ha bastado para habérseles convertido en naturaleza tal profesion, cuando no los inclinara a ella particular influencia del planeta, como entiendo que los dispone». «Y así no hay que marabillarse de sus blasones y arrogancias, con que suelen decir muchas veces que ya los españoles saben casi tanto como ellos». I en la pájina 136, refiriéndose a la elocuencia de los jefes indíjenas, dice: «De manera que por su mucha agudeza de injenio, rehuso el darles a estos indios el título de bárbaros«. I en la pájina 48: «aunque entre ellos no hay justicia, no se hurtan unos a otros lo que tienen, porque, ausentándose de sus pajizas casas, quedan muy seguras con solo tapar sus puertas con un ramo».

Así se contradice a cada paso este autor. En parte llama cobardes a los Araucanos i luego pondera su coraje; dice en al-

guna pájina que son ateos i filisteos i despues habla de su dios i de sus sacerdotes. Los *Anales* tienen donde escojer, i a fe que lo han hecho con acierto. Como muestra ahí van algunos párrafos de esos archivos de nuestra Universidad.

«Unos a otros se robaban a mano armada i saqueaban sus chozas en ataques i sorpresas que llamaban *malon*». Los malones eran verdaderas guerras entre ellos. «En los primeros encuentros con los conquistadores, no entraban en batalla formando cuadros simétricos sino pelotones sucesivos». Es esta, como muchas otras, una invencion universitaria. Ya vimos que Valdivia afirma que formaban escuadrones cerrados. Cerca de un siglo antes se presentaron a las huestes peruanas mandadas por Yupanqui a conquistar a Chile «aformados», no en pelotones, segun refiere Garcilaso de la Vega *(Comentarios reales del Perú*, páj. 248).

Los *Anales* pretenden establecer que los Araucanos tomaron de los españoles lo poco que entendian en cosas de guerra. Afirman que la batalla en que los indios vencieron i mataron a Valdivia fué dispuesta i dirijida por Lautaro, indio al servicio de los conquistadores i de los cuales había aprendido el arte de pelear. Invencion. Lautaro se pasó al partido de sus paisanos cuando vió que los caballos de los conquistadores estaban rendidos i próximos a inutilizarse, cosa que Caupolican, el verdadero organizador de aquella victoria, podía talvez ignorar; así fué que la noticia llevada por Lautaro les hizo cobrar nuevos brios i finalizar la batalla.

«La ventaja de las armas de los castellanos, el empuje de sus cabalgaduras, el estrépito, mas que el efecto, de sus arcabuces i artillería, i la resistencia de sus armaduras, contribuyeron a poner de su parte la victoria en estas primeras batallas, arrollando casi invariablemente estos pelotones desordenados de salvajes».

«Jamás dejaron de aterrarse los indios con el estruendo de los cañones i arcabuces». Afirmacion verdaderamente audaz de los *Anales*. Precisamente lo que mas admiraba a los conquistadores, i de que dejan constancia *todos* los cronistas, es que las armas de fuego, que en todo el continente habian producido el espanto de los indíjenas, no hicieran mella alguna en el alma de acero de los Araucanos.

Ya recordé algunos hechos que lo prueban i cité la opinion del mismo Gonzalez de Nájera. Córdova i Figueroa, que fué maestre de campo del ejército, refiriéndose a una de las batallas de Hurtado de Mendoza con los Araucanos, dice: «Hízose la descarga de la artilleria que llevaba y de la arcabucería con suceso; mas la toleraron sin confusion ni desórden, viniéndose con denuedo y fuerza» *(Coleccion*, tomo 2, páj. 104). I mas adelante, páj. 106, refiere el ataque de Caupolican a Cañete, recien fundada, ataque que el toqui emprendió a la hora de la siesta, en que creía durmiendo a los conquistadores, segun falsamente se lo había dicho un yanacona. Las descargas de todas las armas de fuego que llevaba don García causaron una terrible carnicería; «el estrago de tan violento fuego, dice el maestre de campo, no los contuvo, ni menos la confusion que pudo causarles caso tan impensado como era el hallar tanta prevencion donde discurrian descuido, y acometieron a las puertas, que estaban abiertas. Prosiguióse la accion, i al fin de un corto intervalo los acometió la caballeria, y aunque todo era terrible y de formidable aspecto no cedieron; mas, viendo que su empeño era infructuoso, se retiraron con notable pérdida, aire de fiereza y venganza».

No se esponían a las balas de puro «vicio» guerrero, como dice Gonzalez de Nájera, sino porque no había mas remedio. En un tiempo idearon unos tablones que llevaban disimulados i que se ponían delante al tiempo de la primera descarga, que era la mas terrible, arrojándolos en seguida i marchando a la carrera a trabarse mano a mano con el adversario; pero el estorbo de llevar cargado tal escudo los decidió a dejarlo, prefiriendo arrojarse rápidamente al suelo en cuanto divisaban moverse el rastrillo de los arcabuces o humear la cazoleta.

«Traian los indios en este tiempo para defenderse de los arcabuces unos tablones tan anchos como un paves, y de grosor de cuatro dedos, y los que estas armas traian se poniau en la vanguardia, cerrados con esta pavesada para recibir el primer ímpetu de la arcabucería» (Góngora Marmolejo, ob. cit., páj. 77).

Los Araucanos usaron en diversas ocasiones los arcabuces i hasta los cañones que quitaron a los invasores; pero nunca pudieron procurarse pólvora, aunque supieron fabricarla. El salitre necesario no pudieron conseguirlo. Si su situacion

aislada del resto del mundo no hubiera sido siempre un obstáculo insuperable a la provision de la pólvora, aquella guerra habría tomado un aspecto bien diverso, como dice Gonzalez de Nájera.

En la afirmacion de que «jamás dejaron de aterrarse», etc, los *Anales* no citan autores; pero mas abajo añaden: «En la batalla de las Cangrejeras, al oir las descargas de arcabuces unos se aterraban i otros saltaban al aire», i aquí citan a Córdova i Figueroa, con la buena fe de siempre. Córdova toma la descripcion de esa batalla de la relacion de Nuñez de Pineda, actor i prisionero en ella, hecho bien sabido por los *Anales*. Nuñez refiere realmente que los indios se les vinieron encima mui ordenados i, «por desmentir las balas, cosiéndose con el suelo» (ob. cit., páj 19). «Por desmentir las balas», no por miedo, pues esa accion de guerra fué una victoria completa de las armas indíjenas, como que mataron a 64 enemigos, se llevaron 32 prisioneros i lograron pasar 2000 caballos i gran cantidad de ganado vacuno, presa que los conquistadores pretendieron arrebatarles defendiendo el desfiladero que dió su nombre a esa batalla (Carvallo i Goyeneche, tomo 8, páj 316).

Los Araucanos habian introducido en su táctica la manera de llenar las bajas que las balas hacian en la primera fila de sus escuadrones. «Los indios tenian tanto aviso para no dar a entender que les mataba jente la artilleria, que cuando alguno caia, los que estaban cerca se le ponian delante por no dar ánimo a los cristianos» (Góngora Marmolejo, ob. cit., páj 195).

Antes de empezar una batalla, salian de a uno o en pequeños grupos a desafiar a igual número de enemigos a combate singular. Estos «insolentes valentones» jugaban con lanza o macana corriendo, saltando i haciendo variadas pruebas de ajilidad i de destreza en su manejo, ya lanzando al aire su lanza i cojiéndola al vuelo, o bien arrastrándola por tierra. «Los sobresalientes van delante del ejército arrastrando por los cuentos las picas: son estos tan soberbios que desafian, como otros Golias, al enemigo a que salga al campo cuerpo a cuerpo y aun hacen lo mesmo hoy con el español, como se verá en su lugar; marchan con grande orgullo y bizarria, ambiciosos de honra, al son de sus tambores y trompetas, matizando las armas con

vistosos colores y con penachos de plumas mui galanos y hermosos» (Alonso de Ovalle, tomo 12, páj 155).

Como parangon copio despues de esta descripcion de un fraile misionero de aquellos tiempos, lo que sobre esos mismos valentones dice la revista universitaria:

«Antes que la pelea se trabase, salian algunos grupos como de avanzada a desafiar al enemigo, i hacian jesticulaciones ridículas, tomando posturas estrañas, daban saltos, se tendían, se levantaban i arrastraban las picas por el suelo».

Todas las citas anteriores de los *Anales* son del número correspondiente a noviembre de 1899, pájs 1013, 1014 i 1022. Quedo con el lapiz afilado para en otra ocasion barajar los golpes aleves que la Universidad del Estado dirije en su revista a las virtudes domésticas de nuestros antepasados chilenos.

Para terminar por hoi con los Araucanos i sus costumbres guerreras, recordaré que para ellos la guerra era un negocio mui grave, que meditaban seriamente, discutiéndolo en una asamblea pública en la que tomaban parte todos los hombres en estado de cargar armas i los ancianos esperimentados. Una vez acordada se nombraba el jeneral que debía dirijirla, nombramiento que se hacía por votacion directa, pudiendo recaer el cargo en cualquiera de los presentes, sin distincion de rango social. El jeneral o *buta-toqui* quedaba autorizado plenamente para disponer todo lo necesario al buen éxito de la campaña, debiéndole todos obediencia absoluta.

La guerra tenía para los Araucanos cierto carácter sagrado. El jeneral se hacía acompañar siempre por un sacerdote, no por un *machi* o médico adivino, que para los *Anales* eran los sacerdotes indíjenas, sino por un *nügue*, con la investidura de supremo sacerdote o *nügue-toqui*, el cual, como los augures romanos, consultaba la voluntad divina en el vuelo de ciertos pájaros o en el aspecto de sus entrañas, antes de decidir una batalla. Todos los individuos del ejército, desde el *buta-toqui* hasta el último *cona* o soldado, casados o no, se preparaban para entrar en campaña guardando la mas severa abstinencia. Los que morían en el campo de batalla tenían asegurado un puesto en la mansion celeste, campo permanente de grandes i divinas batallas como el empíreo escandinavo, que había sido, por tanto, el

cielo de la relijion de los Godos en su etapa de barbarie, cuando tenian a Odin por suprema divinidad. La perorata de sus jefes antes de entrar en accion impresionaba i hacía derramar abundantes lágrimas a los combatientes.

6. Una estrofa de don Alonso de Ercilla.

Los jefes araucanos combatían a la cabeza de sus tropas durante el ataque i a su retaguardia cuando había precision de retirarse. En esa proteccion de un ejército en derrota que conduce sus muertos i heridos, como lo hacian los Araucanos, es donde puede aquilatarse mejor la enerjía i la serenidad de aquellos hombres. Hai de ello ejemplos brillantísimos i numerosos; pero el espacio me falta, por lo que solo recordaré la proteccion del ejército araucano por Rengo en la derrota de las Lagunillas, aprovechando esta ocasion para engalanar mi escrito con la mas hermosa octava real del castellano, escrita en Chile i por el inmortal cantor de nuestra raza, aunque esa joya inimitable venga aquí como diamante engastado en plomo.

El literato i crítico frances J. Ducamin, en su estudio de nuestra epopeya nacional (1900), comparando a Ercilla con Homero, encuentra que el autor de la *Araucana* iguala i aun sobrepasa al príncipe de los poetas en la enerjía, precision i sobriedad de algunas de sus descripciones. «No sé, por ejemplo, dice Ducamin, que en la *Iliada* o en la *Odisea* se encuentre una comparacion a la vez mas digna de un gran pintor i de un gran poeta que la que nos da la estrofa 44 del canto 21, que nos presenta a Rengo protejiendo, en medio de unas charcas, la retirada de los Araucanos». La copia i despues añade: «Fácilmente podria emplearse una pájina en analizar las bellezas de fondo i de forma de esos ocho versos. Mas, si se quisiera calificarlos con una sola palabra, no se encontraria sino un epíteto justo, que se presenta naturalmente: ellos son homéricos». He aquí la octava:

Por la falda del monte levantado
iban los fieros bárbaros saliendo;
Rengo bruto, sangriento y enlodado
los lleva en retaguardia recogiendo,
como el celoso toro madrigado
que la tarda vacada va siguiendo,
moviendo acá y allá espaciosamente
el duro cerviguillo y la alta frente.

7. Las calumnias contra los Araucanos nos alcanzan directamente a los chilenos.

A pesar de lo aseverado unánimemente por todos los distinguidos militares, aun por el mismo Gonzalez de Nájera, que mandó el monarca español a esas campañas, respecto a las dotes guerreras de los Araucanos, i que los obligaron mas de un vez a declarar que ellos no tenian nada que enseñar en la materia a esos bárbaros i sí mucho que aprender, como he recordado, i que indujo al capitan jeneral don Alonso de Sotomayor a profetizar en el siglo XVI que los Araucanos nunca serian conquistados cuando obtuvieran caballos, a pesar de eso, digo, los que lean el malhadado escrito de los *Anales* tendrán por fabuloso lo asegurado sin discrepancia por los historiadores, pues es imposible que se imajinen que nosotros mismos estemos empeñados en denigrar a una raza cuya sangre llevamos con orgullo en nuestras venas.

I que es una realidad el que llevamos esa sangre i por tanto su pensamiento, solo en Chile hai quien lo duda. Por las líneas que antes cité del historiador Hancock podrá verse como dicho autor pasa de la sicolojía araucana a la chilena sin que crea necesario esplicar la transicion.

Sin embargo, abrigo la esperanza de que las apreciaciones falsas, los errores i hasta las citas truncas de esa desgraciada *Historia*, solo sean hijos de la ignorancia de su autor, e inadvertencia de los decanos, pues la revela completa en sicolojía moderna, indispensable de todo punto para dilucidar cuestiones relativas a la civilizacion de una raza. Así se le ve en cada pájina mostrarse incapaz aun de distinguir la falta de cultura de la falta de entendimiento. De todas maneras el mal está hecho, i el descrédito que a los chilenos nos traerá esa publicacion es de mucha mas entidad que el que pueden acarrearnos las publicaciones de la prensa estranjera o las circulares de alguna de las colonias latinas establecidas entre nosotros, porque aquella nos desconceptúa en nuestro oríjen étnico, es decir, en nuestras cualidades instintivas, inmodificables por la educacion, i cuya importancia he recordado. Además ese desprestijio es ante las personas sabias i dirijentes de los grandes paises, especialmente los del norte de Europa i los Estados Unidos, donde esos estudios se cultivan con preferencia.

El descrédito que puede traernos la prensa empeñada en esa tarea ante las naciones latinas podrá cuando mas detener la inmigracion de esa raza en nuestro pais, lo cual no creo un mal, pues esa colonia es ya demasiado numerosa en Chile. En cuanto a nuestras relaciones comerciales con los paises del sur de Europa, aquellas publicaciones no nos producen ningun daño: el alto comercio europeo tiene fuentes de informacion mucho mas seguras i fidedignas que los artículos de diarios.

8. Los godos. Algunos de los rasgos de su cuerpo i de su alma. Su espíritu es opuesto al latino.

Respecto a nuestra línea ancestral europea, puede decirse que el denigrarla imputándole toda clase de vicios i crímenes ha llegado a ser un lugar comun entre los escritores chicos i grandes, tanto de Chile como de España i demás paises latinos. La sicolojía del latino, tan profundamente diversa de la del teuton, se muestra incapaz de penetrar en el alma del Godo.

Cuando hablo del criterio latino debe entenderse que lo digo en términos jenerales, que no escluyen las escepciones numerosas, sobre todo en Francia, donde la sangre jermana alcanza todavía a un 15% de la poblacion, especialmente en las ciudades, derivada de las estirpes goda, franca, burgunda i otras.

Del brillante paso por el mundo de aquella virtuosa i audaz familia jermánica, que fué el prototipo i núcleo de toda su raza; que bajo el cetro de Hermanrico, el Alejandro godo, como lo llaman los historiadores, logró formar una sola nacion de todo el norte de Europa que no era romano; que produjo escritores i sabios como Jordanes, Wulfila, Isidoro de Sevilla, Villena, Alfonso X, etc, estadistas como Teodorico el Grande, tenido como uno de los organizadores de naciones mas esclarecidos de la humanidad; héroes como Teya, del cual dice Procopio que «ninguno de los héroes de Homero llevó a cabo mayores prodijios de valor»; que prestó su elevado espíritu relijioso al admirable estilo arquitectónico que lleva su nombre; que descubrió i conquistó para su monarca de España un imperio en el cual no se ponía el sol; que con su fonética particular contribuyó en gran parte a la formacion del idioma italiano, del provenzal, del español, del catalan i del portugués o gallego; que con los últimos vástagos de su raza, pronta a estinguirse, dió a

la península ibérica aquel lustre pasajero, pero altísimo, que en las letras i las artes la llevó a la cumbre de su gloria intelectual; de esos hombres, los escritores de criterio latino solo recuerdan sus sangrientas guerras i sus devastaciones de las provincias del imperio romano.

Los Godos fueron «absorbidos por los pueblos por ellos conquistados» dice Henry Bradley, uno de sus historiadores, i mas adelante añade: «Las otras grandes naciones teutónicas que recorrieron el imperio romano dejaron recuerdos de su existencia en los nombres de las comarcas por ellos conquistadas. Los francos dieron su nombre a la Francia, los borgoñones a la Borgoña, los lombardos a la Lombardia i los vándalos a la Andalucia. De las conquistas i dominios de los godos no ha quedado ni siquiera este pequeño recuerdo». Como la creencia en el desaparecimiento de esta estirpe jermánica es jeneral, los autores que se ceban en su memoria están seguros de dar i no recibir.

A los Godos se les tilda de crueles i sanguinarios. No se gozaban en la contemplacion de los sufrimientos ajenos, i si en realidad fueron sanguinarios, debe entenderse esto solo en el sentido de que sus guerras eran a muerte; su lema fué siempre «vencer o morir». Batalladores seculares, llegaron a mirar con suprema indiferencia la sangre i la vida propias i ajenas.

Debe tenerse presente para juzgarlos que las demás familias de su raza, que hoi forman las naciones mas civilizadas de la tierra, en su estado de barbarie fueron acreedoras al mismo reproche.

De los Anglo-Sajones dice el filósofo Taine: «Piratas ante todo, porque la caza del hombre es la mas noble i provechosa, dejaban al cuidado de la tierra i de los rebaños a las mujeres i a los esclavos: navegar, combatir i saquear era para ellos cuanto competía a un hombre libre. Se lanzaban al mar en sus barcos de dos velas, arribaban a la ventura, mataban e iban a otro lado a proseguir su fechorías, despues de degollar en honor de sus dioses la décima parte de los cautivos, i dejando tras de sí el resplandor rojizo del incendio». I segun el historiador inglés antes nombrado, eran estos bárbaros los mas próximos conjéneres de los Godos.

Los escandinavos, que son en realidad, segun creo, los mas

próximos parientes de nuestros antepasados europeos i que forman a la fecha una de las naciones mas cultas i bondadosas de Europa, sin desmedro de su enerjía moral, tuvieron sacrificios humanos hasta el siglo XII de nuestra era.

Las piraterías i depredaciones de los Normandos se han hecho lejendarias.

Los Vándalos han enriquecido el vocabulario de las lenguas europeas con el adjetivo que recuerda sus costumbres.

Lo que esplica que los Godos permanecieran durante mayor tiempo en estado de semi-barbarie que sus hermanos, es el hecho histórico de que a aquellos no les fué dado dejar de la mano la espada sino por cortos intervalos. Mientras sus otros parientes formaban naciones i se ejercitaban en las artes de la paz, suavizando su jenio, el Godo guerreaba sin cuartel con el moro de España durante siglos. Vencido al fin el agareno i presa Granada, su último baluarte, aquellos guerreros tuvieron un respiro, aunque en verdad no mui estenso: solo siete meses despues de aquel triunfo dejaba Colon el puerto de Palos con sus marinos godos i se lanzaba, en la mas audaz de las aventuras de que se tenga recuerdo, al descubrimiento de un nuevo mundo. I lo descubrieron, i lo conquistaron, con una sola escepcion: la parcela perdida en este inmenso continente, llamada *Chili-mapu* por sus aboríjenes.

Antes de seguir levantando cargos, quiero detenerme un momento en ese hecho histórico memorable, porque da ocasion a poner de relieve un rasgo saliente de la sicolojía goda, que la historia no anota con el cuidado que merece.

Que Cristóbal Colon, gran navegante i astrónomo profundo, estuviera plenamente convencido de la redondez de la tierra i de la posibilidad de darle la vuelta navegando siempre en la misma direccion, no es de estrañar, pues había muchos que pensaban como él; que estuviera pronto a esponer su vida en comprobacion de sus doctrinas, es prueba de un heroismo científico digno del mas alto renombre; pero que los Godos de España, que no entendian una jota de las astronomías del sabio marino, se hayan peleado por acompañarlo, es algo que no acertarán a esplicarse jamás lo que no conocen hasta que grado de alteza es capaz de llegar el corazon del hombre. Así los autores no lo comentan.

Con qué agrado notaría Colon la diferencia entre el recibimiento que le dispensaron estos hombres i el que había merecido de los poderosos del resto de Europa.

Mientras que en otras partes, aunque eran admitidas sus doctrinas científicas, cuando hablaba de realizar la prueba i se empeñaba en desvanecer temores, afirmando que era hacedero i facil navegar inclinándose mas i mas para rodear el gran vientre del océano, luego navegar cabeza abajo por el meridiano de las antípodas, i, por fin, remontar las ondas para asomar por el lado opuesto del mundo, los mas ardientes partidarios de la teoría lo habian tomado por loco peligroso; en España, donde las teorías no gozaban de gran predicamento en las academias i universidades, i aun habian sido declaradas heréticas, había encontrado una casta de hombres que no ponian inconvenientes en arriesgar sus vidas tentando esa prueba.

Me figuro la alegría con que el heroico sabio vería iluminarse la faz del primer Godo a quien se hubiera avocado para esplayarle su plan, en cuanto este oyera lo de las «riquezas del fabuloso Catay», «islas Afortunadas», «aventuras», «descubrimientos», «conquistas», «nuevos mundos», i la dulce satisfaccion con que habria cortado su discurso, mil veces repetido, ante la mano prudentemente alzada del Godo que, queriendo ahorrar trabajo inútil al sabio, se habría apresurado a decirle, en el castellano de aquel tiempo i con su fonética particular que lo obligaba a suprimir la *d* en ciertas posiciones i pronunciar la *s* como *h* aspirada: «No me'igaih mah, heñor; contá'vos conmigo ende agora mehmo».

En mi próxima esplicaré ese peculiar modo de hablar de los conquistadores de Chile.

La historia debe por tanto dejar establecido que si Colon no encuentra una reina goda que empeñe sus joyas para ayudarlo i corazones godos que lo acompañen, el audaz jenovés se queda sencillamente sin realizar su magna hazaña. Ya lo habia intentado en vano con otras jentes.

I volviendo a los cargos que se formulan contra esos hombres, trataré de alzar el mas grave de todos, segun los literatos e historiadores latinos i chilenos, el de que aquellos bárbaros odiaban las artes i las letras i de que hasta se jactaban de no saber ni firmarse «en su calidad de nobles». I se deleitan esos

escritores refiriendo anécdotas i mofándose de lo que consideran el colmo de la petulancia i de la necedad.

Supremo es el desden con que los escritores de oficio llaman «ignorantes», así en jeneral, al que no sabe leer ni escribir, i de ignorante a palurdo no es costumbre hacer gran diferencia.

Parece que hubiera algun interés en los literatos, tanto de aquí como de otras partes, en que las jentes confundieran la literatura con el talento. Son cosas que pueden ir juntas pero esto sucede mas rara vez de lo que ordinariamente se cree. Espero que por esta reflexion no se me tenga por enemigo de las letras. Apena en realidad ver que hombres eruditísimos no hayan atinado a esplicarse correctamente ese rasgo del pensamiento godo, el cual tampoco era privativo de ellos, sino de toda su raza.

Talvez tenga mucha culpa en esa falta de criterio el desconocimiento que, por regla jeneral, tienen dichos escritores de las doctrinas modernas aplicadas a esta clase de investigaciones. Sigue la casi totalidad de los autores latinos creyendo que estos problemas se dilucidan con los clásicos recursos de la sicolojía pura, de la lójica abstracta i de las verdades absolutas. La herencia, la seleccion, la variacion, la adaptacion, etc., han quedado entre ellos como simples divagaciones de gabinete, sin los caracteres de ciencia positiva con aplicaciones inmediatas a la vida real.

I no es porque los chilenos pensemos así que nuestros escritores imitan a los latinos, sino por la tenacidad que se emplea en inculcarnos una educacion i un criterio que no son nuestros, que están en pugna con nuestra naturaleza mental i que está produciéndonos ya graves males, porque la falta de correspondencia entre nuestro pensamiento íntimo i lo que se nos enseña como verdad trae fatalmente la desconfianza en nuestros propios juicios, la indecision de nuestra voluntad, la anarquía mental i, por fin, el escepticismo corruptor i disolvente.

La raza latina muestra realmente una singular predisposicion a permanecer inmóvil en los antiguos métodos i cierta repugnancia en apropiarse el último paso dado en la evolucion mental por la especie humana.

Digo que los chilenos no pensamos así porque tengo muchas pruebas de ello en múltiples investigaciones con toda clase de

personas. Aun las conclusiones mas recientes de la biolojía, como la trasmision por herencia del alma de los hombres i de los pueblos, o del funcionamiento especial del órgano sobre el que aquella acciona, que da lo mismo, i que han encontrado tantos incrédulos en otras partes, no he visto que entre nosotros sean resistidas. Nunca olvidaré el agrado con que en una ocasion oí al distinguido jeneral don Salvador Vergara esplicar la existencia del roto rubio de ojos azules con caracteres jermánicos al parecer esclusivos, siendo como es hijo de araucana. Su esplicacion, perfectamente ajustada a la biolojía, era dictada solo por su buen sentido.

Es el conocimiento que tengo de nuestro criterio lo que me ha decidido a adoptar el método moderno de raciocinio en estas cartas, sin miedo de que, por falta de estudios especiales en algun lector, quede sin ser comprendido.

Después de esta divagacion, vuelvo a los Godos, que se entran como lejion de bárbaros desatados en la histórica Grecia, «cuna del arte», llevándolo todo a sangre i fuego, destrozando con especial ensañamiento estatuas i relieves, templos i bibliotecas, i que hacen arrojar a huascazos por sus soldados a una procesion de retóricos que venían, mui humildemente, a solicitar, no se supo que, del jefe godo.

¿Por qué esa rabia particular de estos guerreros con las esculturas griegas? ¿por qué profanaron los templos? ¿por qué trataban tan cruelmente, sin oirlos, a los maestros de la juventud de todo el mundo romano?

¿Era odio al arte, odio a la divinidad, odio a la sabiduría i a las letras el de estos ignorantes contumaces, como me ensñaron en el Instituto Nacional i siguen enseñando a nuestros jóvenes? Nó, absolutamente.

La cólera terrible que armaba su brazo destructor, el desprecio, o mas bien el asco que sentían por los letrados, sacerdotes i dioses del mediodia, tenian una sola, justa i santa causa: era el horror invencible, inmenso, a la corrupcion sin freno ni límites que invadía hasta la médula a todo el mundo meridional entregado a su espada vengadora.

Antes de su invasion al imperio romano, los Godos habían vivido largo tiempo en el sur de Rusia, desde las márjenes del Danubio hacia el oriente. Allí supieron por los comerciantes,

por los viajeros, etc, la gangrena que corroía a sus vecinos del sur, por lo que siempre tomaron sus medidas para que la juventud goda no intimara con sus habitantes. Cuando formaron sus ejércitos i decidieron la invasion, venian penetrados de su papel de vengadores de la moral i del Todopoderoso, vilmente ultrajados por esa raza inferior de hombres afeminados i corrompidos. «No puedo detenerme, es Dios quien me impulsa hacia adelante», contestó Alarico a un santo ermitaño que le salió al paso a suplicarle que no avanzara.

Pero cuando contemplaron de cerca el cuadro de aquella civilizacion tan decantada, su indignacion no tuvo límites. El alma castísima i profundamente relijiosa de los Godos sufrió el mas amargo i rudo choque a la vista de las esculturas de impudor repugnante i de hombres-animales que llenaban los sitios públicos i los destinados a la oracion, i las cuales se les decia eran de los dioses. No es sensato exijir que esos hombres hubieran ido fijándose, para respetarlas, en las obras firmadas por Fidias, para que las edades futuras se deleitaran en su contemplacion.

De los sacerdotes i sacerdotisas de tales dioses, los Godos tenían noticias antiguas i seguras.

Mujeres meridionales en gran número emprendían continuamente viaje a la patria de estos bárbaros, a donde llegaban con aire misterioso, diciéndose adivinas, descifrando runas i leyendo la suerte en las rayas de la mano. Los jóvenes guerreros, de formas apolinas, de cutis albísima, surcada de venas azules como sus iris, de cabeza semejante a un cesto desbordado de anillos de oro, que se ruborizaban como una vírjen por una nonada i que habian de ser mas tarde el terror de las lejiones romanas, no intimidaban a esas mujeres de ojos negros, de cutis pálida i de mirar sujestivo. Pero llegó un dia en que aquellos bárbaros descubrieron que las tales adivinas estaban introduciendo en sus familias costumbres impúdicas i corrompiendo a su juventud, por lo que el rei godo Filimer las hizo espulsar ignominiosamente de todos sus estados. En su marcha al sur, encontraron a estas mismas mujeres interpretando la palabra divina en los templos griegos i dictando la lei a los hombres.

Si a uno le dijeran estas cosas en el Instituto, tendrían que

juzgar de otra manera a esos bárbaros i le ahorrarían el que, para conocer la verdad, tenga uno que empezar de nuevo, despues de viejo, a estudiar historia; pero nuestros libros son latinos i no pueden dar importancia a lo que se les antoja detalles nimios, i así resulta latina la interpretacion de los acontecimientos i su juicio sobre los hombres.

No eran los Godos individuos que se pagaran de discursos; al contrario, por befa llamaban a los meridionales «lengua sin brazos», por lo que las peroraciones de los retóricos, cuyas costumbres conocían, servirian mas bien para exasperarlos, i así debe tenerse por un acto de moderacion de su parte el que se hubieran limitado a echarlos a azotes de su presencia. Ni tampoco les imponían gran respeto la gravedad, la prosopopeya, la énfasis que gastaban los académicos latinos o griegos, a los cuales llamaban «adornos de bancos», jente solo «buena para mover los brazos en tiempo de paz i las piernas durante la guerra».

Olvidan de ordinario los que tratan de estas cosas que la Grecia de esos tiempos era mui otra que la de Pericles; que los sofistas representaban mui mal a Sócrates, Platon i Aristóteles, i que ya no había en Atenas un Alcibíades que saliera de noche a mutilar con su baston las estatuas desnudas de ciertos dioses a que los griegos eran mui devotos, i así las efijies del gran dios Prp. habían surjido nuevamente enhiestas i respetadas por plazas i templos.

Por lo que hace a los famosos pedagogos griegos, antes de enseñar gramática i retórica a sus discípulos, empezaban por iniciarlos en los ejercicios de que habla Petronio en su Satiricon. Creo que no obran discretamente nuestros profesores al hacerse solidarios de aquellos maestros i dolerse tanto de los zurriagazos que le propinaron los Godos.

De la honestidad inmaculada de las costumbres domésticas de los Jermanos, Tácito, que los conoció de cerca, habla lleno de asombro. No acierta a esplicarse como unos bárbaros rudos, feroces i ebrios consuetudinarios poseyeran hábitos de tan perfecta pureza. Han pasado muchos siglos antes que la ciencia moderna esplicara ese fenómeno, haciéndolo entrar en el cuadro de la sicolojía de las razas patriarcales. Hoi se sabe que es el dominio del criterio varonil el que hace nacer i desarrollarse

el pudor i la castidad en la familia humana. No es el acaso el que ha hecho que *vir* i *virtus* tengan la misma radical etimolójica.

Los Godos encontraron en todas las comarcas meridionales que recorrieron, desde Anatolia a España, siempre unidos en los mismos hombres, las letras i los vicios, la cultura i la corrupcion, por lo que no es de estrañarse que aquellas ideas llegaran a confundirse en su espíritu.

Noble, iletrado i virtuoso llegaron a ser para ellos distintivos de raza, i dejaban de ello constancia cada vez que se presentaba la ocasion. Cuando pudieron darse cuenta de que estaban en un error, repararon con creces el tiempo perdido: de estirpe hidalga fueron Ercilla, Cervantes i los mas grandes escritores i artistas anteriores i contemporáneos a ellos en España.

Otro de los cargos que se les dirije es que eran fanáticos en relijion. Error.

Todos los actos de los Godos que se interpretan como fanatismo tienen fácil esplicacion examinando la situacion política en que se produjeron. Baste recordar que al hacerse católico el rei Recaredo, con una sinceridad que lo honra, quiso i obtuvo que se dejara constancia en las actas del tercer concilio de Toledo, en mayo de 589, de que «motivos terrenales» habian contribuido a su conversion. Solo las mujeres godas eran algo fanáticas.

Dahn cree fanáticos a los Godos, i la autoridad de este escritor aleman es de mucho peso. No es esta la ocasion de analizar por estenso esta materia; pero debo hacer presente que el fanatismo relijioso que se atribuye a los Godos es ilójico ante el hecho histórico de sus frecuentes cambios de relijion. De idólatras o adoradores de sus divinidades jermánicas, se hicieron cristianos arrianos con Wulfila, despues católicos con Recaredo, mas tarde una gran parte de ellos abrazaron el islamismo con los Árabes, haciéndose nuevamente católicos a su espulsion. En Chile, varios conquistadores de los primeros tiempos se resistian a bautizar a los niños araucanos que cojían, porque estaban seguros de que huirían una vez mozos a reunirse con sus compatriotas, i que si eran nuevamente apresados en alguna accion de guerra, habrían sido castigados como apóstatas. Otros Godos conquistadores aceptaron la constitucion familiar araucana i se negaban a bautizar a sus hijos mestizos.

Atendiendo a esos múltiples cambios de creencias, algunos autores tildan a los Godos de indiferentes en materias relijiosas, lo que tambien es erróneo. La verdad es otra.

Los sacerdotes cronistas del coloniaje se quejan tambien unánimemente de la impiedad de los conquistadores manifestada en sus juramentos.

No tuvieron nunca los Godos, como tampoco los tienen las demás familias de su raza, reniegos ni juramentos deshonestos, que son esclusivamente meridionales en Europa, sino sucios o impíos. El mas comun en ellos, despues del cambroniano, era el de jurar por la salvacion de su alma, diciendo «me condeno si no cumplo tal cosa» o bien reduciendo la frase a la palabra «mecon», como el *damn* inglés, i que horrorizaba a los cronistas.

Esa palabra ha seguido mirándose en Chile como impía i pecaminosa. Recuerdo haberme confesado cuando muchacho del pecado de decir mecon, i lo llevaba entre los mortales.

Otras tachas menores suelen ponérseles a los Godos, pero no vale la pena de ocuparse en refutarlas, como aquella que les dirije un ilustre historiador nacional, de que eran mui aficionados al oro, i que hace sonreir.

Sometida durante larguísimos siglos a la mas dura seleccion, esa raza humana, que en dotes intelectuales produjo individuos que están a la altura de los mas ilustres, fué en dotes físicas i morales el ejemplo mas brillante de lo que es capaz de alcanzar el procedimiento selectivo en el perfeccionamiento de los seres orgánicos.

Su esbelta talla hizo que noble i grande fueran sinónimos en los paises del sur. Hidalgo, o hijodalgo, como se decía antiguamente, hijo del Godo (hi, del, got) significa, en todos los idiomas modernos de Europa, noble por naturaleza, por linaje; i para esplicar la significacion de la palabra hidalguía, los diccionarios acumulan frases i sustantivos como «accion de alma noble», «corazon magnánimo», «sinceridad», «jenerosidad», etc, i se quedan cortos.

9. Rasgo moral culminante del conquistador de América. ¿Está estinguida la raza gótica?

El noble carácter de los Godos conquistadores de América se

evidencia en cada una de las brillantes pájinas que escribieron con sus propios actos. Sus defectos son precisamente los de su raza jermana, defectos muchos de ellos que eran en realidad solo manifestaciones de una enerjía moral digna del mas alto encomio. Es la enerjía moral el primer factor de la grandeza de las naciones de raza jermana, enerjía puesta hoi al servicio de los nuevos rumbos de la civilizacion moderna.

Los Godos conquistadores de Chile dieron infinitas muestras de esa culminante virtud en su batallar incesante con nuestros indíjenas. Tomo de Gonzalez de Nájera, por ser este cronista el autor que posee el estilo mas animado i pintoresco de cuantos han escrito sobre la colonia, un acápite que pinta los sufrimientos de aquellos hombres en este estremo del mundo.

La pájina 189 de su obra citada está dedicada a relatar aquellos padecimientos. Cuenta que en los fuertes ubicados en medio del pais enemigo, la guarnicion quedaba sin misa años enteros (él era hombre observante), casi sin ropa, de puro remendada i rota, con cuatro celemines de harina de trigo o cebada al mes por cabeza, sin sal ni ningun otro condimento; el demás sustento había que buscarlo en los alrededores del fuerte, arcabuz en mano. «Llegado el tiempo en que se acabaron las tasadas raciones de trigo y cebada, ordené al principio que de dos compañias que conmigo tenia, saliese cada dia la una a los infructosos y estériles campos a traer cardos, de los que en España suelen dar verde a los caballos, que era la cosa mas substancial que en ellos se hallaba, y acabados (con nó poco sentimiento de los soldados) cargaban de otras hierbas no conocidas, de que se enfermaban algunos, y los sanos ya no se podian tener en pié. Salia yo cada dia en un barquillo que allí tenia (el fuerte estaba en las márjenes del Bio-bio), y iba el rio arriba, de cuyas riberas traia cantidad de pencas de áspera comida, de unas grandes hojas mayores que adargas, de una hierba llamada pangue, cuyas raices sirven allá a los nuestros de zumaque para curtir los cueros. La particion de las cuales pencas era menester hacerla siempre con la espada en la mano, porque sobre el comer mostraban ya atrevimiento los soldados y falta de respeto. Llegó finalmente el estremo de la hambre a tales términos, que no quedó en el fuerte adarga ni otra cosa de cuero, hasta venir a desatar de noche la palizada de que era

hecho el fuerte, para comer las correas de cuero crudio de vaca y podridas de sol y agua, con que estaba atado el maderame». «Por lo que tuve soldados muy honrados en prisiones, y a otros que los hallaba asando las correas debajo del rescoldo del fuego». Gonzalez estaba destacado en uno de los muchos reductos del Bio-bio, lejos de Concepcion, que era el centro de recursos. No estaba directamente sitiado, pero no podía, con sus dos compañías, alejarse mucho de su fuerte sin caer en manos de esa «peste de Chile», como llama a los Araucanos, así es que esperaba el socorro de víveres, que debía traer el ejército entero. Durante los sitios sostenidos, a los padecimientos del hambre se unían los ataques de los indios, que el mismo autor refiere con gran colorido.

Antes de dejar de escribir sobre estos hombres, que he llegado a querer i respetar cuando me he echado a conocerlos por mi cuenta, olvidando lo que de ellos me enseñaron, i la cancion del «trágala, trágala, Godo insensato» que me hacían cantar cuando niño, he de decir algunas palabras sobre lo que pienso respecto a su estincion.

Todos los escritores modernos creen que aquella estirpe jermánica ha desaparecido para siempre de la faz de la tierra. Yo, con el temor que se comprende fácilmente, me atrevo a dudar de la opinion de esos autores.

Me fundo para pensar así, en primer lugar, en que no encuentro razon que me convenza de que un pueblo entero abandone su patria sin que queden, aunque sea en lugares apartados del pais, algunas familias que perpetúen su linaje.

Jordanes dice que los Godos abandonaron la Scancia (Escandinavia) i se trasladaron al sur, pero no creo que deba tomarse al pié de la letra su afirmacion.

Además este autor godo escribió en Italia en el siglo VI i refiere el éxodo de su raza fundándose solamente en algunas tradiciones que se perpetuaban entre ellos sobre aquel acontecimiento.

En segundo lugar está el hecho de que es en las tierras que baña el Kattegat donde viven a la fecha los hombres mas parecidos a las esculturas, dibujos i retratos que representan a los Godos que invadieron el imperio romano, i que quedan esparcidos en los distintos paises que habitaron. Los mas im-

portántes de estos recuerdos son los que quedan de la columna de Teodosio, los del sepulcro de Teodorico el Grande en Ravena i las numerosas estatuas i relieves de las iglesias góticas antiguas de España, especialmente el pórtico de la catedral de Leon, cuyas estatuas de santos godos se conservan admirablemente i son del año 1200 i tantos.

Estudiando esas representaciones de la fisonomía goda, he llegado a convencerme de que el tipo dominante entre ellos era el de cara ovalada corta, nariz ondulada o recta, pequeña, i cabellos mui crespos; el simplemente ondeado o liso era la escepcion. La faz alargada con nariz prominente algo corva es escepcional. La nariz corva en pico de águila no existía entre los Godos: es ibera, berberisca o árabe.

Es ese tipo comun gótico el que existe a la fecha en el norte de la Jutlandia i en la parte sur de Escandinavia, con los caracteres mas netamente diseñados. Tengo pues por góticas esa i otras estirpes que a la fecha viven en la primitiva patria de los Godos, en una área de alguna estension.

La persistencia de las fisonomías de las razas a través de larguísimos tiempos fué ya señalada por Heródoto a propósito de los colcos; pero la observacion mas interesante es la del antropólogo inglés E. B. Tylor respecto a la semejanza completa de la cara de estatuas i dibujos del antiguo Ejipto con la de sus habitantes actuales, conservada a través de mas de cinco mil años.

Hoi es un hecho comprobado que la estremada lentitud con que se modifican los caracteres físicos de las razas alcanza tambien a su idiosincrasia intelectual i moral. No es solo la forma de la cabeza la que perdura a través de los siglos, sino tambien el funcionamiento particular del órgano maravilloso que aquella encierra, el cerebro.

Aunque fuera verdad que el Godo como linaje en estado de pureza hubiera desaparecido del mundo, la humanidad no olvidará por eso su nombre, ni sus virtudes guerreras, ni su enerjía indomable, ni las glorias de sus héroes, ni la fama de sus gobernantes, ni sus maravillosas aventuras, porque el jenio poético del hombre las recordará eternamente en cuatro epopeyas: los *Nibelungen*, los *Edda*, el *Cid Campeador* i la *Araucana*.

Señor, encuentro a Ud sobrada razon si piensa que al ensalzar a mis projenitores no peco de modesto; pero he creído llegado el momento de hacerlo, como verá Ud en mis próximas sin detenerme en consideraciones secundarias.

Si en una familia seria i de antecedentes honorables nace un vástago torcido, dejenerado, incapaz de procurarse por si solo el rango i consideraciones sociales que a su familia corresponden, sus parientes lo ayudan i encubren como pueden sus quiebras i flaquezas, i todo queda en casa. Pero si el mui bellaco, para justificar su incapacidad i sus torpezas, se sale a la calle a gritar que su inepcia es una fatalidad sin remedio, debida al orijen ruin de sus padres, i la calumnia es creída i empieza a traer las naturales consecuencias a la familia, ésta tiene el deber moral de sacudir un tanto el polvo a sus pergaminos, i de ahuyentar al tunante.

10. Roto, apodo nacional chileno. Fué aplicado a los conquistadores desde los primeros tiempos. Solo hoi se aplica a la clase pobre, i esto solo por algunos chilenos

Para terminar alguna vez la presente, voi a permitirme, señor, recordar el oríjen i significado de nuestro apodo, que hoi se toma en mala parte o con el solo significado de pobreza, i que nosotros admitimos en su acepcion orijinal.

Desde los primeros cronistas puede verse que hablan de los conquistadores como hombres pobrísimos de traje, i algunos autores anotan la palabra «roto» para espresar aquella escasez de indumentaria. La palabra debía por tanto ser comun en el lenguaje corriente de aquellos tiempos.

Aislados de todo centro de recursos por el mar, la cordillera i el desierto, aquellos hombres que, cuando no peleaban, se veían obligados a vivir con la barba sobre el hombro, segun la gráfica espresion de Mariño de Lovera, para no ser víctimas de las sorpresas de los indios, se habituaron a no curarse gran cosa de su traje.

Refiriéndose a esa falta de ropa en el ejército conquistador, dice el historiador Carvallo i Goyeneche que ella «ha sido siempre la piedra de toque con que se ha probado la obediencia i subordinacion de la tropa de Chile».

El cronista Mariño, tratando sobre lo mismo, dice: «Con este órden se sustentaron los españoles siete años, con no mas aventajados vestidos que bastimentos, pues los mas pulidos i galanos eran de cueros de perros».

«Estaban nuestros bravos españoles
conquistadores, ROTOS y desnudos,
faltos de municiones y perdidos
no pudiendo al Pirú i comunicarse.

Y era lo mas sensible que no hallaban
camlno alguno de esperar mejora,
ROTOS ya y destrozados y perdidos
que aunque tenian de oro alguna suma.
ni les vestia ni les sustentaba».

(De la crónica rimada de don Melchor Jufré del Aguila, escrita en Santiago a principios del siglo XVII).

De la relacion de Francisco Bilbao a S. M. Felipe II en 1574, se lee que despues de las «campeadas» o espediciones contra los indios, los conquistadores ¡quedadan «pobres, ROTOS, desarrapados» *(Coleccion de documentos*, tomo 9, páj 470).

Gonzalez de Nájera (ob. cit. páj 173) dice asimismo que los conquistadores volvian de sus espediciones «descalzos, ROTOS y casi desnudos».

Góngora Marmolejo refiere que don Manuel de Velasco se quejó a la Audiencia, recien establecida, de que sus hombres estaban «ROTOS y mui pobres» (ob. cit. páj 161). Usado como apodo de personas solo lo he hallado en Cervantes. Este autor emplea el vocablo no solo en el sentido de raido, pobre, remendado, sino tambien en el de estravagante, de risible, como debió ser el de cuero de perro que llevaban los conquistadores, segun Mariño. Cervantes llamó Roto a don Quijote, cuyo traje, mas que roto era estravagante, i aplicó el mismo mote al loco de Sierra Morena, el cual realmente llevaba un traje raido. Véase el siguiente pasaje del capítulo XXIII del tomo I que refiere el encuentro del roto de Sierra Morena con el caballero de la Mancha: «En llegando el mancebo a ellos, los saludó con una voz desentonada i bronca, pero con mucha cortesía. Don Quijote le volvió las saludes con no menos comedimiento, i apeándose de Rocinante, con jentil continente i donaire le fué a abrazar, i le tuvo un buen espacio estrechamente entre sus

brazos, como si de luengos tiempos le hubiera conocido. El otro, a quien podemos llamar el Roto de la mala figura (como a don Quijote el de la triste) despues de haberse dejado abrazar le apartó un poco de si, i puestas sus manos en los hombros de don Quijote, le estuvo mirando como que queria ver si le conocia».

Era pues mui comun el empleo de la palabra «roto» aplicada a los conquistadores. Del Perú venian las armas i la ropa, al Perú enviaban de continuo los gobernadores de Chile comisionados a traer elementos bélicos, hombres i jénero para sus trajes, los tres elementos que mas consumo tenian en este «reino». Creo por tanto que fué en aquel pais, donde sus pobladores de oríjen europeo eran ya elegantes, donde se propagó primero ese calificativo aplicado a los soldados de la guerra de Arauco, i del Perú pasó a las demas colonias españolas de América; no en el sentido de pobre de dinero, puesto que aquellos enviados llevaban de recomendacion a la corte de los virreyes algunas talegas de pepitas de oro, ni menos en el sentido de jente de la última esfera, ya que allí era bien conocida la nobleza de tales guerreros. Roto era sinónimo de militar de la guerra de Chile, i como aquí todos lo eran, pasó a significar chileno. En este sentido es empleado hasta la fecha en aquel pais i en el resto del continente.

Hai además antecedentes históricos de que los Godos no se preciaban de lujosos en el vestir, cualidad que era de raza: Tácito lo dice en jeneral de todos los Jermanos. Los Godos tuvieron siempre como signo de afeminacion i de superficialidad de carácter el gusto por los perfumes, las joyas i los trajes elegantes de los meridionales europeos. Una de las razones que daban los Godos de España que se rebelaron contra el rei don Rodrigo era que este príncipe se presentaba en público vestido de seda i cargado de joyas, lo que para ellos era signo evidente de corrupcion.

Sabido es que el emperador Teodosio contuvo por algun tiempo la invasion de estos bárbaros pactando alianza con ellos, dándoles puestos en su ejército, en el senado, etc, i tratándolos con grandes miramientos. Pues bien, lo que mas indignaba a los bizantinos contrarios a esa política del hábil emperador era el desprecio de los Godos por la majestuosa toga romana. Véase lo que decía a este propósito el orador Sinesio:

«Témis y Marte deben taparse el rostro al ver a estos bárbaros cubiertos de pieles, mandar a hombres que ostentan el traje de guerrero romano; arrojar la piel de carnero que los cubre y cambiarla por la toga para luego decidir en consejo con los majistrados romanos de la suerte de nuestro pais; ocupar los asientos mas honoríficos delante de romanos nobles inmediatos al cónsul, y saliendo de la curia, arrojar riendo la toga que estorba, segun dicen, para sacar la espada, y volver a ponerse la piel de carnero».

Aun parece que tambien hacian alarde de su desaliñado traje como de su ignorancia literaria i de todo lo que significara apariencia engañosa. Recimiro, el Godo que durante diezisiete años fué todopoderoso en Italia, nombrando i destituyendo emperadores de occidente—en aquel tiempo en que estos personajes se sucedian en el trono de los césares casi con la frecuencia con que aquí se cambian ministerios—sin que se dignara ni una sola vez quitarse el traje de pellejo para vestir la púrpura imperial, así lo dejó comprender al tener conocimiento de que el emperador Antemio «se lamentaba en público de haber dado su hija como esposa a un bárbaro aun vestido de pieles». Este Antemio era un señor que tenía una hija mui hermosa, i como Recimiro no quisiera casarse con plebeya, lo nombró emperador. El suegro creyó que en realidad era el soberano de Italia i abusaba de la paciencia de su hijo político; pero cuando se permitió tenerlo en menos por su traje, este antecesor de los rotos conquistadores de Chile montó en cólera, se trasladó a Roma, depuso al elegante Antemio i lo hizo decapitar.

No estará de mas recordar que fueron los bárbaros los que enseñaron a los meridionales el uso del honesto pantalon, que el Godo llevaba tan largo como los nuestros i abrochados sobre la cadera.

La costumbre de reforzar la ropa con piel duró en Chile hasta hace pocos años; eso sí que en los últimos tiempos tratábamos de encubrir el verdadero objeto de esa medida económica dando al parche pretensiones de adorno, recortando el cuero o charol en forma de corazon de naipe para coserlo en las partes del casimir mas espuestas al roce. Las grandes polainas de cuero de perro que usan algunos huasos, recuerdan el traje del mismo material usado por sus abuelos.

Aquellos mensajeros se presentaban en la ciudad de los virreyes con los trajes mas estraños que es dable imajinar: gastados, descoloridos, llenos de zurciduras i remiendos de todo jénero i reforzados aquí i allá con trozos de piel de oveja, i hasta con calzones de indio i «capa de cuatro puntas», como llamaban al poncho indíjena.

Ufanos llegaban pues a Lima los conquistadores con sus estravagantes trajes, que debieron seguramente hacer reir a las limeñas a carcajadas de los «rotos» de Chile.

Las propagadoras del vocablo conservan a éste su significado primitivo, como lo prueba el que cuando en 1881 fuimos a verlas, a pesar de no ir a lo pobre i de haber entrado a la capital en traje de parada, como era de rigor, «rotos» nos decian.

El roto iletrado da tambien al apodo nacional ese mismo alcance, como puede colejirse de la ocurrencia que va en seguida, de esas al vuelo i sin molde; un trabajador estranjero de esta provincia dijo a un chileno: «vea Ud pues, hombre, yo tambien soi roto», i le mostraba un desperfecto de sus pantalones. Dióle una mirada el roto auténtico i le replicó con calma: «rotoso herih, que pa roto te falta mucho», i añadió tras corta pausa: «i te sobra».

Olvidados del mundo i de sí mismos aquellos ilustres conquistadores, atentos unicamente a cumplir lo mejor posible sus deberes para con su lejana patria, sin sueldo, semidesnudos i hambrientos, sostenidos solo por su alma heroica, recibieron un sobrenombre que era la espresion de sus virtudes. Para ellos parece haber sido escrito el proverbio latino: *non est cicatrix turpis quam virtus parit.*

Hemos heredado, como se ve, con su sangre, su apodo elocuente. I «quien lo hereda no lo hurta».—Un roto chileno.

Marzo de 1903.

SEGUNDA PARTE

EL PUEBLO CHILENO I SU LENGUA

CAPITULO I

EN DEFENSA DE LA RAZA

1. Ecos en el estranjero de la difamacion de los Araucanos.—2. Quien es roto en Chile.—3. Campaña en contra del pueblo chileno.—4. Ilustracion e intelijencia.

1. Ecos en el estranjero de la difamacion de los Araucanos

Señor: Cuando en mi anterior le decía que la publicacion denigrante para la raza indíjena de Chile, i por lo tanto para su raza actual, sería leida con detencion en los paises que se ocupan del capital problema de las razas, estaba seguro de lo que afirmaba, porque hojeo revistas científicas de todos los paises i estoi al corriente de la gran importancia que está tomando en todas partes el estudio de la etnografía. No tardaron en cumplirse mis temores. El último correo me trajo los dos últimos tomos de las *Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, i en el tomo 3.°, serie 5.ª, se inserta un estudio de Mr. G. de Rialle sobre la edad de la piedra en Chile, en el cual se cita el desgraciado escrito de los *Anales de la Universidad de Chile*.

A propósito de las piedras agujereadas, tan comunes entre los Araucanos, entra el autor de ese estudio en eruditas consideraciones respecto de su probable uso. Parece que en la Universidad le insinuaron la idea de que tales piedras podrian ser un fetiche araucano que representaría alguna divinidad feme-

nina, un *lingan* chileno. Felizmente Mr. de Rialle sabe mas que nuestra revista universitaria sobre el significado de un dios femenino en una raza, por lo que dice: «*Je passe sur la théorie qui en fait des fétiches représentant le sexe féminin, celle-ci étant en contradiction avec ce que l'on connait des croyances des anciens Araucans*». Pero por desgracia acepta, seguramente por falta de conocimiento personal del asunto, que la raza araucana se estendía al oriente de los Andes, como afirman los *Anales*, error que no puedo dejar que se propale sin mi protesta.

El Araucano de pura raza solo existió entre los rios Aconcagua i Tolten. Al norte i al sur de esos límites los indíjenas eran solo mestizos del chileno. La frontera oriental fué siempre la cordillera hasta el Itata, i de allí al sur los valles occidentales de los Andes estaban habitados por los Pehuenches al norte i por los Huiliches al sur, familias cuya base étnica estaba en las pampas arjentinas, siendo únicamente mestizos de Araucano las tribus colindantes con los chilenos. El Huiliche es dolicocéfalo o sub-dolicocéfalo, mientras que el Araucano es braqui o sub-braquicéfalo. El Pehuenche, mestizo de Patagon, tiene una talla media de 1.68 metro, siendo la del Araucano de 1.62 metro únicamente.

Mui poco importaría que el hombre fuera blanco, negro o amarillo, ni que su cráneo fuera mas o menos ovalado o que sus huesos tuvieran algunos centímetros de mas o de menos, si no fuese que esos signos esternos de las razas corresponden a almas diversas, i son las cualidades morales e intelectuales lo que establece la jerarquía entre las razas humanas.

Mientras que nuestros antepasados indíjenas eran, como he dicho, una de las familias mas netamente patriarcales de toda la especie, los Huiliches eran i son una casta matriarcal típica, con todos los estigmas morales correspondientes. Baste recordar que entre ellos la poliandria ha subsistido hasta que los arjentinos tomaron posesion de sus tierras. Una mujer se casaba de ordinario con cuatro hombres i tenia sobre ellos un dominio despótico. Los Pehuenches eran matriarcales atenuados, por lo menos los vecinos de los Araucanos; sin embargo sus mujeres eran altaneras i licenciosas, saliendo a la guerra cabalgando a horcajadas i lanza en ristre.

No solo Mr. de Rialle ha sido inducido en error por los *Ana-*

les a este respecto, sino que tambien uno de los mas laboriosos e ilustrados profesores alemanes de Santiago ha tomado por Araucanos a los indíjenas nombrados porque hablan dialectos del idioma araucano, i describe ídolos huiliches i dioses patagones con hijas envueltas en lios amorosos, como pertenecientes a la relijion de nuestros antepasados, que tenían una relijion sin ídolos de ninguna especie, sencilla i elevada.

Zevallos i otros escritores arjentinos son los inventores de la especie de que todos los indios de sus pampas son de estirpe araucana, teoría aceptada por nuestra Universidad. Ilusiones.

Tomar por araucanas a todas las tribus indíjenas que hablan *Chilidugu* es lo mismo que creer que son franceses los negros de la Martinica, i Anglo-Sajones los once millones de africanos que hai en Estados Unidos.

2. Quien es «roto» en Chile

Como los defectos i vicios que han aparecido o han sido notados en estos últimos tiempos en la poblacion de nuestro pais solo atañen, segun se dice i publica, al roto chileno, ésta i las siguientes cartas se referirán especialmente a él.

Pero antes de entrar en materia es conveniente precisar el significado del término «roto», es decir ver quienes somos rotos en Chile.

Hai en el pais unas seis o siete familias que se creen ellas solas exentas de ese calificativo, teniendo por «rotos» a todos los demás pobladores de la República.

Pero existen otras cuarenta i tantas estirpes que no aceptan por nada de este mundo el esclusivismo de las primeras. «Déjense de títulos», dice enfadado alguno de sus miembros si se le promueve la cuestion, i metiendo el índice i el pulgar al bolsillo del chaleco los sacan i muestran haciendo con ellos un movimiento mui espresivo, como de quien cuenta chauchas, al mismo tiempo que guiñan disimuladamente un ojo. Eso si que, salvo ellas, tienen por verdad de fe que sus demás compatriotas son, sin duda alguna, «puros rotos».

Entre esos demás compatriotas están la inmensa mayoría de los ricos, de los hacendados, de los mineros, de los industriales, de los rentistas, de los empleados, del ejército i marina, emparentados con los de arriba i los de mas arriba, pero que recha-

zan el mote porque lo toman al pié de la letra. Del bodegonero, del artesano abajo, comprenden el apod o, pero a ellos?... i se contemplan el traje. Esta categoría de paisanos es la que sonrie con un estreno de la boca cuando ve pasar a su lado a un artesano elegante.

No es que defienda el traje raído, sino simplemente que tengo empeño en que no se tome el hábito por el monje, porque en las tres categorías anteriores andan mui ufanos algunos desgraciados a quienes tiene miserablemente engañados el sastre, por lo que hai que disculparlos de que no le paguen sus cuentas.

El mismo artesano que ha logrado comprarse un trajecito dominguero i que en el taller saca el año con el mismo terno, habla tambien de «rotos» como de algo que no le atañe i con la satisfaccion con que el cabo habla del soldado raso, porque he notado que los cabos nunca dicen soldado a secas. El artesano llama «roto» al conciudadano que vive a jornal del trabajo de sus músculos.

Este último es el único que, si se le pregunta si es roto, contesta: «roto chileno soi, i d'ei»?... I le mira al pregunton las pupilas.

Con éste me quedo, señor; en nombre de él principalmente escribiré hoi, porque es el mas débil, el mas indefenso, nuestro hermano menor, «los niños», como ellos se llaman, i lo son realmente de nuestra raza, los cuales están entregados con toda la buena fe de sus varoniles corazones a los que deben guiar sus destinos, a sus hermanos ilustrados, ricos, que han aceptado la tarea de gobernarlos.

¿Deben condenarse el orgullo del cabo por su jineta, el del artesano por su traje o el del majistrado por su posicion distinguida? De ninguna manera. El chileno, especialmente aquel cuyos sentimientos no han sido perturbados por una falsa educacion, tiene asentados en lo íntimo de su ser los mas correctos instintos individualistas. Tiene pues el roto, aunque no sepa esplicárselo en detalle, ni sienta la necesidad de saberlo, el convencimiento de que es la dulce satisfaccion que esperimenta el hombre que ha salido victorioso en la eterna lucha de la seleccion el mas eficaz estímulo del perfeccionamiento, i tiene esa conviccion porque él siente vivísimo el orgullo del ascenso.

Ningun código moral del mundo condena el orgullo lejítimo, pero sí la soberbia, por lo que el cabo no debe olvidar que su jineta es ante todo una insignia de deberes superiores a los del soldado raso, i que solo por eso es honrosa. Que tenga presente que, si por atender mas a sus derechos que a sus deberes, se le arranca algun dia su insignia, irá a formar en su batallon despues del último soldado, i que un cabo dado de baja es una nota triste para el rejimiento entero, porque representa un intento fracasado de seleccion, doloroso como todo fracaso moral.

3. Campaña en contra del pueblo chileno

Tengo aquí al frente algunos ejemplares del diario santiaguino en que aparecen los mas hirientes escritos en contra del roto chileno, esa base de nuestra raza. Son varios números desde agosto del año pasado hasta el que me trajo el último vapor. Su tarea es pues sistemática i como es el órgano oficial de un partido político que aspira naturalmente a gobernarnos, es de temer que esa propaganda forme parte del programa de dicho partido.

Con ocasion de los preparativos que se hacían en la capital para recibir dignamente a la comisíon arjentina que nos visitó en celebracion de los tratados de paz, aquel diario toma nota de que el roto no manifiesta todo el entusiasmo que debiera, i por tal motivo, despues de enrostrarle los mas denigrantes epítetos que se le vinieron a la pluma, concluye con esta esclamacion de su deseo: «bien merecida se tiene su suerte perra».

A pretesto de analizar el primer año de la actual administracion, otro diario de Santiago estuvo publicando un programa de buen gobierno para nuestro pais, i en dicho programa se encomienda la necesidad de apresurar la inmigracion de artesanos estranjeros «para ir reemplazando a los chilenos», son sus palabras.

El último número que me llega de ese mismo diario da cuenta alborozado de la llegada de colonos boers para reemplazar a nuestra raza «corrompida i dejenerada».

Ha hecho ese diario una incesante campaña en contra de la colonizacion del sur con familias chilenas, i hai que confesar que ha ganado la partida, a lo menos por ahora.

Solo un diario de provincia, perteneciente a una colonia latina de Valparaiso, el que ha estremado sus epítetos sangrientos en contra del pueblo que lo hospeda, acompaña a esos representantes de la prensa de la capital en su tarea malsana. Dichos diarios santiaguinos están redactados en la seccion hostil por personas de raza que no podrá jamás comprender el alma chilena, i así se les ve predicar a diario, tanto los de Santiago como el de Valparaiso, el socialismo i el feminismo como panaceas de rejeneracion social, i esto con la mejor buena fe del mundo.

Los diarios no nos desprestijian en el estranjero, porque esos artículos no son leidos fuera del pais; solo sirven para estraviar el juicio a la fecha vacilante en Chile sobre materia de tanta trascendencia, por lo que precisa salirles al paso. Pero no sucede lo mismo con los estudios publicados en revistas como los *Anales* universitarios, que tienen el doble prestijio de ser revista científica i oficial de nuestro gobierno. Ya le he dado una prueba de que son leidos por los hombres de estudio estranjeros.

En dicho periódico oficial habrán leido en Europa i Norte-América las condiciones morales e intelectuales del pueblo chileno, apreciadas por los que mejor deben conocerlo, por sus propios gobernantes, los que declaran así su opinion en el número correspondiente a octubre de 1901, pájs 491 i 492. Se refieren los *Anales* a los fines del siglo XVIII.

«La mayoría de la poblacion la componía la clase ínfima de los mestizos, embrutecida i pobre en parte, laboriosa i útil en otra. Al terminar ese siglo, la fusion de españoles i de indios se había operado por completo en el norte i casi totalmente entre Chillan i el Bio-bio. Se jeneralizó, pues, de esta manera en todos los distritos este elemento de raza que vino a reemplazar a la aboríjen i de que derivaron nuestras clases populares.

«Los mestizos fueron quedando radicados en los campos i poblaciones, en los fundos como mayordomos, inquilinos, vaqueros i peones, i en las ciudades como artesanos, sirvientes domésticos i trabajadores al dia».

Haciendo alusion a los defectos que en números anteriores encontró a Godos i Araucanos, añade la revista, a propósito de la casta mestiza, i con el tono decisivo del matemático que despues de largos cálculos encuentra la regla i la anuncia con un «que era lo que queríamos demostrar», añade, digo, lo siguiente:

«Había heredado los defectos de las razas de que provenía: intemperante, imprevisor, supersticioso i propenso al ocio i al robo por el lado indíjena; pendenciero, valiente, fanático i fatalista e inclinado a la vida errante por lo que le tocaba de español».

Como Ud ve, el «defecto» de ser valientes solo nos viene por el conquistador, el cual despues de pasearse victorioso por dos mundos, no pudo conquistar en mas de tres siglos, con toda clase de armas i de recursos, a los cobardes Araucanos, que peleaban casi desnudos, sin mas auxilios que los de sus montes i con una maza de pellin i un coligüe aguzado por principales armas.

¿Si será un signo de los tiempos que alcanzamos lo de elevar a virtud la condicion opuesta al valor? Puede ser que esta novedad abra los ojos de los lectores europeos respecto a la sabiduría de nuestra revista i ponga en duda el que sea posible la existencia de una casta humana con tantos i tan graves defectos innatos como se nos atribuye. Aunque es mas lójico que piensen, en vista de esa muestra intelectual, que el autor se hace ilusiones al decir que solo «en parte» estaban los chilenos embrutecidos.

No he podido averiguar como llegó a saber el redactor de esa *Historia* con tanta certidumbre i con detalles tan completos el estado moral de los rotos del siglo antepasado, pues ninguno de los cronistas e historiadores de aquel siglo dice algo parecido; mui al contrario, el mestizo fué desde que nació el mejor soldado de la colonia, como lo dice hasta el mismo Gonzalez de Nájera, difamador interesado en todo lo que no era godo. El historiador Felipe Gomez de Vidaurre que vivió precisamente en ese siglo i que conoció personalmente a los mestizos chilenos, dice en su *Historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile*, inserta en el tomo 15 de la *Coleccion de Historiadores de Chile*, i en la páj 284, refiriéndose a los mestizos: «Cuanto a las dotes del ánimo, se dicen en una sola palabra, y es que aquellos sacaron todo lo bueno de ambas naciones». Se ve claro que no es este el autor consultado por el escritor universitario.

Como preparacion para abordar el problema de nuestra raza, tengo hecha mucha lectura sobre etnografia i puedo asegurarle, señor, que solo en una que otra tribu salvaje de las mas atrasadas del mundo, en el centro del Africa, en Oceanía, en Indostan,

tribus pequeñas, aisladas, errantes en climas insoportables para razas de mediana organizacion social, he encontrado un cúmulo de defectos i vicios tan afrentosos para la humanidad. Los que han estudiado aquellos seres infelices no pueden ocultar el horror, el desconsuelo que causa a un hombre superior el espectáculo tristísimo de la contemplacion de seres tan desgraciados i abyectos pertenecientes a la misma especie natural que ellos.

Está anunciada una comision francesa que viene a Sud-América a estudiar sus razas, la que de seguro estará ya impuesta de la declaracion oficial del gobierno de Chile, lo que facilitará grandemente su tarea en la parte mas difícil i delicada de la etnografia, la parte sicolójica; lo demás es cuestion de manejar compases, reglas i números, tarea casi mecánica para los que tienen práctica.

Talvez con el fin de estender la propaganda, se encuentran baratísimos en las librerías tomos de algunas de las partes ya publicadas de dicha *Historia*, con el mismo formato i el mismo material de los *Anales*, no sé si por cuenta del tesoro universitario o como gaje al redactor.

Despues de esta enumeracion de nuestras cualidades, los *Anales* se muestran mui optimistas respecto al poder oculto de la instruccion sobre «nuestras clases populares», para cambiar con ella los instintos heredados; pero como entre los sabios de todas partes la ilustracion es tenida a la fecha como incapaz de modificar el carácter i las cualidades morales innatas de las razas, mirándola solo como un velo que las encubre, haciéndolas por lo mismo mas peligrosas, las esperanzas de nuestro gobierno al respecto serán tenidas como una utopía pueril.

De modo que, descartando lo de valientes, sumando ambas sábanas i aclarando términos, tenemos que el gobierno que nos hemos dado declara que el pueblo a quien tiene la... desgracia, creo que debo decir, de gobernar es, por naturaleza hereditaria, intemperante, imprevisor, supersticioso, flojo, ladron, pendenciero, fanático, fatalista i vagabundo. Sea todo por el amor de Dios!

4. Ilustracion e intelijencia

No voi a ocuparme en ésta de demostrar que son injustos esos cargos; los apunto porque son ellos los que se invocan en la campaña sistematizada de eliminacion de la raza chilena que

se está llevando a cabo en nuestra propia patria, como tendré ocasion de probarlo mas adelante, campaña que encontrará seguramente aplausos en las naciones estranjeras que viven atareadas buscando plaza en el mundo para sus hijos, i que encuentra compatriotas nuestros que la llevan a la práctica con la satisfaccion de quien realiza una obra benéfica, sencilla i sin resistencias ni peligros.

Andan por allí mui acreditados tres cargos hechos al pueblo chileno, i aunque no figuran en la lista oficial, de ellos me ocuparé con preferencia, porque los considero de mayor verosimilitud, i son:

1.° El de que estamos convirtiéndonos en socialistas peligrosos, condicion moral, que no intelectual, tenida por la ciencia moderna como signo seguro de inferioridad étnica, por lo cual urje refutar;

2.° Que somos una casta de criminales que debiéramos estar en presidio perpetuo;

3.° El de que con nuestra rudimentaria intelijencia hemos corrompido la galana habla de Castilla, convirtiéndola en una jerga inintelijible que es una vergüenza nacional.

He de principiar por este último número, pues que a ser cierto indicaría realmente una deficiencia mental que justificaría los otros cargos i haría inútil el ocuparse en defender una casta de imbéciles.

Creo tambien urjente refutar este error porque, siendo el habla del pueblo iletrado de Chile esencialmente diversa de la de la parte culta de su poblacion, ha contribuido sin duda a difundir la creencia de que existen dos razas en nuestro pais; error funesto que debemos destruir de raiz allegando a su estirpacion total el concurso de todos los que algo sepan o puedan, en la conviccion de que sus esfuerzos son empleados en una obra de trascendental importancia.

Entre los estraños desvíos de criterio que de algun tiempo a esta parte trabajan el sentido comun del público en Chile, debe contarse el olvido de la gran diferencia que la ilustracion i la cultura establecen entre las personas; ese olvido es el que lleva a la jeneralidad a despreciar i ridiculizar a la poblacion chilena inculta, tomando su modo de ser por signo inequívoco de estupidez. No hai aquí, como en todas partes, ilustrados e ignoran-

tes, ciudadanos i campesinos, educados i rústicos, sino intelijentes i estúpidos. Dos razas con potencias cerebrales bien diversas.

Esto me ha hecho pensar muchas veces en que la ilustracion con sus inmensos beneficios tiene sin embargo su reverso: el de que se la confunde con el entendimiento, i el de que se crea que puede reemplazarlo i suplantarlo, invirtiendo la jerarquía verdadera en cuestion la mas importante de todas.

Indudable es que la facilidad que presta la ilustracion de permitir al hombre abarcar con su pensamiento el número casi infinito de hechos que a él mismo se refieren i al medio en que se han desarrollado, en la larga serie de siglos cuya historia conocemos, proporciona al criterio un número de datos sobre que basar sus juicios incomparablemente superior al que puede recojer un individuo con su esperiencia personal. La discusion e interpretacion de esos hechos por los hombres de talento que ha producido la especie humana en los diferentes paises i siglos, abre al espíritu un campo nuevo e inmenso de luz, estendiendo la vida cerebral en espacio, tiempo e intensidad de una manera imposible siquiera de ser imajinada por el ignorante. Pero ese poder maravilloso de la ilustracion es incapaz de crear el talento, de hacer que un cerebro mal dotado forme juicios exactos de la comparacion entre diversas impresiones mentales. El poder de comparar i de juzgar con acierto, esto es el criterio, el juicio, es cualidad del espíritu i depende de la constitucion material del encéfalo, i mientras mas datos tenga a la vista un cerebro incapaz, mayores serán la indecision i el embrollo de sus determinaciones.

El mal está pues en que se confunde amenudo la memoria con el juicio, i esa confusion halaga a los ilustrados, porque el enriquecer la retentiva es mas o menos fácil i hasta facilísimo para algunos, mientras que nacer con un cerebro bien constituido es un don de la naturaleza, desgraciadamente raro.

Uno de los caracteres del pensamiento latino que nos está invadiendo es precisamente el de tomar la apariencia por la realidad, la forma por el fondo de las cosas, i para poner en evidencia la falsedad de esa manera de pensar fué que me detuve en los pellejos de carnero de los Godos, i por lo mismo me dilato en este párrafo, i me estenderé, señor, calculando el máximum de su paciencia, en el lenguaje del roto.

Ni el traje, ni las maneras, ni el lenguaje producen una ilusion tan engañosa como la memoria feliz i enriquecida de un individuo de escaso meollo, ni ninguna puede traer mas graves i desgraciadas consecuencias. Un tonto ilustrado, especialmente si tiene facilidad de espresarse i modales distinguidos, puede llegar a ser una calamidad nacional en un pueblo que dé en la flor de tomar a los letrados por estadistas i a los cortesanos por diplomáticos.

Con este triunfo de la forma esterna está sucediendo en nuestro pais que ya nadie sabe o cree saber algo que para decirlo no adopte un continente solemne, ahueque la voz i estire el pescuezo, porque decirlo sencillamente, a la llana, a la chilena antigua, no convence a nadie. Los tiempos de Domeyko, Barros Arana, Philippi, Amunátegui, Cood, Fabres, etc, sencillos i sabios de verdad, son del siglo pasado. Vamos con demasiada rapidez por esta pendiente i pronto llegaremos a tomar por barra tallada de metal fino lo que no sea sino moldura dorada sin un quilate de lei, dejando a otros menos ciegos la riqueza cierta.

Si hai hombres a quienes perjudique esta manera superficial i afeminada de aquilatar su valer, esos hombres son los rotos chilenos. El roto ni es de facciones finas, ni es zalamero, ni se paga de adornos i afeites; no es hombre lindo ni lo desea. Su esterior tiene algo de la rijidez opaca del espino, mientras que la plebe europea con la que se pretende reemplazarlo posee el esterior liso i relumbron de la caña.

Hija lejítima de este culto a la apariencia es esa gravedad estirada de grandes i chicos, que adoptan a la fecha nuestros paisanos de las ciudades, i que va siendo una curiosidad para los viajeros que visitan a Chile. En Estados Unidos e Inglaterra he visto muchas veces a hombres verdaderamente superiores por su ilustracion, su posicion social i su riqueza, tomar parte en los juegos de sport, darse costaladas en el pasto i reir a toda boca de los incidentes de la partida, cosas que parecerian indecorosas en Santiago a un simple candidato a cualquier puesto. Hai hombres serios i graves por carácter en todas partes; pero la asombrosa cantidad i precocidad que se ven hoi aquí son signos latinos de los tiempos: es que muchos de esos hombres graves esplotan el falso criterio reinante.

El chileno no tiene por que ser grave. El Araucano era, solo, serio porque daba a todos los actos de su vida cierto carácter relijioso; el Godo con su alma abierta a todo lo grande, era el jenio espansivo i alegre en su trato familiar, listo para poner un mote i celebrar un dicho agudo, como para dar i recibir las bromas mas pesadas. El chileno que está a mucha altura sobre los demás hombres de estado que ha producido el pais, Portales, godo fino de cuerpo i alma, con su carácter alegre, sus bromas lejendarias i su aficion a puntear la vihuela, es probable que hubiera quedado desconocido en estos tiempos de tanta gravedad aparente i liviandad real.

CAPITULO II

LENGUAJE

1. Advertencias preliminares.—2. Razas i lenguas de España. a) del éuscaro al latin. b) del latin al romance. c) el castellano no es el latin corrompido. d) número de Jermanos que invadió la Península. e) ¿qué fué de los Godos a la llegada de los Arabes. f) Godos e Iberos.—3. a) como se modificó el latin. b) el verbo en latin i en gótico; un verbo gótico en el lenguaje chileno. c) el plural en castellano. d) los apellidos patronímicos en español. e) influencia del gótico en la formacion del castellano; algunos ejemplos. f) el latin rústico.—4. Influencia de los Godos en la formacion de los romances meridionales. a) italiano. b) provenzal. c) lucha de razas.—5. a) el dialecto chileno es el lenguaje de los conquistadores godos de Chile. b) el valor de la *d* en chileno.—6. a) pérdida de palabras de oríjen gótico en el español moderno. b) chilenismos de oríjen gótico.—7. a) la *a* en español arcaico. b) pruebas documentales. c) empleo de la *d* en chileno. 8. a) el valor de la *s*. b) la *s* en latin. c) la *s* en gótico. d) la *s* en castellano. e) la *s* en chileno.—9. a) la *h* aspirada en español i en chileno. b) influencia del lenguaje araucano (*chilidugu*) en el chileno.—10. a) la *l* i la *r* en chileno i en castellano. b) pruebas documentales.—11. a) de los grupos consonanticos *pt*, *ps*, *kt*, *ks* en gótico. b) de los mismos en castellano. c) del grupo *gn*. d) eufonizacion de esos grupos en chileno.—12. a) reminiscencias del gallego en el chileno. b) palabras castellanas de oríjen aleman. c) los conquistadores de Chile vinieron de todas partes, pero de todas partes solo los que tenian sangre i espíritu góticos.—13. a) sobre la *b* i la *v* castellanas i la *w* gótica. b) del uso de *vos* en español antiguo i en chileno. c) la voz *hombre* en chileno. d) vocales en chileno. e) preposiciones. f) negativo de persona. g) cambios de forma de algunas palabras. h) consonante Echeverria.

---

1. Advertencias preliminares

La creencia arraigada i jeneral de que el pueblo chileno ha corrompido el idioma español es antigua en el pais i tuvo por sus principales i primeros sostenedores a dos autoridades tan

esclarecidas como J. J. de Mora i el sabio A. Bello. No es estraño por lo tanto que los hablistas nacionales hayan seguido sosteniendo lo mismo, ni que uno de nuestros profesores estranjeros lo haya dado como un hecho cierto i esté empeñado en buscar la causa de dicha corrupcion.

Antes de abordar esta materia, debo recordarle que en una carta por la prensa es mui difícil tratarla convenientemente. La filolojía es una ciencia moderna que posee su terminolojía técnica particular i signos especiales para representar los diversos sonidos del lenguaje hablado, términos i signos que no pueden emplearse sin entrar en largas esplicaciones, por lo que en la presente me veré forzado a emplear términos de uso corriente i los signos ortográficos del castellano, escribiendo asimismo los diptongos con la vocal castellana que percibe el oido o con la que mas se le asemeje. Estas dificultades me impedirán apuntar las palabras de otros idiomas correspondientes a la que cite, i que tanto ilustran una disertacion sobre filolojía. Pido a Ud que disculpe esta deficiencia. De todos modos creo facil llenar mi tarea de probarle que no hai tal corrupcion i que si Chile tuviera algo de que avergonzarse no sería de nuestra manera de espresarnos.

Otra advertencia preliminar es la de que hoi por hoi no es posible tratar ningun problema social sin ahondar algo en sus oríjenes, por lo que me será necesario dar una rápida ojeada a la formacion del castellano, cuestion en la que corren admitidas por peninsulares i americanos muchas ideas inexactas que necesito rectificar para desenvolver mi tesis.

En un tema tan escaso de interés para los que no son aficionados como este de las lenguas, aunque tan hermoso para sus cultivadores, no pondré gran empeño en detener mi lápiz cuando se desvíe siguiendo una idea lateral asociada, pero manteniéndome siempre dentro del tema jeneral que con mis cartas me he propuesto.

2. Razas i lenguas de España

a). Es opinion admitida que los primitivos pobladores de la Península Ibérica hablaban una lengua aglutinante, como el vasco actual, si es que no era este mismo vasco o éuscaro el usado por todos sus pobladores.

Este pueblo fué invadido en tiempos prehistóricos por otro

pueblo, de idioma de flexion, los Celtas; pero su lengua no dejó rastros conocidos en España. G. de Humboldt cree que los nombres jeográficos terminados en *briga* son de oríjen céltico. Unas pocas palabras que quedan en castellano de ese mismo oríjen parecen haber venido posteriormente.

La misma escasa influencia sobre el idioma ibero tuvieron los griegos i los fenicios, que poseyeron algunas factorías o estaciones marítimas en las costas de ese pais varios siglos antes de J. C., i los cartajineses, de lengua fenicia, que alcanzaron a emprender la conquista de España, pero de donde fueron luego arrojados por los romanos.

Mas de un siglo antes de nuestra era i mas de cuatro despues de ella, Roma fué dueña de toda la Península. La cultura en todos sentidos implantada por los romanos dominadores, colonizadores e ilustrados de ese pais trajo como consecuencia el cambio de idioma en todos sus pobladores, siendo el latin el único hablado por todos los Iberos, con escepcion de los vascuenses, que hasta hoi conservan su idioma i reclaman sus fueros.

Era pues el latin desde varios siglos atrás el lenguaje de la Península cuando empezaron a llegar a ella en el siglo V pueblos de sangre i lengua completamente diversas: los bárbaros.

Algunos años antes varias partidas de estos hombres habían recorrido el norte de España, pero con el solo objeto del pillaje. Esta vez llegaban en grandísimo número, trayendo sus familias en grandes carros tirados por bueyes. Venian a establecerse en el pais, abandonando para siempre sus moradas del sur de Alemania, donde habian vivido varios siglos. Era el éxodo de las familias góticas llamadas Suevos i Vándalos, i algunas otras menores, las que venian a tomar posesion de esta provincia romana i a multiplicar en ella su estirpe (406 antes de J. C.).

Los Vándalos se establecieron en el noreste de la Península, en lo que hoi es Aragon i Cataluña, i los Suevos asentaron sus dominios en parte de Castilla la Vieja, en Leon, Asturias i Galicia. Los jefes edificaron sus residencias en las alturas que dominaban los valles escojidos de su nueva patria, en los que se establecieron sus súbditos.

Los romanos estaban en esa fecha mui desorganizados i decadentes para resistir estas invasiones; pero conservaban una

cualidad de que sacaron gran partido en esos apuros: su habilidad para la intriga, arma que no sabian esgrimir los invasores. Hicieron pues luchar a los bárbaros unos con otros i de ese modo se defendieron algun tiempo.

En 413 llegaron los Visigodos a España i atacaron i vencieron a los Vándalos en Barcelona, ciudad en la que el rei visigodo Ataulfo asentó su trono. Los vencidos se corrieron a Andalucía i de allí pasaron en gran número al Africa.

Pero los dominios de los Visigodos estaban principalmente al norte de los Pirineos; su reino se estendía desde el Loira al sur i desde el Ródano al océano, por lo que luego hicieron de la ciudad francesa Tolosa la capital de sus estados.

En 418 Walia, rei visigodo de Tolosa, con anuencia de Roma, emprendió la conquista del reino suevo de España, pero sin resultados satisfactorios. En 455 Teodorico II, despues de larga campaña, venció por fin a sus hermanos suevos, quedando solo Galicia en poder de estos, aunque pagando tributo, i siendo el resto de sus dominios gobernados por jefes visigodos.

Esa situacion se prolongó hasta 507, año en que Clodoveo i sus francos, auxiliados por los indíjenas, católicos, del reino de Tolosa, arrebataron a los Visigodos sus dominios de Francia, obligándolos a refujiarse en España, conservando solo en aquel país la provincia de Septimania.

Estos recuerdos históricos son indispensables para darse cuenta cabal de la formacion del romance castellano. La filolojía es solo una rama de la antropolojía, i por haber olvidado esta verdad, queriendo hacer del lenguaje humano una ciencia separada de las demás que al hombre se refieren, la filolojía ha visto perturbado su desarrollo por mucho tiempo. Es a ese olvido al que debe atribuirse el que los estudios sobre el oríjen del idioma castellano sean a la fecha tan deficientes.

Suevos, Vándalos, Visigodos, Hérulos, Jépidos, Alanos, etc., eran solo tribus de la misma familia gótica i hablaban todos el mismo idioma, segun San Isidoro; pero hai a este propósito una observacion mui importante que hacer: los Visigodos i Ostrogodos habian morado entre el Dnieper i el Danubio probablemente desde el primer siglo de la era cristiana i solo en el siglo IV emprendieron su marcha al occidente, mientras que los Suevos, Vándalos i Alanos permanecieron en Alemania tal-

vez desde que salieron de Scancia, i de Alemania, de la Alta Alemania o Alemania del Sur emprendieron directamente su marcha a España. Estuvieron pues separados los primeros de los segundos por algunos siglos, lo que hace verosímil que hubiera entre unos i otros algunas diferencias dialectales, suposicion que veremos reforzada mas adelante.

Todos los bárbaros jermanos adoptaron el idioma de las provincias por ellos conquistadas, esto es el latin, al principio en los documentos escritos, en sus códigos, ya que ellos no sabian escribir i que en latin estaban las leyes por que se rejian los aboríjenes de sus nuevos estados. Así aparecieron en lengua romana el *Edictum Teodorici*, el *Breviarum* de Alarico, el *Fuero Juzgo*, etc. Los mismos jefes i autoridades de todas categorías pertenecientes a la raza dominante debieron verse precisados a aprender el lenguaje de sus nuevos súbditos latinos, i las relaciones múltiples de ambos pueblos trajeron al fin la adopcion del idioma latino, que era el mas cultivado i literario, por todos los conquistadores.

Es un hecho conocido que del contacto suficiente de dos pueblos, el menos letrado toma con el tiempo el lenguaje del que lo es mas, aunque aquel sea el dominante: los romanos impusieron su idioma en las provincias del imperio que retuvieron por espacio suficiente, menos en Grecia, que era mas ilustrada, la cual dió su lengua a la corte del Imperio romano establecida en Constantinopla.

Pero el latin de las provincias romanas ocupadas por los bárbaros sufrió luego un cambio tan considerable, que se trasformó en idiomas distintos, llamados romances en jeneral, i español, francés, provenzal, italiano, rumeno, portugués i otros, segun la rejion del Imperio en que se les vió nacer.

Estos romances aparecieron en los primeros siglos de la ocupacion por los bárbaros de dichas provincias. Por tanto la influencia de esos Jermanos en la formacion de las nuevas lenguas no debería ponerse en duda; sin embargo ha quedado hasta aquí desconocida su grande importancia, hasta ser negada por algunos, especialmente en el castellano, que se mira por un autor como una lengua latina-árabe. Mas adelante demostraré cuanto desconocimiento manifiestan esas opiniones.

b). Dos son las causas principales de la trasformacion que

sufrió el latin con la invasion gótica en España, que solo del romance español me ocuparé en la presente, aunque lo que de él diga es aplicable casi en todo a las otras lenguas hermanas.

La primera es sicolójica, debida al ordenamiento de las ideas en el cerebro de la raza forastera, i que reformó la sintaxis del idioma latino e introdujo alteraciones en su morfolojía i aun en la estructura de sus voces.

La segunda fué una causa fisiolójica, funcional, debida a la diferente estructura de los órganos vocales de los Teutones, i que produjo alteraciones considerables en la pronunciacion de las palabras latinas. A esta causa se refiere Max Müller cuando dice que «los romances son el latin en bocas tudescas». De las modificaciones sufridas por las palabras en su pronunciacion, pasaron a escribirse con su nueva forma.

El romance que surjió en España debió iniciar sus primeros pasos desde el establecimiento de las tribus góticas en el pais, si no antes, aunque no nos queden documentos escritos en él, ya que era el latin el que se empleaba en la escritura. En esa lengua naciente debían alternar palabras góticas con romanas, como es lójico suponer, alteradas las latinas por los Godos, i las de éstos por los Iberos. San Isidoro se refiere en muchos pasajes de sus obras a ese lenguaje hablado, al lenguaje vulgar, que estaría ya formado desde mucho tiempo antes de la fecha en que él escribió, que fué en el mismo siglo en que los Visigodos se trasladaron de Francia a España. J. E. Hartzenbusch cita documentos anteriores en los que se deslizaban a los escritores latinistas algunas palabras castellanas, i otras latinas que se habían hecho indeclinables, supliéndose los casos con preposiciones.

Nació pues la lengua en que le escribo la presente antes de la invasion de los árabes i siguió desarrollándose en el centro i norte de la Península, fuera de toda influencia semítica.

Es tambien sabido que en las mismas posesiones de los sarracenos los pobladores españoles continuaron hablando su lengua romance sin que sus nuevos señores los incomodaran por ese motivo.

c). Es opinion corriente en España i América que el castellano es solo el latin corrompido por la desaparicion de la cultura que fué consecuencia de la invasion jermana de ese pais,

sin que en la formacion del romance español haya tenido el lenguaje de los señores de la Península en el tiempo en que apareció allí esa nueva lengua mas influencia que la de dejar en él unas cincuenta voces.

Desde que el filólogo aleman Friedrich Diez dijo que la lengua gótica solo habia contribuido con cincuenta palabras a enriquecer el idioma castellano, los etimolojistas de todas partes han seguido creyéndolo, sin que nadie se haya tomado el trabajo de ratificar esa opinion. Monlau hace subir ese número a cien, agregándole los nombres propios de personas.

A ninguno de los etimolojistas que se han ocupado en averiguar el oríjen de las palabras castellanas se le ha ocurrido imponerse del idioma que hablaban los Godos, para ver si en su lengua se encuentra alguna voz de que puedan derivarse las innumerables palabras españolas cuya etimolojía no se conoce o se hacen derivar de lenguas con las cuales nada tuvo que ver el castellano. Diez escribió sus principales obras en la primera mitad del siglo pasado, i es despues de él que el estudio del gótico ha tomado la grande importancia que hoi tiene, como que es el idioma jermano del cual la ciencia posee documentos mas antiguos.

Varios autores han supuesto que los Jermanos deben haber contribuido en gran parte a la formacion de los romances meridionales; pero hasta aquí no han presentado pruebas como las que le daré mas adelante i por las que podrá juzgar de la grande influencia en todos sentidos que el idioma de los Godos ejerció en el castellano. En un cálculo hecho a la lijera para esta carta he anotado mas de doscientas voces españolas que derivan de aquella lengua en la sola letra G del diccionario español.

d). Una de las causas de que se desconozca la influencia de los Godos en la formacion de los romances de la Península es la idea errónea que se tiene respecto al número de ellos i al lugar que ocuparon en la sociabilidad de ese pais.

La ocupacion de España por los Godos «fué casi puramente militar» dice Monlau para esplicar la ninguna influencia del idioma de éstos que este autor, como los demás peninsulares, no conoce, en la formacion del castellano. No es esa la verdad de los hechos.

La tribu de los Vándalos cruzó el Rin en direccion a España en grandísimo número. El ejército que custodiaba a la tribu se componía de 50 000 hombres. Es verdad que la mayor parte pasó al Africa, quedando el resto en Andalucía; pero del Africa volvieron a España despues de ser derrotados, por el jeneral romano Belisario en 533. Los Suevos salieron de Alemania en cantidad asimismo mui numerosa, pues sus guerreros solamente eran 30 000. Los Visigodos eran los mas numerosos de todos, pero no he encontrado cifras sobre su número en los libros que he leido; solo aproximadamente puedo calcularlo, como asi mismo el de los Alanos. Durante la estadía de estas dos últimas tribus en el sur de Francia, cuando poseian el llamado reino de Tolosa, tuvo lugar la gran batalla de Chalons (451), que, como se sabe, fué uno de los hechos de armas mas grandes de la historia i en el que pelearon los bárbaros unos contra otros, con gran contento de los romanos. En el ejército invasor, mandado por Atila, venian los Hunos, los Ostrogodos i otras jentes menos numerosas. El ejército que se le opuso, a las órdenes del jeneral romano Aecio, estaba dividido en tres cuerpos: el de los Visigodos, con su rei Teodorico el Visigodo a la cabeza, formaba el ala izquierda, el de los Alanos el centro, i el ala derecha la componian lejiones romanas en las que venian bárbaros de todas estirpes que peleaban a sueldo del Imperio. Cálculos moderados hacian subir el ejército de Aecio a 500 000 hombres, de los cuales podrá suponerse que los Visigodos i Alanos formarian a lo menos los tres quintos, esto es 300 000 soldados. En 553 los Ostrogodos abandonaron la Italia con sus familias, suministrándoles Narses dinero i todo lo necesario para su traslacion. Salieron de esa península por el noroeste, pero no se sabe a punto fijo adonde fueron a establecerse, aunque es probable que lo hicieran en las posesiones de sus hermanos los Visigodos, pues la Francia estaba en esa fecha en poder de los Francos, enemigos de los Godos.

A propósito de la incógnita histórica del paradero de los Ostrogodos, he de decirle que poseo un dato que me permite opinar, con todo el temor que Ud comprenderá, que esa tribu se unió por lo menos en gran parte a las que habitaban en España. El dato es el siguiente: En mis investigaciones sobre la fisonomía de los Godos de España, rejistrando cuadros antiguos

o descripciones de aquellos hombres, me he encontrado con algunos, raros en verdad, que tenian el pelo negro, talla elevada i los mostachos caidos i lisos como el cabello. Por la talla esos hombres no eran Iberos i por el color del pelo no eran Jermanos ¿de qué raza eran entonces? En el poema del *Edda* se habla de algunos nobles del ejército de Etzel, nombre que se da en ese poema a Atila, los cuales encendian el amor de las heroinas con su hermosa cabellera negra i su elevada i elegante talla. Ahora bien, es sabido que la nobleza ostrogoda contrajo múltiples alianzas de sangre con la nobleza tártara que mandaba la invasion asiática en Europa en el siglo IV, i que juntos, Ostrogodos i Hunos, emprendieron la conquista del Imperio Romano, empresa que concluyó con la derrota de Chalons, despues de la cual los Ostrogodos se separaron de sus aliados asiáticos. Creo por lo tanto de oríjen ostrogótico-tártaro los escasos nobles godos españoles de cabello negro i liso que he hallado en la Península entre algunas de las mas nobles familias como la de los Hurtado de Mendoza por ejemplo. Hai sin embargo autores que afirman que los Ostrogodos se establecieron en la Provenza i en ella quedaron como súbditos de los Francos, cuando los Visigodos emigraron a España.

I volviendo a los cálculos sobre la cantidad de Jermanos que se estableció en España, le recordaré que los Ostrogodos eran por lo menos tan numerosos como los Visigodos. Pero solo contando aquellos cuya entrada a la Península se sabe de cierto i haciendo las rebajas necesarias, tendríamos que el número de soldados que arribó a ese pais podria estimarse así: suevos 30 000, la mitad de los vándalos 25 000, visigodos i alanos 200 000, lo que da un total de 255 000 soldados, los cuales, repito, traían a sus ancianos, mujeres i niños en grandes carretas con toldo tiradas por largas filas de yuntas de bueyes. Perez Pujol, autor entendido en esta materia, en su obra *Instituciones Sociales de la España goda*, calcula en 300 000 el número de la tropa goda de España i sur de Francia en esa fecha.

La proporcion de los hombres de 18 a 45 años, capaces de cargar las armas en uso en aquel tiempo, puede estimarse en un octavo de la poblacion, esto es el máximo que arrojan las estadísticas, lo que daria como número total de Jermanos la cifra de 2 040 000. Por lo demás concuerda con la proporcion que los

historiadores bizantinos dan a la tribu visigótica que atravesó el Danubio en 376: el ejército de Fritigerno era de cerca de 200 000 guerreros, i su pueblo lo componian mas de un millon de mujeres, niños i ancianos.

Por mas de trescientos años estos Jermanos fueron señores de España, ocupando, como es lójico suponer, sus valles mas ricos i sanos, por lo que al arribo de los Arabes deberían sumar varios millones de Godos de pura sangre, pues, como he recordado, su lei les prohibia casarse con los Iberos. Se sabe que se dejaron para su uso esclusivo los dos tercios de las tierras de labranza, en las que habitaron separados de los naturales.

e). Pero estos hombres, que llenaban el reino, ¿qué se hicieron despues del desastre de Guadalete? Los historiadores españoles dicen que se refujiaron en las montañas de Asturias, desde donde con su rei Pelayo emprendieron la reconquista. Eran pues en escaso número si esas montañas fueron suficientes para albergarlos. La verdad histórica es mui otra, i si los peninsulares no han rectificado la historia de su patria a este respecto es solo por descuido, porque en su misma casa tienen los documentos de que habrian menester para ello; pero a mí me es necesario para mi tema poner esto en claro, aunque no pueda darle aquí todas las pruebas que poseo.

Los Arabes, aunque llevaron a cabo algunas espediciones al norte de la Península, no la conquistaron jamás, i como desde un principio fué esa parte de España el principal asiento de los Godos, hacia ella corrieron los que no quisieron sujetarse al dominio de la media luna; pero quedaron en todas partes de la Península, en sus propias posesiones, innumerables familias godas sin que por su sangre, ni por su relijion, ni su lengua fueran molestadas en lo mas mínimo por los sarracenos, que adoptaron aquí, como en todas partes, una política conciliadora. Los Arabes se mantuvieron como dueños de gran parte de España mediante la alianza con un partido político godo del pais. Los parciales de la dinastía derrocada de Witiza llamaron a los Arabes solo como auxiliares para vencer al usurpador Rodrigo, sin que creyeran que habían de quedarse allí de señores. «En cuanto a esos estranjeros en lo que menos piensan es en establecerse en el pais; lo único que desean es el botin, i en cuanto lo obtengan se marcharán» dice el historiador árabe Ajbar-

Machmua que era como discurrían los Witiza. Los Godos no contaban con la habilidad diplomática de esos estranjeros. El jeneral sarraceno Muza, jefe de los invasores, comprendió luego que los partidarios de Rodrigo eran la gran mayoría i que solo habían sido vencidos merced a su ayuda i a la traicion, por lo que fué con éstos con los que se alió despues de su triunfo, afirmando la alianza por medio de matrimonios entre sus jefes i las mujeres godas, dando él mismo el ejemplo con el matrimonio de su hijo con la viuda del rei Rodrigo. Los rodriguistas, como diríamos nosotros, prefirieron que gobernaran los Arabes antes que los traidores que habían llamado estranjeros al pais para mezclarlos en una contienda civil, i además porque los separaban antiguas rivalidades con sus hermanos witicistas.

Los Arabes no traian sus familias ni jente para poblar. Mantenian un buen ejército de Berberiscos mandados por Arabes, i merced a las rivalidades de los partidos naturales, hábilmente aprovechadas, pudieron cimentar al fin su poder, ilustrado, progresista, justiciero i tolerante; pero se valieron desde un principio de los Godos aliados para encomendarles los mas altos puestos en la administracion, como hai de ello numerosos ejemplos en los historiadores i cronistas árabes traducidos por Dozy.

Lo que ha engañado a los historiadores peninsulares es que estos Godos aliados de los agarenos se hicieron mahometanos, i al amparo del islamismo fundaron reinos independientes de los que surjieron desde las montañas de Asturias, pero que eran tan góticos como éstos. Hoi se sabe que el reino moro de Aragon era tal solo en el nombre, pues sus reyes i nobles eran Godos, i sus súbditos eran los mismos que allí habia antes de Guadalete, unos convertidos a la lei del profeta i otros persistiendo en su antigua fe, por lo que los ejércitos de aquellos soberanos nos los dan las crónicas como compuestos de moros i de cristianos, lo que ha sido entendido por de españoles i árabes.

La dinastía aragonesa de los Beni-Casi, que dió tantos reyes i jenerales a todos los pequeños estados que se formaron en el noreste de España, era goda de alta alcurnia, segun los historiadores árabes, i lo dice tambien el Albeldense. Godos eran asimismo los Beni-Hachia, los Beni-Somadhi, los Todhbidas. Muza II, llamado «el Tercer rei de España», era de la casa de los Beni-Casi; al amparo de Abderrahman II se hizo todopo-

deroso en esas rejiones de la Península i, por fin, desconoció la autoridad de su protector, combatiendo por su cuenta un dia a los verdaderos Arabes, otro a los cristianos españoles i otro a los franceses. Sus proezas en toda España fueron famosas i sus correrías se estendian desde Francia hasta Portugal, en donde venció a los Normandos, que en ese siglo (IX) trataron de establecerse en sus costas. El rei de Francia Carlos el Calvo compró su alianza merced a magníficos regalos i atenciones. Son los nombres de esos Godos los que han engañado por tanto tiempo a los historiadores. Algunas de las mas nobles familias seudo-árabes conservaban, sin embargo, alguno de los apellidos primitivos, como las de Mohamed-Ibn-Lope, Abdallah Pedro-Seco, Beni-Gomez, Beni-Fernando, etc.

Fué pues la escision de la familia jermana que dominaba i poblaba España despues de la destruccion de la monarquía de Rodrigo, escision favorecida por la diplomacia morisca, la que permitió a los Arabes conservar sus dominios, i no su número, que nunca fué crecido.

En las postrimerías del reino de Granada, los verdaderos árabes o berberiscos eran en número tan reducido que formaban una mínima parte de la poblacion de la capital morisca. Hernando del Pulgar, en su *Tratado de los reyes de Granada y su orígen*, cita a Hernando de Baeza, individuo de la corte de Boabdil, el cual aseguraba «que de doscientas mil almas que habia en la ciudad de Granada, aun no eran las quinientas de la nacion africana, sino naturales españoles y godos que se habian aplicado a la ley de los vencedores». Ve Ud que ese escritor no confundía a los «naturales españoles» o Iberos, con los Godos, i esto solo unos cuantos años antes del descubrimiento de América, puesto que Boabdil fué el último rei moro de Granada, vencido en 1491 por Fernando e Isabel. Tal confusion entre esas dos razas es creacion de los historiadores hispanos del siglo XVI adelante.

Sin duda que la catástrofe de Guadalete, mas moral i política que material, produjo en los Godos una impresion profunda, formándose numerosos estados independientes i rivales de los jirones de la antigua monarquía, i obligándolos a dirijir sus actividades por rumbos nuevos i a olvidar sus antiguas tradiciones. «Los españoles no quisieron ser tenidos por Godos

desde que se perdió España», dice acertadamente Mayans i Siscar. Así fué: los reyes de los diversos estados que desde aquella fecha comenzaron a formarse en el norte i centro de la Península ya no se titulaban godos sino españoles; pero no por eso habia cambiado su sangre ni ellos olvidaron su raza oriji-nal: eran españoles de oríjen gótico. No solo los reyes i los nobles de su raza conservaron siempre vivo el recuerdo de su prosapia, sino que tambien la plebe goda, los *vilis Gothus*, como se les llamaba en los tiempos de la antigua i única monarquía, los cuales vivian en las tierras de sus nobles, de sus condes, como clientes o encomendados. Esa plebe hidalga, si era respetuosa i obediente respecto de sus señores naturales, era al mismo tiempo orgullosa de su linaje respecto a los Iberos, orgullo que conservó intacto hasta su estincion.

f). No conozco en la historia ejemplo mas elocuente de la superioridad del carácter, aun sin cultura literaria, sobre la sola intelijencia cultivada que el que presentó España en los últimos años de la coexistencia en su suelo de aquellas dos razas. La pintura tan viva que Hurtado de Mendoza, Mateo Aleman, Vicente Espinel i demás novelistas del jénero picaresco que florecieron en el siglo XVI, nos hacen de la sociabilidad española de su tiempo, muestran tan de relieve aquel contraste que es él sin duda el aspecto mas interesante de esas obras. Se ve en ellas al hidalgo engreido pasar las mayores estrecheces por no rebajarse a trabajar en oficios que él tenía como propios solo de jente mal nacida. Con sus pergaminos i su tizona toledana por todo caudal i sin conocer ni la *o* por lo redonda, miraba por sobre el hombro a los ricos comerciantes iberos i a sus bachilleres de Salamanca, los cuales, por lo demás, miraban ese fenómeno como la cosa mas natural aceptando sus consecuencias. Los hidalgos que no lograban enrolarse en los tercios del rei que peleaban en Europa o embarcarse con rumbo a este continente, se quedaban allá rumiando en silencio sus pobrezas i soñando en aventuras arriesgadas i jenerosas en las que hubiera que esponer la vida, o paseando su hidalguía en busca de alguna rica heredera plebeya que con los escudos de su dote contrapesara los blasones del pretendiente i acallara la indignacion de los de su clase por esa alianza desigual. Mientras llegaba la hora en que lo llamara el clarin o la boda deseada, sus laca-

yos, que nunca les faltaban, les suministraban algun dinerillo i les escribían los memoriales que de cuando en cuando elevaban a S. R. M. o a algun duque su protector i pariente lejano.

De seguro eran de la misma casta de los peninsulares aquellos descendientes de los conquistadores de Chile que en el siglo XVIII se refujiaron en Talca a esconder su pobreza, porque allí la vida era mui barata, segun refiere un historiador, los cuales se empecinaban en no trabajar en nada sino en la agricultura, i como sus padres, por atender a la espada descuidaron la caja, se veian a solas con sus pergaminos, hasta que el rei de España Carlos III, segun creo, publicó un edicto declarando compatibles el comercio con la nobleza. Solo entonces se vió en aquella mediana aldea de aquel tiempo a hidalgos chilenos midiendo bayeta de Castilla, mogador, casineta i quimon, pesando charqui, vendiendo relbun i cachantagua de «La Frontera», chupallas de Curepto i bonetes de Maule, mientras las señoras de la casa, con sus delicadas manos, preparaban las hojas de choclos de Colin para cigarrillos, con gran escándalo de los linajudos de Santiago.

No olvidaron pues nunca los Godos de España que su sangre era mui diferente de la de los naturales. No solo tenían eso mui presente, sino que sabían perfectamente en que pais de Europa tenían consanguíneos. En su obra *Literatura castellana i portuguesa*, F. Wolf recuerda que los españoles del tiempo de la reconquista de España se saludaban con los alemanes que allí llegaban a ejercitar el puño con los moros, con la frase «¡Somos hermanos!»

Los conquistadores de Chile tambien se decían españoles, pero la casta particular española a que pertenecían no la olvidaron jamás. Durante un sangriento combate con los Araucanos cerca de Yumbel, algunos oficiales españoles manifestaron a su jefe, Rodrigo de Quiñones, que la resistencia de la tropa estaba agotada, a lo que contestó Quiñones «que mueran o que venzan, pues son Godos».

I fueron aquí en Chile tan delicados en conservar la pureza de su raza como lo habían sido en todas partes. El abate historiador antes citado, Gomez de Vidaurre, lamentando algunas alianzas con plebeyos españoles de algunas nobles familias chilenas a mediados del siglo XVIII, esto es en sus tiempos, dice:

«...ello no ha sido así en el pasado. Tubieron los primeros españoles tanto cuidado en conservar pura su nobleza que sacaron cédula de la Magestad de nuestros Reyes, para que todo capitan de navio que trajese pasageros debiese dar informe al gobierno de tales sugetos; y no contentos con esto, si no presentaban sus documentos, no pasaban ellos a dar sus hijas al europeo que se las pedia. Mediante esto se conservaron hasta la mitad de este siglo puras y limpias las familias».

Todavía la alta nobleza española, con justificado orgullo, remonta el entroncamiento de su linaje hasta arribar a la cepa goda.

Hubo pues en España no solo jefes jermanos, como se cree jeneralmente, sino un pueblo numeroso de ese oríjen, i su influencia moral e intelectual, grandísima en ese país, es un capítulo que está por escribirse. En cuanto a su influencia en la formacion del habla española, le daré en seguida algunas pruebas, i mas adelante, al tratar del lenguaje chileno, le señalaré la influencia de la fonética del idioma gótico en las alteraciones que sufrieron las palabras latinas al convertirse en castellano.

3.

a). La característica jeneral de las modificaciones que esperimentó el latin al convertirse en romance castellano fué la de su simplificacion. Las voces se acortaron i perdieron algunas consonantes de pronunciacion dura; su morfolojía se redujo perdiéndose casi del todo sus declinaciones i simplificándose su conjugacion, i su sintaxis perdió la rijidez i el ordenamiento obligado de las palabras en la oracion, adquiriendo las voces gran libertad de colocacion.

En la pérdida de las declinaciones de los nombres latinos creo que debe haber influido el idioma de los Godos, porque en él los ochos casos primitivos estaban reducidos a solo tres, pues el vocativo de que hablan las gramáticas era siempre de la forma del nominativo, supliéndose todos los demás casos con preposiciones, de que hacía un uso frecuente, mientras que el latin conservaba seis casos i el empleo de partículas prepositivas era relativamente menos frecuente. La tendencia ya antigua del gótico a reemplazar el cambio de formas de sus

sustantivos i adjetivos por preposiciones se estendió i jeneralizó en aquella época hasta perderse del idioma que nacía, auxiliada por la dificultad que a los bárbaros presentaba la compleja declinacion de las palabras que tomaban de la lengua romana.

b). El verbo gótico es mui simple en su conjugacion; sus tiempos están reducidos al presente i al pretérito, espresando la idea de futuro con el infinitivo del verbo i un auxiliar; sin embargo la accion por venir estaba en el cerebro de los Godos mas dividida, mas especializada que en los romanos. Así el simple futuro lo significaban con el auxiliar *haban* = haber, la idea de necesidad u obligacion de que se cumpliera la accion del verbo la espresaban con *skulan*, i la de principiar a verificarse la accion, con el auxiliar *duginnan* = comenzar.

En español tenemos tres futuros: el así llamado, que formamos con el presente de infinitivo del verbo que se conjuga i con el presente de haber: amar-hé, amar-hás, etc, como en gótico; el futuro de pretérito o pospretérito, que formamos de un modo análogo aunque con terminaciones alteradas: amar-ía, amar-ías, etc, i el futuro hipotético amar-e, amar-es, etc. En gótico se emplea de regla el presente del verbo, que se conjuga sin ponerle auxiliar siempre que la idea de futuro esté espresada por alguna otra palabra o por el contesto de la frase, como en español: si no llueve salgo = si no lloviere saldré; mañana voi.

Las simplificaciones que sufrió el verbo latino son numerosas, sin que dejen de poder ser espresadas en castellano las mas sutiles modificaciones de tiempo i modo de la accion verbal, pues que se suplen las formas perdidas con auxiliares, como se hace en el gótico.

La conjugacion latina perdió desde luego la forma pasiva o sea la mitad de su conjugacion, la que se suple con el verbo *ser* en español i con su equivalente *wisan* en gótico. El infinitivo de los verbos góticos termina en *n* como en aleman i en araucano. En idioma gótico existe además otro auxiliar para la significacion pasiva, *werzan* = llegar a ser. Se perdieron además el futuro de indicativo latino *(amabo)*, los dos pretéritos de subjuntivo *(amarem, amaverim)*, del infinitivo solo quedó el presente, olvidándose el perfecto i el futuro pasado *(amavisse, amaturus esse)*, se perdieron asimismo los supinos *(amatum-u)*.

Se olvidaron tambien las conjugaciones de jerundio, los verbos deponentes, de forma pasiva i de significado activo, engorro inútil de ese idioma. En cambio crearon los Godos los futuros a su manera, las oraciones impersonales i la pluralidad ficticia de segunda persona, modo ordinario de hablar en gótico, e hicieron del verbo haber el uso amplio i jeneral que daban a su auxiliar *haban* i que los latinos solo empleaban en algunos tiempos.

Con los números siguientes podrá formarse una idea mas exacta de la reduccion en formas que la nueva conjugacion representa respecto de la antigua.

Un verbo regular tiene en latin entre 150 i 160 voces diferentes, sin contar las formas compuestas de la voz pasiva; un verbo español regular solo tiene 52 palabras diferentes, i uno gótico, para el singular i plural, 32. El gótico tiene además el número dual, que perdió al romancearse esa lengua. El verbo inglés es el mas simple de todos, pues solo tiene cinco variaciones para todos sus modos i tiempos: *to love*=amar, varía solo *love*, *loved*, *loving*, *loves*, *lovest*; esta última forma casi no se usa. Con el empleo de auxiliares i pronombres no necesita de mas desinencias.

La suposicion de que el verbo gótico influyó en la formacion del verbo castellano se refuerza no solo por esa reduccion considerable de voces en su conjugacion i con el uso amplio de los auxiliares, sino tambien con la subsistencia en español de voces mui poco adulteradas de uno de los auxiliares mas empleados en gótico. Ha sido siempre una dificultad insuperable para los etimolojistas castellanos averiguar el oríjen de las tres personas del singular del presente de indicativo i todas las del de subjuntivo del verbo haber: *he*, *has*, *ha* o *hai*; *haya*, *hayas*, *haya*, *hayamos*, *hayais*, *hayan*, las cuales no tienen semejanza con las del latin *habeo*, *habes*, *habet*. El *habere* latino no tiene presente de subjuntivo. Con el empeño en hacer venir este verbo del latin, no han parado mientes en el auxiliar gótico *aigan*= tener, cuyo presente de indicativo forma las tres primeras personas *aih*, *aihs*, *aih*, escrita tambien *aig*. La segunda no está documentada en Wulfila porque, como he dicho, los Godos empleaban la segunda del plural; pero por analojía puede conjeturarse que tenia esa forma o bien *aigas*. Esas formas del gótico se

parecen mas a las del español arcaico *hai*, *has*, *ha* o *hai*, escritas tambien sin *h*. La forma *hai* para la primera persona del indicativo se perdió en el siglo XV en la escritura castellana, siendo reemplazada por la actual *he*; pero debió subsistir en el lenguaje hablado i por ella llegó a Chile, donde la usamos al par que **hei.** El escribir esas voces con *h* inicial en castellano proviene del error respecto a su oríjen.

En cuanto a las formas del presente de subjuntivo castellano pueden venir del indicativo de *aigan* que pasara a emplearse en preposiciones subordinadas, como pasó el pluscuamperfecto latino del indicativo al subjuntivo castellano, o bien ser las formas del subjuntivo de *aigan* algo alteradas, del cual solo se conocen tres personas: 3.ª de singular *aigi* (g = al sonido que tiene en *hago)*, 2.ª de plural *aigiz*, 3.ª de id. *aigina*.

El presente de subjuntivo en chileno es, seguramente, el indicativo del gótico, como puede verse comparándolas

GÓTICO			CHILENO
Sing.	1.ª	*aig*	**aiga**
»	2.ª	x	**x**
»	3.ª	*aig*	**aiga**
Plu.	1.ª	*aigam*	**aigamos**
»	2.ª	*aigaz*	**aigas**
»	3.ª	*aigan*	**aigan**

La segunda *a* de las inflexiones góticas no es precisamente la *a* castellana sino un sonido intermediario entre la *a* i la *e*, como suena la *u* de la palabra inglesa *gun* = fusil. Tampoco la *z* de *aigaz* es la castellana pero era mui parecida. La *s* del chileno *aigas* es una aspiracion suave. Ni el gótico ni el chileno emplean la segunda de singular porque usan pluralidad ficticia. En Andalucía tienen el mismo verbo gótico que nosotros en ese tiempo.

Los etimolojistas conjeturan que en el latin vulgar de los siglos en que empezaron a formarse los romances existiría algun verbo estraño del cual procederían esas formas castellanas. Vemos que han acertado.

La forma literaria del presente de subjuntivo de *haber: haya*, *hayas*, etc, parece ser una síncopa de *aiga*, *aigas*, etc, con pérdida de la *g*, cosa mui comun en la romancisacion del latin

i del gótico, como veremos mas adelante, i es comun verla escrita *aia, aias*, o *haia, haias*, en escritos antiguos, de donde pasó a escribirse como en la actualidad.

En el empleo de los tiempos i modos verbales como en sus rejímenes en castellano es tambien grande la influencia del pensamiento de los Godos espresado por la palabra, pero su demostracion es difícil aquí, porque alargaría demasiado esta carta, i tendría que entrar en polémica. Solo le recordaré que el verbo *haber* arcaico tenía el significado del *aigan* gótico, esto es *tener, poseer*, cuando no era auxiliar. Así decía el poeta viendo marchar a injusto destierro al Cid: «Dios que buen vasallo, si oviese buen señor!» I lo ve Ud sin *h* como el verbo gótico. Aunque esto del empleo de la *h* es capítulo aparte. Como el *habere* era verbo incompleto i de uso limitado como auxiliar, es probable que el *haber* castellano sea solo el *haban* gótico, cuyas inflexiones son mui semejantes a las latinas i españolas, i en el singular del indicativo presente i en todo el de subjuntivo lo sea de *aigan*.

c). Es opinion aceptada que la terminacion en *s* de los plurales castellanos viene del acusativo latino, que ordinariamente termina en *s*. Yo, señor, no lo creo seguro. El caso acusativo de los nombres tiene relaciones idealójicas mui diversas del nominativo en la oracion para que los Godos las confundieran. Estos bárbaros, por otra parte, para significar la pluralidad agregaban una *s* o una sílaba terminada en esa consonante a la forma singular de los nombres: *bandi* = venda, liga, banda, *bandios: giba* dádiva, *gibos: tungo* = lengua, *tungos: manna* = hombre, *mans*, etc. El inglés forma sus plurales con *s* siendo que en su morfolojía no tiene nada que ver el latin. Creo pues que los Godos siguieron simplemente espresando en su nueva lengua la pluralidad de las cosas con su primitivo modo de hacerlo. Ademas en latin hai tambien infinidad de sustantivos que hacen su plural en *s*.

d). La existencia i la forma de los apellidos patronímicos en castellano son tambien problemas que no han podido ser resueltos por los etimolojistas. Existe con todo el convencimiento de que la forma de esas palabras es un jenitivo: Gonzalez = de Gonzalo, Alvarez = de Alvaro, etc; pero los jenitivos latinos no corresponden a esas terminaciones.

En esta investigacion, como en todas las que se refieren al oríjen del castellano actual, hai que interrogar al español arcaico, que por estar mas vecino de los idiomas que le dieron nacimiento, suministra datos o indicios que dan mucha luz a estas cuestiones. En antiguo castellano los patronímicos terminaban en iz i oz: Roderiz, Gomiz, Gutierriz, Alvaroz i Alvariz, Telliz, Sanchiz, Muñiz, Ovacoz, Vermudiz, etc. Andando los tiempos muchos patronímicos tomaron la forma actual, sin que por eso dejen de quedar algunos con su terminacion primitiva, como Ruiz de Rui, Ferrandiz de Ferrando, i otros con ambas formas arcaicas, como Muñoz i Muñiz, Ustarroz i Ustariz. Esas terminaciones tampoco corresponden a las de los jenitivos latinos, por lo que permanecen mudas a los que creen que el castellano no tiene nada que hacer con el gótico, pero se esplican perfectamente por los jenitivos de este idioma, que eran justamente en *is* i en *os: dags* = dia, *dagis: word* = palabra, *wordis; lesins* = leccion, enseñanza, *lesinos: giba* = dádiva, *gibos*, etc. De igual manera los adjetivos: *blind* o *blinds* = ciego, *blindis; hardu* o *hardus* = duro, arduo, *hardjis*, etc. Los nombres que forman su jenitivo de diversa manera son la escepcion.

En cuanto a esplicar el oríjen de la costumbre de usar patronímicos en España goda, cosa no vista allí antes de esa fecha, tambien han divagado sin fruto los eruditos. Rios i Rios, que es el que mas se ha ocupado de esta cuestion, i cuyas opiniones son acatadas en Europa i América, en su obra *Apellidos castellanos* viaja por la Roma de los Patricios, por Grecia, por Caldea o apela a los Arabes buscando lo que tenía en casa. Es verdad que los Iberos no usaban verdaderos apellidos antes de la invasion jermana de su pais, i mucho menos patronímicos, que tampoco emplearon los indíjenas de Italia, pues usaban el de la madre, hasta la llegada de los jermanos Patricios, llamados así porque eran los únicos que tenían padre conocido; pero ni estos, ni los griegos, ni los caldeos ni los árabes emplearon una forma de apellido de la que pudiera derivarse la española. Es el eterno desconocimiento de la influencia de los Godos en los paises en que se establecieron, desconocimiento que tiene los caracteres de una verdadera injusticia.

Yo que los he seguido desde Scancia i las islas Alan i Gotlan, del Báltico, a la Prusia, al centro de Alemania, al sur de Rusia,

i desde allí, paso a paso, a través del Imperio Romano hasta llegar a España, i embarcarse con Colon i llegar a América i Arauco; que he estudiado sus leyes, su relijion i su lengua para penetrar en su pensamiento, encuentro lo mas natural i lójico, dentro de su sicolojía netamente patriarcal, el que los Godos se nombraran recordando el nombre de sus padres. El jenitivo de los patronímicos significa «hijo de»: Gonzalez = hijo de Gonzalo; Muñoz = hijo de Muño, etc. Es la costumbre en toda la raza: Perez en español, Peterson en inglés, Petersen en aleman, Petrowitz en ruso, i en todos «hijo de Pedro».

Don Alonso de Ercilla llama muchas veces por el nombre del padre a los héroes de su inmortal epopeya, como algo mui natural, para ahorrarse repeticiones de palabras.

Como parece privar a la fecha el oríjen árabe del uso de patronímicos en la creencia corriente, he de recordarle, señor, que los agarenos anteponian *beni* o *ibn* al nombre propio para significar la ascendencia, como *Ibn-Radmir* = hijo de Ramiro, *Beni-Gomez* = descendiente de Gomez; no empleaban pues jenitivos sino una palabra que significaba la relacion de sangre, i la anteponian al nombre sin que formara una sola voz con ella. Además los apellidos patronímicos aparecieron en la Península antes de la llegada de los Arabes i usados por la clase militar española, que era la clase jermana. En el libro Becerro de San Millan, con fecha de mediados del siglo VIII, el de la invasion sarracena, aparece un señor disponiendo de los bienes heredados de su padre Bermudo Alvariz, el cual seguramente era nacido antes de 711, fecha de Guadalete.

e). Por lo que respecta a las palabras de oríjen gótico que hai en castellano, ya le he dicho que su número es grandísimo; no le doi aquí cifras exactas porque estoi a la fecha estudiando el punto.

Las fuentes de que derivan los etimolojistas las voces castellanas son el latin en primer lugar, luego el árabe, el vascuense, el griego, el alto-antiguo-aleman, el gótico i el caldeo i hasta el turco i otros asiáticos.

El gótico, como le he dicho, ocupa un lugar insignificante con sus cincuenta palabras solamente. El alto-antiguo-aleman ha dado algunos centenares de voces, segun Diez, que es a quien copian los peninsulares. Hai en realidad muchas pala-

bras castellanas cuya etimolojía puede encontrarse en ese idioma, como en el anglosajon, el escandinavo u otros del mismo oríjen que el gótico, por lo que no es de estrañar que en alguno de ellos encuentren las radicales de la voz española: si no las han encontrado en el idioma de los Jermanos españoles es porque no las han buscado en él, i no las han buscado porque no se han dado el trabajo de estudiarlo. Hai además otra causa para esplicar la semejanza de algunas palabras castellanas con el antiguo aleman de las rejiones en que habitaron los Suevos, los Alanos i los Vándalos, causa que anotaré mas adelante. Los etimolojistas peninsulares se esplican las palabras de ese oríjen diciendo que las trajeron los tudescos que venian en peregrinacion al santuario del apóstol Santiago en Galicia i los que vinieron a la conquista de Toledo en 1085 invitados por Alfonso VI, o los demás hermanos alemanes que solian venir invitados o atraidos por el redoble del tambor.

Voi a citarle solo algunas de las palabras castellanas cuyo oríjen latino es tenido por indiscutible a la fecha i que sin embargo son góticas. Mas adelante verá mas.

Suegro, suegra: del latin *socero, socera*, con la diptongacion *ue* de la *o* latina, el cambio de la *c* en *g* i pérdida de la *e*, pérdida i mutaciones mui frecuentes.

Los Godos llamaban a los padres de su consorte con las palabras *swehro, swehra*, que se pronuncian como las españolas con la *g* un poco aspirada, como pronunciamos nosotros *suegro*, sin que el dorso de la lengua toque el paladar. No tuvieron pues los Godos para que apelar a las reglas de fonolojía que citan los etimolojistas.

Ojo: del latin *oculus*, nadie lo duda. Ese órgano de la cara los Godos lo llamaban *ogo*, escrito *augo*, pero ese diptongo se pronunciaba *o* cuando seguía consonante aspirada, como en este caso, pues esa *g* es parecida a una *j* moderna española. En el *Libre de Appolonio*, estrofa 313, poema del siglo XII o principios del siguiente, está escrito *ogos*, como está escrito *enogo* por enojo en el poema *Los tres Reyes de Oriente* del mismo siglo.

Mas: del latin *magis*. En español arcaico se decía a veces *mais*, i tambien *maes* en Gonzalo de Berceo; *mais* dicen hoi los iletrados en varias provincias de España i aun en Chile suele usarse; *mais* dicen hoi los gallegos i los portu-

gueses, i *mais* es la palabra gótica que equivale a *mas* castellano.

Agua: del latin *aqua*. Creo que a nadie se le habrá ocurrido poner en duda esa etimolojía, i sin embargo leyendo los escritos primitivos castellanos uno se convence de que no es así. La palabra *agua* en el español arcaico significaba no solo lo que significa hoi sino que tambien rio; así llamaban «Agua caudal» al rio Tajo, acepcion que no tiene la latina *aqua*, pero que posee la gótica *ahva*, que se pronuncia como nosotros pronunciamos **agua**, con *g* fricativa, por lo que creo que los Godos no tuvieron para que tomar en cuenta la voz romana, i de hecho no la tomaron, pues que usaron *agua* con los significados que tenía en su lengua nativa, por lo que la voz castellana es solo la gótica.

Hai muchas otras palabras en ese mismo caso. La semejanza que existe entre algunas voces góticas i latinas proviene, como es bien sabido, de que el latin es un idioma en parte de oríjen indojermánico o ariano, como se decía antes, i en parte de los idiomas indíjenas del centro de Italia, i el gótico es indojermánico de pura estirpe.

Existen asimismo en castellano muchas palabras de oríjen gótico a las cuales no han podido encontrar etimolojía en latin ni en ninguna de las otras lenguas en que se acostumbra buscarlas; pero que persistiendo en su costumbre de creer al idioma romano como fuente casi única del español, se injenian en hallarlas en él; v. gr. *anverso*. El latin *adversus* no corresponde al significado de la castellana, por lo que ha sido desechada, pero el latin *versus* = vuelto i *ad* = hacia, pueden convenir, por lo que han discurrido así, para esplicar la forma de la palabra española: an verso es *versus-ad* en latin, esto es, vuelto-hacia = vuelto de frente = el frente de una moneda o medalla. La ignorancia de los tiempos en que se formaron los romances, hizo que *ad* se convirtiera en *an* i que en lugar de venir despues del adjetivo se le colocara antes, i salió *anverso*. Debo recordarle que los romanos no tenían palabra especial para nombrar los planos de una moneda o medalla sino que las llamaban simplemente *facies* = caras, de modo que esos ignorantes dieron una acepcion particular a esa combinacion revesada de dichas palabras latinas, esto es, crearon una voz que no existía. Es fácil comprender que al rústico a quien se le hubiera ocurrido

hacer ese trastrueque i alteracion de palabras para darse a comprender no le habria entendido nadie i el invento habria fracasado. No es así como forma el vulgo las palabras, pero razonamientos como el anterior son mui comunes en los diccionarios etimolójicos castellanos. Los Godos no inventaron *anverso* sino que es una palabra de su idioma orijinal apenas alterada, *andwerzi*, que significa la cara de las personas i el frente o lado principal de las cosas.

Muchas otras palabras españolas que los etimolojistas se ven precisados a ir a buscar a lenguas remotas por no encontrarlas en latin son asimismo del lenguaje godo: *Horda:* Diez cree que viene del turco *ordoe*, i Pihan del turco *ordou* = campo. Eguilaz dice que es el turco-tártaro *ordú* = campamento. La forma de esas voces es parecida a *horda*, pero no su significado. No tenian para que ir al Asia los Godos por esa palabra, ellos llamaban *herda* a los rebaños i tropas de animales.

Chusma: del griego *keleusma* = mando, dominio, dice Diez, i emprende un largo raciocinio para esplicar como llegó a significar al fin lo contrario. En gótico *hiuhma* vale multitud, poblada, idea inseparable de la voz castellana.

Jardin: del alto-antiguo-aleman *garto* = cercado. En gótico cortijo, jardin se dice *gards*.

Grabar: del aleman *graben*. ¿I por qué no del gótico *graban*?

Zallar se decia en antiguo español por asestar la artillería. La etimolojía aceptada para esta palabra indica claramente hasta que punto es desconocida la lengua de los Godos por los que se han ocupado de los oríjenes del castellano, i de la ninguna cuenta en que tienen su presencia en la Península.

Monlau afirma, sin que nadie se lo haya contradicho, que zallar es verbo árabe, derivado del alto-antiguo-aleman *sazian* = poner en su sitio, colocar algun objeto. No se sabe que los agarenos hayan ido a Alemania, ni que los tudescos hubieran venido hacia ellos trayéndoles vocablos, por lo que es mas probable que la tomaran de los teutones que tenian en casa, los cuales decian *saljian* por asentar o colocar algun objeto. Esa palabra se ha encontrado en escritos árabes mas antiguos que los castellanos que la emplean, lo cual ha sido la causa del error de los etimolojistas. Los Godos españoles comenzaron tarde a poner por escrito su nueva lengua, porque estuvieron

ocupados en los primeros tiempos, no en tomar palabras, que no necesitaban, sino provincias.

A los griegos les tomaron los Godos la palabra *tata* o *taita*, i tambien *Adela* i la serie de voces que de ellas derivan, pues la radical de todas *atta* = padre, es de oríjen griego. Así se dice a la fecha, pero hai reparos que hacer a ese razonamiento. No solo el griego, sino tambien el latin, el rumeno, el eslavo i muchos otros idiomas de las cinco partes del mundo emplean una palabra semejante para indicar padre, antecesor o persona superior, palabras que son del lenguaje llamado infantil por los filólogos. El Padrenuestro de Wulfila empieza *Atta unsar*, i nosotros heredamos de los conquistadores de Chile la espresion **taita Dios**, i la costumbre de empezar la oracion dominical **Taita nuehtro**, etc. Ni nuestra palabra **taitita** es una esclamacion, como apunta un diccionario de chilenismos, sino un diminutivo cariñoso, forma española, gótica, rusa, etc, de significar afecto. Los eslavos dicen a la fecha *tatitsa* con el mismo significado que nosotros **taitita.**

Hai una serie de palabras castellanas que podrían llamarse híbridas, porque están compuestas en parte del latin i en parte del gótico. Sirvan de ejemplo *Bermudo*, palabra compuesta del gótico *wer* o *ver* = varon, i de la latina *mutus* = mudo, i escrita con *b* porque el gótico no tiene *v* consonante. Al significado de su nombre aludía el Cid cuando apostrofaba a Bermudez, uno de sus hombres «¡varon que tanto callas!» I se lo decia por elojio.

Tambien son híbridas *conmigo, contigo, consigo*. Mucho han divagado los etimolojistas a propósito de estas voces castellanas, i hoi está aceptada la esplicacion inventada por Cabrera, quien sostiene que ellas son voces pleonásticas compuestas así del latin: *cum + me + cum, cum + te + cum, cum + se + cum*. Estas espresiones no han existido jamás en latin, pues las equivalentes a las castellanas son *mecum, tecum, secum*, pero todo queda esplicado con la rusticidad de aquellos tiempos i la falta de literatos i academias. Dichas palabras son, como le he dicho, híbridas de la partícula prepositiva latina *cum* = con, i de los casos terminales góticos *mic, tic, sic*, en escandinavo *mig, tig, sig*, con adicion de una *o* eufónica, modo corriente en la castellanizacion de las voces góticas i latinas, como obtuvieron Diego de Didac, Rodrigo de Roderik, Santiago de Sant Yac, etc.

f). Los etimolojistas apelan amenudo al latin llamado rústico en demanda de algunas voces de que derivar las castellanas que no tienen semejantes en el latin culto. En realidad se encuentran en ese latin de los primeros siglos de la era cristiana muchas voces i formas nuevas de voces antiguas, como construcciones nunca vistas antes en latin, voces, trasformaciones i construcciones que esplican perfectamente las de los romances; pero es que ese latin rústico era el culto modificado por los bárbaros, i las palabras nuevas latinas eran simplemente palabras jermanas latinizadas por los escritores, que eran romanos en su totalidad, i de allí la semejanza en voces i sintaxis de ese latin «corrompido» con las de los romances. Era que ya nacian las nuevas lenguas mestizas.

Ha de disculparme Ud unas cuantas palabras mas sobre este punto, que no está del todo fuera de mi propósito.

Desde mucho antes de nuestra era existia en Italia un latin del pueblo, llamado *sermo rusticus* por los escritores, que llamaban al suyo *sermo nobilis* o *urbanus*. Hoi es creencia corriente que ese *sermo rusticus*, detenido algun tiempo por el auje literario de la edad llamada clásica del latin, tomó grande impulso en su tarea corruptora en los siglos de la invasion barbárica del Imperio, siglos en los que la cultura literaria i urbana se vió desgraciadamente desestimada i destruida por hordas vandálicas e ignorantes. No he podido convencerme, señor, de que eso sea verdad.

El latin vulgar o rústico a que se refieren Quintiliano, Ciceron i otros autores de la edad clásica, solo se distinguia del literario en una que otra falta de concordancia de los complejos verbos latinos u otras leves licencias en la rigorosa sintaxis de aquella lengua, i tambien en la supresion, al hablar, de algunas consonantes finales o en la contraccion de ciertas palabras, citándose como de las mas graves de éstas las espresiones *grat-opus*, *speclu*, en vez de *gratum opus*, *especulum*. Mui diversa fué la alteracion del latin de los siglos V i siguientes que aparece en los documentos escritos en esa lengua. En los verbos se nota desde luego el empleo jeneral de los auxiliares, las oraciones unipersonales, el futuro con la forma compuesta que tiene en los romances, la pérdida de la declinacion en varias palabras, i por fin una gran cantidad de voces jamás oidas en

boca del vulgo italiano en ningun tiempo. Esas palabras nuevas, esa sintaxis nueva son, para mí, pruebas inequívocas de órganos vocales i cerebro distinto, de que allí ha llegado, por lo tanto, una raza diversa.

Andan en Italia acreditadas las mismas falsas ideas que priman en España respecto a la influencia jermana en la trasformacion completa que esperimentaron las provincias del Imperio al convertirse en naciones neolatinas. Como son solo literatos los que tratan de estas cuestiones en dichos paises, por regla jeneral, no les preocupa gran cosa la verdad histórica, i además se palpa en sus escritos que todavía, a través de tantos siglos, no les perdonan a aquellos hombres de accion el que no supiesen leer i los llamaran «adornos de banco».

Italia fué invadida primero que España por los bárbaros, pero no solo sufrió esas invasiones i el establecimiento de esos hombres en su territorio, sino que esos mismos bárbaros formaron la mayor parte de las lejiones con que el Imperio se defendió de los otros bárbaros que campeaban por su cuenta. Aun antes de J. C. hubo en Italia lejiones enteras de jentes del norte traidas por César i otros, además de los miles de esclavos de esa raza que las guerras aportaban a ese país. Los ejércitos de Belisario, de Narses, de Aecio, eran casi todos compuestos de Jermanos al servicio de Roma i de Constantinopla, i muchos de sus mejores jenerales fueron tambien jermanos. Los latinos huían de los enrolamientos, su antiguo espíritu viril i espansivo había pasado a la historia.

Estaban pues llenas de bárbaros las rejiones meridionales de Europa desde el siglo V adelante. En sus arengas contra los Godos el orador Sinesio, ya citado, esclamaba en 396 «¡ai de nosotros el dia en que sus ejércitos i sus jefes, que viven ahora del sueldo que les pagamos, se amotinen contra nosotros i se junten a ellos sus muchos compatriotas esclavos desparramados en todo el Imperio!» Despues de Sinesio siguieron llegando a millares con sus familias a cultivar esas tierras como propias. Esa fué la plebe rústica que trasformó la lengua de Virjilio i Ciceron.

Como ejemplo de palabras castellanas derivadas del bajo latin o latin vulgar le recordaré *burgo*, que viene, dicen, del latin rústico *burgus*. Todas las lenguas jermanas poseen palabras de-

rivadas de una antigua raiz indojermana *bhergh* que ha dado oríjen a voces que significan ciudad, lugar protejido, altura, etc. En gótico hai varias palabras venidas de esa radical, entre otras *borgs*, escrita *baúrgs*, que significa precisamente ciudad.—*Sentarse*. En latin literario existe el verbo *sedere* = estar sentado, pero que por su forma ni su significado corresponde al castellano, por lo que Diez recuerda un participio arcaico *sedens*, *sedentis* de ese verbo. Pero Scheler encontró en escritos de bajo latin el supino *seditum*, i desde entonces no ha quedado duda de que existiría en esos tiempos de barbarie triunfante algun verbo vulgar como *seditare*, v. g., el que pasando por *sedtare*, sería el padre del *sentarse* castellano. Ninguno de esos verbos ni supinos espresa la accion de sentarse, el acto de tomar asiento, que tiene el verbo gótico *sitan* i especialmente su compuesto *ga sitan*.—*Muta* = tributo i *mutarius* = cobrador de contribuciones, fueron palabras aparecidas sin que se sepa de donde en la Italia barbarizada. No podían ser corrupcion de palabra culta latina, porque no había ninguna que se les asemejara; pero tampoco fué invento de los italianos rústicos sino que eran palabras de los estranjeros que allí llegaron como señores imponiendo tributos o *mota*, como ellos decian, i percibiéndolos por medio de sus recaudadores o *motaris*, palabras góticas que los pendolistas latinos escribian a su modo.—*Tregua*; del latin bárbaro, aunque hai quien confiesa que puede venir del aleman *triwa*, que significa lealtad, fidelidad, i del aleman la tomaron los latinos de ese tiempo. La palabra española tregua, la italiana de igual forma, la francesa *trève*, la portuguesa *tregoa* significan pacto, convenio, acuerdo para zanjar controversias, antes que fidelidad, i aquella es tambien la significacion de la voz gótica *triggua*.—*Gruta*, del bajo latin *grupta*. Los Godos decian *grot* o *hrot* por un lugar abrigado o por el techo de las habitaciones. *Et sic de cæteris*.

4. Influencia de los Godos en la formacion de los romances meridionales.

a). Le decia en mi anterior que los Godos habian contribuido a la formacion del idioma italiano i del francés del sur o *langue d'oc*, llamado tambien provenzal, del cual deriva el catalan moderno. Voi a darle algunas pruebas.

Respecto al italiano, recuérdese que Italia fué habitada i gobernada por tribus góticas, con fortuna varia, desde los primeros años del siglo V hasta mediados del siguiente. En esos ciento cincuenta años el romance nació allí, i balbuceándolo llegaron a su reino de Tolosa, primero los Visigodos i luego sus hermanos los Ostrogodos. A mediados del siglo VI llegaron a Italia los Lombardos, de la misma raza que los Godos i de lengua teutónica, aunque de diferente familia. Los Lombardos se consumieron en ese pais i su dominio duró hasta el siglo VIII. El romance que apareció en Italia se llamó lombardo al principio i luego toscano; pero es de creer que fué solo el desarrollo del lenguaje que en esa rejion habia comenzado a formarse durante la estadía de los Godos. Esa suposicion esplica los hechos siguientes: en el siglo VIII un español i un italiano podian entenderse directamente en romance, segun documento citado por J. E. Hartzenbusch. Cesar Cantú cita varios documentos de latin vulgar de ese siglo, en los cuales las palabras vulgares anotadas son tanto españolas como italianas i algunas de ellas solo españolas, como *fué* en vez de *fu*, i otras que hoi solo se usan en poesía, como *rio* por *fiume*. Fué de un emperador romano de oriente en el siglo VI de quien ha quedado en documentos el mas antiguo futuro verbal construido a la manera gótica, el futuro *darás*, que en italiano moderno es sin *s* final en la segunda de singular. En los dialectos modernos del norte de Italia, asiento de los reyes godos, quedan a la fecha muchas palabras españolas: el artículo *el*, el reflejo *se*, la preposicion *de*; asimismo todos los infinitivos terminan en *r*, como en español.

Se oyen hoi dia, aunque eran mas comunes en los dialectos arcaicos de dichas comarcas italianas, muchas palabras españolas como razon, forastero, camisa, templo, etc. La suavizacion de la *t* latina cambiándola en *d*, eufonizacion que es española i no italiana, como en los participios, que en esos dialectos terminan en *do* i no en *to*, que es la terminacion italiana; eufonizacion que se usa tambien en otras palabras como *saludo*, *saludar*, *cadena*, *serenada*, *dedo*, etc. En dialecto véneto se suprime del todo la *d* derivada de la *t* del latin en muchas palabras, como *deo*, *caena*, *cruo*, *sea*, *monea*, etc, tal como en chileno. En ese mismo dialecto italiano las letras *s c* i *z* están reducidas a la *s* chilena i a un sonido algo sordo en algunas voces. En to-

das esas palabras el italiano conserva la *t* del latin. Los filólogos de Italia admiten la influencia del provenzal para esplicar la formacion del romance de su pais; pero no recuerdan que los bárbaros salieron de Italia para ir a establecerse en el mediodia de la Francia, por lo que los mismos hombres iniciaron los dos romances.

b). Como prueba de que el provenzal fué creado por los mismos bárbaros que formaron los romances españoles, copio a continuacion una parte de los dos primeros artículos del código del *Gay saber* o *Gaya ciencia*, como llamaban españoles i provenzales a la poesía, escritos muchos siglos despues que los Godos habian salido de Francia, i en los que el romance que ellos dejaron allí habia sufrido la influencia del francés del norte o lengua *d'oil:*

«*En la primera part tractarem de las maneiras de trobar*»...

«*En la segonda partida tractarem de bordons, pausas novas rimadas, de rims de coblas, verses, chansons, dansas*»...

Algunas de las palabras de esas frases que no son de castellano moderno lo son del arcaico, como *bordons* = versos, *verses* = estrofas, *coblas* = coplas, *part* = parte.

Esas frases estan en francés i como se ve, ni la forma de las voces ni su sintaxis son francesas, sino castellanas o portuguesas modernas.

La influencia del romance setentrional de Francia sobre el provenzal se dejó sentir especialmente en su fonética, lo que ha dado oríjen a falsas interpretaciones respecto de la pronunciacion del castellano antiguo.

Los Visigodos dejaron al norte de los Pirineos palabras que aceptó el lenguaje culto, por lo que quedaron documentadas, pero que en la Península no lo fueron, aunque debieron persistir en el habla de los iletrados i con ellos llegaron hasta Chile, de lo que le ofreceré mas adelante algunos ejemplos.

Como prueba de que el castellano se formó principalmente en el cerebro i en la boca de los Jermanos establecidos en España, i no en el cerebro i boca de los Iberos, debe tenerse presente la trasformacion dirijida hacia el gótico que sufrió la conjugacion latina, ya que el verbo es el habla, como dicen; i además el hecho mui elocuente de que las palabras que pasaron del gótico al castellano aparecen con mui cortas modificaciones,

mientras que algunas de las del latin han quedado inconocibles, como se verá mas adelante.

c). Para los que estudian los movimientos de las familias humanas, sus causas i sus consecuencias, no hai acontecimiento mas interesante en todo lo que el hombre conoce de su propia historia como aquel choque de las razas del norte de Europa con las meridionales del mismo continente. La estension inmensa del teatro en que se produjeron los acontecimientos, la duracion secular del drama, sus magníficos episodios, i la circunstancia de ser los protagonistas la raza mas culta i refinada del mundo en esa fecha, i la mas ruda i bárbara de Europa, dan a esa lucha jigantesca las proporciones de la mas grandiosa epopeya que rejistran los anales de la humanidad.

Para los biólogos, aquella lucha a muerte entre dos razas de la misma especie zoolójica es un fenómeno natural i que se repite incesantemente en toda la escala orgánica. Es la eterna lei del perfeccionamiento de los seres organizados sin escepcion, de la célula al hombre; es la admirable lucha selectiva descubierta por Darwin; la lei de la supervivencia del mas apto formulada por Spencer, tan universal e ineludible como la de la gravitacion. Solo cesa la lucha en las especies prontas a estinguirse.

Por sobre los incendios de ciudades, los degüellos de pueblos, los torrentes de sangre, los mares de lágrimas, las imprecaciones de los vencidos i las elejías de sus poetas, los biólogos contemplan entusiasmados aquella espléndida prueba de vitalidad de la especie superior de los vertebrados, i sus aplausos calorosos i sin reserva son para el vencedor de la jornada, para el que en lid gloriosa mostró el inestinguible vigor que reservaba la especie en su raza predilecta.

Los bárbaros rubios no solo fueron destructores de hombres, i ciudades, sino que su sangre i su alma fueron el fermento vital de aquella jestacion poderosa que de entre ruinas i hecatombes vió alzarse la civilizacion moderna. En esa tarea de resurreccion de la humanidad caduca, tocó a la familia gótica la contribucion mas caudalosa de la sangre jóven i vivificante.

La falta del conocimiento de la lengua de la familia jermánica que se estableció primeramente en Italia, luego en el sur de Francia i por fin en España, cuando en esas rejiones apa-

recieron los romances, ha sido la causa de que el estudio científico de estos idiomas sea hasta la fecha mui deficiente, i la filolojía moderna tendrá que rever todo lo hecho i modificar gran parte de la obra antigua.

5.

a). Es verdad que el lenguaje del campesino, del chileno que no ha aprendido en la escuela o en la ciudad el castellano es esclusivo de nuestro país. Algunas de nuestras palabras se usan tambien aquí o allá en algunas provincias de España o paises de la América latina; pero la lengua en su totalidad, con sus voces, fonolojía, morfolojía i sintaxis particulares es herencia privativa del chileno. Efectivamente, nuestro dialecto era el hablado por los conquistadores de Chile, de lo que espero convencerlo en el curso de la presente.

Para darse cuenta cabal del lenguaje de Pedro de Valdivia i de sus compañeros i sucesores, hai que tener presentes estas tres consideraciones:

1.ª El español escrito en la Península en el siglo XVI, en que empezó la conquista de Chile, era un idioma literario de relativa reciente creacion, que el pueblo iletrado todavía no hablaba allí.

2.ª El idioma que aparece escrito en las obras de ese tiempo no se pronunciaba entonces como lo pronuncian los españoles a la fecha, por lo que tiene razon Puigblanch al decir que si fuera posible oir hablar a Cervantes o a Lope de Vega nos parecerían estranjeros por su acento.

3.ª Que el campesino iletrado de Chile ha recibido su lengua por tradicion oral de padres a hijos, por lo que no es estraño que no hable el castellano actual, que los conquistadores, sus padres, no conocian por ser iletrados en su gran mayoría.

En el curso de la presente encontrará Ud la comprobacion de las aserciones anteriores. Hai además constancia histórica de que tanto los mestizos como los indios que aprendian la lengua castellana la pronunciaban como los conquistadores, no como los letrados. El padre Ovalle, nacido en Santiago en 1601 i muerto en 1661, tratando en su *Histórica Relacion* (*Coleccion de Historiadores*, tomo 12, páj. 166) de la semejanza de los mestizos con sus padres europeos, dice: «ni en el modo de hablar,

ni en la pronunciacion (difieren), y esto no solo en los mestizos, sino tambien en los mesmos indios de aquella tierra, los cuales cuando se crian entre nosotros, cortan tan bien la lengua española, que ni en la frase ni en el modo de pronunciar ni en los dejos se reconoce diferencia alguna». Esas espresiones «la pronunciacion», «los dejos» se refieren seguramente al modo particular de hablar de los españoles de Chile, pues Ovalle escribió en Europa, i era además gran latinista i literato.

Aquellos hombres que no sabian ni firmarse habian aprendido igualmente de boca de sus padres el habla que usaban, por lo que su idioma representaba el escrito en la península en tiempo anterior al descubrimiento de América. Bien conocido es el hecho de que las mudanzas que sufre un idioma literario llegan con mucho rezago al pueblo analfabeto.

Para encontrar pues nuestro dialecto, que era, como creo seguro, el que hablaba Pedro Valdivia, aunque no el que escribía su secretario el bachiller Cardeña, hai que ir a buscarlo en los escritos castellanos de los siglos XIV i XII i aun en los primeros documentos del romance español. En aquellos siglos quedaban en el romance peninsular muchas voces góticas que fueron olvidando los literatos, que tenian fija la vista en la lengua que les servía de modelo, la romana, i por esa misma tendencia iban recuperando una forma cada vez mas latina las palabras de ese idioma que habian sido demasiado «estropeadas» por los Godos.

Esas mismas circunstancias esplican dos de los caracteres del lenguaje chileno. Es el primero el de que subsistan en él muchas voces arcaicas, algunas de una antigüedad remota i en mucho mayor número que las apuntadas como tales en los diccionarios de chilenismos. El segundo es el de que usamos en Chile varias palabras de oríjen gótico que no se hallan documentadas en los escritos castellanos de ningun tiemqo, por lo que pasan como inventos nuestros, como chilenismos verdaderos, siendo, sin duda, palabras empleadas por los Godos iletrados, i que el lenguaje culto, el escrito, no habia admitido.

b). Como no es posible tratar aquí todo lo que concierne a nuestra manera de hablar, trataré solo de algunos de los puntos mas comprensivos i característicos del dialecto chileno.

Uno de los cargos concretos que se hacen al roto chileno por

nuestros compatriotas ilustrados es el de que nos «comemos» casi todas las *d* de las palabras castellanas.

Los estranjeros de habla castellana dicen que todos los rotos chilenos, ilustrados o no, tenemos esa tendencia voraz respecto de la *d*; i los estranjeros de idioma diverso del español afirman que esa es una condicion jeneral de este idioma. Pero es la verdad que el roto iletrado no solo debilita el sonido de dicha consonante sino que la suprime del todo en varias posiciones.

El valor fonético linguo-dental de la *d* es uno de los que mayores modificaciones ha sufrido en el curso del tiempo i a través de las diversas aptitudes vocales de los pueblos.

En las dos lenguas matrices del castellano, el valor de esa letra venía sufriendo desde antiguo idéntica trasformacion: tanto en el latin como en el gótico tendía a perder su carácter esplosivo, fuerte, i a tomar uno suave semejante al de la *z* o mejor al de la *th* inglesa en sus dos valores, i mas tarde concluyó por desaparecer completamente, primero de la pronunciacion i despues de la escritura en muchas palabras.

En el latin antiguo, de siglo i medio o mas ántes de J. C., se escribian con *d* final *altod, magistratud, dictatored, suprad, publicod,* etc, pero es probable que ya no se pronunciaran, por lo que en el latin posterior a esa fecha esa *d* final se suprimió tambien de la escritura. Igual debilitamiento esperimentó esa consonante en medio de diccion cuando era seguida de otra dental: *rodtrum, cadtus*, etc, pasaron a *rostrum, castus:* asimismo cuando era seguida de una *s* como en *peds, pecuds*, etc, que se escribieron despues *pess, pecuss* para llegar, finalmente, a *pes pecus* en el latin clásico.

En cuanto al gótico, no se puede seguir la historia de sus variaciones fonéticas o gráficas porque solo se posee un documento importante de dicho idioma, una parte de la Biblia que tradujo el obispo godo Wulfila en el siglo IV de nuestra era, cuando estos bárbaros moraban en el suroeste de Rusia, manuscrito conocido con el nombre de *Codex Argentus*, Libro de Plata, porque está encuadernado en plata maciza, libro que se conserva como reliquia en la universidad de Upsala en Suecia. Los otros documentos en gótico son poco estensos, talvez coetáneos o mui poco posteriores al *Codex*. Sin embargo, nótase en ese códex que no existe la *d* esplosiva linguo-dental, con caracteres

de fijeza en las variaciones morfolójicas de las palabras que la llevaban, sino en principio de diccion, i cuando seguia a las consonantes *n r l z*. Entre vocales, aunque se escribiera *d*, su valor como sonido era el de *th* suave inglesa. Al fin de palabra Wulfila escribía *d* o *th*, al parecer sin regla fija, prevaleciendo la primera solo en el evanjelio de San Lucas.

Esa era la precaria condicion de dicha consonante al tiempo en que los Godos arribaron a los paises de habla latina. La tendencia de la *d* a suavizarse, a esfumarse hasta desaparecer encontró amplia franquicia en aquellos tiempos de grandes tempestades creadoras que los literatos dejaron pasar agachados i mudos, i favorecida por la otra tendencia goda a simplificar i acortar las voces.

Pronunciaban pues los Godos sin *d* muchas palabras latinas que la conservaban, i así mutiladas tomaron plaza en el romance castellano: turbio de *turbidus*, limpio de *limpidus*, hoi de *hodie*, ver de *videre*, rubio de *rubidus*, fiel de *fidelis*, caer de *cadere*, a de *ad*, creer de *credere*, escampar de *discampare*, etc. En español antiguo eran mucho mas numerosas, pero los etimolojistas latinizantes, desde que empezaron a asomar en público, iniciaron sus reclamos gritando ¡al bárbaro! ¡al rústico! ¡al ignorante! i hubo quien les creyó. Restituyeron pues muchas de esas letras que habían sido suprimidas, anotándolas en sus escritos, i de la escritura pasaron nuevamente a la pronunciacion.

Esa flojedad o neglijencia en la pronunciacion de la *d*, debida sin duda a causas fisiolójicas vocales, trajo en español el cambio de la *d* latina por otras consonantes de mas fácil articulacion para los Godos. Es frecuente en el romance castellano la sustitucion de la *d* latina por la *l*: cola de *cauda*, esquela de *scheda*, olor de *odore*, ralea de *radice*, etc. Tambien esta mutacion era mas frecuente en castellano arcaico: Juan Ruiz, poeta del siglo XIV, escribía *sábalo* por sábado; en el *Fuero Juzgo* i otros escritos de ese tiempo se dice *melecina* por medicina, como decimos en Chile. Del *septimana* latino salió primero sedmana, luego selmana, que se convirtió en semana, así como de *Adefonsus* salió Alfonso. Gonzalo de Berceo escribía *lexar* por *dejar* en el siglo XIII.

Una de las numerosas formas en que aparece documentado el nombre de la ciudad que es hoi capital de España es *Mairit*,

en que se ve perdida la primera *d* i sustituida la última por una *t*, treta literaria para obligar a que se pronunciara la *d* final, pues aquella *t* sonaba solo como ésta. Apesar de esa *t* creo que los Godos pronunciaban *Mairil*, que es como la pronunciamos en Chile, porque la *l* final queda en el adjetivo *madrileño*, habiendo sido restituida la primera *d* posteriormente. De la misma manera la voz *ardid* debería ser *ardil* en un principio, puesto que persiste esa forma en el apellido *Ardiles*, forma que nosotros conservamos en el sustantivo i en el adjetivo: **ardil, ardiloso.**

Con lo anterior estamos ya en aptitud de esplicarnos algunas de nuestras palabras mas estrañas, como el adverbio **airel** = adrede, que ni siquiera se atreven a anotar los diccionarios de chilenismos, i nuestras voces **ailante, almitir, albersía**, etc.

La dificultad que tenía el Godo para pronunciar la *d* linguodental esplosiva, subía de punto cuando esa letra entraba en algunas combinaciones, v. g. en *dr*.

En gótico han quedado documentadas mui pocas palabras con esa combinacion, solo unos cuantos verbos i uno que otro nombre la llevan i eso en principio de diccion. En medio de palabra solamente se encuentra despues de *n* o *l*, situacion en que, como he recordado, el gótico hace uso de esa letra: *yendre*, allá; *sundro*, separadamente.

Es aun probable que la *dr* los Godos la pronunciaran como amenudo la pronuncian los ingleses, articulándola con la punta de la lengua i la parte anterior del paladar, por lo que el sonido dental no se percibe, oyéndose solo una *r* particular. Así el gótico *drinkan* = beber (anglosajon *drincan*, inglés *to drink* creo que sonaba en su boca mas como *rincan* que como *drincan* de la manera que los ingleses pronuncian *drink*.

El Godo apeló para salvar esa dificultad a varios espedientes eufónicos. El mas comun fué el de anteponer una *i* a *dr*, i así decían o por lo menos escribían *Peidro*, *Peidrez*. Pero es de creer que esa *d* no la pronunciaban en los primeros tiempos, pues ese nombre aparece escrito *Peyro* al lado de *Petrus* en los documentos primitivos en que se ve al latin alternar con el romance naciente (E. Gorra, *Lingua Spagnuola*, páj 15.)

El nombre Pedro solo aparece en documentos mui posteriores al siglo XI, i solo en el siglo XIV o XV se afirmó en la escritura

al lado de su forma sincopada Pero. En los anteriores puede notarse su forma insegura i vacilante, pues está escrito de varias maneras en un mismo documento.

En la donacion que Mari Roiz, de Castilla la Vieja, hizo en 1173 al hospital en que se curaba, se lee: «morador en el hospital de Sant Peidro de Cardenna» (nn = ñ) «damos a vos don Martin Abbat e a los monges del monasterio de Sant Pedro de Cardenna, et a los que vernan despues de vos»...Entre los colindantes de las tierras donadas figura un Miguel Peydrez, escrito mas abajo Migael Perez, i otro Pero Sancio. En el códice del *Poema del Cid* perteneciente a Pidal i Mon, el mas antiguo de los que se conocen, escrito antes de 1310, solo en una ocasion (verso 363) se lee Sant Peydro; en las demás partes siempre Sant Pero. Pedro Bermudez, el insigne varon del Cid, se encuentra escrito muchas veces Pero Bermuez, una sola Per Bermuez (verso 1841) i dos veces Pero Mudo (v. 3302 i 3310) aludiendo al significado de su apellido; nunca Pedro Bermudez.

En varios otros documentos de Castilla la Nueva del siglo XII se encuentra escrito ese nombre *Peydro, Peidro, Petrus, Petro, Pero* i *Per* i los patronímicos *Petriz, Petrez, Peydrez, Pedrez*. Un *Pedro Perez* figura ya como testigo en 1183 en una donacion de Pedro Manrique a la órden de Calatrava.

En escritos de esos siglos se ven tambien *Piédrolas* al lado de *Piérolas*. *Dídaz* había ya cedido su puesto a *Diaz*.

La forma **Peiro** del chileno es pues la mas arcaica del romance castellano. En el dialecto véneto queda *Piero* en vez del *Pietro* italiano. Los provenzales escribían por esos tiempos *Peire* i sus analójicos *mayre, payre, peira*. Los diptongos *ai ei* se pronunciaban en Provenza *e*, segun los filólogos. ¿Los habían pronunciado siempre así? Es largo este tema de la diptongacion de las vocales latinas al pasar a los romances; pero esa *e* latina que hai en *Petrus*, i en esa situacion, no se convirtió nunca en *ei* sino en *ie*, o quedó sin modificacion. Las formas *Pietro* italiana, *Piero* véneta i *Pierre* francesa son ajustadas a las reglas; pero la provenzal, la española arcaica i la chilena quedan sin esplicacion si no se acepta el oríjen eufónico que le he señalado. En nuestra palabra **pieira** = piedra, hemos diptongado la *e* breve latina segun las reglas, pero hemos añadido la *i* eufónica. Es esa la manera de esplicar la presencia de la *i* en **airel,** admitiendo una forma in-

termediaria **aidrel,** forma que suele oirse, aunque raras veces, entre nosotros, i que es analójica de *Peidro*. Luego veremos otra de estas ies allegadizas, que no tienen otra razon de existir que la dicha. A un oido ejercitado no le es difícil oir un ténue apéndice linguo-dental antes de la *r* en nuestra voz **Peiro** i sus analójicas **maire, paire**, etc. en la pronunciacion de los colchagüinos i curicanos especialmente.

Las formas *mare, pare* i otras analójicas de *Pero*, que suelen oirse en la península, son de creacion posterior a las nuestras, como *Pero* lo es respecto de *Peyro*.

Nuestras inflexiones verbales **tenré, tenría, venré, venría,** etc, creo que eran las del habla comun en España, aunque hasta el siglo XVIII solían escribirse, como era de regla en los primeros siglos, *terné, ternía, verné, vernía*, i lo creo así porque aquella es la forma mas lójica segun los antecedentes recordados, i porque al norte de los Pirineos se dijo i escribió siempre *tenré, venré*, etc. El verbo poder hacía su futuro i su pospretérito *poyre, poyría* en la Provenza, como se conjuga en chileno, en la fecha en que la escritura de la Península aparece con la forma actual o *poderé, podería*.

Sin salir de este tema hai todavía muchas otras palabras de nuestro dialecto que solo quedaron documentadas en provenzal porque fué el primero de los romances que se hizo literario, conservando las formas mas arcaicas de algunas palabras latinas eufonizadas por los Godos; pero con las apuntadas podrá Ud convencerse de que no hemos corrompido, como se asegura, esas voces castellanas.

En otros casos los Godos recurrían para ahorrarse la pronunciacion de *dr* a cambios hoi inesplicables: así llamaban *Esigrio* al santo i sabio obispo godo que llevaba el nombre griego de Isidro. La palabra latina *pigritia* fué aceptada sin variacion fonética en el castellano antiguo, siendo reemplazada por pereza solo desde el siglo XIV. A la fecha creo que no se usa la forma latina sino en chileno, i casi únicamente en la frase **«te come la pigrisia»**.

Nuestras voces **vigrio, vigriolo**, etc, tienen, como se ve, antecedentes analójicos.

6.

a). Antes de citarle documentos literarios en comprobacion de que el español arcaico suprimía la *d* de muchas palabras que

en el español actual la llevan, debo recordarle que tales documentos fueron escritos por personas que poseían la única ilustracion literaria de aquel tiempo, la latina, por lo que al escribir el lenguaje corriente deberian tener presente la escritura de aquel idioma, i así el romance escrito sería mas latino que el hablado por ellos mismos, i mucho mas que el hablado por los iletrados. No es inverosímil que les sucediera lo que se cuenta del dómine colchagüino que, corrijiendo la plana a un escolar, le decía en tono de reproche: **«sordao s' ehcribe con l i con d»**.

Ha de tenerse presente asimismo, para apreciar el valor cronolójico de algunos escritos españoles arcaicos, que los manuscritos mas interesantes han sido retocados con el fin de cambiarles su ortografía primitiva por otra en uso a la fecha de la correccion. El manuscrito de *El Cid*, antes recordado, ha sido correjido en varias ocasiones con aquel propósito, i solo mediante procedimientos químicos delicados ha podido restablecerse su ortografía primitiva, de 1307, segun se cree.

Del hecho de que el idioma hablado en España en los primeros siglos de que nos quedan escritos era mas gótico por sus voces i por su fonética hai numerosas pruebas.

Muchas palabras de oríjen jermánico que se encuentran en los primeros escritos castellanos fueron siendo paulatinamente reemplazadas por otras de oríjen latino: ardido del gótico *hardus* cedió su puesto a esforzado, animoso; guisa de *wisa*, lo cedió a manera, modo; fisgar de *fiskon*, a pescar; adrrunar, (palabra híbrida del latin *ad* i del gótico *runa* = misterio, deliberacion secreta) a adivinar; matalotaje, híbrida tambien, a provisiones, etc. Además debieron usar muchas otras palabras de oríjen gótico que no aceptaron los escritores, que solo quedarian en el lenguaje hablado por los Godos de España. Algunas de ellas aparecieron por primera vez en escritos castellanos aquí en América, por lo que los diccionarios las dan como americanismos, como invenciones de los conquistadores aquí en el nuevo mundo conquistado por ellos. De esta clase son *guazabara*, sorpresa dada por los conquistadores a los indios, i que viene de *hwasaba*. *Mita*, repartimiento de indios. En antiguo español se decia mita por medida, pero la acepcion dada en América a esa voz no era conocida en Europa en el lenguaje escrito. *Mita* es palabra gótica, de *mitan* que vale repartir, dividir para distri-

buir. *Tranca*, en el sentido de embriaguez, es el *drank* gótico, de *drinkan* = beber, *trank* en aleman. *Guaraca*, además del látigo con que se ejecuta, significa el acto de perseguir a azotes, i así se dice «correrle guaraca» por perseguir o ahuyentar a alguien a azotes, del gótico *wraka* = perseguir. Hai varias otras en ese caso, las que emplearon naturalmente los conquistadores en esta su nueva patria, todavia sin Correspondientes.

En la misma Península aparecieron relativamente tarde algunas palabras de oríjen jermano, pero es de creer que no fueron creadas en la fecha en que aparecen en documentos, sino que pertenecian al lenguaje hablado i que aceptó el literario. Así hasta el siglo XIV o XV se decia *fol* por loco, palabra derivada del gótico *fuls*, i desde esos siglos hasta el presente se usa solo *loco*, que tambien es gótica de oríjen, pues viene de *laikan* = saltar, hacer cabriolas, loquear.

A propósito de la etimolojía de estas palabras castellanas *fol* i *loco*, corren opiniones diversas entre los peninsulares que son mui ilustrativas respecto a los puntos que calza el saber en esta materia. *Fol* viene, segun dicen, del latin *follis* = fuelle, porque los locos se mueven balanceándose, con vaivenes, como ese instrumento cuando juega su oficio. Como no hai en alguno de los idiomas a que recurren por etimolojías, ninguna otra palabra que se asemeje a *fol* i *folia* (arcaico locura), echaron mano del instrumento nombrado, i conformes. Respecto a la voz *loco*, han encontrado varias en latin mui parecidas: *locus* = lugar, *lucus* = bosque, *lux* = luz han sido propuestas por autores graves, pero se han desechado en vista de que no hai como relacionar las ideas entre la derivada i esas primitivas. Entonces se apeló al latin *loqui* = hablar, recordando lo charlatanes que son algunos locos. Otro propuso de la misma lengua *ululare* = aullar, porque se dan algunos de estos desgraciados que aullan. No satisfecho otro autor, afirmó que los árabes decían *loccao* por locura, i primó esa opinion hasta que se cayó en la cuenta de que desgraciadamente no existía tal palabra en árabe. Tambien se ha propuesto una del griego: *alogos* = él que no tiene la razon en las discusiones. Monlau, que analiza todas esas etimolojías, las desecha todas, en lo que acierta, i concluye diciendo: «Mas probable es, sin embargo, que haya de acudirse a un oríjen céltico», en lo que yerra.

Como le decía en una de las carillas anteriores, están los castellanos atrasados tambien en el conocimiento de su lengua; porque esas etimolojías que dejo apuntadas son de las que llaman por consonancia los entendidos, o de sonsonete, como decía Eduardo de la Barra.

Para proponer las etimolojías góticas que he apuntado he tenido en vista no solo la forma esterna de las voces sino tambien su significado. *Fuls* está documentado en gótico en la acepcion de sucio, de pútrido, pero hai que recordar que de ese idioma solo se poseen los fragmentos de la Biblia que le he recordado i una que otra corta inscripcion, por lo que no es mui aventurado que se usara tambien con otros significados análogos i en sentido metafórico. En anglosajon se decía como en gótico *ful*, de donde el inglés moderno ha obtenido la palabra *foul*, que se aplica especialmente en sentido figurado para significar una persona despreciable, vil, de natural perverso i repugnante. En casi todas las lenguas jermanas existen palabras semejantes por la forma i por el significado a la gótica *fuls*. En español antiguo se dijo *folon* i mas tarde follon, en tiempo de Cervantes, palabras en las que se ve el significado traslaticio, pues eran empleadas en el sentido de cobarde, malandrin, despreciable. Igual significado moral tiene la voz francesa *fou*, la italiana *folle*, que valen *loco* en castellano; la española, francesa i provenzal *felon*, i la italiana *fellone*, etc. etc.

De la idea de cosa repugnante i vil pasó el término gótico castellanizado a significar persona de esas cualidades morales i mentales i en tal sentido se escribió por los letrados; pero un hombre loco, un amente es mas digno de compasion que de censura por su infeliz estado moral; así quedaron solo *follon*, *felon*, *felonía*, etc, i para caracterizar al hombre que ha perdido su razon se tomó la voz *loco* del lenguaje vulgar gótico que recuerda cualidades esternas que no envuelven censura. El verbo *laikan* está documentado en el sentido de saltar i danzar, pero el anglosajon que conserva sus radicales *lacan*, significa no solo saltar sino tambien nadar, combatir, modular; i el nórdico *leika*, gozar, saltar, el moverse de la llama etc. El aleman medio *leichen* comprende asimismo los significados de saltar i gozar, i otros que encierran la idea de movimiento. La palabra *loeg* del antiguo irlandés, que tiene la misma etimolojía que las demás pa-

labras recordadas, significa ternero en atencion a la actividad muscular manifestada en sus saltos i cabriolas continuas i alegres.

Tengo pocas dudas de que la voz española *loco*, que tiene las radicales de la gótica i demás apuntadas, significó en un principio lo que sus conjéneres de las otras lenguas. Si los diccionarios no le dan ese significado, en cambio al verbo *loquear* dan el de «regocijarse con demasiada bulla i alboroto». Cuando decimos de un niño que es un «loco» porque es jugueton, brincador i travieso, empleamos esa palabra en su sentido primitivo.

b). Fué naturalmente en este rincon de la América llamado Chile, punto de cita de los Godos de España, en donde queda el mayor número de esas voces del lenguaje primitivo jermánico que ellos seguian usando en su lenguaje i que el castellano literario no empleaba.

Muchas de las palabras oidas solo en nuestro país a la fecha, los chilenismos verdaderos, i que tienen etimolojía gótica, fueron traídas seguramente por los conquistadores: **botar** = tumbar; **botero** = el que hace botas; **botin; bototo; futre; fija** (a la); **frisca; franquear** = conceder, prestar; **regodear; rudo** = intrincado, difícil; **rona** = mala suerte en algunos juegos; **causa i causiar** = bocado delicado escojido que se come a deshora, i su verbo; **vandear** = rondar; **aserse** = del todo, completamente; **fajar** o **fajarse** = trabarse en lucha cuerpo a cuerpo, maltratar; **guaso; gaucho,** palabra que creo nacida en Chile; **guata** = barriga; **grasar** = aumentar la devastacion de una peste o calamidad; **liúdo** = lacio, sin fuerza, que se dobla fácilmente; **copar** = poner fin a una contienda o riña de un golpe decisivo, etc.

Tambien son góticas las interjecciones ¡**hupa!** que decimos cuando ayudamos a alzarse a un niño u otra persona, i el grito de entusiasmo o contento ¡**hia!** como el ¡**hopa!** u ¡**houpa!** para detener con imperio.

Entre las muchas costumbres godas que conservamos los rotos existe en los campos la de detener al conocido que pasa con la frase «**¡hopa, amigo! p'onde he va pasando? ¿Que no ve qu' ehtoi yo aquí?**» con tono de reconvencion o desafío en broma.

El héroe invencible de los títeres de Chile, don Cristóbal, aparece en el retablo desafiando a cielo i tierra i diciendo a grandes voces «yo soi don Cristóbal ¡**hopa!** ¡**hopa!** ¡**hopa!**» cocorea como gallo i bornea el gorro. Es esa una parodia de la antigua cos-

tumbre de los desafios entre los Godos, como es una reminiscencia atenuada de lo mismo la costumbre dicha de los campesinos chilenos.

Esa interjeccion no la he encontrado documentada, por lo que persistió, como tantas otras palabras del mismo oríjen, solo en el habla, i por ese camino llegó a nosotros, siendo por tal motivo mirada como nacida en nuestro suelo.

El héroe titeresco agrega jeneralmente a su nombre el del lugar de su nacimiento, como acostumbraban los Godos: «Yo soy Rui Diaz el Cid campeador de Vivar». El de mi tierra, de voz estentórea, gritaba «Yo soi don Cristóbal de Colchagua, **¡hopa! ¡hopa! ¡hopa! ¡hopa!**»

Como Ud sabrá, los títeres chilenos son unas figuras de madera mas bien pintada que tallada, con escasa indumentaria i sin brazos, i el retablo, que representa el palenque, está reducido a una cortina por sobre la cual las figuras asoman de medio cuerpo arriba.

Las evoluciones i alarde de destreza en el manejo de las armas que acostumbraban los campeones godos que salian a desafiar a la lisa, las parodia don Cristóbal recorriendo amenazante la cortina de cabo a cabo i haciendo molinetes con la cabeza, su arma formidable, i lanzándose de punta con todo el cuerpo como para traspasar de parte a parte el enemigo que se presente, lo que hace verdaderamente cómica la parodia.

Es siempre don Cristóbal un hombre rubio mui colorado, i sus enemigos, a quienes despacha de unas cuantas cabezadas, son siempre pálidos, de barbas negras, meridionales. El tipo de quintañona hombruna i peleadora, doña Clara, alias Mama Laucha, es tambien meridional. La cantinela de dicha señora: «hipa, hupa, gurupa, cuchupa, hipa, hupa» que canturrea en tono de zumba i con vocecilla de gallina con estacas, parece ser solo uno de los modos de burlarse de otra persona sacando consonancias a lo que dice, costumbre mui usada por los Godos. Tanto lo recordado como otras escenas de nuestros títeres los creo un capítulo interesante del folklor gótico en España, pero su análisis no es de este estudio.

La interjeccion **hopa** parece ser la primera persona del presente de indicativo del verbo gótico *hwopan* = jactarse, especialmente jactarse de valiente, de esforzado, i equivaldría a

yo me jacto de vencer al que se presente, yo reto a duelo.

En castellano han quedado de ese oríjen varias voces, entre las cuales está el verbo *guapear*, cuya etimolojía no conocen en España, i que, segun el diccionario, significa «ostentar ánimo i bizarría en los peligros», pero que en chileno no significa eso sino lo que el gótico, jactarse de valiente, de guapo. Cuando se dice en chileno que alguien está **guapeando,** queremos significar que con sus palabras i su actitud está desafiando a poner a prueba sus puños o sus armas, de hombre a hombre.

Hopa i guapear llevan implícito el significado de gritar o alzar la voz: no se guapea en voz baja, ni esa interjeccion se acostumbra sino en alta voz. Aunque *hwopan* ha quedado solo documentado en el sentido de jactarse o alabarse, es posible que en gótico tuviera asimismo el significado de alzar la voz o gritar, pues el inglés *whoop* significa gritería, algarada, i el verbo *to whoop* gritar i tambien insultar en alta voz. El francés *houper* envuelve tambien el significado de gritar. En gótico hai un verbo sin aspiracion *wopian* que significa gritar, invocar.

Respecto de **causa** recuerdo que en el Perú dan ese nombre a un guiso particular, pero no la emplean en el sentido jeneral que nosotros. En Trieste i otras ciudades alemanas del Austria, rejiones en un tiempo habitadas por los Godos, no es raro ver en las hosterías u hoteles de los suburbios un letrero con la palabra *jausse*, que significa exactamente lo mismo que la nuestra **causa** o **causeo,** i que indica al transeunte que puede pasar a cualquiera hora a saborearlo. Asimismo conjugan el verbo *jaussen*. Ni el verbo ni el sustantivo pertenecen allí al lenguaje literario, están en las mismas condiciones que los nuestros.

Las voces chilenas, i tambien las austriacas probablemente, son las góticas *kausia* = cosa escojida, delicada especialmente al paladar, i el verbo **kausian** = probar, catar, escojer, palabras de que provienen muchas otras en los romances: provenzal *causir*, italiano *ciausire*, francés *choisir* i en castellano *catar* i sus derivados.

Las acepciones especiales que damos en Chile a algunas palabras castellanas pienso asimismo que llegaron aquí con los conquistadores. Por ejemplo **listo,** que en español castizo significa «dilijente, pronto, espedito», tiene entre nosotros, además de las del diccionario, una mui particular. Cuando alguien dice

a otro «fulano es mui listo» acompaña la frase con un jesto espresivo, alzando las cejas, como quien dice «mucho ojo, amigo». Es que **listo** es entre nosotros el astuto, el zorro, el bellaco agudo. ¿Cómo ha podido llegar a tener en Chile tal significado esa voz? Creo que los hidalgos españoles siempre conservaron tradicionalmente a dicha palabra la acepcion de la voz gótica de que deriva: *lists* en gótico no quiere decir presteza ni dilijencia sino astucia, maula, engaño. *Gritar* «levantar la voz mas de lo acostumbrado» dice el diccionario. En los campos de Chile llaman **griton** al niño lloron; pudiera creerse que emplean esa palabra atendiendo a la elevacion de la voz durante el llanto, pero no es así; yo que me he criado hablando chileno, sé que no es esa la razon del empleo de aquella palabra: **griton** quiere decir en chileno hombre que se queja por un dolor que no vale la pena, que se lamenta o jime por poca cosa, aunque los quejidos i lamentos no sean en alta voz. **Griton** es pues equivalente a quejumbroso; ese es su significado primitivo, el dado al hombre que alza demasiado la voz es secundario. El verbo gótico *gretan*, de que viene el castellano *gritar*, significa asimismo quejarse, lamentarse, llorar. El verbo inglés *to cry*, que tiene la misma etimolojía del gótico, significa tambien gritar i llorar. **Verso** por *estrofa* vino de la Provenza literaria, como vimos.

Los chilenismos de oríjen gótico deben pues haber venido de España con los conquistadores i serian de creacion antigua, porque no es posible admitir que aquí formaran palabras tomadas de su idioma primitivo, olvidado tantos siglos antes.

Los chilenismos que pueden haber creado aquí los conquistadores serán los que se refieren a las condiciones de su vida en Chile o a los acontecimientos en que tomaron parte. Hai en realidad muchos de ese oríjen: **Pellejerías** = sufrimientos, escaseces, que recuerda los tiempos en que pellejos eran su traje, pellejos su montura, pellejos su cama i pellejos sus libros. Se sabe que algunas actas del Cabildo de Santiago se las comieron los perros. Andando los tiempos empezó a llegar paño, pero no alcanzaba mas que «para los de misa», i en los banquetes i comidas, a que eran mui aficionados, solo se sentaban a la mesa principal los que vestian jénero, dejando a los jóvenes, a los amigos de confianza i parientes pobres la **Mesa del pellejo**. **Parche** = los remiendos de cuero de sus vestidos, aludiendo al parche

de los tambores, i como aquel menester era frecuente, dió para verbo: **Parchar.** Las escasas monedas i las pepitas de oro que les traian las *gulchas* araucanas las guardaban en pellejos de cabritillos nonatos, i así las apostaban a la sota, porque, aunque eran aficionados como buenos Jermanos, nunca jugaban al crédito, sino **Chivateado.** Cuéntase de Valdivia que apostó a una de espada un cabritillo de esos, que habria sido ya nato, porque contenia 18 mil pesos de los de aquellos felices tiempos. El montero echó el siete en puerta i recojió, sin que a **don Peiro** se le moviera una pestaña. Con los pellejos de cabros adultos suplieron por mucho tiempo, i aun hoi se usa en los campos, los barriles para guardar i conducir el aguardiente, por lo que no es de estrañar que éste adquiriera algun olorcillo a **Chivato,** nombre que dieron al contenido. Con el uso continuado, empapadas i lavadas hasta sus últimas fibras, esos odres perdian al fin su cáprico aroma, teniéndolos desde entonces como **Curados** de olores estraños, i así tambien llamaron a los prójimos que se remojan i enjuagan por el mismo procedimiento, añadiendo a veces, para que no quedaran dudas respecto del oríjen de ese chilenismo, la frase, tambien chilena, **Como cuero.** Si andar forrado en pieles era para los Godos sinónimo de estar cómodo, abrigado, provisto, estar **Pelado** significó lo contrario, i en el continente conquistado por ellos *pelar* es desnudar de su buena fama al prójimo. En Chile usaron en ese sentido frases mas enérjicas, como **Sacar el pellejo, Sacar el cuero.** Amenaza terrible de un Godo encolerizado era la de **Te saco el odre.**

Usamos en Chile algunas palabras que, aunque todavia las traen los léxicos, no las emplean en ninguna parte a la fecha, como v. g. *fajina* en el sentido de toque alegre con el que se despierta a la tropa, al alba, en los cuarteles, i por estension, el que causa alegría, como el de rancho. Los etimólogos peninsulares ni se acuerdan de esa voz castellana. Probablemente creen que es solo un empleo estravagante de la otra palabra *fajina* que viene del latin *fascina*, haz (de ramas); pero no es así: fajina es palabra de oríjen gótico que significa alegría, como *faginon* es alegrar o alegrarse.

Puede asimismo notarse que en chileno empleamos de preferencia las voces castellanas de oríjen jermánico en lugar de las sinónimas de oríjen latino: *agarrar*, *aguantar*, *aguaitar*,

guantada, ganas, maraña, matrero, gresca, pata, trebejo, zalagarda, votar en el sentido de sufragar, etc.

Con esta palabra *votar* les sucede a los etimolojistas españoles lo que con *fajina* i varias otras que están en el mismo caso, esto es, que tienen homónimas, voces con igual forma, pero de significado i oríjen completamente diversos. Parece que consideraran mas importante la forma que la idea espresada en las palabras. Hai en castellano dos palabras *voto*, una derivada del latin *votum* = promesa hecha a los dioses, de *vovere* = prometer algo a las divinidades, de cuyo oríjen son las castellanas *voto* sagrado, hacer *votos*, como de castidad, de pobreza, etc, i el adjetivo *votivo*. No hai verbo simple para espresar esa accion. El verbo *votar*, dejar constancia de su parecer u opinion por medio de cédulas o de otra manera, i el sustantivo *voto*, su cognado, no tienen ninguna relacion idealójica con los anteriores, son otras palabras. ¿Cuál puede ser la etimolojía de estas últimas? Hai en gótico una serie de palabras que significan parecer, testimonio, opinion, etc, i que tienen la misma radical que *voto*, aunque ampliada, hecho mui frecuente en lingüística. Así: *vitwodi* = testimonio, *vitwozs* = aseveracion, *vitwodian* = testificar i varias otras, escritas tambien con *w* inicial. Dejo sin respuesta la pregunta. La lingüística no es ciencia matemática, por lo que en estas materias caben pareceres discordantes, que no discuto por falta de tiempo, espacio i autoridad.

7.

a). El Marqués don Enrique de Villena, el Nigromántico, decía en 1433 en su *Arte de Trobar* «La ochava, Como se ponen algunas letras, e no se pronuncian: e otras se pronuncian, aunque no se ponen». I refiriéndose al débil sonido de la *d*, añade mas adelante: «E porque la D cuando viene cerca de O siguiente, suena débilmente, añadiéndole una G, como por decir portado, *portadgo*; Infantado, *Infantadgo*, e entonces suena la D». Vario ardides como ese emplearon los escritores para latinizar la fonética del castellano primitivo, pero los analfabetos seguirian diciendo *portao*, *infantao*.

En el conocido *Diálogo de las lenguas*, escrito durante el reinado de Cárlos V, i atribuido a Juan Valdés, a propósito de esta misma letra, se encuentra este pasaje:

«Marcio.—¿Por qué entre vosotros unos poneis unas veces una *d* al fin de las segundas personas de los imperativos, y otros siempre la dejais, escribiendo unas veces *tomá*, y otras *tomad; comprá* y *comprad;* una *comé* y otras *comed?*

«Valdes.—A los que no la ponen querria que pidiésedes la causa, que yo que la pongo, bien os la daré».

Mayans escribía en 1737 en su obra *Orígenes de la lengua española:* «D quitada del fin, *ad, a; volá, leé, oi,* por la figura apócope, en lugar de *volad, leed, oid,* es mui frecuente en los que aman la suavidad; y singularmente en los poetas, maestros de la dulzura del decir».

En castellano moderno solo se suprime esa *d* de los imperativos cuando llevan el *os* enclítico: *amaos, temeos*, escepcion hecha de *idos*, como recuerda Bello.

b). Pruebas documentales de la supresion de esa consonante en variadas posiciones en los escritos antiguos las hai innumerables.

El Cid se dirijia a Burgos, en donde los burgaleses i burgalesas esperaban asomados a las ventanas para ver pasar al héroe, que el poeta describe como de hermosa figura varonil; mas como el Campeador fuera rodeado de sus varones, segun costumbre goda, el poeta esclama dirijiéndose a ellos: «exien lo ver mugieres e varones». En esta frase, además de la aféresis de la *d* de *dejen*, ha de notarse la construccion activa de la oracion siendo pasivo su significado. Trasladada al castellano actual quedaría «déjenlo ser visto por mujeres i varones, o dejen que lo vean» etc. Esa sintaxis del poeta del siglo XII o XIII es a la fecha bastante comun entre nosotros, i solo entre nosotros, por lo que ese verso de *El Cid* no ha sido entendido por algunos autores.

«Entre Rachel e Vidas aparte yxieron amos». *El Cid*, verso 191. Yxieron = dijeron.

El verbo saludar lo conjugaban sin *d* varios autores.

«Saluáronla reverente segunt facerse debia». Marqués de Santillana.

«Saluó al rei Antiocho e a la corte general». *Libre de Appolonio*, estrofa 19, de fin del siglo XII o principios del siguiente.

Igualmente el verbo adorar:

«En todo en todo es nacido!
Non sé si algo e veido;

iré lo aoraré,
i pregaré, i rogaré».

Misterio de los reyes magos, siglo XIII.

En esa misma composicion se encuentra en muchas partes ese verbo sin su *d*, pero en otras aparece con ella:

«Pus andad i buscad,
i a él adorad,
i por aquí tornad;
ió alá iré
i adorarlo e».
«Ymos en romeria
aquel rei adorar».

La inflexion «imos» = vamos, así como la forma sincopada «pus» = pues, se perdieron en el siglo XV de la escritura en España, pero de viva voz nos las trajeron los conquistadores, que escribian *imos* por *fuimos*.

«El vino torna en sangre, en carne la oblada,—Aóralos la familia en la tierra postrada». Gonzalo de Berceo, siglo XIII.

En las obras escritas desde el siglo XII hasta el XIV se pueden ver sin *d* esmaido, espedirse, espertar, estajo, entro (el adverbio *dentro*), esperdecir, erecho, etc, etc.

En Juan Ruiz, el Archipreste de Hita, nombre con el que es mas conocido este célebre autor del siglo XIV, es el único autor en el cual he encontrado *onde* en vez de *donde*: «Onde mayores peligros espera que han de ser».

En chileno hai dos adverbios de esa misma forma 'onde= donde: «de' onde vengo, i otro adverbio de esa misma forma pero de mui diverso significado. En provenzal i en portugués hai un *onde* semejante al nuestro, pero el que es del todo igual al empleado en Chile es el que se ve con mucha frecuencia en los autores italianos de los siglos XIII i XIV, v. g.

«Quand. io senti' come cosa che cada,
Tremar lo monte: onde mi prese un gelo
Qual prender suol colui ch' a morte vada».

Dante, Purgatorio, canto XX.

No poseo una traduccion española de la *Divina Comedia*, pero ese *onde* debe estar traducido por alguna frase consecuencial

de adverbio o complementaria. Teniendo en cuenta la estrofa anterior, ese terceto podría traducirse así: «Entonces sentí temblar el monte como algo que se derrumba, por cuyo motivo se apoderó de mí, etc. No existe en castellano un adverbio ni otra palabra equivalente, por lo que es de necesidad traducirlo por una frase.

En chileno sería mas o menos: **«Entonseh oyi temblar el monte como cosa que caye: onde me agarr' un yelo**, etc. **Onde** introduce una consecuencia, anunciada en la escritura por los dos puntos, ahorra una frase, dando mas concision i enerjía al discurso en chileno i en italiano que en español. Mui usado ese adverbio por los escritores clásicos de Italia, hoi vuelve a emplearse por los literatos de aquel país.

To en vez de *todo* se empleaba amenudo en la Península en prosa i en verso:

«El octavo es: *non diras falso testimonio*. En este peca qui par sa paraula face perder al otro lo que a, e to omne que mentira dice»...

De los diez mandamientos, siglo XIII.

«El pleyto será luengo, ca atañe a to el concejo». Lopez de Ayala, siglo XIII.

«Mandó calvagar apriesa tos sos fijos dalgo». *El Cid*, v. 1832. Un corrector puso mas tarde *dos* encima de *tos* en el manuscrito de Pidal.

Ya le he recordado que los escritores solian poner *t* en lugar de *d* en el final de las palabras para obligar a pronunciarla:

«Pues declarando el primero,
Hay notado,
Como en la divinidat
Es el amor verdadero».

Decir de Moxica.

Son tan abundantes los ejemplos que pudieran citarse de la supresion de la *d* i aun de sílabas en que entra en los escritos castellanos antiguos, que creo debe suprimírsela de aquellos versos en que convenga a su exacta medida.

Así creo que Juan Ruiz pronunciaba como nosotros **Malena** aunque escribia Magdalena, pues siendo, como era, un versificador cumplido, hacía un verso de ocho sílabas de «Santa Ma-

ria Magdalena», que tiene nueve. El Archipreste medía al oido i escribía segun sus conocimientos literarios, como mi paisano el dómine.

Ve Ud que por mucha que sea nuestra voracidad, como dicen, respecto de esa consonante, no hemos podido ejercitarla porque ya la habian devorado nuestros abuelos de muchas palabras que la tenian, i así mondadas nos las trasmitieron. Los que nos inculpan esa falta no han estudiado suficientemente el punto.

c). Nunca articulamos los chilenos la *d* con enerjía esplosiva, que esa consonante es suave en castellano. En chileno es aun mas suave, pero la pronunciamos correctamente i obligada linguo-dental:

1.° despues de *n*, *r*, *l*, *s*, sea que pertenezcan a la misma palabra o a la anterior, i despues de *s* sibilante o aspirada: **amando, lerdo, caldo, 'ehde; 'on Damian, color de oro, sol de otoño, meh d'enero.**

2.° antes de diptongo: **dia, duende, medio.**

3.° despues de diptongo i antes de vocal: **cuidar, leido, auditorio.** Sin *i* vecina es insegura: **siudá** o **siudá, viûo** o **viúda,** si el acento carga en la primera vocal del diptongo, la *d* suena: **deuda;** si carga en la segunda, de ordinario se pierde: **mieo, ruea.**

En las demás posiciones la *d* es mui suave o nula. Nótase con todo la tendencia a no suprimir mas de una *d* en la misma palabra: **deo, dorao.**

Las cuatro consonantes que hacen obligada la pronunciacion de la *d* en chileno son las mismas que la preceden en gótico, i a ese oríjen fonético creo que debe el castellano el que esa sea tambien la posicion en que dicha consonante suena mas distintamente.

8.

a). La *s* es otra de las letras castellanas que suprimimos en muchas articulaciones, reemplazándola, siempre que esto sucede, con una aspiracion o mejor espiracion producida por el pecho sin que sea modificada por los órganos vocales.

Creo errónea la opinion de que la aspiracion de la *h*, que era la única, segun dicen, que tenía el castellano hasta el siglo XVI, en el que la *h* dejó de tener valor, provenga de influencia

árabe, lo que pudiera dar pié a la creencia de que las aspiraciones del dialecto chileno tuvieran el mismo oríjen.

El idioma de los árabes no tuvo la menor influencia en la formacion del romance castellano, que estaba ya formado cuando llegaron a España, i que continuó desarrollándose fuera de toda influencia morisca. Es solo el vocabulario castellano el que le debe voces i a eso queda reducido su influjo. El holandés Dozy i el español Cobarrubias son los primeros culpables de ese error, así como Larramendi lo es de la creencia en el influjo del vascuense, idioma del que existen muchas voces en castellano, pero nada mas.

b). Pasaba con la *s* algo semejante a lo que acontecia con la *d* en la época de la formacion del castellano.

En latin la *s* era en jeneral un sonido suave, haciéndose a veces imperceptible al oido, por lo que desaparecia aun de la gráfica. El valor sibilante linguo-dental de esta letra solo subsistia en principio de palabra, o en medio si era acompañada de otra consonante.

Pero ni en esas posiciones tenía seguro su puesto. Si en principio de diccion era seguida de otra consonante de articulacion enérjica, la *s* se suprimia del lenguaje: *tego* = yo encubro, *parco* = yo economizo, de *stego*, *sparco*. Roma se llamó Sroma en un principio. En medio de diccion, para que conservara su sonido era necesario que no la siguieran *m*, *n*, *l*, *r*, *d* pues si esto sucedia, esa consonante no se pronunciaba, por lo que se perdió tambien en la escritura de muchas voces. Lo mismo sucedia al fin de diccion, i estuvo perdida en la escritura de algunas palabras, hasta que los etimolojistas latinos la resucitaron. *Mino* por *minus*, *locu* por *locus*, *interdiu* por *interdius*, etc.

c). Ya he recordado que del gótico no queda mas que un documento importante, por lo que no es posible seguir las trasformaciones que sufrió ese idioma sino comparándolo con otro de su misma familia. Pero en ese escrito puede notarse ya que la *s* final tenía un valor insignificante, i que talvez ni se hacía sentir en la pronunciacion puesto que se suprimia mui amenudo; Wulfila mismo se olvidó de ponerla o no la puso porque su supresion no alteraba el significado de la voz, era una letra que no hacia falta. La mayor parte de los sustantivos terminados en *s* se encuentran, en el singular, sin ella, permaneciendo solo

en el plural. Aun nombres estranjeros como Satanas, que en griego i en latin tienen la misma forma castellana, se encuentra escrito Satana en Wulfila.

Si no quedan escritos en gótico de siglos posteriores, sino algunas cortas inscripciones, existen en cambio de un idioma mui semejante, especialmente en sus voces i morfolojía, al gótico: del antiguo aleman del sur o alto-antiguo-aleman, como lo llaman. Existen escritos de esa lengua, que remontan al siglo VIII, el de la invasion arábiga en España. Pues bien, las palabras que en ese aleman corresponden a las góticas que terminan en *s*, en aquel están escritas sin esa letra final: gótico *dags* = dia, alto-antiguo-aleman *tac*; gt. *gasts* = huésped, al-an-al *gast*; gt. *mans* = hombre, al-an-al *man*; gt. *fisks* = pez, al-an-al *fisc*; gt. *nahts* = noche, al-an-al *naht*; gt. *riks* = rico, príncipe, al-an-al *rik*, etc.

En vista de esos antecedentes cabe preguntar si los Godos del tiempo de Wulfila pronunciaban esa consonante final, que el propio obispo dejaba amenudo de escribir. ¿No indica ese hecho el que la *s* final, plenisonante anteriormente, comenzaba a perderse del idioma hablado? Pronunciaban esa letra final los Suevos, los Alanos, los Vándalos, tribus que permanecieron en la misma rejion alemana en que la *s* aparece suprimida sistemáticamente del fin de las palabras en los primeros documentos que de la lengua de esa rejion nos quedan?

Con los Visigodos i Ostrogodos andaban algunas familias suevas i con los Visigodos se quedó en el reino de Tolosa la mayor parte de la numerosa tribu de los Alanos. Los Suevos i los Vándalos fueron los iniciadores del romance en España, país que habitaron mas de un siglo antes de que llegaran los Visigodos i Alanos a establecerse allí con sus familias. Fué en Andalucía en donde se estableció, sin mezcla de otras tribus góticas, una de las que venían directamente de la Alta-Antigua-Alemania, i es en Andalucía en donde a la fecha pronuncian como aspiracion, como nosotros, la *s* final i la que viene antes de consonante.

Entre las consonantes que se trasforman en aspiracion, los filólogos cuentan la *s*, i en sus investigaciones sobre etimolojías tienen esto mui presente. Por *s* principian muchas palabras latinas cuyas equivalentes griegas empiezan por *h* o espíritu

áspero: latin *sex*, griego *hex;* lt. *super*, gr. *huper;* lt. *somnus*, gr. *hypnos*; lt. *sudor*, gr. *hudor;* lt. *septem*, gr. *hepta*, etc.

Me permito pues opinar que esa consonante sufría en la fonética gótica una trasformacion que la llevaba a suavizar su articulacion, a convertirla en una aspiracion cada vez mas suave hasta casi estinguirse, aspiracion que, por no tener signo propio con que ser representada en la gráfica, se la suprimió tambien en la escritura de muchas palabras.

d). Como sucedió con la *d* de las lenguas matrices, pasó tambien con la *s* en la formacion de las voces del castellano: quedó perdida definitivamente en las nuevas palabras sacadas de las antiguas que la tenían. Del final de las palabras primitivas desaparecieron casi todas, habiendo quedado el castellano, como los demas romances, sin palabras que terminen en *s* en singular, con pocas escepciones, cuando en latin i en gótico eran numerosas.

Hai una de las metamorfosis que sufrió la *s* del latin al pasar al castellano que es mui digna de notarse: es su trasformacion en *j* sorda; v. g. *petroselinon* dió perejil, *tonsoria*, tijera, *passero*, pájaro, *vesica*, vejiga, etc. Sobre esta trasformacion de la *s* i sobre su pronunciacion i la de las letras con que se la reemplazaba amenudo, andan ideas mui discutibles, pero esta es cuestion que no cabe aquí.

Así como aparecieron terminando en vocal la larga serie de voces latinas terminadas en *us* i en *is* del latin, así tambien romancearon sus propias palabras: de *fotus* = pié, sacaron bota, **bototo,** etc; de *hugrus* = hambre, el mónstruo hambriento ogro; de *wigs*, huella; de *hilms*, yelmo; de *hlots*, lote; de *tenks*, tacha, etc.

Los nombres personales como Roderiks, Thiundariks que aparecen en los escritos del latin medio i bajo terminando en *us* Rodericus, Teodoricus, esto es latinizados por los escritores como lo hacian con toda palabra bárbara, es probable, por lo dicho anteriormente, que adquirieran su forma romance sin *s* final, directamente, sin que tomaran en cuenta el modo como los escribian los romanos. Hai algunos nombres como Totila, Atanajildo, el rei godo de España padre de Brinhilda, una de las heroinas de los *Nibelungen* i de los *Edda*, que pasaron, creo, directamente a su forma castellana de la gótica Totilas, Athanahilds. Se cree asimismo que el nombre del célebre obispo godo debe escribirse Wulfilas.

Pero nosotros, como los andaluces i castellanos del sur, convertimos en aspiraciones muchas de las *ss* que se les escaparon a los «corruptores» de aquellos idiomas en su tarea de componerse uno intermediario. ¿Es que seguimos en esto obedeciendo a una condicion orgánica, heredada de nuestro aparato vocal? O es que los plumarios que trasladaron a la escritura la palabra hablada de los Godos de España pusieron en ella mas *ss* de las que estos pronunciaban?

A la primera pregunta puede contestarse que la afirmativa está en lo lójico. A la segunda, que hai numerosas pruebas que así lo testifican.

Las supresiones de esta letra son mas comunes en los finales de palabra del español arcaico; pero tambien ocurren en medio de diccion cuando es terminal de sílaba. En este último caso es seguro que el valor de la *s* estaba mui debilitado i probablemente reducido a la aspiracion chilena. En el *Arte de Trobar* ya citado, dice el de Villena, tratando del sonido de la *s*: «E cuando la *Y* se encuentra con la *S*, suena poco; e por eso la ayudan con la consonancia de la *X* en medio, así como por decir *misto*, se pone *mixto*. Tiene la *E* la misma condicion; e asi por decir *testo*, dicen *texto*». Aunque se pudiera criticar el razonamiento del marqués, el hecho que apunta no tiene réplica.

Por sonar poco no la oian en ocasiones los primitivos escritores, o si la oian como aspiracion, no tenian signo con que representarla i se la dejaban en el tintero. Así se encuentra en *El Cid* i otros escritos de ese tiempo *vo* por *vos*; *fata* por *fasta*, que era como escribian *hasta*; *deque* por **desque**, contraccion de «desde que», que a la fecha solo emplea el chileno.

Nuestro adverbio **quehque**, el cual ya no aparece en ningun diccionario, ni siquiera en los de chilenismos, tambien se encuentra sin su *s* o *h* medianera:

«Queque la ví fuera del uerto,
Per poco non fuí muerto».

Romance de Lope de Moros, siglo XIII.

De la supresion de la *s* final hai muchos ejemplos. El manuscrito de *El Cid*, antes citado, fué trasladado, segun se cree con mucho fundamento, de la memoria del copista o del recitado de algun trovero, al papel en que se encuentra. En dicho ma-

nuscrito el pendolista suprimió una gran cantidad de *ss* del final de las palabras. Parece que el mismo copista, advertido mas tarde de su error, u otro con caligrafía semejante, estuvo enmendando las faltas i escribiendo *ss* sobre la última letra de la palabra correspondiente, por no haber espacio entre éstas. Siempre quedaron muchas de menos, por lo que en tiempos posteriores otros copistas con distinta forma de letra i calidad de tinta se han ocupado en colocar algunas. A pesar de tantos correctores, todavía se echan de menos varias, i, lo que es mas digno de atencion, han puesto algunas donde no se necesitaban. Esto no tiene, para mí, mas esplicacion satisfactoria que la de que los tales correctores i pendolista no pronunciaban esa consonante final, o lo hacían solo como aspiracion, que no tenía signo que la representara, por lo que apelaron en su tarea de correctores a sus inseguros conocimientos literarios.

Le repito, Sr., lo que le dije respecto de la *d*: los que nos increpan la aspiracion de la *s*, creyéndola una corrupcion de nuestra cosecha i signo de escasez de entendimiento, tampoco han estudiado bien ese punto.

S, *c* linguo-dental i *z* están en chileno reducidas a *s* i *h*. En dialecto véneto solo existe la *s* como representante de los tres signos. Bien sabido es que mas o menos lo mismo sucede en el castellano de todas partes, fuera de algunas provincias de España, a pesar de los esfuerzos de los Académicos.

e). En chileno es obligada la pronunciacion sibilante de la *s*.

1.° despues de *l*, *n*, *r*: **insulso, terso**;

2.° antes de diptongo: **siete, suerte**;

3.° despues de diptongo, siguiendo vocal: **ausilio, meisal**

En todos los demás casos es mas o menos aspirada, siéndolo de regla la que entra en combinacion inversa, o sea en fin de sílaba i palabra.

La *i* i la *u* siguientes facilitan la pronunciacion de la *s* sibilante.

9.

a). Un autor nacional dice que no hai duda de que esa aspiracion de la *s* castellana proviene de la influencia de la lengua indíjena de Chile, i parte del supuesto de que tal aspiracion es esclusiva de nuestro pais. En España conocen en el acto al andaluz por esa aspiracion, que allí creen tambien esclusiva de los

habitantes de la antigua morada de los Vándalos en la Península.

El idioma araucano ha tenido mui escasa influencia en la fonética chilena, si es que ha tenido alguna.

Es efectivo que el *chilidugu* no posee el perfecto sonido de la *s* sibilante, ni el de la *d* castellana, o por lo menos esos sonidos son mui raros en dicha lengua; pero tampoco posee aspiraciones de ninguna clase, por lo que no se esplicaría el cambio de la *s* en *h*.

Las aspiraciones del antiguo castellano como los del chileno son debidas a la fonética de los Godos, cuyo idioma estaba lleno de aspiraciones de todas suertes, i del cual muchas voces terminaban asimismo en una aspiracion: *noh* = todavía, *hlahian* = reir, *iah* = i, *hohis* = mas alto, *sehsta* = sesta, en chileno **sehta o hehta**, etc.

En los escritos peninsulares de los primeros siglos literarios se ven muchas palabras con *h*, como *hir* por ir, *hoir* por oir, *hi* por allí, *huno*, *traher*, *handar*, etc, tiempos en que la *h* valía una aspiracion enérjica, que fué debilitándose paulatinamente hasta desaparecer en el habla de los ilustrados en el siglo XVI.

«El pulmon con su aspiracion forma la H». «La H conviene con este son, diciendo *handad*; pero tiene esta especialidad la H, que no se puede poner sino en principio de diccion, e todavía es plenisonante», escribia Villena en su *Arte de Trobar* que, como recordé, es de principios del siglo XV. Esa frase «todavía es plenisonante» indica que el agudo Nigromántico habia notado su tendencia a desaparecer.

En el siglo siguiente la *h* era muda en algunas voces «... pónenla algunos en *hera*, *había* y *han*, y otros desta calidad: pero esto hácenlo los que se precian de latinos; y yo, que querría mas serlo que preciarme dello, no pongo la *h*, porque leyendo no la pronuncio». Contestacion de Valdés a uno de sus interlocutores del *Diálogo de las lenguas*.

Apesar de la opinion de este autor, la aspiracion de la *h* persistió durante todo ese siglo en algunas palabras, i, de seguro, en bocas de los Godos. Christoval de las Casas en su Vocabulario toscano-castellano, decia en 1582: «La *h* sirve de su 'oficio entre nosotros como en toscano; en algunas dicciones suena con mas fuerza su aspiracion, especialmente en las que deri-

vadas del latin tienen la *h* en lugar de *f*, como *harina*, *hervir*, en latin *farina*, *fervere*». La palabra «especialmente» de este autor indica que no solo las *h* derivadas de la *f* latina conservaban su valor. En el siglo XVII la aspiracion se perdió definitivamente en la Península, con escepcion de Andalucía. En la pérdida de las aspiraciones en los romances puede haber influido el latin, que de siglos atrás habia abandonado las suyas primitivas.

b). Muchas palabras hemos tomado del araucano, pero su influencia en nuestra pronunciacion creo que está reducida a mui poca cosa.

El sonido de la *ll*, que del Mataquito al sur es la del castellano i del araucano, bien diferente del de la *y* con que se la reemplaza en el resto de Chile, puede ser debido a la influencia indíjena.

Un siglo antes del descubrimiento de América empezó a pronunciarse en España la *ll* con el sonido que tiene actualmente. En tiempos anteriores sonaba como *l* o *l-l* por lo que escribían con una *l* o con dos *el*, *ela*, *maravila*, *estrela*, *vila*, *alí*, *cabalo*, etc, i los infinitivos con artículo enclítico *amal-lo*, *tenel-lo*, *cubril-la*. En la clase ilustrada debian quedar en los siglos XV i XVI muchas palabras en que la *ll* sonaba aun como en época anterior, especialmente en los nombres propios, que son los que mas resisten a los cambios; así el nombre del autor de la *Araucana* se encuentra escrito Ercilla o Ercila indistintamente. Aunque los infinitivos con enclítico se hallan siempre escritos con *ll* en ese siglo, su pronunciacion restaria la arcaica en los conquistadores, pues esa es a la fecha la pronunciacion en chileno: *amal-lo*, etc. El debilitamiento de la vibracion de la *r* antes de *l* es la regla en fonolojía latina. El sonido de la *ll* castellana, que poseen tambien el italiano (*gl*) i el portugués (*lh*) no existía en latin, pero sí en gótico, segun creo, (lj+vocal), aunque no tenía signo especial ni era una letra particular, sino que resultaba de la pronunciacion de la *l* seguida de *i* consonántica i otra vocal. La profusion de esa letra en castellano es debida en la mayoria de los casos a la influencia de la gráfica.

Otra influencia araucana en el chileno puede ser la pronunciacion de *tr*, que es mui diversa del castellano, i especial a Chile. Sin embargo para decidir este punto necesitaría saber

como pronunciaban los Godos esa combinacion de consonantes. Los ingleses, cuya fonética es en su gran parte heredada de los Anglosajones, la pronuncian amenudo como nosotros. No es mui aventurado, creo, suponer que los Godos pronunciaran su palabra *triu* = árbol, como los ingleses *true* = verdad, esto es como nosotros **trigo.**

La pérdida de la vibracion de la *r* antes de *n* en chileno, como en **carne, perno**, que suenan mas bien **canne, penno**, no sé si sea debida a la influencia indíjena. En araucano hai una *r* suave i otra vibrante.

Hai quien piensa que del araucano nos vienen algunas *ññ* que ponemos en voces castellanas que nó las tienen a la fecha, como **ñudo, ñiebla**, etc, porque el idioma indíjena hace mucho uso de ese sonido. En español arcaico, especialmente en el dialecto asturiano, esas palabras se escribían con *ñ*.

Tampoco es debida a influencia araucana la forma verdaderamente aglutinante, propia del idioma indíjena, que damos a algunas palabras compuestas, como **démen** en vez de *denme*. En araucano ese es el modo ordinario de agregar al verbo las partículas modificativas; no las colocan ni al principio ni al fin de la forma verbal sino en medio de ella, englobándolas, aglutinándolas. Así dicen *elun* = doi, i para espresar la negacion de ese verbo, ponen la partícula negativa *la* entre la *u* i la *n* de *elun*, i dicen *elulan* = no doi, como nosotros en **démen**. En español arcaico son mui comunes formas semejantes a esa nuestra: *amalde*, *dalde*, *levaldas*, etc, por amadle, dadle, llevadlas, etc. Simples metátesis para facilitar la pronunciacion.

«Tenendos a derecho, por amor del Criador». *El Cid* v. 3580. Tenendos = tenednos.

10.

a). Decimos **treato o treatro, sordao, cabresto, pelra, cárculo**, etc, en vez de teatro, soldado, cabestro, perla, cálculo, etc, sin atinar a dar a la *l* ni a la *r* su lugar correspondiente i confundiendo una con otra esas consonantes, porque así inseguras i permutadas andaban en boca de los españoles que nos enseñaron a hablar.

Esas letras *l*, *r*, semi-vocales o líquidas, andan tambien así inseguras i cambiadas en varios idiomas antiguos.

En los tiempos de la formacion del castellano, tiempos de tanteos i vacilaciones de jente sin cultivo literario, esas consonantes debieron andar mui fuera de sus casillas, porque cuando empezaron los españoles a fijar las voces romances por medio de la escritura, a muchas de aquellas letras las pillaron en lugar mui distinto del que tenian en las lenguas madres, otras no parecieron en ninguna parte o habian dejado a la compañera reemplazándola, i así han quedado hasta hoi: otro del latin *alter*, oso de *ursus*, milagro de *miraculum*, cocodrilo de *crocodilus*, árbol de *arbor*, mármol de' *marmor*, topo de *talpa*, costra de *crusta*, cantinela de *cantilena*, peligro de *periculum*, espolon del gótico *sporon*, palabra del latin *parabola*, etc, etc.

Creo que en ningun idioma es tan notable como en los romances peninsulares esta particularidad. Aun en la castellanizacion de palabras estranjeras relativamente modernas puede notarse el mismo fenómeno: corbata del francés *cravate*, Arjelia de *Algérie*, etc.

Como la pronunciacion de esas consonantes es fácil en castellano i eran mui comunes en el gótico como en latin, i su pérdida o permuta no afecta el significado de la voz, es de pensar que tal inseguridad provenga de alguna condicion funcional del órgano auditivo de los creadores del castellano.

b). En los primitivos escritores puede verse que muchas de esas consonantes movedizas no tenian la colocacion que hoi tienen en la lengua.

«Cazurros et de bulras, no cabrian en dies priegos». Hita, estrofa 1488. Coleccion Sanchez.

«Respondiole el flayre quel non serian perdonados». Id. estrofa 1103, id.

Además de *flayre* debe notarse en este verso ese «quel non», el cual se escribia en tiempos del Archipreste «que nol» como decimos nosotros, siendo «nol» contraccion de «no le», de modo que el gran literato del siglo XIV hizo saltar una *l* de una palabra a otra. Verdad es que tal emigracion es inusitada.

«A mi todos miedo me han,
Tiénenme por natural,
Saluo si es don Yohan,
Que quiso siemple mi mal».

«Estas palabras decian
Doncellas en su cantares,
Los estormentos tañian
Por las Huelgas los jograles».

Estrofas 229 i 406. Poema de Alfonso Onceno. Sanchez. Siemple = siempre, estormentos = instrumentos, jograles = juglares.

En Juan Ruiz i otros autores de su tiempo se encuentran templano, empreo, fraco, perlado, Melrin, somblero, nobre, niebra, plado, probe, blavo, caustro = claustro, etc, etc.

Los gallegos han quedado diciendo hasta la fecha *prácido, pola* = por la, como nosotros, *bulra, pelra, cabral* = clavar, *probe* = pobre, etc.

Es pues derecho hereditario el que tenemos para decir **catreal, arfarfa, pelcha, bulra.** Si quitamos una *r* en **asuca**, la ponemos en **bruñuelo**, i en paz.

11.

a). «Son interesantes las modificaciones que sufren los grupos de consonantes *pt, ps, kt, ks* (k = c antes de consonante i de *a, o ,u*), que apesar de ser contrarios a las leyes del desarrollo del castellano, existen en este idioma por influencia de los humanistas», dice con mucha razon A. Echeverria i Reyes en su obra *Voces usadas en Chile* i apropósito de las maneras con que el chileno eufonizó esos grupos.

«Contrarios a las leyes del desarrollo castellano» pudo decir tambien que los son a las del portugués, del provenzal, del italiano i del gallego, que hasta hoi no las emplean.

Realmente que tales grupos consonánticos no aparecen en los escritos castellanos antiguos sino mui rara vez i bajo la influencia evidente de la cultura latina del autor, i puede seguirse en la literatura castellana paso a paso la accion de los humanistas en la restitucion de esas combinaciones latinas.

Cuando aparecen los primeros documentos castellanos, el idioma estaba ya en uso corriente desde hacian varios siglos, durante los cuales las palabras latinas en que entraban dichos grupos se pronunciaban de otro modo que lo habían pronunciado los romanos i los Iberos; es pues probable que tal cambio se debiera a la fonética de la lengua gótica. Así fué en realidad.

El idioma de los Godos no contenía, en todo lo que de él queda documentado, ni una sola palabra en que entrara alguna de las combinaciones que recuerda Echeverría. La lengua gótica era mui suave, apesar de los grupos de consonantes que aparecen en algunas de sus voces, porque esos grupos representan jeneralmente un solo sonido, la articulacion de los grupos latinos recordados debía ser mui difícil para los Godos, por lo que los suprimieron o modificaron de las palabras del latin que adoptaron.

Como los Iberos hablaban la lengua de Roma desde unos quinientos o mas años antes de la llegada a España de los Jermanos, es seguro que para ellos no presentarían ya, si es que alguna vez la presentaron, dificultades vocales esos grupos, i su pérdida en el romance debe por lo tanto atribuirse a la vocalizacion esclusiva de los Godos, lo que es asimismo otra prueba de que ellos fueron los principales creadores del romance.

b). Sucedió con esos grupos lo que había sucedido con la *d* la *s* i las semi vocales del latin, esto es que quedaron en castellano muchas voces latinas que son testigos elocuentes de aquella dificultad vocal orgánica de los Godos. En algunos casos se puede notar la pérdida de la primera consonante, que fué el procedimiento mas comun: matar de *mactare*, siete de *septem*, seis de *sex*, junto de *junctus*; en otros se convirtió en un sonido simple: hecho de *factum*, pecho de *pectus*, tasar de *taxare*, lejía de *lixivia*; perdidas ambas: semana de *septimana*, peine de *pecten*; convertida la primera en *i* : deleitar de *delectare*, afeitar de *affectare*; en *u*: cautivo de *captivus*, bautismo de *baptismus*; perdidas o cambiadas de diversas maneras: pretina de *pectorina* (en que puede verse un gran salto de la *r*), fresno de *fraxinus*, recaudar de *recaptare*, lision, como se dijo antiguamente (con probable influencia del gótico *lesins*), de *lexio*, otoño de *auctutumnus*, etc, etc. Todas esas voces latinas, de pronunciacion áspera i difícil, fueron alteradas en los romances creados por los Godos, i los hispanos, acostumbrados a ellas, hubieron de aceptar el habla de sus señores. De igual manera pasó en la patria orijinal del latin, en Italia misma, donde hasta hoi quedan como fueron modificadas, sin que allí les hayan devuelto su forma primitiva los humanistas: *petto* = pecho, *lettura* = lec-

tura, *efetto* = efecto, *battesimo* = bautismo, *esame* = exámen, *sette* = siete, *ricezione* = recepcion, etc.

En esta dulcificacion de las voces latinas no sé que parte pudieron tener los idiomas indíjenas de Italia i España, anteriores al empleo del latin. El éuscaro no es una lengua suave, i el estrusco, segun Mommsen, estaba lleno de los «sonidos mas ásperos i rudos».

En el gallego antiguo literario se nota la tendencia latinizante de los escritores, pero aparece de manifiesto la eufonizacion por medio de los diptongos *ei eu* tan comunes en esa lengua i que son uno de los distintivos de su fonética con la del castellano. En el gallego vulgar, que ha permanecido hasta el presente, esos grupos consonánticos se resuelven, o perdiendo la primera, como *sedutor, vitoria;* o convirtiéndola en *u: direuto, caraute, conseucion,* etc. Es la misma eufonizacion empleada en Andalucía a la fecha.

En los escritores del siglo XIV adelante se encuentran muchas palabras con la forma latina, pero es evidente que no pronunciaban sus autores la primera consonante. Así Santillana consuena *escriptas* con *fictas*, i pueden verse en las obras de su siglo que se escribían indistintamente perfecto, perfection, perfeto, perfetto, i así igual indecision en la escritura de las palabras semejantes. Ercilla escribía vitoria, acetar, perfeto, plático = práctico, etc. Igual cosa puede verse en todos los cronistas e historiadores de Chile de los siglos XVI i XVII i aun posteriores.

c). A los grupos de consonantes que apunta Echeverria hai que agregar el de *gn*, que está en las mismas condiciones que aquellos: mui comun en latin, falta por completo en el gótico. En italiano se pronunció como *ñ*, en gallego se convirtió la *g* en *u*, i en castellano se suprimió la primera consonante, recurso usado en ocasiones por el gallego: en castellano antiguo se dijo *mano*, en italiano hasta hoi *maño* (escrito *magno*), i en gallego *mauno*, = magno en español moderno, del latin *magnus*.

En la escritura española puede ir notando el que lo desee la marcha progresiva de la vuelta a la forma latina del castellano, pero no ha de olvidarse de que la pronunciacion seguía con atraso la reforma de la gráfica.

El marqués de Villena decia en su obra citada: «e aquellas Letras que se ponen, e no se pronuncian, segun es comun uso

algo añaden al entendimiento e *sinificacion* de la *dicion* donde son puestas. Aquí puede entrar *magnífico, sancto, doctrina, signo*». Nótese que él no seguía ese «comun uso», pues escribía «*sinificacion*» i «*dicion*» (Siglo XV.)

En el siglo XVI decia Valdes en el *Diálogo de las lenguas*: «cuando escribo para castellanos y entre castellanos, siempre quito la *g*, y digo *sinificar*, y no *significar*; *manífico* y no *magnífico*; *dino* y no *digno*; y digo que la quito porque no la pronuncio».

En el último cuarto de ese mismo siglo (1578), don Antonio Agustin, en carta a Zurita, le decia: «En las orthographias V. M. hará lo que mandare; a mi mal me parece que se escriba de una manera i se hable de otra, como en la lengua francesa; y pues ninguno dice *scripto*, ni *docto*, ni *sciencia*, ni *presumpcion*, no hai para que escribillo». Apesar de sus escrúpulos, don Antonio escribia *orthographia*.

En 1733 Mayans i Siscar, comentando el pasaje citado de Valdes, añade: «Hoy, en vez de *sinificar*, *manífico* y *dino*, se dice i escribe *significar*, *magnífico* i *digno*. Las tres palabras castellanas vienen de otras tres latinas *significo*, *magnificus* i *dignus*, que tienen *g;* la pronunciacion con está última letra es mas llena i sonora que sin ella».

Las razones de Mayans son las que han tenido en cuenta los literatos castellanos en su obra de trasformar su lengua: acercarla al latin i darle sonoridad. Lo han conseguido, i esa es la diferencia esencial entre el habla castellana i el habla chilena. No somos nosotros los que hemos adulterado ni corrompido el idioma peninsular, sino que es éste el que ha cambiado alejándose de la fonética i de la sintaxis del idioma jermano i acercándose al que hablaban antes del arribo de los Godos, al par que la naturaleza teutónica ha ido siendo absorbida por los Iberos, o emigrando de su pais.

d). La eufonizacion de los grupos neo-castellanos o latinos *pt ps kt ks gn* en chileno participa de las dos ramas principales en que se dividió el romance peninsular, del castellano i del gallego. Supresion de la primera consonante: **resetor, eclise, dotor, condusion, indino**; conversion de la misma en *u*: **preseutor, cáusula, efeuto, leusion, mauno.** Es mui raro el cambio de la primera en *i* como en **direision,** o su pérdida sin reemplazo como en **lision,** formas que suelen alternar con las anteriores.

Es estraño que los chilenos ilustrados se rian de sus paisanos que no lo son porque estos dicen **séutimo**, siendo que aquellos dicen *Seuta* que tiene la misma etimolojía; si los iletrados dicen **eleusiones**, los letrados dicen *Eleuterio*; si aquellos **auto** en todas partes, estos dicen lo mismo en los tribunales. Es que es mas fácil reirse de las cosas que estudiarlas; pero de las personas no es siempre lo mismo i si la burla injusta se dirije a un hermano esa befa es como el salivajo lanzado al cielo.

12.

a). No solo esa eufonizacion particular del gallego tenemos en nuestro lenguaje, sino que tambien algunas voces de forma gallega como **laranja, láuna**, la supresion de la *n* final de los nombres terminados en *en* como **imaje, eusame, virje**, etc. Es tambien gallego el **ti** que suele oirse en reemplazo del *vos*, como el **miña** que se oye con los nombres de mujer: miña Juanita. El gallego dice *ti* por *tú*, de igual manera que en dialecto veneciano. Ese *miña* es el posesivo de primera persona femenino gótico *mina*.

Las dos últimas palabras, *ti* i *miña*, solo se oyen en boca de las mujeres del campo. Conociendo que el rico no emplea el **vos**, ellas lo sustituyen al *ti*, que se ha trasmitido verbalmente en Chile; por la misma razon es que suelen decir *tis* con *s* sibilante, pues saben que la supresion de esta consonante es una de las censuras que se hacen al habla del pueblo. Es pues ese empleo una «ultra correccion», como llama Echeverria a las correcciones desacertadas, como *adre* por aire, *racto* por rapto, etc, que no son chilenismos, que el roto lejítimo no emplea nunca, que son mas bien manifestaciones morales o mentales que vocales o lingüísticas. Es por eso que se oyen en bocas femeninas: es el eterno espíritu femenino, amante de la forma, que se muestra en esto como en todas sus manifestaciones cerebrales. Es la mujer la que pone mas cuidado en la pronunciacion de su idioma en todos los paises del mundo.

Estoi convencido de que no solo a los Suevos i a los Vándalos eran impronunciables los grupos latinos de consonantes recordados, sino que lo eran igualmente a todos los Godos. Ademas del hecho tan elocuente de que no existiera en todo su idioma una sola palabra en que se emplearan, mis investigaciones sobre

fonética chilena me han llevado a la misma conclusion.

Si se dirije uno a campesinos analfabetos, a los que viven retirados de las poblaciones, a los guasos, para nombrarlos con un término de cuna gótica, especialmente a los grandes rubios que acusan gruesa vena jermana, i se les pide que pronuncien, v. g. la palabra *perfecto*, se disponen sonrientes a emprender la tarea, cuyas dificultades ya conocen, i principian diciendo **perfeuto** en varios tonos i haciendo visajes estraños, luego atinan a decir *perfeito* con el diptongo portugués, o haciendo sonar mucho la *t*, *perfetto*, como los italianos, o *perfesto;* volviendo nuevamente al **perfeuto** del principio. En sus apuros por articular correctamente no es raro que se les disloque la *r* i digan *prefeuto*. Cuando se les muestra la boca para que vean la articulacion de la *c* entre el dorso de la lengua i la parte posterior del paladar, dicen *perféqueto*, con *c* pospalatal o velar, o bien dividen en dos la palabra, *perfec-to*. Concluyen al fin por molestarse de su incapacidad vocal i le dicen a uno con sorna amable «**perfeuto no mah, mi caballerito**».

Con la misma eufonizacion hemos modificado las voces araucanas que poseen algunos de aquellos grupos: de *Ragco (rag* = greda, *co* = agua) salió **Arauco**; de *Cactün* **Cautin**; en vez de *Coyagn* = parlamentar, escribían **coyan** los cronistas. Es cierto que la *g* de *coyagn* no es exactamente la *g* castellana.

Es sabido que entre las diferentes tribus góticas existian diferencias dialectales respecto a la pronunciacion de algunos diptongos, i talvez de algunas vocales, así por ejemplo el nombre que los Visigodos escribian en documentos latinos *Theudoricus* o *Theodoricus*, aparece en escrituras de los Vándalos *Theudarix*, i en las de los Ostrogodos *Theudarix* o *Thiodorix*, a veces *Thiudorix*. Sobre estos problemas puede verse *Gotisches Elementarbuch* del Dr. W. Streitberg (Heidelberg, 1900).

El oríjen de esos signos gallegos en nuestro lenguaje, no proviene de que fueran de Galicia una gran parte de los conquistadores, sino de que fué el gallego el primer romance peninsular. En el siglo en que los Suevos permanecieron en España, antes de que se trasladaran a ella desde Francia los Visigodos, iniciaron en las rejiones que habitaban el romance con las eufonizaciones mas adaptadas a su fonética particular, mientras que sus hermanos del norte de los Pirineos echaban las bases

del romance castellano, que allá fué la primera estrata del provenzal. El castellano nacido en el sur de Francia, o talvez en Italia, encontró en España el romance gallego, que en aquellos tiempos se diferenciaba menos del castellano de lo que los separa hoi dia, i posiblemente en los primeros tiempos se habló en Castilla i Leon un romance que participaba de ambas ramas, pues esas provincias fueron quitadas a los Suevos por los Visigodos, como lo recordé anteriormente.

En todos los escritos castellanos primitivos se ha notado por varios autores la influencia del gallego, i hasta el siglo XII i XIII era comun en Castilla el empleo simultáneo de ambos idiomas. El mismo Alfonso el Sabio se valia del castellano para sus obras en prosa i del gallego para sus poesías. Parece ser que fueron los literatos castellanos los que acentuaron i produjeron definitivamente la separacion entre esas dos ramas del romance peninsular, pero, como sucede con todos los cambios eruditos del lenguaje, esta diferenciacion no llegó sino mui tarde a los iletrados, entre los cuales, vuelvo a recordar, se contaban todos los Godos plebeyos i tambien muchos de sus nobles, puesto que el romance castellano, como los demás, se hizo literario en la corte de los reyes godos, i fueron reyes, príncipes, marqueses i otros hombres de nobleza gótica calificada, con raras escepciones, los primeros autores castellanos.

De allí que hayan quedado en español muchas palabras en que se emplea la eufonizacion sueva de aquellos grupos consonánticos, como le mostré mas atrás.

b). A esa misma causa se debe, creo, el que algunas de las palabras de etimolojía teutónica del castellano se asemejen mas al alto-antiguo-aleman que al gótico de Wulfila. Sirva de ejemplo *galardon*, que segun los etimolojistas viene del alto-antiguo-aleman *widarlon* con metátesis de la *d* i la *l*. El vocablo aleman es compuesto del adverbio *widar* = de vuelta, de retorno, i del sustantivo *lon*=salario. En gótico no conozco un adverbio de esa significacion, pero sí el verbo *windan*, que vale volver, retornar, por lo que su adverbio sería algo diferente del aleman, i el sustantivo gótico que significa salario es *laun*, como se ve, asimismo diferente de *lon*. *Galardon* por lo tanto tiene analojía mas estrecha con la voz del alto-antiguo-aleman que con las góticas. Yo me esplico este fenómeno recordando que los

Suevos permanecieron en el sur de Alemania hasta su éxodo en direccion a la Península, por lo que el gótico hablado por ellos tendría mas analojías con el idioma de esas rejiones de Alemania que las que tenía el hablado por los Godos establecidos en el suroeste de Rusia, i que esas voces castellanas que se asemejan mas al aleman que al gótico fueron creadas por los Suevos i así formadas la aceptaron los Jermanos que llegaron a España despues de ellos. Este es el mismo procedimiento por el que quedaron en castellano tantas voces latinas con eufonizacion gallega.

Marcelino Menendez i Pelayo cree que el influjo del gallego en el castellano antiguo vino solo por la imitacion de los poetas castellanos de la poesía gallega, que apareció mas de un siglo antes que aquella; pero el erudito secretario perpetuo solo discurre dentro de la literatura, que es su fuerte. Imbuido en las ideas reinantes sobre la ninguna influencia de los Godos en la formacion de los romances peninsulares, no toma para nada en cuenta su presencia en España, desconocimiento que se palpa en cada pájina de los hermosos prólogos que acompañan sus tomos de *Antolojía de Poetas Líricos Castellanos*.

Nuestro profesor Federico Hansen es el primero, segun mis noticias, que haya afirmado que la diferencia entre el castellano i el portugués, derivado este del gallego, proviene de que el primero fué el romance formado por los Visigodos, i el segundo por los Suevos. Hansen se esplica el hecho de la influencia gallega en el castellano por el fondo de aquella lengua dejado por los Suevos en las provincias que les arrebataron los Visigodos. Exacto. Son asimismo mui exactas sus observaciones sobre que la influencia gallega en el dialecto aragonés son simplemente gráficas i no fonéticas, como han asegurado otros autores.

Es seguramente debido a la pronunciacion de los habitantes de Leon i Castilla, semejante a la de los de Galicia, que los historiadores árabes de España, especialmente Aben Jaldun, llaman gallegos a los leoneses i a los castellanos de aquellos tiempos.

Ese es pues el oríjen de las reminiscencias gallegas del dialecto chileno.

c). Es verdad que los Godos estuvieron siempre en mayor número en el norte de España i en Andalucía, pero a Chile vinieron de todas partes de la Península; pero de todas partes los

mismos hombres, con su fonética, su físico i su alma particulares, hombres a los que los Araucanos llamaban *Quellu-pallum*= roja-barba, i a los cuales un autor que los conoció describe así, hablando de los españoles de Chile en mil setecientos i tantos «Por lo ordinario, las facciones de sus rostros, como tambien el color y la estatura, son como las de los españoles que nacen en las partes septentrionales de España, con quienes ciertamente tienen mayor semejanza, y esto aunque su padre sea de las partes meridionales de la misma España o de alguna otra parte de la América». Gomez de Vidaurre, ob. cit.

El buen abate no se esplica ese fenómeno, i la observacion la apunta a fuer de naturalista minucioso. Ya le he recordado en prosa cual era la causa que a este suelo los convocaba i cual la música que los atraía desde las mas lejanas rejiones, ahora me permitirá que le cite lo que de ellos decía en verso el inmortal Ercilla:

«Animos libres, de temor desnudos,
en los peligros siempre habituados,
que el son horrendo que a otros atormenta
los alegra, despierta i alimenta».

Don Alonso pronunciaba la aspiracion de la *h*, por lo que entre «siempre» i «habituados» no hai sinalefa, i el verso es endecasílabo perfecto.

Describe el vate inmortal como él mismo vino desde Londres i otros de distintas partes de España i Europa en busca de alegría i alimento para sus almas, i, refiriéndose a la leva que Hurtado de Mendoza hizo en el Perú para venir a la guerra de Arauco, añade:

«Del apartado Quito se movieron
jentes para hallarse en esta guerra:
de Loja, Piura, de Jaen salieron:
de Trujillo, de Guánuco i su tierra,
de Guamanga, Arequipa concurrieron
gran copia; i de los pueblos de la sierra,
la Paz, Cuzco, i las Charcas bien armados
bajaron muchos pláticos soldados».

Espero que no se me censure el que cite poetas como fuente de informacion histórica, porque además de ser reconocida la fidelidad del autor de la *Araucana* en los sucesos que relata, me habria parecido una impiedad, en un estudio sobre los oríjenes de nuestra raza, no citar al cantor inmortal del heroismo de nuestros projenitores. «...Si la *Araucana* es un monumento literario de la lengua castellana, debe ser además para los chilenos un libro nacional i querido: él es la fe de bautismo de nuestra nacion». «Que la España perdone: Ercilla es el primer escritor chileno, el fundador de nuestra literatura e historia patria. Es nuestro patrimonio i lo reivindicamos», dice Abraham König en el prólogo de su edicion de la epopeya nacional. Mientras el pueblo de Chile hace un abono en bronce a la deuda inestinguible de gratitud que tiene contraida con su egrejio poeta, que le sea permitida a un roto chileno la honra de citarlo.

Sobre el físico de los conquistadores el mismo abate Gomez en otra parte de su obra nos da, indirectamente, mas detalles, pues describiendo a los rotos de su tiempo dice: «Los mestizos y cuarterones, por lo que toca a sus cuerpos, están bien hechos, blancos por lo comun como los españoles, de modo que si no fuese el pelo, que en ellos es liso, grueso y negro, aun despues de varias generaciones, no se distinguirian de un puro español».

Fué pues de españoles de buen cuerpo, que no tenían el pelo liso, ni grueso, ni negro i que no podían decir «perfecto» de quienes heredamos la sangre i el habla.

13.

a). El cambio de la *b* i de la *v* por *g*, que en chileno se acostumbra diciendo **güitre, güeno, golber, regüelto**, etc, proviene de la influencia de la *w* gótica i de la confusion que en castellano antiguo existía entre la *b* i la *v*.

En gótico no existe el sonido labio-dental que representa la *v*, sino solamente la *b* bilabial, la cual tenía dos valores, uno esplosivo i otro fricativo, como los que tiene en chileno: **barca**, esplosiva, tocando los labios uno con otro; **abarca**, fricativa, solo acercándolos.

En romance castellano escribieron con *g* los mismos Godos, cuando empezaron a escribir su nueva lengua, las palabras que

en su idioma jermano comenzaban por *w*: gaje, del gótico *wadi*; guarecer, de *warian*; guia, de *witan*; ¡guai!, de ¡*wai*! etc.

Los primitivos escritores españoles empleaban *b* o *v* indistintamente; las reglas de que habla Rufino J. Cuervo apropósito del uso de esas consonantes son imajinarias, como lo son algunas de sus aseveraciones sobre fonética arcaica. La pronunciacion labio-dental de la *v* en español moderno es creacion de los latinistas iberos, por lo que a nosotros no ha llegado.

La *u* de los diptongos *ue ui* se consonantiza en castellano, sonando como la *u* consonante, o *w* gótica, i en chileno suena como una *g* suave: **güebo**, **alcagüete**, que es el mismo valor que tenía en gótico la *w*, por lo que sería mas lójico escribir con esa letra nuestras voces **weso**, **wincha**, etc, como **witre**, **weno**.

Tampoco es chilenismo esa pronunciacion: «Valdes.—Aun juegan mas con la pobre *h*, poniendo algunas veces, como ya os he dicho, la *g* en su lugar, diciendo *güerta, güeso, güevo*, por *huerta, hueso, huevo*».

b). El *vos* que empleamos en lugar de *tú* es el mismo que se encuentra en todos los escritores antiguos:

«Vos venis en gruesa mula,
Yo en un lijero caballo».

Del poema *Castellanos i Leoneses*, citado por Dozy.

«El *vos* de que se hace tanto uso en Chile en el diálogo familiar, es una vulgaridad que debe evitarse, i el construirlo con el singular de los verbos una corrupcion insoportable», dice en su gramática don Andres Bello.

Lo de «vulgaridad» lo declinamos en nuestros abuelos, i en cuanto a construirlo con el singular de los verbos, es un error del insigne gramático, esplicable en él porque no supo dialecto chileno, i solo oyó en Santiago algunas de sus espresiones particulares.

Nuestras segundas personas de plural de los pretéritos son las antiguas castellanas sin *i* «vos amastes» en vez de «vos amasteis», que en chileno se pronuncian con la *s* aspirada **amahteh**, siendo la última *h* apenas perceptible para un oido que no esté acostumbrado a nuestra fonética. Jamás cometemos los chilenos esa falta de concordancia.

Seguramente cuando don Andres oyó a algun colejial decir v. g. «**voh lo agarrahteh**» no percibió la última *h* i creyó que de-

cía «agarraste», segunda persona del singular. De ahí el enojo del bondadoso sabio.

Pero sucede a los provincianos que llegan al colejio a Santiago que allí aprenden a decir *tú* por **vos**, i a pronunciar la *s* sibilante, pero siguen concordando el *tú* con la segunda plural, diciendo «tu quisistes», i ahí si que la yerran, por lo que tambien aquí tuvo razon Bello en vituperarnos esa «corruptela.»

Tengo tardío el perdon para los que atacan a mi raza; pero aparte de que Bello nos criticaba para enseñarnos, i de que en su calidad de estranjero i habitante de las ciudades no pudo conocer nuestro lenguaje, los errores en la construccion de los verbos debieron herirle en lo mas vivo de su saber, ya que fué esa parte de la gramática la que él adelantó especialmente, descubriendo con mirada jenial horizontes nuevos, que recorrió i analizó como maestro insigne. Los chilenos que siguen haciéndonos los mismos reproches son solo ecos inconscientes de aquel patricio ilustre.

Si Bello hubiera oido la *s* final de los verbos con que concordamos el *vos*, solo nos habría criticado el que en Chile estuviéramos todavía empleando formas verbales antiquísimas, que él conocía mui bien, i que pueden verse en las siguientes estrofas escritas ahora unos quinientos años:

«Relijiosos que quisistes
Foir a la soledad,
Obidiencia e castidad,
Pobreza que prometistes;
Sy a las pompas vos distes
Dexando los monesterios,
Yo fallo que los lazerios
Tan sola mente foystes.

«El mundo pues que dexastes
Con prosupuestos devotos
Observad aquellos votos
Que de voluntad votastes;
Sy non, gloria que buscastes
En pena se tornará,
E tanto mayor será
Cuanto mas premia tomastes».

Me he permitido copiarle esas dos estrofas para proporcionarle prueba documental abundante, i tambien porque estos versos se parecen como dos mellizos, tanto en su forma como en sus ideas, a unos que poseo de un poeta popular curicano, carpintero de oficio. Las que le dejo copiadas son del hidalgo español Gomez Manrique.

Pueden verse en esas estrofas algunas voces arcaicas en uso solo en chileno a la fecha, como **laserio** = laceria, **obidiencia, prosupuestos, premia.** El verbo *foir* = huir es en chileno **fuyir** con *f* chilena (jf).

Tengo mis razones para creer que Gomez Manrique pronunciaba ese verbo como nosotros: con una *f* que no es la española actual, con una *o* semejante a una *u* i con *i* consonántica como la que pone en «foystes», *i* consonántica cuyo valor fonético hai que representarlo a la fecha *yi* en esa palabra.

El *vos* en chileno no tiene la forma íntegra vosotros, que tampoco tenía el castellano antiguo, i es indeclinable, por lo que en los casos complementarios enclíticos nos valemos de los casos del *tú*: **voh, de voh, con voh; salite o salí voh** por salíos o salid vosotros.

Con el uso de **vos** nos ahorramos muchas de las frases ambiguas que resultan del empleo del *su* castellano.

c). Empleamos **hom** i **ho** por hombre solo en vocativo singular i plural: **mir'ho, vengan, hom.** En los demás casos usamos la voz castellana actual: **el hombre mira, lo' hombreh vienen.**

En antiguos escritores esta palabra se encuentra escrita *omne*, *ome*, *home*, *hom*. i solo en el siglo XV empiezan a usar *hombre* algunos autores, apareciendo en ella esa *r* de las que andaban zumbando inquietas en el oido interno de los creadores del romance.

La pronunciacion de las formas *home* i *ome* parece que era antiguamente igual a la nuestra, es decir que no sonaba la *e* final, pues así se deja comprender en la medida de algunos versos en los que esa *e* está de mas:

«Sola con ome no te fies
Ni te allegues al espino».

Dos hemistiquios de ocho sílabas del Archipreste de Hita.

d). En cuanto a las permutas, cambios, supresiones o adiciones de vocales de las palabras castellanas que usamos en chileno, le diré, señor, que creo haberlas encontrado todas en los escritores peninsulares anteriores al descubrimiento de América: polido, Trenidad, dicir, escrebir, sospirar, resplendor, cudicia, espiriencia, durmir, defunto, empremir, escuro,quistion, entincion, etc, etc, son voces empleadas por autores tales como el Marqués de Santillana, Ferran Perez de Guzman, el canciller Lopez de Ayala, el rei sin corona don Alvaro de Luna i otros personajes incapaces de aguantar que álguien se hubiera permitido andar motejándoles el habla.

Dolor, color i otros sustantivos de terminacion análoga eran femeninos, como en chileno:

«E saliendo a rescebirme
El buen rey e su compaña,
Non pudo mas encobrirme
Su dolor, que era tamaña».

Marqués de Santillana.

e). Es cierto que no son seguras nuestra fonolojía, nuestra morfolojía ni nuestra sintaxis, observándose principalmente mucha inseguridad en el empleo de las partículas prepositivas; pero igual cosa ocurre siempre en todo idioma hasta que se hace culto i la escritura fija las formas i las relaciones de las palabras.

Entre las corruptelas que se nos reprochan está la de hacer complemento ordinario con *de* el complemento directo de infinitivo verbal, construccion que es tambien solo arcaica:

«Señora, por cuanto supe
Tus acorros, en tí espero,
E a tu casa en Guadalupe
Prometo de ser romero.

Lopez de Ayala.

En los documentos escritos por los conquistadores i cronistas de Chile del primer siglo de la conquista se encuentran asimismo nuestras voces i frases mas usadas hoi dia. Las apuntadas a continuacion son tomadas de las cartas de Valdivia, de los

Cabildos de Santiago, de Alvarez de Toledo, de Gonzalez de Nájera, de Nuñez de Pineda i de Góngora Marmolejo: lenguas = noticias, quema = quemazon, imos = fuimos, deprender = aprender, trujo = trajo, disistion = desistimiento, ensangostar = angostar, agora, mesmo, ansi = así, chiflar, ñutrimento, asigurar, niervo, husga = huya, destruicion, concebicion = concepcion, perficion, tato = tacto, reta = recta, sobar = vencer, efetuar, plático i prático = práctico, infrutuoso, indino = indigno, sinar = signar, manijar, añidir, asentarse = sentarse, vido = vió, veya = veia, previlejio, licion, hivierno, sulcar = surcar, arrimar = asentir a una opinion, peje = pez, alverjas, celebro = cerebro, asoltar = soltar, inopia = privacion, pobreza; desapartar = apartar, etc, etc. Contracciones como desta, desa, dallá, dacá, ques, desque = desde que, quél, porquél, dél, questaba, ínter = entretanto, etc, son corrientes en todos los escritores de aquellos tiempos. Nuñez de Pineda trae un «agrecila» por agradecila (páj. 146). En los escritores del siglo XVI se ve, como en los de la Península, escrito con *l* final el infinitivo con enclítico que empieza con esa misma letra: *amalla*, *decílle*, *tenello*, etc, pronunciándola **amal-la, decil-le,** tenel-lo, como nosotros.

f). El negativo de persona lo tenemos en chileno de seis formas: **nadie, naide, nadi, naiden, nadien, nadin.** La *n* final, que no he encontrado documentada, creo que no es tampoco invencion nuestra. El primitivo significado de *nadie* era positivo pues equivale a *nacido*, i solo llegó a ser negativo por la frecuencia de ser empleado en frases que lo eran. Ese apéndice de la letra negativa por escelencia en gótico i en latin creo que la trajeron los conquistadores a Chile, i encuentro que no le viene mal. Hallo mas negativo nuestro **nadien** que el simple *nadie* castellano.

g). Cuesta mas de lo que ordinariamente se cree el que la escritura fije definitivamente la forma de una palabra. El nombre de nuestra capital lo he encontrado escrito *Sanct Yac*, *Sant Yague*, *Sant Yago*, *Santi Yago* i *Santiago*. Pero son las voces en que entran las consonantes esquivas *l* i *r* las que han pasado por mas vicisitudes. Así a los hermanos conventuales se les ha llamado *flayres*, *frailes*, *fraires*, *freiles*, *freilas*, *freires*, *freiras*, *freres*, *fray* i *frey*. Nosotros usamos la forma íntegra **fraile** i la sincopada **frei**:

Creo que además de las documentadas debieron existir en el lenguaje hablado otras formas intermediarias en los primitivos tiempos, pues no es posible esplicar de otra suerte la metamorfosis de la *t* del latin *frater* en la *l* de fraile, ni tampoco me satisface la diptongacion de la *a* latina que dió oríjen al *ai* de la primera sílaba de la palabra española.

Dicen los etimolojistas que muchas de las voces castellanas vienen del acusativo o del ablativo de la correspondiente latina, En el caso presente *fraile* vendria de *fratrem* o de *fratre*, que daria lo mismo, puesto que la *m* final no la pronunciaban los latinos de ese tiempo; esa palabra la oyeron *fratre* los Godos, i como la *t*, segun he recordado, sonada *d* en boca de estos en varias posiciones, quedó *fradre*, impronunciable para aquellos teutones sin la *i* eufónica que pusieron en *Peidro*, por lo que dijeron *fraidre*, o simplemente *fraire* como *Peiro*, i de ahí los *fraile*, *flaire*, por las permutas comunes a estas semivocales, prevaleciendo al fin la primera. Las formas *frere* i *frei* son analójicas de *Pero* i *Per*.

I ahí tiene Ud la *i* allegadiza o epentética que le habia prometido.

h). Hai varios otros puntos mui interesantes en nuestra fonética, i que ayudan admirablemente a resolver los problemas de la pronunciacion del castellano arcaico, pero esta carta va siendo demasiado larga. Quiero solo apuntar aquí la existencia de un sonido particular al chileno, el de la *f* de **futre**, **fumar**, **fuí**, **difunto**, etc, sonido que reune en sí los de la *f* i la *j* castellanas i que describe Echeverría acertadamente diciendo que «se pronuncian con doble fricacion, una en los labios i otra en el paladar», sonido que creo llegado a Chile desde Europa i traido por los Godos.

Bien conocidas son por los que se dedican a estos estudios las discusiones a que ha dado lugar el modo como los Godos pronunciaban la *f*, problema que hasta la fecha no está resuelto. Wulfila lo representó con la φ griega, consonante bilabial, como suena en chileno **feo** diferente de la *f* castellana que, como la latina, se articula segun la Academia entre los dientes superiores i el labio inferior, siendo pues una consonante labio-dental, como era la romana en tiempos de Wulfila.

En chileno falta la *f* castellana, poseyendo solo la bilabial. En

cambio nuestro dialecto posee esa articulacion doble especial que Echeverria ha descrito el primero, i que podria representarse en la escritura jf, ya que, virtualmente a lo menos, la fricacion palatal precede a la labial.

El idioma de los Godos poseia varias de esas articulaciones complejas que Wulfila representó con grupos de consonantes del alfabeto griego, inventando algunos signos para articulaciones especiales.

¿Como pronunciarian los Godos la *f* de las palabras latinas que tomaron, siendo que ellos no tenian ninguna consonante labiodental? Tenía el idioma gótico la articulacion jf?

Hai estos hechos entre otros: durante los siglos XIV i XV empezó a perderse de algunas voces castellanas la *f* de las palabras latinas de que las castellanas provenian, i esa consonante labial aparece en la escritura reemplazada por una *h* que era pospalatal aspirada, semejante al sonido de la *j* del español moderno, letra esta última que no tenian ni el latin ni el español arcaico. Así de *filius* salió primero *fijo* i despues *hijo*; de *fornus*, *forno*, escrito mas tarde *horno*; de *fames*, primero *fame*, luego *fambre* i por fin *hambre*, etc, etc. En otras voces aparecen desde un principio, ya con la consonante labial, que ha persistido hasta la fecha, como *fácil* de *facilis*, *feroz* de *ferox*, o ya con la pospalatal, como *haya* de *fagus*, *heno* de *fenum*. Quedan aun en castellano muchas palabras en las que puede verse esa bifurcacion de la *f* latina: *humo* i *fumo*, del latin *fumus*; *hondo* i *fondo*, de *fundus*; *hambre* i *famélico*. ¿Se verificó pues en aquel tiempo una diferenciacion, un desdoblamiento de la articulacion que daban los creadores del romance a la *f* latina? Es este uno de los oríjenes del sonido de la *j* en español moderno? Cual era la articulacion gótica que Wulfila representó con la *phi* griega? Del gótico *falthan* (*th* = *d* suave, como *th* con voz inglesa), nórdico *falda*, derivan las españolas *halda* i *falda*; las voces castellanas *fato* i *hato*, vienen de la gótica *fatha*. Se verificó por tanto con la *f* gótica el mismo desdoblamiento que acaeció con la latina.

Apropósito de la etimolojía de *hato*, en que estoi en desacuerdo con autores graves, le diré que para comprender la idea que los Godos de España espresaban con la voz *hato*, ha de tenerse presente que los conquistadores no empleaban aquí

esa palabra, sino el sustantivo **aparta,** que conserva la idea de la gótica. Ese chilenismo es pues de oríjen idealójico gótico, aunque no formal.

El paso de una consonante de un grupo a otro, de una labial v. g. a una palatal, como ha sucedido en el caso que hemos visto, es debido a la accion preponderante de una de esas consonantes sobre la otra, a la asimilacion, como dicen los entendidos; pero en los casos estudiados no hai nada semejante; además no se trata de palabras aisladas, de un fenómeno singular, sino de una serie, de una lei fonética especial.

Así ha quedado perdida en castellano una de las letras de mayor vitalidad del latin. La *f* latina era un sonido fricativo fuerte que trasformaba o asimilaba las consonantes vecinas: en vez de *adfero* se decia *affero* = aporto, cambiando la linguo-dental *d* en una *f* labio-dental. Las *f* del latin, como las del gótico, que a causa de esa escision particular fueron reemplazadas por la gutural *h* de los Godos, quedaron al fin perdidas, pues esa *h* fué suavizándose gradualmente hasta representar hoi solo un rudimento sin valor fonético.

En el habla de los iletrados i en los dialectos romances quedan como en archivo muchas palabras i sonidos particulares a los hombres que los crearon, por lo que el estudio de los dialectos tiene mayor importancia que la que hasta hoi se le acuerda en la historia de la formacion de los idiomas modernos. Segun Unamuno, en varias rejiones de España se oye en el pueblo iletrado palabras en las que la *f* castellana es reemplazada por la *j*. Los andaluces dicen *jembra* = hembra, que se escribió antiguamente *fembra*, del latin *femina*. Los andaluces no han inventado tal mudanza de consonantes. En chileno decimos **jeder** = *heder*, de *fætere*, i conjugamos con *j* todo el verbo; **jalar** = *halar*, de oríjen nórdico o talvez de algun vocablo gótico que no ha quedado en documentos. Ese cambio de una *j* por una *h* hace que las voces chilenas sean mui diferentes de las castellanas, pues hoi la *h* no tiene valor; pero en lo antiguo no fué así; la voz escrita «halar» la pronunciaban los conquistadores «jalar», pues que nosotros tampoco hemos inventado ese cambio, que responde del todo a las trasformaciones que hemos visto, i que es solo arcaismo fonético. La palabra castellana *hedor* es en chileno **jedor** i a veces **fetor,** ambos

arcaismos traidos por los conquistadores. Esos eran seguramente los «dejos» del habla de los conquistadores, a que se refiere el padre Ovalle. Entre esos dejos creo que está la pronunciacion de la consonante Echeverría.

Tenemos en chileno muchas palabras en que esa consonante doble suena perfectamente distinta: además de las nombradas **jfutre**, **jfumar**, **dijfunto**, i de **jfogata**, **jfuente**, **Aljfonso**, etc, conjugamos con la misma consonante todo el verbo **ȷfuyir** = huir, i todas las formas de *ir* que principian por *f*: **ȷfui**, **ȷfuihteh**, **ȷfué**, etc. **ȷfuese**, **ȷfuera**, etc, como asimismo las semejantes de *ser*. Se ve que en el primer verbo hemos sustituido una *h* castellana (la arcaica) con la **ȷf**, i en los otros hemos reemplazado una *f* con la misma consonante doble.

El araucano no posee el sonido *f*. Ni Febres, ni Hernandez, ni Valdivia traen en sus obras palabras con dicha consonante. Lenz dice que el idioma indíjena de Chile carece de dicha letra. Las raras que hoi aparecen en el chilidugu moderno parecen orijinarias de los idiomas de ultracordillera, pues se oyen entre los Huiliches i los Pehuenches especialmente.

El problema del oríjen de la consonante Echeverria da materia para un capítulo, pero seria necesario discutir opiniones i llenar de nombres de autores i de obras este pequeño estudio, cosa que deseo evitar. Para nosotros tiene especial importancia porque esas modulaciones particulares son debidas a la accion simultánea de grupos de músculos de los órganos vocales, músculos que entran en actividad combinada porque los nervios que los animan tienen conexiones en los centros cerebrales volitivos, cuya estructura se trasmite por la herencia.

CAPÍTULO III

CONTINUACION. JENERALIDADES

1. a) tendencias jenerales del lenguaje chileno en armonía con el pensamiento de la raza. b) contracciones, apócopes, etc. c) oríjen de la nomenclatura en la métrica castellana, i del uso de la rima asonante en su versificacion. d) contracciones en inglés. e) contracciones en chileno.—2. a) influencia de la escritura en el desarrollo de las lenguas. Los académicos. b) la tendencia al pasado del castellano moderno tiene una causa biolójica. c) necesidad de saber un idioma jermánico para estudiar las ciencias modernas. Jermanos i latinos. d) temor infundado. e) una frase en chileno.

---

a). Respecto a tendencias jenerales de nuestra lengua, pueden citarse dos, que tienen la misma causal sicolójica. La que nos lleva a regularizar su morfolojía, como observa con acierto respecto de las conjugaciones Echeverría i Reyes, i la del acortamiento i simplificacion de las palabras i de las frases, suprimiendo de las primeras letras o sílabas i de las segundas cuanta palabra pueda eliminarse sin oscurecer o dañar su sentido.

Como esas manifestaciones del jenio de nuestra lengua son diametralmente opuestas a la del español moderno, han merecido de los críticos las mas acerbas censuras. Nuestras frases **«p'ir pa'l puerto», «mir'ho'»** u otras despiertan el mal humor de los zoilos castellanos i la emprenden a denuestos con nosotros.

No es difícil encontrar la relacion que existe entre el laconismo de nuestros dichos i ocurrencias que le hice notar en mi primera carta, i esta supresion de letras i palabras en nuestro discurso: ambos pertenecen al mismo órden de manifestaciones mentales: a la esteriorizacion del pensamiento por medio de la

palabra, i en ambas se observa el mismo predominio de la idea sobre la forma, de lo esencial sobre lo secundario.

Este rasgo del funcionamiento de nuestro cerebro es tambien heredado por ambas sábanas, como es fácil probarlo, i sus manifestaciones no se limitan al lenguaje sino que imprimen su sello a todo nuestro ser moral i mental.

A los que no tienen la costumbre de meditar sobre la conexion estrecha que une las mas variadas manifestaciones del pensamiento de un mismo individuo o de una misma raza, cuando ambos poseen esa armonía en el conjunto de sus operaciones mentales que se llama equilibrio, no les será fácil hallar la relacion entre lo que se ha llamado el ropaje del pensamiento i el ropaje material, el vestido del individuo; pero los sicólogos afirman que ambas esteriorizaciones del pensamiento derivan de idéntico proceso idealójico. El despego pues del chileno a las frases rebuscadas i sonoras tiene la misma causa interior que su desden por el atavío i el adorno de su persona. No hai ningun pueblo que use menos joyas que el chileno. Hasta hacen pocos años ese hecho era jeneral desde el roto infeliz al roto millonario; hoi empiezan a cargar anillos con brillantes, cadenas con chiches i corbatas llamativas algunos jóvenes de Santiago, costumbre solo de tahures i petardistas en otros tiempos; pero el roto lejítimo, el que ha permanecido indemne, no ha entrado por esa costumbre ni la aceptará mientras no cambie su ser moral; él deja las joyas i adornos para sus mujeres.

El solo instinto dice al chileno que el esmero cuidadoso en el atavío de la persona es signo de afeminamiento i la ciencia moderna ha llegado hoi a la misma conclusion. Se tiene a la fecha por seguro que, desde el brillo metálico del escarabajo macho, el plumaje coloreado i el dulce canto del macho de las aves, como los adornos naturales de los mamíferos del mismo sexo, hasta el atavío rebuscado i vistoso del varon, son signos inequívocos del predominio de la *femina* en la seleccion de la especie. Las insignias vistosas o ricas de mando o de poder social tienen otro significado.

b). I volviendo a las contracciones, crásis, síncopas, elisiones, etc, que usamos en nuestro lenguaje, ellas no son sino efectos de herencia sicolójica europea. Ya se habrá notado que los Godos acortaron hasta hacer difícil encontrar su etimolojía

latina muchas de las palabras del romance que tomaron de la lengua romana. Ademas de las recordadas pueden citarse muchas otras voces en las que pueden verse hasta la reduccion a una sola voz de frases latinas: aqueste de *atque+iste;* aquel de *atque+ille;* otro, antiguamente al, de *alter*; algo de *aliquod;* tamaño de *tantus+magnus;* quizá de *quis+sapit;* despues de *de+ex+post;* cada uno, o caduno, como se decia antiguamente i seguimos diciendo nosotros, de *cada+quisque+unus.* De *petrula* los Godos sacaron perla i los castellanos posteriores han obtenido piedrezuela.

Desde fines del siglo XV o primeros años del siguiente, cuando todavia no existia la Academia de la Lengua, la frase «vuestra señoría» se contrajo en «usía», i la frase «vuestra merced» pasó a «vuesa merced», i luego fué contrayéndose hasta quedar reducida a una sola palabra de tres letras: *vuesa erced, vuesarced, usarced, voadced, vuced, used, oacé* i *océ* con algunas otras formas intermediarias. Hoi es tenido como elegante en la escritura la vuelta a la forma íntegra primitiva.

En los nombres propios de personas los Godos de España efectuaban la misma reduccion en el lenguaje familiar i en la escritura: Per de Peidro, Rui de Roderik; del patronímico de este último, Rodriguez, obtuvieron Roderiz i Ruiz de su síncopa. Nosotros empleamos Roirih, i la forma íntegra es una de las palabras mas difíciles de pronunciar para nosotros, diciendo Roidrigueh o Roigrigueh. Del gótico Loudwin hicieron Luis, hoi Lucho, como por tendencia castellana se alargan ordinariamente los nombres propios en estilo familiar, contrariamente a las demás lenguas: Juancho de Juan, Mañungo o Manongo de Manuel, Perico de Pedro, Marica de María, etc.

En el habla debieron usar muchas contracciones i apócopes los antiguos españoles, pues aun en sus escritos son mui frecuentes:

«Cada un dia yo imajino
Como n'aquel vos miré,
Y la hora determino
En qu' estonces vos hablé,
Y lo digo c'a mi ver
Me parece que dezia,
Y no es viendo rresponder

Antes mi muerte querría
Que tal pena padecer».

Don Juan Manuel, siglo XV.

En siglos anteriores ni siquiera se marcaba con una coma el lugar en que se omitía la letra sino que se hacía una sola voz de las dos contraidas, como en la pronunciacion:

«La tristura e grant cuydado
Son conmigo todavia,
Pues placer e alegria
Asi man desamparado».

Lopez de Ayala. Man = me han.

En el poema *El Cid* son mui frecuentes, i ha sido esa una de las dificultades para comprender algunos pasajes, dificultades que no existen para el que sabe chileno:

Verso 1448 «Hyas espiden e piensan de cabalgar». «Hyas espiden» = ya se despiden.

Verso 1100 «Tras nocharon de noch al alva de la man». Noch = noche, man = mañana.

Verso 1091 «aorient exe el sol e tornos aesa part». Ese «exe» es presente de indicativo, por lo que debió escribirse exa = deja. La *e* final la puso el copista porque en la pronunciacion solo se oye la *e* de *el* siguiente: **«A orient' 'ej el sol»** se pronuncia en chileno esa frase.

Eduardo de la Barra tuvo mucha razon al suprimir algunas sílabas que están de mas en algunas palabras de este poema; pero son mucho mas numerosas las que pueden i deben suprimirse para encontrar correcta la medida de algunos de sus versos, sílabas escritas por el pendolista pero que no eran pronunciadas por los que lo cantaban o recitaban, porque estoi convencido de que los poetas de aquel tiempo empleaban en el lenguaje hablado tantas contracciones como nosotros, si no mas. Hai en esa magnífica epopeya algunos versos de lonjitud desmesurada pero que resultan perfectos pronunciados en chileno; por ejemplo el verso 3725 está escrito en el códice citado «A todos alcanza ondra por el que en buen hora nació». Teniendo presente que en esa época el hiato era la regla, ese verso tiene dieziocho sílabas, cuando el poeta quiso hacerlo de solo

dieziseis, con dos hemistiquios de ocho sílabas cada uno. El primero resulta de ocho, pero el segundo tiene diez, segun la nomenclatura castellana: por-el-que-en-buen-o-ra-na-ció. Pronunciado en chileno tiene sus ocho cabales: **por' 'l-qu 'en-bueno-ra-na-ció.**

En este mismo poema es fácil notar que la sílaba o sílabas que siguen a la última acentuada de cada verso no se toman en cuenta para la rima, lo que indica que no se pronunciaban, i no deben por lo tanto ser contadas al apreciar su medida. Así se ve en una tirada monorima en *a* acentuada consonar part, adelante, mande, al, fablastes, caen, Fanez, cavalgar, etc, en que adelante debe pronunciarse solo *adelant;* caen, solo *can*; fablastes, *fablast*, etc. En otras partes en que la rima es en *o* aguda, se ven consonar cort, Alfonso, lidiador, Yherónimo, en donde deben suprimirse la última sílaba en Alfonso i las dos últimas en Yherónimo. Este procedimiento métrico es corriente en *El Cid* i mui usado en las otras poesías de los siglos XII i XIII, en las cuales se ve indistintamente escrita o suprimida en la escritura la última sílaba, siendo solo la rima la que indica si debe pronunciarse o no.

Todo el que haya oido cantar a las campesinas chilenas habrá notado el mismo procedimiento: cuando el nombre de la persona a quien se dirije la tonada es demasiado largo para que ajuste a la medida de la música, la cantora lo acorta sencillamente todo lo que sea necesario, sin que nadie se estrañe de ello. Lo mismo hacen con los versos mal medidos de algunas poesías populares.

c). Probablemente a esa supresion o contraccion facultativa de las sílabas que siguen a la última acentuada de los versos del español primitivo es debida la nomenclatura particular de la métrica castellana, que considera siempre como existente una sílaba despues de la última acentuada de cada verso, i nunca mas de una.

A ese mismo desden en la pronunciacion de los demás sonidos que seguian a la vocal o diptongos tónicos finales creo que debe atribuirse el empleo de la rima llamada asonante, que no emplearon ni el latin ni el griego, pero que era comun en algunas poesías antiguas del norte de Europa i que a la fecha emplean el castellano i el aleman, novedad poética introducida

en Provenza i en España por la fonética de los Godos.

A igual procedimiento económico deben referirse los cambios de vocales llenas por débiles que se notan en chileno, trayendo el acento a una sílaba anterior a la que lo lleva en castellano, pues de esa manera se facilita la diptongacion i el acortamiento de la voz: **meih** por *maiz*, **léido** por *leido*, **Valparéiso** por *Valparaiso*, etc.

d). Esa reduccion que los Godos efectuaron en las palabras latinas i luego en las romances por ellos creadas, i que sigue verificándose en nuestro dialecto, no es un fenómeno aislado en la historia de las lenguas. El caso mas interesante a este respecto es el que presenta el idioma inglés, que tiene por base el anglosajon, idioma, como he recordado, mui parecido al gótico.

El inglés tiene la tendencia a traer el acento a las primeras sílabas de las palabras suprimiendo las vocales de las sílabas postónicas i dejando esa cantidad de consonantes, impronunciables muchas de ellas para los mismos ingleses, que aparecen en la gráfica, como los órganos en via de atrofia, sin funcion esencial, que se notan en algunos seres orgánicos. De la misma escritura han ido desapareciendo lentamente apesar de la oposicion de los etimolojistas. Pero fué en la época anterior a la escritura de esas lenguas cuando sus posesores redujeron de tal modo sus palabras que a la fecha es casi un idioma monosilábico, i simplificaron i regularizaron tanto su morfolojía i su sintaxis, que es tenido como el mas avanzado de los idiomas de flexion.

Un ejemplo: *lord* es una síncopa del anglosajon *hlaford*, que a su vez es una contraccion de *hlaf* = pan, i de *afford* = dar. En Londres ya no pronuncian la *r* de *lord*, que así reducidas a solo tres las diez letras primitivas, i encerrando el mismo significado, esto es, el que da pan, el munífico, el poderoso. Del anglosajon *hlaefdaeg* deriva el inglés *lady*.

En el diálogo familiar siguen los británicos acortando por medio de contracciones todavia mas su lenguaje; esta frase *you had better do it, I will not forgive you if you do not* = hágalo usted mejor, no le perdonaré si no lo hace; la pronuncian i la escriben así: *You'd better do it, I won't forgive you if you dont.* O esta otra: *I have been asked but shall not go because. I can not* = Yo he sido invitado pero no iré porque no puedo ir: la escri-

ben así en los diálogos de sus novelas: *I' ve been asked, but shan't go because I cant.* En estas frases pueden verse contracciones verdaderamente sorprendentes, como *won't* por *will not* en que la *o* de la segunda palabra ha pasado a la primera reemplazando a la *i*. Esa trasposicion de sonidos, pedida por la eufonía, obliga a los escritores a poner la coma que indica la supresion en un lugar que no siempre corresponde al que debieran ocupar las letras suprimidas. Ademas esa coma, que como los últimos vestijios de los órganos que la evolucion ha suprimido en los seres, vestijios llamados «rudimentos» por los biólogos, tiene en la gráfica tendencia a desaparecer, i así se ve amenudo *shan't*, contraccion de *shall not*, escrito simplemente *shant*; *don't*, de *do not*, solo *dont* etc, como los organismos en los que ya se han perdido hasta los rudimentos anatómicos i presentan la nueva forma correcta de su nueva faz evolutiva.

Puede notarse que el castellano sigue, al justo, el camino opuesto. En los primeros escritores vimos que las supresiones de sonidos no se marcaban en la escritura, despues se señaló con una coma el lugar de la supresion, i mas tarde se restituyó la letra o letras suprimidas, primero en la escritura i despues en la pronunciacion.

La reduccion a voces monosilábicas del vocabulario inglés i las contracciones tan frecuentes de que se valen en la conversacion hacen tan rápida la sucesion de las ideas en el diálago de esa lengua que es ella una de las mas graves dificultades para que una persona habituada al amplio lenguaje castellano pueda seguir la ilacion del discurso familiar en lengua inglesa; i esa misma parvedad de sus palabras hace imposible a los británicos pronunciar sin ensayos previos las voces de muchas sílabas del castellano, como paralelipipedoidales, por ejemplo.

e). Las contracciones i trasposiciones eufónicas de los ingleses dejan mui atrás a las que usamos los chilenos sin que a ellos nadie se las tache. Verdad es que las nuestras reducen algo la forma castiza de los vocablos ampulosos de la lengua castellana. En la frase chilena: «**tre' l catr' 'e fierr', ho'**» = «traed el catre de fierro, hombre», reducimos a quince letras, pronunciadas en cinco sílabas, las veinticinco del español pronunciadas en diez sílabas, ahorrando así la mitad del tiempo. Algo es algo.

Los norteamericanos han ido mas lejos que los ingleses en

la economía de sonidos en el habla i de su representacion en la, escritura, especialmente de las palabras modernas eruditas, acortándolas por donde les parece conveniente i dejando en la gráfica una coma de muestra: *alligator*=caiman lo escriben *'gator*; *hippopotamus*=hipopótamo, lo recortan por el otro estremo i escriben *hipo*. A nadie se le ocurre en Norte América censurar esas audaces mutilaciones solo comparables a la de *man* por *mañana* del poeta de *El Cid*. La observacion de que *hipo* significa caballo en griego, que pudiera hacerles algun etimolojista de los nuestros, la mirarían con supremo desden, pues ellos no tienen nada que ver con los griegos, ni escriben para griegos, ni piensan en el idioma de naciones que fueron; su vista está fija solo en el porvenir.

En las antiguas posesiones españolas que hoi son de EE. UU. dejaron sus primeros posesores algunos nombres jeográficos entonados i sonoros como «San Francisco de California» por ejemplo, frase demasiado larga para nombre de un solo puerto, por lo que los norteamericanos la han reducido al malsonante «Frisco», como los Godos redujeron a «Santander» lo que los Iberos llamaban «*Portus Sancti Emeterii*». Son diferencias que están en la masa de la sangre o en la célula cerebral de las razas.

Nuestro lenguaje que, como todo lo jenuinamente chileno, va quedando como patrimonio esclusivo del roto pobre, no es, pues, un objeto digno de menosprecio, sino al contrario, un fenómeno lingüístico lleno de interés para la ciencia i en especial para nosotros. Si es a la fecha tan inseguro en su estructura es porque no ha tenido la suerte de encontrar hombres de talento que lo hayan empleado para espresarse por escrito en él.

El dialecto véneto, que guarda como el nuestro, trasmitidas de viva voz, muchas reminiscencias del primer romance que nació en Italia, tuvo en Goldoni, el célebre dramaturgo italiano del siglo XVIII, quien lo ilustrara i precisara sus formas con las creaciones de su intelijencia; el gallego moderno, que se encuentra en el mismo caso que el chileno i el véneto, ha sido ilustrado por el laureado poeta comtemporáneo Curros Enriquez; el lenguaje del roto espera su hombre.

Solo en este último año he tenido el gusto de leer en el decano de los diarios de Santiago una poesía en chileno dedicada

a Rodolfo Lenz, lo que me induce a creer que por insinuaciones de ese estudioso e intelijente profesor del Instituto Pedagójico de Santiago, el poeta ha empleado nuestra lengua en sus versos. Gracias para el profesor i para el poeta.

2.

a). Tengo un amigo que me hace el servicio de apurarse por mí, el cual me observó, mui alarmado, que en mi carta anterior, en vez de un Godo de España yo había puesto a un **guaso** colchagüino hablando con Colon, en lo cual habia cometido, por lo menos, un anacronismo evidente. Espero que, por las sucintas pruebas que me ha sido posible aducir en la presente, haya cambiado de opinion.

No tenemos por que avergonzarnos de usar un lenguaje mas regular i mas lacónico que el castellano moderno. I aquí me ha de perdonar el que, en desquite de lo mucho que en lengua castellana se nos ha vituperado nuestro modo de espresarnos, le diga con sinceridad lo que pienso respecto de ese idioma, en el que Ud ha obtenido tan envidiables triunfos.

Todas las lenguas al hacerse literarias sufren una detencion en su desenvolvimiento hacia la regularizacion de su morfolojía i hacia la simplificacion i lójica de su sintaxis, que es como se cumplen en el habla humana la lei universal del menor esfuerzo. Esa detencion llega a su mas alto grado cuando la escritura documenta las formas i las relaciones de las palabras en el discurso. Desde que la gráfica empieza a ejercer su accion conservadora de los idiomas, el progreso de estos se reduce casi a la adquisicion de voces i de jiros nuevos, pero encuadrados dentro de las leyes del desarrollo orgánico que alcanzó el idioma antes de ser cristalizado por la escritura. Desde esa etapa, el progreso de las lenguas es lentísimo, i las principales barreras que detienen su marcha son: la autoridad de los grandes escritores, en las razas progresivas, i además la tendencia al pasado que en esto como en todos los órdenes de su actividad síquica se manifiesta en las razas que, habiendo en un tiempo sido progresivas por el mestizaje con razas superiores, purifican a la fecha su naturaleza primitiva por la eliminacion de la sangre estranjera. Entre estos últimos están los romances, i entre ellos

el castellano, el que ha sido mas cohibido en su desarrollo por esa tendencia atávica.

Es, como le he recordado, por la escritura por donde han vuelto a la pronunciacion las formas latinas de las voces del primitivo castellano. Ha sido tan grande la influencia de la gráfica sobre la fonética en esta lengua, que es este uno de los capítulos mas curiosos de su historia. Poseo, señor, un lio de apuntes sobre esto i puede ser que algun dia les desate el balduque.

A esa metamorfosis retrógrada se debe que ni el italiano, ni el gallego, ni el catalan de hoi se diferencien tanto del que aparece en los primitivos documentos que se poseen de esas lenguas, como se diferencia el español moderno del de los primeros escritores peninsulares. Cualquier italiano medianamente ilustrado puede leer sin ninguna dificultad al Dante i demás escritores de los siglos XIII i XIV, mientras que para entender las obras literarias i castellanas de esos mismos siglos un español necesita hacer estudios especiales como si se tratara de otra lengua.

Esa es la obra de los latinistas, de los etimolojistas, cuya sabiduría le he manifestado mas atrás. Todo el empeño de los humanistas de habla castellana, con rarísimas escepciones, ha sido puesto en acercar su lengua a la que hablaron los romanos de ha veinte siglos, i en adornar la frase, redondear el período i dar sonoridad i demás cualidades esternas a su idioma.

El lema de los humanistas organizados en lejion «Limpia, Fija i da Esplendor», ha de entenderse de una manera mui particular. Entienden por limpiar la lengua encerrarla dentro de una muralla china para que no penetre en ella ninguna voz nueva, ningun neolojismo o barbarismo, a los que tienen horror, de lo que ha resultado, con el inmenso desarrollo de la vida moderna, que pocos libros prestan menos utilidad a un hombre de estudio que un diccionario de la Academia. Los editores libreros han subsanado en parte esa deficiencia proporcionando al público de habla castellana diccionarios con «apéndice», que va siendo ya tan voluminoso como el diccionario mismo, cosa no vista ni oida de otro idioma.

No «Fija» sino que va hacia donde lo hemos visto, resucitando formas muertas por el uso del lenguaje hablado. En su tarea de restauracion de fósiles han ido los latinistas hasta atreverse

con la misma lengua madre, i con el acierto que es de suponer. Recuerdo que mi profesor de latin, Rodriguez Ojeda, el querido Lioncho, hacía retumbar la sala del Instituto con el *um* de *templum*, cuando es hoi sabido que desde antes de la conquista de España los romanos ya casi no pronunciaban la *m* final, i que esa *u* no era tampoco la *u* castellana. Asimismo me enseñaron que los romanos llamaban *Cícero* a su grande orador, siendo que ese señor no respondia sino cuando lo llamaban *Quíquero*, porque *K* sonaba la *c* latina.

«Esplendor» entendido como brillo esterno, es lo único en que el lema es verdadero. Ha sido esa una antigua aspiracion española: «Valdés:... y sabed que la gentileza de la lengua castellana, entre las otras cosas, consiste en que los vocablos sean llenos y enteros; y por esto siempre me vereis escribir los vocablos con las mas letras que pueda», espíritu que, como se ve, es diametralmente opuesto al que creó esta lengua.

Pero los hablistas castellanos han tenido la felicidad de ver coronados sus tenaces esfuerzos. Su lenguaje es, con mucho, el mas sonoro, el mas ampuloso de los idiomas que conozco, aunque haya quedado pobre en voces, i use dos negaciones para negar i haya que usar a cada paso de rodeos para evitar las anfibolojías del posesivo *su*, estigma de infantilidad que no tenia el castellano antiguo.

He oido hablar en varios idiomas, por lo que mi opinion no es del todo empírica, como quisiera que fuese la de los que han de juzgar en esta materia, i puedo asegurarle que lo que mas llama la atencion del viajero que no ha tenido oportunidad de oir hablar castellano por algun tiempo, es la sonoridad particular de esta lengua. La abundancia de sus vocales, especialmente de la *a*, que hiere como campana el oido, da la idea de que los que la hablan abren demasiado la boca i elevan el tono, lo que unido a la costumbre de jesticular i accionar mientras se habla, que parece nativa de los que en ella se espresan, le da cierta prosopopeya, cierta énfasis e hinchazon mui curiosas. Pero están de ello satisfechos; así mientras que los ingleses se glorian de poseer el idioma mas lacónico i preciso de los modernos, un eminente orador peninsular dice del suyo propio: «Nada hai comparable a la verba grandilocuente i abundosa de la rica i sonora habla castellana». Campana. ¿Oye?

La escritura tambien ha logrado algo de adorno esterno, pues es de la única manera que puede considerarse la profusion de acentos ortográficos inútiles, no empleados en la escritura de ninguna otra lengua, que usa el castellano. I tambien hai progreso en esto: Rufino J. Cuervo pinta el acento a palabras que se le escaparon a la Academia, i ha encontrado razones para poner dos acentos ortográficos a algunas palabras compuestas.

b). Pensando sobre esta tendencia al pasado de las familias latinas, tan elocuente para los biólogos, estaba en estos dias cuando el cable nos anuncia que en Roma ha tenido gran suceso un «Congreso Latino». En sus sesiones, a las que concurrieron representantes de las naciones neolatinas de Europa i de algunas de América, se habló i deliberó solo en latin, se leyeron poesías en esa lengua muerta para siempre, i se representó un drama de antiguo escritor latino auténtico por cómicos que declamaban en latin i que en latin oian los espectadores. No dicen los cablegramas de que nacionalidad eran los tales cómicos, cosa indispensable para formarse una idea de como sonaria el latin en sus bocas, puesto que cada una de las naciones modernas de Europa pronuncia la lengua de *Kikero,* o *Chichero* como suena en boca de los italianos, a su manera particular, aunque ninguna como la pronunciaban sus antiguos dueños. Lo que es seguro, sin embargo de que no lo dice el cable, es que si el autor de ese drama resucita para asistir a ese homenaje tan... póstumo, diré, no habria entendido una palabra, i habria creido que con toda esa gravedad postiza de antiguos romanos que adoptaban los concurrentes, estaban confabulados para jugarle una broma de mal gusto.

Conozco a uno de los chilenos que debe haber asistido a la representacion, i sé que sus conocimientos del latin le habrán alcanzado cuando mas para lucir un *«ego sum»* al pasar su tarjeta de entrada; lo que no le habrá impedido estar mui atento, asintiendo con la cabeza i hasta aplaudiendo algunos pasajes, para ir despues a su cuarto del hotel a reirse a carcajadas de la farsa. Cuánta falta me hace la fusta de Voltaire para mostrársela a todos esos comediantes!

c). La poca simpatía que abrigo por la sonora verba de Castilla proviene en parte de que tengo la íntima conviccion de que por el habla romance que usamos en Chile es por donde nos ha

venido el error perjudicialísimo de creernos latinos i de raza latina, i por consiguiente destinados a pasar por la servidumbre de razas superiores antes de desaparecer definitivamente de la faz del planeta. Estoi asimismo convencido de que mientras a los chilenos solo se nos enseñe español, francés o italiano, iremos quedándonos irremediablemente a la zaga del magnífico progreso de la ciencia moderna.

Es una ilusion tan manifiesta creer que Paris sigue siendo el cerebro del mundo, como la de imajinarse que Roma es aun su señora. La sede del saber i del mando en la Tierra ha cambiado de sitio i de raza.

En los últimos años la escuela darwiniana inglesa, encabezada por Herbert Spencer, ha sostenido con la alemana de los neo-darwinianos, cuyo jefe es Weissmann, una larga i luminosa polémica sobre el mecanismo con que ambas escuelas esplican la trasmision de la vida de padres a hijos, el proceso hasta aquí misterioso que permite que de la fusion de dos células microscópicas resulte un ser único que reproduce los caracteres físicos, morales e intelectuales de los individuos jeneradores de quienes se desprendieron aquellas células.

I como corolario de aquella polémica, la dilucidacion del problema de grande importancia social práctica de si las condiciones adquiridas por los padres pueden o no ser trasmitidas a la projenie; o en otros términos, si un hombre que ha logrado v. g. fortalecer su vitalidad o desarrollar sus músculos por medio de prácticas o ejercicios apropiados, trasmite o no a sus hijos esa robustez adquirida, con la cual no habia nacido; o si otro, que por el estudio i el trabajo mental asiduo ha conseguido aumentar el poder funcional de su cerebro, puede dar vida a hijos de intelijencia superior a la que habrian tenido si él mismo no hubiera mejorado la suya por el ejercicio. Se trata por lo tanto de saber si la educacion es capaz de mejorar la especie humana, tesis sostenida por los ingleses, o si solo está limitado su poder al individuo, que es lo sostenido por los alemanes, los cuales afirman que la especie solo es modificable por las leyes primitivas de Darwin, la variacion i la seleccion, doctrina a la que se estan hoi adhiriendo los mismos ingleses.

La discusion de este problema, el mas profundo de cuantos han sido abordados por el hombre desde que la filosofia posee la

base esperimental que le suministran los laboratorios i el microscopio, que con su mirada poderosa sondea el mundo maravilloso de lo infinitamente pequeño, no ha sido siquiera traducida a ningun idioma romance. Los sabios franceses que no han sabido aleman, inglés o ruso se han quedado a oscuras sobre ella.

Lo mas grave es que los latinos parecen no interesarse por esta clase de investigaciones. Es de regla jeneral que empiecen sus libros que llaman de sociolojía declarando que la biolojía no tiene nada que ver con ellos, i dicen la verdad, como aparece de manifiesto en sus lucubraciones. Han dejado de nombrar los silojismos, los sorites i los entimemas de los antiguos escolásticos, pero han permanecido en su misma metafisica, i se mantienen, naturalmente, a la misma altura filosófica que aquellos.

Las obras fundamentales del saber moderno, la Biolojía i la Sicolojía de Spencer, no estan siquiera traducidas al español ni al italiano, lo que no es un inconveniente para que los escritores de esos paises se crean en el deber de refutar las doctrinas del Filósofo Exelso, para cuya comprension estan inhabilitados. Es aun posible que encuentren inadecuado, sino absurdo, el título de sicolojía dado a una obra que emplea casi todo el primero de sus dos tomos en la descripcion anatómica i en la fisiolojía del sistema nervioso humano, ni que crean que las esperiencias hechas en plantas i en cuadrúpedos puedan tener aplicacion al «bípedo implume».

No hai por lo tanto motivo para estrañarse de que en filolojia, ciencia alemana, los latinos estén sin conocer su propio idioma, i en espera de algun sabio aleman, como dice Menendez i Pelayo, que venga a enseñarles en su propia casa.

Persistiendo en la senda latina por la que se nos arrastra, tendremos al fin los chilenos que contentarnos con ilusiones i palabras, creyéndonos todos unos portentos de saber como en Italia, donde hai una cantidad espantosa de sociólogos, pero en donde «sociolojía» ya no significa lo que Augusto Comte, su ilustre creador, quiso que significara, sino algo que lleva camino de ser precisamente lo contrario; o bien nos daremos por satisfechos llamándonos unos a otros «mi sabio amigo», «mi sapientísimo colega» como se saludan entre sí los de la Real.

d). Antes de terminar la presente, me ha de permitir calmar otra alarma del amigo recordado. Teme ese buen señor que si llegaran a convencerse las jentes de que realmente los chilenos somos una raza aparte en el continente, quedaríamos aislados, sin amigos, sin aliados. Se ha repetido tanto en estos últimos tiempos que debemos ser amigos con este o con aquel pueblo porque tenemos el mismo oríjen, somos de una misma raza, nos rejimos por el mismo sistema de gobierno, hablamos el mismo idioma, practicamos la misma relijion, habitamos el mismo continente, es la misma nuestra historia i será el mismo nuestro porvenir, que no es estraño que mi buen amigo crea que son necesarias todas esas similitudes entre las naciones para que puedan estimarse i respetarse mutuamente. Efecto del gran poder que las palabras estan ejerciendo en algunos de nuestros compatriotas. Los hechos, aunque tengan la evidencia mas palmaria, ejercen en sus juicios poca o ninguna influencia, por lo que no los buscan ni los ven. I en esta cuestion de amistades entre pueblos los hai de tal evidencia que parecen puestos de propósito para desmentir esa afirmacion: la única nacion sudamericana que haya tenido diverso oríjen que la nuestra, que habla diverso idioma i que tuviera diverso sistema de gobierno en la época en que comenzó nuestra sincera amistad es la nacion brasilera, i es precisamente la nacion cuyo pueblo siente mas sinceras simpatías por nosotros, i por la cual el pueblo entero de Chile manifiesta mas honda amistad. En Europa no hai alianza mas firme que la de la Rusia i la Francia, que tienen distinta raza, distinta relijion, distinto idioma, distinto sistema de gobierno, distintas costumbres, i toda la naturaleza de aquellos pueblos, no es solo distinta sino que opuesta en muchas de sus manifestaciones. Estoi por creer que es mas verdadero entre pueblos que entre individuos el proverbio que dice «no hai peor cuña que la del mismo palo»; pero discurriendo solo sobre palabras se puede probar que es de noche a las doce del dia, como lo probaban los sofistas griegos.

Los pueblos no se aprecian i quieren por igualdades de raza ni de otras clases sino por motivos bien conocidos de todos. Las tales igualdades múltiples que se invocan a la fecha como razones necesarias son solo lugares comunes de diplomacia enana.

Seamos serios i respetables, mantengamos viva en nuestros

corazones la noble ambicion de ser los mejores i no ahorremos sacrificio en conseguirlo, i entonces mereceremos tener amistades i solo entonces las tendremos sinceras. Qreda servido el amigo.

e). **I agora, 'on Calro' que le ai recordao el orije' i sinificao sicolójico de nuehtr' abla, ehpero de que uhté' no se abengonse en que se aiga tomao la franquesa d'ehcrebil-le l' úrtima rason d'ehta letra en su dialeuto lijítimo.**

Junio de 1903. UN ROTO CHILENO.

TERCERA PARTE

ETNOGRAFIA

CAPITULO I

LAS RAZAS PROJENITORAS

1. Godos. Caracteres físicos.—2. Caracteres morales.—3. Araucanos. Caracteres físicos.

1. Godos. Caracteres físicos

Toda esta parte es un estracto de un estudio hecho en años anteriores. He suprimido del antiguo muchos datos antropométricos referentes a nuestra raza, porque estudios posteriores me han convencido de que no corresponden al tipo medio chileno. Al tratar de la migracion interna en la parte 5.ª de este libro se verán las razones en que fundo mi desconfianza.

Mis estudios sobre etnografía chilena los he hecho en la provincia de Tarapacá, en donde hai chilenos de todas las rejiones del pais; pero a esta provincia no viene el chileno que representa el tipo medio, sino el mas jermanizado física i moralmente. Por este motivo en esta parte del presente libro me detendré de preferencia en el aspecto fisonómico, dejando los números para mejor ocasion. Añadiré tambien algunos rasgos jenerales de sicolojía.

Ya he dicho que el Godo era el tipo de la raza jermana, cuyos principales caracteres he recordado. La escasa proporcion de mestizos lo era de las familias iberas distinguidas, ricas, que eran las únicas con que contraian alianzas lejítimas.

Como se trata de una raza desaparecida en estado de pureza,

su descripcion solo puede hacerse por las descripciones literarias que de ellos hicieron los que los conocieron, por las esculturas que los representan i por los rasgos comunes a toda su raza, los cuales pueden verse hoi en las rejiones de Europa en que la sangre jermana está mas pura.

Aunque creo que en el sur de Suecia i otras rejiones vecinas quedan a la fecha algunos tipos fisonómicos jenuinamente góticos, observando el aspecto de las esculturas que los representan, puede verse que en su conjunto la estirpe gótica presenta algunos caracteres particulares. Los mas facilmente apreciables eran: la inclinacion de la ceja, cuya cola o estremidad esterna es mas baja que la parte interna o cercana a la nariz; tenian la ceja caída, como decimos vulgarmente. Este rasgo es mui notable en los prisioneros godos del relieve de un sarcófago romano del siglo III, reproducido en grabado en la obra de Bradley. De igual manera puede verse en la medalla del sarcófago de Estílicon i su esposa en San Ambrosio de Mílan. Estílicon era de la familia de los Vándalos. El retrato de la esposa tiene la ceja mui caída. Los santos godos o con fisonomia gótica del pórtico de la catedral de Leon en España, presentan asimismo ese rasgo especial. Otro de los rasgos mui comunes en los Godos era el del cabello ondeado i aun rizado. Los dos signos anteriores se hallan en toda la raza jermana, pero esporádicamente, mientras que en los Godos eran mui comunes.

El Godo era velludo i se dejaba crecer la patilla. En España fué tambien esa su costumbre hasta el siglo XV, en el cual algunos se dejaban solo los mostachos. Tenian, los de España por lo menos, la creencia de cierta relacion entre el desarrollo del sistema piloso en el hombre i sus cualidades varoniles: «el hombre ha de ser peludo», decian los conquistadores de América. Lo contrario de lo que creian los Araucanos, que se arrancaban cuidadosamente los escasos pelos de su cara.

Su cabello era rubio, talvez de todos los matices, como en el resto de la raza; pero sus mostachos i barbas eran de color mas encendido, tirando a rojo. Recordé que los Araucanos llamaban barba roja a los conquistadores. Los pelos de la cara son en jeneral mas encendidos de color en toda la raza rubia de Europa.

Su talla sabemos que era alta, pero no se ha establecido aun en números precisos. La talla media escandinava es a la fecha

de un metro sesenta i siete centímetros a uno setenta (1.67 1.70 mts.) segun Ripley. Los conquistadores tenian como altura media del hombre dos varas castellanas, esto es un poco superior a un metro sesenta i siete centímetros (1.672). Probablemente en esa apreciacion jeneral tomaban en cuenta la raza ibera, que es baja.

Hai muchos recuerdos históricos de hombres mui altos entre los Godos, pero quedan tambien de la existencia de hombres bajos, como aquel Eberwulfo, asesino del rei Ataulfo en Barcelona, durante el período de mayores disensiones intestinas entre los Visigodos.

La fisonomía mas jeneral entre ellos, la que se ve en casi todas las estatuas i relieves que los representan, era la de óvalo ancho i corto. El esqueleto de su cara era desarrollado, sin prognatismo. Frente amplia, nariz poco desarrollada, ondulada, de altura media o baja, sin ser chata, pómulos marcados sin ser prominentes. El tipo de Ercilla. La parte inferior de su faz la cubrian sus barbas. Ojos azules, cutis traslúcida, sin pigmento, como el resto de su raza.

Era pues el Godo lo que podríamos llamar en cuatro palabras i en términos corrientes, un rucio ñato, caranton, patilludo. Ese era, como digo, el tipo jeneral. Existia tambien, especialmente en la nobleza, el tipo de cara ovalada, de facciones mas finas, nariz recta algo corva, mas prominente que en la jeneralidad, de la que puede dar una idea la nariz de don Diego Portales. He recordado que la nariz francamente corva era escepcional. Debe haber existido asimismo el tipo de nariz mui baja en el medio con el estremo libre redondeado i saliente; lo que los etnógrafos franceses llaman *nez care*, nariz hundida. Ese tipo de nariz se encuentra en Europa solo en los pueblos jermanos, i entre personas mui rubias o colorinas. En Chile, donde tambien existe ese tipo, lo llamanos ñato petizo o simplemente petizo.

La forma de la cabeza del Godo era oblonga. Los esqueletos encontrados en las sepulturas góticas acusan un índice craneano inferior a 76. Los suecos actuales tienen 77 segun Ripley. Los rubios de Chile son tambien los mas dolicocéfalos de nuestra raza. Una corta serie de 30 de los mas rubios me dió 77.8 de índice cefálico, lo que significa poco mas de 76 como índice craneano.

En cuanto a la mujer goda debió parecerse a las de las otras estirpes jermanas. Las representaciones que de ellas quedan, especialmente en España, confirman la suposicion. Como la única estirpe rubia que ha venido a Chile es la gótica, las chilenas rubias, aunque son mestizas, estan caracterizadas, especialmente las de los campos, por su talla mas elevada que la media de la mujer chilena, que es de 1.54 mts., ojos azules, cuello alargado, hombros caidos, carácter dulce i un feminismo mui acentuado.

Respecto a los caracteres jermánicos de los conquistadores de América, i en especial a los de Chile, hai numerosas pruebas que los atestiguan.

Dos de sus rasgos físicos mas característicos i facilmente apreciables, su talla i el color de su cabello, aparecen constantemente en las descripciones literarias i en los retratos que a ellos se refieren.

Gonzalez de Nájera, hombre observador aunque bellaco, dice que los conquistadores de Chile eran mucho mas altos que los Araucanos i mas membrudos (ob. cit. páj. 39).

El que visita las galerías de pinturas de los paises meridionales de Europa con el propósito de estudiar fisonomías étnicas, queda sorprendido ante el hecho curioso de que sean rubios de ojos azules la totalidad de los retratos de los personajes de la antigua nobleza de dichos paises. Es raro el que tiene pelo castaño. Su fisonomía i las proporciones de su cuerpo son asimismo perfectamente jermanas. Esto no solo en los retratos de la nobleza titulada sino en cuanto hombre notable ha sido retratado, de modo que, cuando despues de permanecer algun tiempo estudiando fisonomías históricas, uno sale a la calle, se encuentra en presencia de individuos completamente diversos de los representados por los artistas, i se adquiere la conviccion de que los retratados i los vivos pertenecen a dos razas completamente distintas. Esto es mas notable en Italia i en España que en Francia.

Los conquistadores de Chile eran rubios en su casi totalidad, i los que no lo eran presentaban el signo jermano de su elevada estatura. Recordé tambien mas atrás lo que pienso de algunos de esos conquistadores de elevada talla i cabellos negros.

Los Araucanos, mui buenos observadores, confundieron en una ocasion a unos náufragos godos con los ingleses, que ellos

conocian bien. Un buque con conquistadores que venía de la Península, segun creo, se vió obligado a recalar en un puerto al sur del Biobio, i para librarse del ataque de los indios se fin. jieron ingleses, que no comprendian el castellano. Los indios lo creyeron, pero mas tarde supieron que habian sido burlados, por lo que, habiendo llegado poco despues unos piratas, ingleses de verdad, los Araucanos no les creyeron i les dieron una soberana batida. Esto sucedió a fines del siglo XVI (Mariño de Lovera, ob. cit. páj. 397).

No solo a los Araucanos podía suceder tal cosa. A un inglés ilustrado le aconteció lo mismo. Existe en uno de los museos de Londres, el *National Gallery*, i bajo el número 1376, uno de los mas grandes cuadros de Velasquez, *Un duelo en el Prado*, en el cual hai unas diez figuras, entre duelistas, testigos, frailes i médicos, etc. Cubrí con mi catálogo la firma del autor i pregunté a mi compañero de visita, inglés instruido i que habia viajado mucho, por la nacionalidad de las personas representadas en el cuadro. Ingleses, me contestó sin trepidar. Luego nombró varias otras nacionalidades jermanas. Cuando le dije que eran retratos de españoles, no pudo creerlo hasta que le espliqué el caso.

Ya vimos que el abate Gomez dice que los mestizos solo se diferenciaban de los españoles en que aquellos tenian el cabello negro, liso i grueso, lo que indirectamente significa que estos lo tenian rubio, ondeado i fino.

Las hijas de los conquistadores, las criollas, eran rubias. Gonzalez de Nájera así lo afirma de las del siglo XVII (ob. cit. páj 70). En el siglo siguiente decia el abate Gomez: «De las mujeres chilenas se debe decir que son generalmente bellas, de buen talle y proporcionado a su sexo, su color blanco rosado y su pelo largo, rubio y sutil» (ob. cit. páj. 297). Podrian citarse muchos otros testimonios confirmando lo aseverado por estos autores.

2. Godos. Caracteres morales

Los etnógrafos dan al presente grande importancia a los caracteres síquicos como distintivo de las razas. En el caso nuestro esos caracteres tienen especial fuerza probatoria. El amor al combate bajo su forma mas jenuina, la guerra, es de aque-

llos que no pueden finjirse, i bajo ese aspecto sirve tanto o mas que los rasgos físicos para caracterizar la raza a que pertenecian los conquistadores.

Otro de esos rasgos, tambien mui elocuente, es el desprecio de los pueblos guerreros por los oficios manuales, por el comer cio i por los letrados. Veremos dichos rasgos de nobleza mui acentuados en las siguientes pájinas.

De la nobleza de los primeros conquistadores hablan todos los cronistas sin discrepancia. Entendian entonces por nobleza, no los títulos nobiliarios, sino la descendencia de hidalgos. La misma sangre corría por las venas de los que siguieron llegando. Sobre el contingente que trajo Monroy del Perú, dice Mariño de Lovera (ob. cit. páj. 86) despues de nombrar a varios por sus nombres: «y otros muchos hijosdalgo hasta llegar al número de ciento y treinta», que fué el total de aquel contingente,

Igual cosa dicen a una los historiadores i cronistas, sin tratar especialmente de ello, sino que se ve intercalado en sus narraciones como una cosa natural i sabida por todos. El historiador Olivares, hablando sobre las cualidades que deben tener los misioneros estranjeros que se envien a Chile en su tiempo, dice que deben ser «escojidos de ciencia y experiencia» ya que esta provincia (Chile) es «tan dilatada y llena de gente noble» (*Historia de la Compañia de Jesus*, *Coleccion*, tomo 7, páj. 12). En ese tiempo (siglo XVIII) no se decia noble, caballero, hidalgo sino al que lo era de estirpe; se guardaba en eso un cuidado escrupuloso. Talvez atendiendo a eso el historiador tantas veces citado, Carvallo y Goyeneche, dice en la nota 104 al fin del primer tomo de su obra: «No se extrañe la calidad de caballeros que al parecer con demasiada generalidad se da a los vecinos de la Serena y que deben entenderse tambien de las demas ciudades de Chile. El mismo soberano califica su nobleza, y da margen para esta expresion. En una real cédula dada en Valladolid a 21 de abril de 1557, que se halla en el libro 3 de provisiones de la capital, a f. 182 vuelta, dice... Los pueblos de Chile están poblados de noble gente»...

Ya he indicado la causa de la seleccion que se operaba en la jente que venia entonces a Chile. Gracias al heroismo araucano, aquí no venian otros hombres que los que pudieran medirse con ellos.

Las levas o reclutas de jente para la guerra de Arauco se hacian en la Península i en América a tambor batiente. Eran voluntarios; el soldado tenía que costearse sus armas i arreos por lo comun. De esos soldados puede decirse lo que del citado cronista Mariño de Lovera dice su albacea literario, frai Bartolomé de Escobar: «Mas como don Pedro era tan aficionado a las armas, y supo que en el reino de Chile habia no poco en que emplearse acerca desto por las continuas guerras que hai entre lo.. indios naturales de la tierra y los pocos españoles, púsose en camino para allá, adonde llegó el año de cincuenta y uno». Agrega el albacea crítico «y aunque su lenguage y traza en el escribir, demas de ser el que ordinariamente usan los de Galicia, era de hombre ejercitado mas en armas que en libros».

Esa casta española, guerrera de aficion, era la que venia a nuestra lejana tierra.

Los artesanos, los comerciantes, los letrados, que componian la otra raza peninsular, no tenian a que venir. Los que se aventuraban durante algun período de tregua, o los que traian por fuerza algunas veces, se escapaban de aquí en cuanto se rompia la tregua, a la Arjentina, al Perú o a su madre patria «unos en su hábito y otros en el de fraile», dice Gonzalez de Nájera (ob. cit. páj. 162). Tambien dice este autor, ponderando el buen clima de Chile, que en el hospital solo están los que de miedo se finjen enfermos. En la pájina 157 refiere Gonzalez que vecinos de Santiago i demás ciudades, salian todas las primaveras a la guerra; no era obligacion, pero habria sido vergonzoso escusarse, por lo que se presentaban con sus hijos capaces de tomar las armas, los cuales eran proporcionados en su número a los «nativos» tiempos aquellos: El padre Ovalle (tomo 12, páj. 307) dice que una primavera se presentó el jeneral don Luis de las Cuevas con ocho hijos adultos «al real ejército, en el cual sirvieron a Su Majestad muchos años a su costa, porque en aquel tiempo no tenian otra paga los vecinos encomenderos y sus hijos que la lealtad i gloria de servir a su rey». Hasta los mismos sacerdotes se vieron en ocasiones precisados a tomar las armas.

Las condiciones duras sobre toda ponderacion de la guerra que se jugaba en Chile en esos tiempos estableció la mas rigorosa seleccion entre los que fueron nuestros abuelos. No eran

solo las continuas batallas de aquella guerra sin término, que ya escluia a la raza pacífica española, sino los sufrimientos, las hambres, las desnudeces, las pellejerías, como ellos las llamaban, las que ejercian una accion selectiva dentro de la misma casta guerrera. Son numerosos los hechos que refieren los cronistas de desercion de soldados i hasta de oficiales por aquellas causas. «Los trabajos de la guerra, invictísimo César, puédenlos pasar los hombres, porque loor es al soldado morir peleando, pero los del hambre concurriendo con ellos, para los sufrir, mas que hombres han de ser», decía Valdivia a Cárlos V en carta desde la Serena.

Por mui animados que vinieran desde España, Italia o Flandes aquellos guerreros, la sola marcha a pié desde Buenos Aires a Santiago, desconsolaba a muchos. A Sotomayor se le desertaron doscientos hombres de los seiscientos escojidos que trajo de España.

Se hizo tan conocida esa primera prueba de resistencia antes de entrar a nuestro pais, que en un informe elevado al rei en 1752, en el cual se le pedian quinientos soldados, se le advertia que los mandara por cabo de Hornos a Concepcion, porque si venian por Buenos Aires no llegarian cincuenta.

Se sabe que fué en un tiempo manera de castigar a los revoltosos de las demás colonias la de mandarlos a la guerra de Arauco.

Se comprenderá facilmente que no vinieran sino guerreros. Los comerciantes, los artesanos i los letrados son, por lo menos las dos primeras categorías, de gran utilidad en toda sociedad, por incipiente que sea; así era que su falta se hacia sentir gravemente en la colonia, por lo que sus gobernadores solicitaban amenudo, aunque infructuosamente, del rei de España el envío de algunos.

Don Francisco Lazo de la Vega, conocedor de la falta que hacian en Chile algunos hombres de la raza autóctona de España, quiso traerse algunos a la fuerza, pero no lo consiguió, pues obtuvieron del conde de Chinchon, que venía de virrei al Perú, que este se los llevase a Lima. En carta al rei fechada en esta ciudad, en camino a Chile, a donde venía de gobernador (1629), le daba cuenta de su fracasado intento en estos téminos: «Acordado de la diligencia que por mandato de V. M. se puso

en España para que no se embarcase gente sin licencia, para que no se despoblase, teniendo noticia que venia (en los mismos galeones en que él i el conde de Chinchon hacian el viaje desde Europa a tomar posesion de sus respectivos puestos) cantidad sin ella, que pues la derrota que traian era para pasar a este reyno (el Perú), pedí al virrey que en Panamá se hiciese lista de ellos y se les sentase plaza para Chile, pues de esto se seguian muchos efectos del servicio de V. M., como llevar gente donde tanta necesidad hay y donde de tan mala gana van, y que esta estaba costeada por su cuenta hasta allí, i que de esta manera se estorbaba que los años siguientes se embarcasen contra el órden de V. M., pues las nuevas de llevarlos a aquel reyno los haria retroceder del intento a los que lo tuviesen». «Volvíle a hacer este recuerdo en Panamá. Parecióle tiempo entonces, y pues no lo llevó a cabo, convino otra cosa. Yo sentí perder tan buena ocasion, y ahora mas, pues ha salido cierta mi presuncion de que aqui se hace mal la gente para Chile, porque como este (Lima) es paraje donde descansan los que escapan de su guerra y describen tan mal sus comodidades, se guardan otros de ir a padecellas».

Respecto de esa fama de Chile, dice don Diego Barros: «Contábase de él en España i en América que poseia un suelo fértil i un clima benigno, pero que sus minas rendian poco oro, i que sus indíjenas eran salvajes obstinados i feroces con quienes era necesario sostener una lucha acompañada de las mayores penalidades, i a la cual no se le divisaba término».

Mariño de Lovera, refiriéndose a los oficios que tenian que desempeñar los hidalgos conquistadores, por la carencia de artesanos, dice que los heridos en los combates se curaban «sin otros cirujanos mas que los mesmos soldados por ser todos los de este reyno tan diestros en ello como si no tuvieran otro oficio, teniendo por maestra a la necesidad, la cual les ha instruido en otras muchas semejantes facultades, y así apenas se hallará soldado que no sepa curar un caballo; aderezar una silla; herrar sin yerro como otros suelen; sangrar a un hombre y a un caballo; y aun algunos saben sembrar y arar; hacer una pared; cubrir un aposento; echar una vaina a su espada; y rellenar una cota; con muchos otros oficios semejantes que no los aprendieron en su vida» (tomo 6, páj 322).

Gonzalez de Nájera, que escribió, como he recordado, a principios del siglo XVII, dice que el soldado tiene que hacer en su casa, antes de salir a campaña, el charqui, la harina, manteca, tienda, herraje, hoces, etc; todo lo necesario para sustentarse seis meses, «porque ninguna cosa destas se halla ni se vende en Chile sino que es menester hacerlo cada uno en su casa» (ob. cit. páj 157).

En los primeros tiempos, cuando se creia que los Araucanos serian vencidos mas o menos pronto, vinieron algunos artesanos; pero apenas se convencian de que estos indios no eran como los del resto del continente, se volvian por donde i como podian. Por los acápites de las Actas del Cabildo de Santiago copiadas a continuacion, se verá lo que sucedia a este respecto. Las razones que aducen los cabildantes para retener a los artesanos eran justamente lo que mas intimidaba a estos:

Cabildo del 31 de enero de 1553. «En este dia se mandó que se notifique a Zamora, herrero, que por cuanto se tiene noticia que se quiere ir de esta ciudad, y si el se fuere quedará esta ciudad sin herrero, y no habria quien aderezase las herramientas para sacar oro y otras cosas en esta ciudad, etc; que no se vaya de esta ciudad sin licencia de este Cabildo, so pena de quinientos pesos de oro para la cámara de S. M. y obras públicas y de la iglesia mayor de esta ciudad, y mas que iran tras el y lo volveran a esta ciudad a su propia costa; y así lo mandaron».

En el Cabildo de 20 de julio de 1554, cuando empezaron a llegar noticias de la muerte de Valdivia, se da cuenta de que quisieron irse de Santiago varios artesanos, a quienes los cabildantes negaron el permiso. Dicen las Actas: «En este dia se pidieron licencias para irse al Perú en el navio que ahora se va; y se les respondió que por ahora no ha lugar hasta que venga navio del Perú, porque hoy ha venido nueva que la tierra de arriba está en gran necesidad, y aun se dice que son muertos los cristianos que allá hay; y si fuere verdad, habrá gran necesidad en la tierra, e por esto se respondió así, hasta ver lo que sucede; y especialmente se dió licencia a Juan Martin, carpintero, para que se fuese, porque presentó una provision real en la que S. M. manda que se vaya si quiere». Se ve que maese Martin habia previsto el caso.

Igual cosa pasó con los mercaderes, a quienes los Godos

miraron siempre con desconfianza i menosprecio, rasgo típico de pueblo guerrero, i cuya justificacion científica abordaré mas adelante.

Tambien vinieron comerciantes en los primeros años de la conquista. Villagra trajo unos veinte del Perú cuando fué enviado por Valdivia en busca de socorros. Comerciantes que huyeron de Chile apenas se convencieron de que este no era pais de negocios sino de batallas, que son cosas distintas. Góngora Marmolejo refiere que dos de ellos se quedaron en Chile «fué Dios servido, dice el cronista, que el uno de ellos muriese a manos de los indios muerte mui cruel, y el otro vivió pocos dias pobre, pudiendo vivir en el Perú ricos».

Hasta un siglo despues de la fundacion de Santiago, puede decirse que el comerciante español no se avecindó en Chile sino en mui corto número. El padre Ovalle dice (tomo 12, páj 281) que cuando él salió de Santiago, en 1641, habia en la capital unas doce tiendas de mercaderes. Es mui posible que de esos doce muchos no serian mestizos sino hidalgos puros, pues la necesidad de comerciantes se hizo sentir mui temprano, lo que hizo aparecer algunos de la clase noble, con grande escándalo por cierto de los demás hidalgos. En nota de la Real Audiencia al rei de España en 1611 se quejaba, entre otras graves irregularidades de este reino de Chile, de que «algunos capitanes y soldados se habian vuelto tratantes y pulperos». Nuñez de Pineda, algunos años mas tarde, decía que la injusticia de algunos gobernadores de Chile había «reducido algunos soldados antiguos envejecidos en el servicio de S. M. a ser tratantes, pulperos y mercaderes» (ob. cit. páj 369). Los comerciantes aumentaron paulatinamente durante todo ese siglo XVII i principios del siguiente, pero como las condiciones materiales i morales del pais permanecieron las mismas, es de creer que dichos comerciantes eran chilenos, por lo menos en su gran mayoría.

Los hidalgos de Santiago miraron siempre con menosprecio a los comerciantes; tenian sus relaciones familiares separadas i hasta en las iglesias ocupaban sitios distintos. Habia cofradía de caballeros i cofradía de mercaderes (Ovalle, tomo 13, páj 217). Diego Garcia Villalon, en un informe sobre derecho a ciertos indios, decia, con la mayor naturalidad, que habia llegado en

una ocasion a Valdivia «mucho proveimiento de armas y herrajes, pertrechos de guerra, gente y mercaderes» *(Documentos*, tomo 12, páj 162).

Fué despues de las paces de Negrete, en 1726, cuando empezaron a llegar inmigrantes iberos, que se dedicaron al comercio. «Los hombres españoles de la clase inferior son menos ocupados. Viven del comercio inferior de tiendas i tabernas», dice Carvallo i Goyeneche refiriéndose a la sociabilidad chilena de ese siglo (tomo 10, páj 52).

Un siglo antes hicimos una buena escapada. Despues de las paces de Quillin (1640), que se creyeron definitivas, pues los Araucanos consiguieron lo que quisieron, el gobernador, Lopez de Zúniga, pidió a España mil personas para distribuirlas en las ciudades mas necesitadas de jente que no fuera militar. La guerra de España con el Portugal, i Mauricio de Nassau, príncipe de Orange, que armó una escuadra para saquear las colonias españolas, hicieron imposible el cumplimiento de los deseos de aquel gobernador. Antes de que cesaran esos inconvenientes, ya en Arauco habia empezado de nuevo el estruendo que ahuyentaba de Chile la inmigracion de jentes que pudieran bastardear nuestra raza.

Los hidalgos chilenos tuvieron en varias ocasiones muestras mui elocuentes de las facultades de gobernante que calzan los mercaderes. Segun como andaban las cosas en la metrópoli, así era la calidad de los hombres que de allí venian a dirijir las colonias americanas. El mas famoso de esos gobernadores mercaderes fué un señor Ustariz, comerciante fallido en España, que compró el puesto de gobernador de Chile, i lo «gobernó» a su modo desde 1709 hasta 1717. Hombre «de trato afable, nada vengativo, ni soberbio y mui distante de la inflada vanidad, compasivo y mui inclinado a favorecer al prójimo» dice de él Carvallo. Nombrado con el propósito especical de que pusiera atajo a los continuos contrabandos de los filibusteros franceses e ingleses, tomó Ustariz sus medidas con tanto acierto, que se hizo agradecer sus servicios en catorce cédulas reales. Cuando la corte creyó necesario investigar la verdad de los numerosos denuncios que le llegaban sobre la hipocresía del gobernador, nombró al oidor de Lima don José de Santiago Concha para que viniera a formar un proceso sobre el asunto. El oidor comprobó que lo

que habia sucedido era que Ustariz se entendia directamente con los contrabandistas, habiendo monopolizado el ramo. Además se estableció que el mercader gobernador vendía los puestos públicos, mandaba hasta Bolivia a vender el ganado real, i no dejó peculado ni fraude por cometer; trajo una cantidad de hijos, sobrinos i amigos entre los que distribuyó los mas importantes cargos; arrasó con cuanto pudo, lo desorganizó todo, pagó dinero a los Araucanos para que lo dejaran «gobernar» tranquilo, i es fama que, si no lo atajan, deja limpio el reino. Córdova i Figueroa, que se detiene algunas pájinas en este período de nuestra historia, dice que los cargos fueron tantos i tan graves «que son para verlos en proceso, que para referirlos en historia». Los tiempos se alcanzan.

Los letrados, en el sentido que le daban los Godos, esto es, de persona que tiene por único oficio las letras, entre los cuales contaban a los abogados, amanuenses, rábulas, secretarios redactores, etc, fueron asimismo mirados con menosprecio por la razon dicha mas atrás.

Valdivia tenia dos secretarios: el bachiller Cardeña, su secretario privado, i un tal Gonzalez, maestro de letras de Inés de Suarez. Se sabe que a Valdivia se le siguieron muchos cargos sobre la conducta del bachiller. En el proceso que se siguió, uno de los testigos, Castañeda, dice que tiene a Cardeña «por charlatan i hombre vano». Cardeña, como los demás iberos que se aventuraron a venir en los primeros años, las emplumó despues de la muerte de su amo.

Entre los oidores, vinieron amenudo letrados iberos, pero tambien llegaban de oríjen hidalgo, de los que en la Península comenzaban a darse a los estudios. Entre estos, el mas famoso fué Merlo de la Fuente, gobernador interino en 1610, hombre ya entrado en años, dado a los estudios desde su juventud, aunque de sangre goda. Dejó momentáneamente la péñola por la espada, i supo esgrimir tan bien ésta como si hubiese sido la ocupacion de toda su vida. Venció en varias batallas a los Araucanos, i obtuvo una victoria sobre los purenes en las mismas vegas de Lumaco, la Rochela araucana, como la llamaban los cronistas, consideradas hasta entonces como un baluarte inespugnable de los indómitos *conas* de Puren. Pero al lado de oidores de estirpe noble se sentaron muchas veces letrados de

raza ibera. Las costumbres de esos letrados, tan opuestas a las de los hidalgos guerreros, sobre los que aquellos tenian autoridad, estableció desde un principio cierto antagonismo mui marcado entre unos i otros, i fué una perenne fuente de discordias.

Nuñez de Pineda, que alcanzó el mas alto grado en el ejército chileno, haciéndose eco de aquella rivalidad entre los que peleaban por su rei i los que reportaban las ventajas, dice: «tiene un oidor de los mas pobres y ajustados de Chile, mas caudal en alhajas y trastes de casa, que todos los capitanes juntos y generales del ejército». Se queja a la otra pájina (401) de que estuvieran llegando en su tiempo escribientes, letrados, abogados, etc, en mayor número del conveniente, i de los que dice «polilla y carcoma de nuestra monarquia cristiana». «Nuestros Católicos Reyes i señores al principio de esta conquista tuvieron previsto estos miserables tiempos, pues ordenaron, no una, sino repetidas veces, que no pasasen a estas partes letrados ni abogados de pleitos, porque se orijinarian muchos con uno que pasase». Realmente que los soberanos españoles trataron de todos modos de evitar que vinieran a las Indias letrados de oficio. Carlos V, entre las instrucciones que dió a Alvar Nuñez, le decia «que no tolerase la presencia de abogados ni procuradores en la provincia, por cuanto le habia enseñado la experencia que eran grandes rémoras para el progreso de las colonias» (Coroleu, *América*, tomo 1, páj 322).

Esta rivalidad entre letrados i militares, que en aquella época en Chile era rivalidad de razas, ha continuado en nuestro pais hasta la emancipacion, i despues de una tregua de cerca de un siglo, vuelve hoi mui manifiesta, no, segun creo, por antagonismos étnicos, sino por la evolucion particular retrógrada del criterio de la clase gobernante. A ese espíritu novísimo tan contrario al jenio de nuestra raza, deben referirse muchos de los actos mas estraños de nuestro gobierno respecto a la atencion que le merece nuestra fuerza armada i la suerte de los chilenos que la forman. Apropósito de la lei de recompensas a los sobrevivientes de la guerra del Pacífico, se ha visto mui palpable ese antagonismo entre los letrados disfrutadores de las victorias de aquella guerra, i los mismos hombres que le dieron gloriosa cima. Siempre ha sido costumbre en todos los paises asegurar una subsistencia tan holgada como lo per-

mitan los recursos del Estado a los soldados de la nacion i a sus descendientes, en lo cual se procede con sabia prevision, porque los gastos que orijina no solo son justos, sino que estan destinados a favorecer la perpetuacion de las familias que hán suministrado sus hijos a la defensa del pais, porque es utopía peligrosa, i falsa a ojos vista, la de creer que ya llegamos al tiempo en que las diferencias internacionales se zanjarán a golpes de pluma, i que por consiguiente solo los plumarios deberán tener asegurada la perpetuacion de su estirpe para la eficaz defensa de una nacion.

3. Araucanos. Caracteres físicos

En cuanto a los Araucanos, son para todos nosotros bien conocidos los rasgos de su fisonomía. Netamente americana o mongoloide, como la llaman algunos, es bastante uniforme en su talla i en sus facciones.

Dos tipos, con todo, pueden distinguirse entre ellos: uno de nariz de dorso estrecho, recta, de labios mas delgados que el otro, el cual tiene la nariz roma, ondulada i mas baja que el tipo anterior. Es tambien este último de cara mas corta que el otro. Los tipos intermediarios son mui numerosos.

Algunos cronistas del siglo XVII adelante hablan de indios de color mui claro, blancos, los cuales eran de seguro mestizos, como lo afirma el historiador Olivares. «Porque si vemos tan larga descendencia de los españoles cautivos entre los indios, que no será encarecimiento afirmar que hacen ya la cuarta parte del grueso de esa nacion» (*Coleccion*, tomo 4, páj 252). Hoi se ha uniformado el color latericio de su piel merced a la absorcion de la sangre europea.

Los boroanos rubios i de ojos azules son un caso aparte de mestizaje gótico.

De un modo jeneral puede decirse que el Araucano tiene facciones mas toscas que muchos de los otros indíjenas de América. El Quichua, el Aimará, el Azteca i muchos otros poseen una cara mas fina, nariz mas saliente i aun encorvada.

Es bueno repetir que el Araucano de pura raza no ha existido en los tiempos históricos sino entre el Aconcagua i el Valdivia, i ya mezclado hasta el Bueno, i que jamás ha llegado a la cima de la cordillera, ni menos a la pampa arjentina. Durante

el tiempo que estuvieron separados por el Biobio de los invasores, el centro de su patria, de su *adlmapu,* fué la cordillera de Nahuelvuta.

Cuerpo mas bien grueso comparado a su talla; manos i piés cortos i gruesos; miembros proporcionados. Pelo negro, liso, tieso, abundante; barba escasa o nula. Sistema piloso del cuerpo poco desarrollado. Ojos negros, chicos, comparados con las razas europeas. Ceja poblada, recta, un si es no es alzada de su estremidad esterna en raros ejemplares. Boca, labios, dientes sin nota particular entre la gran sub-especie americana.

Su frente es ancha pero baja, especialmente en los lados, en donde el cuero cabelludo principia un poco por encima de las cejas. Es una frente calzada, como dice Gomez. El esqueleto de su cara es bien desarrollado, pero sin prognatismo. El aspecto jeneral de su faz es severo sin ser duro. Gonzalez de Nájera los compara a los dibujos de antiguas medallas romanas. Hai en su mirada, que es recta i franca, cierta fijeza, cierta calma que le dan un lijero tinte de tristeza. Sonrie poco, rie rara vez.

El estudio de su sicolojía merece libro aparte.

Las principales cifras de su etnografía son:

Talla, hombre........................	162	centímts.
» mujer..........................	146	»
Indice craneano (Retzius) hombre	82.7	
» » mujer...	83.0	
» nasal..........................	47.2	
» orbitario......................	89.8	
» facial (ofrion-menton)......	99.6	
Capacidad craneana, hombre.....	1420	cent. cúb.
» » mujer.......	1340	» »

(Hovelacque i Hervé para capacidad craneana.)

CAPITULO II

EL MESTIZO

1. Descripcion.—2. Algunos tipos especiales.—3. Mestizos europeos i mestizos chilenos.—4. Negros. Aclimatacion.—5. El chileno no es buen mozo.

---

1. Descripcion.

En esta descripcion no se toman en cuenta los estranjeros, ni sus hijos nacidos en el pais, ni los mestizos de la primera jeneracion de esos estranjeros.

Raza mestiza de otras dos de aspecto tan desemejante como la gótica i la araucana, presenta los caracteres de ambas combinados en las mas variadas proporciones. Desde el roto de fisonomía araucana, al parecer pura, hasta el roto rubio de aspecto jermano bien marcado, las gradaciones son todo lo numerosas que puedan concebirse. Sin embargo, existe un tipo intermediario mui numeroso con los signos combinados de sus dos projenitores, sin que sea fácil decir cual de los dos es el predominante.

En tres porciones o grupos puede por lo tanto considerarse dividida la raza chilena, para la facilidad de su descripcion.

Como los caracteres mas desemejantes entre Godos i Araucanos eran el color de su piel, el de los ojos i el del cabello, es atendido a la coloracion de los iris, del cutis i del sistema piloso que dividiré los tres grupos.

Para el color de los ojos seguiré el método de Beddoe, por ser el que mejor se presta a nuestro caso, abandonando la

estensa gama ideada por Broca, i aun las simplificadas de Fowler i de Hovelacque. Beddoe divide el color de los ojos en tres categorías solamente: claros, negros, intermediarios. A la primera pertenecen los azules o azulados claros; a la segunda, los llamados negros, aunque su verdadero color es el del café tostado oscuro; a la tercera, todos aquellos que no pertenecen decididamente a ninguno de los anteriores, i en los que los matices de ambos están combinados en cualesquiera proporciones, formando colores verdes o verdosos, pardos i amarillentos de diversos tonos.

A estas tres divisiones del color de los ojos, corresponden en Chile solo dos colores del cabello: los que tienen los ojos claros poseen el cabello rubio o castaño; las otras dos clases tienen el cabello negro, pero la intermediaria no tiene negros los mostachos.

El primer grupo, de iris azules en todos los tonos (series A, B, C, D de Bertillon), forma el 10.5 % de la raza.

Su sistema piloso es bien desarrollado; cabello rubio o castaño, delgado, muchas veces ondeado i aun crespo; patilla abundante, rubia, de color mas encendido que el cabello, especialmente los mostachos, que tiran a rojos. Su cutis, aunque blanca, no tiene la trasparencia de los rubios del norte de Europa, sino en mui contadas familias. Este grupo es mas abundante en los campos de las provincias del centro i sur de Chile. Así, mientras en Santiago forma solo 8 %, en algunas subdelegaciones rurales del territorio comprendido entre el Rapel i el Itata, ese porcentaje es superior a 18 %.

El oríjen de este grupo es debido al cruzamiento de europeos con mestizos en jeneraciones sucesivas hasta imprimir al retoño ese predominio de los signos jermánicos.

El segundo grupo forma el 19 % de la raza, i está compuesto de los individuos de pelo i ojos negros. El cabello es absolutamente negro, grueso, liso; los pelos de la cara son negros i escasos, i sus mostachos, de hebras tiesas como crin. Su cutis es completamente opaca i de color rojizo que recuerda el del Araucano, aunque mas claro.

El tercer grupo es el intermediario de los anteriores; por su número i por sus rasgos, es el representante jenuino de la raza chilena. Forma alrededor del 70 % de la poblacion chilena del pais.

Su cabello es rubio o castaño en la infancia, pero se oscurece hasta convertirse en negro entre los siete i quince años; es liso, poco flexible, rara vez ondeado; sus patillas, de variable abundancia, son ordinariamente negras u oscuras; sus mostachos, que siempre se deja, nunca son negros sino amarillentos o rojizos, a veces oscuros, como sollamados, con hebras rojas. El color de sus iris es el intermediario de Beddoe; en algunos ese color es amarillento o verdoso sombrío. Para apreciarlo es necesario mirarlo a plena luz i a un metro mas o menos de distancia, como aconseja Broca. Por no seguir esa indicacion i por la premura con que se hacen las filiaciones de los conscritos, o talvez por falta de indicaciones al respecto, es que aparecen en ellas una proporcion de ojos negros mayor que la verdadera. El color de la cutis de los chilenos de este grupo recorre una estensa gama, yendo desde el blanco de leve trasparencia de los rubios de ojos azules, hasta el matiz mongoloide propio del segundo grupo.

En jeneral el color de la piel de la raza es mas oscuro que el de las razas blancas de Europa. A cierta distancia tiene el tono de las familias trigueñas del mediodia europeo, pero de cerca se advierten diferencias sustanciales: el europeo de color moreno es pálido, sus ojos i su bigote son perfectamente negros, mientras que en el chileno el pigmento latericio americano es siempre fácil de notar, pues da al color del chileno un viso rojizo mas o menos acentuado pero constante, que el meridional europeo no posee nunca. Sus iris i mostachos, que nunca son negros, establecen tambien la diferencia étnica.

Ya vimos que el naturalista Gomez de Vidaurre dice que el mestizo que él conoció, mediania del siglo XVIII, era «blanco por lo comun como los españoles» i que su cabello era «liso, grueso i negro». Un siglo antes (1645 mas o menos) Ovalle, hablando del color perfectamente negro del pelo de los araucanos, atribuye con razon a herencia indíjena ese color en el cabello de los mestizos sus contemporáneos, teniéndolo como distintivo único entre éstos i sus padres Godos. Dice, páj 166, tomo 12 de la *Coleccion*: «de manera que los mestizos, que son los hijos de español y de india, no hay otra señal para distinguirlos del puro español, hijo de español y española, sino en el pelo, que este hasta la segunda o tercera generacion no se modifica».

Ese color negro del cabello del mestizo era mui notable en los tiempos en que escribieron esos autores, pues los españoles residentes en Chile en esas fechas eran, como sabemos, rubios casi en su totalidad. Gomez dice que ese color del cabello del mestizo persiste «aun despues de varias jeneraciones»; Ovalle habla de dos o tres; mi esperiencia personal i las conclusiones de la biolojía dan razon a Ovalle: creo que tres jeneraciones unilaterales bastan para producir el mestizo perfectamente rubio i con los demás signos jermánicos. Como se comprende, hai en esto muchos factores que tomar en cuenta, los que pueden hacer variar esa apreciacion.

Puesto que es el color de los mostachos uno de los signos mas característicos del amplio núcleo central de la raza, para su calificacion debe estudiarse el hombre adulto. La mujer parece amenudo, por este hecho, mas araucana que el hombre.

Los ojos del chileno no son notables por su tamaño. Son horizontales, lo mismo que sus cejas, las cuales aparecen algo caidas, como la gótica, en algunas familias.

Su frente no es nunca fugaz, aunque no siempre alta. Las escepciones de frente inclinada hacia atrás son rarísimas i las creo de oríjen ibero, pues van siempre acompañadas de otros signos pertenecientes a esta raza.

Los chilenos no somos hombres narigudos. La altura de la nariz va, en la gran mayoría de los casos, de la pequeña a la media. Las narices altas son escepcionales, i las corvas, mui raras, cuando no van acompañadas de signos evidentes jermanos, son de oríjen ibero. El dorso de la nariz es sinuoso, no forma una línea recta sino en una pequeña minoría. El aspecto de la nariz algo cóncava, pequeña, de punta redondeada, que forma un buen porcentaje, es mui diferente de la que posee esa forma en algunos negros o zambos; pero es difícil precisar esos detalles con la pluma. Si alguna vez puedo cumplir mis deseos de hacer una descripcion de nuestra raza en condiciones diferentes de la actual, podrán apreciarse esos i otros detalles de su fisonomía en fotograbados i cromos, que tanto ilustran estos estudios. En los rubios grandes de ojos azules, la nariz es tambien pequeña o mediana, i muchas veces bilobada, esto es, presenta una pequeña hendidura en su punta. En estos mismos individuos el menton o barba presenta asimismo una hendidura

en su parte media, menton con foseta de los etnógrafos.

Tampoco poseemos labios finos, sin que sea notable su grueso. El labio fino en Europa es meridional. Hai varias estirpes iberas de labios delgados. La familia humana de labios mas finos es la etrusca, como puede verse en los numerosos dibujos i tambien estatuas que de esa raza nos quedan. Sus descendientes actuales, los italianos del centro de la península, son tambien los europeos que tienen labios mas delgados, i aun creo que son los mas delgados de toda la raza humana actual. La boca de los chilenos es mediana, inclinándose mas a grande que a chica.

El aspecto jeneral de la fisonomía no es la del hombre buen mozo. Sin ser verdaderamente prognato, su cara es algo grande relativamente a la cabeza; es megalognato. El esqueleto facial es sólido i bien marcado. El óvalo del rostro es mediano o corto. Los escasos individuos de faz alargada, cuando no está acompañada de signos jermánicos bien definidos, lo que es raro que suceda, son de oríjen ibero u otros estraños a los jeneradores de nuestra raza.

«Sus cuerpos por lo jeneral estan bien hechos» dice Gomez de los mestizos del siglo antepasado. Seguimos así por lo jeneral. Sin ser fina, la talla del chileno está bien distante de la araucana, acercándose mas a del Godo. Ya recordé que para que se tuviera por bien hecho a un hombre en ese tiempo debia tener dos varas de talla. Las proporciones de los miembros, como las de las manos i piés, son tambien mas góticas que araucanas.

Esta particularidad de heredar la estructura ósea paterna de preferencia a la materna, fué notada tambien por el padre Ovalle. La cita anterior de este autor sobre la persistencia del color del cabello en los mestizos como signo distintivo entre éstos i sus padres, la termina así: «en todo lo demas no hay diferencia alguna, ni en las faiciones del rostro, ni en el talle y brio, ni en el modo de hablar». Talvez es mas exacto Gomez, como naturalista que era, al decir «por lo jeneral» tratando de este punto. Como presuncion de que Ovalle jeneralizaba demasiado puede verse que él decia «faiciones» i asegura implícitamente que los mestizos decian así, cuando es seguro que muchos dirian **fauciones.** De todos modos puede asegurarse que las diferencias entre padre e hijo no serian notables en ese respecto.

Las anteriores observaciones son jenerales para toda la raza,

pero aplicables especialmente al grupo intermediario, al mas jenuinamente chileno.

Algunos datos antropométricos:

Talla,	hombre..................	1666 milímetros
»	mujer.....................	1540 »
Indice	cefálico..................	79.5 craneano = 78
»	orbitario..................	86
»	nasal.....................	47
»	facial (ofrion-menton).	98.5

Estos son datos tomados sobre el vivo. La talla de los hombres es la de los conscritos de veinte años de 1901. No es pues la del hombre en todo su desarrollo. Además, con motivo de los rumores de complicaciones internacionales en ese año, se inscribieron muchos individuos que no tendrian 19 ni aun 18 años, así es que esa cifra es menor que la real para la poblacion chilena de esta provincia. De una manera jeneral puede afirmarse que los rubios son mas altos que los demás, i que los de ojos negros son los mas bajos. No he encontrado aquí mas que dos hombres con talla menor de 1.55 metro. Ambos chilotes, uno de ojos negros, i el otro de ojos intermediarios. Tampoco los hai mui elevados; la talla de 1.80 es mui rara; uno solo he medido de 1.83.

2. Algunos tipos especiales

Ademas de los tres grupos descritos, existen en mui corto número antiguas familias chilenas de apellidos árabes, aunque por lo ya dicho al respecto en la parte anterior, dichos apellidos no son indicio seguro para tenerlas por de esa raza.

Uno de los compañeros de Valdivia se llamaba Juan de Almonacir, i consta que era hijodalgo apesar de su apellido árabe. Dicha constancia ha quedado en una informacion sobre servicios de ese capitan, el cual tenia ya hijos casados en 1575, tiempos en que las jentes no llevaban con exactitud el número de los hijos que tenian, segun se puede colejir por la pregunta 17ª de esa informacion, en la cual se pide al testigo que diga como es verdad que el capitan tenia «diez o doce hijos» (*Documentos*, tomo 12, páj 423).

Con todo, hai algunas, especialmente una mui conocida, que

ha dado jefes ilustres a nuestro ejército i profesionales en todas las carreras, que tienen fisonomía marcadamente semita, aunque unida a una talla elevada. No es pues difícil que hayan venido algunos guerreros de esa sangre acompañando a sus compatriotas jermanos.

Existen asimismo familias en las que el tipo moreno i el tipo rubio se mezclan difícilmente, apareciendo hermanos rubios i morenos en la familia, comunmente sin el tipo intermediario. Ambos, rubios i morenos, conservan latente el carácter contrario al que manifiestan, pudiendo un individuo moreno de dichas familias tener hijos rubios, como uno rubio tenerlos morenos. Hai en el pais unas seis de estas estirpes bien caracterizadas, i que poseen gran poder trasmisor de su pecularidad. He estudiado con detencion a dichas familias i estoi convencido de que son de oríjen europeo. Tengo datos históricos sobre algunas que así lo confirman. Ademas, sus caracteres antropométricos dicen lo mismo. El moreno de esas familias es dolicocéfalo (77) mientras que el moreno de oríjen araucano es el mayor índice cefálico en nuestra raza. El rubio de esas familias es amenudo mui encendido i aun rojo; sus iris son rara vez azules, lo comun es que sean de un amarillo leonado o verdosos; su cutis está sembrado de pecas, i, cosa curiosa, los mismos individuos morenos suelen tenerlas. Hai muchos problemas al rededor del oríjen étnico de dichas familias, pero la presencia de esas pecas me trae el convencimiento de que en ellas existe algo de naturaleza céltica.

Los caracteres de los projenitores no aparecen siempre en el mestizo mezclados o combinados de la misma manera. Una raza rubia alta i una morena baja, como son las que nos han dado el ser, pueden producir en su cruza ya un vástago rubio i bajo ya uno moreno i alto. De la misma manera sucede con los demás signos, i esto no solo en los físicos sino tambien en los morales e intelectuales.

La fisonomía i el esqueleto de nuestra raza, desde la forma del cráneo a la de los piés, tanto mas semejante a la raza paterna que a la materna, pudiera hacer pensar que predomina en nosotros la naturaleza europea; sin embargo, por lo que he recordado del modo imprevisto con que se combinan los caracteres de los projenitores, no se puede asegurar el predominio

en la chilena de ninguna de las razas jeneratrices. En la talla puede haber influido la seleccion guerrera a que ha estado sujeta nuestra raza desde que nació: siendo que en las luchas de aquel tiempo tenia grande importancia la fuerza muscular, que va de ordinario unida a la talla, es natural que fueron los mas altos, los mas membrudos, como decian, los preferidos para la milicias, i para las especiales facilidades de reproduccion de que gozaban los militares.

3. Mestizos europeos i mestizos chilenos

Las invasiones jermanas al sur de Europa han producido allí mestizos que tienen alguna semejanza con nosotros en cuanto a la coloracion del sistema piloso, pues fué aquella una cruza entre la raza rubia del norte con la de pelo negro del sur. Las diferencias entre aquellos mestizos i nosotros son difíciles de notar para el que no tenga algun hábito en estos estudios. Las dos diferencias mas notables entre el elemento de cabello negro del sur de Europa i el de cabello de igual color araucano, son la forma de la cabeza i el color de la cutis. La raza Mediterránea tiene la cabeza oblonga, es dolicocéfala, i la Araucana la tiene corta, es braquicéfala. El Mediterráneo tiene la cutis blanca, a veces mas blanca que el Jermano, pues es blanca opaca, el tejido conjuntivo de la piel refleja la luz i da un colorido albo a la piel, siendo que el Jermano tiene, como recordé, el corion de la piel traslúcido, dejando trasparentarse las venas i la red capilar sanguínea, lo que hace que su verdadero color sea el rosado. El mestizo de ambas razas es pues mui blanco, mucho mas blanco que el término medio de nuestra raza. Es así fácil distinguir a un meridional por la blancura pálida de su cutis. El chileno blanco es siempre mas rosado i con el tinte característico del pigmento araucano.

El meridional europeo de color trigueño tiene la cutis completamente opaca, lo que no sucede entre nosotros sino con los que son de ojos i mostachos negros, los del segundo grupo. El pigmento oscuro de esos meridionales europeos es, segun los etnógrafos, de oríjen africano, de tono *olivâtre*, como dicen los franceses, esto es bruno aceitunado; de allí la diferencia con el tono moreno de nuestra raza, que proviene del pigmento indíjena, que es laterício o rojo de ladrillo. Ademas, fuera de los del

segundo grupo, en los restantes se puede notar siempre alguna trasparencia de la piel, por trigueños que sean.

Las diferencias de formas de cabeza son mas difíciles de establecer sin usar compas, sobre todo si se tiene en cuenta solo el índice cefálico, pues nosotros heredamos en gran parte el cráneo oblongo de los Godos, pero es el oblongo frontal, no el occipital de los Mediterráneos. El cráneo ibero, como el estrusco, deben su largo al desarrollo de la parte posterior, al occipucio o nuca como la solemos llamar.

Hai además sobre este asunto de los rubios en España, Francia e Italia, otro problema que no puede resolverse sino teniendo conocimientos técnicos. El es el siguiente: En España han existido algunas familias de pelo rubio desde antes de la invasion de los Godos. Estrabon habla de rubios en el ejército que en Iberia resistió la conquista romana. Esos rubios de España pueden tener dos oríjenes: o son restos de la prehistórica invasion céltica de ese pais, como creen muchos, o podrían ser de la raza rubia que habitó el norte del Africa en tiempos prehistóricos, de la que hoi quedan familias en el desierto de Sahara i en las islas Canarias. De todas maneras los rubios de ojos azules en la Península hacen hoi solo el 5 %. Entre ellos se cuentan los rubios de Galicia, de oríjen celta segun Perez Pujol, Menendez Pelayo, Emilia Pardo B. i varios autores estranjeros. Oloriz (*Indice cefálico en España*) da a los Gallegos un índice cefálico entre 80 i mas de 81, lo que es asimismo indicio de un oríjen celta. Con poco cuidado que se ponga, puede notarse perfectamente que la fisonomía del español rubio es mui diferente de la del chileno rubio. Solo en Andalucía existen a la fecha, mui escasas es cierto, familias blondas de ojos azules que tienen fisonomía gótica.

Los ojos azules o azulados claros son bastante comunes en las ciudades españolas, alcanzando en Madrid al 20 %; pero ese signo jermano está allí aislado, pues coincide con una talla mui baja, con el cabello negro o mui oscuro i con una cabeza de occipucio mui abultado.

En Italia queda asimismo el 5 % de rubios de ojos azules, los cuales están mui clareados en el centro i en el sur, i acumulados en el norte. El rubio del norte de Italia es de la raza Ligura, braquicéfala, mezclada con la Jermana. Quedan, sin embargo,

algunas familias blondas de talla mayor que la mediana entre la clase distinguida, las cuales tienen, en cuanto puede asegurarse con la sola inspeccion ocular, la cabeza oblonga.

En Francia se encuentran las mismas dificultades, aunque en este pais son mas frecuentes las personas de un oríjen jermano indudable.

Como se ve, es mas delicado de lo que pudiera parecer el asegurar la raza a que pertenecen los rubios que aun quedan en el sur de Europa. Lo único que puede afirmarse es que los rubios meridionales no son sino en mui corta proporcion de oríjen jermano, i que los de este último oríjen pertenecen a las familias acomodadas, a la clase dirijente, a la que no emigra.

4. Negros Aclimatacion

Es positivo que en los primeros años de la conquista hubo en Chile bastantes negros para formar en Santiago una cofradía especial. Las causas de que no fueran mas abundantes i de que poco a poco fuera disminuyendo su número, fueron el elevado precio de un esclavo de color, que fluctuaba al rededor de quinientos pesos, valor que no tenía su equitativo interés en este pais sin las industrias agrícolas remunerativas de las colonias de las rejiones tropicales. Luego que empezó a nacer el mestizo, este ejecutó los trabajos mineros i agrícolas, haciendo innecesaria la introduccion de estranjeros.

El negro en aquellos tiempos venía directamente de las rejiones calientes del Africa a nuestro clima templado o frio, por lo que se moría aquí, seguramente de tisis, como se muere en los climas frios el negro no aclimatado. El zambo mismo es poco resistente al frio. Además los negros parecen perder gran parte de su facultad reproductiva fuera de las rejiones cálidas. Hoi se sabe que la aclimatacion de una raza es un proceso selectivo natural, que cuesta la vida a los inadaptados. En EE. UU. viven a la fecha muchos negros bien aclimatados hasta en las rejiones mas frias de aquel pais, pero no es porque todos los negros que han ido a establecerse en las partes frias se hayan habituado a ese clima, sino porque de los muchos que han ido solo han sobrevivido los que tenian cualidades especiales de resistencia al frio, i solo estos útlimos han dejado prole con esas cualidades de resistencia; los que no las poseian, murieron mas

o menos pronto. La Naturaleza ha escojido para que sobrevivan en ese clima tan opuesto al en que se ha desarrollado la raza negra, a los individuos que presentaban como propiedad individual esa resistencia al cambio de clima. Es pues una seleccion natural.

Así como es desfavorable nuestro clima para los negros, es mui adaptado para las razas del norte de Europa. El Godo prefirió en la misma España sus rejiones mas frescas. Gonzalez de Nájera dice, refiriéndose al clima de Chile, que «no prueba a los españoles», esto es, no los somete a la prueba de la aclimatacion, como los sometía en las demás colonias. Es seguro que la suavidad de nuestro clima favoreció en gran manera la multiplicacion de la raza rubia de España en Chile. En las rejiones altas i frescas de los paises intertropicales de América, no es raro encontrar restos de la sangre jermana de los conquistadores. Así se ven en las cordilleras de Bolivia, en las altiplanicies del Perú, del Ecuador, de Colombia, individuos rubios i de ojos claros haciendo porcentaje en su poblacion.

Los negros en Chile quedaron como he dicho en las ciudades de alguna importancia. En los campos fué casi desconocida su existencia. Seguramente el clima ha hecho que el negro no pasara de Talca, a donde desgraciadamente llevaron consigo algunas esclavas de color los nobles que allí se acumularon en el siglo XVIII. En las provincias de Aconcagua al norte es aun fácil encontrar individuos con signos evidentes del antiguo africano traido al pais. El clima mas templado de esas rejiones ha «probado» menos al negro. Además en las costas de esa parte de Chile vivia el Chango, que era de color cobrizo mucho mas oscuro que el Araucano. Aconcagua ha estado siempre en inmediato contacto con Mendoza, en donde ha habido i hai mucha sangre de color.

Las tres familias negras que conocí en Santiago en 1901, compuestas de unas veinte personas en aquella fecha, vivian en el barrio de la Recoleta i procedian de negrillas traidas del norte por oficiales del ejército que hizo la guerra del Pacífico. Es difícil calcular cuanto mal puede hacer un solo negro introducido en un pais.

Las familias chilenas que aun conservan alguna sangre negra deberian posponer toda otra consideracion, al contraer

matrimonios, a la de eliminar ese resto de naturaleza inferior casándose con mujeres rubias chilenas o de los paises del norte de Europa. El matrimonio de personas que manifiesten los mas leves indicios de sangre africana produce hijos que acumulan en sí las venas negras de sus padres.

La talla de nuestra raza es tambien otra prueba de que los conquistadores, nuestros padres, no eran Iberos. El Ibero tiene una talla media de 1.63 metro mas o menos, segun Lapouge, de 1.61 a 1.64 segun Ripley, esto es alrededor de la del Araucano, observacion que hizo ya Gonzalez de Nájera. Este cronista, como recordé, dice que el conquistador era mucho mas elevado que el Araucano, el cual no era mas alto que la raza inferior de las que habitaban entonces la Península (ob. cit. pájina 39).

Por esos mismos tiempos, Cervantes caracterizaba la talla de las dos razas peninsulares en la figura del hidalgo caballero de la Mancha i en la de su rústico escudero.

Con un padre de un metro sesenta i tres centímetros i una madre de un metro cuarenta i seis, la raza chilena habria sido una de las mas bajas del mundo, pues es seguro que no habríamos alcanzado siquiera la diminuta talla del español actual.

5. El chileno no es buen mozo

No somos una raza de facciones finas, con predominio de las lineas rectas o curvas suaves i de proporciones griegas. «El hombre para que sea hombre ha de ser feo» dice el pueblo en Chile. Estoi convencido de que esa sentencia la trajeron los Godos conquistadores, porque va unida a otras dos condiciones consideradas indispensables al carácter varonil, i las cuales son seguramente góticas: una de ellas ya la recordé, la de que ha de ser «peludo», i la otra es la de que ha de . . . «tener mal olor». Es sabido que los Iberos encontraban que los Godos olian mal, i que estos decian lo mismo de los primeros. Esa falta de armonía, de adaptacion, entre el olor de las emanaciones fisiolójicas de cada una de esas razas i las sensaciones olfativas de la raza opuesta, es para los biólogos de una grande importancia para establecer la completa desemejanza de entrambas.

Creo por tanto que lo de «feo» fué aplicado a los Godos por ellos mismos, en oposicion al aspecto del Ibero. El Godo ple-

beyo era, como dije, de cara grande i facciones toscas, que formaban marcado contraste con la fisonomía fina de muchas estirpes iberas, i con la pequeñez de su cara relativamente al tamaño de su cabeza. Talvez implicaria asimismo el epíteto «feo» la idea del poco cuidado en adornar su persona i aun el descuido en su traje i limpieza, cualidades que los meridionales en jeneral enrostraban a los Godos. Hasta la fecha los franceses dicen *gothique* por lo que es poco estético, sin gracia, rústico. Como esos signos físicos de la raza conquistadora eran opuestos a la de la conquistada, creo que se vanagloriarian de ellos, como se vanagloriaban de sus cualidades privativas morales. Asi como es facil esplicarse el oríjen de esa sentencia teniendo en cuenta lo recordado de España, así es difícil encontrar la razon de su existencia atendiendo a las cualidades de las razas de Chile.

Si por parte de padre no podemos esperar hermosura del rostro, por parte de madre tampoco tenemos grandes esperanzas de conseguirlo. La mujer araucana no es fea para india, no tiene ni con mucho la ordinaria tosquedad de la cara del hombre de su raza; pero de allí a la belleza, tal como se entiende el vocablo aplicado a los rasgos de la fisonomía, hai distancia. Nuestra estética al respecto es la europea, derivada de a griega clásica. Además se ve que esas araucanas de faz proporcionada i líneas suaves, son madres de hombres *carantones*, de mandíbulas recias i líneas duras.

Pero hài en cantidad apreciable hombres de facciones mui regulares, finas i armónicas, a quienes puede tenerse por buenos mozos, i esto sin salir de los rasgos característicos de la raza, chilenos de pura sangre. Tipo escaso en las estratas inferiores de la raza, va aumentando en número a medida que se asciende en la escala social. He dicho que entre los Godos nobles era mas comun el tipo de óvalo regular, de nariz mas recta i fina, un tipo de fisonomía mas distinguida, como decimos. La existencia de este tipo no se debe a mezcla con otras razas sino que se produce dentro de la misma por seleccion sexual dirijida por las ideas sociales sobre hermosura.

Cuando la perpetuacion de una raza ha estado largo número de jeneraciones dirijida por la mujer, es decir, cuando ha sido ella la que ha decidido cual hombre se reproducirá i cual mo-

rirá sin descendencia, llega al fin dicha raza a reflejar en sus hombres el sentimiento que ha dirijido la eleccion femenina. I cuando ha sido el hombre el que ha poseido la facultad de elejir consorte, cuando ha dependido de su decision el que una mujer tenga prole o no, entonces se ve que es la mujer la que presenta los rasgos que indican la predileccion del varon. Así pues en las razas matriarcales europeas, son los hombres los que presentan mas comunmente los rasgos de la belleza de la fisonomía, tal como el sentimiento estético europeo la entiende; i en las razas patriarcales del mismo continente, las mujeres son con mucho mas hermosas que los hombres. La belleza de la mujer en las razas matriarcales se produce indirectamente, por la belleza de los padres, como la belleza de los hombres es asimismo de oríjen indirecto en las razas varoniles. Hai que tener presente para esplicarse este hecho el de que es bastante frecuente cierto dimorfismo sexual en relacion a los rasgos fisonómicos o a su mayor o menor belleza en muchas familias. Toda persona algo observadora habrá podido notar que hai familias en las cuales las mujeres son hermosas, mientras los hombres no lo son, o bien el caso opuesto, sin que eso escluya el parecido natural entre hermanos. Así, pues, en las razas en que la mujer elije, las familias que producen hombres buenos mozos son las que perpetuan con mas seguridad, sucediendo lo contrario en aquellas en que es el hombre el árbitro.

Los capítulos 19 i 20 de la obra de Darwin *Descendencia del Hombre* estan dedicados a esclarecer con numerosos ejemplos i sabia doctrina la cuestion tocada en las líneas anteriores. De él es esta cita: «Muchas personas estan convencidas, i creo que acertadamente, de que nuestra aristocracia (incluyendo en este término todas las familias ricas, entre las que el derecho de primojenitura prevaleció largo tiempo), por haber podido elejir como esposas a las mujeres mas hermosas de todas las clases durante muchas jeneraciones, se ha vuelto mas hermosa que la clase media». La causa que segun Darwin ha hecho mas hermosa la clase superior inglesa es la misma que produjo el tipo distinguido entre los Godos i el que ha hecho mas frecuentes los hombres buenos mozos de nuestra clase superior, i traido especialmente la belleza de sus mujeres.

Es por las mujeres hermosas de la clase inferior por donde

mas comunmente se relaciona con ella la clase media, i por las mujeres de la clase media llega su sangre a la superior. Ese es el camino mas frecuente. Las familias toleran mas fácilmente la alianza de uno de sus hijos con una mujer de posicion inferior, siempre que ésta posea las dotes que en todos los tiempos han nivelado las condiciones de la mujer: la virtud i la hermosura. La resistencia que opone el consenso social al descenso en categoría de una mujer ha sido siempre mui fuerte, i solo es vencida por las dotes probadamente superiores del hombre de sangre inferior que solicita su mano.

Para encontrar hombres feos en Europa hai que ir a los paises jermanos. Los hai en ellos, en la clase inferior sobre todo, de una fealdad completa. En el bajo pueblo de Inglaterra, de los paises escandinavos, de Alemania, de Holanda, son relativamente comunes los tipos rechonchos, de cara grande huesuda, ojos chicos, nariz chata, boca grande i carnuda. No tienen en su abono mas que el color; si se les tiñera de negro o siquiera moreno, resultarian feísimos. Pero como han sido i son ellos los que resuelven si se casan o no, la casta de los feos se ha perpetuado en esos pueblos, talvez refinando su fealdad con la sustraccion que de las mujeres que les puedan nacer hermosas, les hacen los que ocupan mejor situacion que ellos. En España es mui raro encontrar un hombre verdaderamente feo, i aun esos nunca en tanto grado como los casos de mediana gravedad de los paises del norte. Es mas comun en España encontrar mujeres de facciones toscas i poco agradables en la clase baja, que hombres. Lo que es en Italia, no he visto ni un solo hombre que pudiera llamarse verdaderamente feo; en cambio hai muchas mujeres que tienen facciones duras i poco agraciadas. En Francia el fenómeno es menos acentuado, pero siempre fácil de percibir. Esta particularidad de la raza latina debió producirse en los dilatados tiempos en que estuvo sometida al réjimen matriarcal.

CAPITULO III

ALGUNOS RASGOS DE SICOLOJÍA CHILENA

1. El chileno tiene fáciles las lágrimas.—2. El hombre no gusta de las joyas.—3. Nos bañamos separados los hombres de las mujeres.—4. Castidad de la mujer araucana.—5. a) Rasgo de matriarcado de los Godos de España. b) Su arraigo en Chile, sus consecuencias. c) Algunos apellidos de conquistadores.—6. a) Plebe europea i plebe chilena. b) Sancho i el roto. c) La estrella i los colores nacionales.

---

1. El chileno tiene fáciles las lágrimas

La sicolojía de la raza chilena está, en sus rasgos principales, repartida en todo este libro. En cuanto a su idea de la propiedad, la trataré especialmente cuando estudie el concepto político de nuestra raza i levante el cargo de socialistas que se nos dirije.

Los sicólogos modernos tienen como verdad establecida la mala calidad de los mestizos de razas mui desemejantes. Los mestizos de que tratan, los únicos de que se han ocupado, son los de la raza conquistadora de Europa con los diversos indíjenas de las partes del mundo conquistadas. Como las razas o familias de sicolojía patriarcal son tan raras en el mundo, esos mestizos lo han sido siempre de dos razas de sicolojía opuesta, matriarcal i patriarcal, lo cual esplica la mala fama de los mestizos. Del mestizo chileno ningun cronista ni historiador antiguo se espresa mal; han sido los *Anales* universitarios los primeros en falsear la verdad histórica, i luego han venido muchos otros documentos oficiales, que veremos despues, a continuar la misma tarea. Debo pues repetir que la uniformidad i la co-

rreccion de la sicolojía de nuestra raza se debe a que las dos que le dieron el ser poseian la misma sicolojía, ambas eran patriarcales, siéndolo mas ríjidamente la araucana. Así es que, aunque los rasgos físicos acusan un evidente mestizaje corporal de dos razas mui desemejantes, los rasgos morales e intelectuales no presentan signo alguno de mezcla de almas disconformes «por la buena liga que han hecho la sangre araucana i española» como dice el padre Ovalle tratando de las condiciones morales de los mestizos de su tiempo.

Solo deseo aquí tratar de algunos rasgos jenerales de nuestro carácter, i de un signo de matriarcado de los Godos de España, i que llegó con ellos a Chile.

Los que han viajado saben que los chilenos tenemos fama de llorones, fama mui estendida en las naciones americanas del Pacífico, pero que alcanza tambien a las del Atlántico. Para apreciar esos rasgos jenerales del carácter de un pueblo se hace preciso haber estado en situacion de poder hacer comparaciones, de haber conocido de cerca otros pueblos. Es despues de viajar que me he convencido de que esa fama es merecida. Mas tambien he llegado a convencerme de que no somos los únicos que tenemos fáciles las lágrimas. De entre los pueblos de Europa, los escandinavos i los alemanes son tambien prontos para enternecerse; pero los rusos no tienen compañero a la fecha en lo de llorones. No he conocido a un solo ruso que no fuera lloron. Tuve relaciones en Paris con una colonia de turistas rusos, i en las fiestas i comidas a que tuve el gusto de acompañarlos, los ví llorar como niños cuando se promovia el recuerdo de su patria. En una ocasion en que se trataba de un aniversario cívico, un médico anciano de barbas de profeta no alcanzó a concluir de leer el discurso del caso, porque las lágrimas lo cegaban i la garganta se le acalambró.

Los chilenos tenemos a quien salir en esto del llanto. Ya recordé que los Araucanos eran llorones i lo son todavia.

En el poema *El Cid* aparece este héroe, tipo acabado física i moralmente del varon, llorando desde las primeras líneas, así como los borgaleses i borgalesas «plorando» se quedaron al verlo pasar a injusto destierro. Pero es la ternura patriótica, diré así, la que mas amenudo arrancaba las lágrimas al Cid, como era la que enternecia al Araucano i enternerce a los pue-

blos nombrados. Cuentan los que lo han visto que cuando el zar pasa revista a sus tropas muchos soldados i oficiales derraman silenciosas lágrimas. Cuando en la mañana del 26 de mayo de 1880, en el Alto de la Alianza, las bandas del ejército chileno rompieron con la cancion nacional como respuesta a los primeros cañonazos del enemigo, vi llorar a todo mi batallon; despues supe que el ejército entero había llorado.

Esa manera de manifestar la ternura patriótica es menos comun de lo que puede parecer a los chilenos, que la poseen de herencia. Ningun pueblo meridional europeo manifiesta de ese modo su amor a la patria, ni tampoco los demás pueblos de América. Los ingleses i los norteamericanos, en las ocasiones de emocion patriótica, permanecen con los ojos secos, pero se ponen algo pálidos i su semblante se demuda.

La ternura patriótica tiene algunos signos particulares que la distinguen de todas las demás. En jeneral, la ternura es una emocion deprimente de la voluntad, como lo son la nostaljia, la melancolía i todos aquellos estados del ánimo a que se puede aplicar la palabra, que en este caso es gráfica, «pesar». Mui al contrario, el semblante compunjido i lloroso de la emocion patriótica, cuando es fuerte, va siempre acompañado de los signos esternos mas evidentes de la sobreescitacion de la voluntad: la contraccion sostenida, tónica, de los músculos. I ha de notarse que los músculos que entran en accion son los del acometimiento, los del ataque: los de las piernas i del pecho se alistan, las mandíbulas se comprimen i los puños se aprietan. La mirada, por entre las lágrimas, adquiere un brillo mas semejante al de la cólera que al de la ternura, i aun no es inusitado en los casos graves un murmurar quedo de juramentos i amenazas.

¿Cómo esplicar esa coexistencia del signo esterno mas elocuente de la depresion del ánimo, de su sufrimiento invencible, de su pesar, de su rendimiento al dolor moral, como son las lágrimas que no arranca una pena física, con el grupo de acciones asimismo elocuentes de la sobreactividad volitiva en su manifestacion mas enérjica: el ataque?

Son dos estados de ánimo que parecen escluirse. No recuerdo cual de los cronistas de Chile dice que los Araucanos le tenian miedo al miedo, i que, para arrojarlo de sí antes de entrar en pelea, herian el suelo con golpes redoblados de sus talones.

¿Cómo puede un mismo individuo tener miedo i deseos de pelear? Por qué llora un hombre antes de entrar en batalla, siendo que está ansioso de batirse? Qué significa esa dualidad de sentimientos? Cuentan de un jeneral francés que, conociendo por el campanilleo de sus espuelas el temblor de sus piernas en los momentos de empezar un combate, acostumbraba decir: ¿«tiemblas, villano? ¿Qué harias si supieras adonde pienso llevarte»? A quién se dirijia el jeneral? Sterne, i despues Javier de Maistre en su *Viaje al rededor de mi cuarto*, han puesto tan de relieve esa dualidad interior humana que no cabe duda de ello. El jeneral recordado se dirijia a la parte sensible físicamente de su ser, a su cuerpo, a su bestia, como diria de Maistre, la cual temblaba de miedo, de miedo al dolor, de miedo a la muerte, mientras su alma pundonorosa i valiente iba al combate burlándose de su tímida compañera.

Es admirable ese triunfo de los sentimientos relativamente modernos de solidaridad social, dedefensa de la patria, de pundonor cívico, sobreponiéndose en el hombre a los instintos primordiales i arraigados en el fondo de todo ser vivo del miedo al dolor físico, del horror a la muerte. Ese triunfo es la mas brillante victoria de la seleccion social. En la batalla de Tacna, a un subteniente Guerrero, un jovencito rubio, casi un adolescente, quiso huírsele la bestia a la vista de la sangre humana, segun cuentan, i temiendo que lo ejecutara apesar de sus órdenes, mandó a un sarjento que lo detuviera, i en brazos del sarjento siguió dirijiendo a su jente por el camino de la victoria, hasta que una bala justificó los temores de aquella carne demasiado flaca para el alma que albergaba, separándola de ella para siempre. El soldado llora antes de entrar en batalla porque su bestia ha oido, allá en los antros misteriosos i secretos en que se elabora el pensamiento, que el hombre ha resuelto alcanzar la gloria ofrendando su vida en aras de la patria, i ella sabe que esa resolucion es irrevocable. Esas lágrimas que corren silenciosas de sus ojos son de la bestia que jime. Respetemos su llanto: ella es mortal!

2. El hombre no gusta de las joyas

«No fundan su orgullo en el adorno de su persona; solo sus escudos llevan pintados de variados i escojidos colores» dice

Tácito de los Jermanos. Recordé que los Godos no usaban joyas ni adornos, i que uno de los cargos que hacian los partidarios de Witiza a don Rodrigo era el de que este se engalanaba como una mujer.

«Demas de que en general todos los indios de Chile, hombres y mujeres, andan, segun dije arriba, vestidos aunque descalzos, es con mucha mas honestidad que indios de cualesquiera provincias, en las cuales no hacen diferencia de las partes secretas a las públicas. Asi mismo no se pintan los rostros ni cuerpo, como los del Brazil y otras partes, ni se horadan los labios o bezos como los del Paraguay y Charruas, y otros muchos que traen huesos y piedras labradas en ellos, a que llaman los nuestros barbotes, ni menos usan, salvo las mujeres, brazaletes ni gargantillas, ni de otro algun adorno femenil de que usan los indios en otras muchas partes» (Gonzalez de Nájera, ob. cit. páj 46). En lo de no usar adorno personal de ninguna especie, el Araucano es una escepcion en el mundo entero. El mismo autor, páj 96, dice que los Araucanos se preocupan tanto de sus armas que «las traen de contínuo tan bien tratadas, limpias y resplandecientes, que hacen en ello no solo ventaja pero hasta vergüenza a muchos de nuestros españoles». Ese es el oríjen de que la raza chilena sea la que hace menos uso de joyas a la fecha en todo el mundo.

Los Jermanos como los Araucanos cuidaban con esmero de sus armas i las adornaban de varios modos. Los Araucanos se adornaban la cabeza con plumas rojas i se ponian su ropa mas nueva i limpia para ir a campaña. Era la única ocasion en que se preocupaban de su persona.

Repetidas veces presencié en la campaña del Pacífico el hecho curioso de que todo el que podia, ya fuera soldado o jefe, guardaba cuidadosamente alguna camisa limpia o siquiera un cuello i un par de puños, lo mas que se pudiera en esos tiempos de meses de vida en el desierto, para ponérselos el dia de la batalla, a la cual todos procuraban ir afeitados, limpios, lo mas galanos posible. Era ese un deseo jeneral, una aspiracion íntima; nadie se lo esplicaba ni trataba de esplicárselo. Era un deseo natural el de presentar lo mas engalanada i hermosa que se pudiera la víctima ofrendada en el altar sagrado de la patria. Ese es un ejemplo de lo que se llama herencia sicolójica.

3. NOS BAÑAMOS SEPARADOS LOS HOMBRES DE LAS MUJERES

A la fecha creo que solo los chilenos tenemos la costumbre de bañarnos separados los hombres de las mujeres. Tácito, al tratar del baño entre los Jermanos, no dice nada sobre esto. Tito Livio dice que los patricios romanos, no solo se bañaban sepados los hombres de las mujeres, sino que aun los hombres adultos no se bañaban juntos con los niños. No poseo datos al respecto de los Godos de España.

Entre los Araucanos se guardaba en eso una separacion absoluta entre hombres i mujeres. «Las mujeres se bañan tambien diariamente, pero jamas se las ve en los rios junto con los hombres, sino que buscan lugares apartados» (*Compendio anónimo, Coleccion*, tomo 11, páj 258). Dejo la palabra a Isidoro Errázuriz, que presenció un baño de muchachas araucanas: «En un remanso que forma el rio, a pocos pasos del vado, se bañan cuatro o cinco indias vestidas con sus chamales, se zabullen como patos, se asean i juegan en las aguas cristalinas, como en su elemento. La barranca, cubierta de árboles frondosos, forma como la decoracion de fondo del singular espectáculo, i entre los rayos suaves i luminosos del sol de otoño, brillan los ojos, brillan las aguas i brillan los robustos brazos color de bronce oscuro i los cabellos negros chorreando agua cristalina.

«Tenemos curiosidad de asistir al fin de ese baño al antiguo estilo araucano, para presenciar la confusion de las indias al verse obligadas a salir del agua i a cambiar de ropa a la vista de forasteros i de *huincas*.

«Pero estamos equivocados si contamos con tener fiesta a costa de esta raza tranquila i majestuosa en su orgullo de dueña inmemorial de estas comarcas. Las abluciones, las zabullidas i la natacion se prolongan indefinidamente; i cuando, al fin, las indias van saliendo del agua, una en pos de otra, no se les ocurre correr al bosque en busca de un escondite o prorrumpir en risas, en gritos infantiles i demás recursos del pudor alarmado. Cada una de las bronceadas ninfas tiene de repuesto, estendida sobre un matorral, una camisa blanca i limpia. Al salir del baño, se la ponen sobre la ropa mojada, i esta cae un instante despues al suelo. Sobre la camisa se ajustan rapidamente un chamal seco, en que envuelven el pecho, el vientre i las piernas, lo

prenden con un alfiler de plata, se cubren las espaldas con un segun lo chamal seco, que les sirve como de capa, lo prenden sobre el pecho con otro gran alfiler, recojen la ropa mojada, i siguen su camino, con paso de jimnástica, i tan inmutables e indiferentes como si nadie hubiera pensado en profanar con sus miradas el casto baño de estas Dianas de la Araucania» (*Tres Razas*, páj 40).

Hacen muchos siglos que los profanadores de la castidad de las vírjenes araucanas han estado sometidos a la pena de ser lanceados, esto es, jugar con ellos alzándolos en las puntas de sus lanzas hasta matarlos, tarea encomendada a los ofendidos, así es que la casta de tales ofensores no ha podido prosperar en esa raza.

Hacemos bien en seguir esa costumbre racial. Las familias santiaguinas que empiezan a imitar a los estranjeros de Valparaiso, bañándose en comun hombres i mujeres, hacen mui mal. A los ingleses o alemanes o a los hijos de cualquiera otra nacion no les hace daño ese baño en comun; pero es altamente inmoral para el chileno porque hiere un sentimiento étnico relacionado con el pudor, que debe ser sagrado, i porque, ademas, estamos nosotros en la razon en esta materia. He observado i conversado mucho sobre esto con jentes de todas partes. En los paises que tienen la costumbre del baño en comun, no faltan familias que no la sigan. En Manhattan-beach, baños cercanos a New-York, he visto familias cuyas mujeres tomaban sus baños a horas desacostumbradas, con la sola presencia de algun amigo o pariente que en las tribunas esperaba atento para socorrerlas en caso de necesidad.

En el sur de Europa es mui jeneral la costumbre del baño en comun; pero en los paises del norte se ha introducido solo desde algunos años, sin hacerse frecuente, i en muchas partes no es aceptada

4. Castidad de la mujer araucana

Ya que he tocado el punto de la honestidad de la mujer araucana, voi a permitirme agregar algunas líneas mas sobre lo mismo, en atencion a que no es posible dejar que vayan sueltas por el mundo las aseveraciones falsas de los *Anales* sobre esas mujeres, que son de las mas virtuosas, si no las mas vir-

tuosas, de toda la humanidad. Para los entendidos en sicolojía étnica, es suficiente saber que el Araucano es netamente patriarcal, para estar seguro de que la castidad de sus mujeres es un hecho lójico i necesario; pero como no todos se aplican a ese estudio, voi a citar un autor que conoció el fondo mismo del alma de esas mujeres, el cual se maravilla en varios pasajes de su obra de la pureza inmaculada del alma de algunas de ellas. Muchos cronistas hablan de esto, pero mas de oidas que por conocimiento personal.

Entre las personas que las conocieron bien, ninguno está en mejores condiciones que los misioneros i los confesores de las indias católicas, como lo eran las que acompañaban al conquistador. Las indias que se entregaban al vencedor como esposas o concubinas no podian sentir mortificada su conciencia por ese acto, puesto que esa era la costumbre consagrada de su raza; pero fuera de esas relaciones, para ellas regulares, la vírjen indíjena presentaba a los piratas de amor una resistencia solo vencible por la fuerza muscular. El padre Alonso de Ovalle dedica todo el capítulo que principia en la pájina 263 del segundo tomo de su *Histórica Relacion* a ensalzar la castidad de la india araucana. Refiere numerosos casos conocidos personalmente por él en las anécdotas de su tiempo i en las rejillas del confesonario, las cuales pone de ejemplo a los españoles con estas palabras: «verdaderamente es grande argumento de la fuerza de la divina gracia el ver que esta gente tan nueva en la fé tenga valor para resistir a la ocasion, que le dan talvez los mesmos que debian enseñarles mas con su ejemplo que con sus palabras, y que viendo a los cristianos viejos doblar la rodilla al ídolo de la sensualidad, estos nuevos cristianos lo pisen y huellen con tanta constancia». Refiere tambien muchos hechos que constan de las memorias anuales de los misioneros sobre este mismo asunto i dice: «De otras muchas indias nos cuentan las mesmas anuas grandes ejemplos de la fortaleza con que han resistido a los que pretendieron violar los fueros de su pureza, no pudiéndolas rendir ni con dádivas ni amenazas, antes espuéstose por esto a perder la vida del cuerpo por asegurar la del alma, saliendo talvez de estos conflictos i batallas mal heridas i bañadas en sangre, como se vió pocos años ha». Luego se recrea el buen padre refiriendo casos de pureza tan acabada

que no habia de que absolverlas en el confesonario; de esa castidad no solo de obras sino tambien de deseos i de pensamientos, como la exije el confesor católico, una castidad que se ha hecho naturaleza, producto admirable de larguísima seleccion patriarcal: «a este modo, dice, pájina 266, he tenido yo algunas penitentas que se daban tanto a la virtud y penitencia y tenian tan gran cuidado de sus almas, que no daban en sus confesiones materia suficiente para la absolucion».

Entre los muchos casos que refiere, hai uno que merece algunas líneas especiales; es el siguiente (páj 265): «Otra india procedió con todo ejemplo de virtud, y saliendo un dia de nuestra iglesia, un hombre en la calle hizo una accion con ella algo descompuesta, y con no haber sido ella sabidora, ni intervenido mínima insinuacion ni consentimiento de su parte, se castigó, apartándose toda una noche a un rincon de casa a llorar y rezar con un rosario, y otra noche puso muchas espinas en la cama con que castigó y hirió toda la nóche sus carnes». Este ejemplo ilumina con gran claridad el fondo del alma de la mujer de las razas patriarcales. Tienen estas mujeres la íntima conviccion de que son ellas, sus atractivos femeniles, los responsables de la escitacion producida en el hombre i que lo lleva a faltar. Sabe que es ella la que produce la tentacion, por eso se cubre, por eso se oculta, por eso se castiga i llega en casos de escesivo i estraviado rigorismo, a destruir lo que puede de sus encantos femeninos. Es el oríjen del recato voluntario en la mujer.

El padre Ovalle asegura que la india no fué «sabidora», es decir, no previó lo que podia suceder al pasar tranquilamente al lado de un hombre. Ella no se perdonó esa imprevision; podia haber pasado alejada de él o tomar cualquiera otra precaucion que hubiera evitado a ese hombre el pecado de ser manilargo; esa falta de prudencia, de recato de su parte, fué lo que lloró la pobrecilla i castigó poniendo espinas en su cama. Si al precio de las lágrimas i sangre que a la humanidad ha costado conseguir sus virtudes, se aquilatara el valor de estas, despues del patriotismo, deberia ser el pudor el mas preciado tesoro de las razas superiores.

Todos los pueblos patriarcales han tenido la misma idea de que es la mujer la que incita, la que tienta al hombre. La rela-

cion bíblica de Adan i Eva es la espresion de esa creencia. A medida que avanza el desarrollo de la castidad en una raza, el sentimiento social exije mas i mas control al hombre sobre sus pasiones amorosas, disminuyendo a proporcion la responsabilidad de la mujer.

Debo agregar que la mujer araucana era cobarde, humilde. Ni una sola heroina araucana aparece en la historia. Janequeo, esposa de Guepotaen, mandó tropas i combatió personalmente en contra del conquistador; pero Janequeo era de Villarrica, i por lo tanto huiliche. Don Alonso de Ercilla no tuvo tiempo sino de conocer las costumbres guerreras de los Araucanos; si hubiera conocido sus hábitos domésticos i sociales, no habria dicho que Lautaro llevaba a su esposa Guacolda en su compañía durante la atrevida campaña de aquel caudillo. Los Araucanos no llevaban mujeres en sus ejércitos; se lo prohibia su relijion, de la que eran celosos observantes. Es casi seguro que el insigne poeta compuso en Chile toda la parte de su poema que se refiere a la guerra de Arauco, como afirma Mosquera; pero es tambien mui probable que lo retocara i añadiera algunas escenas en España, pues es sabido que los quince primeros cantos solo los dió a la prensa seis años despues de haber arribado a ese pais, en donde se dió al estudio de los poetas italianos de ese tiempo. Aunque el episodio de Guacolda es solo un idilio dulcísimo i casto, sin que aparezca en ningun momento la mujer briosa i guerrera, él es sin embargo contrario a las costumbres araucanas, i solo una fantasía poética de don Alonso. Algunos cronistas han seguido fielmente al poeta en todo lo que relata hasta en lo que a primera vista se comprende que son adornos poéticos del autor. Siento mucho estar en desacuerdo sobre esto con un ilustrado escritor i hombre público chileno, pero mi convencimiento al respecto es completo.

Es asimismo una suposicion de algun cronista i adorno literario del autor de la *Araucana* la escena de Fresia, la esposa del héroe Caupolican, que insulta en la prision al caudillo araucano, idolatrado por sus compatriotas. Es tan contrario a la sicolojía araucana ese pasaje que debe tenerse por seguramente inventado en tiempos en que no se conocian las costumbres domésticas indíjenas. Fué solo a fines del siglo XVI o principios del siguiente cuando, por los misioneros o por los

cautivos rescatados como Nuñez de Pineda i Bascuñan, hombres que vivieron en la intimidad de los Araucanos, se tuvieron noticias mas o menos exactas de las costumbres indíjenas. Una mujer araucana, que veia en su esposo poco menos que un dios, al verlo prisionero, cargado de cadenas i condenado a muerte, lo que habria hecho, de seguro, habria sido arrojarse a sus piés anegada en un mar de lágrimas; insultarlo i arrojarle a su hijo no le habria pasado por la mente, talvez ni aunque hubiera sido mujer huiliche o pehuenche. Esa escena, como las demás en que aparecen mujeres varoniles, fueron sujeridas al poeta por la lectura de los romances italianos, llenos de heroinas, i del gusto literario que empezaba a cundir en España, mui adaptado al espíritu ibero.

Es bueno dejar sentado que en cuerpo i en alma la raza araucana es talvez aquella en la que la diferenciacion sexual ha llegado al mayor desarrollo. Haciendo contraste con el carácter de enerjía indomable de sus hombres, aparece el jenio humilde i rendido de la mujer de esa raza. Mariño de Lovera, el padre Ovalle, Nuñez i cuantos conocieron a tales mujeres, hablan de dicho contraste. E. Reuel Smith, en su libro *The Araucanians*, hace igual observacion. Asimismo este autor atribuye a herencia araucana la humildad de la campesina chilena, poniendo como muestra de ese carácter la manera de dar un recado de las sirvientas de Chile: «Mui buenos dias, señor! como está su merced? Manda decir mi señorita doña Marcquita que como está la salud de su merced? que se alegra mucho que no tenga su merced novedad ninguna, etc».

Comentando ese rasgo dice: «viniendo, como viene, de la bondad de corazon e indicando una disposicion amistosa, ella atrae nuestra induljencia, sino nuestra admiracion». Este autor es norteamericano, a quienes agrada un poco de independencia i de enerjía en la mujer.

Una doncella adulta araucana tiene las proporciones i fisonomía de una niña impúber, siendo unos quince o dieziseis centímetros mas baja que el hombre, lo que dada la escasa talla de la raza, es la desproporcion mas notable en toda la especie humana. La diferenciacion sexual es, como toda diferenciacion, uno de los caracteres mas constantes i seguros del progreso orgánico. Puede seguirse ese proceso paso a paso desde

los seres celulares, que se reproducen dividiéndose en dos o mas, sin órganos reproductores, hasta los hermafroditas i los unisexuados. En estos últimos es tambien mas notable, dentro de la misma especie, la diferencia entre los individuos de sexo opuesto, concordante con otros signos de perfeccionamiento. En la especie humana, las diferencias corporales i mentales se acrecientan entre los dos sexos a medida que se asciende en la escala étnica i aun en la escala social, segun Le Bon, opinion acatada por Darwin.

Me ha movido a escribir lo anterior la edicion oficial de la *Historia de Chile para la enseñanza primaria* que acaba de salir a luz, libro que resume lo que dicen los *Anales* respecto de los Araucanos, añadiendo que estos «andaban casi siempre desnudos» i que «cuando estaban en guerra, mataban a sus enemigos i los devoraban», cosas que no se atrevieron a decir los *Anales*. El gobierno dice en su libro que los indios del Perú enseñaron a los de Chile a vestirse con tejidos de lana de guanaco, quiso decir llama seguramente, i que llegaron en sus conquistas de Chile hasta el Biobio, de donde se retiraron al norte. Garcilaso de la Vega, inca de sangre, es el único testimonio fidedigno de aquellas espediciones peruanas, i este autor dice que sus paisanos solo llegaron al Maulí, i que allí fueron derrotados por los purumaucas despues de tres dias de pelear. Los purumaucas o promaucaes vivian al sur del Maipo-Rapel, por lo que es posible que solo a ese límite llegaran las tropas del Inca. Está escrito ese testo de enseñanza con el mismo espíritu de todos los documentos oficiales de apocar, de denigrar a nuestros antepasados araucanos. Pero no era esto lo que deseaba hacer notar, sino que el testo ese encomia el valor guerrero de una mujer que acompañaba a los espedicionarios que vinieron con Valdivia, mujer «natural de Placencia y casada en Malaga» segun Mariño. «Se cuenta que ella, dice ese testo de enseñanza, por su propia mano degolló a uno de los caciques prisioneros». Hermoso ejemplo que imitar para las colejialas del pais!

Estas cosas tienen demasiada importancia en la direccion del criterio moral de la juventud chilena para que se me disculpe unas cuantas líneas sobre ellas, aunque sea en forma categórica, que no hai espacio para mas.

Desde un polo al otro de la Tierra pueden repasarse una a

una las distintas razas humanas i comprobar en todas ellas lo que ya he dicho respecto a la diferenciacion entre el físico i el carácter de sus hombres i de sus mujeres como signo inequívoco de perfeccion. A hombres de caracteres varoniles desarrollados corresponden mujeres de feminismo tambien desarrollado, i al contrario, a mujeres varoniles, hombres que apenas lo son. Las mujeres varoniles inglesas i norteamericanas que tanto alaban los diarios i revistas de Santiago no son tales mujeres varoniles. En esa raza no hai heroinas ni guerreras ni cosa que lo valga. Las inglesas i norteamericanas van solas por las calles porque saben que los hombres no las faltarán en lo mas mínimo, i si algunas se descomiden con los hombres, como dicen que sucede, es solo debido a que éstos las tienen demasiado regalonas i hasta consentidas; pero son tan femeninas como la que mas. Las conozco personalmente.

Las mujeres de cualidades morales e intelectuales semejantes a las del hombre que suelen aparecer en las razas superiores, tienen tambien afinidades físicas con el varon: son poco agraciadas de semblante, suelen tener pelos en la cara, los hombros cuadrados, su voz carece de la dulzura que para el hombre tiene el acento femenino, etc, i no es raro que les guste vestirse de hombre; en cambio, esas mujeres de gran talento que han solido rivalizar con el hombre, esos fenómenos, no han tenido descendencia. ¿Qué será? Los médicos saben mucho de eso, pero a veces ni ellos mismos saben a que carta quedarse.

Es mui fácil en Chile refutar esas doctrinas fiscales, porque aquí van contra los sentimientos heredados de la poblacion. Todo chileno de instintos correctos siente desvío por una mujer talentuda i hombruna, en lo que no hace mas que seguir las misteriosas pero infalibles indicaciones de la naturaleza.

En contra del ejemplo fiscal para mis paisanas, yo les aseguraré, sin pruebas por hoi, que hai pocos signos mas elocuentes de inferioridad de raza para una mujer que el de poseer carácter varonil, i que la intelijencia femenina no debe pasar de ciertos límites si no quiere despertar sospechas. Esto no es negar que haya mujeres de verdad que son mas intelijentes que muchos hombres, es afirmar solo que el término medio de la intelijencia femenina es inferior a la masculina, i que dicha diferencia se acentúa a medida que se asciende en la escala de las razas,

porque así, diferenciando las aptitudes masculinas i femeninas, es precisamente como han llegado a ser superiores las razas que lo son.

La mujer jermana tampoco fué guerrera. Si a veces acompañaba a los ejércitos, nunca entró en combate; su papel era el de preparar la comida i cuidar a los heridos. Las mujeres que en Chile han dado alguna muestra de enerjía varonil i guerrera no han sido ni araucanas ni godas. Las heroinas europeas han sido meridionales. Juana de Arco era ibera del sur de Francia.

Los *Anales* dicen con acierto que entre los Araucanos habia meretrices; pero no aciertan en la dañada intencion con que en dicha costumbre se detienen. No es difícil esplicarse la existencia de esas mujeres en los pueblos de costumbres domésticas severas, sobre todo en los pueblos polígamos como el araucano, en los cuales han de quedarse muchos hombres sin esposa. El órgano social que representa la institucion de las meretrices debe su existencia a una necesidad fisiolójica, cuya satisfaccion asegura la correccion de las costumbres domésticas en dichas sociedades. Así es que toda medida que tienda a suprimir o perturbar las funciones de dicho órgano, va directamente en contra de las buenas costumbres, de lo que hai ejemplos tan elocuentes como tristes en Europa i América.

¿Que necesidad habria de tales mujeres en los pueblos en que las costumbres establecidas, jenerales, fueran disolutas? O en aquellos en que la mujer domina i dispone del hombre? Los antiguos Jermanos tenian meretrices, por las cuales sin embargo su sociedad sentia profundo desprecio, como es natural. «En cuanto a la que prostituye públicamente su honor, no ha de esperar perdon: ni belleza, ni edad, ni riquezas le harán encontrar un esposo» (Tácito). El padre Ovalle (ob. cit. tomo 2, páj 284) refiere que unos indios jóvenes pretendian una vez matar a una de esas mujeres araucanas «porque decian que vivia sueltamente». Eran pues en Arauco tan mal miradas como en el norte de Europa.

5. a) Rasgo de matriarcado de los Godos de España.
b) Su arraigo en Chile, sus consecuencias.
c) Algunos apellidos de conquistadores.

a). La costumbre matriarcal que los Godos de España trajeron a Chile es la de la persistencia del apellido de la mujer des-

pues de casada, i como consecuencia, la de que muchos chilenos tengan la costumbre ibera de firmarse con dos apellidos, el del padre i el de la madre.

Todo lo que sabemos de los habitantes de la antigua Iberia nos confirma plenamente que el matriarcado o dominio de la mujer fué perfecto en tiempos pasados. En tiempos de la conquista romana de ese pais persistian aun muchas costumbres que lo atestiguaban. Hoi mismo quedan numerosas supervivencias de aquel réjimen. Los escritores españoles que se han ocupado de esto traen muchas pruebas. La rejion del norte de España, especialmente la vecina a los Pirineos, es la que ha guardado mas elocuentes signos matriarcales, entre los cuales la cuvada es el mas decidor. Esta costumbre, como se sabe, consiste en que el esposo se ech.a a la cama aparentando enfermedad en cuanto la esposa da a luz. En la cama es colmado de atenciones i cuidados, guardando dieta por algunos dias, i recibiendo las felicitaciones por el arribo del nuevo vástago. Es el modo de afirmar su paternidad respecto del recien nacido. Hai en la lójica de esa prueba una peticion de principios, o prueba de lo mismo con lo mismo, como decimos vulgarmente, modo frecuente de razonar de los pueblos primitivos, pero no por eso es menos tenida como prueba indudable de paternidad. Existia esa costumbre en tiempos de Estrabon, i Sales i Ferré dice que aun subsiste. Ella prueba que en tiempos anteriores la filiacion de la familia se hacía solo por la mujer, que era solo a su madre a la que conocian con seguridad las personas i que la mujer no era poseida por un solo hombre en sus relaciones maritales. De allí que el apellido o distintivo de la familia o tribu de la mujer fuera el único seguro para los descendientes, i el único que usaban.

La mujer ibera ha sido tan tenaz en trasmitir su apellido a sus hijos, que puede seguírsela a través de la historia por ese rasgo de su mente. Sabido es que la raza ibera ocupó en tiempos prehistóricos i aun protohistóricos una área mui estensa del continente europeo. Sus esqueletos se han hallado, además de la península ibérica, en todo el sur de Francia, en el suroeste de Inglaterra i en Irlanda. Cuando los Pictos, de oríjen celta, preparaban en Irlanda su espedicion conquistadora sobre Escocia, las mujeres irlandesas se ofrecieron a acompañarlos, con

la condicion de que sus hijos llevaran el apellido de sus madres. Entre los Vascos españoles persistió hasta el siglo XVIII la costumbre, sancionada en la lei, de que el hombre que se casaba con una heredera perdiera el apellido propio i tomara el de su esposa, i por lo tanto los hijos tenian el apellido de sus madres. El capitan don Melchor Jufré, autor del *Compendio Historial*, no era Jufré sino Aguila; Jufré era el apellido de su madre, el cual puso don Melchor en primer lugar, porque era frecuente poner el de la madre antes que el del padre. Sin embargo, ese capitan nombra a su primojénito con el apellido real de su padre, Aguila, a principios del siglo XVII. Muchos de los emigrantes españoles cambian su apellido paterno por el de sus madres al abandonar su patria. Es la madre española la que insiste tenazmente en conservar su apellido, lo cual es solo una de las muchas manifestaciones evidentes de la independencia individual que siente dentro del matrimonio.

Solo en la península ibérica i en las partes que fueron o son sus colonias, la esposa conserva su apellido. En Francia e Italia solo queda el nombre, tomando el apellido de su esposo. En Inglaterra pierde aun el nombre, el cual solo subsiste en la intimidad del hogar. Así, Maria Perez, casada con Juan Diaz, se firma en español Maria Perez de D. o Maria P. de Diaz. Al uso italiano i francés, se firmaria María Diaz, i en Inglaterra, fuera de su casa, nadie la llamaria sino señora Juan Diaz, como ella se firma. Es comun encontrar ingleses que no saben el apellido de su madre, cosa inconcebible para una española.

De allí la costumbre de firmar con dos o mas apellidos en España, Portugal i demás paises que de ellos han recibido esa costumbre. El empleo de mas de un apellido trae al fin como resultado, en muchas familias, el que se pierda definitivamente el apellido paterno, quedando solo el último que se pone. Este fenómeno es debido a la mayor persistencia en la memoria auditiva del último sonido que se percibe.

A Vicuña Mackenna muchos lo conocian solo por Mackenna; al novelista Perez Galdós nadie lo reconoceria si solo se le llamara Perez, pero no habria dudas si se dijera Galdós.

b). Hai muchos ejemplos de esa pérdida del primer apellido por dicha causa. Solo entre los cronistas e historiadores de Chile i otros nombres que he recordado, pueden citarse, entre otros,

a Mariño de Lovera, cuyo nombre era Pedro Rodriguez; el padre Ovalle, a quien he puesto de testigo tan amenudo, era tambien Rodriguez por su padre, pues era hijo de don Francisco Rodriguez del Manzano i Ovalle. El nombre de la calle de Santiago que recuerda al primer historiador de Chile, como lo llamó Vicuña Mackenna, es pues el apellido de la abuela paterna de dicho historiador. Al padre Gomez, Molina lo llama Vidaurre, i con este segundo apellido es conocido jeneralmente. Córdova i Figueroa era Gutierrez por su línea paterna. Altamirano era Grez, Rodrigo de Quiroga era Camba, Hurtado de Mendoza era Lopez por su línea paterna, el pintor Velazquez se llamaba Diego de Silva, i el nombre del ínclito conquistador Valdivia era don Pedro Oncas i Gutierrez, siendo Valdivia apellido de su abuela materna.

Se comprenderá cuan difícil es seguir las jenealojías de algunas familias con ese cambio de apellidos, pues debe tenerse presente que dichos cambios han venido sucediéndose desde mucho antes de la época en que los he recordado; así el padre Ovalle no era tampoco Rodriguez, pues figura un su antepasado paterno con el apellido Nieto; como Hurtado de Mendoza tiene un antecesor Iñiguez; Córdova i Figueroa, antes que Gutierrez, tiene una serie de abuelos cada uno con un apellido distinto.

En Chile hai muchas familias que llevan apellido materno como algunos Aldunate, que son Martinez; Ballesteros, que son Rodriguez; Valenzuela, que son Perez; Bascuñan, que son Nuñez, etc, etc.

Se ve por esto de que manera tan particular esa insistencia de la mujer ibera en hacer que figure su apellido, aunque sea despues del del esposo, ha traido como consecuencia que sea el suyo el único que persista al fin. Este resultado ha sido imprevisto seguramente por ella, pues es solo la consecuencia del fenómeno acústico recordado, como puede comprobarse facilmente. En Inglaterra, especialmente en Irlanda, es i ha sido mui comun el apellido O'Neill, por lo que una de las familias de ese apellido agregó, para diferenciarse de las demás, la palabra *roux*, escrita despues *roe*, que se pronuncian mas o menos lo mismo; pues bien, los descendientes actuales de aquella familia O'Neill Roe, miembros de la cual existen hoi en Chile, se firman a la fecha solo Roe.

Hai todavia otro hecho curioso sobre esto: cuando una familia desea recuperar el antiguo apellido paterno olvidado, no puede ponerlo en el primer lugar de la firma porque el apellido materno, que ha sido el usado en los últimos tiempos, está ligado a contratos i forma parte del nombre con el que es conocido en la sociedad, por lo que se acostumbra colocarlo despues del usado, del materno. Por esa causa se establece una inversion en el órden de los apellidos primitivos, de lo que hai tambien numerosos ejemplos en España i Portugal, i que no faltan en Chile; así los Irarrázabal i Andia, como he visto nombrar a esa familia, son Andia Irarrázabal; los Cortes Monroi son Monroi Cortes, los Solis de Obando son Obando de Solis, etc.

Ha logrado pues la mujer que ha heredado esa costumbre ibera ligar el nombre de su linaje a los hombres que han pasado a la historia por sus hechos, dejando en el olvido el del padre de esos hombres; pero no ha sido sin beneficio de inventario que en algunos casos ha quedado el apellido materno ligado a una fama poco envidiable: el tirano Rosas de la Arjentina, por ejemplo, se llamaba Manuel Ortiz.

Esas mutaciones i pérdidas de apellidos en una sociedad, no solo traen el inconveniente de dificultar las investigaciones jenealójicas, sino tambien el de encubrir las relaciones de sangre que inevitable aunque lentamente se establecen entre todas las capas sociales, pues acontece que son las familias que descuellan en una estirpe las que acostumbran dos apellidos, i por lo mismo las que al fin pierden el verdadero. Además, en nuestro pais, como en muchos otros, los hijos naturales toman de ordinario el apellido materno, i cuando toman el del padre, rarísima vez acontece que lo tomen íntegro, cuando este es compucsto; si al fin se pierde el primero de esos apellidos dobles, en algunas familias, quedarán por esa causa como perteneciendo a estirpes distintas dos ramas del mismo tronco. ¿Cuantos Perez no tendrán el mismo abuelo que algunos Valenzuela? Cuantos plebeyos Nuñez no serán del mismo linaje que algunos nobles Bascuñan? Los gañanes Andia, de los que hai muchos, tienen, de seguro, un antepasado comun no mui remoto con los marqueses de la Pica, puesto que una sola familia de aquel nobilísimo apellido ha formado parte de nuestra raza. Hoi mas que nunca es necesario recordar estas cosas en-

tre nosotros, hoi que un alejamiento insensato de las clases gobernantes respecto del pueblo amenaza destruir nuestra sociabilidad.

En nuestra corta historia, puede verse como se han sucedido en el escenario social unas a otras distintas familias. Eso es lo natural, lo lójico en toda sociedad correctamente organizada, porque es sabido que la facultad de producir hombres superiores se agota, tarde o temprano, en toda estirpe, por varias causas. Esta rotacion de las familias en nuestra sociedad está hoi dificultada hasta la obstruccion por causas morales mas que mentales, causas que estudiaremos mas adelante.

c). Aquí, ya que se trata de apellidos chilenos, voi a recordar, algunos de los mas frecuentes en el pueblo i que son asimismo de los mas nobles, no en pergaminos, sino en sangre, en naturaleza, los cuales hoi no figuran o figuran poco en la direccion del pais, pero que podrán hacerlo mañana.

Estos 124 apellidos fueron traidos a Chile por aquellos guerreros godos que Valdivia calificaba de «mas que hombres» i por los que los siguieron poco despues, acendrados en la criba de apretadas mallas que hemos visto. Solo pongo un máximo de seis en cada letra, para no ocupar muchas líneas.

Aguayo, Alfaro, Agusto, Alegria, Atenas, Ayala; Barrera, Barrial, Balboa, Basualto, Bobadilla, Burgos; Camino, Canales, Castañeda, Cabello, Cereceda, Collasos; Delgadillo, Delgado, Devia, Dinamarca, Donaire, Duran; Elgueta, Erizar, Escalante, Escalona, Escobedo, Estai; Galvez, Galan, Gamboa, Ganga, Garai o Garei, Góngora; Hermosilla, Hernandez, Herrero, Hidalgo, Hinojosa, Honorato; Ibacache, Ibarra, Illanes, Inostrosa, Iriarte, Iturra; Jaña, Jarpa, Jerez, Jeria, Jiron, Jorquera; Lagos, Lara, Lepe, Linares, Lorca, Loyola; Machuca, Maldonado, Mejía, Melendez, Mella, Montecinos; Navia, Navarro, Neira, Nieto, Niño, Nuñez; Olano, Olea, Olmos, Ordenes, Ortiz, Osorio; Pacheco, Pantoja, Pedrero, Peña, Peñalosa, Pulgar; Quevedo, Quezada, Quijada, Quintanilla, Quintero, Quiroga; Retamal, Reinoso, Robles, Roco, Rocha, Rojo; Sagredo, Sanabria, Sande, Segovia, Sierpe, Soto; Tapia, Tellez, Tejeda, Toledo, Torrejon, Trujillo; Ubilla, Ulloa, Urquieta, Urra; Valiente, Valladar, Vallejo, Veas, Vives, Vizcarra; Zárate, Zelada, Zepeda, Zorrilla, Zuluaga, Zúñiga.

Muchos de esos nombres tienen la honra altísima de que hayan sido cantados por la epopeya nacional.

Esas estirpes, como tantas otras, han permanecido en Chile perfectamente libres de mezcla con sangre estraña a nuestra raza por el espacio de dos i medio a tres siglos o mas. Las ramas que de dichas familias quedaron en Europa, o se han estinguido o se han mezclado allí con sangre ibera. Hai aquí algunas estirpes góticas mui numerosas, como los Valenzuela, por ejemplo, estendidas en todo el pais i en todas las capas sociales, que son casi esclusivamente chilenas. De una manera jeneral puede decirse que los apellidos chilenos antiguos no se conocen en España, ya sea que, por haber pertenecido a hijosdalgo, adoptaran estos la costumbre, nacida en la Península en los siglos XV i XVI, de agregar el apellido materno, i de allí que se perdiera el del padre; o por que se hayan agotado esas familias en Europa. Fuera de los patronímicos como Perez, Gonzalez, etc, los demás apellidos de los españoles actuales son estraños a los nuestros. La sangre mas jenuinamente chilena está por tanto en los campos, aldeas i pequeñas ciudades de las provincias agrícolas, puntos a donde no ha llegado en ningun tiempo en cantidad apreciable sangre meridional europea ni africana.

6. a) PLEBE EUROPEA I PLEBE CHILENA. b) SANCHO I EL ROTO. c) LA ESTRELLA I LOS COLORES NACIONALES

a). Uno de los mas graves males causados por la cultura latina introducida en Santiago en los últimos años es, sin duda, la de pervertir el criterio con que ha de ser juzgado el pueblo de Chile.

La literatura de molde meridional europeo, profusamente circulada por los diarios políticos i por el número creciente de revistas literarias llenas de recortes de autores latinos i de imitaciones de esos autores, está afirmando en el juicio público una idea completamente falsa respecto de las cualidades de la intelijencia i del carácter de nuestra base étnica. Las representaciones teatrales, poniendo a la vista las costumbres de aquellos pueblos, distintas sustancialmente de las nuestras, tienen el mismo efecto perturbador.

Están los santiaguinos llegando a creer que el pueblo debe ser compuesto de toreros, de majos, de chulos i de manolas. El descoco natural de la plebe meridional europea, exajerado por

los cómicos al uso, hace un contraste completo con el roto callado i tranquilo, i con la mujer del pueblo, modesta que se desliza atemorizada por las calles de la capital. Para un *habitué* a tandas, esto es para la gran mayoría de los literatos, periodistas i jente de posibles santiaguinos, la plebe chilena aparece demasiado pobremente vestida, opaca, desgarbada, insustancial, tonta, despreciable.

La pintura que de los hábitos i pasiones del bajo pueblo de Francia, Italia, España hacen los novelistas de esos paises, creen los santiaguinos que corresponde a los del pueblo chileno. El respeto del roto por su superior lo tienen por poquedad de ánimo, i alaban el desplante con que el peon europeo llega dándonos la mano i hasta palmeándonos el hombro a poco que uno se descuide. Hai en ese juicio tanto desconocimiento de nuestro modo de ser como de lo que significan el comedimiento del roto i el desparpajo del peon europeo, i del valor que una i otra modalidad mental tienen en la organizacion de la sociedad. Hombres respetuosos no los hai en las bajas capas sociales sino en los paises del norte de Europa. Hombres humildes los hai en el sur, pero no en el norte de ese continente.

En las naciones latinas el concepto moral en jeneral es mucho mas elevado en las clases superiores de la sociedad; igualmente el concepto político, el relijioso, etc; las clases dirijentes están en una etapa mas adelantada de su evolucion síquica que las clases dirijidas, inferiores, lo que es natural. Las costumbres morales no siempre guardan relacion directa con el concepto, pues esa es cuestion diversa.

Así refiriéndome solo al sentimiento de la honestidad, en Italia i España es bastante desenvuelto en la clase superior, pero rudimentario en la plebe. El año antepasado se mandó construir una fuente monumental en la plaza del Terme en Roma, i cuando estuvo concluida, los ediles la visitaron para contemplarla i acordar la fecha de su inauguracion. El arquitecto se habia tomado la libertad de agregar como adorno algunas mujeres desnudas en actitudes que se consideraron indecorosas por algunos ediles, por lo que la fecha para descubrir el monumento no pudo acordarse. El pueblo, sin autorizacion de nadie, la descubrió un buen dia i la encontró de su gusto, i allí quedó luciendo esa muestra del sentimiento atávico de aquel pueblo.

En Chile, una comprension errada de la belleza, contraria al sentimiento nacional de la honestidad, está poniendo de moda en Santiago el desnudo en la escultura, lo que produce el escándalo del pueblo, el cual no ha torcido sus instintos con discursos matriarcales sobre la belleza. Son los diarios obreros del pais los que mas enérjicamente protestan de los bailes de máscaras, de los carnavales i demás espectáculos en que la nota indecorosa lleva el sostenido de la fiesta. Los operarios de Tarapacá han protestado en repetidas ocasiones del lenguaje indecoroso que los pulperos de las oficinas salitreras emplean con las mujeres de aquellos, cuando van a hacer sus compras. Nadie ha atendido esas quejas, talvez por creerlas sin importancia para el roto, cuyos sentimientos al respecto juzgan por los de la plebe de las tandas, paisanos de esos pulperos, i por la que aparece en las novelas de las naciones latinas.

Las novelas de Zola, fotografías artísticas de las costumbres del pueblo francés, son para cualquier observador i conocedor de nuestras costumbres, una prueba palmaria de la completa diferencia entre la plebe francesa i la chilena. Nada es en ellas aplicable a nuestro pueblo, ni menos sus costumbres domésticas. Zola tocó mui hondo en ocasiones el corazon humano, alcanzando entonces a todas las razas con su talento; pero fuera de allí, en lo demás es completamente francés, o cuando mas, meridional. Ni siquiera los crímenes que describe se conocen entre nosotros: aquel matrimonio de dos viejos que se envenenan lentamente uno a otro poniendo arsénico en el salero de su cónyuje, que pinta en *La Bestia humana*, es absolutamente incomprensible a un chileno del pueblo. La bestia esa no es humana, en el sentido jeneral que le dió su autor, porque a nosotros no nos toca. El área jeográfica de esa bestia es mas restrinjida de lo que creyó Zola.

El lenguaje mismo que empleó el autor es completamente inaceptable para el pueblo de Chile. A esas novelas, como a las demás que describen costumbres bajas, en lenguaje indecoroso, tipo latino de literatura, no sería suficiente entre nosotros ponerles en las tapas «solo para hombres» sino «solo para ciertos hombres de la clase acomodada», porque el pueblo en Chile conserva intactos sus instintos hereditarios en esto como en lo demás. La perversion moral que con tan justa razon alarma a los chile-

nos patriotas, i que a la fecha está introduciéndose en nuestro pais con el disfraz de cultura, está mui lejos del roto.

En uno de los diarios santiaguinos encargados de denigrarnos, i que me trajo el último vapor, leo: «la corrupcion del bajo pueblo» refiriéndose al chileno i apropósito de un desórden de borrachos. Ese es el modo corriente de espresarse del pueblo en los diarios i libros del sur de Europa, i allí podrá ser natural esa corrupcion del bajo pueblo; pero en Chile, sépalo ese diarista, el roto no conoce ni de nombre los cien vicios que corroen el alma i los huesos de algunos de sus compatriotas de las ciudades. Cuando el peon de los campos, aldeas o villas del pais llega a la capital, oye allí, por primera vez en su vida, ciertas palabras que sobresaltan su alma de niño, i aunque viviera cien años en esa ciudad, siempre quedaría ignorando muchas de esas cosas, porque no caben en su espíritu.

b). «Pensando hacer un libro de circunstancias, su jenio colosal creó un libro para todos los tiempos i para todos los hombres» dice don Diego Barros respecto de Cervantes i su obra maestra. Seguramente que este autor no se propuso escribir sobre sicolojía étnica diferencial de las dos razas que en su tiempo habitaban la Península, pero su maravilloso poder de observacion, al pintar el contraste entre los sentimientos elevados, caballerescos del hidalgo don Quijote, i los instintos groseros, materiales, egoistas del rústico Sancho, hizo el retrato, aunque exajerado, del pensamiento de aquellas dos razas.

Cervantes tomó su tipo del caballero de la raza hidalga, que él sabia mui bien que era gótica de oríjen, como lo dice espresamente. Entre las composiciones poéticas que agregó Cervantes al principio de su libro, hai un soneto titulado «*El caballero del Febo a D. Quijote de la Mancha*» cuyos dos tercetos dicen:

«Améla por milagro único i raro,
I ausente en su desgracia, el propio infierno
Temió mi brazo, que domó su rabia.
Mas vos, *godo* Quijote, ilustre i claro,
Por Dulcinea sois al mundo eterno,
I ella por vos famosa, honesta i sabia».

Los labradores i campesinos pertenecen en todos los paises a la raza autóctona.

El tipo físico de los dos principales personajes de esa crea-

cion jenial es mui digno de llamar la atencion. Don Quijote es «un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado i avellanado de miembros, entrecano, la nariz aguileña i algo corva, de bigotes grandes, negros i caidos». La nariz i sobre todo el color de los bigotes hacen de don Quijote un tipo mestizo. Cervantes no podia ignorar que los hidalgos de su tiempo eran rubios, como nos lo muestran los centenares de retratos que de ellos nos quedan, como era rubio él mismo, hidalgo de linaje. La nariz de don Quijote me hace desechar la idea de que perteneciera a los escasos nobles de oríjen ostrogodo-tártaro, sin embargo que la direccion de los pelos de los mostachos, de alto abajo o caidos, parece mongólica o tártara. Es pues la figura de don Quijote la de un mestizo ibero-gótico. ¿Por qué escojió Cervantes un mestizo en vez de un Godo de estirpe pura? Hidalgo de estirpe, i rubio i alto eran ideas asociadas en ese tiempo en España. Creo que es en el Louvre en donde existe un antiguo cuadro representando a don Quijote i a su escudero, i en el cual la figura del hidalgo es rubia i de ojos azules. El pintor creyó correjir la plana en esto a Cervantes, pero estoi seguro de que se equivocó. Cervantes hizo el retrato físico i moral de un mestizo, de un desequilibrado de cuerpo i alma, tipo moral que su jenio de observador le hizo preferir como mas apropiado a su héroe. Es mui digno de notarse que los dos locos que de mano maestra, como pudiera hacerlo un profesor de enfermedades mentales, nos pinta Cervantes en su obra, tuvieran las patillas negras. Aquel loco de amor que encontró don Quijote en Sierra Morena «el Roto de la Mala Figura» como lo llama Cervantes, era asimismo de barbas negras, segun el autor, i su calidad de hidalgo la declara el mismo loco: «Mi nombre es Cardenio, mi patria una ciudad de las mejores de esta Andalucia, mi linaje noble, mis padres ricos, mi desventura tanta, que la deben de haber llorado mis padres i sentido mi linaje». Estoi convencido de que Cervantes, en esta obra que aparece tanto mas admirable cuanto con mayores conocimientos se la estudia, elijió deliberadamente a un mestizo moral, en el cual los ideales nobilísimos que lo impulsan tocan el estremo de la fantasía insana del desequilibrado, i prestó a su personaje la envoltura corporal que su esperiencia le sujirió como mas apropiada.

El retrato de Sancho Panza es el perfecto, física i moralmente, del tipo equilibrado del rústico ibero. Cervantes hubo de escojerlo, sin embargo, tan simple como era necesario para que no estuviera seguro de la locura de su amo, i pudiera creer en sus promesas i acompañarlo en sus andanzas.

Unánimes están los críticos españoles en considerar a Sancho como el tipo del hombre del pueblo, algo mas simple que la jeneralidad, pero con su grosería, su gula, su egoismo, su pereza, su pusilanimidad características. Representa la prosa de la vida, lo positivo, lo que se pega al riñon, lo sensato, en oposicion al caballero, que encarna la pura poesía, lo ideal, lo que alimenta pero no engorda, lo fantástico, lo insensato.

Sancho, en compensacion de su simpleza, es hablador sempiterno, a veces elocuente i hasta espiritual. Lleno de refranes que ya vienen al pelo o ya se van por los cerros de Ubeda, como le decia don Quijote, pero siempre graciosos. La malicia, la socarronería, las jugadas que le hacia a su señor, las mentirillas del buen escudero, propias del rústico de aquel pais, hacen de Sanchico un personaje gracioso, simpático, para los lectores hispanos. Ven en él, retratada por la mano jenial de Cervantes, a la plebe de la Península. Estan en lo cierto; pero yerran de medio a medio cuando afirman que Cervantes pintó en Sancho a la plebe de todos los paises, que es el retrato del hombre vulgar de todas las razas.

Pocos caracteres hai mas absolutamente opuestos que el de Sancho i el del roto, i es admirable como algunos escritores nacionales, copiando a los españoles, hallan que Sancho puede representar el tipo inferior de toda sociedad. Es mas que probable que la estampa moral de aquel escudero, tan conocida por los intelectuales chilenos, haya contribuido en gran manera a formar el juicio falsísimo que tienen del roto. En mis mocedades, herido de esa desemejanza, glosé algunas escenas del *Quijote* poniendo de escudero del ilustre manchego a un roto chileno. Hube de cambiar por completo el desarrollo de la aventura i su conclusion. Haga esa prueba, aunque sea mentalmente, cualquiera que conozca algo el carácter de nuestro pueblo i verá que le sucede lo que a mí. Tómese a un roto tan simple como sea necesario para tener por cuerdo a don Quijote, i désele a éste por su escudero, ya solo o bien acompañado con Sancho,

como he hecho, i se palpará la antítesis moral existente entre esas dos plebes.

Para refrescar la memoria, voi a copiar del *Quijote* algunas líneas que pintan a Sancho i que no hai roto alguno al que le vengan:

«Señor, yo soy hombre pacífico, manso, sosegado, y sé disimular cualquiera injuria, porque tengo mujer y hijos que sustentar y criar: Así que séale a vuestra merced tambien aviso, pues no puede ser mandato, que en ninguna manera pondré mano a la espada ni contra villano ni contra caballero, y que desde aquí para delante de Dios perdono cuantos agravios me han hecho y han de hacer, ora me los haya hecho o haga o haya de hacer persona alta o baja, rico o pobre, hidalgo o pechero, sin ecetar estado ni condicion alguna. Lo cual oido por su amo le respondió: quisiera tener aliento para poder hablar un poco descansado, y que el dolor que tengo en esta costilla se aplacara tanto cuanto para darte a entender, Panza, en el error en que estás. Ven acá, pecador, etc». En la aventura de los batanes, despues de hacer notar a Sancho los ruidos espantables, la oscuridad de la noche i demás circunstancias temerosas que los acompañaban, don Quijote empieza así esta plática: «pues todo eso que yo te pinto son incentivos y despertadores de mi ánimo, que ya hace que el corazon me reviente en el pecho con el deseo que tiene de acometer esta aventura por mas dificultosa que se muestre: Así que aprieta un poco las cinchas a Rocinante, y quédate a Dios, y espérame aquí hasta tres dias no mas, en los cuales si no volviere puedes tú volverte a nuestra aldea, y desde allí por hacerme merced y buena obra irás al Toboso, donde dirás a la incomparable señora mia Dulcinea, que su cautivo caballero murió por acometer cosas que le hiciesen digno de poder llamarse suyo. Cuando Sancho oyó las palabras de su amo comenzó a llorar con la mayor ternura del mundo y a decirle: señor, yo no sé porque quiere vuestra merced acometer esta tan temerosa aventura: ahora es de noche, aquí no nos ve nadie, bien podemos torcer el camino y desviarnos del peligro, aunque no bebamos en tres dias; y pues no hay quien nos vea, menos habrá quien nos note de cobardes: cuanto mas que yo he oido muchas veces predicar al cura de nuestro lugar, que vuestra merced mui bien conoce, que quien busca el peligro

perece en él: así que no es bien tentar a Dios acometiendo tan desaforado hecho, donde no se puede escapar sino por milagro; y basta los que ha hecho el cielo con vuestra merced en librarle de ser manteado como yo lo fuí, y en sacarle vencedor, libre y salvo de entre tantos enemigos como acompañaban al difunto; y cuando todo esto no mueva ni ablande ese duro corazon, muévale el pensar y creer que apenas se habrá vuestra merced apartado de aquí, cuando yo de miedo dé mi ánima a quien quiera llevarla».

Mas adelante, en una de las aventuras de Sierra Morena, don Quijote dice a Sancho que busque por un lado mientras el va por otro, a lo que arguye el gracioso Sancho: «No podré hacer eso porque en apartándome de vuestra merced luego es conmigo el miedo, que me asalta con mil géneros de sobresaltos y visiones, y sírvale esto que digo de aviso para que de aquí adelante no me aparte un dedo de su presencia». Si el roto no aparece, ni por asomos en esos pasajes, menos se divisa en aquella falta tan particular de respeto de Sancho por su señor: tercia en cuanta conversacion éste entabla con otra persona, lo contradice, lo aconseja i hasta lo amenaza. Habla tanto que su amo le suplica que calle, le cita ejemplos de escuderos mudos, i por fin llega a prohibirle que hable, de lo que Sancho no hace caso. I por fin el Sanchico, en un altercado con su natural señor, se le fué a las manos «y arremetiendo a su amo se abrazó con él a brazo partido, y echándole un zancadilla dió con él en el suelo boca arriba; púsole la rodilla derecha sobre el pecho, y con las manos le tenia las manos de modo que no le dejaba rodear ni alentar. Don Quijote le decia: ¿como, traidor, contra tu amo y señor natural te desmandas? ¿con quien te da su pan te atreves? Ni quito rey ni pongo rey, respondió Sancho, sino ayúdome a mí, que soy mi señor».

Es verdad que don Quijote queria dar a su escudero algunos azotes a cuenta de la partida que, segun receta de Merlin, debia propinarse el escudero para que se desencantara la dama del caballero; pero así i todo esa escena de lucha, esa zancadilla, i el ponerle la rodilla al pecho a su amo, despues de lo cual Sancho sigue tan campante ensartando refranes i acompañando a don Quijote, es tan absurda para un chileno como no puede ser mas. Un roto que por un motivo cualquiera, el mas jus-

tificado posible, hubiera faltado de esa suerte a su patron, habria huido de su lado para siempre. De la misma manera, un roto cobarde siente tanta vergüenza de su cobardía que ni por la espectativa de todas las ínsulas del mundo habria estado exhibiendo a cada paso su ruindad de ánimo ante su patron, ni ante nadie. La actitud del roto ante un patron que lo trata bien, que le prueba de mil modos que lo aprecia, es la del protector, la del defensor de su patron en todas las ocasiones. El será siempre el primero que arrostre el peligro que lo amenace, el que marchará adelante en los pasos desconocidos i en que se presuman peligros, esto es, adoptará mas bien la actitud de don Quijote que la de Sancho. Este desgraciado escudero, cobarde, hablador, mentiroso i falto de respeto en absoluto con su superior, sería un monstruo incomprensible para un roto chileno. Esa es la verdad. Será Sancho mui gracioso i donairoso, i confirmado por discreto para los literatos españoles e hispano-americanos, pero para el roto queda siendo un fenómeno moral estraordinariamente raro i en demasía vergonzoso. Ni la aventura de los molinos de viento, ni la de los leones, ni ninguna otra habria sido para un roto signo mas claro de la locura del pobre caballero que la de hacerse acompañar en sus espediciones belicosas con un hombre tan inútil como Sancho.

Si los alemanes i Sismondi han encontrado que el *Quijote* es el libro mas triste que se haya escrito jamás, por cuanto en él las intenciones mas jenerosas solo reciben palos i burlas, para los ingleses dicho libro es el mas inmoral de cuantos se han publicado. Ese libro, dicen, cuya lectura es obligada en las escuelas i colejios de España, i que es el tema constante de estudio i meditacion de sus hombres ilustrados, ha llegado a destruir en los españoles sus antiguos ideales alzados i caballerescos por el temor de incurrir en la tacha de quijotes, i el significado de quijotería ha ido estendiéndose poco a poco hasta aplicarse a la fecha a acciones simplemente jenerosas, mientras que del buen Sancho, del gracioso Sancho, del práctico Sancho, del hombre de yantar sólido i dormir largo, parece que quisiera hacerse un ejemplo digno de ser imitado por los hombres de seso, de meollo sano, que no desean caer en las quijoterías de aquel manchego a quien «se le secó el celebro» pensando en establecer el reinado de la justicia, en desfacer entuertos, socorrer oprimi-

dos, amparar doncellas i viudas, ayudar a los menesterosos i otras locuras declaradas. En justificacion de Cervantes es bueno recordar que jamás censura a don Quijote por sus locuras jenerosas, como en ninguna parte aplaude la ruindad de Sancho. Cide Hamete se concreta a referir.

El roto no es pues la plebe latina, el roto es una raza particular en cuerpo i en alma. Los males de imitar servilmente las instituciones de los pueblos latinos, sus ideales sociales i estéticos, sus costumbres morales pueden ser de tal modo funestos a un pueblo de sicolojía patriarcal tan determinada como el chileno, que no solo perturben su desarrollo orgánico sino que lo detengan, anulen i destruyan.

Lo dicho de la plebe de Francia i de España es aplicable a la de Italia. El que desee conocer las costumbres del bajo pueblo de esta nacion puede leer el hermoso libro de H. Taine *Un viaje en Italia*, o las obras de los mismos escritores italianos como Sergi, Ferri, Garofalo, etc. Ni los vicios ni las virtudes de aquel pueblo son los nuestros: tienen otra alma. Artistas por naturaleza, sus ideales estéticos les son privativos. Es error mui comun en los críticos meridionales europeos el de creer que lo que es bello para una raza debe serlo para todas. Ni aun la belleza simplemente plástica, material, despierta los mismos sentimientos, mueve las mismas pasiones en pueblos desemejantes, cuanto mas las obras de arte especialmente destinadas a conmover los sentimientos fundamentales de la moral o los sociales. La obra maestra de la literatura italiana, *La Divina Comedia*, está mui lejos de ser considerada como una obra verdaderamente poética por los críticos de otros paises. Para Mommsen la obra del Dante es solo una obra de retórico, acabada, de hermosas cinceladuras, de descripciones maravillosas, de pinturas vivísimas, pero sin la inspiracion elevada i profunda del verdadero poeta. «Las mas elevadas i felices producciones de su jenio, las divinas efusiones de la *Comedia* del Dante, las obras maestras de Salustio i de Maquiavelo, de Tácito i de Colletta, son obras de retóricos mas bien que de pasion» *(Historia de Roma*, tomo 1, páj. 322, edicion Góngora).

El fondo social i moral de la *Divina Comedia* hiere los ideales de otros pueblos. La venganza privada, que se mueve en el fondo de toda esa obra, es considerada como profundamente

disociadora en el estado actual de la civilizacion. Ya Ascham en Inglaterra se quejaba de la funesta influencia que su lectura producia en las costumbres inglesas. A Taine la moral de la Divina Comedia le merece espresiones durísimas, como puede verse en su obra *Literatura Inglesa, Los Oríjenes*, páj. 222, *España Moderna*.

Los críticos santiaguinos que han aprendido la costumbre de tener por universales sus observaciones, por limitadas que sean, deben recordar que esa facilidad de jeneralizar no significa, en la inmensa mayoría de los casos, sino una falta de espíritu analítico, un limitado poder de observacion: lo que creen universal solo lo es en su mente, que no ha sido impresionada por lasdiferencias reales de las cosas. No pueden juzgar del roto chileno sus hermanos que huyen su trato, i el creerlo igual a la plebe europea meridional, que es la que conocen de cerca, es caer en un craso error. El mirarlo como inferior porque no le alcanza su jornal para vestirse de casimir i ponerse sombrero de paño, indica desconocimiento de la responsabilidad que afeeta a los que dirijen sus destinos. Confundir la palabrería fácil con la intelijencia, i la petulancia con la aptitud es solo propio de la miopia mental.

Si en la obra de Cervantes hai alguien que pueda compararse al roto, ese es mas bien el loco manchego que el «sensato» escudero. Aparte las exajeraciones insanas de aquel desequilibrado mestizo de Godo i de Ibero, el alma de don Quijote es para el roto el alma natural del hombre de bien. Ya veremos mas adelante algunos chilenos quijotescos. Algunos santiaguinos suelen burlarse de sus compatriotas de Talca diciendo de ellos que se jactan de poseer en la catedral una canilla auténtica del hidalgo manchego. Que Dios se la conserve!

c). Mientras los hombres prácticos de Santiago están atareados «radicando» a los Araucanos, esto es quitándoles las escasas tierras que les hemos dejado para regalárselas, no al chileno, su vencedor, sino a razas inferiores traidas con nuestro dinero desde lejanos paises, con el pretesto de poblar una rejion que está repleta de pobladores, como veremos mas adelante, i con el fin práctico de dividirse esas tierras entre los forasteros i ellos, voi a terminar esta parte recordando que los colores de nuestra bandera patria i su simbólica i adorada estrella las debemos

a esa majestuosa raza, como la llamó Isidoro Errázuriz.

Los Araucanos llevaban a la cabeza de sus escuadrones un pequeño pabellon rojo con una estrella blanca de cinco picos. Esa estrella es la de nuestra bandera i la de nuestro escudo. Los jefes i oficiales que mandaban las tropas indíjenas usaban como distintivo una faja tricolor terciada al pecho, como la que sirve de insignia a nuestros presidentes, i de los mismos colores, faja que en ocasiones llevaban tambien los soldados cuando se trataba de tropa escojida.

El decreto supremo de 1832 que fijó definitivamente la forma i colores de nuestro escudo decia a este respecto: «En él observará el Congreso un campo de dos esmaltes cuyos bien conocidos atributos cuadran perfectamente con la naturaleza del pais y el carácter de sus habitantes. La estrella de plata es el blason que nuestros aboríjenes ostentaron siempre en sus pendones y el mismo que representa ese caro pabellon a cuya sombra se ha ceñido la patria de tantos y tan gloriosos laureles».

Respecto de los colores nacionales tenemos el testimonio de un testigo presencial:

«Pasó tras este luego Talcahuano,
Que ciñe el mar su tierra i la rodea,
Un mástil grueso en la derecha mano,
Que como un tierno junco le blandea,
Cubierto de altas plumas mui lozano,
Siguiéndole su jente de pelea,
Por los pechos al sesgo atravesadas,
Bandas azules, blancas i encarnadas».

(Estrofa 40, canto XX de *La Araucana,* edicion König).

CUARTA PARTE

CRIMINALIDAD. MORALIDAD

CAPITULO I.

ESTADISTICA CRIMINAL

1. Falta de estudios serios sobre criminalidad en Chile.—2. Base de toda estadística criminal.—3. Criminalidad de las colonias estranjeras en Chile i comparacion con la nacional.—4. Influencia de la embriaguez en la delincuencia de las distintas colonias.—5. Causas de la escesiva criminalidad de las colonias estranjeras.—6. Criminalidad de la mujer.—7. Datos falsos oficiales sobre la criminalidad chilena i su rectificacion.—8. Comentarios i cálculos oficiales sobre criminalidad nacional. Reparos necesarios.—9. «Igualdad ante la lei». Crímenes civiles i crímenes barbáricos. Significado de estos últimos.—10. Famosos criminales chilenos que no son de raza chilena. Influencia del despertar político del pueblo chileno sobre su conducta.

---

1. Falta de estudios serios sobre criminalidad en Chile

Señor: Sobre la criminalidad en Chile han escrito los jóvenes cronistas de casi todos los diarios del país, pero ningun estudio serio sobre tan importante materia ha llegado a mis manos.

Las continuas declamaciones de la prensa sobre la criminalidad han establecido en la conciencia pública chilena i aun en la estranjera la certidumbre dolorosa i desconsoladora de que nuestra raza es compuesta de criminales natos, de presidiarios, una parte de los cuales aloja en sus celdas respectivas i la otra permanece en libertad provisoria, i de que Chile es una nueva Calabria.

Es cierto, desgraciadamente, que en nuestro pais son mui

frecuentes los atentados contra las personas, los delitos de sangre; pero ¿lo son en tanto número que justifiquen las alarmas de la prensa? No, señor; esas alarmas son completamente injustificadas, ellas son solamente una de las manifestaciones de esa campaña de desprestijio de nosotros mismos en que desde pocos años a esta fecha está empeñada una parte de la prensa de Santiago i Valparaiso, apoyada en los documentos oficiales falseados que les proporciona nuestro gobierno. Triste es decirlo, pero es así, i los tiempos urjen el esclarecimiento de estos hechos.

Son tantas las faltas en que he visto incurrir a los que nos juzgan, que siempre me alisto a comprobar las aseveraciones de los documentos oficiales i de los escritores que han emprendido la tarea de desprestijiar a nuestro pais desprestijiando a su base étnica, al roto chileno, declinando en él la responsabilidad de todos los males que hoi aflijen a Chile.

Hace muchos años que he perdido la fe en los discursos, i hasta me he convencido de que son un signo de inferioridad racial, por lo que en esta materia de nuestra criminalidad no me he dejado llevar por lo que dicen los diarios ni las memorias oficiales, sino que, teniendo presente que «los números vencen en elocuencia a Demóstenes», he ido a consultar las estadísticas sobre la materia, en donde he hallado lo que usted verá.

2. Base de toda estadistica criminal

Para computar la frecuencia relativa de los actos de las personas, se precisa establecer previamente el número de éstas con la mayor exactitud posible.

El último censo de la República fué el de 1895, el cual dió como poblacion empadronada el número de 2 712 145 individuos, de los cuales 72 812 estranjeros i 2 639 333 chilenos.

El jefe de aquella operacion dice, en la pájina IX de su *Noticia preliminar del Censo Jeneral*, que en vista de las razones que aduce, debe agregarse a ese número total el diez por ciento para obtener lo mas aproximadamente posible la verdadera poblacion de Chile, pues en esa cantidad estima la porcion de habitantes que quedó sin ser empadronada en los distritos rurales de la República. Así da, pájina X, como cifra mui cercana de la verdadera, la de 2 983 359 como poblacion total.

Como los estranjeros viven en las ciudades o pueblos de alguna importancia, la cifra dada para ellos se considera exacta, de modo que ese diez por ciento del total empadronado debe agregarse a la cifra correspondiente a los chilenos, lo que da como poblacion chilena en noviembre de 1895 el número de 2 910 547.

Desgraciadamente no hai datos respecto a la criminalidad por colonias en ese año, por lo que hai que recurrir al siguiente, en el cual se encuentran los números requeridos.

En 1896 llegaron a Chile 1114 inmigrantes contratados i unos 400 por su cuenta, lo que da un total de 1514, que sumado a los que habia en el pais, hace 74 326 estranjeros. Es sabido que de los inmigrantes contratados quedaron mui pocos en Chile, pero como no hai datos exactos, los consideraremos como existentes.

La *Sinopsis Estadística* de 1896 da como poblacion de Chile 3 008 569, al que quitando la poblacion estranjera en ese año, da como correspondiente a los chilenos la cifra 2 934 243.

En los cómputos siguientes me refiero solo a los hombres, nacionales i estranjeros, que han delinquido, porque el número de mujeres de algunas colonias es relativamente menor que el de mujeres chilenas comparado con la poblacion tambien chilena. Ademas, la mujer de nuestro pais ha de llenar aquí el triste rol social que mas amenudo la pone en relaciones con la justicia.

3. Criminalidad de las colonias estranjeras en Chile i comparacion con la nacional

En 1896 hubo en Chile un total de 29 345 reos, de los cuales 27 229 fueron nacionales i 2114 estranjeros.

Dividiendo el número de habitantes chilenos por el de reos tambien chilenos, encontramos el cociente de 107 i fraccion, lo que indica que por cada 107 chilenos uno pasó por lo menos una noche en la policia o lo evitó por medio de fianza.

Efectuando la misma operacion con el número de habitantes estranjeros i de reos estranjeros, hallamos que entre ellos ha delinquido uno por cada 35 personas

Hai, por lo tanto, entre los estranjeros, proporcionalmente, mas de tres veces mayor número de delincuentes que entre nosotros.

(*Sinopsis Estadística* de 1901, pájina 292, para la poblacion i criminalidad jeneral, i *Sinopsis* de 1897, pájina 133, para los reos por nacionalidades durante el año 1896).

En 1895 habia en Chile

8296 españoles	7049 alemanes
7809 franceses	6241 ingleses
7587 italianos.	

Para calcular el número de personas de cada colonia de las anteriores en el año 1896, he agregado a cada una 250, número escesivo seguramente, dado el total de estranjeros llegados ese año, pero que añado para no quedarme corto en ningun caso respecto a las cinco colonias mas importantes del pais.

Ahora bien, en ese año hubo 187 reos españoles, número que sirviendo de divisor al de la poblacion española en ese mismo año, esto es a $8296+250=8546$, nos da un reo español por cada 45 personas de esa nacionalidad.

Efectuando la misma operacion con las otras colonias nombradas se halla los números siguientes: reos franceses 140, uno por cada 57 personas; reos italianos 179, uno por cada 43; reos alemanes 119, uno por cada 61; reos ingleses 231, uno por cada 28.

Con idéntico cálculo se obtienen las cifras que van en seguida por órden creciente de criminalidad:

En 1896 hubo un reo por cada

196 suizos	28 bolivianos
107 chilenos	27 ingleses
61 alemanes	27 peruanos
57 franceses	27 belgas
45 españoles	16 chinos
44 arjentinos	13 escandinavos
43 italianos	10 uruguayos
33 austriacos	6 griegos

Los datos de la criminalidad por colonias para 1896 se hallan en la *Sinopsis* de 1897, pájina 133. Los relativos al número de personas de cada colonia en 1895, en la *Sinopsis* de 1900, pájinas 127 i siguientes.

Ve Ud que lugar tan prominente ocupamos en esa columna.

Hai todavia algunas consideraciones que tomar en cuenta, las que son en nuestro abono.

4. Influencia de la embriaguez en la delincuencia de las distintas colonias

No todos los códigos consideran como circunstancia atenuante la embriaguez, pero todos los criminalistas tienen mui en cuenta la perturbacion cerebral pasajera que causa el envenenamiento alcohólico, para juzgar de la delictuosidad de las acciones cometidas en ese estado.

De los 29 345 reos del año 1896 delinquieron 13 227 en estado de embriaguez.

Entre esos reos ebrios están mis paisanos, estoi seguro, porque el chileno tiene susceptible i belicoso el vino. El aleman tiene su cerveza sentimental o apática, condiciones que no dan que hacer a la policía. El francés solo se achispa, pasando rara vez de los cincuenta puntos i teniendo siempre presente que el hombre ha de ser culto ante todo, por lo que tampoco comete disparates en ese estado. El español se **cura** poco i en raras ocasiones, i no pasando de los sesenta o sesenta i cinco puntos, su vino es espansivo i amistoso, desfogando en hablar la sobreescitacion pasajera del alcohol. El italiano no se embriaga casi nunca, i su **cura** es desconfiada i cautelosa, evitando los alborotos.

Naturalmente esas condiciones sufren escepcion. Hai chilenos que la agarran reida o llorada, alemanes que dan en turbulentos, franceses que se ponen insoportables i bochincheros, italianos que se vuelven rencorosos i sanguinarios, i españoles que dan en fantásticos i camorristas. Ni tampoco es siempre necesario que lleguen a los puntos dichos para que cada cual descubra su característica, pues en algunos se revela desde que empiezan a **apuntarse**.

En esa cifra fatal de trece mil i tantos están tambien comprendidos los marineros ingleses i escandinavos de los buques mercantes que llegan a nuestras costas, los cuales tienen asimismo engallado i frecuente el whisky. Los capitanes de esas naves se van derecho a las policías de los puertos a buscar a su jente que ha bajado a tierra con permiso, con la seguridad de encontrarlos durmiéndola en sus calabozos sin que falte uno.

Por lo que respecta a los escandinavos, la anterior asercion se comprueba con el hecho de que todos sus reos han caido a las policías de los puertos. Como esta colonia es mui reducida en Chile (467 individuos), con la tripulacion de dos buques que en el año baje a tierra, o a la policía que es lo mismo, ya tiene proporcion criminal para quedar en la columna por debajo de los sobrios chinos.

Las policías anotan la nacionalidad de los reos sin espresar si son domiciliados en el pais o simples transeuntes, observacion que debieran hacer en sus libros para que no se cargue a los paisanos residentes, que son los únicos que forman la colonia, las cuentas con la justicia de esos desgraciados que llegan aquí con una sed atrasada de largos meses de navegacion i abstinencia forzosa, i de la cual se desquitan manteniendo enarbolado el codo hasta que se les cae el brazo al completar los cien puntos.

5. Causas de la escesiva criminalidad de las colonias estranjeras

La comparacion entre la criminalidad de los nacionales i la de los estranjeros en los años siguientes no es posible establecerla porque falta el dato indispensable del número de estranjeros establecidos en el pais. La criminalidad de éstos ha aumentado mucho en los últimos años, pero será debida a que el número de estranjeros ha aumentado tambien escesivamente.

Las *Sinopsis* solo calculan la poblacion total de cada año por los datos que arroja el Rejistro Civil i el aumento gradual de habitantes anotado de censo a censo; pero aun así, sin descontar la criminalidad tanto mayor de los estranjeros, puede verse que no hai motivo para alarmarse de nuestra criminalidad, como se manifiesta en el cuadro siguiente:

años	poblacion	reos	uno por
1897	3049352	30622	99
1898	3082178	27020	114
1899	3110085	27848	111
1900	3128095	27844	112
1901	3146577	27820	113

(Datos de la *Sinopsis* publicada en 1902, pájina 292.)

Ud ve que, salvo el pequeño aumento del 97, la proporcion fluctúa insensiblemente, siendo siempre inferior a la de 1895, que fué de uno por cada 107, como vimos, i con tendencia a mejorar en los últimos años.

Se habrá estrañado talvez de la escesiva i alarmante criminalidad de los estranjeros de Chile, comparada con la de los nacionales, siendo que hai varias naciones europeas cuyo índice de criminalidad es inferior al nuestro.

En Europa se nota en todos los paises lo que Joly comprobó para la Francia, esto es que la criminalidad de los estranjeros, especialmente de los paises vecinos, es siempre superior a la de los naturales. La razon es clara: los bellacos ponen cuando pueden una línea fronteriza de por medio con la justicia de su tierra. La lejanía de nuestra patria ha sido siempre una causa natural de seleccion para los inmigrantes que nos llegan del viejo mundo; pero si no solo acortamos artificialmente esa distancia, sino que la anulamos pagándoles pasaje i ofreciéndoles sueldo i tierras en este apartado rincon del continente, tan alejado de las policías de sus paises, se vendrán gustosos a ejercitar entre nosotros sus instintos perversos. I aquí los tiene Ud.

Puede asegurarse que los estranjeros que vienen a Chile por su propia cuenta no darán un índice de criminalidad superior al de sus respectivos paises; pero los inmigrantes traidos a granel, reclutados por ajentes a quienes nuestra ajencia de Paris paga hasta diez pesos por cabeza, o reunidos por empresarios sin ninguna vijilancia de nuestro gobierno, para que vengan a tomar posesion de nuestro patrimonio territorial, realizando pingües negocios en relacion directa con el número de individuos que traigan, serán de seguro vagos, criminales i cretinos de los paises europeos.

Por lo que respecta a lo que está sucediendo hoi en Chile, lo anterior no es una suposicion. Entre los datos que poseo al respecto, le copio un acápite del libro *Chiloé,* recien publicado por A. Weber S., inspector de colonizacion de nuestro gobierno i persona mui enterada de estos asuntos. Dice así, pájina 170. «Un caballero chileno que en aquella época viajaba en Europa, al pasar por primera vez por cierto pueblecito, fué mui visitado i agasajado por las autoridades. Sorprendido, les

preguntó cual era el motivo:—Es el caso, señor, le respondió el alcalde, que hace un par de meses pasó por acá un individuo que nos llevó a buen número de pillos i truhanes del pueblo, en calidad de colonos, para una isla que llaman Chiloé, i como todavía nos quedan algunos i usted es chileno, creemos que»...

Se refiere el señor Weber a 1895, en que empezó la colonizacion de aquella isla, arrojando con la policía a los chilenos que allí cultivaban algunos pequeños retazos del suelo de su pais, los cuales fueron entregados, amen del sueldo, animales, enseres de labranza i casa hecha por los mismos chilotes, a esos criminales, algunos de los cuales se entregaron desde luego a asesinar chilotes, hasta que se les dió pasaje para que se trasladaran al norte.

Esos mismos ajentes han seguido reclutando los demás inmigrantes para el resto del pais. Hai subajentes en Europa que son criminales a quienes las policías no pierden de vista, i empresarios de colonizacion en Chile que son presidiarios indultados o periodistas aventureros. Pero este tema de la colonizacion nacional me va a dar materia para una próxima.

Queda esplicada la criminalidad aterradora de nuestras colonias estranjeras.

Es pues seguro que el número de reos chilenos en estos últimos años debe ser mui inferior, proporcionalmente, al de estranjeros, i así nuestra criminalidad debe haber disminuido en mayor escala de la que arroja el cómputo jeneral hecho mas arriba. Es lo mismo que asevera el superintendente de la penitenciaría de Santiago en su último informe.

En estos dias se ha publicado en uno de los diarios de la capital una protesta del comandante de los jendarmes de la Frontera a las aseveraciones de la prensa, que asegura que aquellas rejiones están infestadas de partidas de bandidos armados que roban i asesinan a su antojo. Dice el comandante Trizano que no hai tales bandidos en cuadrillas ni de ninguna suerte, i agrega que los delitos son escasos, mucho menos frecuentes que en el norte del pais. Yo, que estoi aquí en el norte, tambien protesto de lo dicho por el comandante. Vivo en plena pampa del Tamarugal, i puedo asegurar que en un radio de seis leguas, con mas de diez mil hombres distribuidos en las oficinas salitreras, i con la facilidad de huir i ocultarse en las

calicheras, no habiendo mas que cuatro policiales en el pueblo de Dolores, sin embargo, fuera de algunas riñas de ebrios, no existen tales criminales.

¿Que significa entonces la grita unánime i diaria de la prensa santiaguina respecto al aumento terrible de los bribones en el pueblo chileno? Alharacas, señor.

Talvez con el propósito de comunicar a sus lectores noticias sensacionales, recortan de sus canjes de toda la República los crímenes que encuentran i los anuncian en caracteres gordos i con frases espeluznantes, vengan o no al caso. Es comun leer en esos diarios la relacion de algun «espantoso suicidio» de un aburrido que mordió un cartucho de dinamita, o el «salvaje asesinato» de uno que mató a otro en alguna pelea a puñal, o el «horrendo crímen de una madre desnaturalizada» por el infanticidio cometido por alguna mujer infeliz abandonada por un cobarde. Alharacas; i como se imajinan que eso desprestijia al roto pobre, que no tiene quien saque la cara por él, continúan alegres la campaña sin sospechar lo que hacen.

6. Criminalidad de la mujer.

En cuanto a la criminalidad de la mujer chilena, le decia que no era justo compararla con la de las colonias estranjeras, por cuanto estas no tienen entre ellas la proporcion de personas de sexo femenino que corresponde a la natural, esto es, tantas como hombres, con cortas diferencias. Las cinco colonias europeas mas importantes no tienen el 75% de las mujeres que debieran tener. Este dato debe tenerse presente para disminuir algo la criminalidad de los estranjeros, ya que el hombre es en todas partes seis u ocho veces mas criminal que la mujer. Recuérdese que el rol social, necesario aunque desgraciado, de la meretriz, fuente de delitos, recarga la cuenta de las chilenas.

Apesar de esos dos factores en contra de nuestras paisanas, la comparacion del número de sus delitos con la poblacion total chilena, i la de las mujeres delincuentes estranjeras comparada con la poblacion total estranjera, es favorable a mis paisanas.

En 1896 hubo 3993 reos de sexo femenino, 3827 fueron chilenas i 166 estranjeras. Con esos números se obtiene, por el procedimiento conocido, que hubo en ese año una mujer chilena reo por cada 766 habitantes chilenos, i una reo estranjera

por cada 447 estranjeros (*Sinopsis* del 97, páj. 133, para la criminalidad, i *Sinopsis* de 1901, páj. 292, para la poblacion).

Los reos femeninos son suministrados en su gran mayoría por las casas de tolerancia, como se desprende de que de 6319 reos mujeres, nacionales i estranjeras, que hubo en 1900, correspondieron a Santiago i Valparaiso solamente mas de la mitad, o sea 3736.

7. Datos falsos oficiales sobre la criminalidad chilena i su rectificacion.

La grita de alarma sobre el aumento de nuestra criminalidad data de unos tres o cuatro años a esta parte, i ella ha tomado pié en los datos falseados que le suministran los documentos oficiales, como he dicho, de los cuales han tomado asimismo sus datos las estadísticas estranjeras. Tengo que entrar a probarle la verdad de esa triste afirmacion.

Entre todos los documentos oficiales en que sistemáticamente se viene denigrando al pueblo de nuestra patria, ninguno me ha producido mas amarga impresion que las adulteraciones de las estadísticas criminales del pais, porque sus cifras las apuntan las estadísticas estranjeras sin comprobar las operaciones que las han producido, pues no imajinarán jamás que se hayan falseado por nosotros mismos en contra nuestra. Muchas noches de insomnio me deben esas estadísticas, i apesar de eso, lo aseguro, no habria emprendido la ingrata tarea de debelarlas ante el pueblo si no fuera que sus datos mentirosos se invocan para arrebatarle a mi raza el suelo de su patria, empapado aun con la sangre de sus projenitores, para entregarlo a la ínfima estrata de razas estrañas e inferiores a la nuestra. Hai que hacerlo, i la tarea es urjente en vista de la prisa que se dan nuestros gobernantes en distribuir nuestra escasa herencia entre jentes de las cinco partes del mundo.

En 1900 ordenó el gobierno de Chile la formacion i publicacion de una estadística carcelaria de la República lo mas completa i detallada posible, que comprendiera desde el año 1894 adelante. Se formó i publicó en un volúmen en cuarto mayor con el título de *Estadística de las Penitenciarías i Presidios correspondiente a los años 1894 - 1899* i se repartió profusamente dentro del pais i en el estranjero.

Ese libro funesto, que lleva en la carátula el nombre de nuestra patria i un escudo mutilado i absurdo, fué el que difundió en todas partes la falsa alarma de nuestra gran criminalidad.

En las pájinas xx i xxi del prólogo de dicho libro, en que vienen los resúmenes jenerales de los datos suministrados por el testo, trae este cuadro de los reos de homicidio de todas clases, homicidios, parricidios, fatricidios, infanticidios:

Para las penitenciarías

Años	Hombres	Mujeres
1894	109	0
1895	154	0
1896	161	0
1897	127	0
1898	130	0
1899	155	0
Total	836	0

Para los presidios

Años	Hombres	Mujeres
1895	32	5
1896	38	11
1897	27	5
1898	32	6
1899	32	7
Total	161	34

Sumando los tres totales se obtiene la cifra de 1031, i así lo anota la Estadística.

«La totalidad de los crímenes de sangre, para el quinquenio que nos ocupa, ha sido de 1031 casos».

Como Ud. ve, llama quinquenio para las penitenciarías un período de seis años.

Preparando en seguida los datos para el cuadro que ha horrorizado al mundo con nuestra criminalidad en su manifestacion mas grave, el asesinato, añade, refiriéndose a esa cifra 1031:

«A esto debemos agregar 1163 heridas inferidas con el intento de matar».

Todos los jueces de Chile saben que la intencion de matar en tales casos solo puede establecerse en rarísimas ocasiones, constituyendo lo que se llama homicidio frustrado, para lo cual es necesario la prueba mas completa de que la intencion deliberada i positiva fué la de quitar la vida, i de que, si la lesion no produjo ese resultado, fué por causas independientes de la voluntad del reo i de la eficacia del medio empleado al efecto. Por esto las sentencias condenatorias por homicidio frustrado son rarísimas, i aquello de las lesiones «inferidas con el intento de matar» es pura suposicion de la *Estadística* oficial.

De esas heridas, 696 fueron declaradas graves, sin que causaran la muerte, i 467 fueron declaradas leves.

Suma la *Estadística* las cifras de los reos de homicidios con las de los de heridas graves i las heridas leves i encuentra el total de 2194, el que dividido por cinco, pues está convencido de que compunta un quinquenio, le da:

«Número de crímenes de sangre anuales 439».

Dividiendo por cinco el número 2194 solo da 438 i fraccion, pero el libro ese añade otra fraccion para completar el entero. Luego agrega:

«Con relacion al número de reos entrados i a la poblacion del pais, estas cifras nos dan las proporciones siguientes:

«Número de crímenes de sangre anuales, 439

«Proporcion por cien reos entrados, 17.7.

«Proporcion por 100 000 habitantes, 32.3».

El número 32.3 lo completa mas adelante añadiendo otra decimal: 32.36.

Esta proporcion de mas de 32 reos de homicidio por cada cien mil habitantes es enorme en un pais, pero debo declararlo desde luego, ella, en cuanto se refiere a Chile, es FALSA.

Averiguando la procedencia de dicha cifra he hecho muchos cálculos, todos sin resultado, porque todos arrojan un número mucho menor. He sacado el promedio de la poblacion del pais durante el quinquenio 1895-1899 i he calculado sobre él comprendiendo los reos de homicidio de ese período; he agregado los reos de heridas graves i leves; he tomado un período de seis años de reos considerándolo como quinquenio, i todo ha sido

inútil: el resultado es siempre inferior a la mitad del apuntado en la estadística.

Siendo 32.36 los homicidas por cada cien mil habitantes, i 439 el número de homicidios en un año, la poblacion del pais se obtendria multiplicando 439 por cien mil, i dividiendo el producto por 32.36, operacion que da 1 356 613, es decir poco mayor que los habitantes que tenia el pais en el censo de 1843. ¿Como ha podido el autor de ese libro computar los reos de homicidio del noventa i tantos con la poblacion que tenia Chile medio siglo antes para establecer la criminalidad del pais?

Pero ni la cifra que arrojó el censo de 1843 ni la del de 1854 dan como resultado 32.36. No hai, señor, operacion alguna que dé ese resultado. La que mas se acerca es la que se obtiene tomando el total de reos de homicidio en los seis años de las penitenciarías i los cinco de los presidios, esto es 1031, i considerando que todos fueron cometidos en un solo año, i que la poblacion fuera la empadronada en 1895. Ese cálculo da 38.0 por cada cien mil habitantes.

Teniendo en cuenta que el censo de 1895 dió como poblacion rejistrada el número de 2 712 145, i notando que en otros cálculos nuestras estadísticas se refieren a dicho número como si fuera la poblacion invariable de Chile, he calculado sobre él, i el resultado es el siguiente:

Multiplicando por cien mil el número 439, de reos de homicidio anuales, i dividiendo el producto por el número recordado de la poblacion, encontramos la proporcion de reos de homicidio por cada cien mil habitantes: pues bien, el cociente es 16.18. Multiplicando ese número por dos, nos da 32.36, que como se ve es la cifra justa dada por la estadística oficial.

De modo que para encontrar esa proporcion de homicidas en el pueblo chileno se ha procedido así: se han contado los reos de homicidio entrados a las penitenciarías del pais durante seis años i se les ha imputado a solo cinco años; se ha agregado a los reos de homicidio los que lo fueron por simples heridas, leves o graves; se ha añadido algo para calcular sobre números enteros; se ha tomado como base de la poblacion solo la empadronada en el primer año de ese quinquenio, sin agregar el diez por ciento que el mismo encargado de aquel censo estima necesario, diez por ciento que agregan todas las *Sinopsis* oficiales

para las otras operaciones; i, por fin, ese resultado, ya por tantos motivos exajerado, se ha multiplicado sencillamente por dos. Dejo sin calificar ese procedimiento.

Todavia no es eso lo mas grave. Ese número, que es de reos de homicidio i de heridas, lo da en un cuadro comparativo que ha recorrido el mundo, como la cifra de los *asesinatos* cometidos en Chile por cada cien mil habitantes en cada año.

En la pájina XXI inserta este cuadro de los homicidios anuales por cada cien mil habitantes en algunos paises europeos:

«Italia	25.29
España	11.91
Austria	4.01
Béljica	3.02
Francia	2.73
EE. UU	2.33
Alemania	1.61
Inglaterra	1.60»

I pone, naturalmente, la cifra 32.36, de jestacion tan estraña encontrada para Chile, a la cabeza de la lista, con este acápite esplicativo:

«Suponiendo que esta proporcion de 32.3, que corresponde a los reos de homicidio, representa tambien la proporcion de los asesinatos por cada 100 000 habitantes, cosa que no debe distar mucho de la verdad, la comparacion con las cifras que arrojan las estadísticas de otros paises daría a Chile el lugar mas prominente en esta desgraciada competencia».

Nuestro Código Penal no habla de asesinatos sino de homicidios, pero los criminalistas llaman asesinato a los homicidios *consumados* con alguna circunstancia agravante, como el incendio intencional, el veneno, el descarrilamiento, el cometido sobre seguro, etc, pero siempre al homicidio *consumado*, no al intento de homicidio, ni a las heridas por mas graves que sean si no produjeron la muerte. No puede haber un asesinato sin que haya un cadáver.

Si siquiera los estadísticos europeos leyeran ese curioso párrafo que empieza «Suponiendo... i en el que da como asesinos a los reos de homicidio i de heridas; pero solo se fijan en los cuadros resúmenes i en sus cifras, por lo que solo reproducen ese

cuadro que ha llevado el espanto a Europa respecto a nuestra criminalidad.

He de decirle que para conseguir la publicacion de lo anterior hube de llevar las Estadísticas referidas al editor, i él por su mano ratificó mis cálculos.

Los números que indican los homicidios en los paises estranjeros de la tabla apuntada, los doi como están, aunque no sean iguales a los que dan los libros que poseo sobre esa materia. Así, refiriéndose a la Italia, no sé de donde ha sacado el número que apunta, ni a que año se refiera, pues en un estudio sobre esto i para el trienio 1896-98, que inserta N. Colajanni en la *Rivista Popolare* de 15 de febrero de 1902, pájinas 61 i siguientes, se ve que los homicidios consumados dan cifras mui variables segun las rejiones de aquel pais, siendo en estremo numerosas en el sur i sus islas hasta llegar a la enorme cifra de 46.76 por cada cien mil habitantes en Girguenti, mientras que en el norte son relativamente insignificantes, haciendo bajar el promedio anuo para ese trienio a solo 12.38 de homicidios *consumados* de todas clases por cada cien mil habitantes.

Las lesiones corporales anuas para ese mismo período fueron de 277.20 por cien mil, número que Colajanni se guarda mui bien de agregarlo al de homicidios i mucho menos de darlo como proporcion de asesinatos.

Ese número mentiroso 32.36 no puede ser error del tipógrafo porque está repetido varias veces en el libro, ni es error de cálculo, pues responde hasta con la segunda cifra de decimales a la operacion que he mostrado.

Errores de cálculos los mas sencillos son frecuentísimos en esa publicacion. Sin salir de la pájina xx pueden verse estos cuadros i sus cálculos, precedidos de este acápite:

«Todos los delincuentes que acabamos de analizar, tanto nacionales como estranjeros, orijinaron a la sociedad numerosas pérdidas de vidas, i cuantiosos perjuicios a sus intereses tanto privados como jenerales; es lo que demuestra el cuadro siguiente:

PENITENCIARÍAS

Años	Muertos	Heridos
1894	101	17
1895	126	27

1896	132	10
1897	111	27
1898	116	19
1899	135	21
Total	721	121

PRESIDIOS

Años	Muertos	Heridos
1895	36	155
1896	52	235
1897	38	216
1898	35	268
1899	43	168
Total	204	1042

o sean 925 individuos muertos i 1163 heridos, de los cuales 696 lo fueron gravemente, siendo leves las demás lesiones.

Término medio anual:

161 muertos;
135 heridos graves;
93 heridos leves».

Copiado al pié de la letra con las solas variaciones de poner sobre las columnas las palabras «muertos», etc, para la facilidad de su publicacion en las estrechas columnas de la prensa, palabras que en el libro están enseguida de los números.

Siendo el total de los heridos 1163, i el de los graves 696, quedan 467 como cifra de los leves. Con estos números divididos por cinco, pues persiste en tener como quinquenio los seis años de las penitenciarías, i que suma al pié de las columnas, ha obtenido los promedios anuales que apunta.

Siendo el total de muertos 925 para el quinquenio, el promedio anual es 185 i no 161. De igual modo el promedio anual para los heridos graves no es tampoco 135 sino 139. En el único que acierta es en el de los heridos leves, que es 93 realmente. De tres cortas divisiones por cinco, yerra dos; i así está todo ese libro al que debemos la funesta reputacion de criminales.

La verdadera proporcion de los reos de homicidio por cien mil habitantes en Chile, i por cada año del quinquenio (de cin-

co años) 1895-1899 se obtiene con los datos que trae el mismo libro, de esta manera:

Reos en las penitenciarías	727
« « los presidios	195
Total	922

que dividido por cinco da 184.4.

El promedio de la poblacion en ese período, segun los datos de la *Sinopsis* de 1901 publicada en 1902, pájina 292, es de 3 046 708, lo que da como proporcion de reos de homicidios 6.05 por cada 100 000 habitantes, quedando así cerca de dos veces en menor proporcion que España, i mas de cuatro veces inferior a Italia

8. COMENTARIOS I CÁLCULOS OFICIALES SOBRE CRIMINALIDAD NACIONAL. REPAROS NECESARIOS

Los comentarios con que ese libro de nuestro gobierno acompaña los resultados de sus cómputos son tan cándidos que serian risibles si no se tratara de un asunto tan grave.

Al notar la escesiva criminalidad de los estranjeros domiciliados en Chile, se pregunta si la causa no será que «desmejoran mas entre nosotros», talvez con el contajio de «nuestras clases populares».

En la misma pájina xx, despues de sus cuadros por quinquenios de seis años para los reos de homicidios, o asesinatos como los llama, se estraña mucho de la gran proporcion que suministran algunas profesiones especiales, i marca entre éstas a los talabarteros con uno un décimo por ciento del total de reos, i a los zapateros con el cuatro un décimo por ciento. Pareceria que el oficio de hacer zapatos inclinara al hombre a los delitos de sangre, problema que debe haber sujerido profundas meditaciones a nuestro criminalista. ¿Cual podrá ser la causa oculta de tal inclinacion perversa? No será que esos hombres, por razon de su oficio, se pasan todo el dia con un cuchillo en la mano, i que en sus riñas, en vez de atizar un bofeton, dan un tajo? Bien pudiera ser, porque, en apoyo de esa suposicion, existe el hecho comprobado en todas partes de que las lesiones inferidas con muleta son particulares al gremio de los cojos. A no ser que en esos lisiados se desarrolle una inclinacion es-

pecial a servirse como arma contundente de ese instrumento tan poco usado por el resto de los criminales.

Despues de la publicacion del funesto libro recordado, nuestro gobierno manda imprimir todos los años un grueso volúmen, lujosamente impreso, con planos, fotograbados, diagramas en colores, que repiten los mismos números de los libros anteriores i agregan los del año que analizan.

En todos esos tomos se hacen las mismas pueriles observaciones, i se hacen notar resultados a veces absurdos, a veces malévolos.

El último gran tomo de esas llamadas *Estadística Criminal* que se ha publicado es la de 1902, con los datos del año anterior. Este libro funda sus cálculos como lo hace en este párrafo de su pájina XIII:

«Siendo la poblacion total de Chile de 2 712 145 habitantes, i la totalidad de reos entrados a las cárceles de 34 265 individuos, resulta que la densidad de la criminalidad para la República viene a ser de 12.6 reos por 1000 habitantes».

Como se ve, la poblacion que le sirve de base es la empadronada en 1895, i la cifra de los reos es la de 1901, año en el cual la poblacion del pais era de mas de 3 140 000 habitantes, segun la *Sinopsis* oficial, de modo que lo que «resulta» de comparar datos de tan distintas fechas no es lo que dice la estadística, ni resulta cosa alguna a no ser vellones, como dicen los alegres australianos, que resultan de sumar tijeras con carneros sin esquilar.

Sobre esa base de poblacion estan fundados todos los demas cálculos del proemio de ese libro, por lo que resultan naturalmente falsos desde sus cimientos.

Es esa una de las causas de la creencia en el aumento de nuestra criminalidad: ven que la cifra total de reos crece paulatinamente de año en año, i aseguran que la criminalidad es la que crece, pues no toman en cuenta el aumento de la poblacion. Confunden el hecho, el crímen, con la criminalidad, que es relacion numérica.

El mismo criterio informa las demás conclusiones de esto que se llama estadística entre nosotros. Repitiendo lo dicho en todos esos libros, desde el del quinquenio de nueva invencion, despues de dejar constancia de que los gañanes han arrojado

mas de seis veces el número de reos dados por los sirvientes domésticos i por los empleados a sueldo de todas categorías, trae este acápite alarmante en su pájina x:

«Los gañanes figuran, pues, en primera línea por la frecuencía de los delitos. Vienen en seguida los obreros a jornal, los agricultores, los oficios mecánicos»...

No dice en ninguna parte, ni parece que lo cree necesario, cual es la proporcion que existe entre los empleados i los gañanes en Chile. Nota que éstos dan mayor número de reos que aquellos i, sin mas, asienta la criminalidad «en primera línea» de los gañanes. El número de gañanes es en Chile, como en todas partes, de quince a veinte veces superior al de los empleados, de modo que lo que resulta es precisamente lo contrario de lo que pretende hacer creer ese libro oficial. Lo mismo puede decirse respecto a los sirvientes domésticos i las demás profesiones que nombra.

En la pájina XIX repite la misma observacion, por si al lector se le hubiera escapado la de la pájina x.

«Los gañanes, los agricultores, los obreros a jornal, son los que dan la proporcion mas alta en la escala de la criminalidad». Donde se ve mas claro que este libro toma «porcion» por «proporcion», i «crímen» por «criminalidad».

Llama agricultores a los jornaleros de las faenas agrícolas, cuyo número es crecidísimo en el pais, aunque esto del número de individuos de cada profesion para establecer la criminalidad por profesiones, no lo preocupa, como hemos visto. Estadística.

Puede consolarse el señor estadígrafo oficial, pues le daré la noticia de que esos gañanes i agricultores tan delincuentes deben estar por acabarse. Mire Ud: en 1896 murieron de esos criminales 9092, i empleados de todas categorías i clases solo murieron 876. Como en los demás años la proporcion ha sido mas o menos la misma, el pais se verá pronto limpio de facinerosos sin necesidad de estar arrojándolos con el ejército, i nos quedaremos solo con los virtuosos empleados fiscales.

En la pájina XVIII trae una tabla en que anota los reos segun su estado civil, i al ver que los solteros acusan un número mayor de delincuentes que el que dan los casados, se pone a filosofar sobre el tema i concluye diciendo que el estado de ca-

sado parece «una garantía para la moralidad de la persona humana». Copia en esto lo que repiten constantemente las estadísticas de Francia, en donde los pensadores no desperdician ocasion de alentar a sus compatriotas al matrimonio i a la paternidad, para evitar la disminucion de los habitantes de su pais; pero los franceses, al probar con números la menor delincuencia de los casados, lo hacen a la vista de la cifra de casados i de la de solteros en edad de delinquir. Nuestros estadísticos han simplificado mucho el procedimiento, bastándoles, por simpatía, la cifra de reos así en bruto. Con ese sistema se prueba que la mayor «garantía para la moralidad de la persona humana» no es precisamente el estado de casado, sino el de viudo, segun puede verse en todas las estadísticas criminaes. Nuestro criminólogo no apunta esa observacion, talvez porque no la traen las estadísticas francesas.

Por lo demás este documento oficial de 1902 continúa la tarea de difamacion emprendida en este terreno por la Estadística de 1900. No analiza períodos, por lo que no se sabe cuantos años asigna a un quinquenio, pero sigue el mismo sistema de contar como reos de homicidio a los de heridas de cualquiera gravedad. En la pájina XVI trae un cuadro en el que la suma total de reos de homicidios de todas clases en 1901 fué de 1002 (el número exacto es 1001) i añade: «Debemos agregar a esto 3257 lesiones corporales, en las cuales cupo la siguiente proporcion a los dos sexos:

Hombres	3078
Mujeres	179».

Algunas líneas mas abajo ya toma por homicidios el número de reos, por lo que dice «El mes que suministra mayores casos de homicidios, en el año 1901, es enero con 101 casos; i aquel en que se anotan menos es marzo con 67».

Consta por los datos que el mismo libro da en la pájina XXI que el total de personas muertas por los homicidios de todas clases en todo Chile en ese año fué de 205, lo que da una proporcion de 6.05 por cien mil, tomando en cuenta la poblacion de ese año.

El número de los reos de homicidios indica amenudo solo la dilijencia de los jueces en sus pesquisas; muchas veces para

esclarecer un infanticidio van a la cárcel provisoriamente como reos varias de las personas de la casa en que se cometió el delito, i en los libros de esa cárcel quedan figurando como reos de infanticidio. Ese es el motivo por el que, al lado de la tabla de reos de homicidio, colocan las estadísticas las cifras que dan el número de condenados por ese delito, i el de las víctimas que han producido. Solo a nuestras estadísticas se les ha ocurrido tomar como número de asesinatos perpetrados en el pais, el número de reos de homicidios de todas clases.

Son esos cálculos i esas reflexiones de nuestros documentos oficiales los que hacen decir a los ingleses i franceses que en Chile no hai estadística sobre nada, apesar de los gruesos tomos que con ese nombre mandamos imprimir todos los años.

Son tales libros un producto típico del espíritu superficial, de apariencia, latino, que está privando a la fecha en los hombres que nos gobiernan: de impresion esmerada i hasta lujosa, con discursos elocuentes i citas de filósofos de todas las épocas, desde la antigüedad clásica hasta los modernos criminalistas; pero les falta por completo lo que ninguna ilustracion, por mas estensa que sea, puede dar, les falta el sentido comun. Su autor o autores pertenecen al número de aquellos ilustrados peligrosos de que le hablaba en mi anterior.

Esa falta de criterio, tan manifiesta, no me habria quitado el sueño, pero en cada una de sus pájinas se trasparenta otra falta, la mas grave que pueden tener los directores de una nacion, les falta por completo el amor a su pueblo. «Los ricos tienen ahora mal corazon con nosotros», me decía un roto calichero en dias pasados, comentando la solicitud ante un gobierno estranjeros de algunos miles de chilenos laboriosos, que prefieren abandonar su patria antes de ser arrojados de sus casas por las bayonetas de aquellos de sus hermanos que la nacion arma precisamente con el fin de protejer a los demás ciudadanos.

9. «Igualdad ante la lei». Crímenes civiles i crímenes barbáricos. Significado de estos últimos

En la puerta de nuestras cárceles podría ponerse por lo menos la primera parte del letrero que dicen tenía un manicomio: «No están todos los que son», porque nuestro lema «Igualdad ante

la lei», que tan bien espresa el sentimiento jurídico chileno, no resulta tampoco en la práctica.

Tenía unos apuntes, que se me han traspapelado, sobre el número de cajeros i tesoreros que en los últimos cinco años han huido con el dinero del pueblo puesto bajo la custodia de su honorabilidad. No recuerdo exactamente su número, pero puedo asegurarle que eran mas de sesenta. Con el fin de encontrar algunos datos al respecto, me puse a hojear la última *Sinopsis*, publicada el año pasado. En sus pájinas 298-299 trae un gran cuadro que abarca las dos llanas, en el cual están clasificados los huéspedes de los presidios i penitenciarías de la República por sus respectivas profesiones u oficios, i en él un renglon que dice «Cometidos por empleados públicos en el desempeño de sus cargos». Corrí la vista hasta la columna de los presidios, esperando encontrar allí bien acompañados a mis hombres. ¿Sabe cuantos condenados hai en presidio, señor? ¡4! cuatro por todo. Seguí a las columnas de las penitenciarías con una vaga esperanza... en blanco, ¡ni uno solo!

¿En donde están entonces mis cajeros, los vendedores de descansos de bronce i de resortes sin usar como fierro viejo, los ladrones de miles de toneladas de carbon de los ferrocarriles, los de estampillas de correos i de impuestos i tantos otros chicos i grandes de que da cuenta la prensa diaria? Pero ni siquiera están allí los contratistas e inspectores de las obras de los ferrocarriles del Estado, quienes por robarse algunos miles de pesos dejan, a sabiendas, mal cimentado un puente que cuesta millones, para que se hunda con un tren de pasajeros, llenando de luto i de dolor a familias inocentes. Deberán estar en sus casas, quien sabe si en sus mismos empleos esos sujetos; porque, la verdad, no recuerdo que se haya fusilado a ninguno. Lo dicho: no están todos los que son.

Estos libros se canjean con las estadísticas de todos los paises que las tienen, i en ellos verán confirmado por los números, que no engañan, cuanta razon tenía el gobierno de este pais al asegurar oficialmente que la raza chilena había heredado, precisamente, todos los vicios de las razas de que proviene.

Esas estadísticas son una prueba incontestable de que en Chile hai dos razas, como lo aseguran, cada vez que se presenta la ocasion, los documentos oficiales; una raza gobernante, que

solo ha suministrado cuatro miembros a los presidios, i otra gobernada, los rotos, que llenan las cárceles. Hacen, pues, mui bien los gobernantes en su tarea de suprimir esta casta estúpida, inepta i criminal armando a una parte de ella para que fusile o arroje de sus tierras a la otra parte, i en pagar con las propias contribuciones de este pueblo despreciable el pasaje de gañanes de cualquier otro pais para que vengan a sustituirnos.

I pasando a otra cosa, me voi a permitir referirle una anécdota que me contaron en Santiago: En una de las calles centrales de la capital i a medio dia, vieron los transeuntes correr como una exhalacion a un jóven «decentemente vestido» en actitud de quien persigue i gritando a toda boca ¡al ladron! al ladron! atájenlo! mientras señalaba con el índice allá adelante. Los circunstantes quedaron creyendo que se trataba de algun caballero a quien algun roto bellaco habría arrebatado el reloj o la cartera. Luego llegó trotando i enredándose en el sable un policial, que preguntó a la pasada:

—¿Porqué no lo atajaron, patroncitos?

—Pero si no lo hemos visto.

—Si er' el jfutre q' iba gritando.

Confieso que la anécdota es vieja, del tiempo en que los policiales de a pié cargaban sable de caballería. La he referido solo por variar de tema.

Si es cierto que en números absolutos, no así con relacion a la poblacion, la criminalidad aumenta en nuestro pais, el hecho que mas llama la atencion es la sustitucion de los delitos barbáricos por civiles, como dicen los criminalistas italianos. Los delincuentes que han hecho subir el número total de reos, apesar de la disminucion de la delincuencia en el pueblo iletrado, son los estafadores, los monederos falsos, los contrabandistas, los incendiarios, los falsificadores, etc.

Este fenómeno, notado por la última estadística, no puede cargarse a la cuenta del roto pobre, por lo que dice aquel libro (pájina XVI): «La industria práctica de alguna raza europea va haciendo escuela entre nosotros». I con aventajados discípulos.

Son esas «industrias» las que nos están trayendo las razas de Europa que a la fecha están prefiriendo nuestros estadistas como inmigrantes. La «industria práctica» de los incendios, por ejem-

plo, pertenece, en mas del cincuenta por ciento, a una sola de las colonias latinas del pais.

Añade mas abajo: «Esta trasformacion del crímen feroz en crímen interesado; esta sustitucion de la satisfaccion de pasiones violentas por el apetito egoista de goces, se opera gradual i paulatinamente. Diríase que el progreso de la inmoralidad es la nota dominante del período que nos ocupa; a todos lados, el fantasma de una especulacion fácil es la palanca que mueve el brazo i sojuzga al cerebro». Es observacion que apuntan muchos criminalistas, i que el autor toma hecha de E. Ferri.

Sí, es la inmoralidad la nota dominante i sostenida de los tiempos que alcanzamos, i es ella la que ha hecho subir el número de delitos, apesar de la disminucion evidente de la criminalidad del roto. No hai en Chile, sino aparentemente, la «trasformacion del crímen feroz en crímen interesado»; es que el primero, que es mas comun en el pueblo, ha disminuido, i el segundo, que no es propio del pueblo, ha aumentado.

Los crímenes barbáricos no han aumentado, apesar de los inmigrantes que nos está mandado la ajencia de Paris.

Los homicidios entre nosotros no indican, en el 50 % de ellos, maldad innata de corazon. Son riñas por rivalidades, verdaderos desafíos muchas veces, que no terminan en champañazos, porque en sus contiendas, ni en nada de su vida, el chileno admite farsas. De allí el espanto que causan a los santiaguinos esos homicidios, que allí llaman asesinatos.

Numerosos son los casos en que las luchas a muerte entre dos rotos no tienen mas objeto que la de dejar establecido a firme quien es mas hombre: reminiscencias raciales, atavismos despertados por el tósigo alcohólico i que al 80 % de los chilenos, ricos o pobres, nos lleva a **guapear** en pasando de los 60 puntos. De los condenados a penitenciaría en 1901, el 43.6 % delinquieron en estado de embriaguez.

Es de esta clase de crímenes de lo que mas fácilmente puede curarse el hombre. Cuando tales delitos de sangre son cometidos, como entre nosotros, en lucha abierta i de hombre a hombre, no por el veneno u otros medios cobardes, son solo una manifestacion de la enerjía del carácter; será todo lo bárbara que se quiera, pero ese es su significado.

Precisamente la raza que hoi marcha a la cabeza de la civili-

zacion se distinguió por esa clase de delitos. Los descendientes de aquellos hombres de quienes decía Tácito que «tenían por pereza i cobardía el procurarse por el sudor lo que podía obtenerse por la sangre», forman a la fecha las naciones en que aquellos delitos son menos frecuentes. Los mas jenuinos vástagos de esos bárbaros, de los que el mismo autor dice «beber dias i noches enteras no es una vergüenza para nadie. La embriaguez produce entre ellos frecuentes querellas, que rara vez se limitan a injurias, pues casi siempre terminan en heridas i muertes», aunque no parecen dispuestos a dejar tan pronto su aficion al whisky, abandonan a la justicia incorruptible i severa de su patria la sancion de las mas graves ofensas personales.

Pero no hai necesidad de remontarse a los tiempos del autor de las *Costumbres de los Jermanos* para encontrar el mismo espíritu de lucha i de violencia en los pueblos de aquella raza.

Voi a permitirme copiarle un largo acápite sobre esta materia, porque es mui instructivo respecto a ese espíritu de acometividad i del procedimiento infalible para dominarlo cuando se dirije al mal. El autor es sir John Fortescue, canciller de Inglaterra en tiempo de Enrique VI, en la medianía del siglo en que se descubrió la América, quince siglos despues de Tácito. Dice así:

«Lo que impide a los franceses levantarse es la cobardía, la falta de corazon i de valor, no la pobreza. Ningun francés tiene ese valor como un inglés. En Inglaterra se ha visto muchas veces a tres o cuatro bandidos, aguijados por la pobreza, precipitarse sobre siete u ocho hombres honrados, i robarles a todos, mientras que en Francia no se ha visto siete u ocho bandidos bastante resueltos para robar a tres o cuatro hombres honrados. Por eso es sumamente raro que en ese pais se ahorque por robo a mano armada, porque los franceses no tienen pecho para cometer una accion tan terrible. Así en Inglaterra se ahorcan en un año mas hombres que en Francia en siete, por robo a mano armada i por asesinato... Si un inglés pobre ve a otro con riquezas que puede quitarle por la fuerza, no dejará de hacerlo, a menos de ser completamente honrado».

Esta cita la tomo de uno de los mas grandes pensadores franceses modernos, de H. Taine *(Literatura inglesa, Los oríjenes,* pájina 163), el cual lejos de espantarse de aquel estado de bar-

barie de la nacion rival de su patria, ve en ese mismo espíritu violento i atrevido el oríjen de la grandeza de aquel pueblo. Aunadas aquellas férreas voluntades por una organizacion política sabia, i dirijido su impulso comun al engrandecimiento de su patria, ha llegado la raza anglosajona a posesionarse de la mitad del mundo, dando al mismo tiempo el ejemplo mas elocuente del grado de moralidad a que puede llegar un pueblo que aplica ese mismo espíritu enérjico a la supresion de los criminales.

Segun Moreau de Jones, hasta 1843 había en Inglaterra cuatro veces mas crímenes de sangre que en Francia. Solo a mediados del siglo que acaba de pasar se suprimió en Inglaterra la pena de la horca por el robo de una oveja. Hoi solo se ahorca en ese pais a los asesinos; pero la lei se cumple cualquiera que sea la categoría del criminal, por lo que nadie se queja, i la seleccion radical que se obtiene con dicha pena, alcanza a todas las esferas sociales.

Qué lejos del estadista inglés que no se asusta del número de bandidos de su tierra i del filósofo francés que lo comenta, están los cronistas alharaquentos de Santiago!

Nuestras estadísticas criminales podrían haber economizado con doble fruto algun espacio del perdido en discursos pueriles o absurdos i haberlo dedicado a investigar los móviles de las acciones criminosas del pueblo chileno. En ellos habríamos visto que ese 43.6 por ciento de presidiarios que delinquieron en estado de embriaguez pertenece por entero a los que dan en **guapear**; i del otro cincuenta i tantos por ciento restante habria que rebajar asimismo una buena parte por los que guapean i se desafian estando en sus cinco sentidos. Podría así saberse cual es la verdadera proporcion de criminales natos, sanguinarios, envenenadores i cobardes que hai entre nosotros.

No poseo datos sobre criminalidad de estados sudamericanos sino los de la ciudad de Buenos Aires para 1901, que pueden compararse con los dados para Chile en ese mismo año.

Reos de homicidio 27.10 por cien mil habitantes, homicidios *consumados* 11.78 por cien mil. Suicidios 15.67 por cien mil habitantes. En los homicidios consumados no se cuentan los parricidios ni los uxoricidios.

Heridas de todas clases 319.08 por cien mil. En Chile 103.50 por cien mil.

En ese año 1901 hubo en la ciudad de Buenos Aires 852 estafas, i en Chile entero en ese mismo año 489, comprendiendo para Chile los delitos de engaño.

Ese gran número de estafas en aquella ciudad se esplica por lo que los moralistas llaman «urbanismo», que allí está mui desarrollado.

En 1900 i 1901 no asienta la estadística criminal de Buenos Aires ningun delito contra las buenas costumbres. Ni un solo adulterio en dos años en aquel Eden, apesar de su grande urbanismo.

El criminalista italiano que firma Siculo, i del cual tomo estos datos de la *Rivista Popolare* del 15 de noviembre de 1902, pájinas 582 i siguientes, parece creer que aquella moralidad es solo aparente i que la estadística de Buenos Aires oculta la verdad i así esclama: «*nessuno* nel 1900 e 1901! Tanto rapido mi glioramento nei costumi e nei reati sessuali lascia incredulo chi conosce i costumi di una grande cittá, e particolarmente di Buenos Ayres».

Creo infundada la imputacion que ese criminalista italiano hace a la estadística bonaerense. Esa clase de delitos es de los que persigue la justicia solo a peticion de la parte ofendida; es cuestion de susceptibilidad; si nadie reclama, los jueces no pueden encargar reos por aquella causa, i la estadística tiene que dejar en blanco ese renglon.

Me confirma esta opinion otro fenómeno social que ofrece aquella metrópoli: el de la disminucion creciente del número de meretrices anotadas en los rejistros de su policía. En 1889 existian allí 2007, número que ha ido en rápida disminucion hasta llegar solo a 317 en 1901, cifra de exigüidad alarmante tratándose de una ciudad con 850 mil habitantes, i con el esceso de hombres adultos solteros que es de suponer dada su grande corriente inmigratoria. Entre esos dos fenómenos sociales apuntados los moralistas saben que existe una relacion directa i constante.

He creido necesaria esta comparacion de algunos de nuestros delitos con los de la capital arjentina porque en la *Sinopsis* publicada el año pasado, pájina 68, se da cuenta de que está estudián-

dose un procedimiento rápido i barato para desplazar al jornalero i al artesano chileno, sin perjuicio de otros medios tendentes a ese fin, el cual consiste en «procurar que se dirija a nuestro pais el escedente de la corriente inmigratoria de la República Arjentina, para lo cual se necesitaria establecer una oficina de propaganda e informaciones en Buenos Aires i reducir el precio de los pasajes a Chile por tierra, mediante un auxilio del Estado».

Ahora que en Buenos Aires están persiguiendo i aun reembarcando para Europa a costa del tesoro público arjentino a la cáfilo de ociosos i criminales socialistas i anarquistas que infestan la ciudad, la propaganda chilena i el ahorro de dinero que ella traerá al pais vecino, encontrará allá la mas amplia proteccion i aplausos por la sabiduría de nuestro gobierno, aplausos tanto mas sinceros cuanto que con aquellos bellacos desalojaremos a nuestros agricultores honrados, que tendrán que emigrar a la Arjentina, obteniendo así ellos doble provecho. Como nosotros!

10. Famosos criminales chilenos que no son de raza chilena. Influencia del despertar político del pueblo chileno sobre su conducta

Ya se habrá fijado que cuando hablo de chilenos me refiero a los que lo son por raza, no a los de nacimiento, porque es solo por mi raza por quien abogo, porque es mi raza la calumniada, i porque solo a mi raza me debo.

La inmigracion natural de estranjeros de cualquier pais en Chile nos ha ido dejando individuos de varias razas, pero todos participan mas o menos de nuestro modo de ser moral, i entre ellos los hai que son tan chilenos de alma como nosotros mismos. Bien venidos sean!

Los que no simpatizan con nosotros emigran mas o menos pronto buscando otros pueblos, otros hombres de espíritu semejante al suyo. Buen viaje!

Asimismo cuando reflexiono sobre la criminalidad de mi raza, no confundo aquellos dos términos, no cargo a la cuenta de mi raza los crímenes cometidos por chilenos solo de nacimiento.

Algunos de los mas conocidos criminales de Chile, como Cambiaso, el cruelísimo asesino de la guarnicion de la colonia penal de Magallanes; Demeo, que se cebó apuñaleando e injuriando el cadáver de su víctima; Pancho Falcato, el asesino que

durante veinte años fué el terror de las provincias centrales del pais; Dottone, el periodista santiaguino que en público besaba el mango del puñal con que se proponia asesinar a Bianchi, otro periodista de Santiago, que fué, justamente, el que asesinó a Dottone, ambos sociólogos de las últimas remesas europeas; Camerati, el envenenador de Linares, que estando procesado por el envenenamiento de su esposa, aprovecha su libertad bajo fianza para envenenar a su hijo; Camma, Sacco i tantos otros bribones de apellidos estranjeros de los últimos tiempos, no son chilenos aunque hayan nacido en nuestro suelo.

Lo mismo en política, en administracion i en todo lo que se refiera a Chile, estoi atento a los nombres para saber a que atenerme a este respecto, i hai hechos mui elocuentes que están a la vista de todos.

Cuando se publiquen las estadísticas criminales correspondientes a 1902 i 1903 veremos mucho mas acentuada la disminucion de la criminalidad del roto, si es que se dan en cifras separadas la nuestra i la estranjera, i no cuentan entre los criminales natos a los reos por ebriedad que en cumplimiento de la lei última sobre penalidad de la embriaguez caerán por miles.

Estoi plenamente convencido de esa disminucion, no por lo que arrojan las cifras oficiales, sino por mi observacion personal en la parte de esta provincia en que vivo. Estoi en inmediata i diaria comunicacion con el roto calichero, el artesano, el cargador, etc, i ese fenómeno del esfuerzo voluntario i consciente de refrenar su agresividad, de moderar sus pasiones, que he venido notando en ellos desde algun tiempo a esta parte, lo he visto acrecentado i patente en las fiestas patrias que acaban de pasar. El pueblo de esta provincia ha sentido como una necesidad íntima i viva de celebrar con entusiasmo nuestra fiesta cívica. I así la hemos celebrado. Verdadero entusiasmo, recuerdos sinceros i agradecidos del fondo del alma por los héroes de la patria han embargado nuestro pensamiento en esos dias. Pero ha sido un entusiasmo contenido en sus espansiones esternas, ha habido menos embriaguez, menos gritos, menos riñas, los buenos componedores de las disputas i querellas han estado mas listos i han sido mas numerosos que de ordinario. En cambio he observado a rotos viejos, de rostro serio, empeñados en entonar el himno patrio i haciéndose presentes en todos los números del programa.

En Santiago son muchos, i entre ellos todos nuestros gobernantes, los que no ven ni creen, aunque los que lo creen i lo ven se lo digan, que en el pueblo de Chile se opera a la fecha con grande enerjía i premura un despertar de su conciencia política i social que es uno de los fenómenos sicolójicos mas interesantes de nuestra época i que la historia anotará con cuidado porque tendrá, de seguro, una importancia grandísima en el desarrollo de los acontecimientos por venir.

El pueblo chileno, este Gran Huérfano, está dolorosamente penetrado de su aislamiento, de su abandono, de su orfandad con madrastra; por eso se asocia; por eso roba algunas horas a su trabajo para dedicarlas a organizarse, a educarse en política, a buscar jefes leales i patriotas, a leer, a oir leer, atento, grave, silencioso; por eso concentra sus fuerzas, modera sus pasiones, economiza sus enerjías: presiente con su instinto maravilloso de pueblo de raza uniforme que ha de llegar el dia en que pesarán sobre su conciencia grandes responsabilidades, i se prepara para afrontarlas i merecerlas.

Lo que llaman sicolojía de las multitudes, como todo fenómeno mui complejo i estenso, ha de estudiarse en sus detalles para poder darse cuenta exacta de sus resultados jenerales, de su síntesis. Esa es mi opinion i mi método de estudio. Conversando, conversando con simples jornaleros, con mayordomos, con artesanos, es como me he impuesto de la uniformidad de su pensamiento, i observando sus acciones, sus actitudes, me he convencido una vez mas de que el roto dice lo que piensa i obra como dice.

Con que satisfaccion he oido en las pasadas fiestas cívicas reprocharse unos a otros su falta de moderacion o su intemperancia! Fué mui manifiesta la rivalidad que se estableció entre las distintas sociedades en que aquí están organizados los trabajadores en portarse con la mayor cordura i correccion. Aficionado como soi a estas observaciones, la comprobacion de un hecho de esta naturaleza tiene para mí una hermosura intrínseca mui particular, i cuando lo he visto producirse espontáneamente en el roto, en mi raza, sin que él mismo se imajine la gran trascendencia que encierra, he sentido que se me refrescaba el alma.

CAPITULO II.

ALGUNAS IDEAS SOBRE MORAL, CONCEPTO JURÍDICO I SOCIAL ÉTNICOS.

1. Concepto jurídico penal chileno; id científico.—2. Beneficencia exajerada i sus consecuencias.—3. Beneficencia exajerada, su causa biolójica. Concepto biolójico de «raza latina» .Lei de la civilizacion de Gumplowicz.—4. Una causa biolójica de la decadencia de las sociedades.—5. Criterio varonil i criterio femenino de la justicia. Fundamento biolójico de la necesidad de las virtudes domésticas, especialmente en la mujer. Trascendencia social.—6. Crisis moral en los paises latinos. Su causa biolójica.—7. La inmoralidad de una parte de nuestra aristocracia es reciente. Fecha de la aparicion de algunos estigmas de decadencia moral. La ciencia esperimental justifica las virtudes domésticas.—8.Seleccion regresiva por falta de sancion penal. A quienes i como corrompen las riquezas.—9. Desprestijio en el estranjero de nuestra clase gobernante.—10. Procedimientos para combatir la criminalidad. ¡Dennos escuelas!

---

1. Concepto jurídico penal chileno; id científico.

Pero aparte de los guapos, ebrios o no, tenemos desgraciadamente entre nosotros i de nuestra propia raza, una proporcion escesiva de verdaderos criminales, si la comparamos con la de los paises de oríjen jermano de Europa, i el deber de nuestros estadistas es aspirar, en esto como en todo, a que el pueblo chileno esté a la altura de los mejores.

Hai en el mundo mui pocos pueblos que estén en tan buenas condiciones morales innatas como nosotros para formar con él un ser superorgánico o social de organizacion fortísima, tal como lo comprende i describe Spencer, esto es, un agregado orgánico en el que se cumplen, además de las leyes jenerales bio-

lójicas, las particulares sociales; organismo en el cual los elementos constitutivos tienen vida propia independiente, por lo que el sabio los ha llamado «discretos», en oposicion a los seres singulares que llama «concretos». La fuerza vital de uno de esos seres superiores depende de dos fuentes de enerjía: una biolójica, la vitalidad de cada uno de los individuos que lo constituyen, i otra sociolójica, la concurrencia armónica i voluntaria a la cooperacion social. La robustez de cuerpo i de espíritu del roto chileno es jeneralmente reconocida por todos, mas no así su gran disposicion superorgánica.

Ninguna lei es demasiado dura para nosotros siempre que comprendamos que ha sido inspirada en el bien comun i que se cumpla por parejo, que comprenda a todos los chilenos sin escepciones hirientes, que no pretenda ser la espresion de la voluntad de una casta superior impuesta a esclavos. Nuestra raza no puede ser gobernada de esta manera; persistir en ese doble i errado criterio de aplicacion de las leyes tendrá solo como fruto lójico el perturbar nuestro desenvolvimiento social, atrasar o pervertir la evolucion histórica de nuestro pueblo.

Hai quien cree que el roto es demasiado soberbio para que pueda ser un individuo socialmente organizable. No saben lo que dicen. La adaptacion espontánea i rapidísima a la severa ordenanza militar es el mejor desmentido práctico de esa creencia. Si el roto, con su faz alzada, mira las pupilas de su interlocutor, no es que provoque a nadie, sino que abre las suyas para mostrar el fondo de su alma trasparente, sin que en su espíritu sereno exista siquiera la sospecha de que hai castas enteras de hombres que se sienten humillados i se dan por ofendidos al conocer su incapacidad de hacer lo mismo. Si no se sonrie al hablar es porque sus padres no se vieron nunca forzados a solicitar gracia de amos displicentes. Si el roto no se inclina con gracia cortesana al saludar, es porque heredó una columna vertebral enhiesta de dos razas que jamás fueron esclavas.

Otros, por el contrario, afirman que el roto es humilde. No poseemos en grado notable esa virtud evanjélica. Lo que hai es que esas personas confunden el apocamiento i la humildad con la obediencia, la subordinacion, facultad superorgánica. Darwin, en su famoso viaje con Fitzroy a bordo de la *Beagle*, notó ese

hecho. Refiere el ilustre biólogo que los campesinos chilenos que le sirvieron una merienda esperaron de pié a respetuosa distancia mientras él comía, cosa que le sorprendió vivamente, pues en las demás rejiones, los que le habian proporcionado alimento se sentaban familiarmente a su lado ayudándolo a despachar. El sabio no tomó por humildad semejante actitud, sino al contrario por subordinacion social. No es por humildad sino por respeto que el inquilino se quita el sombrero para dirijir la palabra a su patron. No es la humildad sino el instinto de subordinacion lo que hace de un roto montaraz un soldado veterano en seis meses. Es esa subordinacion instintiva, heredada, lo que hace que este pueblo sea uno de los mas fáciles de gobernar, pero de gobernar bien, i es su falta de humildad lo que hace que sea uno de los mas difíciles de gobernar mal.

Noto que me he desviado del tema que me proponia tratar en este número. La causa de ese desvío es que los paquetes de diarios del sur que me trajo el último vapor han puesto mi lapiz mas inseguro que de costumbre.

Acabo de leer en esos diarios una nota que el «Comité de Emigracion» de los pequeños agricultores chilenos de las provincias del sur dirije al Congreso Obrero de Santiago, en la cual se despiden de sus paisanos i esplican las causas que los obligan a abandonar con sus familias a su querida patria: no quieren esperar que se les arroje por la fuerza, ni se resuelven a quedar de inquilinos de los nuevos señores de su heredad; quieren dejar constancia de que no abandonan el pais por eludir obligaciones para con su patria; no se dirijen esta vez al Congreso Nacional ni al Poder Ejecutivo, porque no han tenido la honra de que se les haya contestado a notas anteriores que les han elevado respetuosamente sobre ese particular.

En los mismos diarios leo que ya se ha empezado con éxito lisonjero la propaganda en el Japon para traer peones coolies a quienes dar las tierras de esos agricultores. Se anuncia que hai listos cincuenta mil japoneses esperando que se les pague pasaje para venir a hacernos el favor de tomar posesion de nuestras tierras. Nuestro gobierno, en uso de la facultad que le acuerda un proyecto sobre esta materia con aquella nacion oriental, proyecto de tratado que conozco, i en el cual se estipula que el gobierno de Chile acordará la fecha en que ha de

iniciarse la colonizacion japonesa, ha declarado que no es tiempo aun. Esa espada de Damocles seguirá pendiente de su hilo sobre la cabeza de los agricultores hasta mejor ocasion.

Dan tambien cuenta esos diarios de que ya se embarcó en Tenerife la primera remesa de canarios (guanches mestizos de negros), compuesta de mas de trescientos individuos de ambos sexos que vienen a reemplazar a los chilenos desposeidos.

Leo asimismo que el gobierno de Honduras ha dado órden a su representante en Santiago de que vea manera de dirijir hacia aquel pais la emigracion chilena.

Cinco mil (5000) son las familias de agricultores chilenos que están en lista para emigrar. Como la familia chilena consta de mas de seis personas como promedio, los rotos que serán arrojados directa o indirectamente de su patria en esta ocasion suman mas de treinta mil (30000) personas. Es pues un triunfo nada despreciable de la propaganda en ese sentido de algunos diarios chilenos de Santiago i Valparaiso i del estranjero latino de ese puerto. Deben participar con lejítimo derecho del contento con que nuestros gobernantes (?) habrán recibido la noticia de que principian a verse coronados con el éxito sus planes tan pacientemente elaborados.

Yo no he podido participar de ese contento, no tengo para que negarlo, i esa ha sido la causa de esta digresion. Habia principiado este número recordando que tenemos realmente una proporcion escesiva de verdaderos criminales, i queria decirle que esa desgracia de nuestra raza no se ha correjido porque nuestros gobernantes no han sabido interpretar nuestro espíritu en esta materia. Me acordaba en ese momento del aforismo popular chileno, que espresa nuestros sentimientos en cuanto a sancion criminal «El que la hace la paga», i por asociacion de ideas me acordé del otro «La lei pareja no es dura», i de allí que, dada la intranquilidad que me han producido las noticias del sur, me apartara por esa senda del asunto principal. Vuelvo a él.

Realmente no somos los chilenos hombres para andar asustándonos de las penas impuestas a los criminales. Ese miedo exajerado a la muerte que manifiestan los pueblos latinos está perfectamente comprendido dentro de su idiosincracia i esplica muchos capítulos de su historia. Hai algunos de esos paises que

fundan su orgullo en haber abolido la pena de muerte para los criminales, aunque estén plagados de ellos, i miran como atrasadas i se complacen en llamar aun bárbaras a las naciones jermanas porque todavía la aplican, apesar de estar ya casi purgadas de bribones.

Los criminalistas modernos, que han hecho de su ciencia una rama de la filosofía darwiniana i evolucionista, no invocan como razon de las penas ni la vindicta social, ni la enmienda de los criminales, ni el saludable terror i escarmiento en cabeza ajena del resto de los hombres. Su razon es biolójica, selectiva: al criminal nato, a aquel cuya estructura física indeleble lo impulsará seguramente al crímen en cuanto se le presente la ocasion, se le elimina de la sociedad de cualquier modo; a los demás se les impedirá de alguna manera que perturben la tranquilidad i seguridad sociales, aislándolos por el tiempo que se juzgue necesario, consiguiéndose con ese aislamiento una de las ventajas mas positivas: la de que durante ese tiempo no se reproduzcan, pues está probado que las cualidades atávicas, como pertenecientes al fondo milenario de la especie, tienen una gran tendencia a trasmitirse a la projenie del individuo en quien aparecen.

Si los tontos i los bribones no se reprodujeran, el mal que causarian a la sociedad sería pequeño porque sería pasajero; es su perpetuacion indefinida lo que constituye la carga social mas onerosa, i por eso la escuela criminalista científica atiende de preferencia a ese aspecto de la cuestion, porque es el que conducirá al hombre a su perfeccionamiento definitivo, hereditario; el que hará de este descendiente de antiguos antropófagos un ser naturalmente bueno, con el cual sea posible el nacimiento de sociedades que no tengan que soportar la carga material de cárceles i policías, ni la moral de la represion necesaria de sus miembros malvados, que aflijen a las sociedades presentes. El escarmiento, el «saludable terror» detienen seguramente en muchos casos la mano criminal: disminuyen el número de los delitos; pueden reprimir la tentacion a cometer el primer acto delictuoso, que podría haberse hecho al fin un hábito; prestan por lo tanto positivos servicios a la sociedad; pero su accion es solo actual, nada tiene que ver con el futuro del hombre delincuente. El ladron que no roba por temor a los azotes o por la

vijilancia del policial, lo hará en cuanto desaparezcan esos inconvenientes; si por la permanencia de esos obstáculos al ejercicio de sus instintos no logró en toda su vida cometer un robo, su hijo continuará acechando el instante en que la sociedad se descuide, i así no será posible el advenimiento del organismo superior perfecto, del ser social.

Es pues la defensa del ser social lo que tiene en vista la nueva escuela; la defensa inmediata con la eliminacion o la reclusion del criminal, i la defensa futura con la supresion o limitacion de su descendencia o seleccion moral que aquellos medios procuran. La gravedad de las acciones criminosas se aprecia por el mal causado, como la perversidad del criminal se mide por el mayor o menor peligro que su existencia o su libertad pueden acarrear a la sociedad, esto es, por su *temibilidad*, palabra creada por Garofalo i aceptada definitivamente por la ciencia. Lo del arbitrio mas o menos libre con que gradúa la escuela antigua la responsabilidad moral de las acciones criminosas, suelen citarla hoi los autores a título de curiosidad arqueolójica.

Es verdad que este criterio moderno en criminolojía se abre paso lentamente, i hasta la fecha creo que solo el último código penal escandinavo contiene algunas disposiciones inspiradas en esos puntos de referencia científicos; pero he creido pertinente recordarlos aquí, porque los pensadores de todos los paises, empezando por los de Italia, no descansan en su tarea de allegar nuevas pruebas i de ordenar sus razonamientos para consolidar esa rama del saber i difundirla por todos los medios a su alcance, de tal modo que a la fecha es motivo de serias meditaciones por los lejisladores de todos los paises, especialmente de los jermanos.

En Chile el gran Portales tuvo la vision clara del estadista de jenio en esta materia como en las demás, adelantándose en la práctica a las conclusiones de la ciencia actual. Es una de las características de esos jenios particulares que llaman hombres de estado la de poseer instintos de organizacion social. Las razas progresivas producen esos elementos conscientes de seleccion que cooperan con tanta eficacia a la lenta seleccion inconsciente. Entre los signos distintivos de esos hombres está el concepto elevadísimo de la justicia i como consecuencia el amor i proteccion al bueno, al ordenado, al sociable, i su tremenda severidad

para con el perturbador de la cooperacion tranquila social o de la paz política. Esta faz de su actividad organizadora les concita enemistades i odios que perturban amenudo el criterio con que los juzgan sus contemporáneos; pero de quienes, pasados los dias de pasion, la historia anota los nombres en sus pájinas de honor i sus conciudadanos les erijen estatuas.

A raiz de la muerte de Portales comenzó la reaccion i ha llegado en los buenos tiempos que alcanzamos a un estremo que es una verdadera curiosidad científica, i a este título quiero dejar constancia de ella.

Los cerrillos de Teno i la cuesta de Prado se vieron por un tiempo espeditas para el tránsito obligado de los viajeros de la capital al sur i al puerto durante el gobierno de Portales, quien encerró en los célebres carros a los salteadores de aquellos parajes i los empleó en trabajos de utilidad pública. Despues del asesinato cobarde de aquel grande hombre, llevado a cabo por un bribon que no tiene apellido chileno, se abolieron los carros con reja de fierro, i los presidiarios se salían de las cárceles como los vecinos de sus casas, volviendo a sus antiguos puntos estratéjicos. Dominados un tanto durante el gobierno de Montt, llegaron a ser despues de él casi tan funestos como antes, hasta que, multiplicadas las vias de comunicacion, hubieron de dispersarse en pequeñas partidas que recorrian el pais ejerciendo la profesion de aquellos sus paisanos de que habla Fortescue.

Pero hasta allí no mas llega la paridad de las situaciones entre Inglaterra i nuestro pais. Ya vimos que el estadista inglés se vanagloriaba de que en su patria se ahorcaban en un año mas facinerosos que en siete años en Francia.

Con ese procedimiento, ahorcando hasta por el robo de un cordero, han concluido con la casta de los malhechores en Inglaterra.

En Chile llegó despues de Montt la era de las «lágrimas mujeriles» en favor de los criminales, como llama Lombroso la estraña jenerosidad i compasion que despiertan los malhechores en algunos hombres.

Se habló de que las cárceles eran incómodas, de que los presidiarios podian corromperse viviendo muchos en la misma celda, de que su alimentacion no era suficientemente nutritiva, que su ropa era poco abrigadora, i comenzó una campaña por

la prensa en favor de los pobrecitos encarcelados. Se dieron bailes pagados, funciones teatrales, etc, para allegar fondos con que socorrerlos, hasta que los tales bellacos se vieron colmados de regalos i golosinas de todas clases.

El superintendente de la penitenciaría de Santiago, senador de la República i caballero a las derechas, habilitó un cuarto del establecimiento en el cual los presidiarios casados pudieran conversar a solas con sus esposas, cuarto a que los presos llamaban «confesonarios». No estaba aun en boga la escuela darwiniana.

Respecto a ese mismo fenómeno en Italia, donde es crónico, dice Ferri en su libro *Estudios de Antropolojía Criminal*, pájina 33: «En su humanitaria preocupacion en beneficio de los condenados, han prescindido de una serie de *hechos* tan inseparables del *hecho* criminal, como la parte superior e inferior de una superficie»... «no se han fijado en que detrás del delincuente están sus víctimas, sus familias i las personas honradas ofendidas directamente por el delito. Han olvidado que el mismo hombre que en la cárcel se manifiesta sumiso i casi siempre hipócrita ante el empleado o el director, tiene en su vida asesinatos, homicidios, robos, etc, etc. Todo esto lo olvidamos, principalmente los pueblos latinos, que, impulsados por el sentimiento, mientras vemos al vulgar homicida en flagrante delito, nos sentimos inclinados a darle muerte, i pasado algun tiempo le concedemos toda nuestra irreflexiva compasion, lo cuidamos exajeradamente en la cárcel, como a un desventurado inocente, i no pensamos ni un momento que en un sotabanco, acaso reducidos a la mayor miseria, lloran i sufren los hijos, la mujer o la madre del muerto».

El sentimentalismo de la raza latina, como lo llama este autor, significa en este caso que esos cerebros entran en funcion solo por la impresion actual inmediata que le suministran los sentidos, sin que en ellos existan ideas almacenadas recojidas en impresiones anteriores. Este autor es latino i en un juicio tan grave sobre su raza parece que hubiera alguna exajeracion.

Entonces debe ser latino ese lagrimeo universal, que despues de permanecer enjugado algunos años, ha reaparecido nuevamente en Santiago en favor de los criminales i su casta.

Vuelven hoi a estar de moda las mismas quejas por la des-

graciada suerte de los presidiarios, i se renuevan los mismos medios para socorrerlos que se vieron ahora treinta años; pero hoi el mal arrecia.

Al mismo tiempo que se espulsa del pais a los agricultores i se desplaza a los artesanos con la inmigracion contratada que he recordado, se han establecido en la capital varios asilos para criar con todas las comodidades del confort i de la hijiene mas rigorosa a los muchachos abandonados por sus propios padres, es decir a los retoños de hombres destituidos del mas rudimentario de los sentimientos animales de beneficencia, el de la paternidad, i que habrán trasmitido a esos hijos sus instintos de egoismo brutal.

Educar a esos niños, sacarlos del abandono i de la miseria, enseñarles a leer, escribir i contar, adiestrarlos en algun oficio útil con el que puedan ganarse mas tarde honradamente su vida i la de su familia, i demás declamaciones corrientes de los cronistas santiaguinos, son nada mas que pretestos con los que se engañan solo ellos mismos.

No son los hijos del gañan honrado ni del artesano laborioso i honorable que hubieran quedado sin amparo por alguna fatalidad los que allí remueven la sensiblería de las jentes. A esos hai que ir a buscarlos a las miserables chozas de los arrabales o a los tugurios humildísimos en que, agrupados al rededor de una madre escuálida que no tiene entrañas para tirar por el torno del Patronato de la Infancia a sus pobres criaturas, prefieren sufrir en silencio sus angustias; son los frutos del vicio, de la cobardía, de la miseria moral i física los que consumirán el dinero del pueblo trabajador i virtuoso.

Si se interesaran por el porvenir de los hijos del pueblo, como pregonan, habrian oido el llamar de los tres mil artesanos sin trabajo, sin pan ni abrigo para sus hijos, que en una nota en que con documentos incontestables probaban la mejor calidad de la obra del operario nacional pedian respetuosamente al Supremo Gobierno que se construyeran en el pais los materiales de los ferrocarriles del Estado. En vez de atenderlos, se pedia por la prensa i por notas oficiales que se activara en Európa la contratacion de artesanos, i cada vapor que llega de aquel continente deja en Talcahuano i en Valparaiso, a la vista de los artesanos chilenos sin trabajo, a los estraños que lle-

gan a sustituir a los que todavía pueden procurarse el pan para sus familias.

Las limosnas públicas distribuidas con grande aparato, así como los banquetes a los pobres que están introduciendo las damas santiaguinas mientras sus maridos, por ganarse una propina, hacen venir del estranjero lo que construido en el pais habria hecho innecesaria la humillante limosna, es un procedimiento doblemente desmoralizador i que mereció al maestro Lastarria, refiriéndose a lo sucedido en Francia, las mas severas censuras. Es la organizacion de la caridad «para reemplazar el derecho por la holganza, i la verdad por el pan», proceder que el sabio Lastarria califica de «embustero e hipócrita», i agrega: «De allí nos viene la moda, i los retrógrados de América se apresuran a seguir la senda de los de Francia, para producir tambien en nuestras nacientes sociedades el caos al rededor del progreso moral, i estraviar en su provecho las conquistas de la verdad».

Si quisieran educar en las artes manuales a los hijos del pueblo, como pretenden hacernos creer, se admitirían en la única Escuela de Artes que han fundado en la estension de cerca de 800 leguas de lonjitud que tiene Chile, a los niños pobres que llegan allí solicitando que se les enseñe a manejar alguna herramienta. La Escuela de Artes tiene capacidad para 300 alumnos; al principiar los cursos de 1902, solo habia en ese establecimiento 156 alumnos; a la matrícula se presentaron 213 niños del pueblo, de los que solo se aceptaron 121, rechazándose a los demás porque poseian escasos conocimientos literarios, segun la *Sinopsis* oficial de 1902, pájina 235. Lo absurdo del motivo alegado por el gobierno para no completar el número de alumnos de esa única escuela de artes del pais, que está servida por cuarenta i cinco empleados, sin contar cocineros, mozos, etc, ni la junta de vijilancia, lo hace inaceptable.

Si se interesaran por el hijo del pueblo, no dormirian sueño interminable los numerosos proyectos sobre construccion de casas para obreros; no seguirian cobijados en ranchos, cuya miseria es capaz de quebrar el corazon, los hijos de los inquilinos; i los cinco mil padres de familia que serán espulsados de su patria habrian levantado una tempestad de indignacion, de clamores i de protestas en aquellas almas santiaguinas que no

exhiben su ternura i su jenerosidad arrullando a los hijuelos de sus propios desórdenes. Luego veremos cual es la causa verdadera de esa filantropía miope i de la hora undécima de aquellas jentes.

2. Beneficencia exajerada i sus consecuencias

La seleccion regresiva, antinatural i por lo mismo de funestos resultados que orijina la proteccion a los descendientes de los dejenerados morales de toda especie, hecha con el dinero de los virtuosos i sociables, ha producido ya en algunos paises que se han adelantado al nuestro en esa tarea insensata, males gravísimos, que han sido estudiados en sus detalles i conjunto por sabios europeos.

Este punto de filosofia tiene estrecha relacion con la criminalidad de los paises, por lo que me voi a permitir dedicarle algunas líneas mas.

Ya Darwin, tratando de las consecuencias inevitables del espíritu exajerado de beneficencia, decia: «Los miembros débiles de las sociedades civilizadas pueden así reproducirse indefinidamente. Sin embargo cualquiera que se haya ocupado de la reproduccion de los animales domésticos sabe, sin duda alguna, cuan perjudicial ha de ser para la raza humana esa perpetuacion de los individuos débiles».

Spencer ha escrito muchas pájinas sobre el mismo tópico. De él es la cita siguiente: «Alimentar a los incapaces a espensas de los capaces es una gran crueldad. Es un acervo de miseria reunido a conciencia para las jeneraciones futuras. No puede hacerse un regalo mas triste a la posteridad que el de llenarla de un número siempre creciente de imbéciles, de perezosos i de criminales. Ayudar a los bribones a que se multipliquen equivale, en el fondo, a preparar maliciosamente a nuestros descendientes una multitud de enemigos. Hai derecho para preguntarse si la necia filantropía, que no piensa sino en dulcificar los males del momento i persiste en no ver los males indirectos, no produce, como resultado final, un mayor cúmulo de miserias que el que produciria un completo egoismo».

La siguiente cita es del sabio francés contemporáceo G. V. de Lapouge: «No basta, bajo el punto de vista social, que el criminal sea castigado. Eso importa mui poco. Las antiguas ideas

sobre castigo i enmienda de los criminales hacen sonreir. Por lo que al presente se refiere, lo que se precisa es ponerlos fuera de la posibilidad de dañar, i en cuanto al porvenir, suprimir su reproduccion. Todo descendiente de un malhechor, aunque sea el hombre mas honrado del mundo, lleva en sí el jérmen de la criminalidad. Un golpe de atavismo, un cruzamiento incoherente pueden hacerlo estallar en cualquiera jeneracion. El disfavor i la desconfianza son lejítimos con los descendientes en el momento de la infraccion, i tambien con toda su familia. Para la posteridad futura es indispensable que, si la pena de muerte no pudiera ser aplicada, el criminal sea colocado fuera de la posibilidad de manchar con su descendencia el cuerpo social de que forma parte».

Para comprender todo el mal que a una sociedad produce a la larga esa incubacion artificial de los hijos de los tunantes i bellacos, no hai que olvidar que el dinero que en ellos se gasta no viene de Jauja, sino que pertenece a la sociedad toda, i que muchas veces por faltarle un centavo una familia honorable i pobre no alcanza a comprarse el alimento suficiente para el dia. Además hai la tendencia natural a preferir para las ocupaciones a los que se han criado en dichos invernáculos, por los ricos sus favorecedores i padrinos, desplazando a los hijos del pobre de antecedentes familiares honorables. Por otra parte, los niños pobres que quedan desamparados por la muerte de sus padres o por otra circunstancia fortuita tienen una proporcion regular en todas partes, mientras que los abandonados por sus projenitores aumentan rapidamente con la proteccion artificial. Cuantas mas casas se funden en una ciudad con ese objeto, mayor es el número de espósitos que llenan los tornos o se abandonan en las puertas de las iglesias u otras partes. Nada prospera con mayor facilidad que el mal cuando se le favorece; solo la sancion ineludible i severa de la naturaleza es capaz de enfrenarlo.

Spencer se queja de lo que sucede en Inglaterra, en donde, mas que la *poor tax*, son las solteronas ricas las que contribuyen con su dinero i personalmente al fomento inconsiderado de la filantropía con los niños abandonados i los adultos viciosos i haraganes. El 80% de los *hooligans* de Londres ha salido de esos criaderos de bribones.

La campaña en este sentido que se lleva a cabo en Santiago reviste caracteres verdaderamente alarmantes. Si hasta aquí no se ha hecho sentir su influencia dañosa, es porque ella es novísima, como todo lo estraño, malo i desgraciado que hoi aqueja al pais; pero a seguir así, sus consecuencias naturales serán inevitables: por una parte la actividad que se despliega en hostilizar al elemento sano i trabajador, i por otra la inmigracion de criminales estranjeros i la proteccion a los criminales de casa harán que llegue el dia en que Chile sea en realidad una nueva Calabria o algo peor.

Se les han hecho poco a los santiaguinos los numerosos recursos antiguos de bailes, bazares, fiestas teatrales, subvenciones particulares i fiscales, leyes especiales del Congreso, etc, etc. Han apelado aun a recursos vedados: han influido para que se permitan ciertas apuestas llamadas honestamente mutuas, declaradas inmorales por los jueces de Santiago, a condicion de que de las coimas de ese juego ilícito se les participe un tanto por ciento. El año pasado se repartió entre ocho instituciones santiaguinas dedicadas a ese fin esa contribucion al vicio del juego de azar, que es su autorizacion.

Pero lo que colma la medida es que el 1.° de junio de este año se inauguró con gran pompa en la capital, apadrinado por las primeras autoridades políticas, un establecimiento puesto bajo la proteccion de san Estanislao Koska para «recojer i educar a los hijos de los presidiarios».

Entre los numerosos padrinos de esa institucion figuraba el hombre que mas ha contribuido a que sigan enviándose desde Europa inmigrantes criminales, en lugar de hacer venir escojidos o de no hacer venir ninguno, como es lo natural, i esperar que vengan de su cuenta.

Una de las notas curiosas de las *Estadísticas Criminales* recordadas es la admiracion que le causa el número de reincidentes entre los criminales de Chile; i, como en todo, se esplaya filosofando a su manera; pero no dice una palabra de la obra particular de un alto cuerpo gubernativo chileno, que tiene como mas frecuente labor la de perturbar la sancion legal de los delitos.

En 1901 salieron de las penitenciarías 53 individuos por haber cumplido su condena, i 100 por indulto del Consejo de Es-

tado. Si a estos se agregan 6 que fueron relegados a distintas provincias, que vale tanto como indultarlos, tendremos el doble justo de criminales perdonados.

A estar a lo que anuncia la prensa sobre los múltiples indultos que se conceden en cada reunion de aquel alto cuerpo, no parece escesiva esa proporcion de dos a uno en ese año. La razon es que el año anterior habia sido bastante laborioso en ese menester, i habia quedado poco trabajo para este, como se ve por estas cifras: salidos de las penitenciarías en 1900 por haber cumplido su condena, 32 reos; por haber sido relegados a provincias, 4; salidos por indulto, 128. Cumplieron por lo tanto la pena impuesta por los jueces menos de la cuarta parte de los presidiarios salidos. Pero su bueno les cuesta: en un informe que se ha publicado en los diarios de Santiago a principios de este mes, se deja constancia de que los huéspedes de la penitenciaría que por algun motivo han dejado la casa hasta la próxima reincidencia, salen a la calle sin un centavo de las economías que se han procurado con su trabajo en los talleres del establecimiento, porque las han gastado en conseguirse el indulto.

Lo que es este año de 1903 parece que tambien dejará mui poco que hacer al próximo en esta rama de la administracion, porque a la tarea del Consejo de Estado se ha unido la de la comision nombrada para averiguar ciertas irregularidades que se habian cometido en la penitenciaría de Santiago. Dicha comision, para regularizar la marcha del plantel, ha informado que deben licenciarse juntos 58 de los alojados en la casa. No sé cual sería el criterio que dirijió esa conmutacion en masa, pero estoi seguro de que ella no ha sido el poco tiempo que les haya faltado a esos reos para cumplir su condena, pues el único indultado que conozco por la lista publicada, un señor Celedon, fué condenado a muerte por haber asesinado a balazos a su madrastra, hace unos ocho años; el Consejo de Estado le conmutó esa pena por la de veinte años de penitenciaría, así es que le faltaban doce para enterar la cuenta. No es tan importante saber si este indultado salió con economías o no, como el tener presente que cuando cometió su crímen tendria a lo sumo unos veintiocho años, de modo que a la fecha está en plenas aptitudes para volver al establecimiento a economizar para un nuevo indulto.

Como la criminalojía es solo una rama de la antropolojía, entra en mis aficiones, i con ese motivo me he procurado muchos libros sobre este asunto, por lo que estoi en aptitudes para asegurarle que la serie de hechos que le he enumerado en las carillas anteriores son una verdadera curiosidad en la ciencia de los delitos. Así seguiremos adquiriendo una envidiable fama en Europa, ya bastante adelantada con la publicacion de los *Anales* i de la *Estadística Criminal.*

De acuerdo están los mas entendidos criminalistas en considerar el dinero que se gasta en cárceles (sin confesonario ni asilos de san Koska) como el único que a la fecha emplean los gobiernos directamente en la seleccion del pueblo que dirijen, i a ese título lo miran como uno de los invertidos con mayor provecho social. La razon alegada por la comision que pide los indultos a granel de los presidiarios, porque no hai bastantes celdas para hospedarlos aisladamente, si no es interesada, tampoco es científica. Ella puede ser dictada por la depresion del nivel del concepto de justicia que dirije nuestros destinos de nacion a la fecha.

En materia de penalidad de la delincuencia el pueblo chileno no encuentra ninguna demasiado severa, nunca se ha quejado del rigor de los códigos. Lo que rechazamos con toda enerjía, porque está en pugna directa con lo mas íntimo de nuestro ser, es que se pretenda dictar leyes de carácter jeneral, pero cuya sancion solo la sintamos nosotros; que se pretenda aplicar las leyes del pais con distinto criterio segun las castas en que dicen está dividida la poblacion, i que se deje para nosotros lo angosto del embudo en nuestra calidad de inferiores, de esclavos. Es conveniente desengañarse, una vez por todas, de que a este pueblo no se le podrá gobernar así jamás. El pais, el territorio podrá admitir esa desigualdad de derechos cuando nuestros gobernantes hayan conseguido reemplazarnos a todos por razas inferiores. Pero hai que abandonar esa ilusion, porque eso no ha sucedido en la historia desde que el mundo es mundo.

Le repito que la pena de muerte para los crímenes graves no nos ha asustado nunca; «el que la hace la paga» i «para morir nacimos» i «al que se muere se le entierra». Repetidos son los casos en que un condenado a muerte ha pedido que se le fusile. Conociendo el desgraciado roto que será incapaz de dominar sus

instintos sanguinarios, en frente del trance terrible de la muerte, sus sentimientos sociales de justicia logran ese triunfo magnífico sobre sus instintos de propia conservacion. Pronto está el pueblo chileno a respetar las leyes de Dracon o cualesquiera otras siempre que se dicten en bien de la patria i de la raza, i que se apliquen sin escepciones que envuelvan una ofensa; pero estamos cansados de esperar en vano que se fusile a algun criminal de la clase gobernante; al contrario, vemos con verdadera indignacion que quedan impunes los crímenes mas horrorosos cometidos por algunos de sus miembros, como el envenenamiento de una pobre mujer llevado a cabo con cálculo frio i tenaz que revela entrañas de fiera i la mas ruin cobardía, clase de crímenes que jamás comete el hombre del pueblo en Chile, porque repugna a su ser, i que es privativo de la mujer en los países de sicolojía varonil, siendo estigma inequívoco de sicolojía matriarcal de un pais el que los hombres apelen a ese medio cobarde de asesinato. Todo discurso es inútil enfrente de los hechos, porque imajinarse que nos pagamos de palabras es doblar la ofensa.

Dos jeneraciones van corridas en las cuales la impunidad de los criminales de la estrata superior de nuestra raza ha debido ejercer, seguramente, su accion funesta en su seleccion moral.

La campaña santiaguina en favor de los criminales tiene además el grave inconveniente de perturbar el criterio del pueblo, tan correcto en esto como en todo, i en ese sentido es profundamente disociadora e inmoral.

Las consecuencias lejanas de los actos no son vistas con precision sino por los cerebros superiores; el pueblo ignorante i atrasado en su desarrollo mental en Chile se adapta por instinto al rigor de las leyes dictadas por sus compatriotas ilustrados e intelijentes; pero si ve que esos mismos hombres se empeñan en atenuar ese rigor, sus sentimientos de benevolencia para con sus hermanos primarán sobre los de equidad, i todo lo que tienda a debilitar el severo sentimiento de justicia seca que adorna a nuestra raza es un crímen, un sacrilejio.

Seguramente que entre los sinsabores que esperimentan los hombres que guian a sus semejantes no será el menor el de tener que velar sin contemplaciones porque se cumpla la sancion de la lei. «No tienes el corazon bastante duro para gobernar al

superhombre», decía Zarathustra. Duras son las leyes de la Naturaleza. *Dura lex, sed lex*, decían los romanos. La seleccion orgánica marcha sobre los cadáveres de los vencidos. Si la especie humana ha llegado a ser la reina de la Creacion, es porque en ella la lucha selectiva ha revestido caracteres de especial dureza; solo en nuestra especie sus individuos han hecho sistemáticamente pasto de sus semejantes: *homo homini lupus*. Las razas superiores de la humanidad son el premio alcanzado a costa de millones incontables de sus propios hermanos. Si el hombre desea coadyuvar a la accion de la Providencia, de la Naturaleza en su obra mas portentosa, el perfeccionamiento de su creatura predilecta, debe tratar de imitarla. La lucha i el premio al vencedor son la esencia misma del progreso de todos los seres organizados. Duras son las leyes de la Naturaleza; pero tienen los méritos inestimables de que se cumplen sin escepciones; de que no pueden burlarse sin sancion i de que han sido, son i serán un guia infalible de perfeccionamiento. El porvenir es de las razas que presenten mayor docilidad a la adaptacion de leyes sociales que esten en armonía con la de Dios.

3. Beneficencia exajerada, su causa biolójica. Concepto biolójico de «raza latina». Lei de civilizacion de Gumplowicz.

Es un fenómeno sicolójico mui interesante por su significado i por la constancia con que se produce, el de la simpatía que despiertan los criminales en las sociedades en decadencia moral. No faltó en Grecia ni en Roma en su período de disolucion, i es hoi tan marcado en el mediodia de Europa, que Ferri lo tiene como uno de los caracteres de la raza latina. ¿Es el grito de la conciencia, como creen algunos? Es simpatía por el hombre cuya debilidad moral sienten ellos mismos en su ser, como piensan otros?

Me inclino a creer que no, señor. Hai un rasgo jeneral en todas esas manifestaciones de compasion, de ternura por el hombre desgraciado o que creemos tal, que abarca todas las modalidades de ese fenómeno sicolójico. Ese rasgo es la característica del alma femenina: la proteccion al chico, al débil, al incapaz. Son las mujeres en todos los paises las mas entusiastas i abnegadas servidoras de esa campaña, que se estiende

pronto i con ardor a los niños desvalidos, a los huérfanos, a los desamparados. Es el reinado de la beneficencia i el triunfo de su reina, la mujer.

La seleccion ha desarrollado necesariamente en la hembra de todos los animales ese instinto poderoso que la obliga a dedicar todos sus afanes, sus ternuras i su vida misma al ser que en los primeros momentos de su existencia ha de deberlo todo al esfuerzo estraño. Es la existencia misma de la especie la que está ligada a ese instinto materno, instinto tanto mas desenvuelto i enérjico cuanto mayor es la incapacidad en que viene al mundo el retoño de la especie respectiva, i es el vástago humano uno de los mas desvalidos en su primera infancia. De allí que en la mujer ese instinto sea tan poderoso. Nada tiene que hacer en esto la reflexion, no es en ella un acto cerebral de los que llaman voluntarios, es solo producto de órganos, de vísceras particulares a su organismo femenino. La frase «amor entrañable» que para el hombre es simple figura de retórica, espresa una realidad fisiolójica para ella. No necesita de reflexiones de ninguna especie una niñita de cinco años para arrullar amorosamente en sus brazos una botella envuelta en un pañuelo.

Los sentimientos de beneficencia, que en el hombre nacen solo de la representacion en nuestro espíritu del sentimiento ajeno, segun Spencer, tienen además en la mujer raices mui hondas, por lo que la exajeracion de tales sentimientos en una sociedad cualquiera son prueba inequívoca de la influencia femenina en la direccion social. Esa influencia mas o menos ostensible del control de la mujer en todas las sociedades en descenso moral ha sido notada por todos los filósofos de todos los tiempos, i viene siempre acompañada de lo que se ha llamado afeminamiento de los caracteres en los hombres.

La concomitancia constante entre ese feminismo jeneral i la depravacion de las costumbres familiares i en consecuencia sociales, hizo pensar a los antiguos filósofos en la existencia de alguna relacion causal entre ambos fenómenos. Para los sociólogos modernos han cesado las dudas, la relacion existe i es inmediata. Es la obra del alma de la mujer.

En una carta sobre criminalidad, como la presente, no creo que esté del todo fuera de lugar ahondar un poco en esta cues-

tion de la moralidad doméstica i sus relaciones con la sicolojía femenina. Esta investigacion nos hará conocer el fundamento de algunos rasgos de la sicolojía chilena que con ella se relacionan, i me servirá para manifestar lo que significa la espresion «raza latina» sicolójicamente considerada, asunto de actual interés en este tiempo en que el pais está amenazado por la invasion de las costumbres i personas de esa raza. Creo además necesario el esclarecimiento de este tema a la luz de los conocimientos modernos, porque es de trascendental importancia ética, i anda mui embrollado i hasta desconocido del todo en Chile. Le dedicaré algunas carillas con las reservas que se hacen necesarias a un escrito por la prensa sobre esta delicada cuestion, confiando en que el buen sentido i la correccion de los instintos de los chilenos en esta materia ayudarán a los lectores que no posean conocimientos especiales sobre ella a comprender esta somera esposicion de un tema que necesitaría muchas pájinas para ser dilucidado convenientemente.

Para recordar solo dos de las mas conocidas i estremas, tenemos como atenuada la sicolojía latina de hoi dia, que he bosquejado en algunos pasajes anteriores i que seguiremos viendo mas adelante. En los comienzos de la historia escrita de estos pueblos, los signos matriarcales eran mui acentuados. Las mujeres iberas las pinta Estrabon como mui varoniles i peleando en sus ejércitos al lado de los hombres. La cuvada, signo matriarcal típico, era practicada por los Iberos. La trasmision de la herencia por la línea femenina i la del nombre de los descendientes parece que fué la regla, quedando reducida en tiempos posteriores ese derecho solo a la descendencia de la primojénita, como recordé. La tenacidad con que la ibera ha perseguido en todo tiempo la imposicion de su nombre a sus hijos es curiosísima i la he seguido hasta Irlanda i Escocia con los Pictos. A esa tenacidad es debida la costumbre actual en España i otros paises que la han heredado de poner el apellido materno al lado del paterno en sus nombres i firmas, como vimos mas atrás. Sales i Ferré trae en sus *Estudios de Sociolojía* muchos otros signos del matriarcado ibero. Los Etruscos, que han dominado en tiempos protohistóricos talvez toda la Italia, se firmaban o nombraban asimismo solo con el apellido o nombre materno. En los sepulcros que de ellos se han descubierto, el

nombre del muerto aparece con la frase «hijo de fulana». Se sabe que eran en gran parte comunistas, i sus fiestas relijiosas tenian la marca típica del matriarcado: la falta del recato. Las fiestas de las Lupercales eran «un verdadero carnaval de pastores; veíase allí los lupercos (*luperci*, los que alejan el lobo) correr i balar, con el cuerpo desnudo i con una piel de chivo rodeando la cintura, i aporreaban a los transeuntes a zaleazos» (Mommsen, *Historia de Roma*, tomo I, *Los sacerdotes*). Describiendo las *Mascaradas* el mismo autor (capítulo 15) dice que llegaban «muchas veces hasta la licencia mas desenfrenada». Algo atenuados, esos espectáculos son los que hoi mismo se llaman carnaval i mascaradas, que se pretende introducir en nuestras costumbres, apesar de las protestas del «bajo pueblo». Mommsen dice que la palabra *obceno* viene de *obsco*, nombre de un pueblo del centro de Italia, i que significa «trabajadores de los campos». *Lascivo*, segun el mismo, viene de *Lases*, nombre de los Buenos Jenios etruscos, i que ciertas canciones de las mascaradas se llamaban *fesceninnas*. Son muchos los signos de matriarcado etrusco que acompañaban a los anteriores. De la misma manera eran matriarcales perfectos los Pelasgos, pobladores de la Grecia i comarcas vecinas, los cuales, sicolójicamente considerados, son tambien latinos, en la acepcion que aquí doi a esa palabra.

Como estremo a que puede llegar la falta de celo varonil i dominio completo de la mujer pueden citarse muchos ejemplos históricos i tambien contemporáneos de razas inferiores. Un ejemplo. Los Nairs, de la costa de Malabar, en Indostan. «Hállase agrupada la sociedad nair en clanes, compuesto cada uno de ochenta a cien personas, i dividido en familias. Consta la familia de la madre, de los hijos i del tio materno. El marido es como un huésped, que solo entra en la casa en ciertos i determinados dias, i aun entonces no puede sentarse a la mesa con su mujer i sus hijos». «La madre goza de la mas alta consideracion, i despues de ella la hija primojénita». «A la madre esclusivamente pertenecen los bienes, que no se trasmiten sino por las mujeres». Despues de relatar las ceremonias nupciales de estos, Sales (ob. cit. páj. 91) agrega: «Desde este instante el matrimonio está concluido i se consuma. Pero esta ceremonia no tiene por objeto dar marido a la jóven; lejos de esto, el que

ha oficiado de tal, sea pariente, amigo o desconocido, no puede serlo, debiendo, a los cuatro o cinco dias abandonar para siempre la casa de la novia. Todo el objeto de este casamiento se reduce a despojar a la doncella de la castidad, i autorizarla, mediante esto, a tener amantes, que la madre le ayuda a buscar; porque es artículo de fe, entre los Nairs, «que la doncella que muere vírjen no entra en el paraiso». Se ve que son preceptos relijiosos inventados por la mujer. «Si la novia es hermosa, pronto se asocian tres o cuatro Nairs para mantenerla en comun, i al paso que crece el número de los asociados, así sube la fama i la gloria de la jóven. Esta puede tener a un tiempo cuantos maridos le plazca; pero suele contentarse, por lo jeneneral, con diez o doce, que mira como otros tantos esclavos subyugados por sus encantos». No hai para que decir que los tales Nairs son una de las castas humanas mas miserables i abyectas de la humanidad. Hai en etnografía muchos ejemplos semejantes.

Sabido es por todos que la familia es la piedra fundamental de la sociedad. El mismo espíritu que preside a la formacion del grupo simple familiar rije el grupo complejo social. El mismo concepto moral, jurídico, relijioso, etc, dirije ambos grupos con las solas diferencias esternas de su aplicacion a entidades mas o menos compuestas.

Los estudios de sicolojía étnica tienen hoi comprobado que en las razas de sicolojía patriarcal o varonil la organizacion de la familia descansa en el celo sexual o egoismo de reproduccion del hombre, i que el pudor, el recato, virtudes fundamentales del grupo familiar en éstas razas, deben su existencia a ese mismo celo varonil.

En las razas matriarcales no siempre existe un grupo familiar bien determinado i concreto; esa célula social es amenudo de contornos indefinidos, porque las relaciones sexuales en esas razas no tienen ese núcleo vital de un solo hombre i su projenie, que poseen las patriarcales. Pero lo que establece su mas marcada diferencia bajo el punto de vista moral, es que su organismo doméstico no tiene por base el celo del hombre, careciendo en consecuencia del sentimiento del pudor. Es tan conocido ese rasgo del matriarcado que a la vista de figuras o de descripciones de cualquiera raza o estirpe humana en que apa-

rezca de manifiesto por el traje o costumbres de ella su falta de pudor, los sicólogos están seguros de que en esa raza domina la sicolojía matriarcal con todos sus demás caracteres.

La limitacion de las relaciones sexuales, que en la familia varonil está rejida por el egoismo jenésico del hombre i auxiliada por el recato, en la familia matriarcal obedece a reglas estrañas, como el *tabú*, relaciones de tribus, prescripciones relijiosas, intereses materiales, etc. El hombre carece en ellas de celo i aun de iniciativa amorosa, siendo la mujer la que tiene bajo su control todo lo que a la perpetuacion de la estirpe se refiere. Hai naturalmente muchas graduaciones en esta materia.

Todas las grandes civilizaciones que rejistra la historia han florecido en pueblos matriarcales gobernados por castas indíjenas o razas estranjeras patriarcales, con escepcion de las civilizaciones contemporáneas de las naciones teutónicas. Ese es el fundamento bio-sicolójico de la lei de la civilizacion de Gumplowicz: «todo elemento étnico esencial potente busca para hacer servir a sus fines al elemento débil que se encuentra en su radio de potencia o que penetra en él. Esta tésis sobre la relacion que presentan entre sí los elementos étnicos i sociales heterojéneos, esta tesis con las consecuencias que de ella se derivan, sin que se pueda esceptuar una sola, encierra la solucion completa del enigma del proceso natural de la historia humana». Hai pruebas sobradas de que el elemento «potente» i el elemento «débil» corresponden al patriacal i al matriarcal respectivamente.

La raza dominante dicta las leyes e impone sus costumbres a la dominada, tras resistencias de variable intensidad segun los casos concretos. La imposicion del réjimen patriarcal en la constitucion de la familia i la del pudor como virtud doméstica a las razas débiles por las potentes, es la nota mas característica de la lucha moral que se entabla en las sociedades compuestas de esos dos elementos. El criterio de moral es el de la clase superior, i los escritores i los filósofos han tenido como base de la correcta administracion de los estados la severidad de las costumbres domésticas de sus mandatarios.

Todas las civilizaciones que han nacido bajo ese réjimen han decaido i muerto, despues de un período mas o menos largo de esplendor. En las últimas etapas de su evolucion es cuando se

ha visto decaer el celo sexual varonil, amortiguarse el pudor, aflojarse los vínculos de la familia i asomar de mil maneras la influencia femenina en la direccion de la sociedad.

¿Cómo se ha operado esa evolucion? Los pensadores antiguos se esplicaban esa rotacion creyéndola una lei particular a toda sociedad, que de la niñez a la muerte eran llevadas por una fuerza fatal de oríjen desconocido. La evolucion política, que marcha paralela a la moral de esas naciones, llevándola de la monarquía a la democracia i a la anarquía para volver a la monarquía nuevamente, la llamó *ritornelli* Vico, *circoli* Maquiavelo i ritmos otros filósofos. Hoi los biólogos conocen la causa de ese proceso i sus etapas. Es sencilla i no tiene nada de estraño ni particular: la raza conquistadora es siempre mucho menos numerosa que la que puebla el pais conquistado por aquella, i además, nacida i desenvuelta en clima amenudo mui diferente del de sus nuevos dominios. La conjuncion de ambas razas, que viene tarde o temprano, trae como consecuencia necesaria la absorcion de la menos numerosa por la que lo es mas, absorcion favorecida por los inconvenientes que a los forasteros acarrea la aclimatacion. A estas causas biolójicas de agotamiento de la clase de los señores, se unen las sociolójicas de que son esos señores los que proporcionan mayor continjente de guerreros, siendo a veces ellos solos los que forman el ejército, i de que emigran en gran número en búsca de nuevas conquistas, de nuevos servidores.

Todos los agricultores que se han preocupado de mejorar sus castas de animales conocen perfectamente como se consume al cabo de algunas jeneraciones la sangre fina importada, cuando a los mestizos se les deja reproducirse libremente entre ellos i con los animales criollos, hasta que llega a reaparecer la casta ordinaria primitiva. El caso es el mismo, agravado en el hombre por las causas sociales apuntadas.

Las fases de los ritmos o círculos de que hablan esos autores están caracterizadas así: 1.ª amos conquistadores, patriarcales, de moralidad doméstica severa, réjimen monárquico; 2.ª período de mestizaje, ordinariamente el mas brillante en cultura i civilizacion, atenuacion de los signos patriarcales, debilitamiento del pudor, réjimen político menos sólido, menos esclusivo de una casta; 3.ª período de absorcion o agotamiento de la sangre noble,

decadencia moral en todos sentidos, el gobierno pasa a manos de la raza inferior i se establece la democracia matriarcal socialista igualitaria, seguida rápidamente por la disolucion moral, social i política; anarquía. El pais queda preparado para una nueva invasion i comenzar un nuevo ritmo.

Las pacientes investigaciones a que se han entregado en este último tiempo algunos sabios alemanes i franceses respecto de los signos físicos de los pobladores de los paises en que esas etapas de civilizacion son mejor conocidas, confirman por completo las deducciones suministradas por la sicolojía. Como la raza conquistadora ha sido la jermana en los pueblos en que se han hecho esos estudios, los tres períodos están caracterizados: 1.° por la existencia de dos razas, una rubia alta i otra de pelo negro i baja; 2.° por individuos con caracteres étnicos mezclados, i 3.° por gran mayoría de personas de pelo negro i talla pequeña.

El réjimen familiar i político patriarcal de los paises del sur de Europa, ha sido impuesto por varias invasiones jermanas de esas rejiones. La sicolojía indíjena del mediodia de ese continente es matriarcal perfectamente caracterizada. Es sabido que los primitivos griegos, los Pelasgos, no conocian el matrimonio. A los patricios romanos, de oríjen jermánico, les parecieron tan estrañas las costumbres familiares indíjenas de Italia, que las llamaron *mores ferarum*; nadie conocia allí a su padre. Los vascos españoles practican todavía la cuvada, i hasta hace poco mas de una centuria los hijos i el esposo de una heredera debian llevar el apellido de ésta, perdiendo el esposo el suyo propio.

El fenómeno de la decadencia de la raza latina, como lo llama el profesor italiano Sergi i tantos otros, es pues solo un proceso de depuracion de esa raza; no hai dejeneracion sino purificacion, vuelta a su naturaleza primitiva por la eliminacion de la sangre estraña. El Pelasgo ha reaparecido en Grecia i sur de Italia, el Etrusco en el centro i el Liguro en el norte de esta península, como el Ibero en España i parte de Francia. Los etnógrafos estiman en cinco a seis por ciento la sangre jermana que aun resta en esas comarcas.

La vuelta por lo tanto de ese espíritu femenino en el sur de Europa, una de cuyas numerosas i elocuentes manifestaciones es esa ternura por los presidiarios, es uno de los signos síquicos,

que al par de los físicos, comprueban la absorcion de la sangre patriarcal que allí aportó la última invasion teutónica. Nada tiene pues de impropio que el sociólogo criminalista italiano antes citado tenga como latino ese fenómeno,

En los pueblos de sicolojía matriarcal, ya sea que siempre lo hayan sido o que vuelvan lentamente a su primitivo estado despues de un período impuesto de sicolojía patriarcal, ese movimiento feminista no causa tan graves perturbaciones domésticas ni sociales como las que produce en los pueblos en que una larga seleccion ha desenvuelto instintos profundos de sicolojía opuesta.

En las razas matriarcales los sentimientos i raciocinios, i por lo tanto la conducta privada i pública, son armónicos, orgánicos en sus tendencias. Ni el celo varonil ni el concepto rigoroso de justicia han dirijido en esas razas la formacion de la familia tal como en ellos está constituida, ni tampoco el agregado social, por lo que la pérdida del primero i el debilitamiento del segundo no perjudican la evolucion de la sociedad, dentro del marco en que se desenvuelve en dichos pueblos.

Cuando, por el contrario, una causa cualquiera hace aparecer en una raza o capa social de instintos patriarcales primitivos alguna manifestacion de la influencia del espíritu femenino, es porque el control varonil, su celo i el recato, que marchan juntos, están en quiebra, i como en estos pueblos esos sentimientos son la base de la correcta organizacion de la familia, su pérdida o su debilitamiento indican que se ha operado o está mui avanzada la disolucion del grupo orgánico fundamental de la sociedad, que los cimientos del órden social están socavados, que el peligro de derrumbe es inminente.

Es con razon que el consenso social en los pueblos patriarcales consideran vinculados al celo varonil todas las demás virtudes domésticas i sociales, i hace consistir en ese celo el honor mismo del hombre. El individuo que no siente unidos inseparablemente a su delicadeza la castidad i el pudor de las mujeres de su familia es tenido, con justicia, como un ser degradado, villano, corrompido, en el cual la sociedad debe ver un enemigo.

La influencia del control de la mujer en las naciones latinas, tanto en las costumbres domésticas como en la direccion del

Estado, es grandísima a la fecha, aunque jeneralmente oculta, porque sabe por tradicion lo que disgustaba a los bárbaros el que ellas se metieran en lo que no les incumbia, i aunque esos hombres han dejado de ser amos directos, han formado en sus tierras primitivas naciones poderosas que miran de reojo a las meridionales.

Los latinos se glorian de la influencia mujeril en la cosa pública. Adolfo Posada (*Feminismo*, pájina 225) rechaza con enerjía la creencia de algunos que niegan esa influencia en España. Dice: «Pero no hay tal: porque ahondando un poco en nuestra misma vida real se advierte que por costumbre, fuera o contra la ley, la mujer ejerce un influjo personalísimo en las esferas de la vida política militante, y la opinion se da de ello cabal cuenta. ¿Es un secreto para nadie que en las intrigas políticas juegan gran papel las mujeres? ¿Lo es quizá como influye por medio de la mujer siempre la Iglesia en todas las situaciones? La opinion sabe que mil veces los títulos de *Presidenta* del Consejo o de *Ministra*, no son meramente honorarios». No trae Posada, como comprobante de la escelencia del feminismo, que tanto alaba, ningun dato demostrativo del floreciente progreso de aquella nacion en donde las mujeres juegan las intrigas políticas, i que tiene Presidentas i Ministras de verdad.

Es un hecho que las mujeres de las razas matriarcales tienen mas carácter, mas iniciativas, son mas mandonas i voluntariosas que sus hermanas de las razas patriarcales: son menos femeninas.

Las mujeres de los pueblos de sicolojía varonil deben, como he dicho, sus virtudes domésticas al control del hombre, el cual, impulsado por su egoismo reproductivo, ha ido eliminando violentamente durante largo número de jeneraciones a las mujeres que no le daban una seguridad completa en sus aspiraciones de ser él solo su varon. De allí que solo hayan sobrevivido esas mujeres sumisas, devotas i fieles, que son el encanto del corazon del hombre de esas mismas razas.

La trasformacion, por lo tanto, que todos los observadores notan en la raza del sur de Europa, obedece a una lei fatal biolójica, cuyo cumplimiento no detendrán la educacion jermana de su juventud, ni las declamaciones infantiles de algunos de sus publicistas. La enerjía de sus mujeres i la débil acentua-

cion del carácter de sus hombres, son una prueba de que la diferenciacion moral entre los dos sexos en esa raza está atrasada en su evolucion respecto de la jermánica, i que la labor de la cooperacion social está menos especializada, menos dividida, es mas rudimentaria en las razas matriarcales o «débiles», como las llama Gumplowicz, que en las patriarcales o «fuertes». Ese enfermo está desahuciado por los técnicos porque tiene horror al único remedio que podria curarlo, i lo rechaza bajo todas las formas que se lo presenten, se siente incapaz de someterse al tratamiento salvador de la lucha selectiva, tomada a fuertes dosis, como lo necesita.

La gran participacion que la mujer tiene en la perpetuacion de la especie ha hecho que la seleccion subordine a esas funciones todas las demas de su economía; por cuyo motivo ha quedado atrasada respecto del hombre en su desarrollo físico, moral i mental. Desenvueltas además sus virtudes domésticas por influencia del hombre en el último período de la evolucion de la humanidad, en el período social, las virtudes femeninas se resienten de la falta de fijeza que poseen sus instintos primordiales. De allí que la mujer de las razas patriarcales sienta amenudo la necesidad del auxilio moral masculino para vencer sus inclinaciones al mal; de allí que reclame como un derecho ese auxilio i esperimente un dulce alivio al sentir sobre su flaca humanidad la mano severa del esposo. No es raro que ellas mismas suspendan sus lamentos para defender ese derecho i el de su marido, i protestar de la intromision de algun estraño que se retira creyendo estúpida a esa mujer.

La castidad solo será una gran virtud cuando sea un instinto poderoso, dice Nietzsche. Zarathustra recibió en una ocasion consejos de una mujer. Era una anciana que sabía analizar su propio pensamiento i que poseia un gran tesoro de esperiencia, en el cual lo mas preciado era una pequeña verdad. «Dame, mujer, tu pequeña verdad! le dije. I la viejecita habló así:

—Tú vas donde las mujeres? No olvides la guasca».

Antes era una costumbre jeneral en Rusia, i hoi solo existe en algunas rejiones, la de que el padre de la novia regalara a su futuro yerno, al tiempo de verificarse el matrimonio, una pequeña guasca simbólica. Es sabido que los rusos son mui amantes de sus esposas.

«La verdad de que una mujer quiere amenudo mas a un hombre fuerte que la maltrata, que a uno débil que la trata bien, muestra cuan grande es la equivocacion del marido que acepta la proposision de subordinado». H. Spencer.

Los Godos, amantísimos de sus familias, tenian lijera la mano con sus esposas; en cambio cuando faltaban carros en alguna marcha de la tribu, los hombres cargaban a la espalda a sus mujeres.

Entre los nombres que la esposa araucana daba a su marido uno era *epunamum*, esto es, el que me lleva en sus brazos, o «en peso», como traduce Gomez.

Sabido es que el hombre ha tenido amplios derechos sobre su esposa en todos los pueblos patriarcales, derechos que han ido dismuyendo al paso que las costumbres han ido dulcificándose. El derecho de vida i muerte que tenía el esposo romano sobre su mujer, no era seguramente sino la justificacion de antigua costumbre, derecho consuetudinario convertido en derecho positivo, en lei escrita, costumbre que ha sido universal en las razas patriarcales, i que concluyó en época prehistórica en las familias jermanas, con la mujer de instintos poliándricos, hecho al cual se debió aquella dulcificacion de las costumbres del hogar patriarcal i su espresion en las leyes escritas.

En las razas matriarcales es la mujer la que manda en la familia, i tambien en el Estado en gran parte, por la línea femenina se trasmiten hereditariamente los derechos civiles i políticos, de la madre heredan su nombre los hijos, puesto que el nombre del padre no puede saberse de seguro cuando son varios los esposos de una misma mujer. El estado de perfecto matriarcado solo se encuentra a la fecha en tribus que permanecen en estado de salvajismo o de barbarie. En las razas matriarcales que han llegado a la civilizacion, especialmente en aquellas que han estado largos siglos sometidas a conquistadores patriarcales i que han mezclado su sangre con ellos, los signos de matriarcado aparecen hoi mui atenuados i sobre todo encubiertos; sin embargo son siempre mui visibles para los sicólogos.

La esposa de raza patriarcal o varonil se siente subordinada a su marido, encuentra un íntimo placer en someter su voluntad hasta en los detalles nimios de la vida doméstica a la voluntad del padre de sus hijos. Con el matrimonio esa casta de

mujeres pierde gran parte de su propia personalidad i aun de su intelijencia, como afirma Spencer; ella i sus hijos pasan a ser solo una parte del hombre.

La mujer de las razas matriarcales, aun de las mas civilizadas, como las latinas, conserva supervivencias pasionales de la época de su antiguo dominio. Se casa esta mujer teniendo la íntima conviccion de que le corresponde de derecho i por deber la direccion de su esposo, no solo en lo de desviarlo de algun hábito pernicioso, sino de imprimir en él su modo de entender las cosas, su espíritu femenino, i de dirijir su actividad mental, de gobernarlo, en una palabra, de «amansarlo» como suelen decir algunas, i se glorian como de un gran triunfo, como de la obra mas provechosa, cuando lo consiguen. La direccion moral i relijiosa de sus hijos la disputa hasta conseguirla; en el gobierno de la casa no admite la menor intervencion, puesto que ella es la que entiende de esas cosas i es la reina del hogar, como se proclama. Rara vez o nunca dice «tus» hijos, hablando con su esposo, sino «mis» hijos. Esa situacion de cada instante i de por vida en el hogar doméstico, sostenida con la tenacidad de una funcion orgánica necesaria, puesto que es solo la esteriorizacion del funcionamiento de estructuras cerebrales, heredadas, es uno de los mas graves inconvenientes a la paz i felicidad del matrimonio de un hombre de sicolojía patriarcal con una mujer de instintos opuestos. El es asimismo la mas pesada rémora de la evolucion al patriarcado de la raza latina, muchos de cuyos hombres sienten la tendencia hacia esa evolucion natural. Ya recordé que la mujer presenta mayor resistencia que el hombre a la evolucion orgánica.

El celo feroz i sanguinario, producto en el hombre prehistórico de su egoismo reproductivo, terminó una vez llenada la mision para que fué creado, i en su lugar nació el celo vijilante de cada momento pero sin impetuosidades violentas, que ya no eran necesarias, i así se establecieron las relaciones sexuales ordenadas del matrimonio patriarcal con sus derechos hereditarios a la vida de la esposa.

Esa armonía síquica de los matrimonios patriarcales ha concluido por trasformar el instinto jenésico animal del hombre primitivo en el amor del esposo, que no es la pasion sensual, ni el amor apasionado del novio, sino un sentimiento tranquilo,

natural, como el que se siente por una parte del propio ser, por la mejor parte del propio ser; sentimiento que no encuentra amplia base para desarrollarse en los esposos matriarcales en estado de transicion, como es el que atraviesan los pueblos meridionales europeos. De esto proviene el hecho curioso de que sea precisamente en las razas cuyos antepasados han derramado a raudales la sangre de sus esposas, en las que a la fecha sea mas raro, casi inusitado, el uxoricidio. El esposo ofendido en su honor conyugal descarga de preferencia su cólera sobre el hombre ofensor. Matar a su esposa sería para un Jermano de sentimientos correctos como apuñalear su propio corazon. Por el contrario, el matriarcal, apesar de su débil o nulo egoismo reproductivo, la ofensa a su derecho legal de propiedad, que es el mas fuerte en él, o a su delicadeza de esposo, la venga de preferencia en su eterna rival de cada instante. No creo necesario repetir que lo anterior es lo jeneral. Las escepciones, aquí como siempre, confirman la regla.

Las consecuencias sociales que se desprenden de la diversa sicolojía conyugal entre patriarcales i matriarcales son numerosísimas i trascendentales. Sin hablar de la importancia de la intromision de la mujer en la direccion de la sociedad, ni de las leyes que rijen la constitucion de la familia entre unos i otros, quiero decir aquí dos palabras sobre la diferencia capital que existe entre lo que se llama feminismo en las naciones matriarcales i lo que se nombra con la misma palabra en las naciones jermanas.

En las naciones latinas lo que se entiende por feminismo es realmente la reversion atávica al dominio real de la mujer, a la imposicion de la sicolojía femenina en la direccion del Estado. Por eso se aunan en las doctrinas sociales feministas de aquellos paises las tres marcas mas características del matriarcado: el sentimiento comunista de la propiedad, la sustitucion de la justicia por la beneficencia en la distribucion de los beneficios sociales, i la depresion de las virtudes que en los pueblos patriarcales son el fundamento de la moralidad de la familia i de la moralidad jeneral. El feminismo político de Inglaterra es un sentimiento completamente diverso: se inicia allí el mismo fenómeno interesantísimo que apareció en Australia i Nueva Zelanda: una reaccion natural hacia un réjimen mas democrático. Como la mujer inglesa, de Europa o de Oceanía, no se permite

opinar de diverso modo que su marido, el derecho de sufrajio concedido a las mujeres casadas en la Australasia inglesa fué solo el establecimiento espontáneo de lo que los políticos llaman voto proporcional: el hombre casado tuvo así a su disposicion dos sufrajios. De ese modo en aquellas colonias inglesas se impusieron en su direccion política las doctrinas democráticas, que las conducen rápidamente a una prosperidad maravillosa. Obtenida la reaccion democrática, ha cesado ya casi del todo la importancia del voto femenino, i hoi las damas australianas con pocas escepciones se quedan en sus casas el dia de las votaciones, i los australianos se rien de buena gana recordando los tiempos de su hermosísima campaña política ganada con el sufrajio de sus mujeres.

El feminismo de EE. UU. es solo un problema moral transitorio desarrollado en algunas de sus grandes ciudades, problema que resolverán satisfactoriamente el dia en que pongan manos a la obra, tarea que ya empiezan sus grandes diarios.

Por eso no se ven ni en Inglaterra, ni en Australia, ni en Norte-América los demás signos del matriarcado. El individualismo que domina en EE. UU. es único en el mundo por su severidad, como lo veremos mas adelante. Las virtudes varoniles domésticas inglesas son ejemplares bajo todas las latitudes. El feminismo latino i el feminismo jermano son dos fenómenos distintos con el mismo nombre. Analizaré mas adelante esta materia con mayor detencion cuando trate del concepto político del pueblo chileno.

I volviendo a la condicion de la esposa en las razas patriarcales, recordaré que la mujer adúltera entre los Araucanos perdia su derecho a la existencia, quedando su vida a la voluntad de su marido; sin embargo, el esposo indíjena, que era celosísimo e inexorable con el hombre que habia atentado a su honor, se limitaba de ordinario a vender como esclava a la esposa infiel o a devolverla a su padre, el cual estaba obligado a restituir al yerno ofendido lo que de él hubiera recibido al tiempo del matrimonio.

Mientras los antiguos romanos tuvieron derecho de vida i muerte sobre sus esposas, la historia no rejistra ningun caso en que se hubiera ejercitado ese derecho; fué después que se suprimió, en honor i beneficio de la mujer, cuando se vieron los

uxoricidios cobardes de todas clases haciendo número en la insensata criminalidad de los malos tiempos del Imperio.

Pero no hai manera de convencer a los latinos con los hechos. La enseñanza que encierran los hechos deriva del acervo de ideas almacenado en la cabeza, i ya sabemos que el cerebro de esta raza, segun Ferri, solo entra en funciones por la escitacion del momento, ya sea producida por un hecho actual o por palabras. Que sigan creyendo que son ellos los que mejor saben amar a sus mujeres porque piden para ellas todas las libertades, todos los derechos; pero que no pretendan hacernos creer a nosotros en esas palabras los mismos que las dejan perecer en los incendios o ahogarse en los naufrajios sin prestarles ayuda.

4. Una causa biolójica de la decadencia de las sociedades

El último de los tres períodos en que, para facilitar la descripcion, supuse dividido el ciclo de las civilizaciones, es el mas corto. El auje i el brillo alcanzados durante el período del mestizaje prolonga a veces la vida de esas sociedades por la inercia de las cosas, cuando no se presenta la ocasion de poner a prueba su resistencia; pero bajo esa capa brillante se esconde en sus postrimerías un esqueleto roido por la carcoma moral. Desde entonces la pendiente se torna en precipicio.

¿De que manera la corrupcion de las costumbres trae lo que llaman dejeneracion de las razas? Notada la simultaneidad constante de esos dos hechos, los pensadores los han relacionado, pero sin dar con su verdadera causa. No es la corrupcion de las costumbres lo que trae la dejeneracion de una raza o mas bien de una sociedad de las que trato, es, al contrario, el agotamiento o estincion de la raza superior, cuyo espíritu habia sido la fuerza creadora de esa civilizacion, lo que produce su ruina moral i política. Pero es verdad que el efecto se convierte a su vez en causa aceleradora de la decadencia: desenfrenadas las costumbres domésticas, desaparecen rápidamente los últimos vástagos de la raza dominante.

Cuando los hombres de una casta o capa social superior en una raza patriarcal pierden, ya sea por impureza de su sangre o por otra causa, el celo sexual, el fenómeno de su dejeneracion

lo esplican los sociólogos modernos sin apelar a castigos providenciales por la corrupcion que la pérdida de aquella virtud trae consigo, ni se contentan con suponer una causa oculta. Proceden como los biólogos cuando desean esplicarse un caso de variacion estensa en una especie: comienzan por averiguar las condiciones bajo las que se verifica la funcion de su perpetuacion, antes de pasar a otras indagaciones, i allí la han encontrado patente.

La dejeneracion en este caso es solo cuantitativa, no hai un cambio radical sicolójico sino únicamente descenso en sus manifestaciones: el carácter se amortigua, la intelijencia se oscurece, los ideales se apocan, las ambiciones se reducen. Se han perdido pues precisamente los distintivos de superioridad social. Es que el ojo avizor del celo es, sino el único, el mas eficaz guardian de que la filiacion real humana corresponda a la que aparece en los libros del Rejistro Civil o parroquiales. En las clases en que el hombre ha perdido esa virtud jeneradora de la moralidad de su hogar, se nota mui pronto, a veces desde la primera jeneracion, que los retoños de estirpes que han dado ciudadanos honorables i de alzados anhelos patrióticos, aparecen mostrando, sin que se sepa de quien los han heredado i en ocasiones con una precocidad pasmosa, el jenio trapalon de cocheros, instintos de pinche de cocina o ambiciones de hortera. No hai en eso dejeneracion; así no dejeneran las especies ni las razas; eso se llama sustitucion. I son desgraciadamente los hombres de valer por sus otras cualidades, aquellos cuya actividad cerebral consume en provecho de la sociedad misma la mayor parte de sus enerjías, las primeras víctimas de ese proceso bastardo.

En esos tiempos de decadencias, los buenos, los previsores se casan tarde, los malos, aunados, los escluyen de los negocios públicos i el malestar social aumenta i se estrema hasta provocar la reaccion. «La superioridad individual, dice Lapouge, es una causa no solamente de inferioridad positiva de la natalidad, sino tambien de eliminacion directa en los estados sociales imperfectos, i el mecanismo de la decadencia es una seleccion regresiva eliminadora de los elementos superiores. Los economistas dicen que la moneda débil destierra a la fuerte; en el conflicto de clases i de razas, la inferior derrota a la supe-

rior». Esto sucede cuando las razas superiores se dejan embaucar por las declamaciones interesadas de las inferiores respecto al absurdo de la igualdad de todas las razas humanas.

5. Criterio varonil i criterio femenino de la justicia. Fundamento biolójico de la necesidad de las virtudes domésticas, especialmente en la mujer.

La locura filantrópica santiaguina tiene, como puede verse por lo anterior, un significado mucho mas grave del que puede colejirse de un exámen superficial. Ella es una manifestacion visible del influjo perturbador de la mujer en la administracion del Estado.

«Solo la justicia hace grandes i felices a los pueblos» es aforismo repetido por todos los pensadores. La mujer habla a menudo de justicia; pero es necesario no pagarse de palabras sino observar lo que ella llama con ese término, i como procede.

Justicia, dice Spencer, implica «que cada individuo recoja los resultados favorables o desfavorables de su propia naturaleza i de la conducta consiguiente», o como decimos nosotros «a cada cual lo suyo i por su bueno». «Pero es nota especialísima de la naturaleza de la mujer, añade el mismo filósofo, consecuencia de sus funciones maternales, distribuir los beneficios no en proporcion del mérito, sino en proporcion de la falta de mérito, dando mas donde la capacidad es menor».

El que no lo ha visto comprende sin embargo perfectamente el caso de una madre virtuosa i sensata que espera, disimulando su impaciencia, a que se duerma, rendido por el trabajo del dia, el hijo que sostiene penosamente a su familia, para entrar en puntillas a su cuarto a rejistrarle los bolsillos i sustraerle su escaso dinero de reserva, saliendo triunfante con su presa i murmurando con aire de quien proclama una verdad inconcusa: «no es justo que éste tenga plata de mas cuando al otro le faltará muchas veces un peso para comer». «El otro» es el hijo mayor, el tunante de la familia, un bribon egoista que ha encontrado razones para convencerse de que solo los tontos trabajan en este mundo.

Cuando desde esta pampa salitrera contemplo con la imajinacion a nuestros mas encumbrados hombres dirijentes acercarse con una sonrisa maternal a la cuna de un rorro de bandido,

de los patrocinados por San Koska, i hacerle cariñitos en los carrillos con la punta del dedo, mientras le dicen «agú» con voz meliflua, veo como si lo estuviera mirando con los ojos de la cara, que son las mujeres de las familias de esos mandatarios, esposas, madres, hermanas o hijas, las que los han arrastrado a exhibirse tan tristemente ante el pueblo viril que gobiernan, pueblo que se impone con el espanto en el alma de esa estraña metamorfosis de sus hombres superiores, i que se pregunta angustiado «¿a donde nos conducirán?»

¿Ignora alguno que esté medianamente impuesto de nuestra historia actual cuales fueron los dos misterios de que hablaba Isidoro Errázuriz como causantes de los luctuosos sucesos del 91?

Chile ha estado ya en una ocasion gobernado por faldas. Hace ya de esto muchos años. Fué a mediados del siglo XVII cuando llegó de gobernador a Chile el anciano Acuña, casado con una italiana jóven, la Pallavicini, la cual tomó el mando de la colonia mientras su esposo se curaba de antiguos reumas. Vestida de hombre i montada en brioso corcel dirijió una campeada en contra de los Araucanos para hacer prisioneros i venderlos como esclavos. El resultado se adivina. El desastre fué espantoso i estuvo a punto de perderse la colonia.

Copio del historiador Carvallo i Goyeneche *(Historiadores de Chile,* tomo 9, páj. 74 i siguientes) las líneas en que puede verse lo que significaba «un alzamiento de indios» en aquellos tiempos. El admirable espionaje que mantenían los Araucanos les hizo saber con mucha anticipacion las intenciones de la Presidenta i sus hermanos, por lo que corrieron la flecha ordenando el levantamiento i fijando dia i hora. Estos movimientos eran organizados con tanto sijilo i con arte tan consumado que sus efectos eran siempre terribles. Estos Vándalos americanos eran tan destructores i temibles en sus espediciones guerreras como los europeos.

Al mando del toquí Leubu-Pillan se levantó en masa la Araucanía. «En un mismo momento se echaron sobre todos los establecimientos y las estancias del territorio comprendido entre los rios Maule y Biobio, y atacaron las plazas situadas en su pais interior. Cautivaron mas de mil trescientas personas españolas. Saquearon trescientas noventa y seis estancias. Quitaron cuatrocientas mil cabezas de ganado vacuno, caballar, cabrio y

de lana; y ascendió la pérdida de los vecinos y del rey a ocho millones de pesos, de que se hizo jurídica informacion. Se abandonaron las plazas y fuertes sin que quedasen otras que Arauco, Boroa y un fortin en el cerro de Chepe. Arruinaron todas las casas de conversion. Cautivaron a sus conversores y se llevaron y profanaron los vasos sagrados, y con sacrílego desacato destrozaron y ultrajaron las santas imágenes, y entregaron los templos al fuego». Sigue el historiador Carvallo enumerando los estragos hechos por los indios, i concluye: «Estos horribles males causaron el interes y la adulacion fomentados por una mujer».

El pueblo de Concepcion se amotinó, i Acuña habría sido linchado si no se mete en el convento de los jesuitas. Fué al fin destituido, apesar de una informacion con testigos falsos comprados con su hermosura, que mandó al rei la italiana.

En descargo de los «cobardes» Araucanos por su irreverencia con las imájenes, debo recordar que nuestros antepasados indíjenas nunca tuvieron una imájen de su dios, por lo que creian que los conquistadores adoraban como a dioses las imájenes de los santos, lo que heria vivamente sus ideas relijiosas, por cuya razon fueron siempre furiosos iconoclastas, como lo habían sido los conquistadores en otro tiempo. Con las cabezas de las imájenes de madera jugaban los Araucanos grandes partidas de chueca. Eran bárbaros.

La presencia de una mujer en el ejército estranjero hizo alimentar tales esperanzas de reconquista a los indios que en realidad estuvieron a punto de conseguirlo. Hubo aun algunos que opinaron que se abandonara definitivamente la conquista de Arauco, i aun la de todo el sur.

Refiere el historiador Carvallo varios actos de los «valentones» indíjenas que tenían verdaderamente aterrorizada a la metrópoli militar de la colonia, a Concepcion, de esos hechos de audacia araucana de los *huentrun*, que los llevaban a cabo sonriendo, mas como quien hace una broma que como quien realiza una hazaña, i termina Carvallo: «Y para decirlo de una vez, llegó a tanto su osadia, que a las tres de la tarde cautivaron dentro de la poblacion a un sacristan de la catedral» (tomo 9, páj 90). I despues de esta digresion sobre historia, que siempre enseñan algo, vuelvo al tema.

Probablemente los santiaguinos no se imajinan las deducciones que los que están al tanto de lo que significan esas muestras de la intervencion de la mujer en los negocios de afuera, puedan sacar respecto de los que se ventilan dentro de sus hogares.

Ya he recordado que en este punto de moral la pendiente es rapidísima. No hai en él manifestacion alguna, por insignificante que parezca, que no entrañe graves consecuencias. Como en todas las relijiones de filiacion patriarcal, la ciencia darwiniana considera que, en todo lo que atañe a la correccion de las funciones que perpetúan las especies, no hai parvedad de materia. Como no hai tampoco insignificancia de tiempo: un minuto fatal puede destruir para siempre la obra selectiva de largos siglos. Los beneficios sociales que reporta el cumplimiento de la lei de supervivencia del mas apto están íntimamente ligados a la perpetuacion de la naturaleza de los mas capaces, no a la de sus apellidos. Es pues la moralidad femenina en esta materia la que tiene capital importancia, i es solo en ella que la seleccion ha querido que esa virtud posea un signo físico que acredite su existencia.

Siento no poder dar mayor desarrollo a esta tesis, que es una de las fundamentales de la ética evolucionista i la de mayor trascendencia, pero que no puede ser tratada por la prensa. I lo siento porque siendo ella, por su propia naturaleza, la que mas jenuinamente caracteriza la diferencia entre patriarcales i matriarcales en cuanto a moral sexual, su análisis mas detenido habría hecho comprender mas claramente el abismo que separa una de otra ambas sicolojías.

Los que solo leen las obras de los paises latinos o las pocas de los paises jermanos traducidas a los romances porque en algo concuerdan con aquellas, no se imajinarán la gran diferencia de criterios sobre esta cuestion que dirije las literaturas de esos pueblos. Menos podrán figurarse, si no han vivido en la intimidad de las familias de una i otra raza, la disparidad completa de enseñanza i de conducta en unas i otras.

El pueblo ignorante jermano no razona, pero posee sobre esto instintos arraigados que lo dirijen; los mas ilustrados se dan de ello cuenta mui cabal i le acuerdan toda la importancia que merece. Durante la última esposicion universal de Paris, visita-

ba yo un dia los palacios de las bellas artes en compañía de un médico ruso, el cual me llamó la atencion a la gran diferencia que se notaba desde la primera mirada en el número de desnudos que se exhibían en las secciones de los paises latinos comparados con los paises jermanos. Solo dos en la inglesa, el conocido de Lady Godiva i otro de intencion asimismo honesta; poquísimos en la alemana, i ninguno en la rusa. En todos los desnudos de los paises matriarcales era mui manifiesta la intencion de escitar la pasion sexual, i en muchos la impudicia que manchaba las obras de factura mas esquisita, especialmente en la escultura, causaba profundo disgusto. La serena i castísima desnudez de la estatua del arte griego clásico no tenía allí ningun representante. Aunque era observacion que yo había hecho, el doctor sacaba de ella consecuencias particulares. La completa ausencia de desnudos en los cinco o seis grandes salones de su patria parecía llenarlo de orgullo, i me la señaló como prueba concluyente de la superioridad de su raza, fundó en esa superioridad la justicia del *panslavismo* o dominio del mundo por los eslavos, i me dijo, con la conviccion de un bárbaro del siglo V, que Dios tenía destinada a su raza para restablecer la virtud en el mundo.

Me consta asimismo que las familias inglesas no visitaron aquella esposicion, mas que por otra causa, porque la prensa de Inglaterra dió a conocer ese aspecto particular del arte que allí se exhibía en salas, frontispicios, jardines, avenidas, etc: en todas partes i con cualquier pretesto.

Desde que Spencer publicó su *Data of ethic*, a ningun hombre de ciencia le es permitido creer en una moral absoluta i universal. Cada pueblo, cada raza tiene la suya propia, amoldada a sus costumbres particulares. Por lo tanto, en la presente cuestion, lo que es inmoral para los pueblos patriarcales, no lo es para los demás El distintivo característico de las relijiones de los pueblos de sicolojía matriarcal es precisamente la existencia de divinidades femeninas en su Empíreo coexistiendo con ritos i prácticas que se llaman impúdicas por juzgarlas con criterio moral varonil; pero que son tan puras i sagradas para aquellos como son las nuestras para nosotros. Las naciones latinas no exhibirían a la vista del mundo esa marca de su espíritu si la creyeran inmoral. Lejos de ocultarlo, como notan que ese signo

de reversion síquica se acentúa cada dia mas en ellos, lo miran como signo seguro de progreso, de civilizacion, i si sus manifestaciones públicas no son todavía mas aparentes, es solo porque saben por tradicion, por el control que a la distancia ejercen sobre ellas las naciones jermanas i por la enseñanza del cristianismo, que el pudor i la castidad son la base de la moral de la familia.

Lo anterior es dicho, naturalmente, en tesis jeneral. Es el resultado evidente de la comparacion de esas dos razas, sin que por ello olvide las numerosas escepciones que aparecen en una i otra. Las costumores primitivas pelasgas, etruscas o iberas no volverán ya a dominar en toda su antigua crudeza en el sur de Europa; la evolucion natural del matriarcado al patriarcado es una faz conocida del progreso moral.

6. Crisis moral en los paises latinos. Su causa biolójica.

Por lo anterior podrá apreciarse la gran verdad del mal que las doctrinas de los pueblos latinos introducidas en Chile podrán causar a nuestra raza, de sicolojía tan netamente patriarcal.

Lo que han dado en llamar «crisis moral» los escritores europeos, i que hoi aflije a los pensadores de aquel continente, encierra en el fondo el conflicto sustancial de la sicolojía étnica que he diseñado entre unos i otros de aquellos pueblos. A una gran parte del público ilustrado no le bastan las afirmaciones dogmáticas relijiosas en materia de moral, i como los escritores jeneralmente no conocen la base biolójica de la ética, se encuentran impotentes para dirijir por rumbo determinado las contradictorias opiniones que allí se emiten i que han producido por fin una verdadera anarquía en los espíritus. Ese conflicto es pues hondo como lo son los oríjenes raciales de que proviene. En los pueblos latinos, que es donde grasa la anarquía moral, los sentimientos íntimos heredados pertenecen, con mayor pureza cada dia, a las razas orijinales de esos paises, i el criterio con que se sigue apreciando las manifestaciones visibles de aquellos instintos, esto es sus costumbres, es el que en las tradiciones, literatura, lejislacion, etc, han dejado en esas comarcas los pueblos de sicolojía patriarcal que los han poseido. El conflicto es pues entre el concepto i el precepto; el primero pertenece a una raza i el segundo a otra. La lejislacion

romana i el criterio moral de los patricios, que hasta la fecha acatan de buen grado, con lijeras variaciones, los paises jermanos de Europa, son resistidos instintivamente por los pueblos latinos.

Esa anarquía moral empieza a dejarse sentir en los escritores de nuestro pais con su cortejo obligado de males sin cuento. Con mucha frecuencia leo en algunos diarios del sur, especialmente de Santiago, las mas enérjicas censuras por la inmoralidad política, la falta de honradez administrativa, la venalidad de los funcionarios públicos, etc, etc, que desde poco tiempo a esta parte viene jeneralizándose en Chile. Pues bien, esos mismos diarios se han declarado adalides entusiastas i convencidos del feminismo, doctrina, o «movimiento» como lo llaman, destinada a salvar a la humanidad de todos sus males, i por ende a nuestro pais. I repiten todos los argumentos i razones de los escritores de los pueblos matriarcales de Europa i América.

El mas furibundo fustigador de las torpezas o de las maldades que nota en nuestros gobernantes es tambien el mas feminista, i como es el portavoz de un partido político, tendríamos aquí antes que en los paises latinos incorporado ese «movimiento» en la política militante. No trepida ese diario en admitir todas las consecuencias lójicas del feminismo: en artículos de fondo ha llamado mojigatería al pudor e hipocresía al recato, i la panmixia es su ideal de relaciones sexuales. No tiene pues la mas remota idea de la verdadera doctrina científica en este asunto. Se queja de los males que ve con criterio chileno i aconseja los remedios con las ideas latinas en boga en la capital. Esa incongruencia mental está haciendo escuela; los diarios de ese partido en provincia siguen al de Santiago i el absurdo está tomando carta de naturaleza en Chile, sin que nadie trate de combatirlo. Es conveniente empezar.

Naturalmente que es nuestro maternal gobierno el que da la nota por la que se afina toda la orquesta. No me refiero al despojo del hijo trabajador en beneficio del tunante, sino a un capítulo completamente orijinal i sin precedentes en la redondez de la tierra que trae la *Sinopsis Estadística* etc, oficial de este pais en que habitamos los descendientes de Caupolican. Dicho capítulo se titula en letras gordas FEMINISMO i en él comienza el redactor oficial por lamentarse de que en Chlle no se haya emprendido todavía «una campaña en pro del feminis-

mo, como en algunos paises de Europa»; pero se consuela i disculpa ante el pais i el estranjero enumerando lo que se hace en ese pro i lo señala como promesa del porvenir halagador que aquí le aguarda en no lejanos dias. En ninguno de los paises matriarcales, en donde el feminismo es innato en la poblacion, los gobernantes lo han aceptado como programa ni como aspiracion del Estado. La sonrisa burlona i desdeñosa que el solo nombre de feminismo provoca en los paises de raza fuerte, i tambien el propio sentido comun, los ha dejado atrasados respecto de nuestro progresista gobierno en ese movimiento. La frase entre comillas es tomada de la *Sinopsis* publicada el primer año de este siglo, pájina 292.

De modo que parece que tenemos ya el feminismo como programa político de un partido, i, de seguro, como programa de gobierno desde el comienzo del siglo XX. Pero ya sabemos que la intervencion de la mujer en asuntos de la calle indica descuido de los de la casa, flojedad del control varonil, atrofia del celo i de las virtudes que de él se derivan. Hai manifestaciones públicas de que el cuadro es completo, como era lójico suponerlo.

Como estas cartas serán recopiladas en un pequeño volúmen, para lo que tengo su autorizacion, i como los libros tienen larga vida, quiero, señor, dejar constancia de esos hechos i de la fecha de su aparicion en nuestra sociedad, pues cada dia que pasa los pensadores de la escuela evolucionista dan mayor importancia a las cuestiones morales, cuya base biolójica se presenta hoi clara, en la esplicacion de la marcha de las sociedades.

Es con el alma apenada que, en obedecimiento al mandato de intereses superiores de raza, voi a escribir las siguientes pájinas.

Quiero previamente afirmar, porque lo sé, que es falso que toda nuestra clase superior, la flor de nuestra raza, haya sido arrastrada por la vorájine maldita de inmoralidad i de cobardía que hoi aflije al pais. Las estirpes mas nobles se han retirado casi por entero de los negocios públicos. Si uno se fija, no en los chilenos, sino en los individuos de raza chilena, ve mui claro cuales ramas de nuestra aristocracia se han maleado, siendo fácil constatar los apellidos latinos de moderna data que aparecen en la direccion del Estado, aliados a ramas de antiguas i nobilísimas familias chilenas, imprimiendo a todo negocio que

cae bajo su mano el sello de su alma particular. Mas difícil, sino imposible, es, para los que no hayan practicado investigaciones especiales, conocer las estirpes chilenas bastardeadas por la primera invasion latina de que habla el abate Gomez de Vidaurre, i que tan patrióticamente deplora.

Hai que acostumbrarse a hacer esa distincion entre chilenos de nacimiento i chilenos de raza si se quiere apreciar nuestros caracteres étnicos, porque, si bien es verdad que algunas alianzas desventajosas no han producido los males que eran de temer, lo comun es que en esas almas mestizas aparezcan desvirtuadas nuestras cualidades raciales, cuando no pervertidas, desequilibradas o anuladas del todo.

El chileno es intelectualmente modesto, lo que unido a la falta mas o menos acentuada de brillo imajinativo, lo coloca en condiciones desventajosas frente a las razas meridionales europeas, cuando se juzga superficialmente de cualidades inferiores. El hombre honrado i patriota desconfía de sus aptitudes de gobernante, teme la responsabilidad que pesaría sobre su conciencia si los servicios públicos por él desempeñados, si su patria, resultaran perjudicados por su incompetencia i su presuncion. Esas condiciones de su carácter han ido eliminando del escenario político a muchos hombres verdaderamente superiores, los que han sido reemplazados por otros de condiciones opuestas, venidos de la variedad inferior de nuestra propia raza o de mestizos de razas matriarcales.

Ese desvío de los mejores ha arrastrado despues a los buenos i luego a los mediocres. Hoi se cuentan en los dedos de las manos los que aun bregan en contra del torrente devastador. Las mujeres, que en procesion interminable trafican a la fecha por las escaleras del palacio de gobierno i llenan las salas de espera, concluirán por alejar de la Moneda a los pocos hombres que todavía luchan, porque nada molesta mas a los hombres serios que la intervencion de las faldas en los negocios graves de Estado.

7. La inmoralidad de una parte de nuestra aristocracia es reciente. Fecha de la aparicion de algunos estigmas de decadencia moral. La ciencia esperimental justifica las virtudes domésticas.

«Diríase que el progreso de la inmoralidad es la nota dominante del período que nos ocupa». Confesion de parte,

Se refiere el redactor de esa revista oficial a la espectativa, o fantasma como él la llama, de procurarse dinero sin trabajar, apelando a todas las variedades del fraude. El cuadro de desmoralizacion i desgobierno que nos describen los diarios de todos los partidos políticos es bien conocido para que tenga necesidad de ser repetido en estas pájinas; pero es conveniente recordar que esos reproches nò tocan a las capas cardinales, al tronco i raices de nuestra raza.

Voi pues a dejar constancia de algunos hechos públicos tristísimos que revelan claramente que el mal ha llegado a la médula i que su curacion es solo obra del cirujano. Lo que he recordado como base de la moralidad privada i pública, las virtudes domésticas, que han colocado siempre a nuestras familias superiores a la altura de las mas nobles de los paises varoniles de Europa, muestra hoi estigmas inequívocos de dejeneracion. Quiero apuntar la fecha en que han aparecido en nuestra sociedad porque ella prueba que el mal es reciente i que su estension debe ser todavía mui limitada.

1. En el otoño de 1902 asistieron por primera vez en Chile señoras i señoritas de nuestra aristocracia a presenciar la representacion de piezas teatrales de carácter inmoral.

Esa clase de espectáculos es propiedad esclusiva de las naciones latinas europeas, latinos son sus actores i empresarios, latinos sus temas i su enseñanza. El empresario santiaguino comenzó la serie de tandas destinadas a la familias aristocráticas de la capital con la destreza del corruptor de oficio: escojió de su repertorio las piezas cuya bajeza no fuera tan evidente ni sostenida, que dejaran a las damas oportunidad de disimular, tras de su abanico o entablando una conversacion repentina, su falta de sonrojo en los pasajes crudos. Esplorado el terreno con ojo esperto, comprendió que podía llegar pronto al fin. Los diarios de Santiago han estado dando cuenta de las tandas que han presenciado aquellas familias. Entre esas tandas las hai que son indecorosas desde el título, en las cuales no solo el argumento es profundamente inmoral, sino que sus escenas, sus palabras, sus llamados chistes son de una licencia impúdica tan desvergonzada que no me atrevo a calificarla con las palabras que le conviene. La deshonestidad de tales piezas es tan sostenida que parece calculada para que, por mui hábil que sea

el arte de disimular en la mujer que la presencie, no puedan quedar dudas de su falta completa de decoro. Pobrecillas! Desde lo mas íntimo de mi corazon las compadezco. Ellas no tienen la culpa.

En esa escuela de enseñanza objetiva habrán aprendido que el matrimonio solo es necesario para la uniformidad del apellido de los hijos; que la fidelidad es una simpleza; que el esposo es el ser mas ridículo de la sociedad; que pudor, recato, castidad i demás pamplinas que andan en boca de algunas viejas son antiguallas i espresiones de su despecho i envidia; que el mundo marcha i va derecho al triunfo definitivo i completo de la mujer, de la mujer libre.

Pero ellos estarán satisfechos. Ellas saben de memoria la leccion i están listas para ir a la Moneda a conseguirles un empleo, un contrato, un viaje a Europa, i llegarán a «Palacio» con la sonrisa alentadora i la actitud rendida de la mujer que solicita, mientras ellos esperan tranquilos en el club o en los paseos filosofando sobre las ventajas de tener mujer hermosa i la vista gorda, i dándose esa importancia exajerada propia del marido consciente de su desgracia.

Esos hombres, que son los que han adulterado nuestra estadística criminal, deben estar ahora mas convencidos que nunca de la tenaz e incurable ineptitud de este pueblo para marchar adelante con la civilizacion, porque no habrán dejado de notar que a las tandas educadoras, la clase de «medio pelo» ni las populares han llevado a las mujeres ni siquiera a los hombres jóvenes de sus familias, siguiendo en eso el ejemplo estúpido de la aristocracia que, segun ellos, permanece hipócrita i atrasada. Habrán notado con disimulado encono que las únicas mujeres que asistian a esas tandas eran las suyas, que ocupaban los asientos de primera clase, i allá en el paraiso otras mujeres, las mas desgraciadas de la sociedad. De ese cuadro tomará nota la historia.

Algunos diarios de Santiago, especialmente el decano de la prensa de la capital, en un tremendo artículo de fondo titulado *El triunfo del cancan*, condenaron en los términos mas enérjicos esa novedad en las costumbres santiaguinas; pero su argumentacion estaba fundada solo en el sentimiento instintivo correctísimo de sus redactores en esa materia, o en los preceptos

de la moral cristiana. Existe pues en Chile, como en los literatos latinos que se titulan a si mismos sociólogos, desconocimiento de la base biolójica de la moral sexual, fundamento de la moralidad jeneral en los pueblos de sicolojía varonil. Por ese motivo me he detenido en esta cuestion de tan capital importancia.

No es en nombre de ninguna doctrina filosófica especulativa, ni en nombre de ninguna relijion, sino en nombre de la ciencia moderna esperimental que es hoi posible afirmar que las virtudes domésticas, cantadas por los mas grandes poetas de todos los paises i tiempos, son el Arca Santa, intocable, que encierra el secreto de la felicidad i del perfeccionamiento del hombre.

Pero, formando contraste con aquellos diarios, el órgano feminista de Santiago aplaudió calorosamente esa conducta de una parte de la aristócracia chilena, llamándola «quitarse la careta», i daba en lugar preferente de sus columnas la lista nominal de las damas asistentes a cada tanda. Allí quedarán sus nombres archivados a perpetuidad para el que mas tarde desee averiguar las causas íntimas de los sucesos que continuarán nuestra historia.

2. La invasion de novelas inmorales sin mas mérito que su impudicia descarada, que continúan la obra del «jénero chico» de los teatros, novelas jeneralmente «ilustradas» con figuras de la misma escuela, i que se sirven a domicilio o pregonan en las calles i paseos. Juntos con estas han aparecido en cáfila vendedores de estampas i fotografías indecentes, que pululan con toda libertad en las ciudades i van estendiendo su parroquia a las aldeas i a los campos.

A esta pampa ha llegado una verdadera plaga de tales comerciantes. Con una gran canasta a las espaldas recorren las oficinas salitreras ofreciendo libros, oleografías i estampas obcenas a los calicheros.

Una anedócta personal a este propósito, i dispense.

Hará un mes que vi al primero de estos faltes en una estacion de ferrocarril. En cuanto me vió, el hombre se dirijió a mí i me alargó un cuaderno abierto de esos grabados. Lo rejistré un poco sin decir palabra, miré al sujeto i le devolví el cuaderno.

Creyó talvez que yo encontraba poco espresivas las figuras, por lo que me guiñó un ojo i con una sonrisa cínica de rufian deslió un paquete de fotografías i se me allegó para mostrármelas de cerca i en confianza. Era tan repugnante la indecencia de las fotografías que alcancé a ver, que no pude reprimir el impulso de apartarlo de mí con un moderado empellon.

El hombre se enojó i exijió que le esplicara mi actitud, lo que hice con este apóstrofe, mas o menos: retírese el sinvergüenza. A eso has venido a América, a fomentar la corrupcion en vez de venir a trabajar. Tus mismos paisanos deberían impedirte que vinieses aquí a desacreditar a tu patria.

Me retiraba cuando percibí que el tipo me seguía, i con ademan provocativo, con la insolencia que les es particular, me tomó de un brazo para que me detuviera. Me ví obligado, señor, para que me soltara, a darle unas cuantas bofetadas, i ya con la sangre caliente le volqué el canasto i le rompí además algunos cuadernos.

Sé que me ha demandado, i presumo que el juez me mandará pagar esa mercancía, que goza de franquicias en nuestras aduanas. Lo que es los golpes, creí habérselos dado en justicia.

I me aparté pensando en lo que dirá un roto que llegue triste a su casa por no haber encontrado trabajo, ocupado su puesto por un estraño traido de lejanas tierras con ese objeto, i que al entrar sorprenda a sus hijitos hojeando uno de esos cuadernos, introducido en su hogar por otro de esos estraños.

La idea de si le había dado los golpes al falte con razon o sin ella no estaba clara en mi cabeza, i me venía rumiando el caso de conciencia, cuando de repente resolví el problema: las bofetadas eran necesarias, justas; pero el que las había recibido no las merecia. ¿Qué culpa tenía el desgraciado de que hubieran ido a buscarlo a su tierra desde este mismo pais que rechazaba la única industria que el conocia, la de vender fotografías de las costumbres de aquellos lejanos pueblos? El culpable era otro. La sonrisa del infeliz, que me pareció de alcahuete, talvez sería solo la del mercachifle, que son mui parecidas. De modo que la fórmula matemática que resolvió el problema fué: x = le tiré los bofetones al moro i los recibió el cristiano. Me servirá de esperiencia.

3. Este año que corre el diario feminista de Santiago nos re-

galó a sus sucritores un almanaque ilustrado, en el cual el programa i artículos de propaganda del partido político a que sirve de portavoz alternan con grabados i testos pornográficos.

4. Al Museo de Copias de esculturas de Santiago se ha traido el año pasado algunas estatuas de sátiros i faunos.

Las esculturas de esos semidioses de la antigüedad latina no faltan en ningun museo de algunos paises de esa raza. Las jentes, especialmente las mujeres, las contemplan con cierto respeto relijioso. Esas efijies reaniman en ellas estructuras nerviosas no del todo atrofiadas, herencia orgánica de sus remotos antepasados, i les despiertan reminiscencias pasionales no estinguidas aun de sus lejanos abuelos de *mores ferarum*. Se las ve permanecer largo espacio entre ellas, embelesadas, estáticas, retenidas por halago inesplicable i suavísimo como la última emanacion de un aroma que se esfuma, como la dulce melancolía de los recuerdos nebulosos de la remota infancia, quedándose atentas como si a través de largas jeneraciones oyeran en su interior la música lejana i misteriosa de los silvanos del bosque sagrado que las llama al cumplimiento de sus cálidos ritos; i allí demoran, embriagadas por la emocion estética que conmueve el fondo de su alma racial. Esas estatuas son pues para ellas profundamente artísticas.

¿Pero a los chilenos qué nos pueden decir esos injertos de hombre en chivo, esos seres estraños de cara humana lasciva i patas de cabro? A la jeneralidad solo parecerán una fantasía de estatuario loco. Los que solo saben por los libros que hubo en un tiempo hombres de carne i huesos que adoraban seres de esa forma, todavía no salen de su estupor. Ellas permanecen pues mudas para los chilenos, i una escultura para que sea obra de arte tiene que hablar al alma. Para los chilenos que sabemos lo que aquellas figuras híbridas simbolizan, ellas representan sencillamente una monstruosidad moral, que no podemos contemplar sin cierta repugnancia.

Ya habrán llevado los santiaguinos a sus esposas, a sus hijas, a sus hermanas a admirar las nuevas adquisiciones del Museo de Copias, i donde ellos nada han comprendido, ellas habrán hecho muchos cálculos, porque la mujer tiene en esas materias intuiciones maravillosas, i adivina lo que no sabe.

5. Los diarios de la capital han dado en la costumbre, desde

uno o dos años a esta parte, de anunciar los matrimonios aristocráticos diciendo la señorita fulana de tal se casará con don zutano de cual. Antes se casaban allí los hombres con las mujeres. Esa alteracion en el órden en que nombran a los novios podrá parecer a algunos de nimio significado; pero, teniendo presentes los demás hechos, ese órden en las palabras indica la jerarquía de las ideas en la mente de esos diaristas, i aunque sea detalle, es detalle del mismo cuadro.

6. Ha aparecido en la bella literatura nacional, tambien de dos o tres años a esta parte, un rasgo mental que es asimismo mui decidor.

Es él la profusion de poesías del jénero erótico i de la especie cultivada por la poetisa Safo, esto es, de aquellas en que al fuego de la pasion amorosa va unido el deseo de abatirse, de humillarse, de sacrificarse por la persona amada, sentimiento mui propio en aquella mujer poeta aunque desequilibrada i que la llevó por fin al suicidio; pero en Santiago ha aparecido en los hombres, aunque no se suicidan.

Aquilatan ellos la belleza de tales «poesías» por el grado de humillacion ante la mujer adorada que ha logrado espresar el autor. I los hai eximios en el arte. Es de ver el entusiasmo con que se declaran esclavos rendidos, anonadados a los piés de su reina, de su diosa, i el injenio que muestran en encontrar i darse ellos mismos los títulos mas humillantes. El ideal del perfecto enamorado es, segun ellos, permanecer la vida entera, la eternidad misma agachados ante su ídolo, tan sumisos, humildes, obedientes i fieles como un perro.

Los diarios llaman a esos escritores «poetas tropicales», ellos se llaman entre sí «vates», con el aditamento de uno o mas adjetivos sonoros.

El canto de esos vates me hace temer que haya jerminado ya en el pais la casta de los gurruminos, porque cuando el hombre se postra de esa suerte, la mujer empuña la guasca. I con razon.

De que es el control femenino en la seleccion humana, i por consiguiente signo matriarcal, la existencia de hombres que sientan de esa manera la pasion amorosa, no puede ponerse en duda.

Entresaco del libro *L'Europa Giovane*, del intelijente au-

tor latino G. Ferrero, las citas que van enseguida sobre este mismo tópico.

«La primera i mas grande diferencia en el modo de sentir la emocion amorosa entre los pueblos del sur i los pueblos jermánicos, consiste en el diferente grado de idealizacion.

«Esta diferencia fundamental i orgánica determina en los paises jermánicos toda una moral sexual especialísima, que puede estudiarse en Inglaterra mejor que en cualquier otro pais. El hombre del sur se burla, en su injenua ignorancia, de esta moral; sin embargo, cosa que ellos no podrán siquiera imajinarse, esta moral es uno de los mas grandiosos fenómenos morales de toda la historia humana; i bien lejos de ser una comedia hipócrita es, por el contrario, una de las mas serias i profundas creaciones de aquella raza». Sin conocimientos de biolojía este autor no puede fundar científicamente sus opiniones, aunque son escepcionalmente correctas entre los escritores de su raza.

El jermano, el patriarcal, lejos de sentir ese anonadamiento de la volundad cuando está enamorado, esperimenta, por el contrario, un incremento de su enerjía; no sueña en humillaciones ante nadie, ni es el placer material el fin que ambiciona principalmente, por mas que sea un aliciente natural que entra en sus cálculos. Su objetivo es la paternidad, fundar un hogar, tener seres de su propia sangre a quienes dedicar el fruto de su actividad i la ternura de su corazon, hijos que perpetúen su nombre i hereden su enerjía. Su esposa es, antes que todo, la madre de sus hijos, i luego carne de su carne, hueso de sus huesos i alma de su alma; una ampliacion de su propio ser; pero carne, huesos i alma que necesitarán de ajeno esfuerzo porque son débiles; él lo sabe, i su naturaleza varonil está de tal modo desenvuelta por la seleccion que su enerjía se duplica, su ambicion se ensancha i se siente con las fuerzas necesarias para hacer con ella en sus brazos el camino de la vida.

Es mui comun en los pueblos jermanos (lo era mas en la antigüedad) el que un hombre que desea casarse encargue a su madre el cuidado de buscarle una esposa. Es proverbial la felicidad de tales matrimonios, i se comprende facilmente. Un matriarcal cree absurdo, estúpido, el que un hombre se case sin estar enamorado «hasta los huesos», es decir hasta ser víctima de la fascinacion particular que la mujer de dichas razas ejerce

sobre el hombre, fascinacion que es solo sensual, obra de la *femina*, i que anonada o absorbe todas sus demás enerjías, provocando un amor que concluirá con la hartura.

Dice Ferrero: «L' amore nell' uomo del Sud é sopratutto l' ammirazione per la belleza fisica della donna, e il desiderio di goderne». «L' uno e l' altro di questi sentimenti hanno la loro origine nel bisogno fisico, ma l' amore dell' uomo del Sud é piú vicino che l' amore dell' inglese alla funzione organica». Ecco, mas vecino a la funcion simplemente animal o instintiva; la del jermano es mas «idealizada», como dice el mismo autor, lo que para los biólogos significa que el hombre del sur va a la zaga del hombre del norte en su evolucion cerebral, puesto que la marcha del progreso sensitivo va de la accion refleja al instinto i a la idea. Las actividades cerebrales conscientes sustituyen mas i mas a las instintivas inconscientes, sometiéndolas a su control e imprimiéndoles el sello distintivo de las funciones superiores del encéfalo.

Los «vates», esos que jamás nombran siquiera la palabra hijo, que concretan i resumen todas sus aspiraciones en la posesion de la «cosa amada», son pues matriarcales de la peor casta.

7. Hace menos de un mes, el jefe del servicio de correos de la República ha notificado por los diarios al público que en las oficinas de ese servicio no se dará curso a las tarjetas postales con figuras indecentes. I a la puerta de todas las estafetas ha debido pegarse ese aviso bochornoso. Ninguna de esas tarjetas viene de los paises jermanos, absolutamente ninguna.

8. Seleccion regresiva por falta de sancion penal. A quienes i como corrompen las riquezas.

Solo aquellas razas en que el sentimiento de igualdad ante la lei ha sido mui poderoso han logrado hacer práctico ese sentimiento. I es esa misma práctica uno de los mas eficaces factores de su propio progreso, porque con ella ha sido posible el que la seleccion, que llevan aparejadas la eliminacion o la secuestracion de los inadaptados al réjimen social, alcance a los ricos i a los poderosos, esto es a las familias de esa misma raza que por las superiores cualidades de su espíritu han descollado de las demás i dirijen sus destinos.

Una de las causas de la dejeneracion moral de las clases di-

rijentes ha sido en todas partes la impunidad que su posicion o su dinero han procurado a los aristócratas corrompidos o criminales, impunidad que les ha permitido multiplicar libremente su estirpe insana. Esa falta de seleccion en las estratas superiores de una raza inutiliza los esfuerzos i sacrificios, inherentes a todo proceso selectivo, sufridos por esa raza en la produccion de hombres superiores, de eujénicos, agotando sin provecho su vitalidad étnica.

Cuando el roto ignorante desea que se fusile al criminal aristócratico que lo merece, no lo mueve ningun espíritu de crueldad ni de venganza, ni tampoco el sentimiento razonado de seleccion: muévelo solo su instinto heredado de la necesidad del sometimiento comun a la majestad de la lei. Es el mismo sentimiento innato que al roto ilustrado lo lleva a mirar como uno de los mas elocuentes signos de la perfeccion política de Inglaterra el que un juez de esa nacion haga comparecer a sus estrados a los nobles i a los príncipes de sangre real i los mida con la misma vara que al último de sus súbditos.

El espectáculo permanente a la vista del pueblo de la violacion de la igualdad con que se aplica la lei penal en Chile, es lo que lo lleva amenudo a solicitar el indulto de la pena de muerte impuesta a un criminal de sus filas. Esa es la sola razon. Que se castigue a todos con las mismas penas. O se fusila a todo criminal que lo merezca, sea cualquiera su posicion, o no se fusila a ninguno.

Siempre fué elástica la aplicacion de la lei en Chile, pero en los últimos cuarenta o cincuenta años la impunidad de los miembros de la clase superior ha sido casi completa. Este mal, como todos, ha recrudecido en estos últimos años, en lo que seguramente ha tenido gran parte la distribucion llevada a cabo con cualquier pretesto de la riqueza fiscal entre las familias gobernantes del pais.

Dos son los principales caminos por donde la riqueza adquirida sin el esfuerzo personal lleva al hombre a su perversion. Los bienes de fortuna no los adquiere en buena lid, en los paises bien organizados, sino el que posee escepcionales aptitudes superiores; pero cuando la riqueza llega por otros medios a poder de hombres que no la merecen, las leyes económicas que gobiernan la acumulacion i la dispersion de los capitales arrebatan,

tarde o temprano, a los indignos las riquezas mal habidas. Uno de los modos mas comunes de verificarse ese rescate es el empleo que del dinero hacen estos hombres, pues lo dispersan en una ostentacion exajerada que disimule su falta de méritos, o en realizar sus ideales inferiores de vida, procurándose sin tasa los placeres de los sentidos. En busca de placeres llega pronto el hombre al ara en que sacrifica su dignidad de varon, presentando el cuadro de miseria moral que he bosquejado mas atrás.

El otro camino es el recordado de la falta de «seleccion penal» como la llama Lapouge. Sus efectos inmediatos son la de mantener en libertad a los bribones poderosos, i la de herir el sentimiento popular de respeto a la lei, i sus efectos alejados el de hacer a las jeneraciones futuras el presente de que habla Spencer, el legado de criminales hereditarios i de cretinos de alma i cuerpo, hijos lejítimos de la embriaguez, de la orjía o de la lues.

Los efectos perniciosos de la riqueza se dejan sentir con toda su desastrosa intensidad en los paises de sentimientos menguados de justicia, en aquellos en que dicho sentimiento, el mas elevado de los sociales, es reemplazado por el de beneficencia, o lo que significa lo mismo, en los que el criterio femenino de distribucion de los beneficios sociales prima sobre el varonil. I así ha podido decir G. Le Bon de esos pueblos: «Cuando se quiere hacer fortuna a toda costa i su capacidad no les permite satisfacer ese deseo, se para poco en los medios; la honradez se rebaja i la desmoralizacion se hace pronto jeneral. Es lo que ha sucedido en la mayor parte de los paises latinos. Puede hacerse en ellos, cada dia con mayor razon, esta observacion inquietante, que *la moralidad de las clases dirijentes está de ordinario mui por debajo de la de las clases populares*». Yo he subrayado la última frase.

A la inveterada impunidad de los crímenes de sangre en nuestra clase gobernante, ha venido a sumarse en estos últimos tiempos la de los delitos contra la propiedad, especialmente de los cometidos contra la propiedad de la Nacion. A la copiosa nomenclatura española de esta clase de delitos, cometidos por miembros de las familias pudientes, hai que agregar el *chantage* de que ha denunciado algunos casos la prensa de Santiago hace unos quince dias. Pero ha surjido últimamente una clase

particular de delitos contra la propiedad, de que es menester dejar constancia por su gravedad temible.

Es la formacion de compañías por acciones con propósitos ilícitos. La voz pública llama a estas cuadrillas con el nombre de «sindicatos». Sus acciones son numerosas i se reparten entre muchos para interesar en el lucro i en el silencio al mayor número posible de personas. El dinero aportado se emplea en obtener la complicidad de funcionarios públicos o en «conseguir influencias» como dicen los socios.

Hai varias de estas estrañas compañías; todos hablan de ellas, todos conocen a sus organizadores, todos saben el filon que será esplotado i los millones en espectativa; pero todos los comentos se hacen en voz mui baja, a medias palabras, porque los comprometidos son muchos i los principales accionistas son poderosos.

Algunos de estos sindicatos han escollado con la decision de los tribunales de justicia, por lo que a la fecha la primera dilijencia de sus jestores es hacer del objeto perseguido un negocio «administrativo».

Esos fracasos judiciales i ese empeño en huir de los tribunales probarán, a los que no tengan mas datos, que estas asociaciones para delinquir son tambien de aparicion reciente en nuestro pais: los ministros de las Cortes, con ser hombres jóvenes muchos de ellos, pertenecen a la jeneracion anterior.

Otro espediente usado por los «ladrones de levita», como los llama la prensa, para eludir la accion judicial, es nombrar de entre ellos una «comision investigadora», injerto del Poder Judicial no creado por la Constitucion, para que pesquice el delito. I, como los tiempos lo han requerido, hanse nombrado varias de esas comisiones, que hasta la fecha estarán pesquisando.

Estos procedimientos han producido cierta tirantez en las relaciones del Poder Judicial i los demás del Estado, creando una situacion llena de peligros, i que ya ha dado ocasion a un hecho grave: un mes hará mas o menos que el jefe del Poder Judicial de la República, hombre de probidad sin tacha i que goza de la absoluta confianza de sus conciudadanos, tuvo que retirarse de la Moneda, adonde habia sido invitado, para frustrar un intento preconcebido de desaire a su alta majistratura.

9. Desprestijio en el estranjero de nuestra clase gobernante

Poderosos i muchos son los hombres que han emprendido la tarea de desacreditar al roto chileno. Su trabajo ha sido llevado con método i constancia. Yo empiezo solo hoi a levantar cargos i alzar un estremo del manto con que se cubren sus detractores; pero apesar de esa enorme desigualdad en el poder de los abogados de esta contienda, tengo la íntima conviccion de que les gano la partida, porque mi causa es justa i porque apelaré a un tribunal que no podrán eludir con comisiones investigadoras.

Conozco los paises que nos han querido i a los hombres de esos paises que deberán oir mi alegato. Su fallo inapelable me dará la razon. Con costas, daños i perjuicios.

He de ver lo que dirán del ejemplo de honestidad que nos están dando nuestros gobernantes, los hombres de aquel gran pais que al grito de ¡justicia! se alzaron un dia airados en contra de sus príncipes conculcadores de la moral i profanadores del templo de las leyes; de aquel gran pais donde los descendientes de aquellos mismos gobernantes estraviados acaban de inmortalizar en bronce al puritano rejicida.

Ni en Europa ni en ningun pais civilizado creen que de un dia para otro se corrompa un pueblo entero que ha mostrado desde que nació a la vida, no con palabras sino en el crisol incorruptible de los campos de batalla, que posee en altísimo grado la virtud cardinal del valor.

Saben en Europa lo que aquí pasa mejor que nosotros mismos. En 1900, en la oficina de redaccion de uno de los principales diarios de Londres, uno de sus redactores, despues de espresarse en términos encomiásticos del pueblo de Chile, como para dorar una píldora de acíbar, me citó hechos concretos i nombres propios de mi lejana patria que me dejaron mudo de vergüenza. En Londres, en Liverpool, en Hamburgo i en todos los grandes centros comerciales que tienen relaciones con nuestro pais, existen ciertas cuentas i ciertos recibos firmados por chilenos como comprobantes de gastos particulares hechos por los ajentes en Chile de las casas de comercio europeas, gastos que solo desde mui pocos años a esta parte les ocasionan sus relaciones mercantiles con esta nacion.

¿Ignoran nuestros gobernantes esos hechos? Cualquiera podría creer que sí, que no tienen noticias ni sospechas de tal cosa, pues se muestran mui sorprendidos del descrédito en que va cayendo el nombre de Chile en el estranjero, i para contrarrestarlo invierten al rededor de cien mil pesos del tesoro público al año en mantener en Europa a sobrinos i ahijados que escriban en los diarios artículos laudatorios sobre Chile i sus gobernantes.

Solo finjirán creer en la dejeneracion moral del pueblo chileno i en la virtud de sus clases dirijentes, fenómeno contrario a lo asentado por el sabio francés Le Bon, las naciones que están interesadas en que nuestros virtuosos mandatarios les obsequien nuestro sagrado patrimonio territorial para instalar en él a la plebe matriarcal de sus paises.

Juntos han venido a nuestra patria la depresion de la idea de justicia, el descenso de su nivel moral, el apocamiento de los caracteres, la desorganizacion administrativa i la novísima preferencia por los paises latinos del viejo mundo.

No hemos sido los chilenos sino viajeros observadores los que han encontrado siempre una semejanza mui visible entre nosotros i algunas de las naciones de oríjen jermánico de Europa. «Los ingleses del Pacífico», «los prusianos del Pacífico» han sido nombres que nos han dado en repetidas ocasiones. Por otra parte el pueblo chileno no ha ocultado sus preferencias por las naciones del norte de aquel continente. A ellos mandó a su juventud a educarse, de ellos trajo sus maestros; sus costumbres i sus instituciones nos sirven siempre de modelo. Especial condicion fué siempre impuesta a los ajentes de colonizacion de que las familias que introdujeran al pais fueran de esas mismas naciones.

Solo en el contrato Colson de colonizacion se vió por primera vez una concesion para que se agregara a las familias jermanas algunas francesas del norte de ese pais, i esa concesion no fué sin protestas. Ahora solo los pueblos latinos nos sirven de modelo i de ellos i de africanos estamos poblando nuestro escasísimo terreno vacante, i aun el habitado por chilenos. No es difícil esplicarse la concomitancia de esos hechos. Solo deseo dejar constancia de que no es el pueblo chileno el que ha cambiado de pensamiento ni de simpatías, i de que el cambio radi-

cal operado en nuestros gobernantes no podrá ser impuesto a nosotros sin graves resistencias i sin gravísimos daños, si es que alguna vez lo consiguen, lo que no creo.

Una anécdota apropósito de esa trasferencia de simpatías en la Moneda: el decano de una de las colonias jermanas de Santiago, hombre de negocios que habita en nuestro pais cerca de medio siglo i en donde ha formado su hogar, teniendo a orgullo el que sus hijos sean chilenos, no pudo contener las lágrimas la primera vez que los empleados de la Moneda le exijieron propina para dar curso a una solicitud ante el Gobierno; llorando bajó las escaleras i llorando salió a la calle, en donde encontró al atribulado i noble anciano el que me ha referido el caso. En cambio, el primer trasgresor en grande de la última lei sobre fabricacion de alcoholes, un latino que ha quedado sin castigo, sube i baja la escalera de Palacio canturreando *«la donna e mobile»*, todas las puertas se abren a su paso i solo encuentra caras sonrientes i accesibles. El caso es uno, pero indica la serie, i es sujestivo. El primer hecho tuvo lugar en 1892, i el segundo en los primeros meses del año en curso.

10. Procedimientos para combatir la criminalidad ¡Dennos escuelas!

Para concluir esta carta sobre criminalidad voi a agregar algunas líneas a lo dicho sobre la manera de combatirla.

El medio eficaz queda ya apuntado: la eliminacion i la secuestracion.

Las colonias penales han sido un fracaso en *todas partes*, con escepcion de las rusas en la Siberia. Esta escepcion se esplica porque los penados con los cuales se han formado esas colonias se componen de presos políticos, i porque están siempre al alcance de los rifles de sus guardianes. Los desterrados por crímenes vulgares no gozan en Siberia de libertad sino a la hora del trabajo, en los ferrocarriles, caminos, canales, ciudades, etc, que con ellos construye aquel gobierno para sus súbditos honrados; en la noche vuelven a sus celdas. Procedimiento Portales.

He creido necesario recordar la falta completa de éxito de *todas* las colonias formadas con criminales, porque conozco un proyecto de nuestro gobierno para establecer una de esas colo-

nias en una de las mas hermosas islas australes. A dicha isla serían trasladados solo bandidos casados o se les obligaria a elejir esposa en las casas de correccion para mujeres criminales, si los pícaros solteros fueran necesarios para enterar la poblacion de la colonia. Un invernáculo de criminales por ambas sábanas.

No tengo para que recordar como concluyó la colonia penal de Magallanes. En dos ocasiones se ha establecido una colonia penal en Juan Fernandez, i en ambas los colonos se han trasladado en botes i balsas al continente.

Una de las *Sinopsis* oficiales dice que la colonizacion penal dió mui buenos resultados en Australia. Esa asercion es falsa. Fué un fracaso completo.

La razon eficiente de ese proyecto es un presupuesto preliminar de 400 000 $ para habilitar la isla que recibirá a dichos colonos.

Creo tambien necesario desvanecer la ilusion, mui corriente en los paises latinos, respecto a la eficacia de la instruccion para combatir la criminalidad. Esa idea errónea tiene el grave inconveniente que se deje sin remedio un mal que lo tiene i del cual debemos curarnos.

«Donde se abre una escuela se cierra una cárcel» es una de esas frases típicas que tanto agradan a los que creen en las palabras. No solo nuestras estadísticas sino las de todas partes comprueban con cifras que lo que sucede es precisamente lo contrario.

Acaba de fracasar en nuestro Congreso el proyecto de lei de instruccion obligatoria, que habria traido el gran bien de aumentar el número de escuelas, i fracasó porque sus sostenedores se apoyaron de preferencia en la decantada virtud de la instruccion para combatir la criminalidad. Facilísimo les fué a los impugnadores del proyecto probar con números tomados de las estadísticas de todos los paises que la criminalidad aumenta con la difusion de la enseñanza.

La recordada *Estadística* que nos multiplicó nuestra criminalidad, la misma del quinquenio de seis años, al notar la menor criminalidad proporcional de los analfabetos en Chile, i recordar el mismo fenómeno en todas partes, dice, pájina XI: «Pareceria, pues, que la instruccion constituyese, en el hombre, una fuerza auxiliadora en la perpetracion de los crímenes».

Algunos datos a este respecto. La instruccion escolar nos mantiene desde 1895 hasta el presente en la cifra vergonzante de un 72% de analfabetos, solo inferior a la de 82% de iletrados que arroja el sur de Italia. Pues bien, en 1895 el 56.9% de los reos era analfabeto, i en 1900 solo lo fué el 50.2%. Esos números prueban una gran disminucion, cercana al 12%, en la delicuencia del roto pobre e iletrado, i un aumento consiguiente de la criminalidad de los letrados, puesto que la pro porcion jeneral de reos ha disminuido en mui corta cantidad en ese período, como hemos visto.

Convencidos como deben haber quedado nuestros mandatarios por la discusion de este asunto en las Cámaras, de que la criminalidad aumenta con la instruccion, i en vista del hecho, único en la historia, del miedo que los gobernantes tienen a los gobernados en este desgraciado pais, me asalta el temor de que principien a cerrar escuelas. Cosas mas estrañas estamos viendo. Hai por lo tanto que aclarar el punto.

Hacer moral e intelijente al hombre es mucho mas difícil que enseñarle a leer, escribir i contar. Aquellas cualidades son el fruto de seleccion milenaria; la ilustracion no cambia la estructura cerebral, pero es un medio poderoso, el mas poderoso de todos los inventados por el hombre, de ejercitar con provecho, de emplear con un fin dado, en mayor estension i superior intensidad, las cualidades naturales, heredadas, tanto las buenas como las malas; aumenta la esfera de accion de la actividad humana i el valer real i útil del hombre en la sociedad, i por esas causas es la palanca mas poderosa del progreso.

Si solo el aumento de la actividad criminal se comprueba en las estadísticas es por la sencilla razon de que solo los actos delictuosos se anotan en ellas. La sobreactividad que la ilustracion proporciona a los buenos, i por tanto el aumento de acciones benéficas, no se apunta en ninguna estadística, pero no por eso es menos efectiva ni escapa a los que saben verla. Si hubiera necesidad de abrir nuevas cárceles porque multiplicando las escuelas los bribones se aprovecharian de su enseñanza para aumentar el número de sus delitos, se abren ¡qué se le va a hacer! No hemos de suprimir los ferrocarriles porque los bellacos los aprovechan para huir de los jueces.

La escuela es una fábrica de fuerza viva social, i la ilustra-

cion una arma tan poderosa de triunfo en la lucha por la vida que no debemos omitir esfuerzo alguno hasta obtener que ningun chileno quede por esa causa en condiciones inferiores de lucha.

Auméntese las escuelas, aunque no sean obligatorias, ni laicas, ni conventuales, que sean como las que tenemos. Todo roto conoce las ventajas de la ilustracion; si muchos se quedan ignorantes, no es porque no se les haya obligado sino porque no han tenido una escuela en cuatro leguas a la redonda a donde asistir o mandar a sus hijos. Subordinar la ilustracion del pueblo a banderías estrechas de política militante es dar pruebas de incapacidad para gobernarlo.

Nuestro gobierno propone muchos medios para combatir i aun destruir en jérmen la criminalidad del roto chileno, del roto pobre e ignorante, que es en la única en que cree; pero en ninguna de ellas asoma el hombre de estado ni siquiera el hombre estudioso que esté al corriente de lo que a la fecha se sabe en estos asuntos.

Como ejemplo de los medios preconizados con dicho fin, recordaré que el gobierno cree en el gran poder de la música para convertir a un criminal en honrado. Largamente desarrolla el tema, i cita autores. Parece que supiera que algunos cazadores de culebras las adormecen tocándoles flauta. Así a lo menos puede colejirse por el acépite que le copio mas abajo, escrito en el estilo poético que corresponde al tema. Dice:

«La música es el lenguaje del alma, de la que sabe traducir las impresiones mas íntimas; tiene el poder de apaciguar los idiotas i los insanos. La armonía de los sonidos hace nacer en el espíritu mas sencillo emociones a la vez sutiles i complejas, que apartan los malos instintos i tranquilizan los deseos inquietos» (*Estadística Criminal* de 1901, páj. VII). Con que «tiene el poder de apaciguar los idiotas» nos viene pues de molde.

En Italia muchos publicistas i hasta Congresos de criminólogos han aconsejado las diversiones i entretenimientos honestos proporcionados a los criminales como medios adecuados para rejenerarlos, i es posible que de ellos haya copiado nuestra Estadística la receta del «lenguaje del alma». Pero en la misma Italia los hombres entendidos han clamado en todos los tonos en contra de semejantes ilusiones. Ferri concluye el capítulo

de su *Antropolojía Criminal* en que trata esta materia con la siguiente observacion: «Un consejo sobre este punto, i es que no se enteren de estas doctrinas los obreros o campesinos que viven en la miseria mas dolorosa, *mientras permanecen honrados*, i a los que ninguna sociedad de patronato les procura el domingo conferencias científicas, dibujo, música»...

En conclusion, puedo afirmar que la criminalidad jeneral no ha aumentado en Chile desde 1895, año desde que se tiene datos estadísticos; que la criminalidad del pueblo chileno ha disminuido grandemente, equilibrando el aumento que se nota en las clases superiores i en los inmigrantes contratados.

La ignorancia i el criterio pueril i afeminado que se nota en la redaccion de las estadísticas criminales de nuestro pais podria el pueblo disculparlas, porque el roto sabe perdonar mucho; pero las imputaciones falsas con el propósito de desacreditarlo i el espíritu de malevolencia en su contra que esas estadísticas revelan, deben despertar en él la obligacion de velar por su honor i de permanecer alerta.

Octubre de 1903.

QUINTA PARTE

TERRITORIO I DEMOGRAFÍA

CAPÍTULO I.

TERRITORIO

1. Comparacion de nuestra riqueza territorial con la de otras naciones. Ideas oficiales erróneas.—2. Estension de las tierras con vida propia ocupada por nuestra raza. Causas que la disminuyen. Desiertos.—3. Montañas. Comparaciones.—4. Época de las lluvias en Chile, sus consecuencias.

---

1. Comparacion de nuestra riqueza territorial con la de otras naciones. Ideas oficiales erróneas

El mismo procedimiento abreviado que emplean en sus cálculos las estadísticas criminales, es el usado por las *Sinopsis Estadísticas* i *Jeográficas* oficiales para los suyos i la misma incompetencia en ambas de los asuntos de que tratan.

Desde el año 1881, glorioso para nuestro ejército i comienzo de la serie de fracasos diplomáticos que han dejado a nuestro pais reducido a la mitad de su territorio, se viene copiando al pié de la letra en todas las memorias oficiales que trata de la estension territorial de Chile, las comparaciones siguientes: «superior a la de todas las naciones de Europa, con escepcion de Rusia. Es media vez mas grande que Alemania, Francia i España, una i media vez mas grande que la Gran Bretaña e Italia i veintitres veces mas grande que la Béljica».

Estas comparaciones que se enseñan en los testos de jeografía oficiales, nos dan el convencimiento de que somos dueños

de una gran estension de tierras en que desarrollar nuestra poblacion, i de que nos sobran muchas tierras, dado nuestro escaso número de habitantes, por lo que debemos traer a toda costa jente de cualquiera parte para poblarlas, ya que parece que hai apuro en que el mundo no esté deshabitado.

Con el sencillo procedimiento de multiplicar el largo por el ancho de cada una de las rejiones del pais, desde el rio Sama hasta el cabo de Hornos, i desde el Océano a la division de las aguas en los Andes, obtienen nuestros jeógrafos la superficie de esas rejiones, i sumándolas, la estension total de la República en la cifra 724 712 kilómetros cuadrados. Sobre esa hermosa cifra están basadas las comparaciones con los paises europeos.

En ninguna parte, fuera de Chile, se aprecia la riqueza territorial de un pais por la sola estension de su superficie; i si hai algun pais en el cual deba hacerse con cuidado la distincion entre la parte habitable de su suelo i la que no lo es, ese pais es el nuestro.

En todas las estadísticas sobre territorio de las naciones europeas, puede verse el cuidado con que se distingue el terreno arable del que solo sirve para el pastoreo, del cubierto por bosques, landas, lagos, etc, esto es, las rejiones que no son habitables por si solas, las que no son laborables o que «no tienen vida propia», como se las llama.

Las estadísticas inglesas descuentan de la superficie jeneral de la rejion que analizan con el fin de averiguar su riqueza territorial, no solo las grandes estensiones incultivables por su propia naturaleza, sino tambien la ocupada por los caminos públicos, los rios, las ciudades, i toda superficie que por cualquier motivo el hombre no pueda cultivar.

Los terrenos con «vida propia» de nuestro pais son mucho menores de lo que puede suponerse si solo se atiende a la cifra de su área jeográfica.

Hai dos elementos en nuestro territorio que merman considerablemente la hermosa cifra de tres cuartos de millon de kilómetros cuadrados que traen las *Sinopsis*: el primero es el desierto, i el segundo las montañas; a lo que hai que agregar, para apreciar el valor de nuestras tierras laborables, una circunstancia particular i desgraciada de nuestro clima.

2. Estension de las tierras con vida propia ocupadas por nuestra raza. Causas que la disminuyen. Desiertos

A Chile lo dividen nuestros jeógrafos en tres rejiones: la del norte, comprendida entre Sama i Chacabuco; la del centro, que se estiende desde dicha cuesta hasta el golfo de Reloncaví, i la tercera desde allí al cabo de Hornos.

La rejion del norte es la mas reducida en terrenos con vida propia, apesar de su gran estension jeográfica.

El siguiente es un cómputo aproximado de sus tierras labrantías:

Tacna.—Area en kilómetros cuadrados 23 958. Terrenos de cultivo segun la memoria detallada del ex-intendente de esa provincia don M. F. Palacios: 9590 cuadras, o sea en kilómetros 150

El resto de 23 808 kilómetros son arenales incultivables, salvo algunas centenas de kilómetros con mantillo que sería posible cultivar trayendo el agua de algun rio de Bolivia, como veremos mas adelante.

Tarapacá.—Area jeográfica 46 957 kilómetros. Computando todos los valles desde la orilla sur del Camarones, pues la del norte está incluida en Tacna, tanto los de la pampa como los de la cordillera, que son de pastoreo en su mayor parte, i tambien los cultivados por el sistema de canchones, de todo lo cual tengo datos minuciosos, la estension total de terreno con vida propia en esta provincia no alcanza a 6000 cuadras o sea en kilómetros 96. El resto son salares o arenas salobres de esterilidad absoluta. La estension insignificante que podria regarse la veremos luego.

Antofagasta.—Area segun la jeografia de Espinoza: 187 000 kilómetros. Quitando la Puna, que pasó a la Arjentina por el fallo Buchanan, quedan 124 140 kilómetros.

De esta provincia dice el jeógrafo citado, en la pájina 94 de su *Jeografía*, 4.ª edicion: «En cuanto a la agricultura se reduce a los pequeños cultivos que permiten los escasos espacios que cuentan con riego, i en que se producen algunas legumbres, plantas silvestres medicinales, algarrobo, chañar, etc; son escasos los árboles frutales, pero la vid da mui buenos frutos en terrenos arenosos. El ganado está representado por manadas de guanacos, vicuñas i llamas».

El área de esta provincia, que por sí sola forma mas de la sesta parte de la superficie total de Chile, puede dividirse en dos zonas: la cercana al océano, toda cubierta de un sudario de arenas infinitas, salobres i calizas, en las que no se ve moverse mas ser con vida que algunas salamanquejas; el rio Loa, que la cruza, tiene sus márjenes ennegrecidas por los ácidos i sales de sus aguas venenosas. La otra zona la forma una meseta elevada casi tan árida como la anterior, pero mas inhospitalaria i mortífera. Del dia a la noche el termómetro recorre 45° centígrados i sus fuertes corrientes de aire enrarecido enjendran la puna i la puntada fatal.

«Los espacios que cuentan con riego» son los de Calama, Chiuchiu i Pastos Grandes, en todo unas 300 cuadras escasas, en su casi totalidad solo de pastoreo, o sea unos 4 kilómetros cultivables. El resto de 124 136 son páramos silenciosos i solitarios como la muerte.

Atacama.—Valle de Copiapó hasta la cordillera 900 cuadras cuadradas. Tierra Amarilla 220. San Antonio 50. Huasco 3000. Vallenar 600. Total cultivado 4770, mas el 50% de pequeñas propiedades no tomadas en cuenta por el *Rol de avalúos*, que es de donde he sacado estos datos, 7155 cuadras, algo mas de 115 kilómetros, que restados del total de la estension de esa provincia, 79 585, da como arenales i cordilleras inhabitables 79 470 kilómetros.

En este cálculo he considerado como terrenos con vida propia los valles de pastoreo temporales de la cordillera, i tomado como valor de propiedad agrícola las fincas rústicas del *Rol de avalúos*, algunas de las cuales son solo casas con un pequeño jardin.

Coquimbo.—Calculando subdelegacion por subdelegacion sobre el *Rol de avalúos*, 58 858 cuadras, mas el 75% da 103 401 cuadras, o sean 1667 kilómetros; restados del área de la provincia, 34 862, quedan 33 195 kilómetros sin vida.

Aconcagua.—*Rol de avalúos*, 162 072 cuadras cuadradas de labrantío; mas el 100%, 324 144, igual a 5228 kilómetros. Siendo el total de la estension de dicha provincia 14 210 kilómetros, quedan como cordilleras i serranías sin vida propia 8982 kilómetros cuadrados.

Puestos en cuadro los anteriores números tenemos:

Provincias		Cultivado	Estéril	Total
Tacna	Klmts.	150	23 808	23 958
Tarapacá		96	46 861	46 957
Antofagasta		4	124 136	124 140
Atacama		115	79 470	79 585
Coquimbo		1667	33 195	34 862
Aconcagua		5228	8 982	14 210
TOTALES		7260	316 452	323 712

Como se ve, de la superficie de estas seis provincias, que suman casi la mitad del territorio de la República, solo el 2.24% tiene vida propia, segun cálculos jenerosos.

Estos datos son tomados de la *Sinopsis* de 1901 i de la Jeografía de Chile de Espinoza, 4.ª edicion. He calculado a razon de 62 cuadras por kilómetro de superficie. He agregado en Coquimbo el 75% de la propiedad que paga contribucion como correspondiente a la que no paga por ser pequeña, porque es el máximo calculado por persona mui conocedora de esa provincia. Por igual razon he duplicado la estension de la superficie de Aconcagua. Téngase presente que en esta provincia gran parte de la propiedad considerada como de cultivo son lomajes de pastoreo de ganado menor i valles de la cordillera de pastoraje de temporada.

Tómese cualquier estudio sobre riqueza territorial de los paises europeos i se verá que solo los terrenos cultivables se toman en cuenta cuando se quiere averiguar la capacidad de un territorio para servir de morada permanente al hombre.

Los pobladores de las provincias mineras i salitreras viven de los recursos traidos de afuera; pero como toda mina, como los caliches, al fin se agota, la poblacion tiene que emigrar. Copiapó tuvo en sus buenos tiempos 30 000 habitantes i hoi solo cuenta 9000. Caracoles alcanzó a 10 000, i a la fecha solo tiene unos 150 rebuscadores.

Con el agotamiento de la riqueza mineral de esta provincia, su numerosa poblacion quedará reducida a la escasa que puedan alimentar sus reducidos valles cordilleranos, poblados en los cuatro quintos por indios Quechuas, i el otro quinto por familias peruanas.

Los que conocen personalmente estas rejiones no podrán menos de estrañarse de la apreciacion que hacen de ellas los pe-

riodistas i aun los jeógrafos santiaguinos respecto al valor de sus tierras.

Cuando hablan de irrigacion de las pampas i demás desiertos para convertirlos en verjeles se figuran que son los centenares de kilómetros de su superficie los que se trasformarán en cañaverales de azúcar i en plantíos de algodoneros i chirimoyos.

Lo único que sería posible conseguir, i que es de lo que se trata cuando se habla de irrigacion de estos desiertos, es aumentar el escaso caudal de sus pocos riachuelos para obtener el agua suficiente con que regar la caja del mismo rio.

Estos rios son en número de nueve, desde Sama hasta Copiapó, los que con el trascurso de los siglos se han labrado en el desierto un cauce profundo, presentando el aspecto de verdaderos tajos que dividen el desierto cada diez o veinte leguas i con barrancas de varios centenares de metros de altura. Entre uno i otro rio están las sábanas inmensas de arena que forman los tres cuartos de su estension, siendo el otro cuarto el ocupado por la falda occidental del macizo de los Andes. Lo cultivado apenas hace porcentaje.

De esa inmensa sábana hai tres rejiones que pueden descontarse. La primera la forma una parte de la pampa comprendida entre Arica i Camarones, pampa con reducida capa vejetal i sin esceso de sales sódicas ni calizas. No tiene agua, pero desviando un rio boliviano, el Maure, afluente del Desaguadero, creen los que han estudiado el punto que sería negocio lucrativo emprender esa grande obra, vaciando aquellas aguas a las quebradas de Palca o de Lluta, con las cuales aguas se podria regar unas cinco o seis mil cuadras en una rejion en que el terreno es mui valioso.

Al norte del valle de Tacna i vecino a la falda de la cordillera de los Andes existen tambien algunos miles de cuadras que no son salobres, pero no hai posibilidad de darles el agua necesaria. No se olvide que la tierra consume una gran cantidad de agua en las rejiones sin lluvia, amen de la que se evapora.

El valle de Tacna contiene tambien grandes estensiones de terrenos con mantillo, pero falta el agua. Hai estudios hechos sobre la posibilidad de hacer aumentar las aguas del Caplina i dar vida con provecho a tres o cuatro mil cuadras, otros hablan hasta de diez mil. Eso es todo.

La otra rejion cultivable es el ancho valle del Huasco. El rio podria regar unas tres o cuatro mil cuadras además de las apuntadas, segun jente que conoce esos terrenos, i con obras de grande aliento podria vaciarse por ese valle el agua de lagunas de los Andes que harian subir lo aprovechable a unas quince mil cuadras, como apreciacion máxima.

La tercera está en esta provincia de Tarapacá, de cuya trasformacion en haciendas de caña se habla i escribe tanto en el sur.

De las tres rejiones paralelas en que está naturalmente dividida, la de la costa está compuesta de serranías i lomajes de pura arena mas o menos salobre, i seguirá lo mismo hasta otra edad jeolójica. La zona oriental la forman las laderas occidentales de la cordillera andina, entre cuyas ramas están los valles recordados. Entre ambas zonas existe la tercera, llamada Pampa del Tamarugal, de la que dice con verdad el jeógrafo señor Espinoza «Esta pampa la constituye una llanura inmensa i árida, en parte salar i en parte arenosa».

Ha estado de moda en estos últimos tiempos la ilusion de poder trasformar esta pampa en campos de cultivo. Conozco personalmente este asunto i estoi de acuerdo con el señor Espinoza: salares i arenales de esterilidad absoluta.

Al frente de Huara i de Pozo Almonte, i algo mas al sur, existe en el medio de este desierto una faja de terreno vejetal de una superficie máxima de 10 000 cuadras, pero que en la mayor parte de su estension está cubierta por una costra salobre de uno a tres piés de espesor; lo aprovechable es menos de la tercera parte.

Levantando esa costra i formando con ella anchos murallones, dejan al descubierto retazos de suelo vejetal de cuatro varas de ancho por ciento veinte de largo, los que desean cultivar el suelo fértil de esa faja. A ese sistema de cultivo por melgas es lo que se llama canchones. Sumando la superficie de todos los canchones hoi en esplotacion, no alcanza a formar mil cuadras cuadradas.

Se cree por algunos que sería posible levantar la costra salobre de toda la estension de esa pequeña faja i entregarla al cultivo. Es probable, pero no seguro ni fácil. Hai muchos conocedores que creen que la nube permanente de tierra salada que

llevan los vientos del mar haría imposible un cultivo provechoso de ese terreno.

El costo medio de alzar la costra del terreno de un canchon de las dimensiones recordadas es de 40 $, esto sin acarreo de la costra, pues se deposita a ambos lados del canchon, cubriendo una i media vara a cada lado de la parte limpia, lo que quiere decir que una cuadra de tierras preparada de esa manera vale al rededor de 1900 $. La posibilidad de su irrigacion es problema por resolver.

Lo que ha producido en Santiago la ilusion de la posibilidad de cultivar esta pampa, o toda la provincia, como llegan a creer algunos, es seguramente la noticia que tienen de la existencia de numerosas corrientes subterráneas de agua en toda su estension. Desierto que posee agua no es desierto. No falta en realidad el agua mas o menos dulce, pero falta para la agricultura otro elemento indispensable, falta la tierra.

Cuando alguien desea tener alguna mata de verdura en que recrear la vista, no se preocupa del agua, sino que su primera dilijencia es la de fabricar tierra, con arena lavada en agua dulce, aserrin, cisco, guano i otros ingredientes. Los buques con lastre de «tierra dulce» que suelen llegar a alguno de los puertos de esta provincia se ven rodeados de botes i lanchas para recibir el codiciado elemento. Estos detalles fijan las ideas, i por eso los apunto.

3. Montañas. Comparaciones

El segundo elemento que disminuye los terrenos arables de Chile es, como dije, sus montañas.

La rejion del pais que se estiende desde la cuesta de Chacabuco al golfo de Reloncaví, con lluvias seguras todo el año i con numerosos rios de aguas permanentes, puede considerarse como el verdadero suelo fértil de Chile continental. En ella no hai desiertos.

Esta parte del pais, cuya área jeográfica es, segun Espinoza, de 165 319 kilómetros cuadrados, consta asimismo de tres zonas paralelas de norte a sur, bien distintas una de otra: la zona de la cordillera de los Andes, la de la Cordillera de la Costa i la zona mas o menos plana comprendida entre ambas.

Aunque el ancho medio de la base de los Andes es de 150

kilómetros, sus vertientes occidentales o chilenas solo tienen una anchura de 68 kilómetros. Como la lonjitud de esta rejion es de 935 kilómetros, el área que ocupa en nuestro territorio dicha cordillera es 935×68=63 580 kilómetros cuadrados, cifra que debe restarse íntegra del área total, pues sus estrechos valles de pastoreo i cultivo están computados en el valle central.

Esos sesenta i tantos mil kilómetros del suelo de Chile presentan los mas soberbios panoramas de roca i de nieve; pero deben considerarse como si no existieran cuando se trata de nuestra riqueza en territorio.

A este valle, llamado con razon por los jeógrafos Gran Valle Central, se le asignaba antes unos 40 000 kilómetros de superficie; pero hoi se le añade sus prolongaciones en las dos cordilleras que lo encierran, prolongaciones estimadas en 416 000 cuadras cuadradas, con lo que el área del gran valle se avalúa a la fecha en 46 500 kilómetros (*Jeografía* de Espinoza.)

Si a la superficie total de la rejion agrícola quitamos lo cubierto por la cordillera andina i lo ocupado por el Gran Valle Central, tendremos la cifra 55 239 como correspondiente a la superficie en kilómetros que cubre la cordillera de la costa, que forma la tercera zona.

Como es tan conocida la parte del pais que se llama Cordillera de la Costa, de valles estrechos i cortos, cuyas lomas i serranías no son susceptibles de irrigacion, quedando reducida su utilidad al pastoreo de ganado menor i siembras inseguras i pobres de rulo o secano, deberá tenerse como mui jenerosa una estimacion en valor agrícola igual a la quinta parte del Gran Valle Central, esto es en 9000 kilómetros cuadrados, o sean cerca de 576 000 cuadras cuadradas.

Ordenados en tabla los datos anteriores nos dan

	Fértil	Estéril	Totales
Rejion del norte............	7 260	316 452	323 712
Rejion agrícola......	55 500	109 819	165 319
Totales..............	62 760	426 271	489 031

Añadiendo las apreciaciones máximas de los terrenos posiblemente cultivables, esto es 45 000 cuadras, duplicando esta cantidad por lo que pueda haberse quedado sin ser tomado en

cuenta, como el interior de Vallenar, de donde no he podido obtener datos exactos, tendríamos como total de terrenos con vida propia actual i futura, desde Sama a Puerto Montt, la suma de 64 211 kilómetros.

En las provincias situadas al sur del Bio-bio, las serranías no son tan numerosas ni tan altas como mas al norte; pero tienen otro elemento que merma mucho su superficie útil al cultivo, i este es el gran número de lagos i lagunas, cuya área es superior a 118 128 cuadras, o sea en kilómetros 1744. La sola provincia de Llanquihue tiene perdidas por esa causa 62 434 cuadras de superficie (*Jeografía* de Espinoza).

En cuanto a las tierras magallánicas, archipiélagos de Guaitecas i Chonos, como a la angosta faja continental que en el sur nos dejó el árbitro inglés, no sé a que título podrian tenerse como formando parte de Chile, a no ser a título de posesion colonial, como la isla de Pascua; pero no seguramente como territorio en el cual pueda multiplicarse nuestra raza i constituir una parte de la nacion chilena, del suelo ocupado en América por la raza chilena, puesto que el Gobierno ha tomado todas las medidas del caso para que en esas comarcas no pueda vivir ni un solo chileno, ni siquiera puedan ir a buscar trabajo los jornaleros chilenos. Esto lo probaré en el capítulo en que trate de la colonizacion.

Se ve por los cálculos anteriores en que me fundaba para afirmar que las comparaciones de nuestro territorio con el de algunas naciones europeas, son del todo impropias. Aquellas son planas i arables en la inmensa mayoría de su estension.

Para darse cuenta de que los chilenos vivimos en un pais de montañas, es necesario haber conocido otros paises. Solo Suiza, en el continente europeo, puede parangonarse con Chile a este respecto, i es con esa nacion precisamente con la que nos comparan los estranjeros que nos visitan.

Francia cultivó, es decir aró, sembró o plantó el año 1898 los once treceavos del total de su área jeográfica, esto es 442 211 kilómetros. Las solas viñas ocupan en ese pais mas de 2 000 000 de hectáreas.

El suelo de Francia es llano como las demás naciones europeas, escepto Suiza. El monte mas elevado de aquel pais, el Mont-Doré, con 1886 metros de altura, es mas bajo que los

cerros de Quillota. La cadena de los Jura, que son ya estribaciones de los Alpes, apenas si tiene algunos picos que puedan compararse a los del cerro del Melon, cerca de Limache.

Mas plana es aun Inglaterra, apesar del sinnúmero de montes que aparecen en los mapas. Los montes Cheviot, que la separan de la Escocia, son lomajes fértiles con abundante pasto i variados cultivos, llenos de toda clase de ganado, poblados de aldeas i pueblos en sus faldas. El punto mas elevado de dicha cordillera alcanza solo 815 metros de altura sobre el mar, siendo pues como una tercera parte de la elevacion de lo que nosotros llamamos modestamente cerros de Alhué, al poniente de Santiago.

Los demás cerros de Inglaterra son lomajes de ancha base cubiertos por entero de tierra vejetal i cultivados hasta su cima, que rara vez alcanza a 100 metros de altura.

Así se esplica que esta nacion cultive el 80% de su superficie total, apesar del área enorme de sus bosques i parques, del suelo ocupado por sus numerosas i estensas ciudades, sus redes de caminos, sus rios, etc.

Mas o menos lo mismo puede decirse de las otras naciones, cuyos terrenos se comparan con el nuestro en los documentos oficiales i testos de jeografia de los liceos, con escepcion de Rusia que, fuera de sus fronteras orientales, no tiene cerros ni chicos ni grandes, i con escepcion asimismo de Beljica, que no tiene monte tan alto como el San Cristóbal de Santiago.

Lo que nos sobra no son pues tierras productivas i habitables, sino rocas estériles i arenales desolados, que en cuanto a suelo arable, apenas si poseemos la tercera parte de la provincia de Buenos Aires con sus 198 000 kilómetros de superficie plana como una mesa, todos fértiles, todos arables, i casi todos arados a la fecha; de una sola provincia de esa nacion que posee mas de dos millones i medio de kilómetros de llanuras verdes que forman horizonte como el mar.

La triste verdad es que Chile, aun tomando en cuenta los archipiélagos i las demás tierras de la rejion austral, queda mui inferior al Paraguai en tierras fértiles, i que somos a ese respecto, desgraciadamente, una de las naciones mas diminutas del globo.

4. Epoca de las lluvias en Chile. Sus consecuencias

La condicion desfavorable de nuestro clima, que no debe olvidarse cuando se trata de justipreciar el valor de su suelo como poder sustentador de habitantes, es la de la época del año en que son en Chile mas abundantes las lluvias.

Ese riego natural i gratis de la tierra se verifica en mayor abundancia en todas partes , menos en Chile i en contados rincones del mundo, en la época en que mas lo necesita la vejetacion, esto es, en la primavera i parte del verano. O dicho en la lójica de los biólogos: las plantas han adaptado el ciclo anual de su rotacion orgánica a las variaciones climatéricas de las distintas estaciones anuales de la rejion en que se han desarrollado.

Dicho fenómeno trae como resultado en Chile el que sea necesario un sistema estenso i costoso de regadío artificial, el cual, naturalmente, es un recargo considerable para nuestra agricultura, disminuyendo el producto útil del esfuerzo empleado, i por lo tanto su poder poblador.

Trae además el grave inconveniente de impedir que puedan cultivarse los suelos, tan estensos en Chile, que no son susceptibles de irrigacion artificial. Quedan por esta causa casi del todo perdidas las lomas de pendiente suave de la Cordillera de la Costa i muchas otras diseminadas en el Valle Central.

Las lluvias de la primavera i del verano mantienen en otros paises la humedad necesaria a las plantas i hacen fácil i económico el cultivo de todo cerro que tenga una capa de tierra vejetal. Solo las cúspides de roca desnuda quedan perdidas para la agricultura. Así puede verse en las rejiones que tienen algunos cerros, como el norte de Italia, las laderas de sus montes plantados de olivos i viñas, cultivadas de todas maneras hasta las vecindades de sus cimas, i llenas de aldeas numerosas i aun de ciudades.

No hai pues comparaciones posibles entre nuestro suelo i el de aquellos paises, i ellas solo se esplican, si no ha de suponerse un fin torcido, por la escasa o ninguna competencia de los encargados de las *Sinopsis Estadísticas* oficiales en esta materia.

La época de las lluvias en Chile trae como consecuencia el que su vejetacion indíjena sea de invierno. Los árboles, que en

otras partes se despojan de su follaje i duermen en la estacion fria, en Chile permanecen despiertos, echan brotes i florecen: son invernizos.

Los frutos indíjenas sazonan en pleno invierno, como los piñones, el peumo, o cuando mas, en la primavera, como el maqui, la murtilla, el guillave, el cóguil, el temu, la frutilla, etc. Si esta última alcanza a llegar al principio del verano, lo debe al riego, al cultivo artificial, que le permite dar una nueva flor.

CAPITULO II

DEMOGRAFÍA

1. Densidad de la poblacion. Esceso de pobladores. Emigracion.—2. Migracion interior; su causa, direccion i mecanismo.—3. Densidad demográfica en Chile i otros paises.—4. Indice de natalidad.—5. Indice de mortalidad. Id de crecimiento fisiolójico. Causas de la mortalidad en Chile.—6. Mortalidad urbana en Chile i en el estranjero.—7. Algunos de los cómputos erróneos de la estadística oficial, i su rectificacion.—8. Indice de nupcialidad. Causas de su pequeñez.

1. Densidad de la poblacion. Esceso de pobladores. Emigracion

La *Sinopsis* publicada el año pasado, la última hasta esta fecha, analiza los datos de 1901, i empieza el capítulo sobre poblacion i su densidad estableciendo comparaciones con otros paises; pero no menciona un solo dato respecto a la calidad del territorio de Chile i de las otras naciones, por lo que sus números son inútiles, i su trabajo, escaso en verdad, perdido.

Da como área total de Chile el número 796 967 kilómetros, i como poblacion 2 712 145, la empadronada ahora ocho años. De esos números obtiene como densidad de la poblacion del pais 3.40, que representa las personas por kilómetro de superficie, de donde se deduce que este pais está casi despoblado. Error.

Para rectificar esa creencia errónea, que la prensa i los documentos oficiales han propalado a todos los vientos, bastaría detenerse un instante a meditar sobre el hecho tan conocido por todos de que nuestra poblacion se desborda por todas las fron-

teras del pais; pero como hai tantas personas a quienes los hechos no prueoan nada, me veo precisado a entrar en detalles i raciocinios.

En las provincias mineras i salitreras la poblacion no es susceptible de aumento. Todo el que conoce personalmente esta parte de Chile sabe perfectamente que el número de habitantes de los centros mineros varía en relacion directa de la prosperidad de las minas. Su poblacion, que es siempre transitoria, aumenta o disminuye con el alcance o broceo de las labores. No hai en ellas otras ocupaciones para la actividad del hombre que las anexas a esos trabajos, i la del cateo de nuevas minas.

En cuanto a la zona salitrera, nadie habrá oido decir que alguna oficina se queje de falta de brazos, porque lo que sucede a la fecha es precisamente lo contrario: hai grande esceso de trabajadores, importados artificialmente por los oficineros.

Respecto a Tacna, que es la provincia agrícola del norte de Chile, puede asegurarse que es una de las rejiones agrícolas mas pobladas de cuantas existen. La *Sinopsis* da para esa provincia una densidad de 1.05 habitante por kilómetro cuadrado, i se imajina que en ella cabe mucha jente, porque sus terrenos son mui ricos. La verdad a este respecto es la siguiente:

Total de tierras con mantillo vejetal cultivadas, segun los cálculos del ex-intendente señor Palacios, 150 kilómetros; poblacion segun la última *Sinopsis*, 24 160. Lo que da 161 personas por kilómetro.

El valle de Tacna, que es el mas poblado, da las siguientes cifras:

Area vejetal 63 kilómetros; poblacion 16 519, o sea 262 habitantes por kilómetro de superficie.

El departamento de Arica tiene menor densidad de pobladores, porque algunos de sus valles, sobre todo en la parte alta, son solo de pastoreo; sin embargo acusa 85 personas por kilómetro.

Ese es el modo de calcular la densidad de la poblacion en todas partes, menos en Chile.

No sé por que razon los documentos oficiales de nuestro gobierno distribuyen los pobladores de los valles de Tacna i Arica en los miles de kilómetros de desiertos de esa provincia,

en los cuales no habita alma nacida, para obtener la relacion de proximidad en que viven unos de otros los habitantes de esa provincia. Tampoco se me alcanza como se esplicarán en otras partes el fenómeno tan estraño de que siendo tan ricos los terrenos de nuestra provincia setentrional, con su algodon premiado en todas las esposiciones, sus minas, su bórax, su salitre, etc, tenga solo una densidad demográfica de un individuo por kilómetro; ni como esplicarán ese absurdo los ajentes oficiales encargados en Europa de promover una corriente emigratoria hacia nuestro pais. Si no dudan, como no es posible que duden, de la exactitud de las informaciones oficiales, ese hecho no tiene otra esplicacion que la de que los hombres que la habitan carecen por completo de toda aptitud para el trabajo, i de las cualidades mas rudimentarias físicas i morales para aprovechar las riquezas de esa rejion, i por lo tanto, hai que prepararse para tomar posesion de ella. La verdad es que es inútil quebrarse la cabeza tratando de encontrar esplicacion a ese fenómeno, como a tantos otros de nuestro pais, porque el fenómeno ese no existe sino en los documentos oficiales chilenos. Los habitantes de aquella provincia viven apretados i rebozan, como en el resto de Chile.

Los ingleses tienen al Ejipto por el pais agrícola mas poblado del globo; pero sus cálculos los hacen de esta manera:

Superficie total 494 000 millas cuadradas; área alcanzada por el Nilo en sus mayores creces 23 691 millas; desierto sin valor 470 309.

De las 23 691 millas regadas por el rio, descuentan 13 363 ocupadas por el cauce inaprovechable del mismo rio i por otras aguas, por los caminos, por la planta de las ciudades, etc, dejando solo 10 328 como suelo de labranza, entre las cuales reparten los 6 806 381 habitantes del pais, lo que les da 659 personas por milla o sean 257 por kilómetro, 5 inferior a la densidad del departamento de Tacna.

El Ejipto produce dos cosechas en el año i en el valle de Tacna sucede algo parecido: de la alfalfa se sacan seis u ocho cortes floridos al año, por lo que esos terrenos no deben compararse con los del sur de Chile en cuanto a su poder sustentador de habitantes.

Francia procede de igual manera al apreciar el valor agrí-

cola de sus colonias: así respecto a Arjelia, solo avalúa sus tierras fértiles, no tomando para nada en cuenta sus desiertos, de modo que a esa colonia ni siquiera le asignan límites por el sur sus estadísticas. Hasta en el Anuario de Whitaker de este año, leo: «*The north of the country is arid*», refiriéndose a Chile.

Solo a nuestros gobernantes se les ha ocurrido tomar los desiertos sin mantillo, los páramos helados i las cordilleras de roca viva o cubiertas de nieves eternas como suelo habitable. ¿Será necesario recordar que de Coquimbo al norte no llueve, i que cuando llovizna, la agricultura no saca de ese fenómeno ningun provecho i sí, a veces, gran perjuicio, porque el cultivo se hace sin tomar en cuenta la lluvia? Causa verdadera pena leer en los documentos oficiales las lamentaciones que produce a sus redactores la soledad de la provincia de Antofagasta, en donde a cada habitante corresponden mas de dos kilómetros cuadrados de terreno. Yo quisiera que esos redactores me hicieran el favor de venir a esas provincias i me señalaran un solo sitio de los 124 136 kilómetros cuadrados de suelo sin pobladores, en el cual una sola familia pudiera, no digo prosperar, pero siquiera alimentarse del producto de la tierra. No vendrán i seguirán lamentándose i llamando jente de las cinco partes del mundo, pero se guardan mui bien de mandarla a estas soledades cuyo vacío lamentan, sino que despojan a nuestros connacionales de las ricas i pobladas tierras del sur para obsequiarlas a los de afuera.

Si no es la rejion del norte la necesitada de pobladores, podrá ser el Gran Valle Central el escaso de jente.

A primera vista parece ser así: con una área fértil de 55 500 kilómetros i una poblacion de 2 391 924 habitantes, apenas corresponden 43.20 personas por kilómetro cuadrado, lo que es poco.

Los estadistas ingleses piensan que la emigracion empieza en las rejiones agrícolas cuando la densidad de su poblacion se acerca a 230 individuos por milla cuadrada, o sean unos 89 por kilómetro. El Valle Central solo tiene pues la mitad de la poblacion que debería tener.

La débil densidad de la poblacion en la rejion agrícola de Chile depende de varias causas, siendo las principales estas tres.

Primera: que la estimacion que he hecho de su tierra arable es exajerada, porque se comprenden en dicho valle no solo la tierra laborable, sino asimismo la grande estension de su área ocupada por el sinnúmero de serranías que lo cruzan en todos sentidos, verdaderas cordilleras, que solo por su comparacion con los Andes nos parecen cerros. Tambien están incluidas como tierra de cultivo del Gran Valle Central las vegas i riberas de los rios i arroyos de la cordillera, las cuales son solo terrenos de pastoreo, i solo por tres o cuatro de los doce meses del año. Tampoco he descontado la superficie ocupada por los rios, los numerosos i grandes lagos, las ciudades i aldeas, los bosques, etc, que en Europa descuentan con cuidado.

Segunda: que el cultivo del suelo en Europa es mui diferente del que se acostumbra en Chile. Allí, especialmente en las naciones del norte, no se pierde una sola vara del suelo utilizable, todo se ara, abona, desmaleza i siembra con grande atencion, i esto todos los años, sin dejarla en barbecho como aquí. La cifra de 89 habitantes por kilómetro cuadrado tenida como máximo de la densidad demográfica de las rejiones agrícolas, se refiere a lo que se llama «cultivo intensivo» de la tierra, el cual dobla la facultad productora del suelo.

Tercera: la falta casi completa en Chile de las industrias derivadas de la agrícola. La poblacion mantenida por esas industrias es contada como rural, agrícola, en Europa, siempre que las fábricas estén ubicadas en los campos o aldeas.

Por lo anterior creo justificada la opinion de que tampoco el valle central está escaso de pobladores, aun descontando la poblacion de sus grandes ciudades i considerándola como poblacion industrial o manufacturera, lo que desgraciadamente no es así.

Es unánime el parecer de los estranjeros que recorren esa parte del pais de tenerla como una rejion completamente poblada, en vista del gran número de aldeas, villas i ciudades que se divisan desde el ferrocarril en cuanta parte se ensancha un poco el plan de ese valle.

Las únicas rejiones despobladas a la fecha son el pedazo de la Tierra del Fuego que nos pertenece, algunas tierras magallánicas, la angosta faja continental que nos dejó el árbitro inglés, las Guaitecas i Chonos i una pequeña parte de Chiloé. Pero ya he dicho algo de lo que hai sobre eso.

Deductivamente podria probarse que no es posible que la parte cultivable de esta rejion del continente, rejion de clima benigno, sana, sin animales dañinos i habitada durante tres siglos por una raza enérjica i fecunda, no esté cubierta de pobladores, en relacion con la riqueza que los métodos de cultivo i las industrias de sus habitantes hagan producir a su suelo. Pero hai hechos que patentizan el esceso de habitantes de nuestro territorio. Esos hechos son las múltiples emigraciones de la poblacion rural i aun urbana del pais que se efectúa por todas las fronteras desde mas de cuarenta años. Esa emigracion ha comenzado entre nosotros antes de alcanzar la densidad de poblacion requerida para que se verifique ese fenómeno, por las razones apuntadas mas atras.

Todo el que ha viajado algo por el mundo sabe que en todas partes se encuentran chilenos en gran cantidad, hasta en las rejiones mas apartadas del globo. Los cónsules chilenos en el estranjero están constantemente dando cuenta de los paisanos nuestros en sus respectivos paises.

El señor Alfredo Weber S. en su libro *Chiloé*, publicado este año, deja constancia de que la emigracion de las provincias de Valdivia, Llanquihue i Chiloé es debida al esceso de pobladores, dadas las condiciones de la vida i el reparto de la propiedad territorial en dichas provincias.

La emigracion de la sola isla de Chiloé la calcula en cinco mil hombres de 1893 a 1895, de la sola clase de jornaleros, i agrega, pájina 152:

«En todas las naciones marítimas, en la China como en Inglaterra, se halla algun chilote, i no sería exajerado calcular en otros cinco mil los que corren tierras en el nuevo i viejo mundo».

Puede asegurarse que una proporcion equivalente a la poblacion de aquella isla emigra del resto de la rejion agrícola de Chile i de todas partes por las mismas causas.

El señor G. Munizaga Varela, en su memoria oficial, inserta en el tomo 2.° de la Memoria de *Relaciones* de 1902, páj 246, dice, refiriéndose a Mendoza: «El número de chilenos residendentes en toda la provincia pasa de cinco mil». «Segun el censo de 1895, los propietarios alcanzaban a 859». Luego agrega la lista nominal de otros 251 individuos recien llegados de ultracordillera. Añade amargas reflexiones sobre los abusos de todo

jénero que las autoridades i contratistas cometen con los chilenos, a quienes culpan de cuanto desórden se comete en las faenas. «Sin embargo, agrega, los verdaderos culpables son los contratistas, pues no les pagan los jornales estipulados, obligándolos a tomar parte del valor de ellos en mercaderías i provisiones a precios exorbitantes, en que está comprendido el licor»... Es decir que sucede allí lo que lójicamente sucederá en todas partes con un pueblo abandonado por sus propios gobernantes.

El señor V. A. Bianchi T., en su memoria sobre el Consulado Chileno en Neuquen correspondiente al año 1901, inserta en el *Boletin del Ministerio de Relaciones* de 1092, primer semestre, páj 220, dice que de los 20 000 chilenos que habitaban ese territorio quedan solo 12 000, debido principalmente a las fuertes contribuciones aduaneras a que se sometió en esa fecha las mercaderías procedentes de Chile, i a los temores de guerra entre los dos paises. Añade: «El año que acaba de terminar ha dejado matriculados en los rejistros de este Consulado 400 mayores de 18 años i de estos solo dos han llegado a los 60 años». «Todos con familias numerosas i sanas». La familia en Chile tiene un término medio de mas de cinco hijos.

He leido en el decano de los diarios de Santiago un cálculo sobre el número de los chilenos salidos del pais en los últimos cinco años, i lo estima en mas de sesenta mil. No creo exajerado ese número, pero como el articulista se funda solo en apreciaciones, no lo tomo en cuenta.

Antes de entrar en prensa el presente estudio me he impuesto de una comunicacion del Sr Isidoro Blanco M., cónsul de Chile en San Luis, República Arjentina, dirijida a la Sociedad de Fomento Fabril, en la cual le anuncia que centenares de jornaleros chilenos llegan a pié, despues de recorrer ochocientos o novecientos kilómetros, a donde saben «que tendrán trabajo i se vienen a rendir culto a lo que ha sido i es la virtud de toda su vida; emprenden pues la marcha, continúa el Sr. Blanco, sin mas bagaje que su fuerza de voluntad, sus honradas aspiraciones, confiados en su salud de hierro i sus músculos de acero». Refiere que llegan tarde, cuando ya las cosechas han concluido, i los jornales de 5 pesos diarios se los han llevado los jornaleros italianos, a quienes sus previsores gobernantes facili

tan todos los medios necesarios para su larga travesía desde Italia a las colonias arjentinas. El Sr cónsul concluye así su nota:

«No sería seguramente un gran derroche si nuestro Gobierno, por intermedio de los consulados, ofreciese pasaje por ferrocarril a esas jentes hasta las mas cercanas colonias, provocando previamente arreglos con los ferrocarriles, a fin de obtenerlo con un 50 % de rebaja hasta Villa Maria o Rufino, segun la via, o en su defecto, que al pasar los resguardos se les dé informes impresos o verbales que les instruyan de la distancia, el tiempo i los sacrificios que les impone llegar a pié a la rejion del trigo en época oportuna; algo, en fin, debe hacerse por patriotismo, por humanidad».

Se conoce que el Sr Blanco está lejos de Chile. La Sociedad de Fomento, cansada de bregar contra la corriente de las alturas, solo puede fomentar la inmigracion, para lo que tiene fondos. En la sesion del 7 de octubre del año pasado, se dió cuenta de un telegrama de don Hin – hata, presidente de la sociedad de colonizacion obrera japonesa de Yokohama, urjiendo a la Sociedad de Fomento para que lo autoricen a comenzar las remesas de coolíes. Se dió cuenta asimismo de que el cónsul chileno (parece mentira) en el Japon está tambien empeñado en mandar pobladores japoneses a nuestro pais, i urje que se le concedan pasaportes pagados por nosotros.

La Sociedad de Fomento, cumpliendo con su nuevo cometido, dejó estampado en el acta de dicha sesion:

«La publicacion del telegrama anterior fué acordada, a fin de que los industriales que desearen aprovechar esos inmigrantes japoneses se comunicaran con la Sociedad».

Ya se estarán comunicando algunos, pues la Sociedad nombrada tiene autorizacion para pagar el trasporte i demás gastos necesarios para la traslacion de los obreros desde donde pidan que se les traiga, pero no la tiene para comprar pasajes para los chilenos en los ferrocarriles de que habla el Sr Blanco.

Veremos mas adelante lo que significa para un pais la inmigracion de lo que se llama «peligro amarillo».

La grande emigracion de chilenos que a esta hora se está efectuando en las tierras de la Araucanía que nuestro gobierno coloniza para «poblar» esa parte del pais la recordaré mas adelante.

El hecho constatado por todos i de que dejan testimonio algunos documentos oficiales es el de que el pueblo chileno emigra de su patria. Este fenómeno del abandono del pais en que se ha nacido para buscar otra parte del mundo en donde ganarse la vida, no se esplica ni se ha esplicado nunca sino con el aliciente de mejorar de fortuna.

¿Qué causas pueden existir en Chile que hagan difícil o imposible la permanencia de sus hijos en el suelo de su patria, que tanto aman?

No diviso otra causa permanente que la del esceso de su poblacion, i como causa de última hora el lanzamiento de los nacionales para colocar estranjeros en los terrenos de la Nacion poblados por nacionales, así como de los poquísimos talleres del pais, por artesanos de ultramar.

2. Migracion interior; su causa, direccion i mecanismo

Para darse cuenta personal i segura de que hai esceso de pobladores en Chile, es necesario abandonar el antiguo sistema de lucubrar a lo escolástico.

Para conocer las cosas i los hechos no se encierran hoi los estudiosos en su cuarto a comprimirse las sienes a dos manos para estrujar de su majin la verdad filosófica absoluta.

Hoi la filosofía se funda en la observacion, en el ejercicio de los sentidos, i la ciencia progresa al par del perfeccionamiento de los métodos de observacion, por lo que una de sus aspiraciones mas constantes es el inventar instrumentos que aumenten el poder de los órganos sensitivos, i ha llegado a procurárselos que aumentan centenares de veces la potencia auditiva i millares de veces la visual.

Así pues, para saber si están o no despoblados nuestros campos, como aseguran los diaristas i los estadísticos de Chile, no deben fiarse esos escritores en lo que les resulte de cavilar sentados en su oficina, sino que deben ir a los campos a ejercitar sus sentidos en imponerse de la cuestion. Irán allí a ver, oir, oler, gustar i palpar, con atencion i por órden, i se convencerán, por mediocre sentido comun que hayan heredado, que esos inmensos potreros en que solo se divisan algunas vacas i tal cual caballo, i que los hacen esclamar con patriótico sentimiento

que nuestros campos están despoblados, no admiten, sin embargo, un hombre mas.

Si quieren hacer la prueba práctica del caso, no tienen mas, cuando en bicicleta o a caballo recorren leguas de callejones que separan haciendas, en las que no se divisa alma racional, que desmontarse i meterse a un potrero.

No tardará en aparecer al galope un campañista, brotado de quien sabe donde, el que, penca en mano, los obligará a repasar la cerca i componer el desperfecto, con lo que quedarán convencidos de que allí no cabía un hombre mas. Si el huaso logra alcanzarlos con un azote, es casi seguro que no volverán a escribir lo del despueble de los campos, porque es sabido que los azotes, aunque se reciban en el espinazo, se graban en la memoria, i ya no olvidarán que no solo espacio necesita un hombre para ocupar una parte de la superficie de la tierra, sino tambien derecho.

No hai pues que invocar la escasa poblacion de la rejion agrícola del pais como razon que justifique el acarreo a granel del sobrante de la poblacion de otras naciones.

Mientras subsista el sistema del cultivo estensivo usado por nuestros agricultores, la densidad demográfica de esa rejion no podrá aumentar sino lentamente, siguiendo la subdivision de la propiedad territorial.

Todas las haciendas tienen un número fijo de inquilinos, proporcionado a su importancia, i son estos los únicos que tienen derecho a vivir con sus familias dentro de la propiedad, en la «posesion» que el hacendado les señala. Esto es conocido de todos, pero lo recuerdo para que se vea el modo como resulta el esceso de la poblacion en los campos.

Con la vida sana i moral de los habitantes de la campiña, los matrimonios son mui fecundos; tanto los inquilinos como los empleados de las haciendas tienen siempre numerosa familia. Esa es la regla, por lo menos en la parte central del pais, entre el Aconcagua i el Bio-bio.

Los hijos de estos hombres crecen a su lado, ayudando a sus padres en sus respectivas tareas; pero cuando los mozos lleguen a la edad viril i se despierten en ellos las lejítimas ambiciones de poseer un hogar independiente, de dar espansion a la enerjía de hombres de que se sienten dueños ¿qué harán?

Uno solo de ellos, jeneralmente el mayor, sucederá a su padre en la «posesion», i tendrá derecho a casarse. Los demás emigran. En las aldeas o villas vecinas no hai plaza: crecen con tanta lentitud que se bastan i sobran con sus propios habitantes.

La noticia de la existencia de las grandes faenas públicas o particulares corre de boca en boca por los campos con una rapidez increible, por lo que las construcciones de líneas férreas, de caminos, de canales o de cualquiera otra obra, nunca están faltas de brazos. Al contrario, el esceso de la oferta de operarios es lo que hace que el jornal en esa parte de Chile sea tan exiguo que apenas basta para la subsistencia de un hombre soltero.

El señor Francisco Valdés Vergara, en la interesante *Memoria* sobre la renta i el comercio esterior de la República en 1902, páj 46, apropósito del temor de que escaseen operarios para la elaboracion del salitre, dice: «Pero no hai riesgo de que falten brazos, puesto que en las provincias del centro i del sur los obreros ganan salarios ínfimos, signo inequívoco de que no abunda en ellos el trabajo».

Cuando se concluyen las faenas en una provincia, ya saben en donde hai otra, i con todo su haber en un atado andan i andan, mas de noche que de dia en el verano, hasta encontrar trabajo.

Las minas los atraen como el iman al acero. Si no hai plaza en las labores, se aventuran en los cateos mas atrevidos i audaces. Si faltan obras en construccion o centros mineros, se dejan seducir por el atractivo de las ciudades, en las que no todos pueden ni quieren quedarse. La gran faena permanente de las salitreras consume una gran parte de la corriente emigratoria de la rejion agrícola.

Los que llegan a los puertos i oyen hablar de las obras que se emprenden en otros paises, de los descubrimientos mineros, aunque sean en algun lugar remoto, o de lejanas espediciones i aun de guerras entre naciones desconocidas, se embarcan con el ánimo sereno, pues tienen confianza en que se bastarán a si mismos con su propia enerjía en cualquiera parte del mundo a donde los conduzca la suerte, aunque lleven agarrada a las entrañas la amarga nostaljia de la patria.

Los únicos que se quejan de falta de brazos son los agricultores. La culpa es solo de ellos. Es bueno que alguien se lo

diga. El trabajo agrícola en Chile es de temporada, por la falta de industrias anexas. La única escepcion es la viticultura i son tambien los viticultores los únicos agricultores a quienes no escasean operarios. Despues de las cosechas, las haciendas entran en un largo período de completa inaccion. Los cuidados de la ganadería son los primitivos en la mayor parte de los fundos: los animales se buscan solos su comodidad, i la insignificante atencion que se les dedica la ejercen los inquilinos. La rotura del terreno i las siembras hacen necesario el concurso de operarios de afuera a fines de invierno. Nueva calma hasta la época de las cosechas. Es en este tiempo cuando los hacendados claman por la falta de brazos para la agricultura. Necesitando hacer sus colectas lo mas rápidamente posible para cumplir compromisos de entrega de cereales u otros frutos, i para evitar los inconvenientes de lluvias prematuras, han menester los hacendados de gran cantidad de trabajadores en esa época. No hai los hombres necesarios, i los agricultores empiezan la grita anual. ¿Donde podrian haber permanecido durante el invierno, la estacion de mayor consumo en alimento i vestuario, los jornaleros que los agricultores reclaman con urjencia en el verano? Los hombres se han ido a otra parte a buscarse el pan. En Australia sucedia exactamente lo mismo que aquí cuando aquel pais estaba en poder de un número reducido de grandes propietarios territoriales. Tambien allí clamaban todos los años por falta de brazos para las cosechas, i pedian inmigrantes japoneses, chinos, malayos o lo que hubiera mas barato para el caso. En Australia cortaron por lo sano. Si la prensa santiaguina, en lugar de darnos a diario noticias de lo que hacen o no hacen los personajes o simples personas de España i demás paises latinos, cosas que nos importan un bledo las mas veces, hubiera prestado atencion i nos hubiera tenido al corriente de la maravillosa trasformacion de la Australia en los últimos veinte años, nuestros hacendados habrian visto su retrato en los *landlords* australianos, i talvez, talvez no, habrian escarmentado en cabeza ajena.

Las autoridades de aquel pais no solo no les permitieron la importacion de razas baratas, sino que prohibieron en absoluto la entrada de canacas i demás hombres baratos. En cambio crearon pequeños centros poblados solo con ingleses, en los

cuales cada familia poseyera una pequeña estension de tierra de cultivo i su casita. Ubicaron estos centros entre las grandes haciendas, i de ellos salian los trabajadores para la cosecha i la esquila de los grandes propietarios. Si nuestros hacendados dedicaran alguno de los innumerables terrenos perdidos de sus estensos feudos a la fundacion de centros poblados como los de Australia, no se verian escasos de jente en el verano, pues podrian imponer condiciones a las familias a quienes hubieran concedido a préstamo o a cualquier título un pequeño retazo de sus dominios. Los moradores de dichos centros podrian permanecer el invierno en sus casas consumiendo el producto de su pequeña posesion. No harán nada nuestros hacendados sino clamar por brazos todos los años. Estoi perfectamente convencido de que si el salario del jornalero chileno no estuviera reducido al mínimum humano, ya habrian introducido al pais jentes baratas, chinos, japoneses, negros o cualesquiera otros, para sus cosechas, aunque despues hubieran tenido que arrojarlos a la calle durante el invierno. No son los hacendados ni los comerciantes los que deben dirijir los delicados asuntos de la introduccion en un pais de razas estrañas; son los directores del pueblo, los directores de su raza, los que deben velar, en primer término, en estas materias.

El roto es vagabundo por herencia de los conquistadores, dicen los *Anales* universitarios; «vagabundo» repiten los cronistas de los diarios; por eso no forma hogar ni familia. Lo han visto andar como el judío errante de provincia en provincia con sus «monos» al hombro en busca de trabajo, de pan, i sin mas dato le enrostran el apodo. No tratan de averiguar el motivo por el cual ese hombre se da la pena de devorar leguas i leguas a pié por esos callejones polvorientos o encharcados, sin reclamar el auxilio de nadie.

¿Podrá ahorrar para comprar un sitio i edificar la mas humilde casita un hombre que gana de sesenta a ochenta centavos al dia?

Mientras dura la faena el empresario les facilita la vivienda en cuartos de lata, hornos de dia i frigoríficos de noche, en los cuales duermen cuantos caben ordenados como sardinas en caja; pero una vez concluida la obra, se les notifica la mudanza de domicilio con el sistema perentorio de desarmar las *rucas*.

No queda por lo tanto a los operarios mas camino que em-

prender la marcha a otra faena, despues de dar, satisfechos, la última mirada al viaducto, al templo o al palacio que ostentan, flamantes, la obra acumulada de sus manos. I alegres van con el alcance del último pago, su hacienda a la espalda i los zapatos al hombro cuando el estado del callejon les permite esa economía. Un *ulpo* frio, un par de tortillas, una rebanada de queso i buenos tragos de agua de los esteros del camino saboreados en el vaso de Diójenes, amenizado todo con dichos i *chascarros*, les mantienen el ánimo i las piernas para llegar al fin del mundo.

Por las ventanillas de los carros-salones del tren en que viajan los periodistas santiaguinos i los mandatarios, han divisado pequeñas partidas de esos hombres que se detienen a saludar sonrientes a esos felices pasajeros que corren veloces sentados en poltronas, i al divisarlos, esclaman, no sin cierto desprecio mal disimulado: «¡los vagabundos!»

Si a cualquiera de esos rotitos en marcha se le dijera que en el tren que acaba de pasar como un viento van hermanos suyos por la sangre i por la patria que los han tomado por vagos, i que sienten vergüenza de ser sus paisanos, no lo creería, i aun si lo oyera de la propia boca de algunos de ellos, pensaria simplemente que se trataba de un caso de idiotismo aislado, i por lo tanto sin importancia.

Pero los santiaguinos latinizados ya no juzgan por lo que ven sino por lo que piensan, i tienen gran confianza en su entendimiento. Se han hecho subjetivos en sus juicios como la raza matriarcal europea que les sirve de modelo.

Es pues mui numerosa la emigracion, por falta de plaza en que ganarse la vida, que sale de los campos del centro del pais, la que, despues de prestar el concurso de su esfuerzo en las diferentes obras, llega a las ciudades o abandona a su patria cuando en ella falta colocacion.

Un cálculo como muestra: Movimiento de la poblacion de Santiago en el trienio de 1899--1901.

Años	Nacimientos	Defunciones
1899	10 389	12 057
1900	12 267	17 025
1901	10 827	12 292
Totales	33 483	41 374

Esceso de defunciones en ese período: 7891.

Ahora bien, la ciudad de Santiago tenía en 1899 una poblacion de 265 071 habitantes, i en 1901 subió a 296 645, lo que indica un aumento neto de 31 574 habitantes (*Sinopsis* de 1901 publicada en 1902).

El número de inmigrantes contratados que arribó a Chile en ese trienio fué de 863 personas. Suponiendo otro tanto de inmigrantes libres i que todos se hubieran radicado en la capital, siempre nos quedarian 29 848 como aumento debido al elemento nacional.

Sumando la cifra que representa el esceso de las defunciones sobre la de los nacimientos, esto es 7891, con la del aumento de la poblacion santiaguina debido a la afluencia de chilenos, encontramos como suma 37 739.

Ese número representa pues el de inmigrantes de los campos, ya directamente o despues de habitar algun tiempo en ciudades de provincia, que han llegado a la capital de la República en esos tres años.

Todas las ciudades de alguna importancia en Chile han aumentado su poblacion durante ese período i en casi todas ellas el número de defunciones es mayor que el de nacimientos. Es por lo tanto la fecundidad de la poblacion agrícola del centro del pais la que, con su escedente, hace aumentar la poblacion de las ciudades i la jeneral de la Nacion. Es, por otra parte, lo que sucede en todos los paises, aunque no en todos ellos en la proporcion que en Chile.

La sola ciudad de Santiago ha consumido, como se ve, un término medio anual en ese trienio de mas de 12 579 individuos. Un ejército.

Otrosí. Cálculos prolijos me permiten asegurar que ese mismo ogro del Huelen, Capital de la República, se engulle, agregando los gastos de los santiaguinos que viajan en Europa i otras partes por cuenta del Fisco, mas o menos el 40 % de las entradas ordinarias de la Nacion. Pantagruel.

3. Densidad demografica en Chile i otros paises

Comparando la densidad kilométrica de la poblacion de la parte cultivable de Chile con la de otras naciones tenemos:

Paises	Poblacion	Kilóm. cuad.	Densidad
Béljica	6 815 054	29 456	231
Inglaterra i Gales	32 527 972	151 295	214
Holanda	5 103 431	32 613	156
Italia	32 100 000	286 648	112
Alemania	56 345 014	540 521	104
Suiza	3 313 000	40 096	82
Francia	38 961 945	536 408	72
Austria	47 000 000	675 912	69
Escocia	4 472 103	78 895	56
Dinamarca	2 185 335	39 290	55
Irlanda	4 558 775	83 792	54
Chile, rejion agríc.	2 397 924	55 500	43
Grecia	2 433 806	64 679	37
España	18 089 500	504 903	35
Turquia E.	6 000 000	172 368	34
Rusia E.	106 159 141	3 577 986	29
E. U. sin Alaska	76 556 000	7 836 000	9
Uruguai	882 670	178 700	4.94
Ecuador	1 205 600	299 600	4.02
Perú	4 559 550	1 769 804	2.60
Paraguai	630 103	253 100	2.49
Bolivia	2 270 000	1 334 200	2
Brasil	14 333 915	8 361 350	1.71
Arjentina	3 954 911	2 885 620	1.37
Australia	5 000 000	7 627 000	0.65

Los anteriores datos son tomados del *Whitaker's Almanak* de 1903 i de la edicion del diccionario de Larousse que está publicándose a la fecha, menos los que se refieren a las naciones sudamericanas, los cuales copio como están en la pájina 20 de la *Sinopsis* publicada en 1902.

Puede verse que están equivocadas las operaciones de la *Sinopsis* en las densidades que apunta para Uruguai, Perú, Paraguai i Bolivia: pero los errores no afectan los enteros, escepto para Bolivia, cuya densidad real es solo 1.70 i no 2 por kilómetro cuadrado, como puede comprobarse efectuando la division del número de sus habitantes por el de los kilómetros de su superficie.

Esos números dicen menos de lo que parece bajo el punto de vista del poder sustentador de habitantes del suelo de los respectivos paises, porque no se toma en cuenta la estension incultivable por muchas causas en cada uno de ellos, i ademas porque en los paises industriales la poblacion vive con el producto de lejanos suelos, comprados con la riqueza que dan las industrias manufactureras u otras.

4. Indice de natalidad

No ha de estrañarse la gran tarea pobladora que realiza la parte rural de la rejion agrícola del pais si se tiene presente lo elevado del índice de natalidad de nuestra raza.

La *Sinopsis* publicada en 1902 da como índice de natalidad para los años del trienio recordado el siguiente:

1899	346	por diez mil
1900	358	» » »
1901	367	» » »

Lo que da como promedio 357 por diez mil.

El Rejistro Civil es caro para el pobre de la campiña, pues cuesta tres jornales, el del padre i los de dos testigos, que deben abandonar su trabajo para ir a la ciudad o a la villa en que está la oficina civil. Por eso el huaso deja la dilijencia para el dia domingo, en el que hace una ida i dos mandados: oye su misa i bautiza a su hijo, sin pérdida de ningun jornal. Si las Oficinas del Rejistro funcionaran los dias festivos en los campos, aunque cerraran otro u otros dias de la semana, los campañistas no se verian obligados a contentarse con que la fe del nacimiento de sus hijos solo constara de los libros de la parroquia. Es tarea de alta moralidad el subsanar las dificultades que su pobreza presenta al pueblo para el cumplimiento de las leyes.

Esa es la razon, en la casi totalidad de los casos, por la que se quedan sin inscribirse civilmente, lo que escluye de las estadísticas un gran número de nacimientos. Así lo dicen tambien las *Sinopsis*, en los que hacen bien.

El índice de natalidad dado por los asientos del Rejistro es por lo tanto inferior al real. Para conocer el índice efectivo puede emplearse un procedimiento indirecto.

Si los nacimientos pueden quedar sin inscripcion civil, en cambio las defunciones tienen forzosamente que quedar asen-

tadas en el Rejistro, puesto que sin el «pase» que debe dar el oficial civil no se permite la inhumacion de los cadáveres.

Hai entonces un medio de obtener el verdadero número de los nacimientos en toda la República, i este es el de sumar el número de las defunciones con el del aumento de la poblacion del pais en el mismo año, aumento calculado por el que de censo a censo ha tenido la República. Procediendo de esa manera se encuentran los índices siguientes:

1899	366	por diez mil
1900	399	» » »
1901	410	» » »

Término medio 391. Datos de la *Sinopsis* de 1902, páj 40.

El acrecentamiento de la poblacion por los inmigrantes no alcanza a modificar en una unidad el índice obtenido.

Como en todos los cálculos de nuestra *Sinopsis* hai muchas suposiciones i datos inseguros, creo que un término medio entre el índice obtenido directamente por los datos del Rejistro Civil i el que he señalado como tal indirectamente, no estará mui lejos del verdadero. Ese índice sería el de 374 por cada diez mil, lo que nos da la magnífica colocacion que se ve en la tabla siguiente:

Nacimientos anuales por cada diez mil habitantes

Rusia	460	Italia	339
Bulgaria	442	Holanda	322
Servia	403	Noruega	303
Chile	374	Escocia	300
Arjentina	367	Inglaterra	293
Alemania	360	Béljica	290
Uruguai	353	Suiza	286
España	347	Suecia	269
Austria	341	Francia	219

La mayor parte de estos datos son tomados del *Economista Arjentino* i se refieren a 1902. No poseo la *Sinopsis* de dicho año, pero por un resumen que de ella se publicó en la *Union* de Valparaiso el 7 de mayo último, veo que el índice de nacimientos obtenido por los datos del Rejistro Civil fué de 37 por mil

o sean 370 por diez mil, lo que indica que el índice efectivo debe ser algo mayor.

Hai por lo demas varias provincias como Talca, Concepcion, Bio-bio, etc, que arrojan mas de 400 nacimientos por diez mil con los solos datos del Rejistro.

Nuestro estadígrafo oficial obtiene la natalidad del pais calculando la poblacion de cada año segun una suposicion algo aventurada: el aumento proporcional de la poblacion de Chile de censo a censo en años anteriores, incurriendo de esa manera en errores evidentes. Así en el año 1900 la poblacion calculada por ese sistema era de 3 128 095. En el año siguiente solo hubo un esceso de nacimientos sobre las defunciones de 5046, segun sus propios datos. Es lójico que solo esta cifra sea añadida a la de la poblacion anterior para obtener la de 1901; sin embargo añade 18 482. El índice de la natalidad debe resultar por tanto menor que el verdadero.

Ese cálculo de la poblacion por los resultados de censo a censo lo prefiere el estadígrafo porque el número de nacimientos rejistrado en las oficinas civiles es seguramente menor que el efectivo. Entonces no debe enmendar ese error solo en la cifra que sirve de divisor en la operacion, sino tambien en el número de los nacimientos, que hace de dividendo en el cálculo para obtener el índice de la natalidad. La consecuencia matemática del procedimiento oficial es la de obtener un cociente menor que el verdadero en varias unidades.

Calculando como debería hacerse se obtiene para 1901, como índice de natalidad, 377, i para 1902 la misma cifra con los datos de la propia *Sinopsis* i los de la *Union* recordados.

En los paises europeos la natalidad tiende a disminuir, mientras que entre nosotros parece que sucediera lo contrario, por los números arrojados en la serie de años estudiados. Sin embargo ese aumento lo creo solo debido al mayor número de oficinas del Rejistro Civil establecidas últimamente, no a un incremento efectivo de nuestra natalidad.

5. Indice de mortalidad. Id. de crecimiento fisiolojico. Causas de la mortalidad en Chile.

Si ocupamos un lugar tan distinguido respecto a la fuerza jeneratriz de nuestra raza, no sucede así desgraciadamente

en cuanto a la mortalidad, como se muestra en la tabla siguiente:

Muertos al año por cada diez mil habitantes:

Rusia	325	Suiza	182
España	292	Béljica	181
Chile	288	Escocia	180
Bulgaria	281	Arjentina	180
Hungría	279	Inglaterra	177
Servia	250	Holanda	172
Austria	244	Dinamarca	164
Italia	229	Suecia	161
Alemania	213	Noruega	158
Francia	206	Uruguai	146

Esos números se refieren a 1902.

Para hacer el cálculo sobre Chile, he añadido a 3 061 657, que es la poblacion que arroja el Rejistro Civil para 1901, el número 5046, que es el del esceso de nacimientos sobre las defunciones en ese mismo año, i esa suma me da la poblacion del pais al principiar el año siguiente. Con esa poblacion i con la cifra de las defunciones de 1902, que fué 88 607, se obtiene como índice de mortalidad 288 por diez mil i no 298, como dice el *Economista Arjentino*, de que tomo la mayor parte de los datos anteriores.

La gran mortalidad en nuestro pais no nos permite aprovechar las ventajas que nos procura nuestro elevado índice de natalidad.

Restando el índice de mortalidad del de nacimientos, se obtiene el *índice de crecimiento fisiolójico* de un pais, esto es el tanto por diez mil de aumento de su raza, ya que he tomado diez mil como base.

El cuadro siguiente señala la colocacion que nos corresponde bajo ese punto de vista.

Uruguai	207	Escocia	120
Arjentina	187	Inglaterra	116
Bulgaria	161	Italia	110
Servia	153	Béljica	109
Holanda	150	Suecia	108

Alemania	147	Suiza	104
Noruega	145	Austria	97
Dinamarca	135	Chile	86
Rusia	135	España	55
Rumania	124	Francia	13

Somos pues de los últimos. De los trescientos setenta i cuatro chilenos que por cada 10 000 nacen al año solo aprovecha la raza 86 individuos, lo que da 25 800 sobre tres millones de habitantes.

Las causas de esa enorme mortalidad en Chile son «el alcoholismo i la falta de hijiene», dicen todas las *Sinopsis* i todos los hijienistas chilenos, causas que obran especialmente en los niños menores de un año.

«Aplicad en todas partes los preceptos de la hijiene, especialmente a los niños de poca edad, combatid enérjicamente la llaga del alcoholismo que roe en este momento cierto número de departamentos i vereis disminuir la mortalidad». Dicho para la Francia por G. Cauderlier, es aplicable en todas sus partes a Chile.

Pero existe además entre nosotros otra causa poderosa de muerte para los niños en los dos primeros años de su vida. Esa causa es la pobreza del jornalero chileno.

Los jornales en la rejion central del pais no han subido en proporcion a la baja del valor de la moneda. El jornalero de la rejion agrícola gana entre cincuenta centavos i un peso al dia, en los campos, lo que significa una renta anual de 148 a 296 $, descontando 52 domingos, 15 dias festivos eclesiásticos i 2 civiles; o bien de 12 pesos 33 centavos a 24.66 al mes. Promedio, 18.49 $ de 17 peniques, mensuales. La cuarta parte del jornal arjentino, la quinta del inglés, la sesta del austrliano i la octava del norteamericano. Esto sin que se enferme ningun dia del año, i sin tomar en cuenta los dias que tiene que «vagar» buscando trabajo.

En las ciudades rara vez llega el jornal a 1.50 $. En cambio tiene que pagar alojamiento i vestir mejor.

Solo en el sur de Italia i de España los jornales se acercan a los de Chile; pero en aquellos paises la vida es mucho mas barata que en el nuestro i el traje cuesta la tercera parte de lo que vale aquí.

Con dieziocho pesos cuatro reales al mes, apenas puede vivir un hombre soltero en esa parte del pais. Si se casa, la miseria llega a su pobre hogar desde ese mismo instante.

No hace muchos años a la mujer de los campos le era dado ayudar a su marido en el afan cotidiano de ganarse el sustento. Mientras el esposo trabajaba fuera de casa, ella hilaba, tejía, bordaba; mantas, frazadas, bayeta, sombreros de paja i varios otros objetos se manufacturaban por las manos femeninas en los campos de Chile. Hoi todas esas pequeñas industrias han sido aplastadas por las similares estranjeras, i el hogar del peon chileno no tiene mas recursos que el salario del padre de familia.

La fecundidad de la raza trae por lo menos un retoño al año a esos hogares. La madre se ve en la necesidad de suprimir la lactancia de su hijo antes de que cumpla un año de existencia, i a veces antes de los ocho meses. A esa corta edad deberá el tierno niño empezar a comer lo único que comen sus padres: porotos, papas, frangollo, harina tostada, i carne mui raras veces en el mes. En el verano las peras i las sandías traen alguna variedad a su frugal comida. Su cama i su ropa son amenudo poco superiores a las de las fieras. Estos detalles no se perciben desde la sala del Congreso ni desde el confortable gabinete de los estadígrafos.

Los médicos saben algo de esto. No es el pago de la visita, ni el valor de la receta lo que los intranquiliza cuando se empeñan en salvar la vida a una de esas criaturas, es la dieta, la comida. La droga la despacharán gratis en el dispensario, el valor de la visita lo olvida; pero ordena como medida de absoluta necesidad que el enfermito no se alimente sino con leche, leche de buena clase; ningun otro alimento. I a la madre aconseja asimismo buena alimentacion, tambien leche, huevos, carne, cosas nutritivas. La pobre mujer oye mirando tristemente el vacío, i da humildemente las gracias al galeno.

Pero leche no hai ni puede haber todos los dias i por el tiempo necesario, i el hijito se le muere. Son las enfermedades del aparato dijestivo las que se llevan un gran número de niños menores de un año en Chile, i a la cuenta de una alimentacion insuficiente debe asimismo cargarse mucha parte de la mortalidad infantil por afecciones de otros órganos.

Pues bien, todos esos niños han muerto de hambre. No será de hambre aguda, de la privacion absoluta de todo alimento; pero es de hambre crónica, de injerir sustancias para cuya dijestion no está aun preparado su estómago. De hambre se mueren. I de frio.

La lei que fijó en 18 peniques el valor del peso chileno canceló de una plumada el cincuenta por ciento de las deudas de sus autores; pero ha causado la muerte a muchos millares de niños.

Ese es uno de los motivos por los cuales el pueblo chileno no ha sacado provecho alguno con la maravillosa riqueza que la industria moderna ha traido a todo el mundo civilizado. En todas partes el aumento de la riqueza mundial ha hecho subir los salarios, al mismo tiempo que bajaba el precio de los artícu los de consumo elaborados, aumentando las comodidades de la vida de las clases pobres, i disminuyendo su mortalidad. «La cause principale de l' augmentation de la populacion a éte' la diminution de la mortalité», dice con razon Salomon Reinach tratando del gran crecimiento de la poblacion de Europa en el último siglo; i ese descenso de la mortalidad lo esplica este autor por la razon de que las industrias han elevado el *confort* «*au dela de toute prévision*».

El roto no ha tenido ni noticias de esa trasformacion del mundo. Hace cuarenta años el jornal en Chile fluctuaba al rededor de cuarenta centavos de peso de cuarenta i cinco peniques, esto es un peso oro de 18 peniques a la fecha. Hoi rara vez llega a esa suma el jornal en el centro del pais.

Espantados los santiaguinos por las revelaciones de la estadística respecto a la gran mortalidad de los párvulos en Chile, han emprendido la creacion de cunas públicas, de patronatos de la infancia i de asilos de San Koska, revelando en eso el mas absoluto desconocimiento de las causas del mal, i, por consiguiente, errando la cura i agravando la enfermedad. Lo peor es que no se divisa esperanza de alivio mientras el paciente no se resuelva a cambiar de médico de cabecera,

Desde mediados del siglo pasado hasta fines del mismo, los jornales han aumentado grandemente en toda Europa, mientras los artículos manufacturados de primera necesidad han bajado un 50% por ciento, i aun mas. En Inglaterra segun Robert

Griffin, los salarios han tenido un aumento de 133% en ese medio siglo. Desde 1853 a 1883 ese aumento ha sido en Francia de 60%. En Autria el incremento fue 70% desde 1850 a 1880. En Rusia el mismo 70% en igual período. En España el 28%; i asi en todas partes. En Chile, pais que marcha al revés de los demas, no solo no ha subido el jornal del trabajador si no qne las manufacturas indispensables han subido de precio. Hace cuarenta años el peon de los campos se procuraba un par de calzones de bayeta, cuando no se los tejía i cosia su mujer, en tres pesos, o sean ciete jórnales, calzones que le duraban un año. Los de mezclilla le costaban tres jornales, i tenía para seis meses. Hoi tiene que comprarlos de mezcla, de valor de cuatro jornales, i le duran un mes, dos a lo sumo. Asi: con miserias, con sufrimientos i por fin con la muerte, pagan su culpa las naciones que no marchan con el progreso. El empecinamiento de los gobernantes de este pais para oponerse a su desarrollo industrial lo veremos luego, i sabremos sus causas.

6. Mortalidad urbana en Chile i en el estranjero

La mortalidad jeneral en Chile es una verdadera desgracia, una calamidad permanente nacional; pero la de sus ciudades principales es verdaderamente vergonzosa, segun los datos oficiales, i es esa mortalidad urbana la que eleva tanto el índice jeneral del pais.

En el cuadro siguiente copio de la *Sinopsis* publicada en 1902, pájinas 344 i 345 la mortalidad de algunas ciudades estranjeras, para que se note la diferencia.

Mortalidad anual por cada 10 000 habitantes

Curicó	1085	Moscow	289
San Felipe	876	Barcelona	272
Bombay	767	Dublin	245
Talca	635	Petersburgo	241
Concepcion	571	Liverpool	223
Santiago	557	Habana	221
Chillan	554	New York	200
Madras	551	Roma	200
Valparaiso	544	Viena	197
Talcahuano	540	Rio Janeiro	194

Serena	535	Buenos Aires	190
Calcuta	465	Paris	186
Antofagasta	439	Berlin	180
Alejandria	328	Londres	176
Madrid	328	Bruselas	158
Cairo	327	Sydney	127

Los datos de las ciudades chilenas son del año 1900, i los de las estranjeras, de es mismo año o del siguiente.

Se ve que no exajeraba al asegurar que la mortalidad de nuestras ciudades es vergonzosa. Madr.d con sus 328 muertos por diez mil habitantes es considerada como una mancha en Europa, pues solo las ciudades mas sucias i malsanas del Ejipto tienen esa proporcion de defunciones.

En cuanto a las ciudades de la India, Calcuta, Madras i sobre todo Bombay con sus 747 muertos por diez mil, son miradas con horror por los demógrafos, i tenidas hasta el presente como el máximo a que puede llegar la inseguridad de la vida en una poblacion humana.

Las autoridades inglesas de esas ciudades viven en los campos en sitios especialmente saneados, i solo vienen al pueblo algunas horas al dia. El gobierno inglés les concede de cuando en cuando largos permisos para que puedan alejarse de esos focos de muerte.

Es sabido que en la India tienen su asiento permanente las pestes que recorren el mundo algunos años. Los barrios pobres de aquellas ciudades están habitados por indíjenas indúes que viven en la mayor miseria, sin hábito el que menor de hijiene ni aseo i hacinados en chozas inmundas como chiqueros, que los ingleses no han podido modificar por mas esterlinas que en ello gasten, pues las poblaciones degradadas de aquel pais resisten toda innovacion.

El clima terrible de esa rejion tropical i los hábitos subhumanos de la mayoría de sus pobladores, esplican esa mortalidad tremenda en las grandes ciudades del Indostan. Pero ¿cómo esplicarse que en Chile, pais templado, sano, sin endemias, sin sabandijas venenosas ni animales carniceros que ataquen al hombre, puedan existir ciudades que sobrepasen con mucho a las de la India? Solo Antofagasta está en mejores condiciones

que Calcuta. No me imajino como se esplicarán en Europa la mortalidad horrorosa de una ciudad sentada al pié de los Andes como San Felipe, con sus 876 cadáveres anuales por cada diez mil vivos. Ni siquiera puede eso esplicarse con la enorme proporcion de asesinatos que, segun la estadística criminal, se cometen en este desventurado pais.

Pensarán en las rancherías de negros miserables que habitan los lugares pantanosos del centro del Africa, rodeados de fieras voraces i serpientes venenosas, en donde el agua i el aire son infectos, i en la tierra hormiguean los bichos ponsoñozos de mil formas; en donde hasta las moscas causan la muerte i los mosquitos, que forman nubes, dejan en la picadura microbios de fiebres.

Pero ni allí puede existir un pueblo con un índice tan grande de mortalidad. Si alguna tribu infeliz de cualquiera parte del mundo ha tenido durante una o dos jeneraciones esa proporcion de muertos, esa tribu habrá desaparecido de la tierra.

Bombay se mantiene porque está situada en una rejion pobladísima de la que afluyen a la ciudad millares de individuos; pero San Felipe con 109 defunciones mas que Bombay i ubicada en Aconcagua con solo 9 habitantes por kilómetro cuadrado, segun ese mismo libro, no tiene mas esplicacion que la de que allí no viven seres humanos, y puede asegurarse que, si en realidad es alguna casta degradada del *Homo sapiens* la que allí habita, su estincion merecida está próxima i es justa.

Agotados los adjetivos, adverbios i símiles, comentando la situacion agonizante de San Felipe, para la infeliz Curicó, con sus 1085 difunto por cada diez mil candidatos próximos a lo mismo, no me quedan mas que los administrativos. Mortalidad de la pequeña ciudad chilena de Curicó: ¡1085 por 10 000!

Todo hombre entendido en estas materias, al leer esa cifra horrorosa de mas de mil defunciones por diez mil habitantes en una pequeña aglomeracion urbana, mirará nuevamente el encabezamiento del cuadro, temiendo haber leido ciudad donde decia lazareto; pero el título de esa tabla está mui claro i en letras gordas.

«Movimiento demográfico sanitario de las ciudades de la República con mas de 10 000 habitantes correspondiente al año 1900. (Sinópsis publicada en 1902, pájinas 344 i 345.)

Se trata, pues de las *ciudades* cuyos nombres se espresan. La poblacion señalada en el cuadro para cada una de ellas, es tambien la urbana, que están conformes con la poblacion que para ellas da la misma *Sinopsis* de 1901.

A su propia autoridad de órgano oficial del gobierno chileno, añade la *Sinopsis* la del *Boletin de Hijiene*, publicado en Santiago.

De manera que nuestro gobierno anuncia al mundo que en este pais se verifica el mas raro de los fenómenos demográficos: la existencia permanente de una ciudad en la que nacen 370 ciudadanos al año i mueren 1085 por cada 10 000 habitantes. En Europa no se rien de estas cosas, pero los hará pensar seguramente en que algo estraño esta pasando en Chile. I aciertan. El fenómeno se esplicará en el párrafo siguiente.

7. Algunos de los cómputos erróneos de la estadística oficial i su rectificacion.

Las pájinas sobre demografía de estos libros vienen sin co mentarios, el redactor apunta las cifras mas estupendas i no añade una palabra. Así como apunta la cifra absurda sobre la mortalidad de la ciudad sana i prolífica de Curicó sin dar ninguna esplicacion sobre un hecho tan estraordinario, así trae tambien en su pájina 40, sobre el aumento orgánico de la poblacion del pais desde el año 1895 hasta el 1901 una tabla en que aparecen los resultados mas estravagantes sin que se avance una opinion ni se diga una palabra esplicativa del estraño fenómeno demográfico que esos números señalan.

Ya vimos que el aumento anual de nuestra poblacion es de unos 25 000 habitantes por 3 000 000, segun el índice de crecimiento fisiolójico obtenido mas atrás. Ese índice, que fué obtenido mitad por datos i mitad por deducciones, se encuentra corroborado en vista del aumento de la poblacion que arrojan los datos del Rejistro Civil.

Desde el año 1897, en que la poblacion pasó sensiblemente de los tres millones, el aumento rejistrado ha sido el siguiente-

1897, 20 601; 1898, 20 617; 1899 20 509

Teniendo en cuenta los nacimientos que no se rejistran en

todo el pais i las personas que emigran, el aumento verdadero debe ser próximo al recordado.

Ahora bien, el año 1900 el incrimento natural de los habitantes disminuyó repentinamente en mas del 81 % i en 1901 en mas del 75 % respecto al incremento de 1899. Así.

1900, 3 885; 1901, 5 046

Ese abatimiento súbito del índice de crecimiento fisiolójico de un pueblo cualquiera debe tener una causa poderosa que salte a la vista de todos. Para que ese índice disminuya mas del 81 % de un año a otro es necesario que donde tal fenómeno se presente hayan ocurrido grandes calamidades nacionales, como pestes horribles, hambres espantosas, cataclismos o bien alguna guerra desastrosa, que hayan producido la muerte de tantos miles de individuos, o bien que el número de nacimientos haya disminuido repentinamente en proporcion nunca vista en el estado normal de un pais.

La disminucion de los nacimientos en un año dado está ligada a la de los matrimonios verificados en el año anterior; i el índice de nupcialidad es afectado directamente por las mismas calamidades que influyen en la mortalidad i, además, por la inseguridad en el porvenir que traen los temores de guerras próximas u otros.

Pero nada de esto hubo entre nosotros en esos años. Los rumores bélicos mas bien entusiasman que amilanan al pueblo. Los matrimonios en el año 1899, el anterior al de la caida brusca del crecimiento, fueron precisamente superiores en 172 a los de 1900, como consta de la páj 65 del mismo libro.

¿De que modo esplicar entonces un hecho demográfico tan estraordinario? Porque una de las enseñanzas que mas pronto adquiere el que se ocupa de estudios sobre demografía es el de la regularidad con que se presentan los fenómenos sociales relacionados con esa rama del saber. Las variaciones de número, de frecuencia, de tiempo, etc, son siempre pequeñas, i casi siempre de causa fácil de encontrar; pero toda variacion, en cualquiera de los factores del movimiento de la poblacion, que tenga alguna importancia inusitada, tiene al mismo tiempo su causa evidente, palpable.

En Chile, pais de fenómenos raros, el índice mas importante

de su demografía, el de su crecimiento, cae de un año a otro al 18% del normal sin causa ninguna conocida ni sospechable, i sin que a los gobernantes les importe un ardite, pues ni siquiera comentan el hecho. El demógrafo oficial permanece mudo, parece no darse cuenta de que aquello es una enormidad. Veremos mas adelante la causa de todos esos absurdos.

Mientras tanto quede constancia de que en los anuarios estadísticos europeos aparece que en el año 1900 solo hubo un aumento en la poblacion de Chile de tres mil i tantas personas, lo que habrá probado a los estudiosos i a los hombres de estado de aquel continente (porque allí los hombres de estado leen esos resúmenes numéricos de la vida de las naciones) que en realidad el pueblo chileno está acabándose rápidamente, i que si no se ve el motivo, será porque alguna causa orgánica oculta estará minando la naturaleza de esas pobres jentes; pero el hecho revelado por los números está ahi inequívoco. Un pueblo en el que se presencia una disminucion tan rapida de su crecimiento, poseyendo terrenos estensísimos, feraces i sanos, es porque pronto dejará vacante esa parte del mundo, maxime si se le ayuda a desocuparlo por los procedimientos ordinarios.

Un intelijente e ilustrado colaborador del decano de la prensa santiaguina que firma *Spectator*, en un artículo mui sentido comenta los datos que el anuario inglés *Statesmen Year Book* trae sobre el movimiento demográfico de nuestro pais. Naturalmente esos anuarios solo copian las tablas de resultados jenerales, i el escritor chileno se entrega a tristes reflecciones en vista de esas cifras de nuestro raquítico crecimiento. «En ellas se ve, dice, con mas elocuencia que en un libro o en un discurso, la tendencia de nuestra poblacion a detenerse o a retroceder en el movimiento ascendente propio de los paises jóvenes»; i añade con mui claro criterio: «Se dirá talvez que no existen hábitos de hijiene en nuestro bajo pueblo, que el alcoholismo está minando su constitucion orgánica. Todo eso, que es exacto, no bastaría para esplicar un fenómeno desarrollado en las tremendas i rápidas condiciones que señala el cuadro de estadística en un libro inglés, de observaciones hechas fuera de nosotros, con la fria crueldad de los datos numéricos tomados para servir de base a una serie de soluciones sociolójicas sobre nuestro pais i nuestra condicion actual. Es menester que existan causas mas

hondas i mas jenerales para producirla». Evidente. La hijiene del roto no ha variado desde que nació; un tanto mas alcohólico hoi que ayer, no es razon para que de un año a otro se produzca ese cambio enorme en su poder vital de raza. Es necesario que haya «causas mas hondas».

Todo el que pase su vista por esos números pensará de igual manera que ese escritor. A nadie podrá ocurrírsele que no hai tales causas hondas, ni superficiales, ni de ninguna especie que espliquen ese fenómeno, por la razon concluyente de que no existe tal fenómeno sino en los cálculos absurdos de esos librotes que usurpa el título de *Sinopsis Estadística i Jeográfica de la República de Chile*, llevando el descrédito de la Nacion a los cuatro vientos i contribuyendo a abatir el ánimo público en una de las situaciones mas delicadas internas i esternas por que ha pasado nuestro pais desde que es nacion independiente.

Cuando vi el cuadro recordado de la proporcion de defunciones de algunas ciudades del pais, no me quedó la menor duda de que esos números eran falsos. No solo el conocimiento que tengo de los puntos que calza el saber i el sentido comun en tales estadísticas me hizo desconfiar de esas cifras, sino tambien el absurdo evidente de su misma magnitud. A cualquier aficionado a estos estudio. esa mortalidad le hiere la vista. Solo al estadígrafo oficial de nuestro gobierno no le dice nada; las escribe, las ve i las encuentra naturales, por lo que no se dió el trabajo de ratificarlas con los datos de su mismo libro publicado el año anterior.

Curicó con 1085 muertos por diez mil! ¿Que habrán hecho?

Empecé por comprobar la operacion. Los datos que da, entre otros, para esa ciudad son: poblacion calculada el 31 de diciembre de 1900, 14 069 habitantes. Total de muertos en ese año, 1531. Proporcion por mil habitantes, 108.5

Multiplicando por 1000 el número de muertos i dividiendo el producto por el número de los habitantes, el cociente no es 108.5 sino 108.8. Marró la operacion el calculista, pero el yerro es corto i no esplica el fenómeno, antes lo agrava.

Como esos datos sobre proporcion de mortalidad urbana se refieren a 1900, tomé el libro que trae esos datos, el publicado en 1901, i lo abro en la pájina 53, en la que esta el movimiento de poblacion de la provincia de Curicó.

Allí se lee que en Curicó el número de muertos en ese año fué de 1548 i nó de 1531; pero el Curicó de que aquí se trata *no es la ciudad de ese nombre*, como lo creyó el estadígrafo, sino la *circunscripcion del Rejistro Civil*, que tiene su oficina en la ciudad de Curicó; circunscripcion mui estensa, que comprende diez subdelegaciones i un distrito, correspondiendo a la ciudad solo cuatro de esas subdelegaciones; las otras seis i el distrito son rurales.

En ninguna parte viene el detalle de los muertos de la parte urbana de esa circunscripcion, por consiguiente no pudo hablarse de mortalidad de la ciudad de Curicó como lo dice la famosa tabla que trae la *Sinopsis*.

La circunscripcion de Curicó, en la que hubo esos 1548 muertos el año 1900, tenia como poblacion suministrada por los números del Rejistro Civil, es decir menor que la verdadera por las razones ya dichas, 33 293 habitantes. De modo que el índice de mortalidad de la circunscripcion de Curicó, no la de la ciudad pues no existen datos para saberlo, se obtiene así, calculando sobre diez mil: 1 548×10 000 dividido por 33 283 = 464.

Ese índice de 464 es pues como dos i media veces menor que el oficial; pero siempre es mui elevado, no porque esa rejion del pais sea malsana, ni porque sus habitantes vivan como los indúes de Bombay, sino por otro error de estos libros, i que luego veremos.

En toda la provincia de Curicó no hai mas que cinco oficinas del Rejistro Civil, en las cuales quedan asentadas todas las defunciones de la provincia; i si con las pequeñas villas en que estan establecidas las demas oficinas del Rejistro se hubiera procedido como con la ciudad cabecera , en todas se habria obtenido cifras absurdas.

La Villa de Santa Cruz, v. g., con 900 habitante», aparece con 153 defunciones, lo que daria una proporcion de 1700 defunciones por diez mil.

La circunscripcion de San Felipe, no la ciudad, da 459 por diez mil, en lugar de los 876 de la tabla, para la poblacion urbana. Talca da 514 i no 635. I así en todas las demás.

Casi todas las oficinas del Rejistro Civil establecidas en las ciudades de la República comprenden en su circunscripcion una parte mas o menos estensa de los campos i aldeas veci-

nas; de allí una de las causas de error de las estadísticas demográficas, error que malea todos los índices del movimiento de la poblacion de las ciudades i que afecta asimismo los de loscampos.

El mismo cuadro de los 1085 muertos curicanos trae los datos de los nacimientos en esa ciudad, segun asegura la *Sinopsis*, los cuales fueron 1313 nacidos vivos, i como la poblacion de la ciudad de Curicó era de 14 069, tendriamos que el índice de natalidad fué allí, en ese año, de 945, mas del doble de Rusia! El verdadero para el territorio que abarca el Rejistro Civil instalado en esa ciudad fué, por los datos recordados, de 399. Normal. La otra causa de error en la apreciacion de la mortalidad urbana de Chile proviene de que las estadísticas o lo que así se llama en Santiago, no hacen ninguna diferencia entre los muertos en la ciudad de los muertos de la ciudad.

Cuando en Europa, Asia, Africa i demás parte del mundo se desea conocer la seguridad para la vida de algun centro urbano, esto es las condiciones hijiénicas de una ciudad reveladas por la proporcion de sus defunciones, se tiene mucho cuidado de no confundir a los que de la campiña próxima o de otras ciudades vienen a morir en sus hospitales o establecimientos sanitarios, con los habitantes de aquella ciudad que allí han fallecido; Solo a estos últimos se tiene en cuenta para averiguar la mortalidad urbana.

Si en las naciones ricas de Europa se hiciera tal confusion, esta no produciría un error mui grave porque allí hai hospitales hasta en las aldeas de mediana importancia; pero en Chile donde existen hospitales solo en las cabeceras de provincias i departamentos, el error que de esa confusion resulta es considerable.

Así en la provincia de Curicó no hai mas que dos hospitales, uno en la capital i otro en Vichuquen. Al hospital de la cabecera de la provincia es natural que recurran los enfermos graves de la mitad mas poblada de toda ella, a la que sirve de centro la ciudad de Curicó. De esa manera se esplica que el índice de mortalidad por diez mil de los muertos en el hospital de Curicó sea de 150, en relacion con la poblacion urbana, mientras que el mismo índice para la circunscripcion vecina Teno, en donde no hai hospital, fuera de 139 solamente para todo el territorio.

La mortalidad de los campos, en Chile como en todas partes, es menor que la de las ciudades, pero ese índice de Teno es engañoso, porque muchos de sus habitantes van a morir al hospital de Curicó. No es posible creer en esa hermosa cifra de solo 139 muertos por diez en ningun campo chileno, no por falta de hijiene ni aun por el aguardiente con que en el despacho de «las casas» de algunas haciendas se le obliga al jornalero a gastar una parte de su miserable salario, sino por la estremada pobreza de sus desamparados habitantes. De esa manera, disminuyendo su índice real de mortalidad, es como afecta la demografía de los campos el sistema que emplea, nuestro gobierno de acumular los cadáveres en las ciudades.

Los estados sobre movimiento de poblacion que mandan a Santiago los oficiales del Rejistro Cívil anotan el lugar de la defuncion, el nombre de alguna aldea o villorrio comprendido en su circunscripcion respectiva, nombre que será las mas de las veces completamente desconocido de los estadígrafos santiaguinos, por lo que, en lugar de ponerse a estudiar jeografía de Chile para saber a que cuenta cargar el muerto, lo endosan tranquilamente a la ciudad en que está establecida la oficina, i salga lo que salga.

No es, pues, posible conocer aisladamente la mortalidad urbana i rural de Chile.

La provincia entera de Curicó tenia en 1900 la poblacion de 119 811 habitantes, i ese año hubo en toda la provincia 3324 defunciones lo que da como índice de mortalidad 277 por diez mil.

Para comprobar el anterior cálculo debe rectificarse la suma de las defunciones de todas las circunscripciones de los Rejistros de toda esa provincia porque está equivocada en cien muertes en la *Sinopsis* publicada en 1901, páj. 52.

¿Cuántos forasteros llegan a morir en los hospitales, pensiones i casas de parientes ó amigos de Santiago? No lo sabe nadie porque las estadísticas no lo dicen, ni los que las confeccionan conocen la importancia de estas cosas. Suman los «pases» para el cementerio de todas las oficinas del Rejistro Civil establecidas en la capital, que dan el total de muertos en la ciudad, de los fallecidos en las aldeas i campos vecinos comprendidos en el territorio de esos rejistros, i ademas el de los que desde

Tacna a Magallanes llegan a la capital en busca de salud i encuentran la muerte, i la suma total la cargan tranquilamente a la poblacion urbana, dando como índice de mortalidad de Santiago 557 por diez mil. En inferiores condiciones que Madras, Calcuta, Alejandría i otros horrores del antiguo mundo. Téngase pues en la memoria que ese índice de defunciones para Santiago es falso, como lo son todos los demas de esa tabla.

No tengo espacio para esponer el procedimiento de que me he valido para calcular la mortalidad de algunas ciudades del pais, pero estoi convencido de que solo en las principales ciudades como Santiago, Valparaiso, Concepcion, Talca, Chillan, Iquique, la mortalidad supera a la natalidad, i esto, salvo las tres primeras, en mui escaso número. Las ciudades de 15 000 o menos habitantes, creo que solo nivelan esos dos índices.

Que estas observaciones no sean un inconveniente para que se procure el mejoramiento de las condiciones hijiénicas de nuestras ciudades.

El alcantarillado de Santiago ahorrará muchas vidas, por lo que nunca será demasiado caro; pero no debe olvidarse que, si no se hace bien hecho mas vale no hacer nada, porque la falsa seguridad es un enemigo traidor. Una sola barrica de mal cemento empleada en esas construcciones, en lo que se roban un par de pesos entre el contratista i el inspector oficial, puede producir una grieta del cauce que infeste un barrio entero, i mientras se averigua el lugar de la filtracion han muerto muchos inocentes.

Tampoco hai que hacerse muchas ilusiones sobre la disminucion de la mortalidad que traerá el alcantarillado en los barrios pobres de la capital.

Es comun oir a los santiaguinos que por algun acaso visitan los barrios de obreros i artesanos de la capital esclamar indignados: ¡mire Ud cómo viven esos rotos miserables! Como no han de morir como moscas habitando chozas inmundas, conventillos pestilentes, verdaderas pocilgas! El roto no tiene hábito el que menor de hijiene! En un solo cuarto una familia entera!

Chozas inmundas i conventillos pestilentes es lo único que allí encuentra para arrendar el jornalero de Santiago i el de los

campos que llega a la capital en busca de trabajo. Ricos gobernantes son jeneralmente los que han hecho construir esas chozas i esos conventillos. ¿Podrán alguna vez cambiar en habitaciones humanas esas pocilgas? Creo que nó. El peon ni el operario a jornal de los talleres ganan lo suficiente para pagar un arriendo que equivalga al interes corriente del capital que sería necesario invertir en viviendas propias de hombres civilizados.

Podrian los dueños de tales chozas dictar una lei para que el Fisco les garantizara un buen interes del capital que invirtieran en casitas para obreros, o acordara primas u otro espediente cualquiera que hiciera cesar el espectáculo vergonzoso que presentan los arrabales de la capital. Esperar que los acaudalados santiaguinos sacrifique su bolsillo en provecho de un pueblo que miran con desden i que creen de raza inferior, es esperar en vano. Para eso se necesita que vengan otros tiempos.

Mientras tanto, que los diaristas de Santiago no sigan haciendo cargos al roto porque vive en conventillos inmundos.

Tambien es una ilusion creer que la disminucion de las defunciones que traerán las obras hijiénicas que se proyectan en Santiago i otras ciudades, servirá para aumentar su poblacion, si al mismo tiempo no se crean plazas en que emplear la actividad de ese aumento de pobladores. Producir hombres que no han de encontrar en que ganarse la vida en su propio pais, servirá solo para aumentar nuestra emigracion. Los gobernantes crearán empleos fiscales para sus hijos; pero el esceso de sobrevivientes de la clase media i del pueblo irán a enriquecer con el concurso de su cabeza i de sus brazos los paises vecinos o lejanos.

Entre las mchas cosas que andan confundidas o ignoradas en estos libros, una de ellas es la de creer que son lo mismo el *índice de crecimiento fisiolójico* de un pueblo esto es la diferencia entre el número de los que nacen i el de los que mueren, i el *crecimiento fisiolójico* u orgánico de ese mismo pueblo, o sea el aumento de la poblacion de ese pueblo debido al número de individuos nacidos en él.

Científicamente esas son cosas mui distintas, i prácticamente resultan de consecuencias mui diversas en los paises que, como

el nuestro, tienen una fuerte emigracion, relativamente al número de sus habitantes.

Para conocer el crecimiento orgánico de Chile, habria que restar la cantidad que representa a los chilenos que emigran, de la que indica el esceso de los nacimientos sobre las defunciones.

Si en alguno de mis cálculos sobre poblacion no he tomado en cuenta esa causa de error, es porque en este pais nadie sabe la jente que entra ni la que sale, porque es un pais mui libre, mucho mas libre que Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza, etc, donde las autoridades llevan cuenta minuciosa de esas pequeñeces, i enormemente mas libres que Rusia i Australia, dondé no puede entrar alma nacida de otra sangre que la de ellos sin permiso especial. Somos ya casi tan libres como el Estado Libre del Congo o la Cafrería.

Respecto a la súbita detencion de nuestro índice de crecimiento fisiolójico que se operó entre el 31 de diciembre de 1899 i el 1.º de enero de 1900, tengo la seguridad completa de que ella es solo otra invencion gubernativa.

Ya recorde la regularidad admirable con que se verifican los fenómenos demográficos, salvo los casos de interrupcion violenta e intensa de las condiciones normales del desarrollo de un pueblo. Las causas de decadencia o de prosperidad que afectan los índices demográficos, se notan por las variaciones graduales en uno u otro sentido de las cifras de los resúmenes ánuos de esos índices. La sabiduría antigua que habia notado la regularidad en las variaciones naturales de los procesos de la vida, decia con mucho asierto, *Natura non facit saltum.*

El salto mortal al 18 % del índice de crecimiento de un año a otro, sin causa palpable, no es pues natural, es solo sinópsico-estadístico-jeográfico de la República de Chile. No es un fenómeno corriente, ordenado, metódico, sino un acontecimiento aberrante, un disparate demográfico, i, en presencia de todo disparate, debe buscarse al hombre que lo ha cometido, porque en la Naturaleza no hai absurdos.

Buscando al hombre me puse a comprobar las operaciones sobre la mortalidad con los datos que traen esos mismos libros, porque ya no creo ni en las sumas de los matemáticos oficiales.

En la pájina 47 de la *Sinopsis* publicada en 1091, que contiene los datos del año fatal, alcanzan a salir los guarismos del

movimiento de la poblacion de tres departamentos de la provincia de Coquimbo: Serena, Coquimbo i Elqui.

La suma de las muertes de los tres departamentos es de 8480, i la de la poblacion total de los mismos es de 72 297 habitantes.

Al ojo salta la enormidad, i verificando la operacion queda patente. El número de muertes multiplicado por diez mil i dividido por la poblacion nos da como índice de mortalidad para esos tres departamentos reunidos 1172 por diez mil.

Ya no son solamente algunas ciudades del pais donde se muere la jente a millares, sino tambien en los campos, segun estos libros.

Al fin de la cuenta de esa pájina dice «Vuelta»; vuelvo la hoja con la esperanza de encontrar la rectificacion del error de imprenta, que tal creí el despropósito, i veo «de la vuelta» «muertos»: el mismo número de 8480.

Voi a la *fe de erratas*. Estos libros tienen una fe de erratas mui corta, atestiguando el esmero con que han sido revisados antes de ser impresos. La de este tomo solo trae la correccion de la plata acuñada en la Moneda, que no son sesenta i tantos millones como dice el testo sino sesenta i tantos miles; i la de seis columnas de totales de movimiento hospitalario de la República, los cuales seis estaban mal sumados, i algunas otras correcciones sin importancia. Es pues correcta la cifra de esos muertos.

Vuelvo a la pájina 47 i sumo las cantidades que señalan las defunciones de todas las circunscripciones del Rejistro Civi, establecidas en los tres departamentos i hallo, en lugar de 8480, solo 2867.

El calculista no habia acertado en ninguna cifra i habia muerto por su cuenta á 5613 coquimbanos. Felizmente parece que resucitan en gran número a la otra pájina, porque sumando esos ocho mil i tantos de los departamentos nombrados, con los tres mil i tantos de los departamentos de Ovalle, Combarbalá e Illapel, se encuentra que son poco mas de seis mil los muertos de toda la provincia.

Me veo obligado a bromear sobre un asunto de tanta gravedad como este, aunque tenga que sonreir con los dientes apretados, a trueque de evitar que se me deslice de la punta del lápiz alguno de los calificativos que merecen estos libelos en contra de nuestro pais.

Con la misma incompetencia i descuido está escrita la *Sinopsis* del año siguiente, 1902. Tambien es falsa la suma total de defunciones de la República, i algunos de los errores que afectan a las sumas parciales de las provincias son de consideracion. En la provincia de Atacama, por ejemplo, hai cargadas 400 defunciones que no han ocurrido (pájina 44).

Como la poblacion de esa provincia es escasa (69 372 habitantes) con ese falso aumento el índice de mortalidad de la provincia resulta de cerca de 370 por diez mil, cuando el verdadero es solo de 312.

Si en operaciones facilísimas, hechas con guarismos escritos por ellos mismos, han cometido tantos errores los estadígrafos oficiales ¿que habrán hecho con los trescientos i tantos legajos que llegan a la oficina de Santiago procedentes de las circunscripciones de todo el pais, legajos manuscritos con caligrafías diversas?

No hai pues que abrigar la menor duda de que la disparatada disminucion que anotan estos libros del índice de crecimiento de Chile en los años 1900 i 1901 es solo debida al punible descuido i a la ignorancia completa en estas materias con que se fabrican en Santiago tales *Sinopsis*.

Por los datos que trae el número de la *Union* que antes cité, puede verse que el esceso de los nacimientos sobre las defunciones en toda la República, i para el año 1902, fué de 27 206, que puede considerarse normal, mientras que el del año anterior habia sido solo de 5046. Eso significa que el crecimiento, que cayó repentinamente al 18% del comun, subió, tambien repentinamente de un año a otro, mas del quinientos por ciento. Disparate.

Para cualquier aficionado a estudios demográficos basta el cuadro siguiente en que aparecen esos saltos estraordinarios del índice de crecimiento, para que, en vista de que en esos años no ha habido guerra, peste ni cataclismo de ningun jénero, que de convencido de que esos números son falsos:

años	índice de crecimiento
1897	20 601
1898	20 617
1899	20 509

años	índice de crecimiento
1900	3 885
1901	5 046
1902	27 206

Ya he recordado que al aumento de las oficinas de Rejistro Civil en estos últimos tres años es debido el aumento bastante notable de las inscripciones de nacimientos.

No se crea que estas famosas *Sinopsis* son falsas solo en la parte que he analizado a la lijera. No tengo para que ocuparme por hoi de los demas datos sobre los diversos puntos que abarcan; pero dejaré aquí archivado siquiera un boton de muestra para que se pueda apreciar el cuidado que se pone en lo que mas interesa a los santiaguinos, en los números referentes al dinero de la Nacion.

En la *Sinopsis* de 1901 a que me he referido, publicada el año siguiente, páj 125, empieza el estudio de la hacienda pública. En los cálculos pueden verse en varias partes sumas de pesos oro con pesos billetes, que han tenido en ocasiones una diferencia de valor de 10% entre uno i otro. El libro añade honradamente «en ambas monedas» cuando se trata de esos totales híbridos; i esto en gruesas cantidades de millones.

Pero sin entrar en mayores análisis, quiero dar algunos números. Abrase ese libro en la pájina 129 i allí se encontrará un cuadro anunciado con este epígrafe: «Ese movimiento jeneral de ingresos se resume en esta forma»:

El cuadro trae los detalles de las cuentas parciales a dos columnas, una para los ingresos en oro de 18 peniques, i otra para los en billetes. Las sumas totales que da ese documento oficial son las que pongo mas abajo como minuendo, i las verdaderas, que puede comprobar cualquiera que sepa sumar, son las que pongo de sustraendo. Así

	ORO	BILLETES
Totales oficiales..........	129 698 889.29	109 580 956.49
Id. verdaderos............	103 767 235.02	89 918 313.39
Diferencia.....	25 931 654.27	19 662 643.10

Están pues errados los totales en la suma de 45 594 297.37 «en ambas monedas».

La *Fe de erratas* del tomo da como correctas esas operaciones oficiales (*Sinopsis* de 1901, publicada en 1902, páj. 129.)

¿Ha existido algun fin particular en exhibir falsamente aumentados los ingresos de la Nacion? Los que ojean las estadísticas solo se fijan en los totales; las operaciones parciales que los han producido se supone que están correctamente ejecutadas i meticulosamente comprobadas, i así en realidad se procede en todas partes, es decir no en todas partes.

Estos errores de los documentos oficiales que se dan a la publicidad autorizan a creer que los que quedan sin ver la luz pública hacen bien en ocultarse.

¿Quién podrá convencer a razones a los actuales gobernantes del pais de que el pueblo que mandan está atento a lo que con él pretenden hacer?

8. Indice de nupcialidad. Causas de su pequeñez

El índice de natalidad es lo que llaman los demógrafos *fuerza jeneratriz de una raza*, i es el mas importante, porque está mas íntimamente ligado a su constitucion orgánica. Los factores económicos lo afectan solo indirectamente, sobre todo por las fluctuaciones del número de los matrimonios.

El índice de mortalidad es secundario, dice mui poco sobre la constitucion íntima de una raza. Sus fluctuaciones dependen de factores sobre los que el hombre puede obrar eficazmente: la hijiene i el bienestar del individuo.

El índice de nupcialidad depende directamente «de la facilidad de satisfacer las necesidades materiales de la vida» dice Cauderlier en su obra *Les Lois de la Population*. Pero hai que distinguir que las necesidades de que aquí se trata no son las individuales sino las familiares, de los recursos que ha menester un matrimonio fecundo para tener asegurada su subsistencia, esto es, no solo alimento i vestido, sino tambien hogar mas o menos fijo.

Con el salario del jornalero chileno i con las condiciones sociales en que lo mantienen las clases acomodadas, no le es dado pensar en casarse. El roto tiene mui vivo el sentimiento

de su responsabilidad. Sabe mui bien que le nacerá un hijo todos los años, salvo aquel en que le vengan mellizos, i conoce por esperiencia ajena las angustias del trabajador chileno que arrostra las responsabilidades inherentes al sosten de una familia.

Muchos miles de jornaleros solteros recorren el pais de faena en faena. En las grandes obras, uno entre ocho o diez es casado. La esposa guisa i lava para un grupo de operarios, que encuentran en ese hogar semi-ambulante reminiscencias del suyo lejano, i permitiéndolo sostenerse con la dilijencia i economía admirables de la mujer de la clase pobre del pais.

Nada indica, pues, mejor la pobreza llevada al último límite del jornalero de Chile, que el bajísimo índice de nupcialidad de nuestra raza. En Europa los matrimonios fluctuan entre 70 i 80 por diez mil habitantes, mientras que en nuestro pais nunca han llegado a 60.

En el trienio analizado los matrimonios fueron:

1898, 13 921; 1899, 13 503; 1900, 13 331

Lo que da un promedio de 13 585, sobre una poblacion alrededor de 3 060 000. Esos números dan 44 i fraccion por diez mil habitantes.

Los matrimonios que dejan de inscribirse en el Rejistro Civil se estiman en un 25 % del total, por lo que el índice verdadero sería 55 por diez mil.

La gran mortalidad efectiva i la exigua nupcialidad en nuestro pais indican un profundo malestar social en nuestra raza. Para comprender la inmensa importancia que esos hechos revelan i para abordar el estudio de sus causas i la aplicacion de sus remedios, el pais necesita estar dirijido por hombres superiores, o por lo menos por gobernantes que amen al pueblo, que sientan en su corazon los clamores de angustia, que en forma de súplicas, de lágrimas o de huelgas resuenan doloridos de un estremo a otro del pais. Estamos lejos de esos hombres.

Otra de las consecuencias de la baja nupcialidad chilena es la gran proporcion de hijos ilejítimos entre nosotros. El término medio en estos últimos años fluctúa insensiblemente al rededor del 33 % del total de los nacimientos. Como se inscriben en calidad de lejítimos solo los hijos habidos en matrimonios au-

torizados por su asiento en el Rejistro Civil, el número de nacidos fuera de matrimonio debe ser un veinticinco por ciento menor que aquella cifra, como lo son los matrimonios inscritos respecto del total de casamientos. Así pues los ilejítimos serian en Chile el 25 % del total de nacimientos, proporcion escesiva, i otra prueba dolorosa de la estrechez de recursos en que vive el pueblo chileno.

Para encontrar cifras que se asemejen a la anterior hai que ir a las ciudades populosas del continente europeo: La poblacion urbana de Suecia acusa el 22 % de ilejítimos; Bruselas da el 28 %, Viena el 40 % i Praga el 47 %. Es este el máximo en Europa. En Chile el mayor porcentaje lo da Tacna con mas del 50 % de ilejítimos; pero en esta ciudad chilena, la parte peruana de su poblacion no se inscribe en los rejistros especiales.

Tomando el total de la poblacion, los paises que tienen mas ilejítimos son: Inglaterra 5, EE. UU. 7, Noruega 8, Escocia 9, Suecia 11, Austria 13, Sajonia 15 por cada cien nacimientos. Los paises en que hai menor número de ilejítimos son Grecia 1.6 %, Holanda 2.3 %. (Los datos sobre ilejítimos de las naciones estranjeras son tomados de *The Dictionary of Statistics* de M. G. Mulhall, 1903).

Vimos que el número de nacimientos por cada diez mil habitantes puede estimarse en 374. Descontando una cuarta parte de ilejítimos, tenemos 281 como nacidos en condiciones regulares. Como el número de matrimonios fué de 55 por diez mil en el trienio 1898-1900, tendríamos que corresponden a cada matrimonio 5.1 vástagos.

El promedio de la natalidad por diez mil de las naciones europeas señaladas en la tabla dada mas atras, fué en los últimos años del siglo XIX de 331, i el promedio de los matrimonios fué de 75 por diez mil habitantes. Esos números dan 4.4 hijos por cada matrimonio en el Viejo Mundo.

CAPITULO III

JENERALIDADES SOBRE DEMOGRAFÍA

1. Importancia de la estadística demográfica.—2. Significado de la emigracion rural hacia las ciudades.—3. Emigrantes i sedentarios. A Chile solo debe traerse inmigrantes de raza jermana.—4. Un rasgo de sicolojía chilena.—5. Conclusion.

---

1. IMPORTANCIA DE LA ESTADÍSTICA DEMOGRÁFICA

Ninguna de las estadísticas tiene mas importancia para un pais que la que se refiere a su demografía, puesto que revela con la elocuencia de los números el poder vital de su raza, i sobre las indicaciones demográficas han de fundar los estadistas sus miradas al futuro. ¿Que importaría para el porvenir de una nacion el que su suelo fuera fértil i rico, ni que sus pobladores fueran intelijentes i virtuosos si al mismo tiempo estos mostraran estigmas inequívocos de agotamiento vital, de dejeneracion orgánica, de estincion próxima?

La Estadística Criminal de Chile, que analicé en la parte anterior, ademas de una simpleza pueril, revela la intencion malévola de sus redactores, es calumniosa para el pueblo chileno, las demográficas son simplemente estultas; pero ¿cuál de estos dos documentos oficiales nos desprestijia mas profundamente ante el estranjero i desconsuela mas hondamente a los chilenos pensadores i amantes de su pais? Las demográficas sin duda alguna.

Nuestros gobernantes no se preocupan de estas materias, segun sospecho, porque no es posible imajinar que no hayan pa-

sado su vista por aquellas cifras de mortalidad horrorosa de algunas ciudades del pais sin que se haya sabido que han intentado siquiera algun medio de salvar de la muerte a esos compatriotas sus gobernados. Pero si la mortalidad urbana de Chile ya no los horroriza porque es tan antigua como el aparecimiento de las *Sinopsis*, por lo menos la de aquellos tres departamentos de Coquimbo, que hasta el presente se tenian como de clima inmejorable, i que ahora resultan verdaderamente macábricos, con una proporcion de muertos casi el doble que la de la fúnebre Bombay, les habria llamado la atencion.

Me convenzo, pues, de que no estudian el movimiento de la poblacion de sus gobernados. Cualquiera de los cincuenta i tantos ministros que nos han dirijido desde que se publicaron esos datos sobre Coquimbo, al ver esas hecatombes anuales de chilenos, habria parado las orejas en el acto, i por poco que hubiera inquirido habria dado en que lo que hai sobre el particular no son precisamente muertes, sino dislates.

Estas *Sinopsis* tienen canjes con 40 revistas europeas, 14 norteamericanas, 32 de la América española i una del Japon. Entre ellas estan las revistas mas famosas del mundo, las que estudian detenidamente los hombres de Estado, los comerciantes i los pensadores. Con las mismas tienen canjes los *Anales i la Estadística Criminal*. Si a esas informaciones oficialesse agregan las que les proporcionan los ajentes de comercio que aquí tienen las grandes casas europeas, se comprenderá que los nepotes mandados por nuestros gobernantes a completar su educacion a Paris i a contrarrestar el descrédito de la Nacion escribiendo en los diarios alabanzas a sus tios i a Chile, sacarán un pan como una flor.

Pero si nuestro gobierno conoce verdaderamente la importancia de las estadísticas para el acertado manejo de los negocios públicos, ha de proceder de otra manera si las desea de verdad i no falsas.

Nada hai mas perdido que un buen consejo, por lo que lo siguiente no es tal sino quejas al aire, soliloquios.

Ya que en Santiago no es posible organizar el servicio estadístico de la República ¿por qué no se establece en alguna ciudad de provincia? Por lo menos el demográfico, que es tan importante, deberia sacarse de la capital.

El mismo redactor de la *Sinopsis* esplica el atraso con que estas se publican por la tardanza con que recibe los datos de las circunscripciones de Santiago, las que no consigue sino mucho despues de haber recibido las de todas las demas del pais, desde Magallanes a Tacna.

Pedir jóvenes serios a provincia para que se encargaran de ese trabajo en la capital, no lo creo de resultados tan seguros ni, sobre todo, durables. Las tandas, toros, pelotaris i demás tentaciones latinas de esa ciudad i el mal ejemplo constante de sus superiores, pervertirian a esos jóvenes i los llevarian mas o menos pronto a mirar como una farsa los asuntos mas serios.

No hai que olvidar que los números que arrojan las estadísticas de las naciones son la única base matemática de su acertada direccion.

Como estoi convencido de que nada de eso se hará, porque los santiaguinos gobernantes tienen gran fe en su sapiencia i una confianza ciega en su poder, con algunas notas elocuentes que vayan i vengan, quedará salvado cualquier reclamo i las cosas permanecerán como están o peores; así pues, he tomado mis medidas para salvar en lo posible el crédito de este pais i el de su raza, tan tenazmente escarnecidos.

Para llenar mi cometido lo mas cumplidamente que me sea dado, deberé hacer llegar mi defensa a donde lleguen con sus ataques sus detractores interesados.

Escribiré a ese fin, año a año, mientras sople la racha de inmoralidad que hoi lo devasta todo, una fe de erratas i algunos lacónicos comentos a cada una de esas llamadas estadísticas, i las enviaré a las revistas estranjeras con las que las santiaguinas mantienen canjes, empezando por mandar desde luego los presentes apuntes.

Harto atribulada está ya nuestra raza con la mancha gangrenosa que roe una parte de su clase superior, para permitir que se crea que su cuerpo entero está corrompido!

Por pequeña que sea la parte mortificada, el hedor de la gangrena trasmina todo el organismo i esa es la causa de que ya se divisen en la atmósfera algunos buitres famélicos que se acercan con rodeos mañosos creyéndolo un cadáver. Hai que alzarse i ahuyentarlos de cualquier modo, porque este pueblo enfermo necesita de la tranquilidad esterna para curarse de su

mal, que es mui limitado i pasará pronto. La colonia latina mas ansiosa de nuestras tierras, entusiasmada por la proteccion indiscreta i peligrosa que le concede nuestro gobierno, pretendió organizarse en un pequeño estado independiente dentro del nuestro, infiriéndonos esa gravísima ofensa porque se imajinó que este pais era ya algo como un tronco podrido en el que podian jerminar i desarrollarse hongos i polillas de toda especie con entera libertad.

2. Significado de la emigracion rural hacia las ciudades

El hecho que queda comprobado de la gran corriente de habitantes de los campos hacia las ciudades del pais i al estranjero es mui digno de llamar la atencion por la gravedad de sus consecuencias.

Desde antiguo es conocida la influencia funesta que para la salud del alma i del cuerpo del hombre ejercen las grandes ciudades. El conjunto de esa accion malsana es a lo que llaman «urbanismo» los moralistas modernos.

A la fecha los sabios europeos han descubierto otro aspecto asimismo grave de esa sangría de los campos que se consume en los centros urbanos. Los campesinos o aldeanos que llegan a establecerse en las ciudades son de ordinario los hombres solteros en la plenitud de su vida i representan, no el término medio de las aptitudes intelectuales i físicas de los habitantes de los campos, sino la clase escojida de ellos.

Planteada ya esta cuestion por Broca, Durand de Gros, Charcot, Paul Jacoby, Dumont, etc, respecto a las cualidades síquicas de la gran corriente inmigratoria, ha tomado en este último tiempo mucha importancia porque aquellas cualidades superiores han sido reconocidas como étnicas, como pertenecientes a la parte de los habitantes de la campiña que tienen mas sangre jermana en sus venas, i por tanto ha servido para ayudar a la esplicacion del fenómeno del agotamiento de la sangre jermanica en los paises en que la raza de esa sangre ha coexistido con razas de otra naturaleza.

A los conocidos factores de ese agotamiento: asborcion, emigracion, aclimatacion i guerra, ha venido a unirse el del urbanismo.

Las grandes ciudades del continente europeo tienen un índice de mortalidad superior al de nacimientos o un poco menor, insuficiente para esplicar el grande incremento que se nota en sus pobladores, por lo que las llaman centros de consumo. El vacío que produce en ellas el esceso de las defunciones, i ademas el incremento que se nota en su poblacion, son llenados por la corriente de la parte de la poblacion rural mas rica en sangre superior.

Fué el sabio aleman Ammon el descubridor de ese hecho, estudiado con el acopio de datos propio de las investigaciones de los sabios de esa nacion. En Francia, Lapouge aplicó con claro talento al estudio de su patria la lei de Ammon, obteniendo resultados concluyentes. El último libro que sobre ese tema conozco es el de Dreisman *Rasse und Milieu*, publicado el año 1902.

El convencimiento que traen al espíritu esos trabajos es completo: las grandes ciudades son antros donde se consume la sangre teutónica que aun queda en el centro i sur de Europa.

En Chile no tenemos dos razas, pero en nuestra poblacion mestiza hai dos estremos bien alejados, uno en que el predominio de la sangre araucana es mui manifiesto i otro en que predomina la jermana. Como la raza indíjena es mas sedentaria que la de Europa, es casi seguro que la emigracion rural consume de preferencia la segunda.

Mis estudios sobre etnografía chilena los he hecho en esta provincia en donde hai personas de todo el pais; pero teniendo presente la lei de Ammon, temo que esos estudios no sean la espresion exacta de la realidad.

He encontrado departamentos como los de Ancud, Curepto, Linares, Chillan i otros que me han dado mas del 80 % de mostachos amarillentos, castaños o rojizos i de ojos claros, siendo azulados mas de la cuarta parte de ellos. Doi pues este capítulo del presente libro con la reserva que de lo anterior se desprende, prometiéndome ratificar sobre el terreno sus datos cuando me sea dado efectuarlo.

3. Emigrantes i sedentarios. A Chile solo deben traerse inmigrantes de raza jermana.

Aunque en Chile el urbanismo es mui limitado, pues en Europa no consideran como ciudades las aldeas de ocho mil

habitantes que nosotros llamamos aquí con aquel calificativo, sin embargo tenemos la emigracion al estranjero, que es considerable proporcionalmente a nuestra poblacion, i que seguramente nos arrebata de preferencia uno de los elementos étnicos de nuestra raza, tendiendo a desequilibrar su composicion.

La emigracion, mas aun que la migracion interior, es propia de la raza dólico-blonda. No solo los Godos salieron de España hacia el Nuevo Mundo, sino que tambien los restos jermánicos que las diferentes invasiones barbáricas dejaron en Italia, como emigraron los Francos de Francia, algunos de los cuales llegaron a Chile de contrabandistas, piratas i aventureros, dejando hasta hoi entre nosotros su sangre teutónica en los descendientes de aquellos audaces marinos que en Talcahuano o Constitucion formaron hogares.

Si Lapouge conociera algunas de esas familias antiguas chilenas de oríjen frances, las habria comprendido en lo que dice a propósito de los franceses actuales del Canadá: «C'est même un fait bien singulier de voir l'ancienne population française survivre au Canada, alors que pour la retrouver en France il faut fouiller les cimetières, macabres archives d'un grand peuple éteint». Sin embargo, en varios departamentos de Francia, especialmente en el norte, queda aun mas de un 15% de sangre jermana. Es pues de grande importancia para nuestra raza el procurar una ampliacion de su base étnica radicando en los campos del centro del pais el mayor número de familias posible, esto es aumentar la densidad de la poblacion rural, ya que en los campos de esa parte de Chile es donde está mas pura la raza chilena, a donde no ha llegado la inmigracion latina forzada, que ya bastardea una parte de la poblacion de algunas ciudades.

Los autores a que me he referido sobre este asunto están contestes en asegurar que es la raza jermana, ariana o teutónica la mas movible i emigradora de toda la especie. «D'une manière brutale, c'est *H. Europæus* qui est migrateur, *H. Alpinus* qui est stable. Les métis sont d'autant plus migrateurs que le sang *Europæus* est plus abondant chez eux, et cette tendance etnique au déplacement s'accompagne de manifestations physiques de la même hérédité: haute taille, traces de coloration claire, dolicho-céphalie plus ou moins marquée, ces caractères

pouvant être dissociés ou réunis chez les individus». Esta cita es de la pájina 382 del hermoso libro de Lapouge *Les Sèlections Sociales*. *Homo Europæus* es como llamó Lineo a la raza jermana, i *Homo Alpinus* a la raza braquicéfala de pelo i ojos negros (melanocroica) del centro de Europa.

Los rasgos i vestijios «de coloracion clara» tan comunes en los chilenos del pueblo que han emigrado a esta provincia, que por su situacion puede considerarse como otro pais, es lo que me hace temer que se esté operando en el centro de Chile una sangría de la parte mas jermanizada de nuestra raza. De lo que no debe abrigarse duda es de que el hombre que emigra, sean cualesquiera sus signos físicos, posee cualidades superiores de espíritu, respecto de los sedentarios. Hablo naturalmente del que emigra de su cuenta i riesgo, no del que es traido empaquetado i con seguridad de colocacion i proteccion en el suelo a que se le lleva, pues este es el inferior, el sedentario, el gregario, como lo llamó Galton, o de rebaño (troupeau), como dice Lapouge.

«Para dejar su pais, su familia, correr aventuras i espatriarse para siempre, se necesita cierta manera de ver las cosas i un temple particular de carácter». «Son necesarios saber i querer, dos cosas que exijen, sobre todo la segunda, una sicolojía especial». Lapouge, ob. cit., páj 366.

Refuerza mis temores lo que dice el señor A. Weber en la pájina 153 de su libro *Chiloé*. «Fatalmente son los mas laboriosos, los mas fuertes i hábiles los que emigran». El autor se refiere a la emigracion de los chilotes, cuya base étnica indíjena no es araucana pura, pero como he recordado, creo que lo de «vagabundo» nos viene por los conquistadores, en lo que por primera vez estoi de acuerdo con los *Anales*, i temo que en las provincias centrales esté sucediendo lo que en Chiloé.

4. Un rasgo de sicolojía chilena.

Cuando los santiaguinos i los libros oficiales censuran al roto por su espíritu emigratorio están lejos de pensar que hacen su elojio. En la capital discurren por comparacion i con ideas preconcebidas. El roto emigra, *ergo* emigrar debe ser cualidad inferior. Nosotros no nos movemos del regazo maternal del Fisco,

somos gobernantes en ejercicio o en barbecho, por tanto ser gregario es ser superior.

Si la situacion jeográfica de nuestro pais no hubiera sido un obstáculo a la fácil emigracion del roto, habríamos presenciado en grande escala una emigracion que a los santiaguinos les habria parecido el colmo de la estupidez. Me refiero al entusiasmo que se apodera de algunos chilenos por ir a tomar parte activa en guerras estranjeras, en las que nada les va ni les viene, al parecer. Ellos saben que van en busca de alimento para sus almas.

En todas las grandes guerras estranjeras ha habido soldados voluntarios chilenos. Los hubo en la franco-prusiana, en la de Crimea, en la de Cuba, en la de Sud Africa.

La dificultad pecuniaria de trasladarse al sitio de la funcion es lo que ha limitado el número de compatriotas seducidos por las armonías del clarin. Haciendo grandes sacrificios de dinero se fueron a Cuba veinte de nuestros mas distinguidos oficiales, de los que solo escapó uno con vida.

En la guerra del Transvaal pelearon chilenos contra chilenos, pues se enrolaban en las filas del partido que estaba mas próximo al puerto de su desembarque.

En los diarios de Santiago se publicaron algunas cartas de un oficial chileno que en aquella guerra tomó el rifle en favor de los ingleses. En uno de los números del *Times* de Londres de octubre de 1900 recuerdo haber leido que Inglaterra se batia contra soldados de todas las naciones europeas, aun de la misma Inglaterra, mientras que en sus filas no habia sino ingleses i algunos chilenos.

Es posible que el mayor número de las simpatías de esos guerreros por amor al arte estuviera con los mas débiles, con los boers, pero su misma situacion de vencidos los habrá dejado olvidados. Sin embargo ha quedado constancia en los mismos diarios ingleses de la existencia de compatriotas nuestros en las filas de los transvalenses. Censurando la lenidad del tribunal militar ingles en campaña, un corresponsal nos pinta de cuerpo entero a un roto que se quedó con ganas de pelear, rabioso de que aquellos hombres a quienes él habia ido a ofrecer su concurso desde tan lejos huyeran ante el conquistador de su patria

porque era mas numeroso; él quiso desafiar personalmente al poderoso enemigo de que huian aquellos desgraciados.

Fué así: En los primeros dias de junio de 1900, lord Roberts entró a la ciudad transvaliana de Johannesburg, la metrópoli de las ricas minas de oro del Transvaal. Tomó tranquilamente posesion de la ciudad, e hizo alzar el pabellon británico en la casa de gobierno ante la tropa formada en la plaza, con las ceremonias de estilo.

Hacia poco que ondeaba victoriosa la bandera inglesa, cuando la tropa i jente de la plaza vieron con estupor que un sujeto desconocido la arriaba a toda prisa i la arrancaba a tirones. Era el roto.

El corresponsal del diario londinense *Daily Mail* escribió desde el lugar del suceso con fecha 4 de setiembre de ese mismo año, i publicado con fecha 26 del mismo mes, el resultado del proceso que se le siguió a nuestro compatriota, i quejábase de la suavidad de la pena que se le impuso. Decia así el corresponsal: «Un chileno alto, pálido i de patillas ha sido condenado por la Corte Marcial por haber arrancado la bandera inglesa que servia de insignia en el Palacio de Gobierno; fué traido al vestíbulo esterior para oir su sentencia a vista del pueblo. Hubo con este motivo una gran ceremonia militar i los espectadores esperábamos que sería condenado a muerte por su desvergüenza. El mayor Davis, un *Granader Guardesman*, leyó el record de los procedimientos de esa Corte, sentenciándolo a 9 meses de trabajos forzados.

«La lenidad de la pena nos dejó a todos atónitos, pues hai que saber que la insensata intrepidez del chileno fué cometida en pleno medio dia i a la vista de gran número de soldados, que presenciaron atónitos tal acto» (*Daily Mail*, setiembre 26 de 1900).

Si el juez hubiera sido ese periodista, el roto se habria salido con su deseo de dar su vida por su causa; pero fué juzgado por soldados, que no fusilan a los valientes aunque sean enemigos sino en casos mui estraordinarios i siempre con pena, i así ese roto «vagabundo» pasaría el último 18 del siglo anterior, aunque manejando la pala o la barreta, con vida i salud i acordándose de su tierra, gracias al mayor Davis.

5. Conclusion

La enseñanza que se desprende del estudio de la demografía chilena en el último trienio del siglo que acaba de pasar es que nuestra raza está dotada de magníficas condiciones orgánicas, de un poder vital de primer órden; pero al mismo tiempo se constata que ella atraviesa un período de sufrimientos, de dolores, de malestar social, de falta de direccion superior que sea capaz de aprovechar aquellas brillantes condiciones étnicas, o siquiera de dejarla desarrollarse dentro de la esfera de actividad a que tiene derecho por sus relevantes cualidades naturales.

La lijera crítica hecha en los párrafos anteriores a la demografía de Chile presentada al mundo por nuestro gobierno, como asimismo la de las estadísticas criminal i carcelaria que hice mas atras, enseñan tambien al lector la falta de preparacion, de seriedad i de rectitud con que se dirijen a la fecha los destinos de nuestra raza.

Si el estudio de las estadísticas oficiales deja en nuestra alma ese triste convencimiento, sin que nos sea permitido alimentar ni siquiera una consoladora duda, no es porque solo en ellas se deje sentir la actual carencia de poder directivo en nuestra patria, sino porque en las estadísticas se raciocina con números i los elementos de los juicios son cifras que responden a estados de conciencia fijos e irreductibles, a ideas numéricas de valor exacto, i cuyos guarismos están ahí escritos, presentes a los ojos, como centinelas que apartan de la mente toda apreciacion, todo masomenos, toda duda, dando a las decisiones del espíritu una seguridad matemática. Pero la misma falta de preparacion, de seriedad i de rectitud son visibles en todas las esferas de la direccion del pais, aun en las delicadísimas de nuestras relaciones internacionales.

SESTA PARTE

DESIGUALDAD MENTAL DE LAS RAZAS HUMANAS

CAPITULO I

JERMANOS I LATINOS. LUCHA SORDA.

1. Móvil i programa.—2. Paz universal (?) La clasificacion de las razas debe fundarse de preferencia en las diferentes funciones superiores o cerebrales de ellas. Persistencia del alma de las razas.—3. El caso Japon como argumento de igualdad mental de las razas.—4. El caso Haití. Alma negra.—5. Las doctrinas científicas llevadas a la práctica en los paises jermanos. Rechazo de la inmigracion latina en las naciones jermanas de Europa i sus colonias.—6. Activa campaña en EE. UU. para prohibir la inmigracion latina. Seleccion humana en EE. UU. La uniformidad mental de sus habitantes es condicion indispensable al progreso de las naciones.

1. Móvil i Programa

Cuando empecé a escribir estos apuntes sobre la raza chilena manifesté el temor de que se introdujeran al pais colonos de raza latina, pero al mismo tiempo alimentaba la esperanza de que nuestro gobierno no daria oidos a la parte de la prensa que pedia inmigrantes de esa raza.

Desde entonces a esta fecha aquellos temores se han visto justificados i han adquirido una gravedad que no imajiné. Por este motivo me veo en la necesidad de volver sobre este tópico de las razas antes de esponer lo relativo a nuestra colonizacion. I he de ser esta vez algo mas esplícito i detallado porque lo creo necesario i urjente.

No es posible dejar sin réplica el que la prensa interesada de Santiago continúe propalando ideas absurdas, que ella misma invoca en su provecho, respecto a problemas de mucha importancia para el criterio jeneral con que se han de juzgar las cuestiones de raza, de nacion i demas que con ellas se relacionan.

Cuando digo «prensa interesada» me refiero a los diarios, no solo de Santiago sino tambien al latino de Valparaiso, a otro de ese puerto i a algunos del sur, publicados en el centro mismo de la rejion que se está colonizando con latinos.

Quiero que sepa el pais el hecho gravísimo de que en la prensa de Santiago, en su direccion i redaccion existen a la fecha varios europeos de las naciones latinas, amen de otros latino-americanos i de algunos chilenos solo a medias por su sangre o solo de nacimiento, sin que corra por sus venas una gota de sangre chilena.

Uno de esos diarios es dirijdo i redactado por europeos de un pais latino, los cuales han venido al nuestro con un fin determinado, declarado por ellos mismos: el de promover la colonizacion de Chile con paisanos de esos redactores.

Dichos diarios se editan en castellano i sus escritores no se firman. Son esos escritores, especialmente los del diario latino-europeo, los que sostienen una activa campaña de desprestijio de nuestra raza. Son ellos los que hablan de la dejeneracion de la raza chilena i de la necesidad de traer sangre europea con que reemplazarla.

Como dichos escritores no se firman i escriben en idioma castellano, que no es el suyo, los que los leen se forjan la ilusion de que se trata de escritores chilenos, pues hablan tranquilamente de «nuestro pais», de «nuestra raza» i de la urjencia de poblarlo i de cambiarla.

La prensa de provincias, al inspirarse en la de la capital, no debe olvidar jamas lo anterior.

Mas adelante veremos otro aspecto bien grave asimismo de tolerar que vengan a hablar por nosotros individuos de paises estraños, de pensamiento contrario al nuestro i de intereses opuestos a los chilenos.

Parte de esa misma prensa predica el socialismo, el feminismo i el anarquismo, i luego nos enrostra esos defectos como

justificacion de sus pretensiones a sustituirmos en el suelo de nuestra patria.

Desgraciadamente la falta lamentable de hombres de gobierno en la direccion del pais, i la complicidad de algunos de los que pretenden hacernos creer que nos gobiernan, han hecho tan fructífera la campaña de esos periodistas que, como lo demostraré mas adelante, ya son dueños de casi todos los terrenos fiscales de mas valor agrícola de la Araucanía i del sur.

Los peculados que se ocultan con la máscara de la colonizacion no me habrian inquietado, porque ellos son hijos lejítimos de la inmoralidad reinante, i ese mal tiene otro remedio que el de golpes de pura retórica; pero la inmigracion de castas matriarcales estranjeras con que se pretende cohonestar esos peculados es aun tiempo de atajarla debelándola a los santiaguinos honorables i a los chilenos del resto del pais, i advirtiendo a los que especulan con la pureza de nuestra sangre que el pueblo chileno conoce sus intenciones, i que los ardides con que pretenden engañarnos son tan simples como el espediente que emplea el avestruz para escapar de sus perseguidores, ocultando su cabeza en la arena del desierto con la esperanza de que no la vea el cazador, mientras deja a la luz del mediodia su cuerpazo deforme de camello.

Al par que la colonizacion latina han recrudecido en la prensa de Santiago las prédicas de las doctrinas matriarcales mas exajeradas i peligrosas. En su nombre se están pervirtiendo las costumbres del pueblo con la introduccion de carnavales, lidias de toros, loterías i demas hábitos inmorales para nosotros. En su nombre se están desorganizando i destruyendo nuestra armada i nuestro ejército, i vendiendo el material de defensa de mar i tierra, no solo sin haberlos reemplazado previamente, ya que se invoca como justificacion el que son pasados de moda, sino que sin que se divise esperanza de que podamos hacerlo. En su nombre se nos asegura por cronistas i redactores que ya cesaron las guerras en el mundo, que la paz universal es un hecho consumado, que no hai mas patria que el globo terráqueo i el ancho cielo, comunes a todos los hombres, los cuales se han hecho hermanos cariñosos de la noche a la mañana.

Bajo la noticia penosa para todo chileno de que se pretende arrebatarle su patrimonio territorial, i de la que dejan en el

ánimo las doctrinas absurdas, peligrosas, cobardes e inmorales que se intenta inculcar al pueblo de Chile, escribiré las siguientes cuartillas. Nada me habria importado como chileno el que hubiera en cualquiera parte de la tierra razas de espíritu opuesto al nuestro, ni razas latinas o no latinas; pero el que esté nuestro pais amenazado por la invasion latina, que considero funestísima, letal para Chile, no puede dejarme indiferente.

Trataré por lo tanto de manifestar los inconvenientes que para nosotros tienen algunos de los caracteres de dicha raza. No puedo aquí tratar de todos ellos. Citaré de preferencia, en apoyo de mis opiniones, la de los mas autorizados pensadores de esa misma raza, por que la de los escritores jermanos es demasiado pesimista i puede tenerse como interesada.

Abordaré tambien algunos de los problemas mas íntimamentes relacionados con el de las razas, su pensamiento colectivo o «alma» como la llaman, i la de su persistencia casi invariable a traves de larguísimos años. Todas estas cuestiones son de gran trascendencia i es indispensable posesionarse de ellas para comprender lo que significa raza latina. Los escritores sin mas conocimiento que los literarios, o los empeñados interesadamente en negar lo que se llama decadencia latina, hacen una confusion maliciosa de todos estos problemas. Con la influencia de los escritores latinos i los latinizantes poco ilustrados de Santiago i Valparaiso, se está produciendo en el pais entero una perturbacion tan grave en el criterio público que es de absoluta necesidad salirles al paso. Las doctrinas científicas que me veré precisado a recordar con ese fin irán espuestas con su crudeza natural, sin atenuaciones cortesanas ni eufemismos, tarea que me permito dejar al lector.

2. Paz universal (?). La clasificacion de las razas debe fundarse de preferencia en las diferentes funciones superiores o cerebrales de ellos. Persistencia del alma de las razas.

Nadie, ni los niños sensatos, cree en la paz universal que nos anuncian los diarios latinos i latinizados de Chile, en los precisos momentos en que las grandes naciones de allende i de aquende los mares atropellan i matan a los chicos para arreba-

tarles sus territorios. Ni ningun hombre de sentido comun se estraña de esos hechos porque esa es la lei de la historia, la lei de la vida.

Los gritos de ¡paz! ¡paz! de los pueblos pusilánimes, i las ilusiones de que ya llega, de que ya llegó la era feliz en la que los ineptos i los perezosos tendrán su asiento en el banquete de la vida al lado de los escojidos i de los virtuosos, son solo el clamor del vencido en la lucha selectiva de las naciones, ilusiones de los rezagados en la carrera del perfeccionamiento, que se imajinan que gritando cambiarán las leyes de la naturaleza.

Todas sus declamaciones sobre paz i quietud universales son interesadas. No es el bien ajeno el que las inspira sino el temor del mal propio; examinadas de cerca resulta que son solo el miedo, el ruin miedo elevado a la categoría de doctrina filosófica.

Solo los pueblos latinos se espantan de la lucha, solo ellos hablan i aun creen, en fuerza de su deseo, en la paz universal. La diplomacia rusa tuvo en una ocasion la audacia de hablar de paz a los demas pueblos jermanos. Mas de ciento cincuenta millones de pesos en aumentar sus armamentos fué la respuesta de esos paises.

La venta de nuestras armas de defensa nos acercará a la guerra esterior, con la seguridad que da el conocimiento de la historia entera de la humanidad. *Si vis pacem para bellum*, es axioma de sentido comun universal.

Los mandatarios chilenos finjen no creer en ese axioma, bajo las sujestiones de un nepotismo novísimo, el de las «primas» que con los sobrinos, los ahijados i los compadres dirijen los negocios públicos de Chile a la fecha.

Es mui comun leer en escritores latinos la afirmacion de que no existe mas que una sola raza humana, i que, dentro de esa única raza, las pequeñas variedades de color o forma, entre unos hombres i otros, no tienen mas que significados físicos sin importancia.

Los sabios de todas partes, aun los de las naciones latinas, no se ocupan ya de refutar errores semejantes; pero está sucediendo en Chile que tal absurdo se propala en público como verdad i el gobierno está procediendo en consecuencia. Ya veremos que existen fundadas sospechas de que el móvil de los proce-

dimientos gobernativos es mui otro que el de la fe pueril; pero es bueno que el público se imponga de estos asuntos que tan grande interes tienen para él.

Los naturalistas clasifican los seres orgánicos atendiendo a sus signos físicos, i de igual manera han procedido con el hombre. Sus discusiones sobre si la humanidad es un jénero, o una especie, o solamente una raza con distintas variedades, no alteran en nada el hecho evidente de la desigual conformacion orgánica de las diferentes variedades, o razas, o especies humanas.

Sobre la grandísima persistencia de los caracteres físicos de las especies no cabe abrigar la menor duda. Respecto a esa tenacidad con que se conservan los caracteres raciales humamanos, ya lo recordé mas atrás.

El esqueleto del hombre es la parte de su estructura de mayor estabilidad, especialmente la forma de su cráneo.

Pero si el hombre se diferencia de los demas mamíferos por la conformacion de su cuerpo, no es esa diferencia lo que mas lo separa de ellos lo que ha hecho del ser humano la creatura superior de la naturaleza, la imájen de su Creador, el rei del mundo. Lo que hace del hombre un ser aparte en medio de la creacion, apesar de pertenecer a ella por su estructura, son las funciones de su cerebro, órgano del alma. Sin armas ofensivas ni defensivas, el ser humano dominó, venció e hizo pasto de los monstruos jigantescos i feroces guarnecidos de corazas i munidos de armas formidables de las edades megalójenas con el solo poder de su cerebro; a ese mismo poder incontrastable debió esta creatura inerme su paso victorioso a través de las múltiples edades jeolójicas, en cuyas estratas, como en los folios colosales de un inmenso libro fúnebre, hoi encuentra el hombre los restos fósiles de las bestias jigantes que fueron un dia los compañeros del *Homo Sapiens* en la faz de la Tierra.

Es el cerebro humano la mas gran maravilla de la Creacion, superior al Sol i al firmamento, i por medio del cual la Naturaleza misma tiene conciencia de su propio ser.

Es pues atendiendo a las funciones de ese órgano, privativamente humano en su incomparable desarrollo, que deben ser en primer término clasificadas las diversas razas de hombres; las diferencias físicas, aunque mas facilmente apreciables,

tienen uña importancia secundaria. Ya el profesor Johnson Symington, en su discurso inaugural del último congreso de la *British Association*, de que fué presidente, hacía notar la necesidad de atender a la forma del cerebro i no a la del cráneo, puesto que no siempre se corresponden, para la clasificacion etnográfica.

Hoi los estudios científicos de la sicolojía están adquiriendo tan grande importancia porque se los considera una manifestacion propia de cada raza, como signo étnico tan preciso i fijo como los signos físicos de las mismas, i cuyas variaciones individuales oscilan entre límites mas o menos estrechos.

Las confusiones a que daban lugar las mezclas de las razas i el proceso de depuracion que he bosquejado mas atrás, ya no perturba el criterio de los hombres entendidos. Lo que se llama el «alma de las razas» sufre como su físico alteraciones transitorias por el mestizaje, pero la vuelta a su idiosincrasia orijinal mas o menos perfecta es un hecho reconocido hoi por todos los filósofos.

La trasmision hereditaria de las funciones cerebrales propias de cada raza esplica esa persistencia del alma étnica.

Th. Ribot termina su sabio libro *L' Hérédité Psychologique* formulando las cuatro leyes siguientes apropósito de la herencia sicolójica, que son las mismas de la herencia biolójica:

«1.ª Los padres tienen la tendencia a legar todos sus caracteres síquicos, jenerales e individuales, antigua i modernamente adquiridos (lei de la herencia directa e inmediata).

«2.ª Cualquiera de los projenitores puede tener una influencia preponderante sobre la constitucion mental del hijo (lei de la preponderancia en la trasmision de los caracteres).

«3.ª Los descendientes heredan amenudo las cualidades físicas i mentales de sus antepasados, i se les parecen sin parecerse a sus padres (atavismo).

«4.ª Ciertas disposiciones físicas i mentales, netamente determinadas, se manifiestan en los descendientes a la misma edad en que aparecieron en sus ascendientes (lei de la herencia en épocas correspondientes)».

Bastian, el gran sabio aleman, émulo de Spencer, admirado de la identidad consigo misma, a través de las edades i de las variaciones de detalle, del alma de los pueblos, dice en su *Vor-*

geschichte der Ethnologie: «Pero en todas esas creaciones relijiosas (de igual modo que en las creaciones sociales i estéticas) llegamos a pensamientos elementales primitivos que vuelven a presentarse amenudo con una identidad verdaderamente espantosa, como menecmos fantásticos de personas conocidas, mui alejadas de nosotros, recorren una misma via de desarrollo. El lazo orgánico es aquí tan apretado que se podria amenudo, con ayuda de algunos fragmentos de noticias encontrados al azar, figurarse el círculo de ideas todo entero, como Cuvier, al aspecto de algunos huesos, se representaba un fósil»...

Gustavo Le Bon por su parte, en su obra *Leyes sicolójicas de la Evolucion de los pueblos*, tratando de la persistencia de los caracteres fundamentales del alma de las razas, apesar de los cambios de detalles que le dan apariencias engañosas, dice:

«Para elucidar las causas de estos cambios, debemos tener presente desde luego que la especie sicolójica está, como la especie anatómica, formada de un mui pequeño número de caracteres fundamentales irreductibles, al rededor de los cuales se agrupan los caracteres accesorios i cambiantes. El ganadero selector que trasforma la estructura aparente de un animal, el jardinero que modifica el aspecto de una planta, a tal punto que un ojo inesperto no la reconoceria, no han tocado sin embargo absolutamente los caracteres fundamentales de la especie; solo han obrado sobre sus caracteres accesorios. Apesar de todos los artificios, los caracteres fundamentales tienden siempre a reaparecer a cada nueva jeneracion». «Cada raza posee una constitucion mental tan fija como su constitucion anatómica». «Como estos últimos, los caracteres sicolójicos se reproducen por la herencia con regularidad i constancia». «No concluiremos de lo que precede que los caracteres sicolójicos de los pueblos sean invariables, sino simplemente que, como sus caracteres anatómicos, poseen una grandísima fijeza. En razon de esta fijeza es que el alma de las razas cambia tan lentamente en el curso de las edades».

La estremada resistencia al cambio de la forma del cráneo en cada raza es paralela a la fijeza de la organizacion cerebral i a la del alma de las mismas razas.

Los autores citados i los demas ilustres pensadores de todos los paises que tienen la misma opinion sobre este asunto, adu-

cen numerosas pruebas históricas en apoyo de su tesis.

Es el progreso científico e industrial que ha alcanzado el mundo civilizado lo que en mayor escala contribuye a prestar al hombre moderno ese barniz superficial de igualdad que engaña a los que no saben eliminar de sus juicios los caracteres esternos, aparentes.

La facilidad inmensa de las comunicaciones hoi existentes entre los pueblos mas alejados, i la difusion de los conocimientos comunes con la maravilla de la prensa, han borrado muchos caracteres habituales que antes separaban entre sí a los distintos pueblos, pero esos medios no son poderosos a uniformar sus distintas almas, sobre todo cuando se las juzga en su estado de pureza. «La vida de salon puede favorecer la disminucion de los tendones i de la fuerza muscular, así como la pequeñez de las manos i de los piés; pero los caracteres de variedad que el individuo lleva consigo a título de heredero de ascendientes perdidos en la noche de los tiempos, persisten inquebrantablemente a despecho de los sombreros de copa i de las botas de charol» (Kollmann). «Paris, cerebro i corazon de la la Francia, representa clara i completamente todas las formas del caracter francés, galante, vivaz, variable, contradictorio, entusiasta por las buenas causas como por las malas, dócil o feroz segun los movimientos del momento i los odios nacionales o civiles antiguos i nuevos: el carácter de los galos aun prevalece apesar de los dos mil años de historia i de influencia estranjera, i este carácter es de raza por mas que se diga» (*Sergi, Decadencia de las Naciones Latinas*).

Las cualidades síquicas que mas profundamente separan las dos especies sicolójicas de los matriarcales i de los patriarcales son las que se refieren al carácter, a la enerjía de las avoliciones, i és el carácter la base fundamental del alma de los pueblos.

«El carácter de un pueblo i no su intelijencia determina su evolucion en la historia i dirije su destino». «La influencia del carácter es soberana en la vida de los pueblos, mientras que la de la intelijencia es verdaderamente bien débil. Los romanos de la decadencia poseian una intelijencia mucho mas refinada que la de sus rudos antepasados, pero habian perdido las cualidades de carácter». «Es por el carácter que 60 000 ingleses tienen

bajo el yugo a 250 millones de indúes, muchos de los cuales son por lo menos sus iguales en intelijencia, i algunos los sobrepasan inmensamente por sus gustos artísticos i la profundidad de sus miras filosóficas. Es por su carácter que los ingleses están a la cabeza del mas jigantesco imperio colonial que ha conocido la historia. Es sobre el carácter i no sobre la intelijencia que se fundan las sociedades, las relijiones i los imperios» (Le Bon, ob. cit.). Tratando de la decadencia de Francia, debida a la seleccion regresiva causada por la política en los paises latinos, dice Lapouge: «La verdad es que la seleccion ha concluido por eliminar los elementos étnicos que poseian carácter, i que solo quedan personas intelijentes en Francia».

Esa enerjía con que se cumplen las incitaciones pasionales a la accion está servida por la intelijencia, facultad desenvuelta por la seleccion con ese fin subordinado. El amo son las pasiones, i la intelijencia el siervo, como dice Spencer en su último libro, *Facts and Comments*. De allí la preponderancia de la moralidad en el desarrollo i destino de los pueblos.

No deben pues engañarnos con su traje, sus dotes artísticas, su cultura ni con ningun signo esterior las familias latinas, de alma racial casi inmutable i opuesta fundamentalmente a la chilena.

Los que no saben ver el fondo de las cosas, no creen en esa inmovilidad de las funciones nerviosas centrales. Ven a un japonés, por ejemplo, educado i vestido a la inglesa, instruido como un sabio europeo, i se imajinan que ya no se diferencia de estos sino en su físico. Militares latinos se pasean ufanos creyéndose invencibles porque se atusan los mostachos a la prusiana.

Los partidarios de la igualdad intelectual i moral de todas las razas humanas, en union con los creyentes en la accion todopoderosa de la ilustracion para nivelar el poder cerebral de todos los hombres, han tomado como caballo de batalla la metamorfosis del Japon en pais europeo, de asiático que era unos treinta o cuarenta años atrás.

3. El caso japon como argumento de igualdad mental de las razas.

Como el gobierno de Chile tiene entre sus patrióticos proyectos el de traer millares de japoneses para colonizar nuestras

tierras i reemplazar con ellos a nuestros artesanos, voi a recordar brevemente lo que se sabe sobre «el caso Japon» como lo llama Leopold de Saussure.

Como siempre, esos abogados de todas las igualdades que muestran como argumento decisivo lo sucedido en el Japon son meros literatos que raciocinan con los ojos, que no creen en que «aunque se vista de seda, la mona mona se queda».

El caso Japon ha sido mui estudiado, como puede fácilmente comprenderse, por sabios de varios paises. En Francia por Martin, Bousquet, Regnault; en Inglaterra por Norman; en Alemania por Dhasp, Ten Kate, Baeltz, Koganei, etc.

De esos estudios se saca lo siguiente: En dicho pais hai una raza autóctona o por lo menos la mas antigua pobladora de esas islas, i que forma la clase inferior de la poblacion. Esta raza es conocida con el nombre de Ainos. La sicolojía de los Ainos es matriarcal, como lo prueban los linganes i falos con que adornan sus sepulturas, costumbre mui frecuente en las razas de esa sicolojía, como entre los Huilliches de Valdivia i muchos otros pueblos de todas partes del globo. Pocas familias de esa raza se conservan puras; las mas se han mezclado con las que vinieron despues, i de esa mezcla han resultado la plebe i la clase media japonesa de la actualidad. Baeltz, que ha vivido 25 años en el Japon, ha disipado todas las dudas respecto a que la sangre aina corre en abundancia por las venas japonesas: «la sangre aina ha tenido mas grande influencia sobre los caracteres físicos de los japoneses que lo que se cree jeneralmente». Sobre su sicolojía, esa influencia es tambien evidente: el japonés es matriarcal lejítimo, salvo su clase superior.

La otra raza del Japon es la misma que forma la clase superior de la Manchuria i de la Corea i que en el Japon constituye asimismo la nobleza. Esta raza es mas alta, blanca i fina que la anterior, de nariz recta i a veces aquilina. Su sicolojía es acentuadamente patriarcal. Esas familias son orjinarias del norte del continente asiático, de estirpe tartárica, mezclada en Rusia con la sangre jermana.

Mestizos de Tártaro i Jermano existen tambien en varias rejiones de la Siberia, i en gran cantidad en la Manchuria.

El aspecto de la clase elevada japonesa ha sido comparado por algunos viajeros al de la raza semítica.

Son monógamos, pero la sociedad tolera un discreto concubinaje. De este concubinaje con mujeres de la clase inferior deriva, creo, la proporcion de mestizos de la clase media japonesa. Por esa via de los bastardos creo tambien que ha llegado a la nobleza alguna sangre inferior.

Existe ademas en aquel pais, mezclada con la inferior, la raza malaya, pariente de los filipinos, moderadamente matriarcales. Son asimismo comunes algunos rasgos de la raza mongólica.

Está por lo tanto el Japon constituido por un elemento fuerte i otro débil, segun las espresiones de Gumplowicz, condicion favorable al progreso, tal como se manifiesta en esas circunstancias.

La familias nobles se conservan casi puras i han producido gobernantes de primer órden, que desde muchas centurias atras han impuesto una severa organizacion a la clase inferior. Es error creer que el Japon yacía en estado de barbarie antes que empezaran las reformas. Estaba perfectamente organizado i floreciente dentro de la civilizacion asiática oriental.

Dicho pais atraviesa la etapa monárquica, primera del ciclo de las antiguas civilizaciones. El movimiento hacia la democracia que entraña la nueva constitución japonesa no ha partido del pueblo, como ha sucedido en todas partes, sino de arriba, de la clase gobernante. Esta novedad en la evolucion política de las naciones tiene grandísima importancia en sociolojía; de ahí que los resultados de esa audaz tentativa sean aguardados con impaciente curiosidad por los sabios.

Si es cierto que en la clase media japonesa hai mucha sangre de la clase superior i que el control secular de la sicolojía de los gobernantes habrá producido muchos eujénicos en la clase media, es tambien un hecho que la clase gobernada no ha solicitado las reformas democráticas, no ha sentido su necesidad; se le ha dado un derecho que no pedía, que no ha sido conquistado. «Todo derecho en el mundo debió ser adquirido por la lucha; esos principios de derecho que estan hoi en vigor ha sido indispensable imponerlos por la lucha a los que no los aceptaban, por lo que todo derecho, tanto el derecho de un pueblo como el de un individuo, supone que están el individuo i el pueblo dispuestos a defenderlos. El derecho no es una

idea lójica, sino una idea de fuerza; he aquí por que la justicia, que sostiene en una mano la balanza donde pesa el derecho, sostiene en la otra la espada que sirve para hacerlo efectivo». Ihering, en su hermoso libro *Lucha por el derecho*.

Las matanzas de estranjeros por el pueblo japonés trajeron la intervencion de los buques de guerra ingleses, franceses, holandeses i norteamericanos en 1864, que bombardearon i destruyeron impunemente algunos puertos i fortificaciones que los japoneses consideraban inespugnables.

Ese amargo desengaño respecto de su poder militar enfrente de las armas de ataque europeas fué lo que sujirió a los nipones la idea de enviar a Europa a jóvenes nobles para que estudiaran la fabricacion de los medios de defensa i ataque de los «demonios del occidente» con el fin de defenderse de ellos.

Aunque los japoneses carecen de jenio inventivo, como los chinos, sus parientes, tienen tambien como estos una prodijiosa habilidad de imitacion. Es esa habilidad, aprovechada sabia mente por sus gobernantes, la que ha conducido, despues de paciente i tenaz trabajo, a producir la manufactura europea con gran perfeccion.

Fué despues de cerciorarse de la superioridad de la industria europea, que los gobernantes japoneses emprendieron la audaz tarea de introducir las costumbres i la lejislacion occidental en su pais. La tentativa de Mutsu-hito i el desprendimiento voluntario de sus prerogativas que en obsequio de lo que estimaron un bien para su patria hicieron los nobles japoneses, los honra altamente; pero el resultado de esas reformas es nulo a la fecha, i todos los que han estudiado de cerca lo que allí ocurre, piensan que será un fracaso definitivo,

Es su cuerpo el que han vestido a la europea algunas familias gobernantes i poquísimas de la clase media; son las industrias, las aplicaciones mecánicas, las teorías científicas las que se han asimilado; el alma japonesa, japonesa se queda.

La mezcla de Ainos, Mongoles i Malayos ha producido la clase subordinada japonesa que, controlada despóticamente por la clase gobernante durante largos siglos, ha hecho del japonés un ser humilde, obediente i trabajador, que tanto sirve para reemplazar a los caballos tirando los cochecitos japoneses llamados *djiarichas* como para alinearse en un batallon. Sin embar-

go es bueno recordar que tanto el ejército como la armada están formados por japoneses de la clase noble. La nobleza del Japon está dividida en dos categorías que forman cerca de la tercera parte (mas de 13 000 000) de la poblacion del pais. Entre esas dos castas privilejiadas están repartidos todos los empleos civiles i militares, i los pobres de esas categorías forman la tropa i marinería japonesas. La plebe llena los oficios manuales e industriales de ínfima clase, los agrícolas, los jornaleros de las ciudades, etc.

Antes de las reformas, todos los súbditos debian «levantarse, comer, salir, recibir e ir a acostarse a las horas prescritas» dice Spencer en *La Ciencia social*. Estaban pues rejidos por el despotismo con que los Dorios gobernaban a los espartanos i a los cretenses, i con el que los Incas tenian sometidos a los peruanos.

La relijion de la corte i de los nobles es la llamada *shin-to* o camino del cielo o de los espíritus, e inspirada en la filosofía apacible de Confucio. La del pueblo es el budismo, de ceremonias pomposas i sacerdotes fanáticos.

La sicolojía de ese pueblo es perfectamente matriarcal, el celo varonil, el pudor, la castidad son absolutamente desconocidos por los japoneses. Las relaciones sexuales están rejidas en la sociabilidad japonesa por el derecho de propiedad: «la castidad representa la idea de un capital que conservar, mas que la de una mancha que evitar. Este capital pertenece primero al padre, despues al marido. Enajenarlo sin su consentimiento es un robo; pero con su autorzacion todo es lícito i aun laudable». «La hija que se diese a un amante sin autorizacion de su padre sería castigada, segun ordena la lei, con sesenta latigazos». (Bousquet, *Le Japon de nos jours*).

Letourneau (*L'Evolution du Mariage*) dice: «En el Japon, los padres alquilan gustosos a sus hijas, ya a los particulares, ya a casas de prostitucion, por cierto número de años, i esas muchachas no son tenidas como deshonradas por tal arriendo».

El hombre que se casa con una heredera pierde su nombre de familia i toma el de su mujer, como en los vascos españoles antiguos. Las muchachas japonesas de la clase media e inferior se procuran un dote sirviendo en lo que allí se llama honestamente «casas de té», grandes prostíbulos situados en la parte mas concurrida de las ciudades principales, en cuyas vitrinas se

exhiben de muestra a los transeuntes algunas beldades al servicio de la casa.

Amasado con tan honrosa profesion un pequeño capital, la muchacha nipona está en estado de buscarse un marido i de pagarse su gusto con los escudos de su dote. Esas son las mosquitas muertas que nos pinta Pierre Loti en sus novelas, i las que piensan traer a Chile por millares los santiaguinos.

Llenos están los libros escritos por sabios observadores del estado actual de aquel pais, de anécdotas que prueban hasta la evidencia que solo el esterior es el que ha cambiado en algunas ciudades, porque al interior no han alcanzado esas reformas. «La seule transformation qui ait réussi au Japon est d'ordre matériel et mécanique». «L'esprit et les éléments moraux de notre civilisation, loin de séduire les Japonais, leur inspire une profonde antipathie» (L. de Saussure, *Psychologie de la Colonisation Française*).

Mientras mejor van conociendo el alma occidental mayor va siendo la antipatía de los japoneses por los europeos. A este propósito dice Dhasp en su obra *Le Japon contemporain:* «En una calle de Tokio un jóven japonés, vestido con cierta elegancia, os mide a la pasada con una mirada insolente. Le ois murmurar injurias en contra de los estranjeros No hai error posible, es un estudiante». Por su parte dice Norman en *The real Japon* «el sentimiento que domina actualmente en todo político japonés respecto de los occidentales, es el de la indignacion i de la cólera».

Aunque ese odio al estranjero indica que el Japon posee una individualidad nacional acentuada, lo que no es un defecto, ni mucho menos, apunto esas citas como prueba de su resistencia a asimilarse costumbres europeas.

Respecto de la ilusion latina apadrinada por Tocqueville, Montesquieu i otros, del poder trasformador de la leyes, puede leerse la obra del jurisconsulto frances G. Bousquet, i se verá la resistencia mental invencible de aquellos asiáticos, no solo para apropiarse el espíritu del derecho europeo, sino aun para entender los detalles escritos en su aplicacion a casos concretos. «Una niñita europea fué violada por un japonés i murió de resultas del atentado. El criminal es condenado solamente a dos años de prision (i aun se cree que la sentencia no fué eje-

cutada) en atencion, dice la sentencia, a que la víctima no estaba en edad de defenderse!»

La lei actual, copiada de algunas occidentales, autoriza al marido a matar a la esposa i a su cómplice sorprendidos en adulterio, palabra que al japonés suena solo como estafa de sus derechos, de su sisa. Nada podrá parecer mas absurdo a un esposo japonés que tal derecho, como si a nuestros lejisladores se les ocurriera autorizarnos para prenderle fuego a nuestra casa cuando el inquilino no nos pague el cánon convenido.

Las reformas políticas están trayendo consecuencias mas graves. La participacion que la nueva constitucion ha dado en el gobierno a la casta inferior del pais, concediéndole derecho de sufrajio en el nombramiento de los miembros de la Cámara baja, tiende a imprimir a los negocios públicos el concepto inferior de gobierno propio de esa casta. Aunque los nobles tienen gran poder en la direccion del Estado, la plebe matriarcal i fanática está haciendo sentir su influencia mas i mas cada dia, i todos los hombres que han estudiado de cerca lo que allí está pasando pronostican una reaccion violenta en contra de las reformas intelectuales i morales que Mutsu-hito creyó que serian tan bien acojidas por su pueblo como lo habian sido las materiales. La guerra chino-japonesa de 1894 desvió por entonces las cóleras populares evitando la convulsion interna. Hoi la perspectiva de un conflicto armado con Rusia las detiene nuevamente; pero todo anuncia que el volcan estallará mas o menos pronto.

Comentando ese estado de los espíritus en aquella nacion, dice F. Martin en su libro *Le Japon vrai:* «Esto no es, por otra parte, mas que una manifestacion de la anarquía moral que amenaza a ese pueblo, arrojado tan prematuramente i casi sin transicion fuera de la via que ha seguido durante mas de veinte siglos, tan descontento con las costumbres occidentales que se quiere imponerle como el funcionario japonés con el traje europeo con que se disfraza. De esta mezcla heterojénea de cosas mui viejas, de tradiciones i de costumbres seculares, con los mas refinados perfeccionamientos de nuestra civilizacion, se desprende una sensacion embarazosa: se percibe que no existe ninguna homojeneidad entre los diversos elementos de este estado social nuevo, compuesto de elementos absoluta-

mente desemejantes; que todo es allí artificial i precario; que puede haber la superposicion de una lijera capa de civilizacion moderna sobre un fondo hereditario de ideas absolutamente antagónicas con las nuestras, mas no una mezcla con ellas».

Los gobernantes japoneses han fracasado en varias ocasiones por no tener en cuenta que el pensamiento del pueblo que gobiernan es distinto e inferior al de ellos. El mas antiguo de esos fracasos fué el que ocurrió en el siglo XVI con su tolerancia para que San Francisco Javier propagara el cristianismo entre sus súbditos. El esterminio de misioneros i catecúmenos fué total. De ellos recuerda el catolicismo las once mil vírjenes.

Aquellos intrépidos gobernantes se encuentran con un pueblo incapaz de seguirlos en sus sueños de adelanto. Precisamente lo contrario de lo que sucede a la fecha con otro pueblo desgraciado que yo me sé. Ese es «el caso Japon».

4. El caso Haití. Alma negra

En cuanto al alma negra — ya que se dan blancos que tendrán sus razones para no encontrar diferencia entre su alma i la de aquellos — he de escribir algunas cuartillas sobre el «caso Haití».

Al caos político que siguió en Francia a la muerte de Luis XVI, a la ayuda de los ingleses i a la fiebre amarilla, que diezmó las tropas francesas, debió la isla de Haití su independencia, en los primeros años del siglo pasado.

Franceses i españoles habian hecho de esa feracísima isla una de las colonias mas ricas i prósperas del mar Caribe. Al hacerse independientes, los negros se encontraron dueños de grandes plantaciones de caña, café, etc, de florecientes ciudades con hermosos edificios, i una organizacion política establecida. En un siglo que llevan de vida independiente, ¿que han hecho esos hombres?

Tienen un gobierno republicano, presidente, cámara de senadores, de diputados, jueces, cortes, etc, todo el complejo mecanismo gobernamental de una república moderna blanca. La apariencia es completa. Pero «Esa complicacion no podia armonizarse con la simplicidad del alma negra, aun funcionando mal; por lo que han creado, al lado de la administracion constitucional, compuesta solamente de sinecuras, otra jerarquía, la

única verdadera, la de jenerales de departamento i jenerales de distrito, absolutamente análoga al sistema dahomeyano de los Cabéceres. Estos jenerales reunen todos los poderes públicos i los ejercen despóticamente» (Spencer Saint-John).

Las mas curiosas anécdotas refieren los viajeros que conocen esa república sobre el prurito de remedar, exajerándolas, las costumbres europeas; sobre su predileccion por los colores vivos en sus trajes, por adornarse i, en fin, por todo lo que es ostentacion. Hablan francés; pero de tal manera lo han desfigurado, que un parisiense necesita de algun tiempo para entenderlo sin intérprete.

Tienen siempre un ejército numeroso para su poblacion. El autor citado trae este cuadro oficial de la fuerza armada de tierra:

Jenerales i estado mayor	6500
Oficiales de rejimiento	7000
Soldados	6500
Total	20 000

Los jenerales de division son 1500

Refiere que vió un batallon compuesto de trece soldados, diez oficiales i seis tambores.

Los antiguos edificios del tiempo en que eran esclavos se van cayendo uno tras otro sin que los reedifiquen. «A mi arribo al pais, en enero de 1863, dice el mismo autor, la capital poseia algunos monumentos públicos importantes. El palacio de gobierno no era una obra de valor arquitectónico, pero era un edificio vasto, cómodo i bien apropiado al clima; habia tambien un senado, una cámara de diputados, algunos ministerios, un pequeño pero hermoso teatro: ninguno de esos edificios existe a la fecha». «Un representante de España, que residía al mismo tiempo que yo en Port-au-Prince, me decía un dia: «Vea Ud, «mi amigo, si dentro de cincuenta años volviéramos a Haití, en«contraríamos a las negras cocinando plátanos en el lugar en «que hoi están estos almacenes».

Hace muchos años que han dejado de esportar azúcar. A la fecha solo cultivan la caña necesaria para las melazas i el ron destinados a su consumo. Los cafetales no se han concluido porque se han hecho silvestres en algunas rejiones de la isla.

En cuanto a las dotes administrativas los negros esos no tienen mas que un parangon que yo sepa.

Dice el autor citado que aquello anda mui mal, i refiriéndose a uno de sus gobernantes, recuerda una de las fórmulas para la investidura oficial de los empleos: «El emperador Dessalines dilapidaba en compañía de sus amigos los caudales del Estado. Al nombrar un funcionario, acostumbraba decirle: «*Plumez la poule, mais prenez garde qu'elle crie*». Dejo en francés esa frase porque traducida al castellano no tiene la gracia intencionada que posee en aquel idioma. Una traduccion algo libre de aquella fórmula de investidura oficial empleada por un mandatario negro por dentro i fuera, aplicable a otro mandatario blanco por fuera, sería mas o menos así, al entregar un ministro el nombramiento de inspector de trabajos fiscales, pongo por caso: «Vaya, sobrino, ahí tienes. La renta no es gran cosa, como ves; pero desempeñados con intelijencia i laboriosidad, estos cargos públicos dan mucho de sí. Te felicito. ¡Ah! Se me olvidaba: que nada se trascienda ¿eh?...I acuérdate de tu tio».

Pero lo que hace mas curioso «el caso Haití», i que es otra prueba indiscutible de la persistencia del alma racial, es la relijion que allí ha nacido.

Ya vimos que, bajo la apariencia de gobierno republicano, existe en esa isla americana el mismo réjimen político de los negros del Dahomey, en el Africa ecuatorial. Igual cosa ha sucedido en relijion. Es de advertir que los negros haitianos habian olvidado su lengua, su relijion i sus costumbres desde mucho tiempo antes de su independencia.

Estos africanos de América pretenden ser católicos; tienen curas, varios obispos i un arzobispo, i son medianamente observantes, aunque asiduos asistentes a las fiestas relijiosas de alguna pompa.

Pues bien, toda esa relijiosidad cristiana es solo aparente, el culto de la totalidad de esos negros es precisamente el del Dahomey, con sus sacerdotisas, sus fetiches, sus bacanales, sus sacrificios humanos, su canibalismo, etc; no falta ningun detalle. Hasta el nombre que dan a esa relijion, *Vaudoux*, es parecido al de los africanos de Africa, *Vaudon*.

Desde pocos años despues de su independencia, varios viajeros habian hablado de la existencia del canibalismo de los hai-

tianos, pero sus afirmaciones habian sido miradas como fantasías. Ha sido necesario el testimonio de testigos presenciales, de seriedad intachable, para establecer esa verdad, hoi conocida por todos los que se ocupan de estos interesantísimos problemas de sicolojía étnica.

Spencer Saint-John ha vivido muchos años en Haití, i a su perfecta seriedad debe agregarse, para aquilatar su veracidad, que este *gentleman* es de los que creen en el poder de los consejos para cambiar el alma de una raza, pues tambien se dan algunos ilusos en aquella tierra, i así dice: «Si me he estendido tanto sobre esto (el culto *Vaudoux*) es porque deseo llamar la atencion de los haitianos ilustrados sobre estas atrocidades, con la esperanza de animarlos a tomar un dia las medidas necesarias para abolirlo, si esto es posible».

A su testimonio personal, añade Saint-John el de muchos estranjeros i naturales. De su libro resulta que ese culto es mui antiguo, pero que la perfeccion africana a que ha llegado data solo de unos treinta años a esta parte. Al principio parece que solo consistia en ceremonias de hechicería seguidas de borracheras i escenas lúbricas, practicadas en los bosques de la isla; luego se sustituyó el cabritillo inmolado en un principio por el «cabro sin cuernos», esto es un muchacho; i en los últimos años se completó el rito con la uncion de los fieles con la sangre de la víctima humana i el festin con su cuerpo asado al palo o cocido en la olla. Existe una especial hermandad de iniciados que tiene bajo su devocion el encargo de procurarse las víctimas necesarias.

Desde entonces el culto se ha jeneralizado de tal modo que Saint-John dice: «A la pregunta: ¿Quién practica el culto de Vaudoux? yo respondería por esta otra: ¿Quién no lo practica?»

El presidente o emperador Soulouque, el jeneral Therlonge, i otros personajes han sido grandes devotos i jefes del sacerdocio de ese culto. Sin embargo, los aquelarres o lo que sea de esa relijion se celebran ocultamente en la espesura de los bosques, i los negros callan cuando se les pregunta algo sobre el particular. Quieren hacer creer que son cristianos como los blancos. Por ese motivo las policias finjen a veces perseguir a los *loups-garous*, como llaman, con nombre de la superstición francesa, a los plajiarios de «cabros sin cuernos». Por la misma

razon de querer pasar por blancos, reprochan su conducta a los fieles que no guardan el secreto convenido. «En el tiempo de Soulouque, dice Saint-John, un estranjero que presenció el arresto de una sacerdotisa que habia celebrado un sacrificio sin guardar reserva alguna, la gritó que sería seguramente fusilada. Ella se echó a reir i le replicó: «Si me pongo a recorrer la ciudad haciendo sonar mi tambor sagrado seré seguida humildemente por todos, desde el emperador hasta el mas infeliz». Fué llevada a la cárcel, pero no se le siguió pena alguna, i seguramente se la darian las esplicaciones del caso.

L. de Saussure, de cuyo libro sobre colonizacion he tomado los anteriores datos, agrega por su parte: «Por una imperiosa necesidad mental, el negro vuelve en todas partes al fetiquismo de sus antepasados. La estension del Vaudoux i la reaparicion del canibalismo en Haití no son fenómenos aislados. En la Martinica, en Luisiana, en Honduras, en donde quiera que existan bosques que favorezcan la celebracion clandestina del culto, esas tendencias ancestrales se han presentado». I luego añade apropósito de EE. UU: «anglosajones, alemanes, irlandeses, italianos i negros, como líquidos de diferentes densidades, han ocupado exactamente en el edificio social el nivel que les asignaba su mentalidad respectiva».

Pero ¿por qué esos negros bárbaros persisten en sostener la apariencia de gobierno i de relijion de los blancos? Por la misma razon que las razas matriarcales europeas no dan libre espansion a sus instintos raciales, esto es, por la accion de presencia, catalítica, que ejerce sobre ella una raza superior, por su control a la distancia, por el que dirán.

Para el negro, toda raza blanca es superior a la suya, i nada ambiciona mas un negro que ser blanco. Toda su vanidad, que es colosal, la funda en parecerse en algo al blanco.

Saussure, que se hace la misma pregunta, se la contesta: «Para comprender esta historia de Haití, es necesario conocer el rasgo dominante del negro, esa vanidad extrahumana, grotesca, inverosímil, que no puede definirse satisfactoriamente sino por este adjetivo: simiana».

Los negros tienen las palmas de las manos, como las plantas de los piés, de un color mas claro que el resto de su piel, por lo que no desperdician ocasion de lucirlas.

Cuando reconocen a algun amigo, vienen desde lejos mostrando sus albísimos dientes i saludando con las manos vueltas de frente para mostrar sus palmas plomizas. Por igual motivo en su conversacion emplean mui amenudo la accion del cura al decir *orate fratres* cuando oficia, en que muestra a los fieles ambas palmas.

El número de las revoluciones de ese estado es incontable. El telégrafo nos anunció en uno de estos dias que el pais estaba ajitado por cinco revoluciones a la vez. Cada uno de los cinco ejércitos combatientes llevará, de seguro, el mismo pabellon nacional i el mismo lema de su escudo: «*L'union fait la force*». Simiano.

Saint-John concluye de su observacion personal de los hechos que «*La poblacion tiene una tendencia manifiesta a retrogradar al estado de pueblo africano,* apesar de la vecindad de paises civilizados que rodean a Haití».

Lapouge, tratando sobre este asunto, tiene una opinion mas decisiva: «La population d'Haïti est déjà retournée au type nègre et à la psychologie de sa race».

El culto de las culebras, con ceremonias semejantes al de *Vaudoux*, está conquistando millones de adeptos en el sur de EE. UU. La república de Liberia, en Africa, es otra farsa haitiana. El negro no ha sabido siquiera conservar el barniz de civilizacion que adquirió cuando era esclavo. Los que invocan la opinion de algunos políticos de EE. UU. sobre la aptitud de los negros para desempeñar puestos públicos importantes, no recuerdan que los negros manejan allí muchos miles de sufrajios.

El alma negra es de aquellas de que dijo Aristóteles «que han nacido para ser mandadas». «La autoridad i la obediencia no son solo cosas necesarias, sino que eminentemente útiles». «I así entre el dueño i el esclavo, cuando es la naturaleza la que los ha hecho tales, existe un interés comun, una recíproca benevolencia; sucediendo lo contrario cuando son la lei i la fuerza las que por sí solas han hecho al uno señor i al otro siervo» (*Política*).

Pudo haber dicho Aristóteles que hai hombres que aman i hasta solicitan ser esclavos: Galton dice de la tribu africana de los Damaras que «apetecen la esclavitud»; «siguen al amo

como lo haria un falderillo». «Eres un mal amo; he pasado dos años en tu compañia i no me has pegado ni una sola vez siquiera», decia un negro de Sud-Africa a un esplorador amigo de Spencer. (H. Spencer, *Instituciones Políticas*).

En nombre de la igualdad de las razas humanas se ha dejado sin amo, sin protector, a los infelices negros traidos a América; a la cuenta de esa utopía latina habrá que cargar la vuelta al salvajismo i a la antropofajia de esos desgraciados seres, nacidos para ser mandados i protejidos por almas superiores; que caiga sobre los defensores de esa utopía la sangre inocente de los niños haitianos devorados por sus propios padres; que caiga sobre ellos la befa que de las instituciones políticas i relijiosas de las razas superiores están haciendo aquellos infelices; que caigan sobre ellos las matanzas feroces a que están entregados entre sí los negros haitianos bajo el pretesto de conmociones políticas.

5. Las doctrinas científicas llevadas a la práctica en los paises jermanos. Rechazo de la inmigracion latina en las naciones jermanas de Europa i sus colonias.

Mas de un siglo de esperiencias i de fracasos dolorosos han enseñado al mundo los males sin cuento de llevar a la práctica de la vida las utopías pueriles, por jenerosas que sean, que pretenden reformar las leyes eternas de la naturaleza con decisiones de asambleas, decretos de gobiernos i declamaciones de poetas. Pero todo, la concepcion filosófica moderna, la estension de los estudios positivos i los motivos de accion invocados a la fecha por los poderosos, indica que, si el siglo que acaba de terminar fué el de la beneficencia, el que hoi comienza será el de la justicia.

Vestidos a la moderna, educados a la moderna i acariciando los fantasmas disfrazados de sabiduria de Rousseau i de los enciclopedistas del siglo antepasado; pero con su misma alma étnica, punto mas punto menos, que tenian ha veintitantos siglos, nos llegarán los inmigrantes de raza ibera, pelasga, etrusca i demas que estamos trayendo a costa de nuestro dinero i para darles lugar a que se propaguen en nuestro territorio.

Como sucede a la fecha con todas las doctrinas absurdas de

los latinos, solo ellos las creen, i aun entre ellos mismos hai hombres sensatos que las rechazan. Todas las doctrinas de la sociolojía moderna vendrian al suelo con la aceptacion de la creencia en la pluralidad de las razas en un pais como factor útil a su progreso, puesto que la posibilidad de la organizacion social está fundada en la de la cooperacion voluntaria de sus individuos, i ésta solo es posible cuando sus pasiones, sus sentimientos, su modo de pensar, etc, su alma es semejante, esto es, cuando sus individuos pertenecen a un mismo grupo étnico, cuando son de la misma raza sicolójica.

En cuanto a los paises de raza «fuerte», ya no discuten semejante aberracion, sino que están dándose prisa en reparar los males que una tolerancia funesta ha causado en algunos de ellos.

La Rusia no admite sino rusos en sus inmensos dominios. Los estranjeros no pueden entrar sin concesion visada por el cónsul ruso i pagada en buenos rublos, i esto por tiempo limitado. Los grandes comerciantes estranjeros, de los que hai poquísimos i de raza jermana, no pueden poseer tierras. A los judios se les incita a dejar el pais con procedimientos mui elocuentes de cuando en cuando. A la fecha se les ha señalado una rejion particular i mui pobre en la que les es permitido vivir bajo el amparo de las autoridades. La policia no responde de los bienes ni de las personas de los hebreos que salgan del territorio señalado. El cable nos dijo el mes pasado que la Rusia pedia seis años de plazo para abrir al comercio estranjero un puerto de la Manchuria, tiempo que creia necesario para deshacerse de los estranjeros que habitaban en esa rica provincia. Los estranjeros son chinos i japoneses, i aunque le cueste una guerra, llevará a cabo su propósito, si sale vencedora. Los rusos no comprenden que su raza conquiste territorios para que se propague en él una raza estraña.

Solo en setiembre de este año el Emperador de todas las Rusias ha lanzado un *úkase* eximiendo de derechos de entrada al imperio i de los minuciosos rejistros de equipaje a los miembros del cuerpo diplomático estranjero acreditados ante el Zar.

El Austria encierra en su territorio, amen de varios grupos étnicos pequeños, tres grandes naciones de raza distinta: alemanes, húngaros i eslavos, las cuales poseen relijion, idioma, cos-

tumbres privativas, habitan cada uno su rejion particular i se rijen en gran parte por leyes especiales. Son en realidad tres naciones unidas solo políticamente merced a la habilidad i a la enerjía de su emperador. El único elemento racial de alguna importancia numérica que existe en ese imperio sin que tenga un territorio propio es el italiano, del que hai muchos miles en las provincias bañadas por el Adriático. De ese elemento estraño trata de desprenderse ese imperio hostilizándolo de mil maneras i por cualquier pretesto. A las ordenanzas de la policia de Trieste que, pretestando la pobreza i falta de respeto a la autoridad de los peones italianos, les ordenaba salir del pais, han seguido otras medidas hostiles a la clase superior e ilustrada de esa misma nacionalidad. En la dieta de Istria se ha tratado de imponer la lengua eslava en sus deliberaciones, a pesar de que está compuesta de 21 diputados italianos, 7 húngaros i solo dos eslavos, con la circunstancia agravante de que tanto los húngaros como los eslavos hablan italiano, i que los italianos no comprenden el eslavo (*Secolo* de Milan, 25-26 de octubre de 1903.) Pero la medida mas hiriente ha sido la de prohibir el empleo de la lengua italiana en la universidad de Innsbruck, en donde se educan centenares de jóvenes italianos, como que está situada en el Tirol, antigua provincia italiana.

El telégrafo nos ha anunciado las protestas de la prensa, mitings de estudiantes i hasta ataques a algunos consulados austriacos que una medida tan grave ha producido en toda Italia. La ordenanza austriaca responde a una necesidad sentida por la clase superior, alemana en su gran mayoría, de esa rejion austriaca, la cual no ve con agrado la invasion latina de esa universidad. Repetidas luchas entre los estudiantes alemanes e italianos, que se profesan una cordial antipatía, tenian desorganizados los estudios en dicho establecimiento.

En noviembre de este año, despues de muchos sacrificios, los estudiantes italianos de Innsbruck consiguieron arrendar un salon en un hotel de los suburbios para oir conferencias en italiano de algunos de los mas conocidos profesores. Antes de empezar la primera conferencia del profesor De Gubernatis ante ciento cincuenta estudiantes, la policia allanó el hotel i disolvió la reunion. La protesta de De Gubernatis, pidiendo al ministro de Minerva (instruccion pública) en Roma que ampare sus de-

rechos, es mui elocuente, pero manifiesta que ese sociólogo no tiene la menor idea de la situacion de su pais en el concierto europeo.

Es pues aquella una lucha de razas de que el gobierno italiano se desentiende con admirable prudencia.

Suiza dictó una lei de residencia i centenares de italianos i franceses han sido obligados a dejar el pais.

De igual manera ha procedido Béljica despues del atentado del italiano Rubino contra el rei Leopoldo II.

Alemania se defiende de la inmigracion latina con la dificultad que presenta su lengua i con el esceso de brazos alemanes diestrísimos, incansables i baratos en todo su territorio.

La libre Inglaterra está reaccionando. Cuando era la nacion sin rival en el mundo, predicaba con la doctrina i el ejemplo la libertad de fronteras para el tránsito de hombres i productos. La reaccion empieza en todo sentido. Siente la necesidad de unir su raza, de dar cohesion étnica, económica i política al inmenso imperio. Las doctrinas sobre la importancia de la uniformidad étnica como fundamento de sólida organizacion social son un postulado para todos sus pensadores. Es cierto que está, o estaba, libre de la inmigracion meridional europea por las condiciones particulares de su pueblo: su orgullo de raza, que lo lleva a mirar con supremo desden a los meridionales, lo que hace para éstos insufrible la vida en aquella nacion. Pero en los últimos años los empresarios de emigracion a EE. UU. han dado en la costumbre, para ellos mui provechosa, de desembarcar en los puertos de Inglaterra, ahorrando el pasaje al Mediterráneo, a los inmigrantes rechazados por los norteamericanos. En setiembre pasado se presentó al Parlamento inglés un proyecto de lei tendente a cortar ese mal. Sus proponentes han llevado el asombro a sus colegas i a la prensa probando con documentos que la cifra de ese desecho humano es superior a 160 000 personas, que la mayor parte de ellos son sostenidos por las instituciones de beneficencia i que la criminalidad de tal colonia es 18 veces mayor que la inglesa.

Australia no permite el desembarco de alma nacida que no sepa leer i escribir inglés; esto para las razas blancas, que en cuanto a las «razas prohibidas» como allí llaman a los negros, chinos, polinesios, malayos, no permiten bajo ningun pretesto que

pisen la playa. Los capitanes de buques que llevan en su tripulacion algun individuo de esas razas tienen que depositar cien libras esterlinas (mas de mil cuatrocientas pesos chilenos) como garantía de que no dejará desembarcar al hombre prohibido.

El cónsul chileno en Sydney dice en su memoria inserta en el *Boletin del Ministerio de Relaciones Esteriores* de 1902: «son numerosos los chilenos que durante el año han ocurrido al Consulado en demanda de proteccion». «Algunos chilenos que se desertan en puertos australianos, o cuyos contratos de enganche caducan a su llegada aquí, se ven con frecuencia con el inconveniente de las leyes restrictivas de la inmigracion que prohiben la admision en Australia de todo estranjero que no sepa leer i escribir el idioma inglés». Aunque no he conocido un solo roto que hable francés ni italiano, hai muchos en la costa que hablan algo de inglés; pero de allí a leerlo i sobre todo a escribirlo, con la ortografía endemoniada de ese idioma, hai cien leguas. El buen cónsul indica a nuestro gobierno la conveniencia de publicar en Chile esas medidas restrictivas «para evitar desengaños a una buena porcion de nuestra jente de mar que frecuentemente gravita hacia la Australia». Gravitarán hacia los «cuatro polos» del mundo, ya que los están arrojando de su patria. Qué van a publicar! Al contrario, en la *Memoria de Relaciones Esteriores* de ese mismo año, en un famoso proyecto de colonizacion, fruto fiscal típico, se dice, ponderando los beneficios de la inmigracion estranjera, que la Australia debe su prosperidad al «desarrollo portentoso de la inmigracion», lo que es completamente falso. En Australia cesó la inmigracion en 1876, i es mucho despues de esa fecha cuando empezó su progreso, debido, no a la inmigracion, sino a causas que analizaré mas adelante.

Así se defiende aquel continente, como tambien Nueva Zelanda i demas posesiones inglesas de aquella parte del mundo, de la inmigracion latina. En Italia, Francia i España solo uno que otro erudito sabe leer i escribir inglés, por lo que el mal está cortado de raiz con esa medida.

En Sydney i algunas otras ciudades australianas quedan todavia algunos canacas de los introducidos ha treinta i tantos años los que son mirados con profundo desprecio i ocupados

en los oficios mas bajos; pero su número disminuye rápidamente i su estincion está cercana.

En el estado de Queensland, situado en la parte tórrida de ese continente, i en donde, por lo tanto, los ingleses no pueden trabajar al sol en el cultivo de la caña i del arroz, que son su principal fuente de riqueza, fué tolerada la inmigracion china; pero a tales inmigrantes se les obliga a vivir en lugares separados, teniéndolos mas como animales de labranza que como a seres humanos; i aun esa inmigracion, que allí es necesaria, ha sido suprimida el año pasado.

La misma política se ha seguido en Sud Africa. Despues de la tempestad guerrera que asoló las repúblicas sudafricanas, las minas de oro i de diamantes, como tambien la agricultura, han sufrido una grande escasez de brazos. El clamor de los perjudicados, que son poderosos, ha conseguido, despues de largas deliberaciones, consentir en la inmigracion estranjera.

El gobierno de Italia, que tan sabiamente se esfuerza en aprovechar cuanta coyuntura se le ofrece de dar colocacion al sobrante de su pueblo, envió un comisario especial, primero a Inglaterra i luego a Sud-Africa, con la mision de establecer una corriente de jornaleros italianos al Transvaal i al Orange. Despues de muchas discusiones i promesas, el enviado italiano solo consiguió la admision de veinte individuos mensuales en toda Sud-Africa.

Las esperanzas que se hicieron concebir a algunos ajentes de emigracion les ocasionaron perjuicios considerables. En el diario de Milan *Il Secolo* del 12 de diciembre del año pasado se advierte a los italianos que no deben pensar en dirijirse a esa rejion, i añade «Nuestro ministro de Relaciones Esteriores i nuestra embajada en Londres se ven asediados de jente que solicita los *permits* para trasladarse al Transvaal i al Orange». «Además, centenares de italianos que han partido en los meses anteriores están detenidos en Durban, Capetown i otras ciudades de la costa, porque el gobierno inglés, en las actuales circunstancias, no les permite que se internen en el pais. Así es que muchos tendrán que ser repatriados». La esperiencia de los pocos italianos que han logrado entrar no es de ninguna manera alentadora. Los ingleses los tratan con tanto despotismo o mas que a los zulúes, como puede verse en una carta que

publica *Il Secolo* del 21-22 de octubre de este año, mandada desde Capetown, i de la cual es este acápite: «De esto son prueba los continuos insultos a que está sometido cualquiera (i de estos hai cientos) que vaya a alguna parte a buscar trabajo, el cual es recibido con sonrisa despreciativa e irónica, i rechazado casi siempre con esta frase: «*for you bleet caffir italian no have work*» = *per voi brutto sangue d'un cafro italiano non c'é lavoro*! I ¡ai! del que se muestre ofendido con esa injuria; porque sería seguramente arrestado en el acto como revoltoso, maltratado i azotado (porque en esta tierra existe aun la lei bárbara que ordena aplicar 25 palos a todo detenido) i condenado a algunos meses de trabajos forzados». La frase inglesa i su traduccion las dejo como vienen en el diario citado.

El ardor con que Inglaterra se ha entregado a deshacerse de la poblacion latina de sus colonias ha sido llevado hasta tratar de desalojarlos de la isla de Malta, de poblacion primitiva italiana. La entrada de los italianos de otras islas i del continente está sujeta a mil trabas, i la hostilidad de que son víctimas los malteses los obliga a emigrar de su patria. La hábil diplomacia italiana ha sido ineficaz para remediar la aflictiva situacion de los malteses italianos. En los mismos momentos en que el rei de Italia visitaba al monarca británico, la política inglesa estremaba sus procedimientos en Malta. Puede verse en *Il Secolo* de 30 de noviembre pasado un suelto bajo el epígrafe «La parodia inglesa a Malta». Copio de ese escrito el acápite siguiente: «La visita (la del rei Victor Manuel III a Inglaterra) se efectuaba mientras el gobierno inglés en su injusta e inesplicable persecusion contra la italianidad de Malta, llegaba esta vez a la farsa».

En ese mismo diario viene un editorial de G. Ferrero en el que da a la persecusion de los italianos por el Austria su verdadero carácter, esto es una lucha de razas.

El cable nos ha hecho saber que el gobierno inglés ha consentido por fin en la introduccion de brazos estranjeros para las minas de Sud Africa; pero esos brazos serán chinos, apesar de la oposicion del jeneral Botha. A los chinos se les puede tener recluidos, como en Queensland, sin que se mezclen con la poblacion, cosa que no puede hacerse con los europeos, los que, ademas de entablar reclamos a sus gobiernos cuando no

se les cumplen las promesas, son menos sumisos i tienen el inconveniente de que tarde o temprano mezclan su sangre con la inglesa.

6. Activa campaña en EE. UU. para prohibir la inmigracion latina. Seleccion humana en EE. UU. La uniformidad mental de sus habitantes es condicion indispensable al progreso de las naciones.

Hasta los EE. UU., que durante tres centurias ha sido el asilo ampliamente hospitalario para el esceso de la poblacion del Viejo Mundo, comienza hoi a entornar sus puertas, i pronto las cerrará del todo.

La inmensa prosperidad material i política que han alcanzado los norteamericanos, se debe a la riqueza imponderable de su estensísimo suelo i a la inmigracion europea. Pero es necesario no tomar este factor de la inmigracion como lo hacen los partidarios de la igualdad de las razas, como lo dicen las memorias oficiales chilenas i gritan los diarios latinos i los latinizados de Santiago i Valparaiso.

La base racial norteamericana es teutónica, especialmente de las familias anglosajona, holandesa, alemana i escandinava. Son solo estas familias, mezcladas de mil suertes, las que han producido la raza que ha hecho la grandeza de aquel pais.

El norteamericano es pues mestizo, pero solo de las variedades de una misma raza. Esa mezcla, como todas, ha favorecido la variacion natural, el aparecimiento de individuos con caracteres propios, pero sin que se haya producido disociacion de caracteres fundamentáles – que no es posible mas que en la mezcla de razas de sicolojías diferentes – sino mas bien su concentracion, su reforzamiento (Cornevin, *Zootechnie*). A esta lei biolójica debe atribuirse, en primer término, como piensa Spencer, el que el carácter jermánico del norteamericano sea mas acentuado que el de las diferentes familias teutónicas de que proviene. Lo demás lo han hecho la pureza de la sangre de los fundadores de la raza norteamericana – sin que sea verdad que aquellos fueron de los mejores de las naciones europeas jermanas, pues vinieron buenos i malos en un principio – i la libertad en que ha podido desarrollarse en ese estenso i feraz territorio el jenio de la raza.

Ya recordé anteriormente el hecho elocuentísimo de que ni un solo nombre latino se oye pronunciar entre el numeroso personal dirijente de aquel pais. Ni siquiera el de un mestizo que llevara el apellido paterno latino i fuera jermano por su madre, como sucede amenudo en Europa, por ejemplo Marconi, el inventor de la telegrafia sin alambres, cuya madre es británica, i tantos otros. Parece que ese fenómeno debe atribuirse a la ruda lucha selectiva que domina en EE. UU. Esa es por lo menos la opinion del sabio francés G. Le Bon.

«No se puede prosperar en EE. UU. sino a condicion de poseer las cualidades de carácter que acabo de describir, i es por eso que las inmigraciones estranjeras no podrán modificar el espíritu jeneral de la raza». «En esa atmósfera saturada de independencia i de enerjía, solo el anglosajon puede vivir. Allí el italiano muere de hambre, el irlandés i el negro vejetan en los oficios mas humildes». «La Gran República es seguramente la tierra de la libertad; no es, de seguro, la de la igualdad ni la de la fraternidad, estas dos quimeras latinas que las leyes del progreso desconocen. En ningun pais del globo la seleccion natural hace sentir mas duramente su brazo de fierro. Es allí sin piedad; pero es precisamente porque no conoce la piedad que la raza que esa seleccion ha contribuido a formar conserva su poder i su enerjía. No hai lugar para los débiles, para los mediocres, para los incapaces, sobre el suelo de los EE. UU. Por el solo hecho de ser inferiores, individuos aislados o razas enteras están destinados a perecer» (*Evolucion sicolójica de los pueblos*, páj 112).

En cuanto a la mediocridad de los mestizos de matriarcal i patriarcal, ya recordé que existe además un factor biolójico. Es la manera de esplicar lo que acontece en Chile, en donde los apellidos latinos no se oyen entre los hombres que descuellan en cualquiera de sus campos de actividad, apesar de ser la colonia latina escesivamente numerosa. Aun entre los contados nombres latinos que hoi figuran, hai que descartar algunos que han subido merced a cualidades de mero brillo esterior, sin condiciones sólidas de carácter, de juicio ni de moralidad. No hai que confundir tampoco algunos apellidos franceses o italianos de antiguas familias llegadas al pais, cuando de Francia i de Italia, como de España, salian a conquistar el mundo los

descendientes de los bárbaros, con las familias de esos paises que están llegando en nuestros dias.

Las obras de Le Bon están traducidas a todos los idiomas i son mui conocidas en EE. UU; pero los norteamericanos no necesitan de doctrinas propias ni ajenas; el amor a la lucha en todo, desde el *box* i el *football* a la guerra, i desde las pequeñas rivalidades mercantiles a las batallas a la ruina, a la muerte, que se pelean a diario en las Bolsas Comerciales, ese amor es su pasion mas ardiente, i es ese amor al combate el cartabon con que miden el valer de las razas. La inanidad de la raza latina la tienen ellos a su vista en los millones de latinos que allí vejetan en las estratas inferiores de esa gran nacion, sin que exista mas obstáculo a su prosperidad que el de su propia ineptitud.

A los indíjenas Pieles-rojas los vencieron en llegando, i hoi los tienen mui mermados i recojidos en algunos territorios de la Union. A los chinos les está absolutamente prohibida la entrada, i la hostilidad de que son víctimas los que quedan en los estados del oeste acabará pronto con ellos. La cuestion negra es la gran pesadilla de sus estadistas, i tarde o temprano tendrán que resolverla con algun procedimiento eficaz. Ya se ha propuesto no dejarlos casarse, aislarlos, trasladarlos a las Antillas o usar el sistema de Menelick con sus prisioneros de guerra.

A la fecha está preocupando seriamente a sus pensadores la inmigracion de los *undesirables* o plebe revoltosa i floja de Europa, que en los últimos años ha llegado a EE. UU. en gran número. La causa verdadera de ese rechazo no es otra que el temor de alterar su raza. El norteamericano es mui orgulloso de su sangre, con sobradísima razon.

En 1900 comenzaron los diarios de Nueva York la campaña en contra de la inmigracion latina, con el pretesto de que la mayor parte de los inmigrantes del sur de Europa era compuesta de analfabetos. «*Can the United States afford to take the illiterates of Europe?*» (pueden los EE. UU. permitir la entrada a los iletrados de Europa?) era el epígrafe de los artículos con que la prensa trataba ese problema. Pero luego fué notándose que lo de «analfabeto» era solo un pretesto para rechazar la inmigracion. «*We don't want the riffaff of the World*» (no queremos la hez del mundo). «Se ha establecido una

corriente de Italia, España i otros paises que ha adquirido proporciones alarmantes. Ella echa raices como el problema de raza que tenemos en el sur».

Pero el problema de las razas avanza dia a dia i domina todos los demas. Le Bon en el capítulo 3 del libro III de su obra *L'Evolution psychologique des Peuples* trata estensamente esta cuestion: «Como la alteracion del alma de las razas modifica la evolucion histórica de los pueblos». Establece con pruebas numerosas que «La presencia de estranjeros, aun en pequeño número, es suficiente para alterar el alma de un pueblo».

En este mismo capítulo trata el sabio francés la interesante cuestion de los inadaptados de toda especie que la civilizacion moderna produce en todos los paises de Europa, especialmente en los latinos, inadaptados que él cree mas temibles para la civilizacion moderna que lo que los bárbaros lo fueron para la romana. «Es en el seno mismo de las naciones civilizadas que ellos (los nuevos bárbaros) se encuentran. Como consecuencia de la complicacion de nuestra civilizacion moderna, de la diferenciacion progresiva de los individuos de que he hablado, cada pueblo contiene un número inmenso de elementos inferiores incapaces de adaptarse a una civilizacion demasiado elevada para ellos. Este es un enorme desecho moral que crece incesantemente, i cuya invasion será temible para los pueblos que la sufrirán».

«Es a la fecha hacia Estados Unidos de América a donde se dirijen como de comun acuerdo estos nuevos bárbaros, i es por ellos que la civilizacion de esta gran nacion está seriamente amenazada». Luego añade con patriótica inquietud: «Hai en Europa un estado, la Francia, que está asimismo amenazada». «Ellos se dirijen hacia nuestro pais, no solamente porque es mas rico, sino tambien porque la mayor parte de las otras naciones dictan cada dia medidas tendentes a rechazarlos». «La invasion de estos vecinos es fatal». «Si solo se tomara en cuenta el número de italianos que contiene Marsella, podría ser calificada como colonia italiana». «¿Qué llega a ser entonces la unidad o simplemente la existencia de un pueblo, en semejantes condiciones? Los peores desastres sobre un campo de batalla serian infinitamente menos temibles para él que tales invasiones. Era un instinto mui seguro el que enseñaba a los pueblos antiguos

a rechazar a los estranjeros; ellos sabian bien que el valer de un pais no se aprecia por el número de sus habitantes, sido por el de sus ciudadanos.»

Por su parte, el profesor de la Universidad de Roma, G. Sergi, en su obra citada (*Decadencia de las Naciones Latinas*, páj 203, edicion española de la Biblioteca Moderna) tratando de la persistencia del alma racial, cualquiera que sea el medio social en que se manifieste, pone, entre otros ejemplos, la situacion de sus connacionales en EE. UU. De él es esta cita: «Son los escandinavos i los alemanes del norte (entre los inmigrantes) los que antes que todos se adelantan por su actividad con resultados manifiestos; los italianos, i con ellos los polacos i otros, cumplen los servicios mas humildes i se contentan con aglomerarse míseramente en las grandes ciudades, como hacen en Nueva York, sin intentar tampoco aprender la lengua del pais que habitan, esto es, el instrumento primario i mas útil en la vida social, i apartan a sus hijos de la escuela obligatoria que el Estado amplia i gratuitamente concede; por consiguiente son los mas míseros i pobres de los inmigrados a Estados Unidos, i viven suciamente amontonados en los fétidos barrios de la ciudad, sin probar un solo esfuerzo para librarse de la mísera condicion en que se encuentran. ¿Por qué sucede esto? Díganlo los sociólogos, si saben responder; al menos ¡que no culpen a los americanos por que no se toman el trabajo de enriquecerlos i hacerlos vivir decentemente! Ni esto basta: si se mira la estadística de los delitos, se encontrará que los italianos en América hacen lo mismo que en Italia, i tambien allí han trasplantado la «Camorra» i la «Mafia», mientras la sociedad americana no es igual a la de los italianos de América, con todos los defectos i vicios que pueda tener».

Le Bon, en su obra *Psychologie du Socialisme*, páj 138, apropósito de la invasion de socialistas a EE. UU., dice: «Los Estados Unidos presienten ya el dia en que les será necesario librar sangrientas batallas contra esas multitudes i emprender luchas de esterminio sin cuartel que recordarán, aunque en una escala mucho mas grande, la destruccion de las hordas bárbaras a que se vió precisado a entregarse Mario para salvar la civilizacion romana de su invasion. No será talvez sino al precio de semejantes hecatombes que podrá salvarse esta causa

sagrada de la independencia del hombre i del progreso de la civilizacion; causa que muchos pueblos parecen prestos a abandonar hoi dia».

El problema de la inmigracion meridional en Francia ha seguido preocupando a sus sabios, especialmente por la prisa con que las demas naciones toman medidas para defenderse de ella. Con la actitud que están tomando los EE. UU. a ese respecto, i que veremos luego, el peligro señalado por Le Bon aumentará grandemente.

En el periódico científico francés *La Nature* del 21 de noviembre pasado Mr. V. Turquan inserta un estudio completo de esa cuestion con un mapa de la Francia mostrando los departamentos mas atacados por la inmigracion meridional.

Con lo anterior, que es una muestra de las ideas corrientes en EE. UU. i en todas partes, podrá comprenderse que la lei que prohibe desde el 1.° de enero de este año la entrada de los iletrados a la Gran República, haya parecido insuficiente. Las huelgas de Nueva Orleans, de Massachusetts, de Chicago, de Nueva York, de Pensilvania, etc, etc, el asesinato de McKinley, el del rei Humberto, tramado en Patterson, el complot para asesinar a los grandes millonarios, i muchos otros inconvenientes de los inmigrantes latinos, han decidido a la prensa neoyorquina a plantear netamente la cuestion bajo el punto de vista de la necesidad de cerrar la puerta del pais a la raza meridional europea, por ser perjudicial a la norteamericana.

Agréguese a esto, como justificativo de la ineficacia de la lei sobre los iletrados, que el gobierno italiano, comprendiendo que los mas perjudicados con dicha lei serian los meridionales italianos i los sicilianos, por ser analfabetos en su gran mayoría, hizo votar por el Congreso una subvencion de un millon de liras anuales (200 000 dolars dice el *Herald*) para preparar a los analfabetos que se dirijan a EE. UU.

La campaña ha empezado con gran decision, encabezada por el *New York Herald*, cuya fama es mundial, i cuyas opiniones en materias de interés jeneral de la Nacion tienen allí una influencia decisiva.

El 19 de abril de este año, dia domingo, apareció el *Herald* encabezando su primera pájina de testo con esta frase en grandes letras: «ORIJEN I OBRA DE LA MAFIA EN AMÉRICA»». Grandes

grabados adornan la pájina mostrando las armas de que se valen para sus asesinatos; el modo de sortear al afiliado que ha de dar el golpe; el tipo intermediario de la fisonomía de esos individuos, tomado de la resultante de doce fotografías superpuestas de otros tantos mafiosos, etc.

Algunos de los títulos, en letras gordas, de sus principales artículos son:

«La sanguinaria Mafia arraigada profundamente en América».

«Organízase en una banda de Asesinos Vengadores».

«Venganza privada por agravios personales es el motivo de la Mafia».

«Espantosa lista de los crímenes cometidos en las grandes ciudades de Estados Unidos por los miembros de la Orden de la Venganza que han burlado las pesquisas de la policia i permanecen impunes».

Con estadísticas llenas de datos se prueba allí la obra de la Mafia. Sus armas favoritas son el puñal i la daga o estilete, i tambien el veneno. Los crímenes son cometidos a traicion, ayudando al asesino sus demas compañeros, ya sea invitando a la víctima al lugar conveniente o vijilando a la policia. Deja constancia de la intelijencia agudísima desplegada por los reos para defenderse de la asusacion ante el juez, i del auxilio que se procuran por medio de perjuros.

Ya en ese número se habla de todas las razas meridionales europeas, a las que se agregan los polacos, los húngaros, los eslavos i los lituanios como razas *undesirables*.

El domingo siguiente, 26 de abril, lanza el mismo diario otro número alarmante sobre el mismo tema, lleno de ilustraciones. El título de la pájina 5 es «La Bota» descarga sus criminales sobre los Estados Unidos». Llama «Bota» a la mitad inferior de la península itálica. «Gran problema para América».

«Italia gasta 200 000 dolars al año en preparar a su clase baja para que pase en Ellis Island». Ese es el nombre de la oficina receptora de inmigrantes en Nueva York.

Varios otros títulos i grabados sobre Sicilia e Italia sirven solo para mantener la atencion despertada en los lectores con la relacion de los crímenes de la Mafia; pero el redactor aborda de frente el problema de las razas.

Desde luego exhibe estadísticas que muestran el aumento de la inmigracion meridional i la disminucion de la de la raza del norte de Europa. En 1882 entraron a EE. UU. 535 000 inmigrantes de Gran Bretaña, Alemania i paises escandinavos, i 83 000 del sur i sureste de Europa. La inmigracion jermana ha ido disminuyendo de año en año, a la par que aumentaba la corriente latina. Veinte años despues aquellas cifras se han modificado de esta manera: Entrados a la Union en 1902 de los paises jermanos, 128 000; del sur i sureste europeo 457 000. Se estima que la inmigracion no jermánica pasará de 500 000 en el año estadístico que terminó el 30 de junio de este año. Hace notar la disminucion de la corriente de sangre europea conjénere a la americana, lo que ya es un hecho alarmante, i al mismo tiempo, la sustitucion de esa corriente por la de personas venidas de paises que no tienen ninguna relacion con ellos.

Inserta reportajes a las autoridades mas competentes en la materia, i la trata bajo todos los puntos de vista.

Se comprende que en EE. UU. una de las principales faces de la cuestion sea su aspecto económico. Uno de los reporteados, el señor Williams, inspector de inmigracion en Ellis Island, al tratar ese punto es terminante: «Si solo se tratara del desarrollo de los recursos materiales del pais, deberíamos permitir la entrada a toda clase de operarios, mui particularmente a los chinos, que son de los mejores del mundo; pero todo hombre pensador podrá comprender que nos encontramos frente a frente de un problema mas importante que el inmediato desarrollo material de la Nacion, i que nuestros ideales i nuestro carácter nacional no pueden ser sacrificados por meros intereses pecuniarios».

Preguntado sobre si creía necesario terminar por completo con toda inmigracion a los EE. UU., el señor Williams contestó que de ninguna manera, pues en Europa hai inmigrantes deseables i no deseables. Los deseables por Mr. Williams son solo los individuos sanos i fuertes del norte de Europa, sepan leer o no, que eso es secundario.

«Se cree, dice, que el prohibir la entrada al pais a los iletrados es el procedimiento eficaz para impedir la llegada de razas inferiores, por lo que no se estudia ningun otro medio. Sin embargo, mi opinion es que no pasará mucho tiempo sin que

se dicte una lei escluyendo no solo a toda persona que no sea físicamente vigorosa, sino tambien a aquellos cuya presencia entre nosotros tienda a disminuir nuestra capacidad para la vida i para la civilizacion». «Esa lei facilitaría al gobierno, sin necesidad de leyes especiales en contra de determinado pais, la tarea de oponerse a un período de depresion industrial, i asimismo, a detener la corriente de inmigracion de elementos perniciosos de ciertas rejiones europeas, cuyo efecto, si no se detiene, será el do abolir i disolver los elementos que en el pasado han hecho grande a la nacion». Se ve pues claramente que ya no se trata de sicilianos ni de napolitanos, la cuestion es de raza i de los perniciosos efectos del mestizaje de la raza americana con sangre de otra naturaleza. El mapa que acompaña la pájina comprende, entre los elementos raciales nocivos, no solo los paises meridionales europeos, sino tambien las rejiones habitadas por los eslavos, austriacos, húngaros, servios, rumanos, turcos, griegos i rusos del sur, a los que debe agregarse la costa del Asia bañada por el Mediterráneo, segun se desprende de una parte de la reduccion.

En cuanto al derecho que pueda tener un estranjero para penetrar libremente al pais que se le ocurra, teoría latina de Derecho de Jentes, como lo llaman, mui defendida por la raza débil, i que la raza fuerte impone a cañonazos, pero cuando es ella la que ejercita ese pretendido derecho, Mr. Williams lo niega terminantemente.

«Los estranjeros no tienen derecho propio *(inherent right)* para venir aquí, i si los americanos desean, como lo creo, escluir del pais a toda jente estraña, aunque no esté comprendida en la clase de inhábiles ni sea del todo incapaz de asimilarse a la vida americana, no puedo comprender porque no la escluyen. Obtendríamos con ello el que nuestro rápido progreso no se hiciera a espensas de nuestra idiosincrasia nacional».

He trascrito estos largos acápites para que vean los periodistas santiaguinos, i nuestros gobernantes que los creen, cuan falsas son sus teorías sobre estas materias, aunque la uniformidad con que la prensa de la capital i del puerto guarda silencio sobre esta cuestion que tanto preocupa a los sabios i a los periodistas de otras partes, hace sospechar que tal mutismo sea conciente e intencionado.

El senador Henry Cabot Lodge, miembro de la comision del Senado americano encargada de lo referente a la inmigracion, ha publicado un largo estudio en la *Century Magazine* de enero de este año sobre el mismo asunto. «Espantosa» dice que es la inmigracion de meridionales a los EE. UU. Calcula el senador que la lei sobre los analfabetos impedirá la entrada del 40 o del 50 por ciento de los italianos, raza de naturaleza completamente estraña a la de Norte-América, i opina que las medidas prohibitivas deben ser mas severas. Repito que es miembro de la comision del Senado encargada de la inmigracion.

Por las opiniones trascritas, de sabios i hombres prácticos, se comprenderá tambien con cuanta razon nos sentimos heridos los chilenos al ver la actitud de conquistadores que asumen algunas de las colonias latinas que hospedamos en nuestra patria. Hombres que no saben lo que cuesta a un pueblo conquistar i mantener la soberanía en un pedazo del mundo, se imajinan que llegan aquí por derecho propio. Tienen sobre nosotros la ventaja de estar eximidos del servicio militar, i de que gozan de la proteccion de nuestras leyes i de la de sus respectivos gobiernos. Esa situacion privilejiada, aparte de los peligros de complicaciones internacionales, envuelve una injusticia social — i hai que estar completamente seguro de que esa falta no quedará sin su equitativa sancion — a espensas del progreso ordenado, orgánico de esa sociedad.

De las doctrinas sobre igualdad de las razas derivan las de la igualdad de derechos de todas ellas, i las de la «Patria humana», como llaman al mundo. Con esas ideas llegan los latinos a cualquiera nacion estranjera, i proceden desde luego a intervenir en su política interna, a predicar sus doctrinas universales i absolutas tratando de imprimir rumbos a la sociedad que los alberga en su seno. Ninguna colonia de oríjen jermano procede de tal suerte.

La prédica latina no causará daños cuando se dirije a pueblos de su misma sicolojía; pero en Chile esos males son palpables i se agravan de dia en dia. Es nuestro modo particular de ser, tan diverso del suyo, lo que les hace creer que los chilenos estamos mui atrasados en cultura, que estamos a oscuras de las nuevas teorías sociales, i con todo ardor sus «sociólogos» se entregan a la tarea de civilizarnos, de ilustrarnos en el nue-

vo evanjelio, que proclama todas las igualdades de razas, de individuos, de fortunas, etc, i que nos trae la buena nueva de que estamos ya eximidos de los deberes, durísimos a veces, para con la patria, la moral i la relijion; porque ya no hai fronteras, la moral es hipocresía i la relijion una estupidez.

En sus opiniones son jeneralmente sinceros, i en sus esfuerzos por «civilizarnos» son movidos por un sentimiento jeneroso; así pues, no serán protestas en el papel, ni nuestra índole recalcitrante a las nuevas doctrinas, lo que los hará cambiar de conducta. Para conseguir ese cambio, hai que obrar de otra manera.

Tambien se convencerán los que creen que el norteamericano no tiene mas dios a quien adorar que al dios Dolar, de que están en un profundo error. Nunca se ha formado un gran pueblo sin que sus enerjías hayan sido puestas al servicio de ideales alzados, i los mas altos ideales son los de la patria i de la raza.

Entre los reportajes que se insertan en ese número del *Herald* sobre esta cuestion, viene el del sabio profesor norteamericano Richmond M. Smith, el cual contestó: «No son los movimientos de millares ni de millones de hombres de una parte a otra del mundo lo que a nosotros nos interesa, ni su buena o mala fortuna. Lo que debemos tener presente es el efecto que semejante movimiento ejerza a la larga sobre la comunidad, i su influencia en la civilizacion. Inmigracion significa una constante infusion de sangre nueva en la nacionalidad americana, por lo que la cuestion que debe plantearse es esta: qué efecto tendrá esa nueva sangre sobre el carácter de la comunidad?»

Mr. Williams cree que todo americano desea impedir la inmigracion, de cualquiera raza que sea, a los EE. UU., i cree asimismo que se dictará una lei que realice esa aspiracion nacional. Puede tambien notarse que insinúa directamente la preferencia de introducir chinos, si las necesidades de la industria reclamaran brazos. Nada de estraño tendria que prefirieran a los operarios asiáticos, manteniéndolos aislados como en Australia i Sud-Africa.

El *New York Herald* es el diario mas bien informado, el mas rico i mas hábilmente dirijido del mundo. Su opinion es grandísima en todas partes, i todopoderosa en EE. UU. Su

gran prestijio es mantenido precisamente porque interpreta fielmente la opinion dominante de Norte América en cuestiones de interés nacional. Por lo tanto, cuando se ha lanzado con ese ardor en la campaña en contra de la inmigracion de razas estrañas al pais, es porque tiene ya conocida la opinion pública al respecto, i en aquella feliz nacion los anhelos del pueblo son mandatos para sus gobernantes.

Esa es pues la doctrina i la práctica en la cuestion de la pluralidad de las razas como factor necesario al progreso i a la felicidad de los pueblos. Se quejarán los latinos hablando en su casa de estas ilusiones, porque la raza superior cree que ya pasó el tiempo de discutir i llega el de proceder.

Diciembre de 1903.

CAPITULO II

LOS LATINOS EN CHILE

1. Seleccion social en Chlle. Concepto patriarcal i concepto matriarcal de la seleccion social. Nepotismo; su significado, sus consecuencias.—2. Perjuicios ocasionados por la inmigracion latina en Chile. Monopolio del comercio por los latinos; su causa es étnica, sus consecuencias son funestas para nuestra raza.—3. Al desplazamiento de los chilenos por los estranjeros en el comercio i en las artes mecánicas únese la interesada oposicion de nuestros gobernantes por el progreso industrial de Chile. Los talleres protejidos son perniciosos al progreso industrial.—4. Causas que han impedido el desarrollo industrial del pais. Escelentes condiciones de Chile para ser pais industrial. Desplazamiento de profesionales chilenos por estranjeros.—5. El mas grave inconveniente de la inmigracion estranjera de sicolojía diversa en una nacion.—6. Ideas absurdas en Chile respecto al derecho preferente de los estranjeros para esplotar en su provecho las riquezas nacionales. Los incendios de casas de comercio son una de las consecuencias de la inmigracion latina.—7. Libre cambio i proteccionismo. El absurdo librecambista. Sicolojía de los mercaderes; su ideal social, su dios. —8. Funesta influencia de los literatos judios. Su carencia de la idea de patria. Apóstoles del socialismo.—9. La mas autorizada opinion sobre las doctrinas sociales espuestas en los párrafos anteriores.—10. Las ideas sociales i filosóficas del presidente Roosevelt son las de la ciencia moderna. Oríjen de la idea moderna de Patria. Latinos i Jermanos. Fundamento de la organizacion social.—11. Datos i fechas para la historia referentes al período de perturbacion moral i de falta de direccion política por que atraviesa Chile a la fecha.

1. Seleccion social en Chile. Concepto patriarcal i concepto matriarcal de la seleccion social. Nepotismo; su significado, sus consecuencias.

Quiero todavía tratar una faz particular de la inmigracion latina en Chile antes de ocuparme de la colonizacion, faz que manifiesta un aspecto cuya gravedad podrán aquilatar todos los

que tengan alguna costumbre de meditar sobre los problemas sociales, pero que tampoco escapará a cualquiera que con buen sentido reflexione sobre los hechos hacia los cuales deseo llamar la atencion.

Ya recordé en las primeras pájinas que en Chile, como en casi todos los demas paises, tres son las principales vias utilizadas en sus primeras etapas por la seleccion social: la de la agricultura, la del comercio i la de las artes mecánicas. Un jornalero, sin mas patrimonio que sus aptitudes, puede empezar el ascenso de su estirpe entre nosotros, abandonando su condicion de máquina alquilada por la de hombre que dirije libremente en su provecho sus propias enerjías productivas, dedicándose a la pequeña agricultura, de mediero, de arrendatario de un pedazo de tierra que cultivar con sus manos, como sucede mui amenudo en las provincias centrales; o dedicarse al comercio (de acarreo), a la venta de jéneros o provisiones, tomadas gran parte al crédito; o aprendiendo un oficio, o ejecutando obras a contrata. Esos son los primeros escalones, los mas difíciles. Son estos hombres de nuestro pueblo casi los únicos que pueden casarse con probabilidades de poder sostener una familia. Si sus hijos heredan sus aptitudes, lo que es natural, encontrarán mayores facilidades para ascender, pues serán dueños, desde un principio, de la práctica adquirida al lado de sus padres, de algun corto capital i del crédito, que tambien se hereda en buena parte. Podrán así ver realizada una de las mas ardientes aspiraciones de todo chileno, la de ser propietario de algun pedazo de suelo cultivable; o hacerse tenderos o directores de un taller con operarios a quienes dirijir. De esas etapas adelante, el ascenso se facilita por la instruccion superior que puede procurarse a los hijos.

Uno de los rasgos sicolójicos mas trascendentales que separan a la especie humana patriarcal de la matriarcal es la íntima conviccion que asiste a los primeros de la desigualdad natural que existe entre la capacidad de un hombre i la de otro hombre.

Por los matriarcales esa desigualdad es percibida, cuando lo es, con menos viveza en su conjunto i con menor precision en sus graduaciones.

La deficiencia mental de las razas matriarcales para el aná-

lisis objetivo es lo que las hace incapaces para apreciar las diferencias entre los hombres. Ese i otros signos de retraso en la evolucion cerebral de estas razas se esplica porque, en la seleccion a que han estado sometidas, ha faltado uno de los motivos mas poderosos de lucha, la lucha por la reproduccion, i cuando ella ha existido ha sido débil, i en su totalidad o en su mayor parte dirijida por la mujer, para la cual las dotes cerebrales de intelijencia o de carácter nunca han sido causale sde predileccion.

De allí que estas razas—aunque hayan estado casi constantemente, por lo menos durante su período histórico, sometidas a razas patriarcales—atribuyen la superioridad de los individuos o de las razas al solo imperio de la fuerza «bruta», como la llaman, al acaso o a otra cualquiera circunstancia independiente de la constitucion mental hereditaria. Por ese motivo se oye a sus escritores preconizar la ilustracion, la lejislacion, la educacion, el sport, etc, como procedimientos infalibles para convertirse en jermánica.

Con el mismo criterio que juzgan de las jerarquias que ocupan las razas en el mundo, juzgan de la que ocupan los individuos en una sociedad. Los hombres superiores de una sociedad deben su rango, segun ellos, solo a la herencia de antiguas usurpaciones, o al azar del comercio, o a la esplotacion tiránica de los hombres menos favorecidos por la «fuerza bruta». No creen en la regularidad, ni en la fatalidad de la seleccion social, ni menos en sus beneficios.

Desgraciadamente lo que acontece en la actualidad en las naciones de raza débil justifica sus creencias, pero solo en cuanto a esas naciones se refiere, no como doctrina jeneral, tal como esos escritores la sostienen. Las naciones latinas sufren en su réjimen político i en su organizacion social la misma disconformidad entre la organizacion superior establecida en esas rejiones por la raza jermánica i el sentimiento o instinto superorgánico de las razas que hoi las pueblan, la misma disconformidad, repito, que la que hice notar apropósito de las causas de la anarquia moral de los espíritus en las naciones latinas: discordia entre el concepto, que es racial, hereditario, i el precepto, que fué impuesto en época anterior por la raza conquistadora. Los observadores latinos ven hoi en sus paises que la escala social ocupada por los individuos no corresponde a sus

aptitudes mentales ni morales, i aun pueden hacer en ellos la alarmante observacion que recuerda Le Bon, esto es, que la moralidad es mas baja en sus clases dirijentes. Si al concepto orijinal igualitario de las razas matriarcales se une la prueba objetiva de lo que acontece hoi en los paises europeos de esa sicolojía, se comprenderá la boga alcanzada entre ellos por las teorías que niegan la superioridad efectiva de las clases gobernantes de todos los paises i en todos los tiempos, pues el prurito de jeneralizar es en los latinos hijo lejítimo de su escaso poder de observacion.

Ese arraigado convencimiento en la nulidad de la seleccion social para llevar a los puestos superiores sociales a los mas aptos para desempeñarlos, les hace dar poca o ninguna importancia al sistema de provision de empleos que mas intimamente hiere los sentimientos de justicia i las aspiraciones de ascenso en la escala social de las razas patriarcales. Me refiero al nepotismo, favoritismo, compadrazgo o como quiera llamarse, que es marca típica de los gobiernos de sicolojía matriarcal.

En los paises jermanos de Europa el nepotismo no existe, tanto porque los gobernantes no lo practican, cuanto porque los gobernados se alzarían unidos para protestar i rechazar el menor asomo de un signo tan evidente de injusticia i de egoismo personal en perjuicio de los intereses jenerales.

Los chilenos hemos mirado siempre con gran satisfaccion la provision de los cargos públicos por medio de concursos de competencia, como los ascensos por méritos o por antigüedad en el desempeño del cargo inmediatamente inferior, i el nepotismo nos ha herido siempre profundamente, no tanto por lo que a cada uno puede perjudicar, como porque lo consideramos un estigma inequívoco de mal gobierno.

Los santiaguinos están ya habituados al sistema de las «influencias» para el nombramiento de todo el personal directivo i administrativo de la nacion, así es que ni sospechan la sorda pero amarga censura con que tal proceder es mirado en provincias, de un cabo al otro de Chile.

Despues de este preámbulo podremos darnos cuenta mas exacta de los perjuicios que la inmigracion latina acarrea a la seleccion social en Chile, i sondear una de las causas del descontento popular que hoi aflije a nuestro pais.

2. Perjuicios ocasionados por la inmigracion latina en Chile. Monopolio del comercio por los latinos; su causa es étnica, sus consecuencias son funestas a nuestra raza.

La inmigracion latina interrumpe entre nosotros dos de las escalas de ascenso social: la del comercio i la de las artes manuales.

En cuanto a la primera el hecho es demasiado notorio en Santiago, Valparaiso, Concepcion, Iquique i demas ciudades algo populosas del pais. Desde unos treinta años atras el comercio al pormenor de abarrotes, de jéneros, de provisiones, etc, ha ido cayendo en manos de meridionales europeos. A la fecha el número de comerciantes estranjeros es bajo todos respectos alarmante.

Segun los datos del *Anuario Prado Martinez*, existen en Santiago 182 almacenes de abarrotes, provisiones i loza pertenecientes a meridionales europeos, de los cuales 11 son franceses, 27 españoles i 144 italianos. Los chilenos son solo 41.

Los negocios de abarrotes i menestras, o despachos como decimos nosotros, estan representados por esta cifra: chilenos 270, latinos 635. Estos últimos se descomponen así: franceses 46, españoles 286, italianos 321.

De las tiendas de jéneros i otros artículos 30 son chilenas, 11 francesas, 11 italianas i 70 españolas.

En cuanto a los restaurants, hoteles, fondas, estan casi todas en manos de meridionales i de chinos. De igual manera sucede con los espendedores i fabricantes de bebidas alcohólicas.

No poseo datos de años anteriores, por lo que no me es dado hacer comparaciones i manifestar la marcha invasora de esos comerciantes estranjeros; pero recuerdo que los tenderos españoles comenzaron a llegar pocos años despues de la guerra con España de 1864. Antes de esa fecha los habia en corto número. Es desde 1870 adelante que el mercader ibero empezó a sustituir al nacional; hoi, como se ve, estan en camino de monopolizar ese ramo del comercio en la capital.

Respecto a los pulperos italianos, su arribo al pais es posterior, pero puede notarse que su número ha crecido enormemente, i que, sumados con los españoles, estan en via de desplazar por completo a los nacionales. El mismo fenómeno se constata en las demas ciudades nombradas.

¿A que se debe esta derrota del comerciante chileno por el meridional europeo?

Se debe a que el chileno es mal comerciante, tiene «mal mostrador» como se dice en el comercio.

El meridional europeo es decidor, amable, cortesano, sonriente, incansable con las exijencias del comprador, echa a la broma sus impertinencias i aguanta impasible cuanto se le dice. Es de ver la franca sonrisa con que responden al «casero» cuando este les pide que le haga el favor de no robarle en la vara o de no estafarlo en la mercadería. Pero todas sus agachadas, trajines i sonrisas se las cobran con arte inaprendible para nosotros.

Los chilenos no somos hombres capaces de reemplazar la calidad del jénero ni la cortedad de la medida con verbosidad galante, cortesías i carantoñas al parroquiano, ni tenemos aguante para tolerar impertinencias. Nos falta ademas lo que llaman moralidad negativa, que tan útil les es a esos comerciantes. Estos rasgos de nuestro carácter son heredados i por lo tanto, poco menos que incambiables, i comprenden a todos los chilenos, desde el primero hasta el último.

Los araucanos mandaban a sus mujeres a los lugares acordados para el intercambio de mercaderías. Solo cuando se trataba de comprar armas o caballos lo hacian personalmente los hombres.

Ya sabemos el desden que los mercaderes inspiraban a los Godos, como a todos los demas Jermanos. Ese modo de sentir era en ellos antiquísimo como en todas las razas guerreras. Solo el botin era el medio lejítimo i noble de acumular riquezas. Mercurio, el dios del comercio, lo era al mismo tiempo de los ladrones i de los oradores, oficios que desempeñaba a la par del de correveidile de los dioses del Olimpo.

La hermandad de campanario que atribuian los antiguos a los mercaderes, a los habladores, a los ladrones i a los rufianes, se ha ido olvidando con el trascurso del tiempo, pero quedan de ella reminiscencias atenuadas en el fondo del pensamiento de las razas superiores actuales. Esas ideas, o mas bien sentimientos, son de las llamadas étnicas, por los que perduran siglos i siglos en sus descendientes, sin que sean poderosos a cambiarlas todos los discursos ajenos i reflexiones propias que puedan

hacerse. Solo una lenta seleccion social ha ido produciendo comerciantes en esas razas; pero son siempre mui notables los signos de supervivencia de su carácter primitivo.

Todo el que haya acudido a una casa de comercio alemana o inglesa en busca de mercaderias habrá notado en el acto la frialdad con que se le recibe, comparada con las maneras de los mercaderes meridionales. No hai allí mas que un precio ni mas palabras que las mui justas. Hai alemanes que van aprendiendo a sonreir, pero el esfuerzo es patente, por lo que su sonrisa no resulta simpática. Los ingleses son recalcitrantes: su cara impasible llega a parecer terca i descortés, como si fueran ellos los que hacen favor al que va a comprar. Tiene mucho mas «mal mostrador» que nosotros.

Los comerciantes iban apareciendo en Chile a medida que las necesidades los iba creando. Nobles calificados se entregaban al comercio desde el siglo XVIII, como vimos. Su número lo regulaba la demanda, como en todo, i como la competencia se efectuaba entre chilenos, no habia gran necesidad de quebrar el jenio nativo para conquistar parroquia. Pero he aquí que nos llega de ultramar la raza de «buen mostrador» i en una sola jeneracion tiene a nuestros compatriotas desplazados en mas del 60%, i concluirá pronto por arrebatarles enteramente esa senda de mejoramiento i de ascenso, si Dios no lo remedia, porque lo que es con las doctrinas que estos mismos comerciantes estan haciendo aceptar por los que dirijen la suerte de Chile, no hai esperanza alguna de atajarlos.

No es pues la ocupacion de servir de intermediario en la circulacion de las mercaderías lo que mas nos desagrada en la carrera del comercio al por menor, pues al fin i al cabo muchos chilenos vencen su natural despego por ese oficio; lo que nos disgusta altamente, irremediablemente, es la competencia por medio de la comedia, de la farsa que se juega en el comercio. Somos inhábiles no solo para representarla, sino hasta para presenciarla. A pocos chilenos les gusta ir a comprar a las tiendas. Desde que se nos presenta el dependiente buen mozo con su zalameria i su servilismo nos desagrada. Pensando en que todo aquello es farsa, uno se prepara a evitar que se le engañe i mientras dura la operacion estamos con los nervios tensos i fastidiados. Por eso preferimos mandar a las mujeres de nuestras familias a las tiendas.

La falta de tenderos chilenos ha impedido el que, por natural seleccion entre ellos, se formen almaceneros i comerciantes en grande con el capital necesario. Así se ve que el comercio al por mayor de ese ramo está en manos de estranjeros que han traido sus aptitudes i sus capitales formados en otros paises. No hai en Santiago mas que una casa chilena importadora de abarrotes, de las diezisiete que existen, i esa única es de antigua familia de comerciante chileno que logró surjir por seleccion.

El mal apuntado es gravísimo, i su incremento amenaza cegar esa via de la actividad i del progreso económico a muchas familias chilenas.

¿Habrá algun remedio? Sí que lo hai. I aun el mal no existiría si, en lugar de justificar, de protejer, de fortalecer el instinto natural i correcto del pueblo chileno, su clase «ilustrada» i dirijente no estuviera imbuida en las doctrinas absurdas de la fraternidad universal, de la raza universal, de la patria universal i de la mezcolanza universal de razas para formar la civilizacion, i en tantas otras utopías funestas i latinas.

¿Por qué esos comerciantes de tan «buen mostrador» no reemplazan a los ingleses en Inglaterra? Sencillamente porque un inglés ni mira hacia adentro de una tienda que no sea inglesa. Las raras casas de comercio de meridionales que hai en Inglaterra i EE. UU. no tienen mas clientela que sus propios paisanos.

Algo semejante a lo que sucede con el comercio de tiendas i despachos está pasando con los talleres de artes mecánicas. Por los datos del *Anuario* citado puede verse que en Santiago mas del cincuenta por ciento de los talleres de mecánica, hojalatería, herrería, pertenecen a europeos. Los hoteles son totalmente estranjeros, las zapaterías mas del cincuenta por ciento, sastrerías el setenta por ciento, mueblerías i fábricas de muebles el cincuenta i tantos. Hai ramos del comercio i artes como las vidrierías, sombrererías, niquelaje, paragüerías, modistas, joyerías, tiendas de marcos, fábricas de paquetes, etc, que estan casi por completo en manos estranjeras. Si siquiera esos estranjeros fueran de la raza fuerte europea, que así el mal sería insignificante o nulo; pero, salvo en las mecánicas, en todas las demas industrias ellos son meridionales europeos.

En Valparaiso i en Iquique, el monopolio de todos los ramos

del comercio i de la industria por estranjeros es casi completo. Las grandes casas importadoras o empresas constructoras pertenecen por lo jeneral a individuos de la raza jermánica, pero los pequeños talleres i las casas para la venta al por menor son latinos, de los hombres de «buen mostrador».

3. Al reemplazo de los chilenos por los estranjeros en el comercio i en las artes mecánicas, únese la interesada oposicion de nuestros gobernantes por el progreso industrial de Chile. Los talleres protejidos son perniciosos al progreso industrial.

Pero aun hai otra causa de mucha importancia en la obstruccion del ascenso social al pueblo chileno. Las penitenciarias, los presidios, cárceles, la Escuela de Artes i Oficios i numerosos talleres conventuales tienen en sus manos una gran parte de las industrias mecánicas del pais. Las condiciones especialmente favorecidas en que esos talleres elaboran sus artículos hacen completamente imposible la competencia del artesano libre.

¿Cuantas familias del pueblo i de la clase media quedan por esas causas en condicion social inferior a la que merecen? No sería difícil calcularlo si se tuviera estadísticas sobre estas cosas, pero a nadie podrá escapársele que su número debe ser mui grande. Hai que recordar que a las ciudades afluyen de la campiña i de las aldeas la mayor parte de los que se sienten con ambiciones i con brios para surjir i que, encontrando ce gados los caminos que debieran conducirlos al logro de sus aspiraciones, sus esperanzas se convierten en desaliento o en recriminaciones i odios. Tanto mas dolorosa será para él la postergacion a que se ve forzado cuanto que el chileno tiene un modo particular de aquilatar el valer de los hombres. Para el chileno lejítimo nada valen la hermosura del semblante, la pronunciacion sibilante de las *ss* ni los modales cortesanos; él juzga de los hombres por la talla de su alma i la conoce en pequeños detalles, en la mirada, en lo negro del ojo, i está absolutamente seguro de que va siendo reemplazado en su patria por pigmeos.

La funesta competencia de los talleres de los establecimientos penales, como la de todo otro taller protejido, para el artesano,

es bien conocida en Chile, i los santiaguinos mejor que nadie conocen el asunto. Si no ponen remedio a ese mal es porque no tienen nada que ver con el artesano i su suerte. Los talleres están arrendados a contratistas que los obtienen mediante «influjos» con los gobernantes. No hai en la capital quien ignore el hecho, porque muchos santiaguinos pudientes «adminis tran» ese ramo de gobierno, pero creo saludable decirlo aquí.

Naturalmente que invocan muchas razones para mantener esos talleres: los presidarios no deben permanecer en la ociosidad, «madre de todos los vicios», porque se corromperian; deben aprender algun oficio con que ganarse la vida cuando salgan, rejenerados, de presidio; es conveniente que cuenten con algun capital a su salida para que las dificultades de encontrar trabajo en los primeros momentos no resucite los instintos perversos en los que no se hayan rejenerado del todo; es inmoral el que la sociedad alimente a hombres que nada producen; la competencia al artesano libre e. insignificante. Esas i varias otras «razones» se aducen en nombre de la humanidad. Los perjuicios ocasionados al artesano honrado no se toman en cuenta, como si la humanidad la compusieran solo los facinerosos. Pero no hai mas razon que la dicha: las «influencias».

Los presidarios, dicen los modernos criminalistas, no deben hacer concurrencia con su trabajo al trabajador libre: deben ser empleados en obras de utilidad social cuya ejecucion no podria llevarse a cabo económicamente con el costo que los salarios existentes demandaría. O bien deben ser ocupados en trabajos de utilidad pública, los cuales, por los peligros para la salud o la vida de los operarios, no puedan ejecutarse con jente honrada. Los salarios de los penados deberán emplearse en primer lugar en reparar los daños causados por su delito. En España se los ha ocupado desde muchos años atrás en las minas de azogue. Ferri propone emplear a los presidarios italianos en desecar los lugares pantanosos, focos de tercianas, de los alrededores de Roma. Portales hizo maravillas abriendo caminos públicos con sus operarios enjaulados. Los gastos en alimentar ociosos, como todos los demas que a la sociedad ocasiona la represion de los delincuentes, son, como recordé, los que los gobiernos emplean mas directamente en la seleccion moral del pueblo, por lo que no hai que dolerse de ellos. Si se desea que no se les atro-

fien las carnes ni se les empalen las coyunturas a los presidarios con la inaccion prolongada, que acarreen piedras de un lugar a otro o caven zanjas i las llenen de nuevo, como hacian los ingleses con sus delincuentes; que en cuanto a las víctimas de los delitos, con la cuarta parte de la solicitud que a los santiaguinos merecen los criminales, habria suficiente para ello. Que eduquen siquiera en el asilo de San Koska a los huérfanos de los asesinados en lugar de los hijos de los asesinos.

En varios paises se emplea a los presidarios en trabajos forzados, i tambien en algunas industrias, teniendo en cuenta que la competencia no es considerable. Pero en Chile esa competencia es desastrosa, sobre todo en algunas industrias, como por ejemplo en la de zapatería.

En la esposicion que el contratista de los talleres de zapatería de la Penitenciaria de Santiago, señor J. B. Halty, hace en uno de los diarios de esa ciudad, con fecha 15 de enero de este año, puede verse que en esa sola industria se ocupan 300 reos, que ganan un sueldo de 25 $ al mes, como término medio. Ademas ocupa fuera de este establecimiento 300 mujeres en aparar calzado. ¿Cuantas familias de artesanos desplazados representan esos números?

Por los cálculos que sobre este asunto publica el *Mercurio* de Santiago de fecha 21 de ese mismo mes, se ve que el número de zapatos elaborados por ese solo establecimiento penal alcanza a la enorme suma de 60 000 docenas de pares al año. Es admirable que queden todavia zapateros libres en Santiago: casa, comida i traje asegurados; 25 $ de sueldo, con esperanzas de aumentarlo hasta 80, segun dice mister Halty; la educacion de sus hijos costeada con dinero del Estado i atendida por los mas encumbrados gobernantes, i la victoria asegurada sobre toda competencia, hacen verdaderamente envidiable la situacion de esos felices artesanos de presidio para los que no han nacido con instintos criminales. Aquello es una tentacion diabólica.

Sobre lo de que es conveniente que los bribones aprendan algun oficio antes de salir en libertad, hai que distinguir para quien es conveniente: para el bribon es mui posible; pero perjudicialísimo para la sociedad; ésta está vivamente interesada en que el artesano sea lo mas honorable, ya que de él

puede surjir el industrial o el titulado. Si es que se quiere que el criminal tenga asegurada su subsistencia, ya que solo del bienestar de los criminales se acuerdan en Santiago, lo mas conveniente – para los presidarios – sería que se les enseñara a médicos, abogados o injenieros. La lójica es rigorosa.

No. El criminal no debe causar aun mas daños a la sociedad desplazando artesanos o profesores. El menor mal es que salga de peon, que empiece su rejeneracion desde el principio. Así no ganará en la cárcel dinero con que corromper gobernantes que lo indulten.

4. Causas que han impedido el desarrollo industrial del pais. Escelentes condiciones de Chile para ser pais industrial. Reemplazo de profesionales chilenos por estranjeros

Poquísimas son las industrias manufactureras de Chile i, sin embargo, es lo cierto, segun asegura la Sociedad de Fomento Fabril, que faltan artesanos para esas pocas. Triste verdad como tantas otras de nuestra historia actual. No ha sido posible conseguir de nuestros gobernantes la creacion de escuelas de artes manuales. Hace cincuenta i cuatro años, en el segundo período de la administracion Montt, se fundó la única escuela de artes que existe en toda la República. El número de empleados ha aumentado mucho de entonces acá, no así el de alumnos. Los resultados son de una pobreza que avergonzaria a la última aldea de Inglaterra o EE. UU. En el año 1902 salieron de ese establecimiento para toda la República los siguientes artesanos: mecánicos, 10; electricistas, 6; herreros, 2; fundidores, 3; calderos, 4; tipógrafos, 3; carpinteros, 3; (*Sinopsis* de 1902, páj 309).

Esos tres carpinteros, dos herreros i demas artesanos, resultado de la labor de un año de cuarentitantos empleados de un establecimiento que en edificios i maquinarias tiene invertido cerca de un millon de pesos, deben costar carísimo a la Nacion.

El año anterior, 1901, no salió ningun carpintero, pero los mecánicos fueron 19. Los otros oficios dieron estos totales: herreros, 3; electricistas, 2; tipógrafos, 2; fundidores, 1.

En 1900 el número de mecánicos fué de 18; el de electricistas, 2; carpinteros, 2; herrero, 1. No hubo mas diplomados. Forman

por tanto un total de 23 artesanos como fruto de un año de esa Escuela. No tengo a mano el monto de los gastos que ésta ocasiona; pero tomando en cuenta los intereses i amortizacion del capital invertido, el gasto de herramientas, mantencion de alumnos i empleados i los sueldos de éstos, por mui bajos que se hagan esos cálculos, el costo de cada artesano debe ser superior a 5000 $.

No hai taller de zapatería ni de varias otras artes. Los datos anteriores no necesitan comentos. En cambio se han fundado diez liceos para mujeres, en los que se les enseñan las artes propias de su sexo, ademas de doce escuelas profesionales de niñas distribuidas en las principales ciudades; todo en pro del feminismo. Funcionan tambien en Santiago dos escuelas de ciegos i sordo-mudos, a los que se les enseña, a todo costo, hasta literatura. Sé que en Santiago no conocerán la importancia de los datos anteriores, pero los apunto porque tener abandonada la educacion industrial de los chilenos útiles i completos para dedicarse a educar mujeres i lisiados es signo típico de las facultades gobernamentales santiaguinas.

Por eso la *Sociedad de Fomento Fabril* no puede fomentar mas que la inmigracion de artesanos estranjeros. Van ya introducidos por dicha sociedad, a costa de los contribuyentes que no tiene donde aprender, 2188 artesanos de todas clases. Como no hai artesanos en el pais, i se necesitan, hai que traerlos de donde se pueda! ¿Que diria el pueblo de Chile si con motivo de que el fisco pierde sus pleitos, de que los puentes i terraplenes se los llevan los rios i de que los médicos cobran mui caro por sus servicios, el gobierno cerrara definitivamente su Universidad i encargara, con pasaje pagado i colocacion asegurada, a Europa o al Africa, médicos, injenieros i abogados? Pues protestaria. Los chilenos gobernados no queremos profesionales estranjeros, pero pedimos que haya el número suficiente de médicos compatriotas, i que a los abogados que dejan maliciosamente perderse los pleitos, como a los injenieros bribones, se les meta a la cárcel i se les quite lo robado, reemplazándolos con otros chilenos, i que a los que resulten forasteros, despues de la pena, se les eche de aquí i se les prohiba a perpetuidad volver a pisar nuestro suelo.

Es pedir imposibles, lo sé. Aquella suma total de cuatro fun-

cionarios públicos en presidios por faltas cometidas en el desempeño de sus funciones, es demasiado elocuente. I todavia es posible que esos cuatro los formen algunos mayordomos que han tomado a lo serio su cargo, o algunos porteros demasiado egoistas con su propina. En cuanto a que los artesanos sean chilenos cafres o chinos, tanto les da.

En este inventario del estado de nuestra raza i su gobierno entre fines del siglo XIX i principios del XX es conveniente apuntar algunos datos mas sobre este mismo tema.

Nadie ha puesto jamas en duda las aptitudes del pueblo de Chile para aprender cuanto se quiera enseñarle en artes mecánicas. Al contrario, hai numerosos testimonios que acreditan su competencia i la facilidad con que se posesiona de cualquier conocimiento.

Apesar de la ninguna voluntad para educar industrialmente al pueblo, Chile es el único pais sudamericano que construye vapores, locomotoras, maquinaria agrícola, automóviles i motores de todas clases.

Cuando se ha conseguido que se permita construir en el pais alguna parte del material de los ferrocarriles del Estado, ese ha resultado superior en calidad i duracion al importado por comerciantes que gozan de «influencias» con nuestros gobernantes. Los ferrocarriles del Perú estan haciendo construir locomotoras para su uso en una de las fundiciones de Valparaiso, mientras nuestros gobernantes las traen de cualquier otro pais que no sea el que gobiernan.

¿Por qué existe en Chile esa hostilidad tan tenaz i sistemática al desarrollo de las artes útiles i de las industrias? ¿Es solo debido a la propina que los fabricantes estranjeros dan a algunos «pudientes» chilenos, como se ha dicho en la Cámara por algunos diputados? Creo que no. Anda tambien en este negocio metida una idea falsa, de esas universales i absolutas que tanto mal nos han traido i siguen trayéndonos. El réjimen de las propinas es de ayer, i el de la falta de proteccion a las industrias es antiguo.

Para que las industrias fabriles progresen en un pais nuevo como el nuestro, es necesario que se procuren clientela que consuma los productos elaborados, i como esa clientela está de antemano servida por fabricantes de otros paises, los que em-

piezan han de arrebatar a los antiguos parte de los consumidores. Esa lucha es sostenida de un lado por industriales esperimentados en la elaboracion i reparto de sus productos, que cuentan con capitales acumulados i hombres aguerridos en las luchas de competencia industrial, i del otro lado por fabricantes que tienen en su contra todos los inconvenientes, tropiezos e inseguridades de las empresas nuevas, de la falta de operarios diestros i de capitales de reserva. Para que triunfen de las antiguas hai pues que protejerlas. ¿Hasta donde debe ser llevada la proteccion? Hasta que triunfen.

Los derechos aduaneros establecidos con el fin de procurar rentas a la Nacion no satisfacen aquella necesidad sino que mas bien la contrarían o desvirtúan, puesto que el monto de esa renta está en relacion directa con la cantidad de mercaderias importadas. Las naciones que han desarrollado sus industrias con tarifas prohibitivas, han apelado a ese espediente diplomático por no decir francamente a las demás naciones que es inútil que manden sus artefactos, pues no los quieren.

La division del trabajo, dia a dia mas empleada en las manufacturas, va especializando mas i mas la tarea de cada operario, por lo que el procurarse o formar artesanos diestros es cada dia mas difícil. No bastan pues solo las máquinas. Los fletes, seguros e intereses del capital invertido en las mercaderias mientras dura el acarreo, son cada dia mas bajos. Los paises manufactureros protejen de muchos modos, directos o indirectos, la esportacion de sus manufacturas. Estas i otras consideraciones deben tenerse presentes cuando se trata de tarifas protectoras. Pero las tarifas prohibitivas, aunque aumentan la riqueza privada, permitiendo el establecimiento en el pais de centros de produccion de riqueza, disminuyen las entradas fiscales, por lo menos en los comienzos. Chile es la nacion cuyo fisco es mas rico, proporcionalmente al número de habitantes, de todo el mundo; bajo ese respecto estamos en las mejores condiciones para soportar ese sacrificio de las rentas jenerales; pero mientras las rentas fiscales no se consideren como pertenecientes a la Nacion sino como patrimonio de los gobernantes, ese sacrificio no se hará.

Hai además otro sacrificio que ofrendar en aras de esa aspiracion – porque así, entre esfuerzos, dolores, sacrificios, lágri-

mas i sangre nace i se alza todo progreso i por eso es sagrado —sacrificio nimio para la inmensa mayoría de los chilenos, pero superior a las débiles fuerzas morales de los santiaguinos. Me refiero a la proteccion inmediata de las manufacturas nacionales haciéndose consumidor de sus productos. Es lójico e inevitable que en un principio las mercaderias elaboradas en el pais sean inferiores a las similares estranjeras, especialmente en las calidades aparentes, como el pintado en los jéneros, la elegancia en la forma, etc, i en todo aquello que en las industrias sigue siendo debido a la iniciativa i competencia del artífice, porque es natural que los maestros eximios en esos ramos los retengan las grandes fábricas europeas.

Pues bien, ningun santiaguino «que se aprecie en algo» es capaz de sacrificar en lo mas mínimo la elegancia de su traje ni la de los muebles de su casa por consideraciones de interés jeneral. Vestir a *la dernière*, segun los últimos figurines de Paris o Londres, es para ellos de necesidad absoluta. I como ellos hacen las leyes, no dictarán ninguna que contrarie o perjudique sus mas altas ambiciones. Los norteamericanos anduvieron muchos años vestidos de paño burdo, *calamorros* i sombrero ordinario antes de igualar i luego sobrepasar a la industria europea. Hasta hoi conservan poco apego al traje elegante: un buen chaqueton, zapatos holgados de suela gruesa i sombrero bajo es el traje corriente de los personajes mas encumbrados en política, finanzas, etc. Solo las exijencias de la etiqueta los obligan a dejar momentáneamente su traje cómodo i modesto. Pero me he ido al otro polo.

Antiguo i permanente es en los chilenos el deseo de poseer fábricas de todas clases para independizarnos del comercio estranjero. No hai chileno medianamente ilustrado que desconozca los grandes beneficios que traeria para el pais la elaboracion de los innumerables productos que pueden fabricarse fácilmente entre nosotros. No es pues la ignorancia del problema lo que ha impedido abordarlo i resolverlo. Isidoro Errázuriz escribia en las columnas de *La Patria* de Valparaiso, hace unos veinte años, apropósito de esto i con el fin de dar trabajo a la tropa errante de operarios chilenos: «Para eso sería preciso que nos dejáramos de vacilaciones, que proclamáramos con la frente alta la necesidad de hacer a Chile pais industrial, antes de que

lo postre la anemia, i que comenzáramos por dictar una lejislacion en armonía con ese propósito, cuyo primer efecto sería atraer al pais fabricantes i fábricas estranjeras». Desde entonces acá esa proclamacion es mas necesaria i urjente, puesto que la posibilidad de ser un gran pais agrícola nos la han desvanecido los últimos pactos i arbitrajes.

Los propósitos de Isidoro Errázuriz habrian sido mui fácilmente realizados en su tiempo, pero lo son mucho mas a la fecha, porque las continuas huelgas de los operarios de algunos paises europeos tienen en condicion mui precaria a muchos fabricantes, i otros se han visto obligados a cerrar sus establecimientos. El Japon ha llevado de Europa fábricas enteras de varias industrias antes de alcanzar la situacion que hoi tiene.

A nuestro gobierno han ofrecido sus propietarios trasladar a Chile sus fábricas, cerradas por las turbulencias socialistas de sus paises, para elaborar aquí sus productos; pero nuestro gobierno, naturalmente, en vez de las fábricas, ha traido a los socialistas i seguirá trayéndolos hasta que los fabricantes rehusen venir a este pais, en el que van a encontrarse con los mismos paisanos de que desean huir.

En la sesion del 1.º de octubre de 1903 de la Sociedad de Fomento Fabril de Santiago se trató por cuarta o quinta vez de este mismo asunto. Copio del acta de dicha sesion su número 4 que dice: «Habiendo hecho presente el señor Sotta Frost que existen fábricas en el estranjero que podrian trasladarse al pais, siempre que se les dieran algunas facilidades de trasporte, se acordó enviar una nota al Ministerio de Relaciones Esteriores rogándole que, al discutirse los Presupuestos de Colonizacion en la Comision Mista, procure consultar la mayor suma posible, con el objeto de que ademas de atender al actual servicio de inmigracion, el Estado ayude a los fabricantes establecidos en Europa o América que quieran trasladarse a Chile, con el pago del flete de sus maquinarias i del pasaje de maestros de talleres, previo informe del respectivo Ministro de Chile en el estranjero». El ruego de esa sociedad lo atendió el señor ministro exijiendo i obteniendo de la Comision Mista 90 000 pesos para traer Guanches de Canarias i socialistas de Italia, a raiz de los propósitos de economías en los gastos públicos.

Tendrá pues el roto que aguardar que termine el actual

modo de gobernar al pais para que se le ofrezca esa ancha i espedita via de las industrias nacionales para mejorar su suerte.

Nuestra lejanía de los centros industriales ha impedido que el pueblo emigrara a ellos en busca de los conocimientos que no puede adquirir en su patria. Si hubiéramos estado en la situacion jeográfica de España o Italia, los rotos la habrian emprendido a pié a Suiza, Francia o Alemania a trabajar en sus fábricas i habrian vuelto a su tierra con algun oficio.

Del mismo modo los fabricantes que han agotado su paciencia i su dinero luchando con los socialistas, habrian desarmado sus fábricas i las habrian trasportado a nuestro pais, si solo se hubiera tratado de un corto viaje. Las reducidas tarifas aduaneras para obtener rentas que gravan las manufacturas estranjeras habrian sido suficientes para estimularlos a trasladarse a Chile; pero estamos ubicados en el cabo del mundo, habitamos el pais mas alejado de los centros de civilizacion, por lo que trasladar una fábrica a Chile es mui costoso i no podrán hacerlo de su cuenta quienes han agotado sus recursos antes de cerrarla. No debemos olvidarnos de estas verdades cuando nos entregamos a comparaciones entre los estranjeros i nosotros. No es raro oir a chilenos bien intencionados lamentarse de la desigualdad de conocimientos entre el artesano estranjero i el nacional, atribuyéndola a diferencia de aptitudes, cuando la sola diferencia estriba en que el europeo ha tenido mil escuelas de artes i miles de fábricas en que aprender las mas variadas industrias, mientras que el chileno no tiene ni siquiera escuelas de primeras letras.

No es solo el peon i el artesano quienes sufren esa postergacion hiriente por estraños en nuestra patria. La clase media, los que en los anteriores tiempos han logrado una situacion holgada que les permitía abrigar la esperanza de que sus hijos adelantaran en posicion social, tambien se ven desplazados en gran número.

En la sola ciudad de Santiago estan apareciendo profesionales de apellidos latinos en cantidad alarmante. Conozco bastante los apellidos franceses, españoles e italianos de las antiguas familias de esos oríjenes establecidas entre nosotros. No es a ellas a las que me refiero sino a las llegadas en estos últimos años, i especialmente desde el 95 del siglo recien pasado a la

fecha. Por el *Anuario* recordado puede ver, quien conozca algo de apellidos en Chile, que figuran allí mas de 70 nombres latinos recien llegados, entre injenieros, abogados, agrónomos i médicos. Esos 70 i tantos nombres representan otras tantas familias chilenas de la clase media, en la sola capital, reemplazadas por latinas. Con las dotes particulares de brillo i de suficiencia de las personas de esta raza, su influencia en la perturbacion del criterio santiaguino debe ser tomada en cuenta. Varios de esos profesionales han logrado puestos en la administracion, contratos de obras públicas i algunos de ellos son a la vez periodistas.

En solo uno de los ramos de la administracion, el de los ferrocarriles en construccion i en estudio, para lo cual hai presupuesto este año cerca de 17 millones de pesos, se encuentran entre los veintitantos injenieros de que se compone el personal, los nombres siguientes: Demanguel, Lary, Smith, Recard, Lyon, Thommann, Samatan, Moriamex, Parodi, Maurat, R. de la Mahotière, Guerderas, Decombe, Galliano, Cottin. I entre los niveladores: Lathan, Wilson, Peráundez, Wensive, Gavin.

A la vista de esos apellidos, nadie podrá creer que se trata del personal técnico encargado por el gobierno de Chile de la construccion de los ferrocarriles del pais. Fuera de tres o cuatro de esos nombres, que son de familias estranjeras con antiguas vinculaciones entre nosotros, los demas son de importacion reciente.

Debo pedir disculpas a los dueños de los apellidos antes citados. Ellos hacen bien en buscarse una plaza en el mundo en que emplear su actividad. Espero que me disculparán: se trata de un grave problema que afecta el porvenir de mi pais. Ellos mismos no dejarán de estrañarse de que esta Nacion no eduque el número necesario de sus propios hijos para dirijir las obras nacionales, a las que tanto impulso puede i debe darse. A ellos debe constarles que el chileno es capaz de ser educado para injeniero.

Es verdad que el número de los injenieros que obtienen título en nuestra Universidad es insuficiente con relacion a la importancia de los trabajos públicos del pais; pero ese mal no se remedia trayendo estraños sino procurando el aumento de los nacionales. No hai que esperar que aumenten los injenieros

civiles, que son los únicos que entienden de vias férreas, puesto que para graduarse en su ramo necesitan adquirir conocimientos enciclopédicos estudiando la mejor mitad de su vida, i así estaremos siempre escasos de chilenos que puedan aceptar un puesto secundario en la construccion de los ferrocarriles del pais.

Los datos que van en la tabla siguiente son tomados de la *Sinopsis* oficial de 1902. Doi los de 1891 para que sirvan de comparacion. Se refieren a los títulos conferidos por la única Universidad del Estado, de este Estado que tiene 800 leguas de largo

Año	Médicos	Injenieros	Abogados
1891	18	6	31
1900	49	14	74
1901	19	12	84
1902	14	12	98

Los injenieros lo son civiles de minas i arquitectos, correspondiendo a los primeros talvez menos de la tercera parte. No hai datos sobre el ramo particular de los injenieros, como tampoco los encuentro sobre las muertes de los profesionales, por lo que no es posible saber cuantos sobreviven de dichos titulados.

Las carreras científicas son demasiado pesadas en Chile si se considera su escasa remuneracion, comparadas con las de abogado, que tiene espeditas las puertas a los empleos i a la política, estas dos grandes i proficuas carreras de nuestro pais actual. En EE. UU. se prepara a un jóven que posea conocimientos jenerales de matemáticas, en tres cursos de seis meses cada uno para injeniero de ferrocarriles; pero eso es en EE. UU.

Nuestros previsores gobernantes, en resguardo de que Chile se quede pronto sin médicos ni injenieros chilenos, cosa que sucederá si sigue la disminucion que se nota, ha celebrado tratados de canje de títulos profesionales con algunas naciones de Europa i América, cuyos profesores no podrán, por la insuficiencia manifiesta de sus estudios, rendir las pruebas de competencia que antes se les exijia para recibir un título en Chile.

En cuanto a los abogados estranjeros, no podrán aprovechar esa sabia i previsora medida, porque siempre se verian obligados a estudiar nuestra lejislacion particular. Además, letrados

no escasearán, como puede notarse en la tabla anterior. Ellos lejislan i han abierto cursos de leyes en varios liceos de la República, los que aumentarán a medida de las necesidades.

¿Quien será capaz de apreciar el número de chilenos que, por sus conocimientos, por su honorabilidad, por su patriotismo, son aptos para servir a su pais, i los cuales quedan hoi relegados en puestos inferiores u olvidados del todo por el criterio falso de apreciar a los hombres, por el nepotismo reinante i por las múltiples causas de desplazamiento que he señalado?

I la influencia que en el desconsuelo, en la inquietud patriótica jeneral de los chilenos—desde el gañan, al artesano, a la clase media, a la parte de la clase superior que permanece honrada—tiene la suma de los dolores morales producidos por esas causas ¿quien podrá apreciarla?

Los gobernantes santiaguinos están en un doble error creyendo que solo el gañan está descontento, i que será fácil hacerlo callar a balazos sin que nadie proteste, pudiendo despues entregarse como en una taza de leche a «gobernar» el pais.

5. El mas grave inconveniente de la inmigracion estranjera de sicolojía diversa en una nacion

Los EE. UU. se muestran alarmados porque cuentan en su seno el uno por ciento de matriarcales europeos. Mr. Williams teme que ese tanto por ciento pueda alterar el carácter i los ideales de la Gran Nacion.

Le Bon prueba tambien que «La presencia de estranjeros, aun en pequeño número, es suficiente para alterar el alma de un pueblo», i agrega: «Ella le hace perder su aptitud a defender los caracteres de su raza, los monumentos de su historia, las obras de sus antepasados». Lo que sucede hoi en Chile es la confirmacion mas evidente de esa asercion del sabio francés.

Santiago tenía en 1895, segun el censo de esa fecha, 8321 individuos de las razas matriarcales de Europa. No creo exajerado suponer que, entre los nacidos en esa ciudad i los llegados de afuera, el número que representa a esa colonia a la fecha sea de 10 000. Aceptando que la poblacion de la capital sea de 300 000 habitantes, esos números indican que en Santiago hai el 3.33% de matriarcales del Viejo Mundo.

Como se ve, esa proporcion es enorme. Su significado es todavía mas alarmante que la cifra. En EE. UU. ese uno por ciento está compuesto casi en su totalidad por jornaleros o jente de la mas humilde situacion social, mientras que ese tres i un tercio por ciento de Santiago lo forman artesanos, comerciantes i profesionales, ademas de empleados de gobierno, periodistas i hasta gobernantes.

No hai la menor duda de que la disolvente accion social ejercida por esos estraños en nuestra raza se ha hecho sentir especialmente en el sentido señalado por Le Bon. El carácter jeneral de la perturbacion intelectual i moral que está trasformando a Santiago, de donde se trasmite a todo el pais, es, como ha podido observarse por lo espuesto en los capítulos anteriores, el de arrastrar hacia el matriarcado la sicolojía chilena, tan severamente patriarcal.

La pérdida de la aptitud para defender la raza chilena, el desconocimiento u olvido de sus gloriosos oríjenes, el abatimiento del lejítimo orgullo de nuestra sangre, los he hecho notar desde las primeras pájinas de este libro como de reciente aparicion en Santiago. Tambien hice notar que son precisamente los diarios estranjeros los que continúan diariamente empeñados en esa tarea. Ello es natural, sus redactores no se sienten ligados a los chilenos por la sangre.

Igual cosa sucede con los monumentos de nuestra historia, con la obra social i política de nuestros abuelos. Es notable el decaimiento del antiguo entusiasmo con que en la capital se celebran hoi nuestras fiestas cívicas; la veneracion que siempre hemos sentido los chilenos por nuestros héroes, por los magníficos i numerosos hechos de insigne patriotismo llevados a cabo por compatriotas ilustres en el curso de nuestra brillante historia, que es una epopeya continuada, i que han formado i forman la base de nuestro carácter nacional, se nota hoi menguada, adormecida en la clase rica de Santiago. Estos hechos profundamente disociadores del alma nacional son en gran parte debidos a la influencia estranjera en la capital de la República.

Como manifestaciones evidentes a todos de esa falta absoluta de respeto que nuestros símbolos de gloria mas queridos merecen a los estranjeros, puede notarse el escarnio que de

esos símbolos hacen los despacheros, licoristas i demas mercaderes i escritores poniéndolos de reclamo de sus negocios: andan por ahí un coñac *Esmeralda*, un chocolate *Covadonga*, un aceite *El Escudo de Chile*, un bitter *Arturo Prat* i otros por el estilo que resultan al fin, naturalmente, menjurjes falsificados i venenosos.

Hasta hace un año, mas o menos, se publicaba en Santiago una revista política-literaria-filosófica editada i redactada por un latino sociólogo, portavoz de las doctrinas meridionales europeas, la cual se titulaba con todas sus letras *La Bandera Chilena*. I el colmo: uno de los diarios latinos de Santiago, con la inconciencia de una ruindad nativa, se entregó a comparaciones irreverentes entre el sagrado lema de nuestro escudo nacional i el de otra nacion.

Ya años atrás un profesor de música de Santiago encontró que no le agradaba nuestra cancion nacional, i sencillamente se puso a componer una de su gusto con la que se presentó ante el ministro del interior proponiéndole el cambio. Julio Bañados, el ministro, dió una severa leccion al músico, el cual solo entonces cayó en la cuenta de que pretendía algo absurdo, inmoral. Esa accion funesta de los estranjeros es pues, en la gran mayoría de los casos, impremeditada. Los pulperos estranjeros creen que si nosotros no ponemos los nombres de nuestros héroes a las menestras es porque no se nos ocurre, i, como nadie los ataja, siguen tranquilamente en su obra impía.

A ningun inglés se le ha ocurrido siquiera traducir a su idioma patrio las leyendas de su escudo, que están en frances desde los antiguos tiempos en que ese era el idioma de la corte, introducido por los conquistadores normandos: *Dieu et mon droit* i la otra *Honni soit qui mal y pense*.

Estos hechos dan, como puede verse, la razon completa al sabio Le Bon respecto del procedimiento i caminos seguidos por los estranjeros en la perturbacion que su presencia ejerce en el alma de los pueblos.

Las guerras pueden llegar hasta mutilar el cuerpo de la nacion, su territorio; pero no atacan su alma, antes mas bien la templan; por eso el sabio nombrado considera la invasion pacífica de estraños en un pueblo mas temible que «los peores desastres sobre los campos de batalla»,

Empieza el siglo XX, como ha podido verse, penetrándose íntimamente de la importancia primordial de la raza en todo lo que se refiere a la constitucion i al progreso de las naciones. Desde Darwin i Spencer, esto es desde mediados del siglo XIX, los estudios teóricos i esperimentales, que podrian llamarse de laboratorio, cautivaron los mas ilustres entendimientos. En ese medio siglo la cuestion se planteó i resolvió hasta dejarla establecida definitivamente.

Del gabinete de los sabios ha pasado a la sala de despacho de los hombres de estado i de los esperimentos de laboratorio a la práctica de los gobiernos. Ya se invoca, como hemos visto, la desigualdad de razas para rechazar la inmigracion estranjera, i esa causal, que es la científica, pronto será invocada por todas las naciones que posean el instinto superorgánico llamado patriotismo, i gobernantes de su propia raza que sepan aplicarlo.

Mientras tanto, Le Bon propone para atenuar el mal en Francia la creacion de una lejion estranjera, en la que harian el servicio militar los adultos estranjeros menores de 25 años; contribucion militar para los de mas edad; supresion, salvo casos estraordinarios, de la naturalizacion; impuesto del 25 % de sus rentas i salarios a todo estranjero, naturalizado o no, establecido en Francia desde cincuenta años atrás. «Se podria considerar como digno de una estatua, elevada por la patria reconocida, al diputado que hiciera votar una lei semejante». (*L'Evolution psychologique des Peuples*, páj 125, 3ª edicion).

La inmigracion estranjera en Francia no tiene tanta gravedad como en Chile, puesto que allá se trata solo de diferentes razas, mientras que aquí es cuestion de diversas especies sicolójicas, de incompatibilidad fundamental i completa.

Lo que mas urje en las ciudades invadidas de Chile es contrarrestar el inminente monopolio del comercio por la raza matriarcal, i entre las ramas del comercio deberia principiarse por el de la fabricacion i espendio de bebidas embriagantes. Poderosas razones aconsejan prohibir en absoluto ese tráfico a esa raza, i aun a todo estranjero. Las numerosas contravenciones a la lei de alcoholes, las continuas denuncias de falsificaciones de licores de todas clases i el tremendo número de cantinas i demas lugares de espendio de licores alcohólicos pueden cargarse casi por entero a la colonia de raza latina establecida entre noso-

tros. No tiene ya el artesano que va de su casa al taller en las ciudades un camino que seguir, aunque fuera estraviando calles, en que no se le presenten a cada paso cantinas, bares i tabernas de todas clases incitándolo a quebrantar los buenos propósitos que en un momento de reflexion pudiera haber hecho.

Pero esa medida disminuiría el consumo i las patentes, por lo que habrá todavía que esperar para verla realizada.

6. Ideas absurdas en Chile respecto al derecho preferente de los estranjeros para esplotar en su provecho las riquezas nacionales. Los incendios de las casas de comercio son una de las consecuencias de la inmigracion latina.

Habrá asimismo que aguardar para que se dicten algunas medidas protectoras de los chilenos en Chile, medidas que compensarian las desventajas en que estábamos los naturales respecto de los estranjeros, que aguardar, repito, que se abandonen las doctrinas universalistas que todo lo malean. En nombre de la igualdad de los derechos de todos los hombres, sea cualquiera el pais en que residan – doctrina absurda en si i rechazada en la práctica de todos los paises, menos en el nuestro – se ha dejado sin proteccion a los capitales chilenos que habrian podido luchar con los estranjeros en la industria del salitre. A esplotar esta inmensa riqueza nacional, comprada al precio de nuestra sangre, han acudido grandes capitalistas i diestrísimos comerciantes de los paises mas ricos de Europa; capitales i competencia que no han podido formarse todavía en Chile, por lo que hemos quedado sin parte en los mil millones de pesos que los industriales estranjeros han enviado a sus paises desde estas provincias salitreras, que conquistamos en tan buena lid. I, lo que es un verdadero sarcasmo irritante, en nombre de esos mismos derechos humanos universales, el roto, conquistador del salitre, está siendo reemplazado por los mismos vencidos por su empuje en las faenas salitreras, que es la única rejion de Chile en que gana un jornal humano.

Los norteamericanos conocieron desde sus primeros reconocimientos que el archipiélago de Filipinas encierra riquezas minerales no sospechadas por los españoles, i como ellos, al igual de los demas pueblos de la tierra, no conquistan riquezas para otros, declararon desde luego que solo los norteame-

ricanos podian esplotar minas en aquel archipiélago. Estan en su perfecto derecho, i es justo que ellos sean preferidos en el premio de sus esfuerzos.

En Italia está prohibido por lei el ejercicio de la profesion de médico a todo estranjero.

En Francia los estranjeros no pueden ejercer profesiones liberales, ni siquiera tienen derecho a una cama en sus hospitales sino despues de un año de residencia.

Herbert Spencer, contestando a una consulta de los gobernantes japoneses sobre política esterna, les dijo: «Prosiguiendo el consejo indicado como regla jeneral, diré en contestacion a su primera pregunta, que debería haber no solo una prohibicion contra la adquisicion de bienes raices, sino tambien negarles el arrendamiento por términos fijos con contrata, permitiéndoles solamente la residencia como arrendatarios anuales». «En cuanto a la segunda pregunta, diria que se prohiba terminantemente a los estranjeros la esplotacion de las minas en propiedad o esplotadas por el gobierno». «En tercer lugar, prosiguiendo la política que he indicado, tambien podria retener en sus manos el comercio de cabotaje, prohibiendo a los estranjeros que se ocupen de ese tráfico».

El filósofo no podia sino contestar lealmente a lo que se le preguntó, ya que se resolvió a contestar. Los comerciantes ingleses finjen estrañarse mucho de las doctrinas del sabio. Nuestros gobernantes no consultan a nadie. Hacen bien.

Ademas del motivo de altísima importancia social que queda apuntado para oponerse a la invasion del comercio estranjero en jeneral, existen otros dos que se refieren en especial a la colonia latina del pais. Uno de esos motivos es moral i el otro económico.

En Santiago, Valparaiso, Iquique i Concepcion, que son las ciudades de que poseo datos, algo mas del cincuenta por ciento de los incendios de casas de comercio pertenecen a una sola de las colonias latinas; otro veintiocho por ciento de los mismos a otra de las colonias de esa raza, quedando el resto para todas las demas colonias i para los chilenos.

Está en la conciencia pública que el noventa por ciento, a lo menos, de esos incendios son intencionales. Es asimismo notorio que el noventa por ciento de los incendiarios quedan im-

punes, no por falta de pesquisa, sino porque el criminal atracó el fósforo sin la presencia de dos testigos hábiles, mayores de edad i a quienes no tocaran las jenerales de la lei.

Esa manera de enriquecerse por medio del crímen mas fuertemente penado por todos los códigos es un escándalo social permanente en las ciudades nombradas, i su influencia en la moralidad de sus habitantes debe ser seguramente funesta. Agréguese a esto la comedia de escarnio a la sancion social i de burla a la buena fe del público que suelen jugar algunos de esos incendiarios saliendo en el momento oportuno a escape de sus casas presas de las llamas, en ropas menores i finjiéndose alocados por el terror que les produjera tan imprevista catástrofe.

En 1902 las veinticinco compañias de seguros contra incendios i riesgos marítimos establecidas en Chile tenian un capital pagado de 5 315 327 $, i respondian por 311 590 667 $ en propiedad asegurada. Las primas percibidas fueron 3 212 601 $ i el valor de los siniestros pagados fué de 2 756 840; saldo a favor: 455 761 $, lo que sobre el capital pagado es poco mas del 8½ % de interés. Lo pagado por incendios fué 2 238 636 $.

¿Quien pierde esa riqueza devorada por el fuego? Los incendiarios salen ganando, las compañias aseguradoras obtienen un buen interés sobre su capital efectivo. Todo ese dinero lo pagan los que no se incendian, esto es, las colonias serias i los chilenos. No son los incendios los que traen las compañias de seguros, sino al reves: son estas las que fomentan los incendios i hacen prosperar la casta de los incendiarios. En Rusia han concluido los incendios desde que se prohibieron los seguros. Los perjuicios que a un pais pueden traer los incendios casuales son por lo menos diez veces menores que el dinero que se invierte en pago de empleados i ganancias de las empresas de seguros, —que en Chile es llevada casi en su totalidad fuera del pais, – i el que consumen las llamas.

No puede haber inventado el jenio de Mercurio una institucion mas satánica que las tales compañias. Fundadas en la necesidad de una laudable prevision de accidentes fortuitos, se han convertido en amparadoras de hechos criminosos, estando directamente interesadas en el aumento de esos crímenes. Mientras mayor sea el número de los incendios en una ciudad, mas apremiante es la necesidad que sienten de asegurarse todos los

comerciantes i propietarios de casas, i mas altas son las primas exijidas por los aseguradores. En esas bases está fundado el negocio de los seguros. Es claro que una vez establecido el negocio, es decir cuando ya haya dado sus frutos el terror producido por el fuego, a esas compañías les conviene que los incendios disminuyan, pero la disminucion prolongada de esos siniestros disminuiria el número de asegurados i traeria la ruina de esas compañías. Es pues una mistificacion propalada por ellos mismos la de creer que a los aseguradores no les conviene asegurar una casa de comercio en mayor suma que la que posee en mercaderias, o de vijilar porque éstas no se sustraigan ocultamente de la casa antes de prenderle fuego. Naturalmente que no asegurarán en el doble ni en el triple del valor de esas existencias, pero lo harán sin escrúpulo dejando un márjen al negocio de la tea, que es el mas eficaz reclamo de su industria. Es la autoridad la que debe velar por que no se cometan crímenes.

Esos dos i cuatro millones de pesos que consumieron las llamas en 1902 son una contribucion impuesta a los comerciantes serios i a los propietarios que no son comerciantes, en favor de los criminales incendiarios i de sus amparadores. La necesidad en que están los propietarios de gravar sus rentas con la prima pagada a los seguros, significa una disminucion de la riqueza que hai que cargar a la cuenta de los comerciantes de esas colonias estranjeras perseguidas por el fuego.

7. Libre cambio i proteccionismo. El absurdo librecambista. Sicolojía de los mercaderes; su idea social, su dios.

La idea falsa que ha impedido que tuviéramos industrias fabriles propias durante el tiempo en que hemos tenido gobernantes ha sido la llamada del «libre cambio». Esas doctrinas son perfectamente lójicas; su esposicion ha sido emprendida por espíritus clarísimos, i el cuerpo de sus premisas i consecuencias forma un admirable edificio intelectual que honra a sus autores. Pero tienen una quiebra: él ha sido construido en vista de las facultades productoras i de las necesidades de consumo de la Patria Humana Universal o de la República Cósmica, como dicen los sociólogos italianos.

El fondo de la lójica de las doctrinas librecambistas, alijerado de detalles i adornos, es el siguiente: si una rejion cualquiera de la tierra puede suministrar a la humanidad, con menor esfuerzo que las demas rejiones, los productos de la agricultura; si otra puede esplotar los minerales de su suelo con el mínimo de trabajo, i si en otra rejion se han desarrollado las industrias fabriles en condiciones inmejorables en calidad i precio de sus artículos ¿no es evidente que la humanidad economiza esfuerzos, ahorra enerjías, procurando el cambio, entre unas i otras de esas rejiones, de sus respectivos productos? Evidente.

I poniendo un caso concreto: Si en la rejion agrícola la produccion de una fanega de trigo solo necesita un esfuerzo, mientras que la fabricacion de un arado necesita dos, i en la rejion industrial la produccion de una fanega de trigo ha menester de dos esfuerzos, i la fabricacion de un arado solo ha menester de uno, ¿no economiza la humanidad dos esfuerzos cambiando el trigo de la primera por el arado de la segunda? Es claro que sí. Economiza la república nombrada dos esfuerzos, menos los gastos llamados de acarreo de esas producciones desde el lugar en que se producen al lugar en que se consumen. ¿Por qué han de ponerse entonces inconvenientes, como los derechos aduaneros u otros, a que se efectúe ese intercambio de productos, beneficioso para ambas rejiones i por lo tanto para la familia humana?

¿Por qué? Por esto: porque no hai tal Patria Mundo, ni tal Familia Humana, ni tal República Cósmica, ni nada que lo valga, i por lo tanto la tal construccion, por hermosa que sea, resulta solo una fantasía, aplicable talvez a los habitantes de la Luna o de otro planeta, porque lo que es en la Tierra la especie humana está formada de razas cuyas diferentes capacidades van, par lo menos, de uno a cien, i el mundo no está dividido políticamente en rejiones sino en naciones distintas i rivales unas de otras. Naciones que son seres superorgánicos de reciente formacion, por lo que les es indispensable para conservar su existencia poseer el egoismo del niño o de los seres inferiores; porque para la seguridad de su vida i de su progreso necesitan no depender de otras naciones en nada que sea indispensable a su existencia.

La marcha política de la humanidad no va hacia la fusion de los Estados, sino hacia la diferenciacion de éstos. I si, an-

dando los siglos, la integracion política de la humanidad llegara a tener un solo centro directivo jeneral, como creen algunos, esa integracion no se efectuaría destruyendo los distintos centros superorgánicos aislados, sino relacionándolos, coordinándolos, porque esa es la lei del progreso. Mientras tanto incumbe a las naciones perfeccionar su individualidad, consolidar su indepencia política i adquirir su emancipacion económica. El egoismo es tan necesario a las naciones como el instinto de conservacion a los seres. Las frases «bastarse a si mismo» «independencia industrial» u otras semejantes con que los políticos proteccionistas recomiendan sus doctrinas, responden al concepto científico de la idea de nacion.

Pero Chile ha sido librecambista sempiterno. Apenas medio organizado el pais, sus hombres dirijentes sintieron la necesidad de posesionarse a fondo de la ciencia económica para aplicar sus dictados al progreso de la patria. Encargaron a Europa un profesor de lo mas competente que pudiera conseguirse. Se encontró uno en Paris, jóven, pero eximio en su ramo i entusiasta propagador de sus doctrinas económicas. Abrió su cátedra de Economía Política en nuestra Universidad, i con su palabra fácil i persuasiva se conquistó desde que empezó su majisterio numerosos i ardientes discípulos de sus doctrinas, las que los gobernantes llevaron a la práctica sistemáticamente. Esas doctrinas eran las librecambistas, librecambistas a *outrance*. Fué una calamidad nacional.

Aquel jóven francés era un hombre caballeroso i sincero; cobró amor por sus discípulos chilenos, les dedicó una de sus obras, i despues que regresó a su patria, en la que ocupó puestos distinguidos, mantuvo correspondencia cariñosa con muchos de sus antiguos alumnos; sin embargo, creo que pocos hombres han hecho mas mal a Chile que Courcelle-Seneuil, el ilustre i convencido profesor librecambista. Sus doctrinas han seguido enseñándose hasta hoi en nuestra Universidad, i los males que su práctica han hecho al pais son sin cuento. En esas doctrinas se apoyan todavia los que ponen sus «influencias» al servicio de las fábricas estranjeras, impidiendo el nacimiento de la industria nacional.

Es cierto que en la práctica del librecambio íbamos en buena compañia. Inglaterra sostenia con la doctrina i la práctica la

escuela de la «puerta abierta» o libre derecho de internacion de las mercaderias en su territorio, i sin embargo esa práctica no habia impedido que propagaran en ella todas las industrias fabriles. El caso es elocuente. Pero es que en Inglaterra nacieron i se desarrollaron las industrias antes que en ninguna otra nacion europea, i antes de que aparecieran las doctrinas librecambistas. Con la propaganda de esas doctrinas i su aplicacion en el mundo ha logrado la Inglaterra introducir los productos de sus numerosas fábricas en los demas paises, retardando en todos ellos la prosperidad industrial, i conservando el monopolio fabril del mundo por siglo i medio, a lo que debe casi por entero la inmensa riqueza de que es dueña. Pero los tiempos han cambiado, pues merced al sistema opuesto, o de «puertas cerradas», han llegado la Alemania i los EE. UU. a igualar i hasta sobrepasar a la primera. Con este cambio de situaciones ha cambiado asimismo la teoría económica inglesa i luego cambiará la práctica. Para los ingleses todo es relativo i oportuno. Los ingleses de Inglaterra seguian predicando el libre cambio cuando los ingleses del Canadá, de EE. UU. o de Australia ponian fuertes derechos aun a las manufacturas de la madre patria, i así han formado sus industrias,

La valiente campaña de Mr. Chamberlain para cambiar la opinion en Inglaterra encuentra, naturalmente, la resistencia de los múltiples intereses ligados a la doctrina i práctica librecambistas; el libre cambio subsistirá entre los ingleses, pero solo entre ellos, entre las diversas rejiones del mundo habitadas i mandadas por ingleses.

Por eso el hábil estadista comprende en su programa, al par que las tarifas protectoras de Inglaterra i sus colonias, el dar mayor cohesion política que la que actualmente tiene la inmensa estension de tierras inglesas repartidas en todas las zonas, formando de todas ellas un ser social i político mas unido, integrado i coherente, el Gran Imperio Británico.

En la misma ciudad i cátedra de Adam Smith, el fundador de la ciencia económica universalista, esto es en Glasgow, desarrolló Mr. Chamberlain el 6 de octubre pasado sus doctrinas económicas opuestas a las del creador del libre cambio, i comenzaba así: «Adam Smith fué un grande hombre. No le fué dado, i jamás ha sido dado a los mortales, prever todos los cambios que

pueden sobrevenir en cerca de siglo i medio»; i mas adelante añade «Mas, cuando el público afirma que nosotros debemos tener exactamente la misma opinion que nuestros antepasados sobre las cosas, mi respuesta es que la tendríamos, me atrevo a asegurarlo, si las circunstancias hubieran permanecido las mismas».

Los chilenos que continúan siendo librecambistas empedernidos i partidarios de las doctrinas absolutas i eternas económicas sacarian gran provecho leyendo ese discurso del grande estadista inglés, publicado íntegro en *The Times Weekly Edition* del 9 de octubre de 1903. De ese discurso tomo lo siguiente sobre el modo como se forman las industrias en los paises de puertas cerradas: «Desde luego se empieza por establecer una tarifa aduanera. En ese pais no hai industrias, hai solo una tarifa. Pero gradualmente las industrias empiezan a surjir al amparo de esa muralla, de esa muralla-tarifa. Al principio aparecen las industrias primarias, aquellas para las cuales posee el pais condiciones especiales, o recursos que le son propios, minerales o de otra naturaleza. Despues, cuando aquellas están desarrolladas, surjen las secundarias; primero las necesarias i luego las de lujo, hasta que concluyen por cubrir todo el pais». «Los EE. UU. han completado el proceso. Hoi lo producen todo en su territorio, i rechazan todo lo que viene de afuera.»

Se nos irá pues luego esa honrosa compañía i nos quedaremos fieles a Courcelle-Seneuil i haciéndole pareja a la República de Liberia.

Los comerciantes tienen en todas partes la natural tendencia a dar a su oficio una importancia social exajerada i pretenden que la política interior i esterior de las naciones consulten en primer término los intereses del comercio.

Como al comerciante le importa solo obtener la mayor remuneracion posible por sus servicios, nada le suponen la cuestion razas, ni la de líneas fronterizas; de ahí que estén de acuerdo en muchos puntos con las razas que poseen débiles instintos superorgánicos, deficiencia que pretenden encubrir con declamaciones vacías sobre Patria Humana i otras semejantes. Las operaciones del comercio requieren la tranquilidad interior i la paz internacional, por lo que los comerciantes, grandes i chicos, son un factor de tranquilidad interna i esterna, sin duda alguna; pero pretenden llevar sin influencia mas allá de

los límites asignados a sus funciones secundarias; son partidarios de la paz universal a todo costo, aun al del decoro de las naciones, i son, en el interior, los mejores sostenes de toda tiranía.

Ese carácter inherente al comerciante, sea la que sea su raza, es mucho mas perniciosa para una nacion cuando dichos comerciantes son estranjeros, lo que se comprende fácilmente, como sucede en Chile con los que manejan el alto comercio.

La influencia funesta de los grandes comerciantes estranjeros establecidos en el pais sobre las múltiples derrotas diplomáticas de nuestra cancilleria en los últimos años es bien conocida para todo el que esté algo interiorizado en esos negocios. Con la amenaza de que el cambio internacional bajará medio penique si no se contesta una nota diplomática en tal o cual sentido, o que los bonos de la deuda se depreciarán en tanto por ciento si no se accede a tal o cual pretension, ha ido decayendo el antiguo prestijio de nuestra diplomacia al estremo peligrosísimo de que pueda creerse que es la enerjia del pueblo chileno la que ha decaido i que, en ese error, se nos exija algo que creamos necesario contestar por otro procedimiento que el de notas dictadas por la Cámara de Comercio de Valparaiso i suscritas por sus colegas de Santiago.

Este mal es antiguo en Chile i su contemplacion hace decir al historiador Uriel Hancock «Desde O'Higgins a Balmaceda los intereses estranjeros en Chile han estado en pugna con las medidas liberales i de progreso, beneficiosas para el pais, i han simpatizado con el gobierno oligárquico, con las clases contra las masas». Desde Balmaceda a esta fecha el mal se ha reagravado en condiciones tales que son un bochorno nacional. Tengo a la vista la última nota pasada al gobierno por los grandes comerciantes estranjeros de Valparaiso reunidos en Cámara. No tratan en ella, como no han tratado nunca, de ningun tópico relativo al incremento industrial del pais, sino que se concretan a criticar nuestro sistema de gobierno i a censurar las luchas políticas. Sea el que sea el desconcierto político por que atravesamos, no son los estranjeros, mercaderes o no, los llamados a imprimir rumbos a nuestra nacion, nosotros los chilenos sabremos como dirijirnos i correjir lo que juzguemos malo. Solo

por la humillante situacion directiva por que atravesamos se concibe que no sean devueltas con el recado que merecen las tales notas que, de potencia a potencia, está acostumbrándose a enviar a nuestro gobierno la tal Cámara del Puerto. Luego tendré ocasion de citar la mas alta autoridad hoi existente en el mundo, especialmente para nosotros, sobre esta materia.

Uriel Hancock, ciudadano de la mas grandiosa democracia individualista que conoce la historia, no pierde jamas de vista lo que constituye la base viva de las naciones, la masa de su pueblo. La nota recordada de los comerciantes porteños insiste por cuarta o quinta vez en que se apresure el sumario sobre la última huelga de Valparaiso para que se castigue a los marinos por no haber fusilado mas que a una parte de los huelguistas. Quede constancia aquí que el sumario levantado apropósito de aquellos sucesos comprobó que algunas empresas comerciales de ese puerto, cuyos jerentes son miembros de la Cámara de Comercio, tenian sin pago a algunos de sus operarios chilenos desde mas de un mes atrás, lo que dada la situacion estrechísima en que los salarios mantienen a nuestro pueblo, ese tiempo sin pago representa largos dias de miseria angustiosa para ellos i para sus familias, i probablemento la muerte por hambre de algunos de sus hijitos. Si eso no justifica los actos de desesperacion a que se entregaron los jornaleros de Valparaiso, ello los esplica perfectamente. Solo los que no han sufrido los tormentos del hambre en su vida ignoran que ese padecimiento concluye por perturbar la razon.

Los comerciantes que están llegando a ministros han dado ultimamente en la práctica profundamente desmoralizadora de emplear al ejército de la Nacion como policia de sus industrias particulares.

Es el comerciante en todas partes el corruptor de los funcionarios públicos, el creador de lo que en Santiago llaman «influencias».

En los paises en que existen espendedores de elementos bélicos, los gobernantes toman sus medidas, en los casos de conflictos internacionales, para impedir que esos mercaderes vendan su mercancia a los enemigos de su propia patria.

Al comerciante no le importa nada las masas, ni las fronte-

ras; ni que las distintas rejiones del mundo estén ocupadas o dirijidas por esta o aquella raza. Su ideal político del mundo sería el de que la familia humana se mantuviera quieta elaborando i consumiendo, ajena a todos los grandes ideales que distinguen al hombre del bruto. Están en su derecho; mas aun, es conveniente que así sea. Su rol social importantísimo deben llenarlo luchando incesantemente por estender su campo de accion, aunque sea tratando de invadir la esfera de actividad de los demas órganos sociales. De esa lucha proviene el perfeccionamiento. Es al poder regulador central, al gobierno de las naciones, al que incumbe velar por que las distintas funciones sociales complementarias se ejerzan dentro de su radio respectivo. Al hombre de Estado no le importa tanto la suerte de los comerciantes Pedro, Juan o Diego, sino la prosperidad jeneral del comercio, i sabe que ella está ligada a la organizacion superior del Estado, la cual depende de muchos otros factores materiales i, sobre todo, morales, que la sola prosperidad mercantil. Cuando un gobernante juzgue llegado el caso de sacrificar los intereses particulares de Pedro, Juan i Diego en obsequio a los intereses jenerales de la Nacion, lo hará, sin que lo detenga la grita de esos comerciantes que pretenden se les confunda con el comercio, pues que luego vendrán otros Pedros, Juanes i Diegos a reemplazar a los antiguos. Chile tiene reciente esperiencia de como entiende sus deberes un comerciante que desempeña a la vez el cargo jeneral de Ministro de Estado i el particular de mercader.

Si los inconvenientes que las barreras territoriales de las naciones ponen a los comerciantes los lleva a coincidir en cuanto a la estimacion del valor de las fronteras con las razas de sentimientos patrióticos poco desenvueltos, su empeño en considerar la riqueza i las leyes que la rijen como la funcion principal i el objetivo supremo de las naciones, los acerca asimismo a las razas inferiores. Nadie puede negar que es mejor a toda nacion ser rica que pobre, pero lo primordial es ser nacion, i antes de conseguirlo se verá en muchas ocasiones condenada a los sufrimientos de la pobreza i de las guerras.

No le ha sido difícil a Karl Marx probar que el hombre no puede vivir sin comer, como cualquiera de los otros animales; pero el hombre superior no vive para comer sino que come

para vivir, como se dice con razon. Para las razas de ideales inferiores, llegar a la posesion segura de alimento abundante es una aspiracion suprema, es el ideal de la casta que el jenio de Cervantes apellidó Panza; pero, felizmente para la humanidad, el porvenir no es de los Sanchos.

No son pues cualidades étnicas, sino condicion de sus funciones sociales, las que acercan a los mercaderes a las razas matriarcales, i por eso es menester estar mui sobre aviso respecto de sus doctrinas sociales, porque son tan anticientíficas i disociadoras como las de los escritores de sicolojía matriarcal, atacando el fundamento de la organizacion humana superior, esto es la formacion de centros directivos político-sociales o naciones, que son para la humanidad como los puntos céntricos de atraccion que reunieron al rededor de ellos la materia cósmica del caos primitivo hasta formar astros integrados que, sin perder su individualidad, constituyeron mas tarde el firmamento armónico bajo la lei de la gravitacion universal.

Cuando Spencer censura la inmoralidad jeneral del comercio, sus ejemplos los toma de mercaderes ingleses.

Es la idea de Patria, fundada en cimientos morales mui superiores al mercantilismo, lo que contraria las espectativas de lucro de los mercaderes. Es esa idea de Patria, que es la síntesis de las mas severas virtudes del hombre, idea que despierta en nuestra memoria los sacrificios sin límites con que debemos servirla, lo que asusta a los comerciantes i a los cobardes; sí, a los cobardes, que pretenden encubrir su miedo, hablándonos de amor a la humanidad, ellos, los egoistas; de patria universal, los que no se sienten capaces de sacrificios por su patria propia. Los solos nombres de patria, gloria, les hacen perder la calma. No hai sino observarlos atentamente para ver que la sonrisa desdeñosa con que pretenden burlarse de la idea de patria es finjida. Hablo de los hombres de alguna ilustracion i entendimiento. En Santiago, en Chile, es mui facil comprobar que los apóstoles del amor a la humanidad, los creyentes en la República Cásmica que están apareciendo, o son chilenos solo de nacimiento, o mestizos de matriarcal europeo, o bien pertenecen a ciertas estirpes chilenas que, talvez por amor a la humanidad, no enviaron a ninguno de sus miembros a la guerra del Pacífico, i que se «tomaban» a

Tacna i a Lima, en los clubs o en las cantinas de Santiago, en la forma de cajones de champaña, cuando llegaba la noticia de las victorias del ejército.

8. Funesta influencia de los literatos judios. Su carencia de la idea de patria. Apóstoles del socialismo

Hai en el mundo una raza de hombres diseminados en muchos paises i con apellidos de todas las razas, cuyos literatos han dado asimismo en la costumbre de burlarse del mas alto ideal de las naciones superiores. Creo sinceros a algunos de esos hombres porque, como si sufrieran el peso de terrible maldicion andan errantes i sin patria desde diezinueve siglos; la palabra patria no debe tener ya sentido para el corazon ni para el cerebro de esa raza, si es que lo ha tenido alguna vez. Tambien me esplico su odio a la idea de nacion porque es ella la que los ha perseguido i hecho sufrir un calvario de mil novecientos años. Me refiero a los escritores socialistas «por amor a la humanidad» de la raza judía.

Como las desquiciadoras doctrinas por ellos difundidas en el mundo están produciendo en mi patria los males mas graves, me creo con derecho i en el deber de decir a esos escritores un par de verdades.

Primera: que es inutil que un judio hable de amor a la humanidad porque no le cree nadie en toda la redondez de la tierra.

La historia nos muestra a dicha raza, desde que aparece en sus fastos, prisionera en masa, ora en Babilonia, ora en Ejipto, errando en los desiertos i sufriendo hambres i calamidades de toda especie. Para que una existencia tan azarosa i miserable no haya concluido por estinguirla, es necesario que haya empleado en si misma todas sus enerjias, que haya poseido en alto grado el egoismo de raza i que se hiciera maestra en el arte del disimulo, condiciones que se desarrollan por la necesidad de la conservacion en toda esclavitud prolongada. I sin duda que poseyó esas cualidades de carácter, porque eran su hipocresía, su egoismo, su avaricia lo que mas duramente les reprochaba el Cristo.

Desde entonces acá, la situacion, lejos de mejorar, ha empeo-

rado para esa raza. Las persecusiones sangrientas de que ha sido objeto en todas partes durante tan largos siglos, deben haber refinado aquellos caracteres de defensa en los israelitas. Solo en estos últimos tiempos, cuando han surjido sociedades de organizacion avanzada, merced a sentimientos que ellos mismos pretenden destruir, les ha sido posible gozar de relativa tranquilidad; pero ya sus caracteres morales mas sobresalientes son tan conocidos en todas partes que avaro, usurero i judio han llegado a ser sinónimos.

En nombre de un finjido amor a la humanidad, el judío Karl Marx empleó su talento en dar apariencias científicas al socialismo i al anarquismo, que hoi roen media Europa. Ha vengado en gran parte los martirios de su raza, sin duda; pero téngase presente que no hai un hombre de mediano entendimiento que, habiéndose impuesto de sus obras, crea en la sinceridad de ese apóstol. No hai manera de conciliar la lucidez intelectual i la erudicion empleada por Marx en el desarrollo de sus doctrinas con el absurdo evidente de su fundamento i con la malicia de su esposicion. Nadie habria creido a ese hombre, aunque lo hubiera jurado, que era sincero al asegurar que en la jeneracion del capital no tiene participacion el entendimiento del hombre, sino solo la fuerza de sus músculos i la habilidad de sus manos; ni que en el poder productor que representa una máquina debe tomarse en cuenta la intelijencia que la concibió, sino solamente el trabajo manual empleado en construirla. Comprendiendo claramente Marx que sus doctrinas podrian impugnarse probando que un pueblo cualquiera que pusiera en práctica sus teorías, se colocaria en situacion tan desfavorable que sería dominado por otro que no se hubiera dejado engañar, dictó el famoso reglamento o «Estatutos» de la «Sociedad Internacional de Trabajadores», que lleva implícita, *sine qua non*, la de igualdad de las razas humanas, absurdo en el que no pudo creer aquel hombre de talento.

Los sofismas sutilísimos, buscados hasta hallarlos i espuestos con habilidad griega, como asimismo las peticiones de principio de que están llenos sus razonamientos, autorizan plenamente a tenerlo como un ser mefistofélico, como piensa de él P. Leroy-Beaulieu i no como a un investigador convencido que ha

llegado «a la cima luminosa de la ciencia», como él dice modestamente.

Su discípulo i continuador, el judio Lassalle, sin el talento de su maestro, solo se distingue por la audacia de sus doctrinas, como lo han permitido los tiempos, que preparó su antecesor.

El judio Eliseo Reclus, tambien por amor entrañable a la humanidad, es *marxista* entusiasta, propalador incansable del perjuicio que para la felicidad humana traen las «preocupaciones» que llamamos naciones, fronteras, razas, etc. Reclus es un gran jeógrafo, i en la descripcion de las diversas rejiones de la tierra, no olvida la de sus razas, por lo que la sinceridad de su creencia en la igualdad de las razas humanas, no parece probable. Los Israelitas constituyen una raza cerrada, perfectamente homojénea i de sicolojía particular i uniforme. Para formar una nacion, en el sentido moderno de la palabra, les falta en absoluto el sentimiento de amor al suelo, base material de la Patria. Por esa causa han fracasado todas las tentativas que para reunirlos en alguna rejion del globo han hecho algunos judios ricos. Constituyen pues una alma sin cuerpo, una alma en pena, una alma errante. Su unidad racial está fundada en su historia i en sus creencias relijiosas, ambas pertenecientes a una etapa arcaica de la humanidad. Forman un ejemplar perfectamente caracterizado de parasitismo entre las razas humanas, por lo que su burla por nuestro amor al suelo que nos vió nacer, en que descansan las cenizas de nuestros antepasados, que nos da sosten i alimento i que está ligado a toda nuestra historia, son tan fundadas i tan útiles como las que dirijen el quintral al roble por su adhesion a la tierra en que se cimenta i de la cual estrae la savia indispensable para su vida i para la de su ingrato huésped.

Salvo la de Marx, la sinceridad de los otros mesías del socialismo puede discutirse i no tiene importancia para el caso; pero lo que está a la vista i debe tenerse siempre presente es que los tres hombres mas conspicuos de la doctrina fundada en la Patria-Mundo i en la República Cósmica, que son la negacion sarcástica de la idea de patria, pertenecen a una raza que no ha tenido patria desde hace mil novecientos años, i a la cual el instinto patriótico de las naciones en que se hospedan desde aquel tiempo, ha hecho sufrir un martirio conti-

nuado. Su amor, pues, a la humanidad, en el que no cree nadie, no deben seguir invocándolo, porque las causas de su falta de ideal patriótico es mui diversa i queda apuntada.

Si es cierto que su propaganda ha encontrado el terreno preparado en las naciones europeas de base étnica matriarcal i comunista, no lo es menos que su apostolado nefasto ha hecho mal a todo el mundo, i que entre nosotros está desviando, bastardeando la reaccion natural de nuestra raza, provocada por el agotamiento de los instintos superiores sociales de una parte de su estrata superior.

Segunda: que los tales apóstoles están en un error completo si creen que los discípulos que están formando en el amor a la humanidad resultarán unos corderos pascuales el dia que desquicien la organizacion social i política de algunos de los paises que ya tienen minados, i asuman ellos el mando.

Serán tan feroces como toda chusma a la que se le hayan destruido sus sentimientos virtuosos i se la deje sin freno. Los tales apóstoles no harán de mártires, escabullirán el bulto oportunamente, i desde su escondrijo podrán ver que entre los millares de inocentes víctimas del triunfo de los amantes de la humanidad, estarán, de las primeras, sus propios paisanos judios que, al amparo de la civilizacion i de la tolerancia, han formado las mas grandes fortunas de Europa.

El mundo occidental utiliza los talentos privilejiados de la raza israelita en el manejo de sus grandes capitales; las virtudes privadas i públicas de los hombres superiores de esa raza son ejemplares en cualquier pais que habiten; algunos de sus miembros mas ilustres han sabido identificarse con su patria ocasional i prestádole grandes servicios; pero cabe preguntar ¿tienen derecho sus escritores para intervenir en la evolucion moral, política, relijiosa, social en una palabra, de las naciones en que se hospedan, siendo ellos como son, de raza i de sicolojía absolutamente diversas a las de esas naciones?

La sicolojía étnica es una ciencia naciente, pero una de sus enseñanzas mas seguras, aceptada por los sabios de todas partes, es la de que todas las instituciones por la que se rija una nacion dada deben ser el fruto del alma de su propia raza. Si el derecho positivo o redaccion escrita del pensamiento jurídico de una raza puede ser tomado de otra raza de sicolojía se-

mejante, todo lo que provenga de una raza de diverso pensamiento entorpecerá la natural evolucion de un pueblo.

¿Cuantos males ha causado a la cultura moral de Alemania el judio Enrique Heine con sus doctrinas disolventes engalanadas con el ropaje esquisito de la forma literaria que le es propia? Por cuanto contribuye el judio Max Nordau con su pluma injeniosa i fecundísima, puesta al servicio de su jenio escéptico, agriado i malévolo, a la anarquia de los espíritus que tiene delirante una buena parte de Europa? I Brandes, historiador, literario i crítico finísimo, judio, ¿qué inmenso mal no ha hecho i sigue haciendo a la juventud danesa, escandinava, alemana, holandesa, con su constante mofa de las virtudes domésticas jermanas, que él tiene por ridículas i estúpidas porque no las comprende?

Los grandes males que los escritores judios están causando a algunas naciones europeas, i que con sus emigrantes a América están estendiéndose entre nosotros, harán un dia comprender a Europa cual es el verdadero sacrificio que le demanda el mantener en su seno escritores de una raza tan estraña a todas las suyas como los del parásito hebreo.

Pronto llegará el dia en que se tenga presente la raza del escritor, antes que su nacionalidad, para deslindar responsabilidades étnicas, porque al lector ilustrado dará mucha mas luz en la crítica de una obra saber la raza del autor que su nombre de pila o el idioma en que escribe. Así, los que leen las novelas escritas en inglés de Marie Corelli, por ejemplo, no deben juzgar del pensamiento de la mujer inglesa por el de dicha escritora, cuya alma es latina, como su sangre. Si el apóstol del socialismo moderno i creador de la «Internacional» hubiera firmado sus obras «Un Judío», por ejemplo, en vez de Karl Marx, sus doctrinas habrian estado despojadas del prestijio de que goza en el mundo de la ciencia un nombre jermano, i sus protestas de amor a la humanidad habrian hecho sonreir hasta a las piedras.

9. La mas autorizada opinion sobre las doctrinas sociales espuestas en los párrafos anteriores.

Ofrecí citar en mi apoyo la mas alta autoridad hoi existente sobre algunos de los tópicos anteriores. Es la de una de las

figuras mas culminantes del escenario del mundo. Escritor moralista, historiador de su patria, filósofo de envidiable fama, i jefe político a la hora presente de los Estados Unidos de Norte-América.

Con motivo del intento de conquista de Venezuela por Italia, Inglaterra i otras naciones europeas en 1902, i de la intervencion del gobierno de EE. UU. para impedirlo, la prensa europea i aun parte de la americana clamaba constantemente por una declaracion oficial sobre el significado i alcance de la doctrina Monroe. En esa situacion solemne para el mundo occidental i especialmente para nosotros los habitantes de este continente, Theodore Roosevelt creyó llegado el caso de espresar el pensamiento americano sobre esa trascendental doctrina, i al mismo tiempo creyó oportuno agregar en ese mismo documento, que habrá sido estudiado en todos los paises cultos, algunas apreciaciones sobre alta moral nacional, dirijidas especialmente a sus compatriotas. Los juicios del presidente Roosevelt son los de la ciencia moderna aplicados a la práctica de gobierno en aquella inmensa Nacion.

Las cancillerias europeas tendrán en sus archivos ese documento de tanto valor, i los hombres de estado de aquellas naciones lo sabrán de memoria. Así, de memoria, quisiera que lo retuvieran los chilenos, porque no tiene para nosotros una palabra perdida.

Se publicó una buena traduccion de ese documento en una hoja complementaria de *El Ferrocarril* de Santiago, de fecha 11 de enero de 1903. De él tomo los siguientes acápites.

«Cierto número limitado de personas propalan que el patriotismo es una virtud egoista, i ensayan inculcar con todas sus débiles fuerzas, en su lugar, una especie de cosmopolitismo jentil, como la leche aguada.

«Esta buena jente nunca cuenta en su seno hombres de carácter enérjico o de personalidad descollante, i su misma tendencia no merece los honores del debate.

«Algunos reformadores pueden pretender que en las edades de un porvenir lejano el patriotismo, como la costumbre del matrimonio monógamo, se trasformará en una innecesaria i estéril virtud; pero en la actualidad el hombre que ama a otros paises tanto como al propio pais, es un miembro de la socie-

dad tan peligroso como el hombre que ama a otras mujeres tanto como a su misma esposa.

«El amor a la Patria es una de las virtudes elementales, como el amor del hogar, como la honradez i el valor. El hombre mas útil a una república es el primero i el mas avanzado en la defensa i cumplimento de sus propios derechos i deberes cívicos i el que, por consiguiente, está mejor preparado para desempeñar su parte en los deberes comunes a todos.

«La nacion mas útil en la confraternidad de las naciones es aquella que está mas hondamente saturada de la idea nacional i que comprende mejor sus derechos como Nacion i sus deberes respecto de sus mismos ciudadanos, lo cual no es, en manera alguna, incompatible con el respeto al derecho de otras naciones, ni con el deseo de remediar la suerte de los pueblos que sufren.

«Ninguna nacion puede alcanzar una grandeza real si su pueblo no es al mismo tiempo esencialmente moral i esencialmente viril: ambas cualidades completas son necesarias. Es admirable hoi ciertamente poseer refinamientos i cultura; pero el precio resultaria demasiado oneroso, si hubiera de ser cubierto a espensas de las múltiples cualidades de lucha que habilitan al hombre para hacer obra de varon sobre el mundo, i que hacen latir su corazon con aquella clase de amor a la patria, que se revela no solamente en los deseos de mejorar su vida civil, sino tambien de ponerse de pié virilmente cuando su honor i su influencia están comprometidos en cuestiones con potencias estranjeras.

«La mas grave responsabilidad pesa sobre los hombres educados. Es un doble descrédito para ellos proceder erróneamente, alejándose del cumplimiento diario de sus deberes cívicos, o abandonando los derechos de su nacion en los asuntos esteriores.

«Por otra parte, la timidez de la fortuna es proverbial i quedó bien ilustrada por la actitud asumida por muchos pudientes de la época de la cuestion Venezuela. Muchos de ellos, inclusive banqueros, comerciantes i magnates de ferrocarriles, criticaron la accion del Senado, fundándose en que habia causado perturbaciones financieras. Semejante conducta es esencialmente innoble. Cuando una cuestion de honor o de derechos

nacionales es planteada, no debe prestarse atencion, por el momento, a las cuestiones de negocios. Los hombres ricos que desearian que abandonásemos la doctrina de Monroe porque su mantenimiento puede perjudicar sus negocios, se desacreditan a sí mismos, i en cuanto de su accion depende, desacreditan tambien la nacion de que son miembros.

«Los hombres que en nuestro pais tratan de enseñar a la juventud la frialdad respecto a los derechos de su patria, en pugna con los de otro pais, i a considerar como prueba de un espíritu superior la renuncia de afirmar aquellos derechos por la fuerza de las armas, son hombres ineptos para el bien, pero que pueden hacer a las veces grandes daños, porque tienden a enervar la accion de los demás.

«Cada inglés decente está consagrado a su patria, primeramente, despues i en todas las oportunidades. Un inglés puede o no querer a América; pero invariablemente está con Inglaterra contra América, cuando alguna cuestion se levanta entre ellas, i yo los respeto de todo corazon por esa actitud.

«Todo creyente en la educacion i en el estudio, todo creyente en las cualidades varoniles del corazon, del espíritu i del cuerpo, sin las cuales nada valen la cultura i los refinamientos, debe regocijarse al pensar que en la crísis actual, los hombres de gabinete se han distinguido entre los estadistas de largas vistas i amor decidido a la Patria, haciéndonos poner orgullosos de nuestra nacion a los que somos verdaderamente americanos. El secretario Olney es un graduado de Boston; el senador Lodge, que capitaneó en el Senado la altivez nacional, es un graduado de Harward; i no pocos son graduados de Yale.

«Somos una nacion grande i pacífica; una nacion de mercaderes i de fabricantes, de chacareros i de mecánicos; una nacion de operarios que trabajan incesantemente con el cerebro i con los brazos. Pero si olvidamos que, en el último caso, solamente podemos afianzar la paz estando listos i resueltos para pelear por ella, tendremos el dia menos pensado amargos motivos para comprender, talvez tarde, que una nacion rica, inerte, timorata i perezosa es una presa tentadora para otros pueblos que aun conserven las mas valiosas de todas las cualidades: las virtudes militares».

10. Las ideas sociales i filosóficas del presidente Roosevelt son las de la ciencia moderna. Orijen de la idea moderna de patria. Latinos i jermanos. Fundamento de la organizacion social.

La comparacion que hace el sabio presidente entre el amor a la patria i el amor al hogar, me recuerda que en el idioma de su pais la palabra *home* significa a la vez hogar i patria, lo que es una prueba filolójica de que el amor a su patria es antiguo i hondo en la raza que ha formado las mas grandes i adelantadas naciones modernas. *Patriot* i *patriotic* = patriota i patriótico, son asimismo palabras de oríjen inglés creadas por Bolingbrocke a principios del siglo XVIII. Segun Voltaire, en Francia fué Saint-Simon quien las empleó el primero tomadas del inglés. La revolucion francesa de fines de ese siglo las hizo populares i su uso se jeneralizó en todas partes.

Para profundizar un poco las causas de la falta de sentimiento de patria, tal como hoi se entiende esa palabra en las razas matriarcales de Europa, hai que recordar que ellas no han formado nunca una nacion algo estensa, por lo que la carencia de dicho sentimiento debe ser prehistórica, étnica.

De las tres penínsulas europeas que se avanzan al Africa, la Grecia estuvo en toda la antigüedad dividida en pequeñísimos estados, compuestos de una ciudad i los terrenos adyacentes. Eran la Ciudad-Estado, organismo político-social tan bien estudiado por Fustel de Coulanges, i que parece ser el máximo en estension del poder superorgánico de los pueblos de sicolojía matriarcal. Desde la familia hasta la tribu, i desde la casa hasta la ciudad, es el camino recorrido por la evolucion social dirijida por el alma femenina. El peligro comun de la invasion macedónica reunió momentaneamente las ciudades griegas, como mas tarde Filopemen resucitó la Liga Aquea para resistir la conquista romana. Esas federaciones fueron efímeras. El resto de la historia de Grecia es la del réjimen de los Estados-Ciudades, o bien el de la unidad política bajo un poder o un monarca estranjeros; hasta hoi, que la gobierna un príncipe de la casa de Dinamarca.

Esa misma es la historia de la península itálica. Un gran número de ciudades independientes i rivales es el estado político en

que aparece en los albores de la historia esa rejion de la Europa. Numerosas ciudades independientes que dirimian por medio de un árbitro buen componedor sus mutuas disensiones segun Mommsen. Los patricios romanos, que la unieron compulsivamente por primera vez, eran de oríjen ario o jermano. Unida se mantuvo bajo el gobierno de los Hérulos, de los Ostrogodos i de los Lombardos, todos de raza jermana. A la absorcion de la sangre patriarcal, vuelve esa península a la subdivision en numerosos i pequeños estados con que se nos presenta durante una parte de la edad media i toda la edad moderna, salvo los cortos períodos de unidad política impuesta por poderes estranjeros. La misma union actual se debe a la casa de Saboya, cuyo fundador, Beroldo, era de raza sajona, segun Cantú. Bien sabido es, por otra parte, cuantos esfuerzos i cuanta habilidad cuesta a sus gobernantes luchar contra la falta de sentimiento unitario nacional, que persiste latente en los pobladores de esa península. Además de la cuestion que llaman allí del *Mezzogiorno* (mediodia, sur) que es cuestion de raza, existe, sobre todo en el sur, la de la falta de unidad social. Los habitantes de cada ciudad, de cada distrito se consideran desligados de todo vínculo con los de las otras ciudades, mirándolos mas bien como enemigos que como conciudadanos. El profesor italiano Sergi lo tiene con razon como un «vicio étnico» i dice, en su obra citada, pájina 231, a ese propósito:

«Ahora bien, en los pueblos latinos no falta la enerjía potencial, no están enfermos ni enflaquecidos como alguien creia; falta en algunos i en algunas fracciones, mas especialmente, la organizacion para el trabajo, la costumbre, i por consigniente el impulso para gastar la enerjia latente haciéndola una enerjía trasformada. Muchas fracciones de las naciones latinas son aun como las tribus humanas primitivas, que trabajan tambien, pero de una manera intermitente i poco sistemática, i lo que es aun peor, trabajan sin la cohesion social, no asocian cada una de las enerjías para componer una enerjía grandiosa que ajite los mares i traslade los montes. Los productos de las fuerzas individuales no pueden ser mas que pequeños, raras veces pueden ser grandiosos como cuando se acumulan las enerjías.

«La Italia meridional i sus islas son así, al menos en gran parte; allí se designa con diversos nombres esta ausencia de

cohesion de las fuerzas individuales, entre las que se emplean el de la falta de confianza recíproca: se temen unos a otros i no se asocian para el trabajo; trabajan solos i con poco fruto, o mal, o bien no trabajan nunca».

En cuanto a la península hispana, se sabe que ha estado gobernada por españoles de pura raza solo desde principios de 1873 hasta fines de 1874, por Castelar, Pi i otros. En los otros veintitantos siglos de sus fastos la encontramos bajo el dominio de cartajineses, romanos, Godos, Arabes, o de príncipes de las casas reinantes de Francia, de Alemania, de Italia o de Austria, hasta hoi dia. A la falta del sentimiento de nacion en la familia ibera se debe el que no haya producido hombres con estensas miras políticas, con ambiciones de dirijir una patria grande, poderosa i respetada.

El amor al suelo en las razas matriarcales está limitado al que ocupa la familia, o cuando mas al que ocupa la tribu. Es solo un sentimiento de propiedad del hogar, como el de las aves por su nido o el de las fieras por su guarida. Es lo que los españoles llaman «amor al terruño», propio de razas sedentarias, i tan diverso de nuestro amor por el suelo de la patria. Así se esplica que si estas razas han sabido, a veces, defenderse, nunca han sabido atacar.

Los españoles conocen mui bien esa falta entre ellos; refieren varias anécdotas i fábulas al caso, como la del apóstol Santiago con el Padre Eterno, i se rien de buenas ganas. Uno de sus poetas más populares ha interpretado perfectamente el sentimiento peninsular en aquella quintilla que reza:

«Traten otros de gobierno,
Del mundo i sus monarquías;
Mientras gobiernen mis dias
Mantequillas i pan tierno,
I en las mañanas de invierno,
Naranjadas i aguardiente.
I ríase la jente».

Los santiaguinos que se precian de llevar sangre española en sus venas, podrán tener las buenas cualidades de éstos: alegres, chistosos, locuaces, buenos muchachos en una palabra; pero deben abandonar sus pretensiones de gobernantes, porque, buenos, no los ha producido la raza en dos mil doscientos años que se le llevan en cuenta.

I aquí viene recordar que los gobernantes mas distinguidos que han tenido las naciones americanas que fueron un tiempo colonias españolas, o han sido de sangre gótica o de sangre indíjena de este continente. En Méjico, Juarez era indio puro, los Altamirano, Diaz, etc, de esa misma nacion, son media sangre azteca por lo menos, de la raza superior que habia formado el floreciente imperio mejicano antes de la llegada del godo Hernan Cortés. Los mejicanos lo saben i se glorian de ello con razon, Puede hacerse la misma observacion en los demas paises sud-americanos hasta llegar a Chile.

Por el contrario, la raza jermana no poseyó ciudades hasta que las conquistó a pueblos matriarcales, desde la India hasta España. Durante su edad pastoril vivió en tiendas de cuero, que trasladaba de un punto a otro con sus ganados. Cuando se hizo agricultor i ganadero, vivió siempre en casas de material lijero, llamadas *ranz* por los Godos, *rann* en escandinavo, *razna*, en jermánico, rancho en Chile i Méjico. No eran pues un albergue seguro como las casas de material sólido, eran solo un sitio de reposo; de ahí que las palabras alemanas antigua, media i moderna *rasta*, *raste*, *rast*, como la anglosajona e inglesa *rest*, que segun los entendidos tiene la misma etimolojía que *ranz*, signifiquen descanso, reposo. Es la etimolojía del castellano restar, reposar, i no la del latin *re* i *stare*, estar detrás, como creen en Europa.

Los grupos de esos ranchos (*dorf*) no formaban ciudades ni aldeas, en el sentido corriente de esas voces, puesto que jamás se edificaban contiguas ni ordenadas, sino aisladas por centenas de metros unas de otras i rodeadas de un pequeño campo cerrado, lo que en castellano se llama cortijo, que son costumbre i palabra góticas. Tampoco eran nunca mui numerosas. El gótico *borgs* significa mas bien lugar protejido que ciudad. La radical indojermánica *bergh* encierra la idea de poderoso, alto, fuerte, no la de reunion de habitaciones. Se comprende que los bárbaros llamaran *borgs*, burgos, a las ciudades que encontraron en el sur, porque estas eran verdaderamente lugares fortificados, i muchas de ellas estaban rodeadas de fuertes muros.

Así, en verdaderas rancherías, vivian los Godos i demas Jermanos hasta la víspera de su invasion del imperio de los Césares. A través de los tiempos, ese gusto por el aislamiento de su

morada en las familias de esa raza, puede seguirse hasta la época presente. Los patricios de los primeros tiempos de Roma no vivian en el recinto de la ciudad, sino en sus casas de campo. La ciudad era solo un lugar de refujio en caso de ataque. Aun mucho tiempo despues de haberse convertido Roma en una ciudad populosa, los nobles preferian vivir en sus fundos. De igual manera procedieron los bárbaros: rara vez habitaban las ciudades conquistadas; les agradaba mas vivir en los campos. Los Godos resistieron mucho tiempo en España a vivir agrupados en aldeas o villas. Sus nobles residian en castillos aislados, construidos en alguna eminencia desde donde se pudiera divisar a sus clientes o súbditos particulares, i desde donde les fuera fácil observar a sus enemigos i defenderse ventajosamente de ellos. Hasta hace poco tiempo era en España un título altamente honorífico el de «Noble de casa solariega». Los últimos representantes en la Península de aquella magnífica raza, los que allí llamaban «Castellanos Viejos», se estinguieron en el silencio de sus casas de campo, despedidos por las sátiras de los literatos iberos i la mofa de sus cómicos, que ya no comprendian a esos hombres exóticos i raros que, apesar de su pesimismo sobre los hombres del siglo, prestaban su dinero sin exijir documento i aun se sentian ofendidos cuando se les ofrecia un simple recibo por sus préstamos. Murieron pobres.

En todos los paises jermanos, especialmente en Inglaterra, los hombres acomodados viven hoi fuera de las ciudades, en casas rodeadas por un jardin aislado. El gótico *gards* significa no solo huerto, jardin, sino tambien casa; eran ideas que iban juntas. En idioma español, como en algunos otros romances, queda un testimonio filolójico del menosprecio que sentian los Godos por lo que habitaban en poblaciones: villano, habitante de las villas, es, como se sabe, sinónimo de innoble, grosero, mal nacido.

Todavia no se adapta el descendiente de aquellos bárbaros a la vida en ciudades. El urbanismo, que se presenta con caracteres alarmantes en las grandes ciudades jermanas, es de ello una prueba concluyente.

No eran por lo tanto los vínculos de convivencia en una ciudad, ni los lazos de parentesco entre diversas familias—tal como sucedia entre las razas matriarcales europeas—lo que man-

tenia la union de cada una de esas grandes divisiones de la raza jermana. Los lazos de parentesco entre estos eran mui fuertes dentro de la familia restrinjida, padre, madre e hijos, guardándose memoria i veneracion por los descendientes en línea recta hasta un gran número de jeneraciones. En cambio, los vínculos de parentesco colateral eran restrinjidos i mui flojos. Lo contrario de lo que sucede en la familia matriarcal, en la que apenas se llega al abuelo o abuela en línea recta, i en la que los parentescos colaterales son mui numerosos, abarcando a veces toda una tribu, i aun mas.

Lo que unia social i politicamente a aquellas sub-razas o variedades – «Naciones», como las llamaban los romanos – en que aparecieron divididos los pueblos jermanos que destruyeron el Imperio, era un sentimiento vago de parentesco entre las familias, de relaciones indeterminadas de sangre dentro de una gran raza. Pero al lado de ese sentimiento insuficiente para producir un organismo social, estaba mui vivo i poderoso el de compañerismo guerrero, de unidad orgánica de combate. Cada «Nacion» jermana era un ejército con sus familias; todo hombre capaz de cargar armas era soldado, i tenía por el conjunto de sus connacionales el amor que siente el veterano por su rejimiento. Eran «hermanos de la espada». Al par de la completa libertad de emigrar, de ir a ofrecer su concurso de soldado adonde se jugara alguna guerra cuando su «Nacion» se mantenia en la paz, elejia libremente sus jefes entre sus iguales cuando llegaba el caso, jurándole obediencia hasta la muerte, sus manos estendidas sobre las de su jefe, pronto a rendir por él la vida. Sus mas preciadas virtudes eran la fidelidad i el valor. Era la misma organizacion con que se presentaron los Jermanos que fundaron el imperio de Roma. «El pueblo i el ejército son realmente uno (*populus*, derivándose de *populari*, talar o arrasar; de *popa*, el *sacrificador que hiere la víctima*). En las antiguas letanías romanas, el pueblo es la tropa *armada de lanza* (*populus pilumnus*), para quien se invoca la proteccion de Marte; por último, cuando el Rei habla de los ciudadanos, los llama lanceros (*quirites*)». Mommsen, *Historia de Roma*, capítulo V, *El pueblo*).

El lazo de union social de los bárbaros rubios era pues la cooperacion voluntaria guerrera. Mezclados unos con otros, en

lucha, ora contra Roma ora en su favor, recorriendo el Imperio en todos sentidos, cuando al fin este se derrumbó bajo sus piés i se encontraron dueños de ricas provincias, su organizacion en pequeños grupos con un caudillo por jefe, dió luego nacimiento a los grupos mas complejos que constituyeron el feudalismo, los cuales a su vez se fundieron en naciones. Todos estos pasos de composicion i recomposicion hasta fundar las grandes naciones europeas de la edad moderna se dieron entre el fragor de mil sangrientos combates. El réjimen del feudalismo está caracterizado, no solo por ser la etapa intermediaria entre el grupo errante i guerrero i la Nacion, sino principalmente porque desde él empieza la organizacion social jermánica del Mediodia europeo con una parte del suelo como propiedad privativa. Con el feudalismo nace la idea de Patria, tal como hoi se entiende. El suelo perteneciente a cada señor feudal era el precio de conquista bélica, i a su mantenimiento incólume estaban vinculados su honor i fama de soldados. Bien sabido es como por una verdadera seleccion en las aptitudes guerreras, por ambiciones de comando i de espansion territorial fueron fundiéndose los feudos en principados i pequeños reinos hasta constituir las naciones actuales de la parte de Europa ocupada por los Jermanos de la última invasion, proceso evolutivo que ha durado varias centurias hasta la integracion del Imperio Jermano, que se ha operado a nuestra vista.

Ninguna idea limitada de familia ni de hogar ha dificultado la espansion territorial; al contrario, representando el territorio un botin de guerra, su mayor estension era un timbre evidente de gloria militar, es decir de la mas alta gloria ambicionada por esa raza. Ese mismo sentimiento de honor i de gloria vinculado al suelo de la Patria subsiste hoi intacto en las naciones patriarcales, unido al recuerdo de sus victorias i a la fama de sus héroes. De ahí que el sentimiento de patria brille con todo su esplendor solo en el alma de las razas guerreras i conquistadoras. Spencer estableció a firme que la organizacion política de los pueblos, especialmente de los superiores, deriva de la organizacion militar primitiva de esos pueblos, i lo comprueba con una revista jeneral de distintas razas i variedades de hombres en todo el mundo En todas partes los pueblos guerreros son los que se presentan mas avanzados en su evolucion política.

11. Datos i fechas para la historia referentes al período de perturbacion moral i de la falta de direccion política por que atraviesa Chile a la fecha.

I ahora algunas pájinas de nuestra historia actual concernientes a estos asuntos.

El primer periódico socialista que se ha publicado entre nosotros fué *El Pensamiento Latino*, redactado por un europeo de esa raza, pero sostenido por el gobierno chileno con una subvencion anual de 4000 $, la suma mas alta que se haya dado a una revista particular. Netamente socialista, era sin embargo cauteloso en su propaganda. La simiente fructificó i hoi profesores del primer instituto del Estado publican diarios anarquistas que hacen circular entre sus alumnos.

Copio del periódico *Nuevos Horizontes*, publicado por empleados del Internado Nacional de Santiago, i de un artículo firmado por uno de los inspectores de apellido latino de los traidos espresamente por nuestro gobierno para el mas gran plantel de educacion que posee la República, el párrafo siguiente: «Acompañaremos a su última morada a todos los dogmas, a todas las preocupaciones, a todas las mentiras, a todos los tiranos, llámense estos reyes, patrones o dioses. Diremos al soldado: deja a un lado tu fusil i rompe esa espada en tu rodilla. Rompe tu fusil i arroja lejos ese traje que sirve para poner de manifiesto tu condicion de esclavo».

Entre las preocupaciones están naturalmente la patria, las fronteras, las razas, etc.

Ese periódico no es oficial, pues nuestro gobierno solo es a la fecha feminista i socialista en sus *Sinopsis*, pero es redactado por empleados fiscales de un establecimiento que tiene por objeto la educacion de la juventud, de nuestros gobernantes de mañana.

En los diarios de Valparaiso i de Santiago de noviembre de 1903 se han publicado protestas de los padres de familia que tienen hijos en ese Internado, i artículos editoriales condenando esa enseñanza; pero no ha sido posible doblegar la constancia con que el gobierno persigue la trasformacion por medio de la prensa i de la práctica del alma chilena.

El encargado oficialmente de dirijir ese establecimiento ha contestado en un reportaje que se publicó en ese mes que él

no tenía nada que ver con las ideas morales de sus subordinados, i que la prensa era libre en Chile. No se da por lo tanto importancia a un hecho tan insólito en nuestro pais. Desde la escuela se ha fortalecido siempre entre nosotros el sentimiento de amor a la patria. Esa conducta es pues una novedad en Chile, no se olvide. Mientras tanto sepa ese señor inspector, ya que no será posible todavia mandarlo a su tierra a predicar doctrinas inmorales, que ese horror a la espada de que se siente poseido es horror de esclavos que suspiran por la pala i la barreta que empuñaron sus mayores. Ese desprecio que Ud dice tener por el traje militar no es tal desprecio, es solo miedo heredado, Sr. inspector. Consulte Ud la historia.

El pueblo chileno es hijo de militares por ambas líneas i, nació i ha crecido teniendo en casa una guerra permanente de mas de trescientos años, sin que haya sido esclavo jamás; pero lo sería, de seguro, si siguiera sus consejos. I baste, que caigo en que estoi dándole al cristiano.

¿Como esplicar un hecho tan estraordinario en Chile como el apuntado? No puedo esplicármelo sino como otro signo evidente de que el criterio socialista invade el pensamiento de los hombres de gobierno.

El instinto comunista, la depresion del concepto de justicia i el debilitamiento de las virtudes domésticas son los tres signos mas salientes de la sicolojía matriarcal. La latinizacion de nuestra clase gobernante está por lo tanto mui avanzada.

¿A que grado de perfeccionamiento en esa trasformacion llegarán los hijos de esos gobernantes, – la nueva jeneracion de mandatarios – educados por maestros latinos lejítimos, con el ejemplo de sus padres, i teniendo como ideales a los cómicos de la legua, a los saltimbancos, a los pelotaris maturrangos, i a los toreros chapetones, que son los héroes del dia en Santiago?

Hai urjencia de que concluya todo eso.

I aquí algunas fechas para la historia.

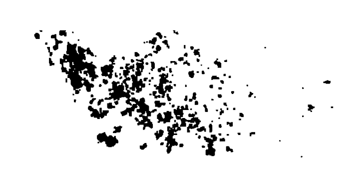
El 7 de enero de 1901 se dió en Chile, en Santiago, la primera corrida de toros. Prohibidas como inmorales en cuanto este pais empezó a ser gobernado por chilenos, siguen siendo consideradas como tales por los chilenos. El ministro del Interior que permitió la introduccion de ese salvaje espectáculo

entre nosotros se dejó convencer por dos razones: la primera, de que con esa distraccion se apartaria al pueblo de la taberna. Todo espectáculo ocasiona consumo de enerjia nerviosa en quien lo presencia, consumo que se repara o por lo menos se sustituye con los estimulantes. Despues de los toros i aun durante la corrida es cuando bebe mas el sobrio español. Confundió el ministro los espectáculos, desmoralizadores casi todos, con los ejercicios o *sports*, que son los educadores e hijiénicos. La segunda fué la de que las corridas eran un ejercicio que desarrolla el valor de los pueblos que las acostumbran. Recientes i sin réplica, se han producido acontecimientos que prueban lo contrario hasta la crueldad.

No quiero recordar aquí lo que dicen el historiador inglés Buckle ni el pensador francés Ives Guyot sobre estos hábitos de España i su influencia funesta en el abatimiento doloroso de aquella nacion. Nuestro pais tuvo el instinto de rechazarlos cuando el criterio varonil guiaba sus destinos. Lo que es digno de tomarse en cuenta es que, si solo contados diarios políticos han condenado tales espectáculos, en cambio todos los diarios obreros los han abominado por inmorales.

Nota cómica: aquel ministro del Interior, antes de resolver si haria cumplir o no las disposiciones que prohibian los toros en Chile, consultó sobre el caso al veterinario de la Quinta Normal de Agricultura, talvez por aquello de que a Jedeon solo le conocia sus males el albeitar de su pueblo. El veterinario contestó que a la raza bovina no la perjudicaba gran cosa, pero sí i mucho a la humana, en cuanto a la educacion moral del pueblo. En vista de esas razones, el ministro autorizó las corridas de toros.

Las tabernas-garitos que llevan el nombre de club de pelotas aparecieron en Valparaiso i Santiago desde fines de 1902 i se han multiplicado en el curso de 1903. La prensa de la capital ha hecho público que en el avío i sosten de esos garitos andan algunos directores del banco latino estranjero de Santiago i poderosas «influencias» santiaguinas, por lo que no ha sido posible cerrar ninguno, ni siquiera acceder a la solicitud de los profesores del Instituto Nacional i de sus alumnos que suplicaban, en una nota a la autoridad, que no se permitiera la instalacion de los pelotaris en una casa vecina a dicho establecimiento, que no los tentaran con ese vicio.



CAPITULO III

ALGUNOS PROBLEMAS SOBRE EL PORVENIR DE NUESTRA RAZA

I. Ejemplo que seguir. Seleccion social en EE. UU. Lei Lynch. Los *trust*. La democracia individualista facilita el ascenso del mas apto. Placer i dolor, bridas que dirijen el progreso orgánico. Signos físicos producidos en EE. UU. por la seleccion intelectual.—2. La doctrina Monroe. Su solidez. Lo que significa para nosotros esa doctrina. Contemplacion de la doctrina Monroe desde el punto de vista americano i chileno. Campaña malévola i peligrosa para nuestros intereses que los diarios latinos del pais, especialmente el latino-europeo de Santiago, han emprendido en contra de la doctrina Monroe i de los EE. UU.—3. Inconvenientes i ventajas del control norteamericano. Federacion pan-americana (?).—4. Hechos i fechas para la historia.

1. Ejemplo que seguir. Seleccion social en EE. UU. Lei lynch. Los trust. La democracia individualista facilita el ascenso al mas apto. Placer i dolor, bridas que dirijen el progreso orgánico. Signos físicos producidos en EE. UU. por la seleccion intelectual.

Las doctrinas socialistas de las publicaciones oficiales i las anarquistas de *Nuevos Horizontes* han hecho escuela. Algunos periódicos obreros han seguido en parte las de ese periódico del Internado, i las numerosas revistas de Santiago, como algunos de los grandes diarios de esa ciudad, de Valparaiso i de Concepcion, traen constantemente material de lectura apropiado a la difusion de las doctrinas humanitarias que han de rejenerar al mundo,

Todo eso llega mui a tiempo. El canal interoceánico por Panamá será un hecho consumado en pocos años mas. Tendremos pues, querámoslo o no, mui cerca de nosotros la mirada escrutadora del control norteamericano, el mas democrático e individualista de cuantos ha producido la especie humana.

El rigor voluntario de la seleccion social a que se ha entregado ese pueblo es único en la historia del mundo. No hai allí «plaza para los débiles, para los mediocres, para los incapaces» como dice Le Bon; en cambio las aptitudes intelectuales i de carácter se abren campo en cuanto se presentan en escena, con el aplauso unánime, con el apoyo entusiasta i sincero de todos sus conciudadanos. En aquel pais de setenta i tantos millones de habitantes no queda perdida para el progreso ninguna aptitud, como ningun incapaz usurpa un puesto que no merece. Los apellidos, los parentescos, los «apoyos» como razones de elevacion social, son para los norteamericanos absurdos incomprensibles.

Las prácticas penales, heredadas de Inglaterra, resultan flojas para ese pueblo. Todos aquellos crímenes que revelan una falta evidente del control cerebral sobre las pasiones animales, signo inequívoco de falta de adaptacion social, los indignan de tal manera que rompen con las prácticas establecidas linchando sin misericordia a los criminales impulsivos, siempre que los tienen a mano.

Un comisionado inglés que visitaba las fábricas de New-York para imponerse de su organizacion i métodos de trabajo, admirado de no encontrar sino hombres jóvenes en todas ellas, preguntó varias veces a su guia donde estaban los artesanos viejos. El guia se hacía sordo a las preguntas, hasta que en uno de sus viajes por la ciudad visitando fábricas, pasaron junto a uno de los cementerios que hai en el centro de ella, i entonces dijo al inglés: ¿deseaba Ud saber donde están los artesanos viejos de New-York? Pues ahí. I le señaló el cementerio. El artesano trabaja allá a tanto la pieza o a tarea, i trabaja hasta agotar sus fuerzas, verdaderamente se mata trabajando. No es raro que a la salida del taller, en donde ha reducido a obra el máximo de su esfuerzo muscular, se cambie apurado la blusa i vaya a dar una conferencia científica sobre su arte en algun centro obrero, o a consultar en alguna biblioteca los últimos libros so-

bre su oficio. No pide descanso ni horas contadas de trabajo, pide obra, i en ejecutarla agota sus enerjías, muere jóven, i que venga otro.

En todas partes de las ciudades de los EE. UU. se ve en los restaurants este aviso: *quick lunch*, lunch rápido. Los hombres entran apurados, como si fueran huyendo, i de pié devoran su comida, que en grandes bandejas está sobre el mostrador. Un trago, pagan i zafan. Van persiguiendo al tiempo, tienen la obsesion del tiempo que se pierde, i para ellos *time is money*.

Todos, políticos, hombres de negocios, profesores, artistas, fabricantes, artesanos, jornaleros, etc, trabajan allí hasta agotar su resistencia. Todo esfuerzo útil tiene su recompensa equitativa, i los hombres ocupan su nivel respectivo segun el valor de sus esfuerzos, como los líquidos de diferente densidad lo ocupan en un vaso, segun el simil de Saussure.

La neurastenia, esa irritacion i debilitamiento cerebrales, producidos por el esceso del trabajo mental, la llaman los médicos enfermedad norteamericana, i se ceba allí especialmente entre los que manejan los grandes negocios.

Los millonarios no fundan hospitales, ni manicomios, ni patrocinios, ni conciertos para presidarios; pero invierten grandes sumas en universidades, en bibliotecas, en laboratorios, en escuelas, en todo lo que puede facilitar su ascenso al que lo desee i sea capaz.

Jamas habia presenciado la humanidad una seleccion que se acercara de tal manera a la que emplea la desapiadada naturaleza en la perfeccion de los seres, como recuerda Le Bon. Ese es el secreto de la grandeza de aquel pueblo. Será en vano que las otras naciones imiten sus procedimientos fabriles, que calquen sus maquinarias, que copien sus instituciones, porque les faltará el hombre, el hombre valeroso que con el corazon alegre acepte la lucha de cada instante i de por vida que significa aquella seleccion.

Esa lucha tremenda causa verdadero espanto a los pueblos matriarcales. Están imposibilitados por herencia orgánica para comprender que existan hombres que encuentren goce en la lucha. Su incapacidad para una organizacion voluntaria tan severa es lo que encubren con sus gritos de ¡libertad! libertad! i hacen del sentido múltiple de ese vocablo una confusion in-

tencionada. El valor personal, cualidad indispensable a toda lucha, va pasando a defecto, como vimos que la considera nuestra Universidad. G. Belot, uno de los redactores de planta de la *Revue Philosophique* de Paris, que goza de gran predicamento en el mundo latino, en el número de octubre de 1903, se admira mucho de que el norteamericano Mezes haya empezado su obra *Ethics* por el «coraje» en su estudio de las virtudes del hombre.

Esa seleccion es la que ha producido en EE. UU. esos artesanos de habilidad inimitable, obreros i sabios, que han trasformado la maquinaria industrial, haciéndola producir mas barato que en ningun otro pais, mientras ellos ganan los salarios mayores que ha ganado nunca un artesano. Los hai que ganan la renta de nuestros ministros. La comision inglesa que vino a EE. UU. a sorprender el secreto del irresistible poder de su industria, declaró en su informe que dicha superioridad se debia, en primer lugar, a la preparacion i habilidad de sus operarios i de sus artesanos, los que no tenian rival en el mundo.

Esa misma seleccion es la que ha creado esos jenios organizadores que abarcan con su entendimiento poderoso la totalidad de una grande industria en el mundo entero. No es posible ni siquiera imajinarse la cantidad inmensa de datos que tiene que compulsar la cabeza de un hombre que dirije una de esas prodijiosas asociaciones industriales llamadas *trust*, que tanto execran los incapaces.

Las aptitudes superiores de mando, las dotes de organizador, los conocimientos científicos i técnicos, i la estraordinaria enerjia física i mental quo deben poseer esos hombres son asimismo imponderables.

Hai *trusts i trusts*. Me refiero a los de verdad, a los que se forman para abaratar la produccion, para ahorrar esfuerzos combinando la labor de centenares de fábricas, distribuyendo entre ellas el trabajo en vista de sus respectivas capacidades, de su situacion i de las múltiples condiciones especiales a cada una; regulando la produccion total a las necesidades del consumo de cada artículo en cada pais, para evitar trabajo inútil; previendo con anticipacion la demanda de esa manufactura en el mundo para producirla con la antelacion estrictamente necesaria, i dirijido ese plexo industrial inmenso por el talento mas podero-

so, en el análisis de millares de hechos i en su síntesis, que en esa industria haya producido la seleccion.

La fábrica, concentrando en un punto i bajo una sola direccion el trabajo aislado de muchos artesanos, es un paso hacia la integracion de una industria; el *trust*, coordinando la potencia productora de varias fábricas del mismo artículo, es otro paso hacia el progreso, hacia el menor esfuerzo, hacia el cumplimiento de esa lei universal de integracion i complejidad que descubrió el jenio de Spencer.

En Inglaterra i en Alemania están empezando a imitar a los norteamericanos. Una comision de industriales que solicitó del ministro de Relaciones Esteriores de Francia, Mr. de Lanessan, su proteccion en contra de los *trusts* recibió por respuesta el consejo de que se reunieran ellos mismos en *trust*.

Ese es el *trust* verdadero, lejítimo, provechoso. El monopolio resulta en este caso del bajo precio del producto, como consecuencia lójica i espontánea. Pero al lado de ellos, con la máscara del mismo nombre, han aparecido asociaciones cuyo fin es el de subir el precio de un producto cualquiera, i cuyo procedimiento inicial es el del monopolio, conseguido por medio de espedientes dolosos o con la imposicion de la fuerza. Estos son simples monopolios, estancos o acaparamientos, de ordinario hijos del abuso i sostenidos por circunstancias transitorias o por la policía. Como ejemplos de estos últimos pueden citarse el estanco del tabaco que piensa imponer nuestro gobierno, i el *trust* o «sindicato» para acaparar las tierras susceptibles de cultivo de la provincia de Tarapacá que se ha formado en Santiago i que, como medida preliminar, ha pedido al gobierno, esto es a ellos mismos, que no conceda a alma viva una pulgada de dichas tierras. Para formar estos falsos *trusts* no se necesita talento sino poder i tupé. Por esos son mirados, con justicia, como perniciosos e inmorales.

En los verdaderos *trusts*, es pues la cabeza directiva el factor principal de la economía en el trabajo. Es cierto que con la administracion única se ahorran sueldos i demas gastos de las administraciones parciales suprimidas, pero eso no es lo principal, pues los directores de *trusts* ganan rentas fabulosas, estupendas, proporcionadas a la capacidad mental del cerebro dirijente. Schwab, cuando fué administrador del *trust del acero*,

ganaba un millon de dolars al año, o sean tres millones de pesos chilenos, o lo que tanto da, tenía un sueldo de 250 000 $ al mes. Estas son maravillas que por primera vez contempla el mundo.

Los europeos tienen razon de temer a estos jigantes del entendimiento dedicados a dirijir hacia su patria la corriente de la riqueza industrial del globo. Cuando P. Morgan, el organizador de *trusts*, se dirije a Europa, las testas coronadas envian representantes a saludarlo, como a un monarca, i los industriales reciben la noticia de su arribo algo asi como si se les anunciara la llegada de un nuevo Atila. Estos Warwick o Recimiro de la edad moderna son el resultado de la seleccion social varonil durante unas cuatro jeneraciones solamente, i a su presencia se viene involuntariamente a la imajinacion la humanidad futura soñada por Nietzsche, el cantor de Darwin.

Pero esa seleccion ha de ser sin vallas, sin preocupaciones de ninguna clase, como darwiniana. Millares de ejemplos se presentan en EE. UU. de la elevacion por méritos propios desde la ínfima clase social a las mayores alturas, i aun a la mayor de todas, a la jefatura del Estado. Del primer presidente, Jorje Washington, ni siquiera se tiene noticias ciertas de su juventud. Los presidentes J. Adams, Van Buren, Polk, Buchanan, fueron hijos de pequeños agricultores que cultivaban por sus manos su hijuela de colonos. El presidente Filimon fué jornalero en su juventud, instruyéndose solo, en las bibliotecas públicas, durante sus horas de descanso. Lincoln fué tambien jornalero, trabajador a sueldo mensual, constructor de lanchas, bogador en las mismas antes de ser presidente. Como vivia en el campo, se instruyó pidiendo libros prestados. Johnson fué carpintero tallador, luego presidente. Garfield fué jornalero solo hasta los dieziseis años, en que aprendió a carpintero, oficio que dejó para ser timonel de pequeñas embarcaciones. Estudiando en sus ratos de ocio se habilitó para guiar mas tarde el timon del Estado.

Es bien sabido que Franklin cuando mozo era operario de la veleria de sebo que poseia su padre, i que Edison, el Brujo, principió a ganarse la vida cuidando el equipaje de los pasajeros de un ferrocarril.

Carnegie, el mas fuerte accionista del trust del acero, prin-

cipió de obrero en una hilanderia ganando 0.25 de dolar diarios. Hoi tiene una renta de tres millones de libras al año, o sean cuarenta i tantos millones de pesos, que invierte en universidades, escuelas, bibliotecas, premios para estudiantes aprovechados, etc.

Robert Knight, el Rei del Algodon, que hoi manda a 30 000 operarios, principió ganando 1.25 $ por semana en una hilanderia. De jornaleros, de operarios de fábricas, de artesanos se han elevado en EE. UU. los mas grandes jenios organizadores en industrias i en política, con raras escepciones.

El hombre mas rico del mundo a la fecha, Rockefeller, fué jornalero. Se calcula hoi su renta anual en cincuenta i cinco millones de pesos chilenos, lo que hace una renta diaria de 150 684 pesos 93 centavos. Es el mayor jornal conocido en lo que va de historia.

Es conveniente que los santiaguinos mediten en esto de cuando en cuando, porque ha de llegar para nuestra raza, so pena de estancamiento en su progreso i por consiguiente de muerte, la era en que no se dificulte con preocupaciones absurdas el ascenso social al mas apto, venga de donde venga.

En 1882 H. Spencer visitó los EE. UU. i la lucha social que allí presenció lo llenó de asombro. Partidario como es de la lucha como factor de progreso, el estremo a que entre los norteamericanos ha llegado le pareció que tenía el inconveniente de hacer sus víctimas en el elemento superior étnico, i solo a ese título la encontró escesiva. Impidiendo, como lo harán, la inmigracion de razas inferiores, los norteamericanos no tendrán nada que temer a ese respecto.

Copio de una conversacion i de un discurso de Spencer en un banquete en Nueva York, los acápites siguientes:

«En los rostros americanos noto, en jeneral, una gran cantidad de espíritu determinado, una especie de espresion de «hacer o morir», i este rasgo de carácter, unido a un poder para obrar que escede al de cualquier otro pueblo, produce, como es natural, una rapidez de progreso sin comparacion posible.

«Se infiere de verdades biolójicas que la mezcolanza eventual de las variedades aliadas de la raza aria que forman la poblacion, producirá un tipo mas fino de hombre, mas plástico, mas adaptable, mas capaz de sufrir las modificaciones necesarias

para la vida social completa. Creo que, sean cuales fueren las tribulaciones por que hayan de pasar, los americanos pueden con razon mirar hacia adelante, a un tiempo en que han de producir una civilizacion mayor que cualquiera de las que haya conocido el mundo.

«La seria disciplina de la vida social ha acrecentado gradualmente la aptitud para la industria persistente, hasta que, entre nosotros, el trabajar ha llegado a convertirse en una pasion. Este contraste de la naturaleza tiene otro aspecto. El salvaje no piensa mas que en las satisfacciones del presente, i no se cuida de las del porvenir. Por el contrario, el americano, persiguiendo encarnizadamente un bien futuro, casi ignora que bien le ofrece el dia que pasa; i cuando logra el bien futuro lo desdeña i desatiende, esforzándose por alcanzar otro mas remoto todavia.

«Me ha chocado tambien la gran proporcion de hombres encanecidos, i mis indagaciones me han llevado al hecho de que entre vosotros los cabellos empiezan a perder su color unos diez años antes que entre nosotros. A mayor abundamiento, en todos los círculos me he encontrado con hombres que han sufrido ataques nerviosos, debidos a lo escesivo de los negocios, o me han nombrado amigos que, o se mataron por el esceso de trabajo, o quedaron incapacitados para siempre, o gastaron mucho tiempo en esfuerzos para recobrar la salud.

«Si, como me han enterado, esta intemperancia en el trabajo afecta mas especialmente a la parte anglo-americana de la poblacion; si resulta un minarse lo físico, no solo en los adultos, sino tambien en los jóvenes, que, segun he sabido de vuestros diarios, sufren tambien los perniciosos efectos del esceso de trabajo; si la última consecuencia habria de ser una dejeneracion de aquellos de entre vosotros que son los herederos de las libres instituciones i los mejor adaptados a ellas; entonces sobrevendrá una dificultad ulterior en la obra del gran porvenir que tiene ante sí la nacion americana. A mi ansiedad a este respecto os ruego tengais la bondad de atribuir el carácter nada usual de mis observaciones».

El filósofo llegaba a EE. UU. huyendo asimismo de la neurastenia que le habian producido sus tareas intelectuales en la meditacion i redaccion de su maravillosa *Filosofía Sintética.*

Personalmente he conocido a uno de esos directores de grandes empresas, que viajaba con una pequeña maleta llena de cartas que no habia tenido tiempo de abrir, i esperaba para leerlas aprovechar alguna serie de noches de insomnio, de las que de cuando en cuando le producia su escesivo trabajo.

Los hombres que tienen por ideal de felicidad *il dolce farniente* no acaban de comprender que haya seres racionales que se sacrifiquen voluntariamente hasta enfermar i hasta morir en la brecha del trabajo. Esos hombres parten del principio verdadero de que el placer es el móvil de las acciones en todos los seres sensibles. Realmente que la Naturaleza tiene como bridas para dirijir a los seres superiores—i quien sabe si a todos—por el camino de su perfeccion, el placer i el dolor. La regla no hace escepcion en este caso sino que se confirma: el norteamericano siente un placer vivísimo en el trabajo, en luchar por ser el primero, en triunfar. ¿Pero por qué no descansan cuando ya han triunfado, cuando llegan a ricos? El placer no está en poseer sino en conseguir. El hombre superior que llega a ser dueño de riquezas las emplea en procurarse tambien goces superiores. La riqueza acumulada es fuerza social poderosa. Dirijir ese poder en bien de la sociedad, tal como él lo entiende; organizar en grandes centros la actividad diseminada, conservar, aumentar la riqueza-poder, haciéndola producir nuevas riquezas; crear plaza a nuevos hombres i ordenar sus esfuerzos; contemplar cómo surje, cómo prospera su obra; cómo aumentan en número i en felicidad los hombres que están bajo su mano: sentirse un brazo activo i fecundo del Hacedor Supremo; ¡crear! mandar! ¡Placer de dioses!

Sí, el hombre va en pos de su felicidad. La encuentra el sabio solitario que pasa en vela largas noches en su laboratorio; el estadista que sacrifica su tranquilidad i espone su vida en dirijir a un pueblo; su dicha i su gloria halla en su muerte el héroe; feliz se siente el perezoso en la inaccion completa; goza con robar el ladron de nacimiento, i mata por placer el asesino nato. Las razas progresivas son aquellas que producen hombres cuyos goces individuales son benéficos al progreso social. Esa es la adaptacion.

Las razas que aspiran a la inaccion, al nirvana, que encuentran penoso el movimiento, doloroso el esfuerzo, angustiosa la

lucha, son aquellas en las que la enerjía vital está en vias de agotarse, son razas agonizantes.

Los últimos ejemplares humanos que quedaban en la tierra al advenimiento del Superhombre, los encontró Sarathustra tendidos al sol, apenas bullian, sus rostros adormecidos espresaban una tranquilidad beatífica, i con voz estinguida dijeron entre bostezos, al sabio: «hemos descubierto la felicidad suprema». Optimista es aquí el sabio poeta: el cariz que llevan las luchas de razas no permite augurar la estincion en el tranquilo *dolce farniente* de las razas inferiores: pueblo que no trabaje para sí trabajará para un amo; i ahí, en la dura labor de la servidumbre, exhalará su último aliento.

Esa dura seleccion hace sus víctimas, como es natural, pero concluye al fin por producir tipos capaces de vencer en la lucha sin desmedro de su físico, tipos verdaderamente superiores. Ya los hai allí en buen número. El mismo Morgan frisa ya en los 60 i su jenio colosal permanece incólume.

¿Qué asidero tendrian en aquella raza las doctrinas socialistas? El artesano ha visto por sus ojos trabajar en su mismo banco al que de allí se eleva a jefe de taller, a administrador de la fábrica, a jerente de la empresa. El conoció desde el principio las dotes superiores del compañero de tareas, con su aplauso lo acompañó en su ascenso, i cuando lo ve al fin asumir él solo la responsabilidad del éxito del negocio, que es la seguridad de la plaza de sus antiguos compañeros, sabe que las nuevas tareas le quitan el sueño, que trabaja todo el dia i la mitad de la noche. Es cierto que han desaparecido los callos de sus manos, pero ha llegado a sus oidos que solo puede alimentarse de leche i de café. Ademas ha notado la palidez creciente de su cara, alguna contraccion nerviosa de sus músculos, lo enjuto de su faz, el encanecimiento de su cabellera: lo ve envejecer por dias. Allí no creen que solo la labor de las manos sea suficiente para producir la riqueza. A Marx i sus secuaces lo mandarian a paseo.

Cuando los diarios norteamericanos dan cuenta de las huelgas, nunca olvidan decir la nacionalidad de los huelguistas, que son siempre de otra raza, ordinariamente inmigrantes latinos que piden menos trabajo, descanso, largo descanso para gozar dormitando, «tendidos al sol» .

Lo que es digno de notarse es la trasformacion instantánea que se opera en el trato que da el artesano a su compañero que se eleva: de familiar que era cuando ocupaba su misma jerarquía, se convierte en respetuoso, sinceramente respetuoso, desde el instante mismo en que lo vió ocupar un puesto mas elevado.

La seleccion intelectual en Norte América está produciendo una entidad étnica nueva con signos físicos particulares dentro de la raza jermánica. Los etnógrafos han anotado varios de esos caracteres. Quiero llamar la atencion sobre uno de esos signos, bastante significativo i fácil de percibir para cualquiera, el cual está apareciendo en aquel pais, no solo en individuos aislados, sino en familias enteras.

Si a un meridional europeo de la raza mediterránea que permanezca en posicion recta lo contemplamos de lado (norma lateral de Camper) vemos que la parte mas elevada de su cabeza está colocada hacia atras (entre el bregma i el obelion), cerca de donde empieza la coronilla. Mirando a un inglés o a un escandinavo en la misma posicion, se nota que la parte culminante del cráneo está mas adelante (en el bregma), cerca de la parte media de la línea superior de la cabeza. Prichard la coloca inmediatamente por delante del bregma. En el tipo norteamericano de que trato el punto mas alto está colocado mui adelante, dos o tres centímetros por detras de la línea en que empieza el cabello por encima de la frente. El hueso de la frente se eleva mas arriba de la línea del cabello, i luego se encorva bruscamente hacia atras, iniciando la línea que limita la parte superior de la cabeza, línea que va descendiendo de la frente a la coronilla, esto es, tiene una inclinacion inversa a la de los mediterráneos. La amplitud de la frente de este tipo americano es tambien notable i lo aleja grandemente del tipo mediterráneo, cuya frente parece comprimida de sien a sien.

Es bien conocido de todos los antropólogos que el paulatino desarrollo de la parte anterior del cráneo ha marchado paralelo al de la evolucion del hombre. En las razas de cabeza oblonga (dolicocéfalos), como son las mediterránea i la jermana, ese desarrollo de la parte anterior del cerebro, que encierra los órganos superiores de la intelijencia, puede notarse con mayor facilidad, i seguirse a través de las edades jeolójicas sucesivas

en las que se han hallado restos humanos. El mayor desarrollo de la parte posterior cerebral de las razas dolicocéfalas del sur de Europa las asemeja a las razas africanas de cráneo oblongo, por lo que el antropólogo italiano ya nombrado, Sergi, las considera emparentadas i las ha llamado *eurafricanas*. El biólogo inglés Huxley, discípulo i sucesor de Darwin, atendiendo solo a los signos físicos, cree que la raza mediterránea, que él llama melano-croica dolicocéfala occipital, es tan diferente de la raza europea, ariana o jermana, que forma una subespecie aparte. Considerando el funcionamiento del cerebro de la raza matriarcal doli de Europa, debe tenérsela como una especie sicolójica distinta de la patriarcal del mismo continente. I eso esplica el escaso resultado sicolójico de la mezcla de ambas razas, pues sus retoños, mas bien que mestizos, son híbridos mentales.

2. La doctrina Monroe. Su solidez. Lo que significa para nosotros esa doctrina. Sus declaraciones mas importantes. Comtemplacion de la doctrina Monroe desde el punto de vista americano i chileno. Campaña malévola i peligrosa para nuestros intereses que los diarios latinos del pais, especialmente el latino-europeo de Santiago, han emprendido en contra de la doctrina Monroe i de los EE. UU.

Esos hombres son los que tendrán fija su vista sobre las naciones sud-americanas del Pacífico cuando el canal de Panamá los ponga en contacto con nosotros, para juzgar de nuestra conducta como naciones.

Hai allí hombres malos, como en todas partes, i talvez vengan a Chile de los primeros algunos sanalotodo, nigrománticos, vendedores de panaceas, quirománticos, *palmists* como los llaman allá, i otros tipos aberrantes de aquel pais. Ellos representan los inadaptados al réjimen norteamericano. No hai que juzgar por ellos a los hombres dirijentes de esa Nacion.

Tampoco se trata de si tendrán o no tendrán derecho para hacerlo; lo harán, ese es el hecho. El Derecho Internacional como el Tribunal de la Haya son añagazas forzosas solo para los chicos.

El único principio fijo, inconmovible de Derecho de Jentes es el antiguo de que «los pueblos tienen tantos derechos cuantos son capaces de defender». Con la efectividad patente de ese principio por base, ya puede una nacion entregar, sin desdoro, sus intereses a un árbitro o al Tribunal de la Haya, si despues de sumas i restas ve, por el monto *material* del litijio, que no vale la pena resolverlo de otra manera.

Sobre aquella base deben asentarse todos los demas artículos i disposiciones del Código de Jentes; los que en ella no se apoyen son letra muerta. La historia internacional no se escribe de una plumada; se desarrolla lentamente; pero cada vez que se escribe un capítulo, esos principios adquieren una nueva confirmacion, por lo que hai pleno derecho al afirmar que en el mismo estilo seguirá redactándose en el futuro. Los pueblos débiles, conscientes de su debilidad incurable, se forjan la ilusion de que podrán imponer a los fuertes leyes escritas en la arena, como la ilusion que se hace el acosado de que podrá treparse por un chorro de agua.

Son inútiles las cifras i los hechos para los que se forjan ilusiones que halaguen sus deseos. Son los partidarios de la paz a todo trance, eterna i absoluta, los peores enemigos del progreso de las naciones, i son esos quietistas sempiternos los que se aferran a esas leyes.

Dice con razon el escritor eslavo A. Antoncich: «Es cierto que el hombre ama la paz, pero ama sobre todo la vida; i para vencer los obstáculos que encuentra en el camino de su felicidad, ha menester de una buena dosis de abnegacion i de una correspondiente falta de escrúpulos; esto es, debe estar preparado para sufrir en la lucha, pero preparado tambien a causar todo el daño necesario para salir triunfante de ella.

«Por eso en el curso de la historia se han alternado una era de paz i otra de guerra; i por mas que parezca que ésta ha ido siendo cada vez menos calamitosa, la verdad es que el número de sus víctimas ha ido de siglo en siglo aumentando» *(Individualismo i Socialismo).* El arte de la guerra ha progresado como todos i mas que muchos, por lo que, si ellas son mas tardías, son en cambio tremendamente mortíferas. Esa misma perfeccion i sus consecuencias son lo que hace que los escritores de los pueblos matriarcales alcen mas doloridos sus gritos

de ¡paz! paz! Los males de la guerra se cargan en el vencido; esas razas han sido víctimas constantes de ese mal; su opinion sobre los «gravísimos» males de todas las guerras son solo prejuicios, lamentos étnicos como el de los judios respecto del sentimiento de nacion.

No hai hombre sensato que no sepa esto. Pretender que callándolo quedaremos olvidados por las leyes naturales de la historia, es mostrar mayor simpleza que el avestruz.

La doctrina Monroe está asentada sobre esa base inamovible del Derecho de Jentes. En dos ocasiones ha quedado probado con el hecho: primero la acató Inglaterra sola, i luego aliada a otras potencias europeas.

Con esa doctrina no tiene nada que ver el tribunal de la Haya. «Argüir que no puede ser reconocida como principio de Derecho Internacional, es gastar aliento inútilmente», dice el presidente Roosevelt en su esposicion.

La doctrina Monroe es programa «político» del pueblo norteamericano, dice el mismo estadista, un ideal de cultura cívica de aquel gran pueblo. No se la arrebatarán por lo tanto mientras no destruyan esa base en que se apoya.

¿Qué significa para nosotros la doctrina Monroe?

El mundo está quedando estrecho para la raza superior.

La raza jermánica no puede vivir todavia en la zona tórrida del mundo; tierra sana i fértil para sus hijos es lo que ansia con mayor ahinco. Factorías como las del Africa ecuatorial o del Asia tórrida, las paga mui caro con las vidas que en ellas se consumen. De toda la superficie del planeta que habitamos no quedan sin estar ocupadas por la raza superior europea mas que una parte del Asia central i el estremo austral de la América del Sur, que posean el clima indispensable para la propagacion de la estirpe jermánica. Pronto se liquidará la parte del Asia, i entonces estas tierras australes tentarán la insaciable codicia europea, codicia ya mui manifiesta en algunas de ellas.

Hai datos históricos que permiten colejir que nuestro pais resistiria la conquista estranjera hasta ahogar en sangre su suelo, hasta el esterminio de su raza.

Alejar, alejar para siempre de nuestra patria la posibilidad de esos dolores infinitos significa para nosotros la doctrina

Monroe. A su amparo tendremos tiempo de organizarnos en nacion, i si mas tarde la integracion política del continente americano nos exije el sacrificio de una parte de nuestra individualidad de nacion en aras de esa organizacion superior, que podamos hacerlo sin que se resienta nuestra unidad orgánica de pueblo.

Vamos en buena compañia. Nadie era suficientemente poderoso en el mundo para obligar a los EE. UU. a declarar por boca de su ilustre presidente actual que la doctrina Monroe limita su ambicion sobre este continente a «*impedir que una potencia europea ensanche su territorio sobre el suelo americano i a costa de cualquier Estado americano*»; que «*Los EE. UU no abrigan el menor interés en establecer un protectorado universal sobre los Estados americanos ni en responsabilizarse por sus errores*»; que «*La civilizacion está evidentemente interesada en que los actuales Estados de ambas Américas se desarrollen merced a sus propias enerjías*».

Esas declaraciones, esenciales de la doctrina Monroe, son, por lo tanto, espontáneas, i, lo que les da inmenso valor, son lanzadas a la faz del mundo por un pueblo poderoso i varonil que siempre ha hecho cumplido honor a su palabra.

Pero es verdad que sentimos por esa doctrina cierta repulsion íntima, instintiva. No hai por que negarlo. Ese defensor oficioso de nuestra integridad territorial ante las naciones europeas, por mas que sea desinteresado, lastima nuestra delicadeza de nacion independiente, nos hiere en la parte mas sensible de nuestra alma.

¿Por qué aceptar entonces esa doctrina que nos impone un sacrificio tan doloroso?

Pregúntese a Venezuela si siente lastimado su decoro de nacion soberana con la intervencion de EE. UU. en sus conflictos con las grandes naciones europeas, intervencion que le ha permitido a ella, a la débil Venezuela, arrastrar por dos veces al coloso británico—primero aislado i luego unido a la poderosa Alemania i a otras naciones menores—al recurso de los chicos, al arbitraje, i salvar la integridad de su territorio. I si nosotros nos viéramos envueltos con alguna o algunas de aquellas grandes potencias por uno u otro de los mil motivos de reclamo e intervencion que los grandes alegan a los chicos ¿nos vendria

a destiempo un auxilio de EE. UU.? Porque no hai que olvidar que la única parte de nuestro territorio que saldria tan cara a cualquier conquistador que no le haria cuenta es la central, la unida por ferrocarril i con recursos propios. Las provincias-salitreras, como desde Chiloé inclusive al sur, están a merced de una pequeña escuadra europea, o asiática, ya que estamos vendiendo nuestros buques de guerra en la confianza de que llegó la paz universal.

¿Acataríamos gustosos la doctrina Monroe en esa emerjencia? Creeríamos lastimado nuestro amor propio de nacion con aquel auxilio?

La única razon, por tanto, que hoi nos impide acatar de buena voluntad aquella doctrina es la de que no vemos el peligro; de que nuestros estadistas, o lo que sean, no lo han reconocido apesar de haber golpeado a nuestras puertas.

Es pues indispensable que se sepa que ese sacrificio se hace en aras del único ideal que lo justifica, del ideal de Patria.

Los estadistas norteamericanos han estado en mejores condiciones que los de los demas paises de este continente para apreciar aquel peligro. John Quincy Adams, el ministro que proclamó la doctrina de su presidente Monroe, habia sido embajador de su pais antes varias cortes europeas en los precisos momentos en que se formaba entre algunas de ellas la famosa Santa Alianza, que bajo apariencias místicas ocultaba fines terrenales, los cuales pudieron no quedar tan ocultos para ese embajador. Rusia i España fueron desde luego obligadas a reconocer la flamante doctrina. En 1862 el comerciante estranjero de Méjico, Jecker, sosten del usurpador Miramon, trajo sobre ese pais la intervencion de Inglaterra, i luego la de Francia i de España; la llegada del ejército francés a las órdenes de Maximiliano, i la cruenta guerra que terminó felizmente en Querétaro, con el auxilio positivo de la doctrina Monroe.

Desde entonces acá son numerosas las ocasiones en que las potencias europeas han estado pulseando la resistencia de dicha doctrina. Las riquísimas comarcas tórridas de América han atraido constantemente la mirada ambiciosa de Europa, i sus partes frescas i fértiles son su ambicion permanente. La lucha de ostentacion de fuerzas i de resistencia, llamada paz armada, a que han estado sometidas las mas grandes naciones del

Viejo Mundo, durante el último cuarto de siglo, ha acumulado un acervo inmenso de riqueza i de fuerza en aquel continente, que son un peligro gravísimo para los paises débiles.

No hai que hacerse ilusiones: sin la actitud de EE. UU. habríanse visto, de seguro, una o algunas nuevas santas alianzas para repartirse las tierras de este continente, i las fuerzas que hoi puede arrojar sobre nosotros la pletórica Europa harian estériles los mas heroicos sacrificios de nuestra parte. Sin la doctrina Monroe, la conquista de la América del Sur, por ejemplo, sería la empresa mas remunerativa que pudiera desearse para aquellas naciones, con la salvedad del pequeñísimo territorio recordado, que no seria negocio adquirir, por lo menos desde luego. Ese peligro aumenta a medida que escasea la tierra utilizable en el mundo, por lo que hai que esperar nuevos tanteos de la resistencia de esa doctrina, apesar de la brillante victoria recientemente alcanzada por el presidente Roosevelt en Venezuela.

¿Somos libres para elejir entre ambos contendores? Los Estados de ambas Américas estan ligados unos a otros por la Naturaleza, por su cuerpo, como los hermanos siameses. Por otra parte, la alianza con uno o varios estados de Europa para resistir a los EE. UU. haria necesaria la estadía en nuestro suelo de un ejército aliado permanente, i es bien sabido como termina siempre una situacion semejante. El interés de toda nacion europea dominante en cualquier pais americano sería el de reemplazarnos por sus connacionales, de que están repletos, lo mas rápidamente posible; el desarrollo de las naciones americanas merced a sus propias enerjías sería contrario directamente a los intereses de aquellas naciones europeas. Bien sé que ningun chileno sensato piensa en alianzas europeas, contrarias a los intereses mas vitales de nuestro continente, pero no son los mas sensatos ni los mejores los que hoi nos dirijen, i hai ademas en Chile hombres interesados en estraviar la opinion pública en esta grave materia.

¿Son desinteresados los móviles de la doctrina Monroe?

Dice el presidente Roosevelt en el manifiesto citado: «Desde luego, nuestra política reposa en el interés esclusivamente nacional. En otros términos es patriótica». Aunque no es corriente en los anales diplomáticos una franqueza tan varonil,

aquel interés es el que inspira a todo verdadero hombre de Estado. La patria en primer lugar i en todos los lugares. La patria particular, esclusiva, no la «leche aguada» que llaman patria universal los que no tienen sentimientos de patria.

Los dos principales intereses de EE. UU. en sostener la doctrina «América para los americanos» son: en segundo lugar procurarse mercado para sus industrias; i en primer lugar atender a su seguridad futura. No es difícil comprender que Alemania, por ejemplo, dueña de Venezuela, Colombia u otra cualquiera nacion americana, llegaria pronto o tarde a ser motivo de inquietud para la Gran República. Esto es lo que han visto desde un principio los estadistas norteamericanos; eso, esclusivamente eso, dió nacimiento a la doctrina Monroe, antes de que las industrias de ese pais necesitaran conquistar mercados estranjeros, i cuando poseia inmensos i riquísimos territorios despoblados. Porque no quieren tener vecinos que los inquieten compraron la Alaska a los rusos en 38 millones de francos.

¿Fué desinteresada la conducta de Chile en 1864, que nos llevó, inermes como estábamos, a tomar el partido del Perú en su contienda con España? Fué amor repentino por el Perú el que indujo al Ecuador i a Bolivia a oponerse al intento de reconquista de la «Madre Patria»?

En aquella ocasion vimos el peligro que habia para Chile en que España se apoderara del Perú, i tratamos de conjurarlo esponiéndonos al abuso que de su fuerza podia hacer—como efectivamente abusó bombardeando el indefenso puerto de Valparaiso—aquella nacion europea. No necesitaron nuestros gobernantes en aquella fecha poseer largas vistas para apreciar el peligro, porque éste fué inmediato e inminente. Hoi ese peligro es mucho mayor, porque el enemigo es inmensamente mas poderoso i su necesidad de espansion se hace ya incontenible; pero para verlo es necesario saber mirarlo.

Léase con atencion la valiente i sabia nota del presidente Roosevelt i se verá el porque de la no insistencia de Inglaterra en sus pretensiones de apoderarse de una parte de Venezuela, i, como consecuencia de ese desistimiento, la necesidad en que se vieron las otras naciones que la acompañaban de dejar la satisfaccion de sus apetitos para otra ocasion.

Pero esa situacion puede cambiar, i entonces a EE. UU. puede acarrearle grandes sacrificios su deseo de que los demas americanos nos organicemos en naciones dentro de nuestras propias aptitudes.

¿Podemos nosotros permanecer neutrales en esta contienda en que se juega nuestra suerte? ¿Hai alguna duda respecto de las filas en que debemos formar? ¿Es prudente que nuestros gobernantes estén vendiendo nuestros buques de guerra i nuestras armas, i disminuyendo i desorganizando nuestro ejército?

El consejo de Holdich no ha sido seguido, ni siquiera parecen comprenderlo aquellos a quienes fué enderezado. «Armense» fué su última palabra a los representantes de las naciones cuyas dificultades de fronteras vino a zanjar. Antes de terminar la labor que le encargara Su Majestad Británica, llegó a oidos del caballeroso coronel el vocerío de los mercaderes i de los pusilánimes pidiendo la venta de las armas i la reduccion del ejército i de la armada, puesto que ya sería pronto un hecho la paz internacional. Sir Holdich llegó por primera vez a estos paises sudamericanos, de los que se tiene tan triste idea en Europa, vió, i quedó convencido de que aquellas ideas son exajeradas; se encontró aquí con verdaderas naciones, de organizacion incipiente pero ya en marcha; fué tratado personalmente, por sus gobiernos i personas particulares con quienes cultivó relaciones, con la mas esquisita cortesanía; sus servicios materiales fueron ampliamente remunerados. Hai que atribuir a sincera simpatia su consejo. El sabe que no por haberse desvanecido los temores de guerra entre dos naciones sudamericanas, estos pueblos carecen de enemigos; temió que su mision de paz fuera mal interpretada, i que, en lugar de un servicio, ocasionara a estas naciones males mucho mas graves que los por él apartados. Fué del fondo de su conciencia de *gentleman* que, al despedirse en Buenos Aires de los representantes de ambos paises, les dijo «ÁRMENSE».

He creido necesario decir lo anterior porque se trata de la cuestion de mas alto interes para el futuro de nuestra raza i de nuestra nacion. Las doctrinas inmorales i cobardes que se están predicando en nuestro pais desde algun tiempo acá, han afectado, como era natural, el criterio americano, esclusivamente americano, con que debemos abordarla.

Con ocasion del asunto Panamá, algunos diarios de los que se inspiran en las ideas matriarcales europeas han estado aconsejando a las naciones hispanoamericanas que formen una alianza «para oponerse eficazmente (!) a los avances de la dominacion jermánica en la América «latina».

El diario latino-europeo que se publica en castellano en Santiago i que se toma la libertad de hablar a nombre de los chilenos, porque algunos de sus redactores o directores han nacido casualmente en nuestro pais, ha comentado todos los incidentes relativos a la cuestion Panamá con el mismo criterio que lo habria hecho desde la patria europea de su director i en el mismo tono agresivo en que han comentado esos asuntos los diarios de Italia, de Francia i de España. La nacion a que pertenecen el director i redactores de ese diario fué una de las derrotadas en Venezuela por la doctrina Monroe. Las restricciones que los EE. UU. pondrán pronto a la inmigracion latina traerá graves perjuicios a la patria de esos diaristas, por lo que su antipatia actual por la Gran República se convertirá en odio, i seguirá su campaña de rancores hablando por nosotros desde la capital de Chile.

Su empeño en que Chile se atraiga la enemistad de EE. UU. ha llevado a esos periodistas a difundir en Europa insinuaciones malévolas i falsas. Puede verse en el principal diario de Italia, *La Tribuna* de Roma, tenido como semioficial del gobierno de ese pais, en su editorial del 20 de noviembre pasado, un largo artículo sobre la intervencion de EE. UU. en el asunto Panamá, i a continuacion un telegrama enviado desde Santiago, el que anuncia ese diario en letras gordas con este epígrafe: «INIZIATIVE CILENE PER UNA PROTESTA COLLETTIVA». En dicho telegrama se afirma que nuestro pais ha celebrado tratados secretos con algunas naciones sudamericanas con el objeto de oponerse a las miras norteamericanas, i que Chile está dando los pasos para lanzar una protesta colectiva por la intervencion de los EE. UU. en Panamá.

No leo a la fecha mas diario de EE. UU. que el *New York Herald*, por lo que no sé si la campaña en contra de nuestros intereses mas vitales se ha estendido tambien en ese pais; pero estoi autorizado a temerlo todo de esos diaristas santiaguinos, porque han apelado ya en su tarea a medios absoluta-

mente vedados: en los primeros dias de enero de este año comunicó a su público un «rumor», el de que las provincias de Tarapacá i Tacna se declararian república independiente bajo el protectorado de EE. UU. Nadie creyó en Chile aquel «rumor», pero sus inventores saben mui bien que eso *é un venticello*... del que algo queda.

Por lo anterior podrán comprender los diaristas chilenos de provincia—a quienes llamo especialmente la atencion—hasta donde puede ser perjudicial a nuestro pais la tolerancia absurda i jamás vista en ninguna parte de permitir que estranjeros de intereses encontrados con los nuestros se permitan inmiscuirse en los mas graves negocios nacionales.

Mientras llega el ansiado dia en que se restablezca el sentimiento chileno en Chile, es bueno que se sepa en el pais i donde sea necesario, que tales diaristas son europeos, enemigos naturales de EE. UU.

No es suficiente que el director de ese diario ponga su nombre en la primera pájina—arriba, a la izquierda—porque hai familias chilenas que llevan apellido italiano, francés, inglés, etc; ni es razon para que se crea con derecho a opinar por nosotros el que pueda tener colaboradores chilenos; ni justifica su injerencia en nuestra política interna i esterna el que se proclame imparcial. Debe escribir junto a su nombre el de la patria de su sangre, lo que dará gran luz al lector; i debe recordar que no está en la República Cósmica, sino en la República de Chile, pais de naturaleza opuesta a la suya, por lo que sus juicios, por mas sinceros que pudieran ser, sobre cuestiones jenerales de moral, de política u otras, serán perturbadores del criterio chileno; deberia escribir su diario en su idioma patrio, o mejor no escribir en ninguno, porque si se necesitaran estranjeros en Chile ellos no serian diaristas.

Los *guapos* que en diversas ocasiones hemos hecho a los EE. UU. nos habrán puesto en peligro, seguramente, pero no nos han desconceptuado ante ellos, mientras que espedientes femeniles como ese usado por el diario estranjero de Santiago en contra de los norteamericanos, nos desacreditan tanto cuanto no hai idea ante esos hombres, i por lo mismo el peligro es inmensamente mayor para nosotros que el que pudiera traernos una muestra cualquiera de susceptibilidad nacio-

nal cuyo significado ellos mas bien que nadie comprenden.

La campaña de la prensa latina de Chile i otros paises americanos es correspondiente a la que en ese mismo sentido se lleva a cabo en Europa.

Los congresos latino-americanos, esposiciones latino-americanas, diarios i periódicos latino-americanos i demas invenciones así nombradas que están apareciendo con mucha frecuencia en las naciones latinas de Europa, tienen por objeto reclamar ciertos derechos de raza para ser preferidos por los paises que hablan romances en este continente; i aun mas, hai algunas de aquellas naciones que, a título de parientes ancianos, pretenden cierta tutela mental i hasta política sobre las *jóvenes* repúblicas latino-americanas, i nos llaman cariñosamente «hijos».

No tengo para que mezclarme en lo que piense cada nacion de nuestro continente sobre esos títulos particulares de relacion entre los paises americanos i los europeos, pero deseo recordar que no es exacto que la poblacion de la América no jermana pertenezca a la raza latina de Europa. Ningun etnógrafo entendido dirá que estos paises están poblados por la raza mediterránea, ni por la pelasga, ni por la ligura. El idioma hablado por un hombre o por un pueblo es dato mirado con desconfianza a la fecha por los etnógrafos, porque ha sido causa de muchos errores.

Si en el pueblo chileno no hai sino leves vestijios de sangre latina en su clase superior, en los demas pueblos esa sangre existe en mucho menor proporcion de lo que ordinariamente se cree, salvo las reducidas comarcas colonizadas espresamente con latinos en los últimos años.

Para el sabio Lapouge los conquistadores de América no pertenecian a la raza latina sino en mínima proporcion. Lapouge llama conquistadores no solo a los guerreros, que son a los únicos que yo he llamado así, sino a toda la falanje de españoles i portugueses que abandonó Europa para venir a establecerse en América. Ya recordé la opinion de este autor respecto a la naturaleza de los hombres que emigran de su cuenta.

Ese sabio francés dice, respecto de aquellos emigrantes, que sus observaciones personales le «permiten asegurar que poseian mas sangre ariana que los españoles actuales» (*Sélections Sociales*, páj. 370).

Recordé mas atrás que en las partes templadas de toda la América se encuentran individuos de ojos i cabellos claros. En algunas partes de la costa de la América intertropical ha prosperado desgraciadamente la raza africana, pero solo en la costa. La clase media i superior de esos paises presenta caracteres particulares que no son de ninguna manera los latino-europeos. Lapouge funda su opinion en las proporciones del cráneo de los americanos. Para los que no estén al corriente de esos estudios les bastará el aspecto de la fisonomía de los habitantes de este hemisferio, mui distinta de la de los europeos de cualquier pais.

La razon es que todas las naciones americanas de habla romance formaron su base étnica por el mismo procedimiento que Chile, i en los dos siglos que siguieron al descubrimiento de América. Esos meztisos de europeo emigrador e indíjena americano han sido bastante numerosos para incorporar la sangre latina pura que, siempre en corta proporcion, ha llegado a las playas americanas hasta estos últimos años, en los que las facilidades i seguridad de trasporte han traido una gran corriente meridional europea.

Así se esplica el hecho, fácil de comprobar, de que cada rejion americana posea habitantes con caracteres físicos i morales diversos de los de las demas rejiones. Un mejicano i un peruano, v. g. no tienen ningun parecido fisonómico, apesar de poseer ambos los rasgos comunes a la raza americana. Sin necesidad de comparar pueblos tan alejados, puede notarse el mismo hecho: el pueblo del Perú i el de Bolivia, por ejemplo, son perfectamente distintos para cualquiera que los conozca de cerca.

Como la raza europea que conquistó esos paises era la misma, esa diferencia entre los habitantes actuales de las distintas rejiones de América se debe a la sangre americana especial de cada rejion. Es pues la sangre americana la que imprime sus rasgos característicos a los habitantes de América, no la latina. Estos paises no son por tanto latinos sino americanos con sangre europea antigua, que era latina solo en parte.

No hai para que hablar del interior de este continente, en donde no hai mas sangre que la americana pura.

Es impropio hablar de naciones latino-americanas. Lo único

latino-gótico de este hemisferio es el romance castellano i portugues, que habla una parte de sus habitantes.

Ni siquiera la primacía del descubrimiento i colonizacion de este hemisferio es de la raza latina. Sin amenguar en nada la grande hazaña de Colon, puesto que lo ignoraba, lo cierto es que los islandeses, los daneses i los noruegos habian descubierto i poblado una parte de América, que ellos llamaban Markland i Vinland, mas de 400 años antes de que arribaran a sus playas Colon i sus Godos, los cuales tampoco eran latinos.

La fisonomía del mismo Colon, tan conocida, es mas de Jermano que de latino, como que las rejiones setentrionales de Italia de donde él venía estaban llenas de descendientes de los Hérulos, Ostrogodos, Lombardos i otras tribus teutónicas.

3. Inconvenientes i ventajas del control norteamericano. Federacion pan-americana (?)

El inconveniente de la doctrina Monroe es que ella nos traerá un Juez demasiado severo, dado el estado lastimoso de desorganizacion a que hemos retrocedido; pero, ademas de que no nos es permitido escojer, nos conviene bajo muchos respectos que así sea. Su concepto democrático individualista de la organizacion social, que es el que corresponde a la sicolojia varonil, que es el progresivo, nos está haciendo falta en Chile como la luz i el aire, porque es el concepto político-social de la raza chilena.

La civilizacion superior de aquel pais será un guia seguro para nuestros futuros gobernantes. ¿Cuántos de los pueblos americanos están en mejores condiciones que el chileno para adaptarse a la severa seleccion social que rije en EE. UU.? En la hermosa lucha por llegar primero a la meta de la organizacion social a que están entregadas las naciones no jermánicas de la América, el pueblo chileno tiene buenas probabilidades de alcanzar la palma, i esa debe ser su aspiracion constante. Que Monroe i su doctrina nos den tiempo, porque hai que barrer algo i recuperar el tiempo perdido.

«Pasó ya en la historia del mundo la época de los paises chicos», dijo en una ocasion el estadista inglés Chamberlain, i esa es solo la espresion de lo que piensan los sabios de todas

partes. A la vista está la formacion de esas grandes entidades políticas que, en su ambicion por abarcar el mundo, se amenazan de muerte por la posesion de la mas insignificante estension de tierras. A presencia de esos colosos insaciables, los pequeños estados, por mui bien organizados que estén, habrán de ser destruidos i devorados. No hai plazo que no se cumpla, i cuando llegue para los pequeños estados de América el de la imposibilidad de vivir aislados, deben dar pruebas de haber aprovechado el tiempo, porque no serán las rejiones mas o menos pobladas del continente, sino las naciones sólidamente constituidas las que formarán número en las Pléyades de la América-Nacion.

A trabajar pues! El plazo puede ser mas corto de lo que nos imajinamos. A trabajar con todo el ánimo, con todas las fuerzas de que cada uno sea capaz en el rol que le haya deparado la suerte. A trabajar con el brio, el entusiasmo i el teson del roto cuando está a tarea, a producir el máximo de obra, a «echar el quilo» como ellos dicen, a matarse. A trabajar únicamente para Chile i por Chile, ya que «La nacion mas útil en la confraternidad de las naciones es aquella que está mas hondamente saturada en la idea nacional i que comprende mejor sus derechos como Nacion i sus deberes respecto de sus mismos ciudadanos».

4. Hechos i fechas para la historia.

Las continuas i caudalosas defraudaciones de los dineros de la Nacion llevadas a cabo por santiaguinos perversos, de ordinario en compañía de comerciantes estranjeros, i con la complicidad de gobernantes malvados, tuvo un eco de indignacion en la Cámara de Diputados en los últimos dias de enero de este año de 1904.

Uno de los representantes del pueblo que permanecen honorables i patriotas denunció a la Cámara i al pais hechos concretos de la mayor gravedad. Espuso que miembros de esa misma Cámara eran jestores de contratistas de obras públicas para obtener «influencias» administrativas que permitieran modificar los contratos primitivos en beneficio de los contratistas. En uno solo de esos manejos, lo defraudado era de «mas de dos millones de pesos» (Sesion estraordinaria nocturna del

27 de enero de 1904). Un hecho tan bochornoso para el Congreso de nuestro pais se presenta por primera vez en su historia.

El diputado aludido por ese denuncio parece tener sobre sí la desconfianza pública, porque los asistentes a las galerías manifestaron su aprobacion al acusador. El acusado apostrofó entonces al público con palabras tan groseras como no se han oido jamás en ningun parlamento, i que fueron un nuevo oprobio para el Congreso de Chile.

Yo no puedo prescindir de las razas i su espíritu cuando estoi en presencia de alguna manifestacion moral o mental de cierta importancia. En el caso anterior, el que acusaba pertenece a una de las mas antiguas i nobles estirpes chilenas, i el acusado, a una de las familias latinas recientemente incorporadas a nuestra raza. Ese caso es pues un resúmen simbólico del tratamiento que recibe un pueblo en justo castigo de no ser mas cuidadoso de la pureza de su sangre.

En la sesion siguiente (enero 29) de la misma Cámara, continuaron las acusaciones, esta vez dirijidas por otro vástago asimismo de noble i antigua familia chilena. Tomo de uno de los diarios de Santiago los siguientes acápites de su discurso:

«La verdad es que este pais va siendo el de los jestores administrativos.

«A mi juicio, hacen mal los diputados que exhiben documentos para vindicarse ante el pais, cuando nadie los creeria tan tontos que vayan a dar recibo de sus actuaciones de jestor. El título de abogado es indispensable a los jestores i las empresas estranjeras los buscan con preferencia; hai jestores de todo órden; las últimas concesiones de tierras magallánicas tuvieron su jestor.

«En un viaje que debia hacer la Escuela Militar últimamente, se vió a última hora que no lo podia efectuar por falta de botas, i esto se debia a que existian cuatro propuestas patrocinadas por cuatro señores diputados, i por esta causa no habia sido posible resolverse por ninguna de ellas. Hasta hoi no se sabe quo diputado se pondria las botas».

Denuncios de tanta gravedad provocaron, como era natural, la proposicion de nombrar una «comision investigadora» que se discutió en sesiones siguientes; pero en esta ocasion, en que el pais entero tenía fija su vista en estos sucesos, i en que sos-

tenian la acusacion hombres respetabilísimos i enérjicos, los beneficios de estas comisiones *ad hoc* parecian problemáticos para los acusados i sus cómplices. Por desgracia, el dia en que debia nombrarse dicha comision, el Congreso hubo de clausurarse inopinadamente de órden suprema.

Febrero de 1904

SETIMA PARTE

COLONIZACION

CAPITULO I

JENERALIDADES

1. Peligros especiales de la inmigracion para Chile.—2. Chile pais hospitalario. Opiniones sabias sobre los peligros de la inmigracion.—3. Para qué se conquista la tierra. Dos maneras de conquistarla.—4. Italia i la conquista pacífica.—5. Vastos planes de los publicistas i hombres de estado italianos. A la conquista de la América del Sur.—6. Derechos i procedimiento de la conquista pacífica. Italia rival de EE. UU.

1. Peligros especiales de la inmigracion para Chile

Las seis partes anteriores de este libro son solo el proemio de la presente, i el objeto de ésta es el de mover la opinion en contra de la introduccion forzada de estranjeros a nuestro pais.

Es tal la gravedad del mal que la inmigracion forzada, tal como hoi se la practica por nuestro gobierno, traerá para los chilenos, que debe tenérsela como de vida o muerte para nosotros.

No es fácil esplicarse el peligro de dicha inmigracion sin estar en antecedentes sobre el problema jeneral del movimiento demográfico de Europa i de las especiales condiciones en que se halla el mundo a la fecha respecto del esceso de la poblacion europea, i respecto de la falta de direccion política i social en que se encuentra nuestro pais.

Hemos visto que los paises jermanos cierran sus puertas al sobrante de la raza no jermàna del mundo. Las primeras medidas tomadas por EE. UU. con ese objeto dejarán sin colocacion unos 300 000 meridionales europeos, de los cuales mas de 100 000 son italianos.

Todo el que se ha ocupado de la inmigracion a EE. UU. está convencido de que ese pais cerrará definitivamente sus puertas a dicha inmigracion, i entonces la corriente de los desechados por la seleccion del Viejo Mundo, de los incapaces física o intelectualmente para ganarse allá su vida, de los que huyen de la miseria de las bajas estratas sociales, buscarán ansiosos un lugar en la América no jermana, puesto que en el resto del mundo no hai lugar para ellos.

Ese es el ejército de los inadaptados de que habla Le Bon, cuya invasion será mas fatal al pais que la sufra que lo que lo fueron los bárbaros para el Imperio Romano, segun dice el mismo autor.

Los paises meridionales de Europa favorecen por todos los medios a su alcance la emigracion de su clase inferior, especialmente Italia, para la cual el deshacerse de su clase baja es problema económico, político i social de premiosa necesidad.

Al rededor de la movilizacion de ese ejército de famélicos i de inadaptados hai numeroso personal de ajentes que dirijen el movimiento, lo encauzan, i buscan colocacion para sus individuos. Grandes empresas con muchos millones de capital no tienen otro objeto industrial que el de formar, movilizar i colocar ese temible ejército. No menos numerosos son los empresarios de colonizacion, los que se entienden con los gobiernos estranjeros respecto de las condiciones en que se aceptará el establecimiento en el pais de aquellos emigrantes.

Disminuido tan considerablemente el mercado que a este negocio presentaban los EE. UU., las demás naciones han tomado sus medidas para no ser víctimas de aquellos hechos. Hasta la República Arjentina se apronta a resistir la invasion de los desechados por EE. UU., segun lo dijo el presidente Roca en su último discurso ante el Congreso arjentino.

Esos 300 000 individuos que quedarán sin emigrar este año representan millones de pesos perdidos por las compañías encargadas de ese tráfico. I ese mal seguirá aumentando de año en año.

De modo que las fuerzas que impulsan esa emigracion de la clase inferior de las naciones latinas son: 1.° el hambre, que en el Viejo Mundo aprieta sin piedad a los flojos e incapaces; 2.° las compañias de navegacion, las que colectan a los emigrantes, las que los dirijen, las que los colocan, etc, todas con grandes capitales i numerosos ajentes empeñados en apartar por todos los medios a su alcance los obstáculos que se presenten al magno negocio; 3.° el grande interés que tienen esas naciones de depurar su raza con esa sangría de sangre inferior, de procurarse la seguridad interior eliminando la parte insociable, revoltosa e inapta para el trabajo ordenado e intensivo.

Las naciones latinas obtienen además beneficios económicos considerables con la emigracion de sus nacionales, consistentes en el consumo de las mercaderias de su patria de orijen en la nacion en que se establecen los colonos, i el envio directo de dinero a las personas de la familia del emigrado desde su nueva patria. Los paises latinos logran pues dos beneficios principales con esa emigracion: se procuran una derivacion hijiénico-social, un catártico, una limpia de su sangre, i además obtienen positivos beneficios económicos. Persiguen además aquellas naciones europeas otro fin de mayor trascendencia que veremos mas adelante.

Chile se encuentra preparado para recibir la invasion de los nuevos bárbaros por la propaganda sostenida en documentos oficiales i particulares respecto a la «enorme estension deshabitada de nuestro territorio»; por el desprecio que por nosotros sienten nuestros gobernantes; por las ventajas jamas vistas que ofrecemos a la inmigracion; por la débil o nula resistencia que opondrán nuestros gobernantes a las «insinuaciones» de los ricos ajentes de las empresas de emigracion i colonizacion, i porque bajo el pretesto de colonizar se ocultan grandes negociados sobre las tierras del pueblo.

2. Chile pais hospitalario. Opiniones sabias sobre los peligros de la inmigracion.

Los chilenos somos hospitalarios. Si sentimos desconfianza en un principio por el estranjero i aun por el desconocido aunque sea compatriota, una vez que se establecen relaciones de amistad, somos cariñosos talvez en esceso con el forastero. Sen-

timos por él cierta obligacion de socorrerlo, de protejerlo; los deberes del huésped con el alojado se despiertan mui vivos en nosotros, sentimiento que hemos llevado a nuestra lejislacion.

Con razon dice don Luis Orrego Luco en *Chile contemporáneo:* «En Chile existen mayores facilidades para adquirir la ciudadania, i con ella el ejercicio de los derechos políticos, que en cualquier otro pais del mundo, aun en Estados Unidos e Inglaterra». I agrega mas adelante: «Por otra parte, si la Constitucion chilena concede a los nacionales el esclusivo goce de los derechos políticos, no hace distincion alguna entre nacionales i estranjeros en punto al ejercicio de los derechos civiles, incluso el derecho de propiedad, que puede ser ampliamente ejercitado. Algunos estados europeos, como Inglaterra, solo en 1870 han admitido a los estranjeros a participar de la propiedad territorial; otros, como Holanda i Rusia, han sido todavia mas rehacios».

En esas especiales facilidades concedidas a los estranjeros en nuestro pais por la Constitucion del 33 deben verse, tanto una manifestacion del espíritu hospitalario chileno, como una reaccion al recelo con que en el réjimen colonial se miraba por España al estranjero que se avecindaba en sus dominios de ultramar. Ademas, como podrá verse por la primera lei sobre colonizacion, los gobernantes chilenos de los primeros años comprendieron la necesidad de dar facilidades al establecimiento de estranjeros con conocimientos industriales de que carecia Chile por entero en aquella fecha. Pero jamas olvidaron los derechos de los nacionales.

Ya he hecho notar que se inicia con todo vigor una reaccion en contra de los derechos invocados por los estranjeros, en los paises que tienen el poder suficiente para sostenerla. El concepto moderno de nacion viene en apoyo de esa reaccion. Los tres primordiales elementos de toda unidad social segun Le Bon: comunidad de sentimientos, comunidad de intereses i comunidad de creencias, no pueden conseguirse sino con la unidad de raza o, por lo menos, identidad sicolójica de ellas, si son varias.

Una nacion que conquista un territorio en el cual quedan habitando sus antiguos moradores, de raza diferente de la conquistadora, no aumenta su poder orgánico. «Las naciones no

son cosas ficticias como piensan los diplomáticos i los juristas. Para estos últimos basta un decreto para fabricar un francés, para los primeros es suficiente un tratado para mutilar una nacion i aumentar en otro tanto la vecina. Todo eso es ficcion. La naturalizacion es un absurdo, como la anexion. Las naciones son tan reales como las razas, son seres biolójicos» (Lapouge, ob. cit, páj. 225).

En cuanto al derecho de los estranjeros a poseer bienes raices es hoi considerado como peligroso i atentatorio a la soberanía de la nacion que lo concede. Herbert Spencer es terminante a este respecto. En la consulta del Japon sobre varios puntos relativos a las relaciones con los estranjeros dice: «deberia haber no solamente una prohibicion contra la adquisicion de bienes raices, pero a mas negarles el arrendamiento por términos fijos con contrata, permitiéndoles solamente la residencia como arrendatarios anuales».

El sistema actual de nuestros gobernantes de ocupar de preferencia estranjeros en los puestos públicos, no se ha visto jamas, por lo que no puedo citar opiniones sobre un hecho que no se ha producido. Profesores distinguidos, hombres de competencia especial se contratan por los gobiernos de algunos paises pagándoles renta tambien especial; pero llenar la administracion de un pais de empleados medianos i subalternos traidos de afuera solo tiene dos esplicaciones: o falta completa del sentimiento de raza i de patria en los que así proceden, o la persecucion de fines ocultos. Solo son hombres de Estado los que pueden penetrar en el alma del pueblo, comprender sus aspiraciones i sentir sus necesidades, ha dicho Le Bon.

La situacion privilejiada de los estranjeros – los que verdaderamente estan sobre la lei del pais en que residen, segun las doctrinas impuestas por los fuertes a los débiles—debería hacer meditar a los estadistas de la América no jermana, i tomar alguna resolucion en comun para que las naciones europeas no continuen pretendiendo tratarnos como a los negros de Africa.

Los primeros estadistas chilenos, en vista de la conveniencia que entonces habia de atraer estranjeros escojidos, optaron por dar facilidades a la naturalizacion, i aun exijieron como requisito indispensable al título de propiedad de su lote la obtencion de la ciudadania chilena a los colonos alemanes de Valdivia i

Llanquihue, obligacion que solo cesó en 1892 por un decreto del presidente Montt.

En aquel tiempo no existia peligro en llamar maestros estranjeros i aun colonos, porque era mui difícil que vinieran en número considerable. Ni las facilidades acordadas por nuestras leyes a los estranjeros constituian una amenaza para la uniformidad de nuestra sicolojía, puesto que para venir de su cuenta a este lejano pais a labrarse su fortuna se necesita poseer dotes de enerjía no vulgares. Hoi con las facilidades del trasporte, la inmigracion libre aumenta en número i disminuye en calidad. Si se la estimula, esa llegada constante de estranjeros es de graves consecuencias para cualquiera nacion.

La infiltracion metódica i constante de estranjeros tiene el grave inconveniente de que el mal que produce en la sociedad no se siente con la viveza proporcionada al daño. Es como cierto virus que penetra sin dolor en el organismo humano, i sin dolor estiende su poder letal hasta la fuente misma de la vida. En la piel aparecen signos evidentes de la descomposicion de la sangre por algun veneno corrosivo, pero esas manifestaciones son tambien indolentes. Cáense al paciente las pestañas i las cejas, le ralean los mostachos i el casco le queda calvo a patacones por donde no se usa, su cutis palidece i su faz adquiere el aspecto de un chino, pero no hai dolor que lo alarme i que lo obligue a consultar al médico. Sin embargo, si no se ha puesto en cura desde un principio con enerjía i constancia larguísimas, el virus se anuncia al penetrar a los huesos, i llega a su médula i tuétano espinal, i al mismo cerebro, i entonces ya no lo desencastillan ni con todo el azogue de Almaden.

Hai por lo tanto que dar el alerta constante sobre el peligro de la introduccion de estranjeros en cantidad desproporcionada en nuestro pais. No se trata de predicar el odio a todo lo estranjero del boxer chino, se trata de prevenir una verdadera invasion, una perturbacion gravísima de nuestra sociabilidad, perturbacion que nos acarrearía la destruccion, a no reaccionar enérjicamente sobre ella.

De cesar la prédica diaria de ciertos periodistas que nos ponen como ejemplo envidiable lo que acontece en la Arjentina con la inmigracion meridional europea, debe cesar, porque es falsa e interesada en nuestra contra.

Si a alguno de los muchos chilenos que con motivo de las manifestaciones del reciente cariño internacional han ido a Buenos Aires a recibir agasajos, se le ha ocurrido hablar de cosas serias con algun arjentino, i ha tocado el punto de la sustitucion de la raza arjentina por la meridional europea, que ya está tan avanzada al oriente de los Andes, sabrá lo que allí piensan i sienten sobre el particular. ¡Ah! yo conozco la opinion de ilustres arjentinos sobre esa materia! Allí es tiempo aun de reaccionar prefiriendo i protejiendo la multiplicacion de razas americanas en ese hermoso lienzo de suelo americano, porque allí están sobrados de tierras; pero aquí lo que nos sobra es poblacion.

3. Para qué se conquista la tierra. Dos maneras de conquistarla

«La verdad yo la digo a V. M. al pié de la letra, y así ella y su cesárea voluntad halle yo siempre en mi favor; que por lo que deseo no venga persona que me desvie del servicio de V. M. ni perturbe en esta coyuntura, es por emplear la vida y hacienda que tengo y hobiere en descubrir, poblar, conquistar y pacificar toda esta tierra hasta el estrecho de Magallanes y mar del Norte; y buscarla tal que en ella pueda a los vasallos de V. M. que conmigo tengo pagarles lo mucho que en ella han trabajado, y descargar con ellos su real conciencia y la mia». «Porque mi interes no es comprar de ella un palmo en España, aunque tuviese un millon de ducados, sino servir a V. M. con ellos, y que me haga en esta tierra mercedes, y para que dellas despues de mis dias gocen mis herederos y quede memoria de mi y deellos para adelante». «Y haré lo mesmo en lo de adelante, que deseo sino descubrir y poblar tierras a V. M. y no otro interes, junto con la honra y mercedes que será servido de me hacer por ello, para dejar memoria y fama de mi, y que la gane por la guerra como un pobre soldado sirviendo a un tan esclarecido monarca». «El verano es tan templado y corren tan deleitosos aires, que todo el dia se puede el hombre andar al sol, que no le es importuno». «Cuya sacratísima persona por largos tiempos guarde Nuestro Señor con la superioridad y señorío de la cristiandad y monarquía del universo».

Fragmentos de la carta de Pedro de Valdivia a Carlos V,

fechada en la Serena a 4 de setiembre de 1545. Pueden ellos tenerse como tipo del pensamiento jermano del insigne conquistador de Chile.

Para eso conquista la tierra la raza superior, para poblarla con sus descendientes, para estender los dominios en que ha de rejir su control de acuerdo con su ideal elevado de la vida. Habilmente observa Valdivia que el sol del verano en Chile no es importuno al hombre. Ese es precisamente el punto de vista que se tiene presente a la fecha para tener por apropiado o no un territorio a la propagacion de la raza jermana. Si el hombre de esta raza puede trabajar sin peligro bajo el sol del verano en una rejion dada, su perpetuacion en estado de pureza está segura, pues no será menester de razas estrañas para las labores a campo descubierto.

La idea espresada por Valdivia respecto al objeto de la conquista de nuestro territorio era la de todos sus compañeros i sucesores de la misma raza: conseguir tierras en las que se perpetuara el linaje de los conquistadores i quedara memoria bendecida «dellos para adelante». Ese es el sentimiento correcto i justo, sentimiento que se perpetuó en Chile por herencia sicolójica, i reforzado jeneracion a jeneracion por la lucha permanente con el Araucano, la que ofrecia como galardon de la victoria las tierras de esa raza lejendaria. Con esa esperanza alimentada en todos los instantes se ha desarrollado nuestra raza.

Ha sido siempre mui vivo en todos los chilenos el deseo de poseer tierras. En los ricos, por el deseo de tener dominios, rebaños i mandar a numerosos inquilinos. Es mui manifiesto el significado de poder, de mando inherente, a la posesion territorial que sienten los hacendados chilenos; por eso la pérdida de sus haciendas los afecta tan dolorosamente. Para el chileno pobre, la posesion de un pequeño pedazo de tierra en el que pueda mantener a su familia con independencia, aunque sea con la mayor estrechez, es una de sus ilusiones de felicidad. El roto que se hace propietario rural se trasforma por completo, i es dificil encontrar un hombre de otra raza que incorpore a la tierra de que es dueño mayor suma de enerjia.

Si hai algo justo en la vida, ese algo es que la raza que ha empleado sus enerjias i derramado su sangre en la conquista

de alguna rejion de la tierra sea la que se sirva de ella para propagar su linaje, para recuperar la sangre i las vidas que su conquista le ha demandado. Esa ha sido i es la norma universal de la historia de la humanidad. No es siquiera posible concebir el desarrollo de la historia suponiendo que una raza sacrifique voluntariamente la vida de sus individuos en beneficio del aumento de los individuos de otra raza, porque tal proceder traeria como resultado final inevitable la estincion de la raza sacrificada i la supervivencia de la que disfrutara de aquel sacrificio. Como las razas conquistadoras son las superiores, con el procedimiento supuesto, la humanidad, en vez de progresar, habria retrocedido hasta quedar compuesta solo de razas serviles. No es fácil concebir hasta que punto pudiera herir los sentimientos de equidad de una raza el que siquiera se intentara violar esa lei de justicia histórica.

«Que la gane por la guerra como un pobre soldado» decia Valdivia. A esa manera de conquistar me he referido en el párrafo anterior, manera que podria llamarse clásica, porque ha sido la jeneralmente empleada por el hombre en todos los tiempos.

Hubo i hai otra, de ganar la superficie del mundo, medio lento, pacífico, propio de todas las razas, pero el único medio que ha servido a las razas sin cualidades guerreras para difundir su prole: es la espansion paulatina de sus hijos a los territorios vecinos, ya estén deshabitados o ya poblados de razas con inferiores condiciones de vitalidad, lo cual las escluye al fin de sus dominios, que pasan a poder la mejor preparada. Así la raza mediterránea cubrió con sus vástagos, en época prehistórica, no solo las comarcas riberanas del Mediterráneo sino tambien las costas del continente europeo bañadas por el Atlántico, en tiempos en que Inglaterra e Irlanda estaban unidas al continente.

Pero surjió en el siglo que acaba de pasar un procedimiento novísimo de conquista: el de la colonizacion. No me refiero a lo que llama colonizacion la raza jermana, esto es, descubrimiento i conquista por las armas de nuevos territorios, sino a la colonizacion perfectamente pacífica de una parte del suelo perteneciente a un pueblo por familias de otro pueblo, i con el beneplácito i aun con el auxilio del primero.

«Colonizar es conquistar» ha dicho con razon el Dr. A. Corre

en su obra *L'ethnographie criminelle*, puesto que el resultado definitivo de este nuevo modo de posesionarse de la superficie de la tierra es el mismo que el de la conquista por las armas, sin que ofrezca el inconveniente de ésta ni requiera aptitudes especiales de lucha. Es por lo tanto un procedimiento de propagacion de la especie humana al que falta del todo la condicion indispensable del progreso orgánico: la lucha selectiva. Es por eso que los pueblos que adopten ese medio de poblar sus territorios deshabitados deben ser en el mayor grado cuidadosos de la calidad de esos colonos, de que ellos sean de raza superior a la nacional si es posible, si no quieren que tarde o temprano la nacion esté poblada por una raza que caerá infaliblemente bajo el dominio de otra superior.

4. Italia i la conquista pacífica

No hai ninguna nacion, ni la hubo en la historia, que haya realizado mayores conquistas para su raza por el procedimiento pacífico que la Italia. Es admirable la clarovidencia de los estadistas italianos a este respecto. Mientras que las demas naciones de Europa miran la emigracion de sus pobladores como un grave mal, la Italia, tras leves vacilaciones, comprendió el inmenso beneficio que la emigracion metódica de la clase desheredada de su poblacion debia traer al pais. Los resultados han coronado mas pronto de lo que nadie se imajinó las mas ambiciosas esperanzas. Paz i riqueza interna, i estensos i feraces territorios estranjeros poblados con su raza formando parte por la sangre i por el pensamiento de la madre patria europea, sin que esas conquistas le hayan costado una gota de sangre, todo eso conseguido en menos de un cuarto de siglo, son el premio de la sabiduria de los gobernantes de aquella nacion.

Han tenido que crear departamentos administrativos especiales que hoi por primera vez en la historia forman parte del rodaje gubernamental de una nacion; ademas del Consejo, especie de ministerio que tiene la direccion de todo lo que atañe a la emigracion, existe el Comisariato Jeneral de Emigracion a cuya cabeza se encuentra en la actualidad uno de los mas grandes estadistas italianos. Este Comisariato representa lo que podria llamarse el estado mayor del ejército numerosísimo que

dia a dia abandona las playas italianas para ir a la conquista de nuevos territorios que agregar al de su madre patria. Bajo su vijilancia está el reclutamiento de ese ejército, su instruccion, su conduccion, su instalacion en la nueva patria, i su proteccion política i social. Instalado i protejido eficazmente, el Comisariato no lo abandona, funda escuelas, hospitales, dispensarios i todo lo necesario para que el colono sienta la mano protectora de su lejana patria i continue siendo un ciudadano de Italia en cualquiera parte del mundo en que se encuentre.

La proteccion que el gobierno italiano dispensa a sus emigrantes es la mas prudente pero al mismo tiempo la mas firme de cuantas se acuerdan por los demas gobiernos a sus emigrantes respectivos; baste recordar que los mismos EE. UU. tuvieron que pagar una gruesa indemnizacion a las familias de los italianos linchados por el pueblo de aquella nacion hace algunos años.

En los EE. UU. el *Comisariato* subvenciona con fuertes cantidades la sociedad *Oficios del Patronato*, la *Sociedad de Proteccion*, la *Sociedad de San Rafael*, *The Italian Benevolent Institute*, *The Society for the Protection of Italian Inmigrants*. Dichas sociedades toman bajo su amparo al italiano que llega a EE. UU. desde que desembarca en *Ellis Island*; lo llevan a la ciudad, lo alojan, lo alimentan, lo curan, le buscan ocupacion, lo entregan al agricultor o al minero que de él necesita en el interior del pais, se imponen de si le cumplen o no las promesas hechas, lo defienden i hasta le dan dinero. Ni el servicio relijioso, ni las escuelas ni nada les falta a esos felices súbditos del gobierno italiano que atraviesan el océano a conquistar plaza para la estirpe itálica.

Ese lujo jamas visto de proteccion al emigrante parece todavia mezquino a algunos publicistas italianos. He leido haciendo amargas comparaciones mentales con lo que nuestro gobierno hace con el emigrante chileno, el estudio detallado sobre esta materia que el escritor italiano Italo Arma inserta en la *Rivista Popolare* de marzo de este año. Dicho autor encuentra que el inmigrante de su patria en EE. UU. no está suficientemente bien atendido por el gobierno italiano: pide mayor subvencion, fundacion de bancos especiales i una serie de medidas protectoras que parecerian verdaderamente exorbitantes a cualquiera otra nacion. Verdad es que las medidas restrictivas puestas por la Gran República a la inmigracion no jermana, hacen

difícil la situacion de los italianos en aquel pais, pues el pueblo americano, que ha visto secundadas por su gobierno sus naturales miras de egoismo racial, no ve con buenos ojos la concurrencia del sobrio i económico italiano.

«Nuestros emigrantes son mal vistos, dice el autor citado, tenidos como *undesirables*, porque aglomerándose en las grandes ciudades, además de provocar el desden i la repulsion de los nacionales por sus costumbres, completamente opuestas a las de los norteamericanos, constituyen con su concurrencia una amenaza al nivel de los salarios. Además, en la ciudad (Nueva York) los grandes trabajos de construccion concluirán pronto, la necesidad de cavadores i demás operarios sin oficio tiende a disminuir, i la necesidad del elemento italiano será por tanto menor. Así pues si no se pone remedio pronto i eficaz a la tarea de dirijir nuestra emigracion hacia el interior de la República, hacia los estados que necesitan cultivadores, veremos bien pronto votadas por el Congreso americano nuevas restricciones legales en contra de nuestra emigracion». No es solo el presente sino tambien el futuro de sus emigrantes lo que preocupa a los pensadores italianos.

Dispone el Comisariato de un personal numeroso i escojido que tiene bajo su responsabilidad talvez mayores atenciones que un ministerio. No solo atiende a la direccion jeneral de la corriente emigratoria desde Roma, sino que tiene oficinas en Jénova i Nápoles; manda inspectores a todas las colonias italianas de las cinco partes del mundo, para que personalmente se impongan de sus necesidades i arbitren remedios; envia un médico en cada uno de los vapores que conducen emigrantes; i pronto nombrará un ajente especial en cada consulado italiano, encargado de protejer a sus connacionales inmigrados, de oir sus reclamos, de procurarse nuevas plazas para los que vengan mas tarde, i de mantener vivo el sentimiento italiano entre los inmigrantes.

5. Vastos planes de los publicistas i hombres de estado italianos. A la conquista de la América del Sur.

Persiguiendo esos fines los publicistas de aquella nacion instan a su gobierno a que invierta el dinero necesario para asegurar un interes equitativo al capital empleado por los empre-

sarios italianos de colonizacion, sobre todo a los empresarios que funden colonias agrícolas o centros esclusivamente italianos dentro de otra nacion.

Como el objeto de las vastas miras de los estadistas italianos es, en primer lugar, estender la mansion de su raza en el mundo, sus miras de adquisicion territorial se dirijen a las rejiones de clima templado del mundo, i como la zona templada del hemisferio norte está ocupada por las naciones jermanas, no queda sino la zona meridional. Pero en ésta, el Africa i la Oceanía pertenecen a la raza anglosajona, la cual ha cerrado sus puertas a la inmigracion estranjera con ánimo de colonizar. Hemos visto que en Australia i demas posesiones inglesas, no pueden ni pisar sus playas individuos que no sepan hablar i escribir el inglés; i en Sud-Africa han preferido traer jornaleros chinos, que mantendrán en lugares separados, antes que permitir meridionales europeos, que formarian tarde o temprano parte de la poblacion de esas rejiones. No queda por tanto sino la parte templada de la América del Sur i es a esta parte del mundo a donde dirijirán su corriente conquistadora i sus miras de espansion comercial i sobre todo política.

Estas cuestiones son de tanta importancia para aquella nacion que han sido tratadas estensamente en el parlamento italiano, en la prensa diaria, en las mas acreditadas revistas, en folletos, en libros, en conferencias i hasta en congresos especiales. Se piensa a la fecha en el establecimiento de un instituto especial de colonizacion. Ya desde que se anunciaron las intenciones del gobierno de EE. UU. de rechazar la inmigracion meridional europea, empezaron los mas hábiles escritores italianos a tratarla bajo todas sus faces. En *Il Secolo* de Milan de fecha 27-28 de octubre de 1902, el intelijente escritor Guillermo Ferrero le dedica un largo i concienzudo editorial. Copio de dicho estudio los acápites siguientes:

«Se anuncia que los Estados Unidos preparan leyes restrictivas de la inmigracion, las cuales naturalmente dificultarán mucho la emigracion italiana, especialmente la mas pobre e ignorante de la Italia meridional. Ademas este no es un hecho aislado, pues la lei ya aprobada en Australia i el disgusto, los propósitos i las protestas de muchos otros paises de Europa demuestran como los pueblos mas ricos de la tierra toleran con creciente fastidio a

los incómodos concurrentes, a los famélicos desesperados que les manda la tierra mas pobre i mas prolífica de la vieja Europa.

«Naturalmente, en cuanto esta inmensa emigracion rebaja en algunos casos i en otros afloja el monto de los salarios, protestan contra la emigracion no tanto los ricos como los trabajadores, i a la cabeza de las ajitaciones contra los operarios estranjeros se encuentran casi siempre los partidos que tienen mayor necesidad del favor popular».

«Sin duda es un deber de la Italia procurar que los emigrantes partan en las mejores condiciones materiales, sabiendo leer i escribir, poseyendo algun dinero, algun conocimiento del mundo, i en aptitudes de plasticidad sicolójica que le permitan asimilarse las costumbres del pais a que arriba, hiriendo lo menos posible los sentimientos i los intereses de sus habitantes. El montañés empedernido que pretende vivir en Nueva York como en las montañas de los Abruzos, el bárbaro proletario que arroja su ignorancia reconocida en un mercado, i perturba los salarios, i desbarata el rumbo normal del trabajo adonde llega, no puede ser un huesped codiciado ni en Suiza, ni en los Estados Unidos, ni en Francia, ni en Australia».

«Pero ningun partido en Italia, ni el conservador ni el socialista, debe prestar su aprobacion a los esfuerzos hechos por cierta parte de la clase trabajadora de los paises mas ricos para rechazar a los trabajadores estranjeros con el pretesto de disminuir la concurrencia. No podemos inmolar un interes tan vital para nosotros, como es el de deshacernos de las clases mas pobres, al deseo de los operarios de paises estraños de gozar solos las ventajas de condiciones favorecidas por el tiempo i el lugar, i de una preponderancia industrial adquirida o de una acumu lacion de capitales mas poderosa i mas antigua que las nuestras. La emigracion nos procura dos efectos igualmente benéficos para nosotros: mejora las condiciones materiales de los que parten, i mejora las condiciones de los que se quedan, disminuyendo la concurrencia en nuestro pais. El pueblo italiano no puede renunciar a estas dos ventajas solo por la consideracion —i la consideracion es por lo demás en gran parte ilusoria — que a los operarios del pais estranjero les será relajado su progreso, su enriquecimiento, el mejoramiento de las condiciones de vida ya buenos en comparacion a las nuestras».

Dictadas ya en EE. UU. esas leyes restrictivas, cerradas las demás naciones a la inmigracion meridional, es como dije la América del Sur la que atrae la atencion de los hombres dirijentes de Italia. Es allí cuestion nacional patriótica la de estimular la emigracion. Hombres acaudálados, la nobleza del reino, el sacerdocio, la juventud estudiosa, todos los que pueden allegan su concurso a la obra. Numerosos son los estudios que sobre esto publica continuamente la prensa italiana. En la mas acreditada revista de aquel pais, la *Nuova Antologia* editada en Roma, de marzo de este año, el conocido escritor conde Donato Sanminiatelli publica un largo i bien meditado estudio titulado *Designios de Colonizacion Italiana en la América del Sur*, i del cual son las siguientes citas: «Nuevamente se habla en estos dias del mayor incremento que debe darse a la colonizacion agrícola italiana en la rejion austral del continente americano, especialmente en la Arjentina».

«En estos dias la cuestion de que se trata es diferente». Despues de recordar los resultados mediocres i lentos que la emigracion temporaria i aislada ha producido a Italia, agrega el autor: «Hoi dia esta cuestion es objeto de otros estudios, de los cuales es lícito esperar útiles resultados: no tratándose de tentativas aisladas, inconexas o discordantes, sino de una funcion prominente del organismo administrativo, i con las nuevas miras de coordinar las mejores iniciativas privadas, dirijiéndolas con eficaz asistencia moral i financiera al feliz resultado de sus altos propósitos. La colonizacion de aquellas playas trasoceánicas ha sido estudiada cuidadosamente por órden del Comisariato de la emigracion, dependiente del Ministerio de Relaciones Esteriores, i varios proyectos positivos sobre esta materia son tratados de preferencia por el Consejo de dicho Comisariato».

Recuerda el autor los desastrosos resultados del intento de conquista bélica en el Africa oriental i añade: «Aquellas duras esperiencias fueron la razon que dirijió la opinion pública con mas cordura en las cuestiones de mas allá de nuestras fronteras: los espíritus prudentes, que habían sido tachados de pusilánimes, obtuvieron el triunfo; i entraron en juicio muchos de los que habian desvariado con la espansion político-colonial».

«El mayor desarrollo de nuestros contactos étnicos i de nues-

tras relaciones, no solo económicas sino tambien morales, con gran parte de la América latina, incluyen asimismo un concepto político, que no vacilo en llamar elevado en grado sumo. Pues ya que hai en este mundo un órden de cosas i de pensamientos superiores a los problemas comunes de la vida material, i si en nuestro caso debe en aquel órden albergar la ambicion sagrada de que la nacion itálica no pierda su propia razon de ser sucumbiendo en un futuro no lejano junto con el resto de la raza latina a la fuerza dominadora de otras estirpes, debemos industriarnos en conseguir que del trabajo fecundo de los hijos de Italia en las tierras remotas donde el *sí* suena, produzca tambien a esos estados tal vigor que les sea posible mañana resistir la codicia de la poderosísima República del Norte».

La inquietud que por la suerte de su patria, ante la preponderancia incontrastable de la raza jermánica en el mundo, guia el pensamiento del autor, manifiesta que posee un alma noble, i justifica plenamente sus ambiciones patrióticas.

La doctrina Monroe, dice Sanminiatelli que suena hoi claramente «América para los *Yankees*», por lo que piensa que «Se necesita un contrapeso étnico adecuado a la talla del coloso: i en ninguna parte podría surjir mejor que en la zona templada austral, de clima benigno, de tierras fértiles i capaz de sustentar muchos millones de habitantes».

«Este es pues el vasto designio político que la Italia, mejor que las otras naciones latinas de Europa, puede i debe cumplir: la creacion en América de numerosas i robustas unidades étnicas de cultura nuestra, en cuyo seno podamos infundir nuestras tradiciones, nuestro pensamiento cívico».

El autor no cree que se pueda trasformar la América latina en otras Italias exactamente iguales a la europea, puesto que las naciones sudamericanas tienen ya un carácter adquirido; pero que en resguardo de la posible conquista bélica de que están amenazados por la raza anglosajona de Norte América los paises sudamericanos, optarán por una «conquista pacífica» de Europa. Considera asimismo como utópicas las aspiraciones de algunos entusiastas escritores italianos de que será posible cambiar radicalmente las costumbres i el idioma de las naciones sudamericanas por las costumbres i el idioma de Italia. «Nuevas Italias, no; pero, como he dicho, pueblos sanos i adaptados a la

cultura latina, con nuestros hábitos, asimilados a nuestro jenio, vivificados continuamente por una incesante corriente emigratoria de Italia, i en perennes relaciones intelectuales i materiales con ella».

Analiza enseguida el conde Sanminiatelli el estenso informe que el profesor Scalabrini i el doctor Agrónomo Piacentini, enviados por el Comisariato, pasaron sobre los terrenos colonizables de la Arjentina. En dicho informe puede verse la gran competencia de los hombres de que se vale el gobierno italiano para llevar a feliz término sus propósitos. Esos ajentes han recorrido punto por punto el pais trasandino, estudiando sobre el terreno todo lo concerniente a su cometido, desde el Chaco al Neuquen. En jeneral, la opinion de los comisionados es de que ya hai algo hecho i de que se presentan grandes espectativas, pero que se hace necesario en muchos casos el auxilio pecuniario del gobierno de Italia. Sus miras, como es natural, son esclusivamente italianas, es al progreso de su patria i al triunfo de su raza a lo que atienden, por lo que creen conveniente en algunos casos el que se envien a algunas rejiones familias suficientemente provistas de dinero para que se sobrepongan i triunfen de los naturales.

El conde Sanminiatelli, como los demás publicistas italianos que han abordado esta interesante cuestion, i como asimismo el gobierno italiano, no se olvidan de que se trata de conquista pacífica, consentida por el pais en que se lleva a cabo, i ejecutada con toda seriedad i honradez, dando a sus proyectos la amplia publicidad que merecen.

El escritor citado termina su concienzudo artículo encareciendo la necesidad del auxilio pecuniario acordado por el Estado a los empresarios de colonizacion, asegurándoles un interés sobre el capital invertido, como tambien la conveniencia de que el colono se haga «propietario rural» en el menor tiempo posible. El siguiente es su acápite final:

«Es de esperarse aun que los varios proyectos se armonicen i se unifiquen entre sí de manera que constituyan el primero i sólido fundamento de la amplia colonizacion de las tierras de América austral de que hablé al principio de este artículo. El buen resultado de esta grandiosa obra depende del todo en el órden, en la seriedad, en la honradez con que será dirijida i

aplicada. I el gobierno de Italia deberá siempre exijir con enerjía que el provecho correspondiente a las facilidades acordadas al *capital* sea el mejor posible en relacion al *trabajo* empleado».

En ese mismo número de la *Nuova Antologia* se inserta otro estudio sobre el mismo tema bajo el epígrafe *Por un Congreso colonial italiano en la esposicion de Milan*, en que el autor, M. Ferraris, recordando que Colon, el descubridor de este continente, era italiano, lamenta que solo hoi la Italia piense en América. El criterio de este autor sobre estas materias es el mismo que el de los demas autores sus connacionales.

En el número siguiente de la misma revista (abril de 1904) un grande empresario de colonizacion italiana, E. Nathan, que dirije una sociedad por acciones con 50 000 000 de capital, suscribe un artículo titulado *«Un designio de colonizacion»*. Abundando en las mismas ideas de los anteriores, su objeto especial es el de incitar al gobierno italiano a prestar una amplia proteccion pecuniaria a las empresas colonizadoras. Aboga asimismo por la formacion de una sociedad nacional italiana de colonizacion en diversos paises de la América del sur, i con el apoyo del gobierno de Italia, cuyo fin sería el de fundar colonias de *«pequeños propietarios»* rurales en este continente, frase que pone en letra cursiva el autor.

En la *Rivista Popolare*, la de mayor circulacion en Italia, editada en Nápoles i dirijida por el diputado al Congreso itano, profesor Napoleone Colajanni, correspondiente a la segunda quincena de marzo de 1904, se rejistra un artículo titulado *Per una piú «grande Italia»* en el cual se trata de la misma materia, i con el mismo criterio de las anteriores. Este autor se refiere a la importancia que ha tomado la colonizacion italiana en el sur del Brasil, la cual cree que puede ser uno de los focos de irradiacion de la conquista pacífica de la América latina. «Aquí en el Brasil, dice el autor, se presenta oportunamente — i debe ser aprovechada — una parte del problema jeneral de la espansion de nuestra jente en la América del Sur».

Todos los pensadores italianos que han tratado de este asunto hablan de la influencia política que la emigracion de sus hijos traerá a la Italia; Sanminiatelli piensa aun en la hejemonía política que la Italia debe ejercer sobre la América latina. En la sesion del 17 de diciembre de 1903 de la Cámara de Diputados

italiana, en la cual se trataron estensamente varios puntos relacionados con la emigracion i el presupuesto fiscal para promoverla i protejerla, el honorable Pantano, miembro del Consejo de Emigracion, terminó un patriótico discurso así: «Es necesario por esto una radical reforma de los consulados *(bien, bravo)*, concentrar en grupos las colonias de nuestros emigrantes; difundir i defender el pensamiento i la lengua de Italia, teniendo presente que la emigracion representa para nuestro pais una enorme fuerza económica i política *(vivas aprobaciones)*».

La reforma de los consulados a que se refiere el orador es la de nombrar para esos cargos personas especialmente preparadas para servir los propósitos de la colonizacion italiana. El relator Garavetti se espresó en los mismos términos, siendo asimismo aplaudido. Tomo estos datos del *Secolo* de diciembre 18-19 de 1903.

6. Derechos i procedimientos de la conquista pacífica. Italia rival de EE. UU.

Podrá preguntarse alguien si este nuevo modo de conquistar la tierra confiere derechos políticos sobre ella a la nacion de donde proceden los colonos. Yo no sé como pudieran negarse esos derechos, no solo en el amplio sentido de la palabra sino tambien en el restrinjido de política interna de la nacion que recibe los colonos. Si el emigrante, como sucede mas o menos pronto, adquiere derechos políticos en la nacion en que se establece, i continúa ligado moral, pecuniaria i políticamente con su patria de oríjen, la influencia política de ésta sobre aquella es una verdad de hecho.

Una colonia semejante es simplemente una prolongacion de la patria de los colonos, una ampliacion de su territorio i un aumento de su poblacion privativa. El pais colonizado pierde una estension de su territorio sin aumentar el número de sus hijos, de su potencia como nacion, ya que, como dice Le Bon, la fuerza de las naciones no se mide por el número de sus habitantes sino por el de sus ciudadanos.

Es por eso que los publicistas i hombres de Estado italianos, sin discrepancia, dirijen sus esfuerzos al establecimiento de sus connacionales emigrados en centros netamente italianos, i en

especial en centros agrícolas, en los que el hombre arraiga, diré así, en el suelo de esa prolongacion de su patria. Dentro de dichos centros agrícolas se desarrollarán las industrias i el comercio a que el lugar i el tiempo presten oportunidad, i desde ellos se estenderá la influencia étnica irradiando en todos sentidos hasta encontrarse con la esfera de irradiacion de otros centros del mismo oríjen i consolidar definitivamente la conquista total, como obran los puntos de osificacion del esqueleto de los animales o los centros de cristalizacion en la materia inorgánica

La comprension que de esta materia tienen los estadistas italianos es clarísima, i además digna de los mayores elojios, pues es obra esclusivamente suya, sin que haya en la historia un precedente que hubiera podido servirles de enseñanza; es una creacion de su intelijencia.

La Italia cuenta para realizar sus miras con el ejército de sus emigrantes – unos 350 000 al año – con los sobrados recursos pecuniarios que el floreciente estado de sus finanzas le permitirá dedicarle i con la direccion de hombres habilísimos a la cabeza de su empresa colosal.

El triunfo de un grupo étnico sobre la poblacion en medio de la cual se establezca depende de los recursos – ya sean los propios de su naturaleza racial o ya los obtenidos por auxilio estraño, – con que cuente para vencer en la lucha por la vida.

El elemento racial de que dispone la Italia, su clase desheredada, no es, en la mayoría de los casos, superior en condiciones morales i sociales a las que está encargada de vencer. Si es mas económico que el sudamericano, sus economias las manda a su familia en Europa. Por todos es conocido que una de las causas de la prosperidad de Italia es la gran cantidad de millones de liras que sus hijos desparramados por el mundo envian a su madre patria, i que Aníbal Latino estima entre 5 i 10 mil millones en los últimos treinta años. Si es menos ebrio que el sudamericano, en cambio presenta esa resistencia particular a la organizacion social de que habla el profesor romano Sergi, resistencia insignificante o nula del todo en las poblaciones de este continente. Su triunfo se deberá pues, no a sus cualidades naturales sino a la situacion especialmente protejida en que se le coloca.

Los aficionados a estos estudios saben como la mas insignificante condicion favorable a una especie o raza dada, trae al fin inevitablemente su triunfo sobre las que no gocen de dicha ventaja. La condicion civil de los estranjeros aislados es ya del todo ventajosa respecto de los naturales, especialmente en los paises débiles: su exencion del servicio militar constituye por si sola una gran ventaja, i la proteccion que le acuerda su patria orijinal en los conflictos con los ciudadanos o con el gobierno del pais en que se establezca es para ellos una condicion de tal modo privilejiada, que a la fecha está llamando seriamente la atencion de los gobiernos, pues es altamente perturbadora del sentimiento de equidad i atentatoria del derecho de soberanía de la nacion que hospeda al estranjero, i por tanto perturbadora del progreso social.

Si a esas condiciones, ya escesivamente ventajosas, se unen las particulares concedidas a las colonias agrícolas, con propiedad territorial, de estranjeros auxiliados especialmente por su patria de orijen para que venzan en la lucha a sus huéspedes, el triunfo de tales colonos debe tenerse como absolutamente asegurado. Todo lo que gaste una nacion en conseguir su espansion territorial i política por ese sistema será siempre enormemente menor que el esfuerzo i el dinero que otras naciones emplean en ejércitos, armamentos i vidas con el mismo propósito.

El tiempo requerido para la conquista total i definitiva de una rejion dada depende de muchos factores, como se comprende fácilmente; pero su realizacion no es tan lenta como pudiera pensarse. Todas las ventajas que obtenga una colonia de la especie de que trato, ya se adquieran en la industria, en el comercio, en la agricultura, etc, tienen por resultado final el aumento de la propiedad i el del número de los colonos, a espensas del territorio de la nacion que los alberga i del número de sus ciudadanos. El mecanismo mas comun i eficaz de esa sustitucion étnica es el de ocupar todas las plazas que puedan conseguirse dentro i fuera de la colonia por sus propios individuos; no dar colocacion en ella a ningun estraño, i mover cuantas influencias se pueda, personales pecuniarias o las de la prensa – que nunca les falta i que suele ser la que sirve de avanzada, preparando la opinion – en conseguir para algunos

de los suyos los empleos, contratos, etc, que puedan suministrarles base para fundar una familia. Así, impidiendo que los naturales adquieran las facilidades de reproducirse, i obteniéndolas para e,llos se establece el desequilibrio en el aumento respectivo de ambas estirpes o razas con el resultado inevitable de la preponderancia de la favorecida por tantos factores.

No creo «poesia», como dice el conde Sanminiatelli, la esperanza de algunos patriotas italianos de conseguir al fin sustituir hasta el idioma español por el italiano en estas rejiones del Nuevo Mundo. Todo será cuestion del tiempo en que a la Italia le sea dado proseguir su empresa i de los esfuerzos que en conseguirlo emplee. Naturalmente que no creo en que la sola sociedad *Dante Alighieri*, por mucho que estienda su accion i por grandes que sean los recursoscon quecuente, podráconseguir esa mutacion de lenguas; pero será un auxiliar poderoso—contribuyendo a la conservacion i difusion del idioma italiano—a la accion espansiva de la estirpe itálica, asegurada por el procedimiento tan habilmente concebido i llevado a la práctica por los estadistas de esa nacion.

Estamos, como se ve, los habitantes de la parte templada austral del Continente Americano en presencia de un hecho—ya bastante avanzado en su realizacion—de trascendentales consecuencias en no lejano porvenir, cual es el de la formacion de un gran centro étnico latino, especialmente italiano, en la parte meridional de la América que sirva de contrapeso a las miras de espansion económica i política de la raza jermánica, representada en el continente por los Estados Unidos de Norte América.

—¿Ah?

CAPITULO II

PROCEDIMIENTOS

1. Estension de tierras chilenas colonizables.—2. Ejemplo de colonizacion. Rusia.—3 Australia. Seleccion, deportados. Inmigracion. Las minas de oro. Colonizacion. «La tierra para el pueblo». Enseñanza agrícola.—4. Socialismo aparente. Socialismo i democracia. Comunismo i feminismo aparentes.—5. Como surjió la democracia en Australia. Datos estadísticos comparados con los nuestros.—6. Posicion social del colono australiano. Algunos de sus rasgos sicolójicos: economía, sobriedad ¿Por qué se bebe? El inglés que colonizó en Australia bebía largo.—7. El sentimiento de propiedad territorial. Democracia anglosajona. Conceptos de nobleza. Noble inglés i noble santiaguino contemporáneos.—8. Paralelismo del nivel moral i del nivel de los salarios.

1. Estension de tierras chilenas colonizables.

Al terminar el siglo XIX Chile poseia las siguientes tierras mas o menos aptas para servir a la propagacion de su raza, segun la *Sinopsis* de 1900, pájina 237:

Provincias	Kilómetros	Provincias	Kilómetros
Arauco	1000	Chiloé	1920
Malleco	1000	Magallanes	20000
Cautin	2800	Tierra de Fuego	3000
Valdivia	3000	Islas Dawson, Navarino i otras	3000
Llanquihue	5350		

lo que da un total de 41 070 kilómetros cuadrados.

De esto hai que descontar lo asignado a las Guaitecas i Chonos, que segun el Sr. Weber «nunca tendrán importancia

para la colonizacion. Playas inabordables en su mayor parte, contra las cuales el mar rompe sus olas; infinidad de islas, pantanosas, despobladas, rodeadas de bandadas de petreles i otras aves marinas. Los árboles, poco corpulentos i sin profundizar sus raices, yacen en gran parte tendidos en la arena i peñas». La obra del señor Weber, *Chiloé*, fué adquirida por el gobierno, por lo que su palabra tiene la autorizacion oficial, ademas de la que le dan los conocimientos personales del autor, subajente oficial de colonizacion.

Los 1000 kilómetros de Arauco son casi todos de montaña. Los 1000 de Malleco son todos de la cordillera de los Andes. En la estimacion de los terrenos de las otras provincias no se toma en cuenta sino la superficie total, sin descontar lagos, montes, cordilleras, etc. En Magallanes i Tierra del Fuego se da el área jeográfica de esas rejiones como totalmente apropiadas a la colonizacion, lo que está mui lejos de ser verdadero. Los valles continentales de la provincia de Llanquihue resultaron a la postre mui mermados por el fallo arbitral. Todo eso reduce mucho la cifra dada por esa *Sinopsis* como apta para el cultivo; pero de todas maneras, tenía nuestra raza una buena estension de territorio en que multiplicar sus hijos.

Es de advertir que cuando los documentos oficiales tratan de la colonizacion no mientan para nada los arenales de las provincias del norte de la República, i solo los toman en cuenta al lamentarse de la insignificante densidad demográfica de la nacion. Hacen bien en no hacerse muchas ilusiones respecto del terreno que nos pertenece i en el que la raza chilena podrá multiplicarse i recuperar la sangre que a raudales ha vertido para conquistar i mantener su soberania en la pequeña rejion de esta hermosa América que la suerte le ha designado.

2. Ejemplo de colonizacion. Rusia.

¿Cómo proceder a esa ocupacion de nuestro territorio? Adónde ir en busca de ejemplos, de esperiencia adquirida?

En lo antiguo, las colonizaciones de los griegos fueron verdaderas conquistas; las de los fenicios i cartajineses, como mas tarde las de los venecianos, no pasaron de factorias o establecimientos comerciales en los puertos de los distintos paises

con los cuales mantuvieron relaciones. Roma colonizó por medio de sus lejiones, i una vez dueñas éstas del territorio por las armas, hacía conducir a él las familias de los lejionarios, a las que repartia lotes para el cultivo, i al amparo de ellos estendia la toma efectiva de posesion del suelo con familias romanas de agricultores.

Pero la instalacion metódica del pueblo de una nacion en un suelo sobre el cual se tenga soberanía indiscutible i tranquila no se ha efectuado sino en los últimos años del siglo pasado en estensa escala. La colonizacion de la parte occidental de EE. UU. por los habitantes del este fué debida a la iniciativa individual, lo cual no podria hacerse en Chile sin algunos inconvenientes, por lo menos en las rejiones que están bajo el réjimen regular de nuestras leyes, lo que no sucedia en el lejano oeste *(far west)* de la República norteamericana cuando se llevó a cabo su colonizacion.

Ejemplos modernos de la radicacion metódica del pueblo de una nacion en sus propios territorios los hai hermosísimos. La misma raza europea que se ha distinguido por sus aptitudes conquistadoras es la que nos proporciona esos ejemplos. Dos estirpes jermánicas, la rusa i la anglosajona, se han encontrado con vastísimos territorios despoblados o habitados por razas estrañas i han emprendido la labor de propagar en ellas sus estirpes respectivas.

Hasta 1890 la Siberia era solo una prision para la Rusia. Los escasos agricultores rusos que emigraban de su cuenta en demanda de un pedazo de suelo en que sustentar a sus familias no recibian proteccion alguna del gobierno moscovita; al contrario, esa emigracion de agricultores era mirada como perniciosa para el imperio; pero desde esa fecha adelante, comprendiendo sus hombres dirijentes el error en que estaban, iniciaron sistemática i enérjicamente la poblacion de esa parte de los dominios rusos.

Tomo de la descripcion que de esa empresa hace un chileno que ha visitado esas rejiones i ha estudiado el punto los acápites que van entre comillas mas abajo.

La grande obra de la colonizacion de la Siberia está dirijida por un comité especial cuyo jefe es el emperador Nicolas II.

«El ferrocarril transiberiano debia favorecer de una manera directa las nuevas disposiciones del gobierno ruso.

«La emigracion, por lo mismo que tenía antes un carácter casi clandestino, se hacía en condiciones mui irregulares. Los campesinos, despues de pasar por penurias infinitas, regresaban las mas de las veces decepcionados. Salian de Europa, impulsados por el deseo de mejorar una situacion difícil, sin preocuparse de tomar informaciones sobre el nuevo pais que iban a habitar. De ahí que con frecuencia se encontraban con que la realidad no correspondía a sus espectativas de bienestar i holgura.

«El comité ha comprendido que la primera necesidad que hai que llenar para evitar esos fracasos, consiste en informar con exactitud a los campesinos sobre las condiciones de emigracion i de existencia en la Siberia. A este respecto, hace repartir constantemente folletos i otras publicaciones gratuitas que suministran con precision cuantos detalles sean menester.

«Los campesinos que desean emigrar son autorizados para enviar previamente ajentes llamados *khodokis,* que se encargan de estudiar, en el mismo terreno, i por cuenta de una o de varias familias, las condiciones de vida. Al mismo tiempo elijen los lugares de instalacion.

«Para que se aprecie bien la prudencia con que proceden estos comisionados, bastará hacer notar que en 1896-98 un poco mas de un cuarto hizo eleccion de terrenos para sus mandantes.

«Con el objeto de poner barreras a la emigracion arbitraria, el comité no acuerda su proteccion mas que a las personas que hayan tenido una autorizacion regular de las autoridades competentes».

Es sabido que la Rusia europea encierra—además de la raza propiamente rusa, de base jermánica—varias otras en que la sangre asiática es abundante, i entre éstas, algunas matriarcales i socialistas del tipo mas perfecto, sobre todo en el sur de la Rusia europea, en donde han existido hasta hace mui pocos años tribus en las que una mujer podía casarse con cuatro hombres a la vez. Es de entre esas estirpes de donde sale el ejército nihilista que tanto entraba la accion organizadora de los estadistas rusos. Es seguramente a impedir que familias de tendencias socialistas vayan a propagarse en los dominios asiá-

ticos del Imperio a lo que obedece esa seleccion que de los colonos hacen las autoridades rusas.

«Las ventajas acordadas a los emigrantes autorizados comprenden una serie de prudentes i liberales disposiciones.

«Se ha autorizado, en primer lugar, un servicio de asistencia médica i otro para subvenir a la alimentacion de los campesinos durante su viaje.

«Los enfermos son retenidos i cuidados en Tchelabiusk, punto inicial del transiberiano, donde se encuentra el puerto principal de socorro i la oficina de rejistramiento de los emigrantes.

«Mas lejos se ha colocado una serie de puestos de menor importancia, con asistencia médica i alimenticia. Se encuentran distribuidos en las rutas o riberas que deben seguir los emigrantes una vez que han abandonado el tren.

«Los cuidados médicos se prodigan en los trenes mismos, que llevan vagones sanitarios a cargo de oficiales de la salubridad.

«Para facilitar los medios de trasporte en las riberas i rutas se encuentran grandes embarcaciones o vehículos i caballos que conduzcan a los colonos al lugar de su instalacion.

«Los campesinos necesitados reciben durante el viaje un socorro en dinero cuyo máximum es de 30 rublos.

«El comité ha desplegado la mas grande actividad para facilitar a los nuevos pobladores su instalacion en la Siberia».

Los territorios dedicados a la colonizacion son de antemano preparados para ese objeto por comisionados especiales, trabajo que se lleva a cabo con jornaleros i relegados. Medidos i listos, con escuelas e iglesias, se traslada a ellos a las familias que deben poblarlos. Cada familia recibe un lote de tierras de quince ceatinas, que equivalen a unas 150 hectáreas. La familia rusa se compone de siete a ocho personas, por lo que corresponden unas 18 a 22 hectáreas a cada individuo.

«Desde el año de 1896 los lotes de tierra disponibles, en la rejion atravesada por el transiberiano, comenzaron a disminuir i hubo necesidad de echar mano a las taigas—bosques vírjenes—considerados hasta entonces como inutilizables para el cultivo.

«Los resultados obtenidos, con la adopcion de este sistema, han sido que en los siete primeros años—1893-1899—se ha

constatado la trasformacion de 7 000 000 de deceatinas en territorios de colonizacion i de reserva i la esplotacion de mas de 8 000 000 de deceatinas de taigas. El costo total ha ascendido al rededor de 2 500 000 rublos.

«El comité se preocupa no solo de dar tierras en la Siberia a los emigrantes, sino que tambien les hace anticipos de dinero que varian de 100 a 150 rublos segun las rejiones».

El rublo vale unos 4 francos, por lo que la cantidad adelantada por el gobierno a los colonos fluctúa entre 225 i 347 pesos.

«Los colonos pueden tomar además en los bosques del Estado todos los materiales necesarios para la construccion de sus habitaciones. En las rejiones donde no hai bosques reciben subsidios especiales.

«El reembolsamiento de esos anticipos se efectúa por anualidades iguales durante diez o veinte años siguientes a los cinco primeros de instalacion.

«El monto de los anticipos concedidos de 1894 a 1900 ha alcanzado a la suma de 5 000 000 de rublos».

«Independientemente de estos anticipos el comité les facilita a los colonos diversos instrumentos agrícolas i aun caballos.

«Depósitos especiales existentes en los lugares atravesados por el ferrocarril, donde los recien llegados pueden procurarse, a crédito i a precio de costo, lo que les sea necesario para su uso doméstico.

«El número exacto de emigrantes hasta setiembre de 1902, es decir durante los diez últimos años, alcanza a 1 500 000».

Tomado de *El Ferrocarril* de Santiago del 18 de enero de 1904.

Qué hermoso es todo eso! El imperio moscovita cubre cerca de la quinta parte de las tierras del planeta, i tiene una poblacion de mas de 135 millones de almas.

Ni una sola pulgada de su enorme territorio es cedida a persona que no sea ruso, pobre i escojido.

3. Australia. Seleccion, deportados. Inmigracion. Las minas de oro. Colonizacion. «La tierra para el pueblo». Enseñanza agrícola.

El otro ejemplo que pudiera servirnos a maravilla lo presenta un pueblo de la estirpe anglosajona, el que habita la Australia i la Nueva Zelanda.

Hemos visto que el Zar lleva, puede decirse, de la mano a sus súbditos pobres i buenos hasta dejarlos instalados en su lote, i que allí mismo sigue prestándoles toda clase de atenciones hasta que la suerte de aquellos felices súbditos esté asegurada. En Australasia los gobernantes no han tenido que darse el trabajo de escojer ellos mismos de entre la poblacion las familias cuya multiplicacion debe favorecerse, puesto que en ese continente hai solo una raza, i los escasos individuos de razas estrañas que la pueblan no tienen opcion a las leyes que sobre colonias se han dictado. Así es que en el presente ejemplo encontraremos que los gobernantes australianos han dejado que la competencia natural establezca la seleccion de los que deben poblar el suelo de su patria; i para conseguir ese resultado no ceden la tierra sino que la venden a un precio equitativo i con grandes facilidades para el pago.

Australia comenzó su desarrollo despues de que se suprimieron las remesas de presidarios de Inglaterra, a mediados del siglo XIX. De 138 290 deportados, solo unos 30 000 se establecieron definitivamente en aquellas colonias. Los demas volvieron a Europa cumplida su condena, o fueron muertos o ahuyentados a rifle por los colonos libres que se establecieron allí. Esos 30 000 repartidos en aquel inmenso territorio no hicieron número, i basta saber que adoptaron la vida regular para comprender que solo serían criminales de ocasion, fatalizados en alguna riña o estraviados por el alcohol, no verdaderos criminales.

En esa fecha la Australia presentaba el aspecto social i económico de nuestros territorios magallánicos: grandes ganaderos poseían por compra o en arriendo la mayor parte del suelo fértil, i cerca de la costa pequeños propietarios i pobladores de las nacientes ciudades.

La inmigracion con pasaje pagado la promovieron los mismos ganaderos o *squatters*, que necesitaban operarios para sus haciendas, pasajes pagados con el valor de las tierras. El precio del acre fué fijado en £ 1 o sean unos $ 35 moneda corriente por hectárea.

Hasta esa fecha la colonizacion se hacía lentamente i solo con ingleses; pero entre 1852 i 1854 llegaron 46 373 inmigran-

tes con pasaje desde Inglaterra, i 224 000 libres, que venian de la madre patria i de California principalmente. Llegaban llamados por los descubrimientos de minas de oro de Victoria. De California emigraron a Australia los que allí no consiguieron sino penurias i desilusiones, entre los que no sería raro que fueran algunos paisanos nuestros de los muchos que a Norte América llevó la fama de sus minas.

«La fiebre del oro» siguió atrayendo inmigrantes libres, pero la propiedad minera se constituyó en grandes compañías con instalaciones perfeccionadas de beneficio, que dejaron sin ocupacion a un gran número de personas.

Fué este esceso de pobladores sin ocupacion lo que movió la opinion i decidió a los gobernantes australianos a pensar en establecerlos como colonos agrícolas. Las tierras fértiles estaban ocupadas por los ganaderos, los cuales, como se comprende, opusieron una resistencia tenaz al establecimiento de esa plebe en sus dominios. La lucha entre los *squatters* i los candidatos a colonos fué hermosísima, i ganada al fin por éstos merced al apoyo de los hombres de estado australianos i a las autoridades inglesas de aquellas colonias, las cuales alegaban que los cultivadores «aumentan el valor del suelo con su trabajo i porque pueblan los espacios ocupados hasta entonces por ovejas».

En 1860 se dictó una lei para que todo el que lo deseara elijiera el terreno que le pareciera conveniente, aun dentro de lo arrendado por los ganaderos, con las condiciones de pagar £ 1 por acre, de levantar una vivienda i cerrarlo.

El precio de $ 35 por hectárea no era subido, atendiendo a que las minas habían derramado mucho dinero en esas rejiones. Pero sucedió que los *squatters*, que no veian de buena gana el establecimiento de los *tricahues (cockatoos)*, como los llamaban, en medio de sus inmensas estancias, apelaron al socorrido espediente de hacer comprar por medio de testaferros los sitios mas apropiados al cultivo. Tal proceder de los ricos ganaderos fué calificado, segun la enérjica espresion de un publicista australiano, «como el *robo del patrimonio colonial*». Hubo que idear otros medios de radicar a pequeños agricultores, i los han inventado de varias formas.

Los trabajos agrícolas, que son de temporada allí como en

todas partes, dejaban una masa de peones sin ocupacion durante largos meses, los que recorrian el continente de hacienda en hacienda buscando trabajo. Los mas numerosos de estos eran los que se ocupaban de la esquila, los *shearers*. «Durante la época de la esquila, parten por grupos de diez a veinte, con sus tijeras, llevando a la espalda su *mono (swag)* conteniendo alguna ropa envuelta en un saco i en la mano su *tacho (billy)* para preparar el té. La caravana de esquiladores marcha jeneralmente a pié, algunas veces llevan uno o dos caballos». «Recorren de esa manera las inmensas planicies del interior cubiertas de uno que otro macilento eucaliptus i divididas por cercos de alambres separando las estensas haciendas de ovejas. La noche la duermen bajo el cielo estrellado, en algun matorral o en el hueco de un árbol; a veces tienen la suerte de llegar a una de las casuchas de los guardas del ganado, esparcidas a larguísima distancia unas de otras; en ellas piden alojamiento, que jamás se les rehusa; se les permite beneficiar un cordero i comérselo; se les suministra sal, pan, azúcar i té; si se les necesita se les contrata, si no, emprenden la marcha: la hospitalidad se les concede por mutuo acuerdo de los propietarios, que pueden necesitar de ellos en cualquier momento, i considerando que esa hospitalidad es indispensable para que esos operarios se aventuren en tan penosas marchas». Son pues mas felices esos vagabundos australianos que los chilenos.

El presente acápite entre comillas, como los anteriores sin cita i los que seguirán sin ella, son tomados de la obra *Le Socialisme sans Doctrines*, escrita por Albert Métin, quien hizo espresamente un viaje de 18 meses en 1899-1900 a esas rejiones a estudiar lo concerniente a estas materias.

Radicar a esos vagos, convertirlos en agricultores i aumentar la poblacion de las colonias fueron los principales fines que se propusieron los gobernantes australianos. «La intencion de todos los gobernantes es la de aumentar el número de los pequeños i medianos agricultores para procurar al pais una poblacion estable netamente australiana». «Por todas partes ha triunfado lo que M. W. P. Reeves llama la doctrina de la tierra para el pueblo *(the Land for the People)*, que comprende las disposiciones siguientes: 1.ª *Limitacion estricta de la estension del*

terreno que una persona puede comprar o arrendar»; «2.ª *Mensura previa i venta de los lotes a precio fijo bajo la direccion de funcionarios especiales*». «Su fin es pues ofrecer a la jente todas las facilidades para establecerse i fundar una familia en el campo».

Aquellos estadistas tienen por la tierra un respeto particular. No es el ardor con que la Inglaterra defiende hasta la mas desamparada roca del medio del océano en la que una vez alzara su estandarte i proclamara su soberanía, que a su defensa la mueve el sentimiento de su poder, sino un respeto que tiene algo de sagrado: para ellos la tierra es, antes que todo, el fundamento de la morada humana, i están penetrados de que en todo negocio humano lo primero es el hombre. Por eso miran como atentatoria al derecho primordial de su raza, toda especulacion sobre tierras que tienda a limitar el número de sus moradores. «Todas las formas de la especulacion, esceptuando aquellas que tienen por objeto acaparar tierras, son necesarias al desarrollo económico del pais», es allí la doctrina aceptada.

Dos fines principalmente han tenido en vista los gobernantes de Australasia en su tarea de colonizacion: el primero es el de poblar su territorio con su raza; el segundo, el de suministrar jornaleros i operarios a los grandes agricultores, que clamaban por inmigrantes numerosos i baratos para sus faenas. Al lado de estos objetivos está permanente el de mejorar su raza seleccionando los candidatos a colonos, elijiendo las autoridades severamente a los mas capaces por el sistema dicho. «Ninguna otra parte del Imperio Británico tiene una poblacion tan esclusivamente inglesa como la Australasia». Solo algunos alemanes, en corto número, son propietarios territoriales en Sud-Australia i Queensland.

La mayor parte de las tierras fértiles pertenecía a grandes propietarios, i con la jugada de los *squatters*, las arrendadas pasaron asimismo a ser propiedad particular. ¿Qué hacer entonces para proporcionar tierras a los operarios desocupados i a los demás que quisieran hacerse agricultores? Sencillamente, comprarlas. En solo Nueva Zelanda se habian invertido desde 1891 hasta 1900, en comprar tierras, dividirlas en lotes, trazar caminos, etc, 22 373 288 $. El gobierno de Queensland gasta

1 400 000 $ al año con el mismo fin. Todos los demás estados proceden de igual manera.

Estudiados los terrenos, se dividen en lotes mas o menos estensos segun la calidad de la tierra, su ubicacion, las facilidades de darle agua, etc. Los lotes tienen un máximo de 128 hectáreas. El término medio fluctúa levemente al rededor de 40 hectáreas. Las solicitudes autorizadas para adquirir los lotes se inscriben con la fecha de su presentacion, como nuestros pedimentos de minas, i como son siempre mas numerosas que los lotes disponibles, estos se sortean entre los primeros solicitantes.

Esos lotes de 40 hectáreas son comprados por los que desean ser pequeños agricultores *(farmers)* a los cuales se les da toda clase de facilidades para el pago. Es entendido que el Estado no desea hacer negocio con los habitantes. Los precios puestos a los lotes son los que cuestan por compra i preparacion. El concesionario puede pagar al contado o bien el interés de 5% sobre la tasacion, cultivar una parte del suelo, construir casa i pagar el precio de tasacion, al cabo de diez años. Si no puede comprarlo en esa fecha, pierde sus derechos.

A muchos sucedia que perdian sus tierras por no haber ahorrado para comprarlas, por lo que se suprimió esa obligacion, aunque solo en el nombre. El locatario abandona su pretension a propietario pagando solo el 4% de interés sobre la tasacion primitiva de su lote, i su arriendo dura 999 años, lo que le da tanta seguridad como a un propietario. En todo lo que he leido sobre esos curiosos contratos no he visto espresar ninguna duda de que es posible confiar en que una lei dure diez siglos. Australasia se ha cubierto de estos pequeños agricultores. Luego veremos los auxilios de dinero i demás que el gobierno acuerda a estos cultivadores.

Para facilitar la obra de mano necesaria a los *farmers*, a los *squatters* i a los demas posesores de grandes predios *(landlords)* se ha facilitado el establecimiento en lotes mui pequeños—de 40 hectáreas como máximo en las tierras pobres – a los esquiladores i a todo australiano sin trabajo, cuya conducta lo haga merecedor. Se busca el lugar conveniente, en medio de los agricultores i ganaderos se miden los lotes, se sortean los postulantes i se les instala. A ninguno se le da la tierra, sino que

deben comprarla o pagar 4% sobre su precio i a 999 años de arriendo. En solo Nueva Zelanda se han ocupado con ese objeto i desde 1896 a 1900, la suma de 56 682 lotes, con estension que varía desde 2/5 de hectárea a 20. En los últimos tiempos se ha visto que muchos de tales obreros propietarios se ganaban su vida i la de sus familias cultivando su parcela sin tener que trabajar a jornal en las vecindades. Ha habido pues necesidad de fundar nuevas colonias de operarios en lotes todavia mas reducidos, en el que se pueda criar una vaca. Así se va llenando de pobladores aquella parte del mundo.

Los anteriores son los dos sistemas mas empleados de poblar las tierras, pero han inventado muchos otros que no describo por falta de espacio. «El fin perseguido es el de poner la tierra a disposicion de todo aquel que quiera cultivarla por sus manos. El arriendo perpetuo (999 años) persigue el fin de que se hagan dueños del suelo los que no cuentan con recursos para comprarlo».

No todos los pretendientes a agricultores poseian suficiente dinero para comprarlo; los mas debian invertir algun capital para hacer productivo su predio i poder adquirirlo mas tarde; los mismos arrendatarios, jeneralmente peones largo tiempo sin trabajo, no podian entregarse a labrar su lote i construir habitacion careciendo de recursos, por lo que el gobierno de los diferentes estados ha debido proporcionarles el dinero, con hipoteca de su lote. Nueva Zelanda, que ha marchado a la cabeza en muchas de estas reformas, levantó un empréstito en Londres por 42 000 000 $ al 3% de interés con el esclusivo objeto de ponerlo *«a disposicion de la pequeña i de la mediana propiedad»*.

El gobierno presta ese dinero al 4%, sin hacer negocio, puesto que los bonos fueron aceptados solo a 94.40 en Londres. Las cantidades prestadas son variables en cada caso i apreciadas por funcionarios especiales. A medida que el colono incorpora trabajo en su tierra, tiene derecho a nuevos avances de dinero por el 50% del trabajo realizado. Las medidas tomadas por el gobierno para reembolsar sus préstamos e intereses son mui sabias i prudentes. Como esas colonias son constantemente recorridas por inspectores oficiales, todo colono que por alguna circunstancia ajena a su voluntad, como sequía

prolongada, esterilidad de su tierra u otra cualquiera, se atrase en sus pagos, puede estar seguro de que no se le lanzará de su posesion, sino que se le darán toda clase de facilidades.

Para la seleccion i habilitacion de los ocupantes de pequeños lotes dedicados a jornaleros, han ideado un procedimiento mui hábil. Cuando el gobierno emprende la preparacion de lotes para pequeños agricultores, ocupa cuadrillas de jornaleros en el trazo de caminos, construccion de puentes, escuelas, iglesias, casas para correo, etc, jornaleros que han obtenido de la autoridad su certificado de aptitud para pequeño colono. A dichos jornaleros se les entrega obra a tarea apreciada prudentemente. El trabajo ejecutado se les apunta en su libreta, no entregándoseles en dinero sino una pequeña parte de su ganancia. Al fin de la semana debe tener una cantidad dada de trabajo hecho; si no lo tiene por tres semanas consecutivas, se le paga su alcance i se le despide, tomando otro en su lugar. Al mismo tiempo que se preparan los lotes agrícolas, se señalan en lugar apropiado los pequeños lotes para operarios, los cuales son trabajados por sus propios asignatarios en sus horas de descanso. De manera que cuando se concluyen las obras públicas, los jornaleros se encuentran con un buen ahorro i con algo adelantado en su lotecito, por lo menos su pequeña morada en que instalar a su familia, que trabajo no le faltará en llegando los agricultores.

Lo que han hecho aquellos estadistas para proporcionar una casita a inmediaciones de las ciudades a los operarios, artesanos, pequeños empleados, etc, casita separada con su jardinito cuando es posible, es verdaderamente admirable.

Como la Australasia era solo un gran campo de crianzas de ovejas i de esplotacion de lavaderos i minas hasta mil ochocientos ochenta i tantos, puede preguntarse alguien cómo convirtió en agricultores a los esquiladores, a los mineros, a los artesanos. Enseñándoles. Folletos ilustrados repartidos gratis con profusion enseñaban teóricamente todo lo que es menester hacer en un terreno para prepararlo al cultivo, i luego el modo de cultivarlo, de sembrar, cosechar, etc; de criar animales i sacar de ellos el mayor beneficio; la crianza de aves, de abejas, etc, etc. Junto con los agricultores parte al campo

mismo un agrónomo práctico, con renta del Estado, no a sentar cátedra en su oficina, sino a ir de lote en lote diciendo lo que ha de hacerse i dirijiendo personalmente los trabajos. Su estadía en las colonias de *farmers* es permanente i su labor, diaria i sostenida. Por la noche da conferencias, ensaya tierras, elije semillas, etc, a la vista de los interesados.

Convertidos en granjas los lotes, llegan los espertos en el beneficio de las reses, esquila de ovejas, crianzas de aves, fabricacion de quesos, mantequilla, etc, etc. Tampoco tienen estos oficinas de consultas, sino que van en carros con sus aparatos decremadores, sus prensas de hacer quesos, sus incubadoras, etc, enseñando su manejo. El gobierno vende a los agricultores a precio de costo los aparatos mas modernos para todo lo que sea menester en cada colonia, i los profesores enseñan personalmente, granja por granja, su empleo, una vez, dos veces, las que sean necesarias, i las recorre una a una inspeccionando el aprovechamiento de sus discípulos, resolviendo dificultades etc, hasta que esos felices agricultores se hacen maestros a su vez.

Los *squatters* aseguraron que la pequeña propiedad mataría la industria ovina, i los *landlords* dijeron que el cultivo en pequeño impedía el empleo de la maquinaria agrícola, sin la cual no hai agricultura económica. Ambos erraron el pronóstico. Ha resultado que sumando las diez ovejas de una granja con las veinte o treinta de la otra, la suma es mucho mayor que el número de ovejas que se criaba en los mismos terrenos antes de dividirlos en lotes, sin contar los demás beneficios obteindos de esos lotes.

No hubo tal dificultad en el empleo de la maquinaria agrícola: el gobierno compró las precisas i las arrendó a los agricultores obteniendo provecho; luego les enseñó a formar una sociedad por acciones i les vendió las máquinas a precio de costo i con facilidades de pago.

Mercado para los productos agrícolas, el gobierno lo buscó i lo encontró en Inglaterra i demás paises de Europa. Como no era posible que cada pequeño productor se entendiera con clientes tan lejanos i que no compran sino por grandes cantidades, el gobierno se hizo comprador de los *farmers* i revendedor de sus productos.

El gobierno estableció en lugares a propósito grandes frigoríficos para las carnes muertas destinadas a la esportacion. Luego que enseñó su manejo a los cultivadores, se las traspasó concediéndoles facilidades de pago.

4. Socialismo aparente. Socialismo i democracia. Comunismo i feminismo aparentes.

¿Se estableció pues en Australia el socialismo de estado, que tanto condenan los políticos ingleses i que tan opuesta es a la sicolojia patriarcal del Anglosajon? De ninguna manera. Los perjudicados con el nuevo réjimen i algunos publicistas superficiales clamaron ¡socialismo! ante la magnífica evolucion democrática- individualista de aquella familia anglosajona. Aquellos gobernantes se encontraron frente a un pueblo al que era preciso enseñarle prácticamente una nueva manera de vivir para llenar las necesidades de poblar la tierra i de sostenerse con sus productos, i pusieron mano a la obra sin ocuparse de doctrinas ni de declamaciones. El mismo autor del libro de que tomo estos datos, Mr. Métin, quedó penetrado de que allí no hai tal socialismo. «Desde lejos, dice, esto es socialismo; de cerca es simplemente un espediente colonial». En cuanto la mision instructora del Estado queda cumplida, éste se apresura a dejar a los individuos la direccion de sus negocios.

Como ya me será imposible cumplir la promesa de tratar la cuestion social en Chile para probar que el roto no es socialista, me voi a permitir algunas líneas mas sobre el socialismo aparente de Australasia, que tanta semejanza presenta con el nacimiento de la democracia que hoi contemplamos en nuestra raza.

El socialismo, que en los matriarcales significa una aspiracion atávica, i que despierta en ellos sentimientos raciales profundos que tienen algo de relijioso, ha sido aceptado solo como auxiliar de combate por los partidos demócratas en varios pueblos de sicolojía patriarcal o individualista, i eso fué lo que sucedió en aquel pais. El movimiento obrero, que empezó con huelgas, que luego se organizó bajo la direccion de un Congreso Obrero i por fin, comprendiendo que su labor sería estéril si no se hacía un partido político, se lanzó a las urnas i triunfó en 1890, tuvo desde el principio de su hermosa campaña a ver-

daderos socialistas en sus filas—socialistas alemanes e italianos principalmente—i las doctrinas económicas de Marx i las agrarias de George se invocaron amenudo; pero el carácter objetivo i práctico que distingue el entendimiento de las razas patriarcales, se aviene mal con las teorías ampulosas e indeterminadas del socialismo, por lo que, ganada la batalla, los socialistas australianos—que siempre fueron de escaso número—han quedado olvidados i son hoi enemigos de aquellos demócratas. Los unió el enemigo comun: los ricos *squatters* i los orgullosos *landlords;* una vez vencidos, los socialistas igualitarios persisten en su odio contra todo el que se eleva por su aptitud, aunque éste sea un jornalero, su compañero de fila de la pasada campaña, lo que ha hecho que hasta el nombre de socialismo sea hoi despreciado por los obreros australianos.

Las semejanzas entre el socialismo i la democracia consisten principalmente en que ambas doctrinas combaten la desigual situacion de los distintos miembros de la sociedad, i en que ambas se apoyan en el pueblo gobernado para luchar con las clases elevadas social i políticamente. Pero el socialismo pretende la uniformidad del nivel social de todos sus miembros, i todas las igualdades, la igualdad de esfuerzos i la igualdad de recompensas, entre otras; mientras que la democracia solo persigue la igualdad de derechos, i que dentro de esa igualdad de derechos cada uno ocupe la situacion a que lo hagan digno sus méritos. La igualdad pretendida por el socialismo lleva implícita la igualdad orgánica, lo que es contrario a la naturaleza; la perseguida por la democracia es el fundamento de la evolucion natural superorgánica. El socialismo combate a todos los que se elevan de la medianía, ya sea por sus riquezas o por cualquiera otra manifestacion de superioridad; la democracia lucha porque los poderosos no destruyan en su beneficio la igualdad de derechos. El procedimiento de combate del socialismo es el de poner barreras al ascenso, i a veces el de usar con los que han descollado el lecho de Procusto; la táctica de la democracia se dirije a barrer los obstáculos que el egoismo, servido por el mando o apoyado en residuos históricos, opone al ascenso. Socialismo i democracia—dado el estado actual de la organizacion de la sociedad—parten de un mismo punto, pero sus tendencias son diametralmente opuestas. El socialismo

es la negacion del progreso social i político; la democracia, su lei.

En una publicacion separada estudiaré con algun detenimiento este problema, que anda algo embrollado a la fecha, aplicando a su resolucion los dictados de los conocimientos actuales. Espero probar en él la verdad de las afirmaciones del acápite anterior, i las demás que de ella fluyen. Veremos como el socialismo es la política del alma femenina, i la de la democracia, la del varon. Contemplaremos los antecedentes históricos que nos suministran las antiguas democracias, primero mestizas i luego matriarcales, de Grecia, Roma e Italia media i moderna, Francia, España, etc, i las democracias individualistas jenuinas, que solo han nacido cuando la raza jermana ha despertado a la civilizacion, i en los paises en que ha podido organizarse con independencia de rémoras tradicionales. Echaremos una ojeada a los antecedentes democráticos étnicos de la raza chilena, que son hermosísimos por ambas líneas, i haré las aplicaciones pertinentes a nuestro actual réjimen aristocrático.

Lo que hoi es verdaderamente admirable es la resistencia, nada mas que instintiva, del pueblo chileno a aceptar las doctrinas socialistas, apesar de la prédica constante de socialismo de una parte de los grandes diarios de Santiago, Valparaiso, Concepcion i otras ciudades, i de la presencia de apóstoles del socialismo i del anarquismo que nos ha traido la inmigracion.

Los primeros asomos de comunismo de los socialistas enfadan a los chilenos; las últimas consecuencias lójicas de esa doctrina, como la comunidad de vivienda i la de esposas que predican los socialistas alemanes i demás adeptos avanzados, son un horror para nosotros. Sin embargo, a ese estremo tienden sus apóstoles i a él llegarán las razas matriarcales del viejo continente, si no las perturba en su retroceso una nueva invasion barbárica patriarcal.

Las doctrinas igualitarias i comunistas que invocaron en un tiempo los australianos, sin que ellos mismos se dieran cabal cuenta de su incompatibilidad con su espíritu individualista, los hicieron aceptar un proyecto de colonizacion de aldeas comunistas, favorecidas especialmente por el gobierno i formadas de jente con algunos recursos. Esas aldeas debían formarse con 20 personas a lo menos, poseedoras de 50 libras cada una i

con opcion a otras 50 de préstamo por el Estado. Los lotes podían tener hasta 64 hectáreas por persona.

Las condiciones de pago fueron tambien mui jenerosas. Los concesionarios debían formar una asociacion cooperativa indisoluble i autónoma, nombrando entre ellos mismos un consejo administrativo.

Se establecieron almacenes en comun, una caja de la comunidad, se fijó una suma de trabajo igual para cada asociado i se les señaló una racion segun las necesidades de cada colono. Aquellas colonias fracasaron desde que se establecieron. Unos encontraron que la tarea señalada era exigua dadas las necesidades de adelanto de la colonia; otros, al contrario, hallaron escesiva la tasa del trabajo por persona. Los solteros se quejaron de trabajar para la mujer i los hijos de los casados, los casados con un hijo no encontraban equitativo recibir menos racion que los que tenían dos o mas, siendo que cumplían igual labor en los trabajos en comun, etc. La injusticia quedó patente, i las teorías de Marx, Reclus, George i comparsa desacreditadas para siempre.

La jornada de ocho horas, que se invoca por los socialistas como proteccion a los menos fuertes, i por tanto contraria a la seleccion i a la justicia, ha resultado en la práctica un enérjico procedimiento selectivo de operarios, puesto que los patrones solo aceptan trabajadores que ejecuten en ese tiempo el trabajo que se hacía antes en diez horas o mas. Para los operarios de mayor enerjía se han inventado las horas suplementarias con un 50% de aumento del salario corriente, i obtenido ese sobresueldo, tienen derecho a trabajar el tiempo que puedan hasta en los domingos, lo cual ha venido a ser una recompensa especial para los mas laboriosos, para los mas aptos al trabajo intensivo.

Pocos años van corridos desde que el jornal mínimum fué fijado en ocho chelines, unos 5 $ 23 cts chilenos, i ya la seleccion natural obrera, sin la perturbacion que a los salarios trae la inmigracion de razas inferiores, lo ha hecho subir a 10 i a 12 chelines en algunas partes = de mas de 7 a mas de 8 $ 47 cts de pesos de 17 peniques. Los incapaces de sufrir esa seleccion están emigrando.

De igual manera ha sucedido con todas las reformas de mar-

ca socialista que se han implantado en Australasia: solo el nombre subsiste, pues la seleccion, aceptada i querida por las razas varoniles, se impone en el hecho con fuerza incontenible.

El feminismo australiano es otra de las reformas sociales que engaña con el nombre. Las manifestaciones esternas de las especies sicolójicas matriarcal i patriarcal son esencialmente diversas en su significado unas de otras. La mujer anglosajona no comprende que pudiera alguna vez trabajar en política en contra de su esposo, por lo que el sufrajio acordado a las señoras australianas ha dado por resultado el de doblar el de su marido, i como allí, lo mismo que en todas partes, los plebeyos son mas que los nobles, ese doblamiento de la fuerza electoral ha beneficiado en mayor escala a los obreros, a los demócratas, i ha hecho triunfar su causa.

El ejemplo de Australasia está encontrando imitadores: el cable nos ha comunicado en estos dias que la Cámara de los Comunes inglesa ha votado el derecho de sufrajio a la mujer, i que tambien lo ha concedido el *Reichstag* aleman, lo que hace sobremanera interesante este problema. Seguramente el voto femenino acelerará el movimiento hacia la democracia en los paises de sicolojía patriarcal, i llevará al socialismo a los matriarcales, marcando mas todavía la diferencia entre unos i otros.

En los que poseen ambas razas, como Alemania, la escision interna se agravará perjudicando su progreso orgánico.

Antes que autores jermanos, prefiero citar uno latino sobre la diferencia entre el feminismo anglosajon i el meridional europeo. En el *Secolo* de Milan del 8-9 de noviembre de 1903 se publica con ilustraciones un estudio mui exacto sobre este tema, con el título de *Feminismo inglese*, del cual copio las líneas siguientes:

«¿Qué cosa entendeis por feminismo? ¿El conjunto de tendencias hacia la emancipacion económica i moral de la mujer, hacia su elevacion intelectual i hacia su independencia en la familia i en la sociedad? Pues entonces os diré que en ese sentido no existe el feminismo inglés. Hai aquí, es verdad, mujeres que estudian i alcanzan un título universitario; hai doctoras en medicina i en derecho; hai gran cantidad de mujeres que trabajan en toda clase de profesiones i empleos; hai intelectuales que se

peinan a la prerafaélica, que se visten a la Greenaway, que toman partido por Ibsen i Bernard Shaw; que frecuentan los *meetings*, que peroran, que desempeñan cargos públicos, que son inspectoras, etc, etc. Hai aquí de todo eso, pero falta el espíritu del feminismo, esto es, la rebelion del sexo»; «el feminismo inglés es un movimiento superficial, aun frívolo i mudable, que tiende solo al mejoramiento...... del físico, del traje, del gusto, de los pasatiempos, de los recreos i de la gracia femeniles». «La mujer inglesa en jeneral solo hace política...... para su marido». La frase «la rebelion del sexo» que emplea el autor es la mas propia para espresar la tendencia atávica hacia el predominio del clan materno, de la preeminencia de la mujer sobre el hombre, en los pasados tiempos de perfecto matriarcado de la raza latina.

No hai pues tal rebelion en la mujer anglosajona de Austra lasia, i su derecho electoral es solo un espediente político, como el socialismo de estado que apareció en aquel pais lo fué de colonizacion.

5. Como surjió la democracia en Australia. Datos estadísticos comparados con los nuestros.

Uno de los aspectos mas interesantes que presenta aquella lucha del pueblo deseoso de propagar su linaje formando un *home*, un hogar, en un pedazo del suelo de su patria, contra los grandes dueños de la tierra, fué el apoyo que encontraron esos desheredados en las autoridades, en los gobernantes de aquel feliz continente. La obra de esos hombres sentará precedente en la historia, son ellos los verdaderos fundadores de la maravillosa prosperidad que hoi alcanza la Australia. ¿Qué habria hecho allí el pueblo solo, luchando por sus derechos contra los ricos señores de la tierra i los gobernantes coaligados en su contra i dueños de la fuerza armada?

Así como no son socialistas esos gobernantes tampoco lo es el pueblo. Mr. Métin se pregunta, apropósito de los obreros australianos: «*Sont-ils socialistes?*» i se responde en un capítulo entero, probando con hechos que no hai tal socialismo en Australia, fuera de un insignificante número de jente estraña a la raza inglesa, ajitadores que ni siquiera han podido sostener un diario propio de alguna duracion.

Aquellos obreros i artesanos se encontraron un dia — despues de la abundancia proporcionada por las minas de oro — en grandes necesidades, sufriendo verdaderas hambres ellos i sus familias; el pais no tenia industrias en que emplearlos, no habia trabajos públicos, ni siquiera un pais vecino al que emigrar. Al frente de esa situacion desesperante, contemplaban la de los ricos ganaderos i la de los rangosos terratenientes gozando del confort que saben darse los ingleses ricos. Fue ese contraste el que, en medio de su desesperacion, les hizo gritar algunas veces ¡abajo los ricos! mueran los egoistas que escarnecen los sufrimientos del pobre! Una vez puesto el remedio que hemos visto, se apagaron tales gritos. El obrero inglés no quiere que se acaben los ricos, sino llegar él a serlo; pero mira como la mayor de las iniquidades que el que ha conseguido acumular fortuna la emplee en hacer mas desgraciada la suerte de su hermano que ha quedado pobre.

«En apariencia ellos (los partidos obreros) son lo que nosotros llamamos un *partido de clase* sosteniendo la lucha contra la burguesía; en realidad ellos aceptan el patronato, el salariado, buscando solo asegurarse de buenas condiciones de trabajo en el mundo tal cual es», dice el autor.

Los diputados que esos obreros mandan al Congreso de sus respectivos Estados son, no solo algunos artesanos distinguidos, sino tambien burgueses, médicos, abogados, periodistas, etc. No hacen cuestion de clase sino de competencia i honorabilidad en la eleccion de sus candidatos. Se han resistido por mucho tiempo aceptar una cartera; si hoi es primer ministro de la Confederacion Australiana J. C. Watson, tipógrafo nacido en Valparaiso, no es a título de artesano sino por las superiores dotes de intelijencia que ha revelado.

Asi ha pasado la colonia ganadera inglesa a ser una nacion floreciente en el espacio de quince años.

Hasta 1885 la Australia no esportaba productos agrícolas; hoi esporta carne en pié i conjelada, mantequilla, queso, vino, miel, huevos, trigo, harina, azúcar, etc, etc. En 1900 en mantequilla i carne esportó mas de 42 millones de pesos.

Entre 1870 i 1880 las diferentes colonias, que hoi son Estados, dejaron de estimular la inmigracion, con escepcion de la

rejion tórrida de Queensland, que lo hizo posteriormente. Desde 1891 la inmigracion espontánea ha sido insignificante i a la fecha está prohibida a todo el que no sea de raza europea i no sepa hablar i escribir el inglés. Entre 1899 i 1900 entraron al continente australiano 7335 inmigrantes libres, en casi su totalidad ingleses, i de la sola colonia de Victoria salieron al estranjero 9015 personas. En 1871 la poblacion de Australia era de 1 600 000 habitantes, cuando la nuestra era de 1 950 000. En 1900 Australia tenía 3 535 430 habitantes, i Chile 3 128 095, calculada con jenerosidad. A esta fecha aquel pais debe tener cerca de 5 millones, i el nuestro unos tres i medio. Los datos sobre Australia son tomados del libro de Mr. Métin.

Algunas comparaciones demográficas calculadas sobre 10 000

Indice de.	nacimientos	– de defunciones	– de crecimiento
Australia	273	126	147
Chile	374	288	86

Huelgan las reflexiones sobre esos números.

La Australasia es casi tan estensa como todas las naciones de Europa juntas.

A los inmigrantes ingleses recien llegados nó se les da tierras, Los alemanes dueños de suelo lo han comprado a particulares.

Ni una sola pulgada de su enorme territorio es cedida a persona que no sea australiano, pobre i escojido.

6. Posicion social del colono australiano: Algunos de sus rasgos sicolójicos; economía, sobriedad. ¿Por que se bebe? El inglés que colonizó Australia bebia largo.

Es con ellos, con los peones i con los artesanos desocupados de Australia i Nueva Zelanda, con lo que aquellos gobernantes han convertido en Estado floreciente los antiguos campos de ovejas.

Podrá creerse que aquellos peones sin trabajo que se convirtieron en agricultores eran como los ingleses que conocemos en Chile, silenciosos, ordenados, prudentes, sin pasiones al parecer; pues no fué así. Las turbulencias de los mineros cesantes de Victoria han quedado lejendarias, como sus luchas con la policía; las huelgas parciales o totales en las diferentes rejiones de aquel continente, se hicieron al fin estensivas a todo el pais;

los obreros organizados en sindicatos se mancomunaron i acordaron una huelga de todos los trabajadores de todos los puertos de Australia en 1890.

El pais quedó como paralizado; los comerciantes gritaban que la colonia se hundia, que si los ingleses no querian trabajar era necesario traer chinos, malayos o lo que hubiera. Contaban con la prensa para mover la opinion, tanto en Australia como en Inglaterra, en contra de los huelguistas. Felizmente aquellos obreros hambrientos i desesperados estaban gobernados por hombres sensatos, de corazon i de su misma raza, que sabian mui bien que no era falta de voluntad para el trabajo lo que tenía descontentos a esos hombres. El Estado «encourage les syndicats» «i les sujiere la necesidad de organizarse» (Métin).

Aquellos estadistas tuvieron fe en los beneficios de la organizacion de los artesanos i de los obreros, organizacion que les permitió unificar sus clamores i sus anhelos, i alzar el eco de su voz unísona i potente al corazon de sus gobernantes; aquellos estadistas han procedido al reves de los chilenos, que dificultan por todos los medios a su alcance la organizacion del pueblo, que prohiben sus *meetings*, que encarcelan a sus diaristas.

El jornalero inglés grita mui fuerte cuando alguien le hace una injusticia, porque está seguro de que no lo harán callar a balazos; i eso lo saben i lo aplauden sus hombres dirijentes. Tambien saben que le gusta beber, que es gastador i rangoso cuando puede, i no lo creen cualidad inferior, porque se ven retratados ellos mismos en esas cualidades del carácter del pueblo bajo de su raza. «En el oríjen, i en lo mas profundo de la rejion de las causas, aparece la raza».

«Nuestro vicio, decía un inglés a Taine, es la pasion exajerada por todo lo bueno; tenemos muchas necesidades, gastamos demasiado; nuestros campesinos, en cuanto tienen un poco de dinero, en vez de adquirir un pedazo de tierra, compran el mejor jerez i la mejor ropa». «La economia no es una virtud inglesa. Mientras que un inglés, con veinte chelines por semana, no puede vivir, un holandés se hace rico i deja a sus hijos en buena posicion. Mientras que un jornalero inglés, con sus nueve chelines por semana, vive pobre i miserablemente, un holandés pasa una

vida holgada con el mismo salario...... «No hai nada mas frecuente en un inglés que trabajar hasta tener repleta la bolsa, i luego marcharse a holgazanear, amenudo a emborracharse hasta acabar con todo su dinero, i a veces contraer deudas». Esas citas son de uno de los creadores de la sicolojía étnica, de H. Taine, i de su obra *Literatura inglesa, Tiempos modernos*, páj. 352.

El filósofo i literato francés nombrado, compara, ensalzándola, esa confianza en ellos mismos, que revela esa conducta del obrero inglés, con la parsimonia metódica i mezquina del peon latino, que ahorra centavo sobre centavo, con una desconfianza pusilámine en el porvenir i en su enerjía personal.

La prodigalidad del peon inglés es un acto consciente, es el modo que tiene a mano para demostrar su confianza en si mismo, para hacer ver que es hombre que puede gastar el dinero porque sabe ganarlo. Por eso es que tales actos de jactancia solo se ejecutan ante otras personas, nunca a solas. Si Taine hubiera dicho que alguno de aquellos peones se hacía vaciar veinte pesos de ponche en un pequeño vaso hasta que el líquido corra por el suelo para darse el placer de bebérselo de un sorbo, o que otro — algun minero despreciador del papel, por ejemplo — se daba el lujo de prender un billete de a peso en la vela para encender después su cigarrillo en la llama del billete, habría hecho el retrato completo de un peon que yo conozco.

Cuando el peon inglés se convence de que hai otras maneras de dar a conocer su enerjía, i que una de ellas es la de saber manejar el dinero acumulado, economiza, aunque nunca llega a ser avaro.

No sucede lo mismo al latino; éste no puede pasar de económico a jeneroso por solo la fuerza de razonamientos, porque en él ese espíritu de estrecha economía es cualidad moral heredada, que se ha hecho instinto; es una condicion de carácter de las que llaman pasivas i que se desarrollan en pueblos que han vivido largas jeneraciones bajo conquistadores despóticos o mandatarios rapaces. Cuando un literato inglés quiere poner en escena a un avaro, lo toma de otras razas.

Bien sabido es que la costumbre de beber es, en Europa, propia de las naciones superiores. La costumbre es antiquísima en la raza jermana, como vimos; pero el grave mal de la bebida es relativamente moderno. Es el descubrimiento de la fabrica-

cion industrial del alcohol lo que ha bajado el precio de ese tósigo hasta permitir que un jornalero pueda embriagarse con unos cuantos centavos.

Uno de los motivos por el que se alza la copa es el de gozar de la escitacion, pasajera, que produce; cuando se bebe con ese fin, no se necesita estar acompañado. La esperiencia ha enseñado al que usa licores embriagantes lo que la ciencia hoi confirma, esto es, que el alcohol ataca prontamente los centros volitivos cerebrales, que no solo los músculos obedecen mal al deseo, sino que el esfuerzo necesario para finjir cualidades morales tambien se debilita, por lo que, bajo la accion del licor, el hombre se despoja mas o menos del velo con que el esfuerzo i la cultura encubren sus pasiones. Por eso, otro de los motivos que da pretesto a la embriaguez es el de olvidar, aunque sea por un momento, la natural reserva en el trato de hombre a hombre, de dar espansion a sus sentimientos ante el amigo e invitarlo a que proceda de la misma manera, de mostrarse mutuamente sus pensamientos, de franquearse. El que tiene un corazon bien puesto no tiene que temer; está entre hombres leales; todos beben la misma cantidad; nadie teme descubrir su corazon. En el bajo pueblo de los paises de raza jermana es mui frecuente el que se reunan amigos a beber con aquel fin. De ahí la desconfianza por el que se resiste a beber al igual de los demás, i de ahí muchas veces las riñas. En el carácter de los pueblos meridionales europeos no hai base para que se propague el vicio de la bebida con ese pretesto.

En los tiempos en que Inglaterra se posesionó de la Australia, el pueblo inglés era talvez el mas enviciado en la bebida de todos los de Europa. Durante el motin de lord Gordon, en 1780, en Londres «el populacho sublevado demolió las prisiones, soltó a los criminales, maltrató a los Pares i se enseñoreó de la ciudad durante tres dias, incendiando, saqueando i emborrachándose. Los toneles de jinebra desfondados formaban arroyos en las calles. Mujeres i niños de rodillas bebían hasta no poder tenerse. Unos se volvían furiosos, otros se desplomaban estúpidos, i las casas incendiadas acababan por abrasarlos o sepultarlos. Once años despues, en Birmingham, saquearon i destruyeron las casas de los liberales i de los disidentes, i el otro dia se les vió tendi-

dos a montones, borrachos como zaques en las callejuelas i los caminos. Son peligrosos los movimientos de esa raza demasiado robusta i nutrida. El toro popular caia como una mole sobre el primer trapo rojo que creia ver». En otra ocasion «el populacho rompe la cabeza a los que no quieren beber a la salud de Sacheverell». Ya un autor inglés había esplicado la superioridad inglesa respecto de los meridionales diciendo que «La carne de buei i la cerveza crian brazos mas fuertes que el agua clara i las ranas».

Fortescue habia dicho de los ingleses de su tiempo: «No beben agua si no es por penitencia» (Taine, ob. cit.)

Ese pueblo fué el que emigró a Australia i ese el que formará en aquella parte del mundo una nacion poderosa a la vuelta de pocos años. El uso de licores embriagantes—cuando no ha producido el hábito arraigado—puede abandonarlo el hombre si se convence de los males que acarrea, i cuando los que lo dirijen lo ayudan en su propósito disminuyendo el número de los lugares en que se espende, i prestando apoyo moral i material a las sociedades de temperancia. La embriaguez que no se ha hecho habitual, no es de los defectos de carácter, hereditarios, sino costumbre ocasional fácil de vencer cuando hai sinceros deseos de hacerlo. Es lo que se ha efectuado en Australia i Nueva Zelanda. Las sociedades de temperancia son numerosas i protejidas por los gobernantes. En las colonias formadas de pequeños agricultores i de jornaleros no se admite a ningun hombre enviciado en el licor; no se trata de abstinentes absolutos sino de que no sean ebrios consuetudinarios, de aquellos a los que les será difícil sino imposible desprenderse de ese vicio. Por de contado que en aquellas colonias no es la taberna la primera construccion que se termina, como sucede entre nosotros en toda faena, sino que se prohibe la venta de licores. Allí empiezan por la escuela i la iglesia, i luego vienen las demas construcciones.

7. El sentimiento de propiedad territorial. Democracia anglosajona. Conceptos de nobleza. noble inglés i noble santiaguino contemporáneo.

El sentimiento de la propiedad individual es mucho mas vivo en las razas patriarcales que en las matriarcales, pues

estas últimas siempre conservan un fondo racial comunista. Cuando la propiedad es territorial, ese sentimiento va unido al de patria i el hombre dueño de un pedazo de la tierra de su nacion siente responsabilidades políticas superiores que elevan grandemente su pensamiento. El poeta inglés Addison pinta así los sentimientos del propietario rural de su patria: «Como propietario inglés, yo no vacilaria en considerarme mas alto que un marqués francés, i cuando veo recrearse en su huertecita a un compatriota mio, lo considero instintivamente como personaje mas grande que el propietario del mas rico viñedo de Champaña. Es un placer indecible llamar a una cosa propiedad suya. Una tierra propia, aunque no se compusiese mas que de nieve i de hielo, nos llenará de alegria por su posesion i de enerjía para su defensa.........Yo me considero como uno de los que prestan su asentimiento a todas las leyes aprobadas......Un propietario, por virtud del derecho de sufrajio que obtiene, no dista mas que un gra do del lejislador, i por ese motivo debe estar dispuesto a defender las leyes, que son hasta cierto punto obra suya» *(Freeholder)*.

«Es la sociedad inglesa la que se encuentra en las antípodas (Australasia), pero con dos novedades mui importantes: las instituciones democráticas i las leyes obreras» (Métin, ob. cit.).

Leyes obreras existen en Inglaterra desde mas de cincuenta años; si no han podido llegar a la perfeccion de las de Australasia, es debido a que en la madre patria la lei ha tenido que contemplar antiguas relaciones entre el capital i el trabajo que se han tenido en cuenta en la implantacion de sus poderosas industrias, i además porque el fabricante inglés sufre la concurrencia industrial del mundo, ya que es librecambista. En Oceanía los ingleses se han encontrado al frente de un pais que nace i con leyes protectoras de sus industrias.

La democracia de Australia es la misma que los ingleses implantan en todas las rejiones del mundo en que dictan leyes. Todos saben que Inglaterra es mas democrática que todas las repúblicas hoi existentes, con escepcion de EE. UU. i Suiza. La monarquía i sus lores son instituciones tradicionales, que van unidas en la mente de todo inglés al desarrollo portentoso de su nacion; por eso son para ellos como sagrados; pero el

espíritu democrático jenuino es el fondo mismo del pensamiento político de su raza, i es el que gobierna a la misma Inglaterra. Un inglés plebeyo puede por sus aptitudes llegar a la nobleza i ser *lord* con asiento en la Alta Cámara. La reina Victoria ennobleció a mas de 300 de sus súbditos distinguidos de la clase baja durante su reinado. Cuando el plebeyo ascendido a noble por sus merecimientos no posee suficientes bienes de fortuna para sostener su nuevo rango, el Estado le da, con cualquier pretesto, el dinero que haga falta para ese fin justificado. A Kitchener, cuando fué elevado a lord, le regaló el gobierno inglés 100 000 £ con el pretesto de gratificar sus servicios, pues el flamante noble no tenía mas que su sueldo militar, insuficiente de todo punto para sostener su nuevo rango.

Los nobles que se elevan por sus méritos en las razas de sangre noble permanecen democráticos por sus sentimientos. Cuando el hombre de una raza que ha sido mandada con el despotismo de un conquistador logra mandar a su vez, es despótico. La seleccion en política, como en todo lo demás, no tiene vallas en la raza de Darwin i Spencer. No hai por qué estrañarse de la democracia individualista establecida en Australasia.

La nueva tendencia hacia las naciones latinas que prima hoi en Chile i que nos mantiene contemplando el mundo por una sola de sus faces, nos ha dejado a oscuras de la trasformacion de Australia llevada a cabo en estos últimos quince años. Los que leen la prensa de los paises jermanos del mundo han podido darse cuenta paso por paso de aquella trasformacion admirable, porque ella ha cautivado la atencion de los mas grandes pensadores i publicistas de esos paises. Biblioteca son ya los libros que sobre ello se han escrito.

Solo nosotros no hemos podido sacar enseñanza alguna de ese hecho que se ha verificado al frente de nuestro pais, océano por medio. En cambio estamos al corriente hasta de las cornadas que ha recibido el torero Lagartijo, i de cuanto chanchullo i peculado se comete por los que gobiernan los paises latinos; talvez para que veamos que por allá tambien se cuecen habas.

Si nuestro pais puede derivar enseñanza de lo que otros hacen, debe estar atento al modo de obrar de los paises que poseen una raza de sicolojía análoga a la nuestra. No hai exajeracion

en decir que todo lo que imitemos de los paises latinos será contrario a nuestro modo de ser i por lo mismo, funesto.

Es cierto que será mas fácil al pueblo chileno i a su clase media amoldarse a las costumbres superiores de las naciones jermanas, que lo que lo será a nuestra aristocracia, que mantiene i acrecienta la concepcion latina de nobleza.

En los pueblos latinos la palabra noble no despierta como necesarias las ideas de superioridad moral e intelectual, de nobleza de alma, sino la de poder heredado, de raza dominante, de derechos de nacimiento; ideas todas propias de pueblos que han estado largo tiempo divididos en gleba i en señores, que han representado en realidad dos razas diversas, i en los cuales la nobleza no se ha producido por la seleccion sino por la conquista.

De ahí que la plebe en esos pueblos mire como una usurpacion los derechos de la nobleza, i ésta los crea un derecho basado solo en el de sus antepasados, sin que imponga mas deberes que el de conservar los títulos que acrediten su heredad. Añadiendo a ese concepto particular de nobleza, el del predominio de la forma sobre el fondo, de lo esterno sobre lo intrínseco del pensamiento de las razas matriarcales, nos esplicaremos el cuidado con que dichos nobles conservan sus pergaminos—que la absorcion i la eliminacion han hecho engañosos—i el que se titulen ellos mismos nobles cogotudos, de campanillas i de copete, sin que aparezca ni un epíteto moral.

Es necesario haber andado i visto lo que es un noble de verdad para darse cuenta de que puedan existir hombres sensatos, hábiles, sabios, que son monárquicos por conviccion i por gusto. Cuando uno ve i compara al noble inglés, por ejemplo, con el noble chileno, i recuerda que aquel es monárquico i éste republicano, se le trastornan todas las ideas que sobre estas cosas le han infundido desde chico. Así como en el pueblo de aquella nacion encuentra uno varios rasgos semejantes al nuestro, en la aristocracia inglesa no halla sino antítesis con la chilena de los tiempos que alcanzamos, salvo escepciones microscópicas.

Copio a continuacion el retrato que del noble inglés hace Taine,

que los trató personalmente, para que puedan hacer comparaciones los que no han tenido la suerte de verlos por sus ojos. El autor se esplica el respeto del plebeyo inglés por sus superiores porque el pueblo palpa la superioridad real de sus jefes, i los ama porque ve que son amados de ellos:

«En efecto, así pasan las cosas; todos los dias salen de Londres centenares de personajes ricos para pasar un dia en el campo; es que están convocados para asuntos de su municipalidad o de su iglesia; son jueces de su distrito, presidentes de todas clases de sociedades, i gratuitamente. Tal ha construido un puente a sus espensas, cual una capilla, un local de escuela; varios fundan bibliotecas que prestan libros, con piezas adecuadas e iluminadas, donde los aldeanos encuentran en la noche periódicos, juegos, té barato, honestas distracciones, en fin, que los apartan de la taberna. Muchos de ellos dan lecturas (conferencias); sus hermanas o sus hijas rejentan escuelas dominicales; en resúmen, dan a sus espensas a los pobres i a los ignorantes la justicia, la administracion, la civilizacion. Yo he visto uno, poseedor de treinta millones, que el domingo enseñaba en su escuela a cantar a las niñas; lord Palmerston ofrece su parque para los *archery meetings* (concursos de tiros de flecha); el duque de Marlborough abre el suyo al público diariamente «rogando» —es la palabra que usa — a los visitantes que no estropeen el césped. Un firme i alto sentimiento del deber, un verdadero espíritu público, una gran idea de lo que un *gentleman* (un caballero) se debe a sí mismo, les da la superioridad moral que autoriza el mando». «Un lord visita sus pesquerías, estudia el sistema de los abonos líquidos, habla competentemente del queso, i su hijo es amenudo mejor remero, andarin i pujilista que sus colonos». «En suma, son majistrados i patrones por naturaleza, jefes de las grandes empresas en que hai que arriesgar capitales, promovedores de todas las larguezas, de todas las mejoras, de todas las reformas, i, con los honores del mando, aceptan sus cargas».

Una de las cosas que mas envidia me producia en Inglaterra eran las casitas de los operarios rurales, de las familias que trabajan con el *farmer*; son de cal i ladrillo i ordinariamente de dos pisos. El recuerdo de las *rucas* de totora de algunos inquilinos chilenos me hizo pasar un mal rato.

Soloimajinar que un rico agricultor inglés tuviera pulperia en su propia hacienda i vendiera aguardiente de peras pasadas, melones, papas, vallico, etc, a sus mismos trabajadores, sería locura. Si algun noble mezquino – términos que allá son incompatibles – no atendiera al bienestar material, intelectual i moral de los pobres establecidos en sus dominios, tendria que resolverse a perder todas sus relaciones sociales, porque las jentes desviarian la cara para evitar su saludo. Por el contrario, a un noble santiaguino que tuviera la ocurrencia de ir a su fundo los domingos a enseñar personalmente a cantar a los rotitos de la escuela, mientras sus aristocráticas hijas enseñaran a leer o criar gallinas a las chiquillas de los inquilinos, lo tendrian por loco sus iguales de la alta sociedad santiaguina, especialmente los de nueva data.

8. Paralelismo del nivel moral i del nivel de los salarios.

Trae Mr. Métin en su obra un capítulo mui interesante titulado *La conciencia obrera* en el cual analiza la trasformacion que ha esperimentado el peon turbulento i bebedor de Australasia al convertirse en propietario, como asimismo la mayor dignidad alcanzada por el artesano protejido en sus salarios por leyes sabias.

«¿El desarrollo del bienestar material va acompañado de un progreso moral e intelectual?» se pregunta Mr. Métin, i se responde: «Si, sin duda alguna, i si la aspiracion de elevarse en la clase obrera consiste en ponerse al nivel de la burguesia, el operario de Australasia se ha elevado tanto cuanto es posible». «El artesano es hoi un *gentleman*, un caballero. Se viste (salvo durante el trabajo), vive i se porta como una persona de buena sociedad; si debe asistir a una reunion, irá limpio, recien afeitado, cuidará su actitud, no hablará sino a su tiempo, respetará a la autoridad del presidente; si es miembro del parlamento o delegado a un congreso, se dará tono durante el viaje, tomará un pasaje en carro-dormitorio, hospedándose en un buen hotel, i sus mandantes aprobarán todos los gastos que ocasione a su representante el cuidado de su persona i de su dignidad». Poseen clubs, bibliotecas, dan saraos, conciertos, etc. «*Crickett, foot-ball* i otros *sports* hacen el gasto de sus entretenciones».

En esa actitud desprendida del artesano inglés con el fin de que su representante pueda darse el trato que su rango merece, debe verse el mismo espíritu que guia al gobierno de la Gran Bretaña a dar dinero a sus nuevos lores con el mismo objeto.

Si con su renta de hambre – mantenida artificialmente por la introduccion forzada de artesanos estranjeros i la falta de industrias nacionales i de proteccion a las pocas que hai – el artesano chileno que se ha organizado en las principales ciudades de nuestro pais no desmerece del todo el retrato que del australiano hace el autor, puede concebirse lo que haría si su suerte estuviera en buenas manos. No solo en artesanos sino en simples jornaleros estoi acostumbrado a ver esa trasformacion en los rotos que aquí llegan de las provincias del sur Es mui fácil leer en su rostro, en su actitud, el embarazo, el esfuerzo que le cuesta vencer su natural modestia el primer domingo que se presenta ante sus compañeros vestido de paño ñegro, sombrero fino i zapatos de jfutre.

En el pensamiento del pueblo de Chile, el buen vestir va unido a la idea de superioridad intelectual o por lo menos de mayor cultura literaria; por eso el roto que se viste por primera vez con elegancia, conociendo sus pocas o ningunas letras, teme que se le tome por pretencioso, por farsante, cualidades que abomina. Son de oir las bromas que con ese motivo se dirijen unos a otros. Luego se acostumbran, i se les ve mudar de trajes, andar con desembarazo i jugar sus partidas de foot-ball vestidos con el elegante i vistoso uniforme de su *team*.

Aunque aquí la vida es mas cara que en el sur, su jornal le alcanza para tomar té – muchas veces por primera vez en su vida – en su desayuno, almorzar dos o tres viandas i café, hacer *lonche* i comer carne todos los dias. Ese nivel superior en su réjimen de vida eleva su moral, dándole mayor confianza en sí mismo, i es ese nivel, al que se habitúa tan pronto, el que hoi ve amenazado por la introduccion en esta provincia de operarios de razas baratas, i es ese peligro del descenso en su réjimen habitual uno de los factores mas importantes de su actual descontento.

CAPITULO III

COLONIZACION DE CHILE 1.ª ETAPA

1. Algunos ejemplos americanos. Tenemos sobrado elemento chileno para colonos. Su seleccion i proteccion.—2. Estension de los lotes. Un rasgo pertinente de sicolojía chilena ¡Arauco! Tierras del sur.—3. Primeras leyes de colonizacion; su sabiduria. Colonizacion alemana.—4. Primeras leyes de colonizacion nacional. Remates de tierras en Araucanía. «Tiburones de tierra» santiaguinos; su voracidad. Arauco rendido.—5. Causas que promovieron la colonizacion estranjera. Despojo al agricultor chileno, la despoblacion artificial del pais por medio de la fuerza armada.

1. Algunos ejemplos americanos. Tenemos sobrado elemento chileno para colonos. Su seleccion i proteccion

Tenemos pues dos hermosos ejemplos como modelo de colonizacion. A la verdad, yo estoi por el de Australasia. Se ve allí mui claro el espíritu práctico del anglosajon. Sin que sea necesario tomar hechos algunos de sus procedimientos, hai varios que podrian adaptarse a nuestro caso, con las modificaciones que sean necesarias a nuestro carácter i a la situacion i calidad de las tierras por poblar,

En los paises de estensos territorios fértiles i de relativamente escasa poblacion, como EE. UU., Brasil, Arjentina, se han intentado varios procedimientos para traer i arraigar estranjeros en su suelo; pero de ellos nada tendremos nosotros que aprender, puesto que nos encontramos precisamente en condiciones opuestas: esceso de poblacion i escasísimo suelo despoblado susceptible de cultivo.

En EE. UU. se concedieron en un tiempo terrenos nacionales a ambos lados de las líneas férreas de empresas particulares llevadas a centros despoblados, i esas empresas llevaban colonos para dar importancia a su ferrocarril. Esos colonos fueron en su totalidad de raza jermana, ya nacionales, ya estranjeros. A la fecha el gobierno concede a cada colono 160 acres (64 hectáreas), con la condicion de tener el dinero suficiente para cerrarlo, cultivarlo i plantar cierto número de árboles. Además deberá residir en su lote. Estos colonos son en su mayoría nacionales. *El Estado no proporciona sino el terreno.*

Brasil i Arjentina han abandonado la colonizacion a empresas particulares, a las cuales *venden* el terreno a precios que varían segun la rejion.

Existen tambien en la República Arjentina propietarios particulares de grandes estensiones de tierras que se *venden* a colonizadores. El Banco Agrícola de Buenos Aires i el Banco Comercial-Agrícola de Rio de la Plata son grandes empresas colonizadoras que *venden* lotes a colonos estranjeros. En el territorio de Misiones el precio de la hectárea es de 2.27 liras (una lira vale mas o menos un franco). En el Chaco austral varía de 4.54 a 27.24. En la colonia Jeneral Roca vale 4.54, en terrenos sin riego i de clase inferior. Las tierras útiles al pastoreo en las rejiones vecinas al Neuquen las *vende* el Estado a 5500 liras la legua cuadrada, con la condicion de que se construya una casa i que se introduzcan a lo menos 1200 liras en ganados, por legua. El pago se exije en 5 anualidades i abonando el 6% de interés al año. El precio medio de la hectárea en tierras de cultivo i cercanas a las vias de comunicacion es de 40 liras en la república vecina.

En octubre de 1903 dictó el gobierno del Paraguai una lei de colonizacion concediendo algunas franquicias a las compañías colonizadoras, i ofreciendo *venderles* tierras de buena

calidad a precios que varían desde 10 a 40 liras la hectárea.

La estension de 100 hectáreas por colono, cualquiera que sea el número de personas de su familia, es la calculada por las empresas colonizadoras. Los gastos de colonizacion corren de cuenta de dichas empresas.

En ninguno de esos paises se da una pulgada de tierra a alma nacida fuera de ellos.

Pueden verse estos datos en el estudio sobre colonizacion italiana de la *Nuova Antologia* del 16 de marzo de 1904.

Los principales datos que hai que tener presente tratándose de nuestra colonizacion son el poder poblador de nuestra raza i la calidad de los terrenos por colonizar.

Respecto al primer punto, me basta recordar lo dicho en la 5.ª parte. Allí vimos que el índice de natalidad es el que da la medida fisiolójica del poder espansivo de una raza; que el de mortalidad es susceptible de disminuir grandemente.

Tenemos mas de 100 nacimientos sobre 10 000 habitantes mas que Australia i en cambio ese pais aprovecha 61 nacimientos mas que nosotros, porque el índice de su mortalidad es el mas bajo conocido. Si nosotros lográramos conseguir la disminucion de las defunciones tanto como la han obtenido allí, podríamos aumentar nuestra poblacion con 248 habitantes por cada 10 000, o sean 24 800 por cada millon, algo como tres veces lo que hoi aprovechamos.

No hai duda que la baja mortalidad de Australia depende en primer lugar de la holgada condicion de su clase pobre, de las atenciones que por su bienestar se toman sus gobernantes, lo que ha dado a ese pais el nombre de «Paraiso de los Obreros» con el que se le conoce.

La creencia de que un pais podía despoblarse por la emigracion natural es a la fecha error comprobado. No emigra de su pais el hombre que tiene plaza segura en él. La poblacion está en todas partes en relacion directa con la riqueza dedicada al consumo, e indirecta con la cantidad de esa riqueza consumida por cada individuo. La lei de Malthus no tendrá la relacion matemática enunciada por su autor, pero su fondo es absolutamente verdadero. La plaza desocupada por un individuo que emigra es ocupada por otro que nace.

Italia ha resuelto prácticamente el problema: sin embargo de que es forzada en número su emigracion, aumenta en pobladores; si algunas rejiones pierden habitantes otras los ganan, i su poblacion total se incrementa apesar de sus 350 000 emigrantes anuales.

La oferta de una parcela i de una moderada proteccion fiscal haría realizarse los ensueños de amor de muchos mozos i mozas de nuestro pueblo que hoi separa el negro destino que pesa sobre nuestra raza, obligando al hombre del pueblo a dejar su casa, su aldea o su patria en busca de olvido i de pan. Veríamos cómo una colonizacion metódica aumentaría rápidamente nuestra poblacion elevando nuestro escasísimo índice de nupcialidad i disminuyendo el de defunciones.

El hombre se trasplanta como un árbol. Una rama, que adherida al tronco habría aumentado lentamente, arrancada con cuidado, plantada en tierra fértil i auxiliada con intelijencia en sus primeras dificultades, arraiga al fin i se convierte a su vez en otro árbol. Los horticultores afirman que, sabiendo elejir la rama que ha de tomarse, es hacedero obtener una planta mas hermosa i fuerte que la planta madre.

Así pues elemento humano propio no nos faltará para llenar nuestra tierra. El escojerlo es cuestion delicada. Como las tierras son pocas, la seleccion de sus futuros pobladores ha de ser rigorosa, no solo en cuanto a sus dotes morales sino tambien en cuanto a sus cualidades físicas, fisiolójicas i étnicas. Los colonos deberán ser de buena conducta, sobrios en el beber, aunque no sean temperantes; de buena constitucion i talla; sin enfermedades hereditarias en su familia; i de la clase intermediaria en las rejiones despobladas o que no tengan vecinos Araucanos.

En las rejiones en que existan indíjenas de nuestra sangre, deberán establecerse colonos rubios chilenos, ya sean de raza chilena pura o alemanes chilenos, de los que hai en número necesario, descendientes de los magníficos inmigrantes que enviaron Philippi i Perez Rosales, i los cuales están emigrando en gran número a la Arjentina, segun el Sr. Weber. Traer rubios de Europa es asunto delicadísimo i que demandaría ajentes especialmente preparados, como dije mas atrás.

Como la preparacion de los lotes, construccion de caminos, escuelas, etc, demanda gastos i tiempo, el número de familias que podrían radicarse anualmente no sería mui superior a 1000, por lo menos en los primeros años, distribuidas en diez centros o cantones con una pequeña aldea en su parte mas adecuada.

El número de personas que podrían componer esas mil familias no representa el número de los hombres adultos que emigran del pais en un año. No hai pues temor de que faltaran brazos para las industrias minera i salitrera, que son, por hoi, las existentes. En cuanto a la agrícola, ya he recordado que en todas las rejiones en que no existen las industrias anexas a ella, los brazos escasean en la época de la cosecha. Brasil i Arjentina atraen brazos de Italia en esa época. El único modo de que se tengan jornaleros suficientes es el de formar colonias obreras en las vecindades de los cultivos, como lo han hecho los ingleses en Australia. No hai otro sistema ni se necesita otro porque el dicho llena dos necesidades: el nombrado i el de proporcionar hogar fijo al peon de las faenas agrícolas.

En cuanto a la proteccion pecuniaria a los colonos escojidos de raza chilena, ella debe ser amplia. La nacion debe considerar el dinero empleado en favorecer la propagacion de la parte selecta de la base de nuestra raza como el mejor empleado.

Si bien se analizan todos los esfuerzos gastados por una raza cualquiera para triunfar en su lucha constante con las demás, tienen por resultado final el aumento del número de sus individuos, pues solo con el aumento en número se hacen posibles su progreso i su persistencia a traves del tiempo, ya que la seleccion lleva implícita la eliminacion. Felizmente nuestra raza cuenta con los recursos pecuniarios suficientes, conquistados con su sangre en buena lid.

No deben, por tanto, los chilenos a quienes ha tocado el honor de dirijir a su raza limitarse en esta materia a la proteccion acordada por los gobernantes rusos o por los australianos. Estos últimos sobre todo emprendieron su obra pobladora en circunstancias pecuniarias fiscales mui difíciles. Para conseguir su propósito han tenido que levantar empréstitos estranjeros.

El fisco chileno es el mas rico de cuantos existen, pues posee una renta de mas de 18 $ por habitante, obtenida de las propiedades nacionales, i de la renta, precaria, del salitre i iodo; situacion

anómala i que sería peligrosa para cualquier pais, i que para Chile ha sido funesta.

Nadie desconoce la conveniencia de que Chile se habitúe a cubrir los gastos ordinarios de su administracion con el producto de contribuciones, por lo que los cincuenta i tantos millones de renta estraordinaria debieran dedicarse a las tres mas premiosas necesidades, de urjencia asimismo estraordinaria, que hoi siente nuestro pais: 1.ª la instruccion primaria, manual i técnica; 2.ª la implantacion o introduccion de industrias fabriles; 3.ª la poblacion metódica de nuestro territorio con familias chilenas escojidas.

2 Estension de los lotes. Un rasgo pertinente de sicolojía chilena. ¡Arauco! Tierras del sur.

Uno de los datos que debe conocerse con la mayor exactitud es el de la estension del suelo que necesitará una familia para vivir con desahogo de sus productos, para lo cual se necesitaria un estudio hecho por jente práctica de las distintas rejiones colonizables. En esto tampoco deberemos imitar servilmente lo que hacen otras naciones. Los lotes para pequeños agricultores australianos, de 64 hectáreas como máximo, han sido concedidos en terrenos pobres, sin riego i con lluvias escasas o irregulares. Las cien hectáreas por familia que calculan los empresarios de inmigracion en la Arjentina son atendiendo a que deben emplearse no solo en cultivos sino tambien en pastoreos de ganados. Las 64 hectáreas concedidas en EE. UU. llevan incluido un márjen de utilidad para los empresarios que deben hacer los adelantos de dinero a los colonos.

En las rejiones en que puede emprenderse desde luego el cultivo del suelo, como el comprendido entre el Bio-bio i Chiloé inclusive, una estension de 20 a 30 hectáreas de terreno plano i el doble en lomajes podria ser suficiente Un lote o hijuela, como decimos, de 25 hectáreas, es un pequeño fundo de 16 cuadras, las que entregadas a un agricultor chileno con los recursos necesarios se convertirá pronto en un bonito campo cultivado. Tenemos nosotros la ventaja, que no han tenido en otras partes, de que todo jornalero conoce lo suficiente de faenas de campo para emprender su trabajo sobre la marcha. La apro-

piacion de los conocimientos mas adelantados en agricultura, como los relativos a sus industrias anexas, le sería facilísima con medianos maestros.

Los lotes para jornaleros varian en Australia desde 1 hectárea a 10 segun el terreno. Entre nosotros i en la rejion dicha podria reducirse a 5 o menos ese máximo.

En la formacion de estos centros obreros agrícolas, no debe olvidarse que no se trata de fundar aldeas de casas contiguas, sino grupos de pequeños sitios en cada uno de los cuales pueda su dueño levantar su casita aislada de las demas por un jardin o pequeños cultivos. Asi lo han hecho en Australia.

La razon de ese aislamiento queda dicho mas atras en términos jenerales, recordando que la vivienda aislada es una de las manifestaciones típicas de los pueblos patriarcales. A nosotros nos viene el deseo de vivir aislados por las dos líneas ancestrales.

El Araucano ha resistido tenazmente el «reducirse a pueblos», i ellos saben mui bien que la vida en aldeas o ciudades trae la corrupcion de las costumbres, que como vimos es lo que sucede a la raza patriarcal europea. En la relacion escrita por el injeniero T. Schmidt del viaje a la Frontera que hizo el ministro don Carlos Castellon en 1882, se lee que Huenul, wulmen de Cholchol, se oponia a la formacion de un pueblo con familias indíjenas como lo aconsejaba el ministro, diciendo: «Si hai pueblo, sus hijos se ponen tunantes i tomadores i venden el resto del terreno a paisanos, como ha sucedido en otras partes, i pierden por fin cuanto tienen, mientras tanto que ahora viven tranquilos».

A todo chileno rico o pobre le gusta vivir en casa aparte i que ningun vecino ni nadie se imponga del menor detalle de la vida privada de su familia. Esto, que no causa ninguna sorpresa a los que no han viajado, es mui notable para el que lo ha hecho estudiando costumbres. En todas partes viven varias familias en una misma casa, en contacto constante i teniendo algunos servicios en comun.

En Santiago, como en las demas ciudades del pais, cada familia chilena vive en casa separada, a no ser que la suma necesidad le fuerze en contrario. Una casa sin jardin, sin huerta, como dicen en Santiago, nos parece mas una prision que un hogar. De esto proviene que no puedan edificarse en nuestras

ciudades esas grandes construcciones con departamentos para familias que existen en todas partes,

De ahí tambien la enorme estension de nuestros centros urbanos: Santiago tiene una área mui poco menor a la de Paris, que contiene seis o siete veces mas habitantes. En una estension como la de nuestra capital, viven en Nueva York dos millones de personas. La estensa área de nuestras ciudades hace que sean relativamente caros todos sus servicios municipales.

Hai en Santiago una casa con viña en su interior a ocho cuadras de la plaza de Armas, cosa imposible en una ciudad estranjera de esa importancia.

No hai que olvidar ese rasgo de la sicolojía chilena, ni tampoco que en la base racial, en el pueblo bajo, los instintos característicos de una raza cualquiera son mucho mas vivos, mas dificiles de doblegar, i mas graves las consecuencias de no acordarles el respeto que merecen, sobre todo cuando son tan correctos como el recordado.

Para hacer los sacrificios pecuniarios que demandan las casitas separadas por un jardin en que viven – fuera del recinto urbano – los artesanos de las grandes ciudades de Australia, aquellos gobernantes han tenido en vista, antes que la hijiene, la moral de las familias de sus gobernados.

No hai ni qué pensar sobre qué parte del terreno colonizable ha de ser la primera en que se estienda la base de nuestra raza. Tres siglos i medio de lucha constante por la conquista de esa rejion de nuestra patria que se llama Arauco han ido grabando, jeneracion a jeneracion, en el alma chilena la idea de que esa tierra, regada cien veces por la sangre de nuestros mayores, es el premio sagrado de su esfuerzo secular. La posesion de Arauco ha llegado a ser una obsesion en nuestra raza.

El nombre ARAUCO, que nada dice a los estraños, despierta en el alma chilena ideas elevadas de lucha, de premio, de gloria. Isidoro Errázuriz pinta así sus emociones la primera vez que pisó esa tierra sagrada: «*Arauco!* la resistencia inmortalizada por la epopeya, la larga i desastrosa contienda de la frontera, con su episodio tremendo de la guerra a muerte i el episodio no menos salvaje, pero harto dramático tambien, de los Pincheira; *Arauco!* el misterioso teatro de la creacion levantada

de Ercilla i del idilio encantador de Pineda i Bascuñan; todos los ecos vienen repitiendo *Arauco!*, a medida que se avanza en el suelo consagrado por el heroismo i la poesía, i mil recuerdos vagan flotantes en la atmósfera i hacen palpitar mas lijero el corazon. *Arauco!* esclama sucesivamente el viajero chileno en las márjenes del Bio-bio, del Malleco i del Ragüe» (Tres Razas).

Con verdadero amor se entregará el pueblo chileno al cultivo de ese suelo que es el corazon de la patria. Allí, en los nombres de las poblaciones que se funden, en el de sus plazas i avenidas, recordaremos a los mas famosos de los héroes inmortalizados por sus hazañas i cuya sangre es la nuestra.

En las rejiones magallánicas, como en las que en el sur del continente nos dejó el árbitro inglés, no parece posible a la fecha el pequeño cultivo. Esa parte de nuestro territorio se presta, como lo atestigua la esperiencia, admirablemente para la ganaderia en grande escala. Una esplotacion semejante necesita fuertes capitales para que sea provechosa. Sin duda alguna, esos grandes ganaderos deben ser chilenos, i chilenos sus capataces i jornaleros Si no conocen ese negocio, se les enseña, se les facilita su aprendizaje mandándolos a ver i estudiar lo que hacen los que ya lo saben. Hai en Magallanes mismo, en las Malvinas i en Australia donde aprenderlo. El gobierno estudiaría zona por zona, valle por valle esos territorios valiéndose de jente entendida.

Los Injenieros Militares, los buques de guerra de la Nacion, a medida que reconocieran esos territorios en cuanto se relaciona con su ciencia respectiva, podrian dirijir los trabajos de preparacion de lotes para recibir colonos. ¿Qué tarea mas propia para la parte armada del pueblo chileno que la de dedicarse durante la paz al incremento de su raza?

Estudiada la posibilidad de un negocio ganadero en un valle, se facilitaria su inspeccion ocular a los interesados. Como este ramo, mas que ningun otro de la agricultura, necesita de la asistencia inmediata del interesado para prosperar, los hombres ricos de Chile no podrian llevarlo a cabo, dadas sus costumbres sedentarias. Se encomienda entonces esa tarea a jóvenes con pequeños recursos que poner en la empresa como garantia, i se les auxilia con dinero de la nacion hasta donde sea

necesario. Estando garantidos esos dineros por el propio interes de los agraciados i por la vijilancia constante del gobierno i, sobre todo, no haciéndolo negocio de ahijados, el pais no tendria motivos sino para aplaudir, puesto que está en la conciencia pública que aquella parte de nuestro Chile es la única que no tiene fronteras naturales, por lo que es urjente construirlas de corazones chilenos. ¿Sueños de oro?

Veamos lo que han hecho sobre colonizacion nuestros gobernantes.

3. Primeras leyes de colonizacion; su sabiduria. Colonizacion alemana.

La primera lei sobre cesion de territorios a estranjeros es anterior a la Constitucion. La copio íntegra por su especial importancia:

«1.° A todo estranjero que establezca en Chile fábricas de cáñamo, lino, cobre i otros objetos de industria nacional sobre las primeras materias que produce el pais, i en objetos que apruebe constitucionalmente el Gobierno, valiéndose de manos indíjenas auxiliares, i sin usar alguna reserva en las elaboraciones, se le franquearán por el Estado, i en propiedad, terrenos para su establecimiento i cultura, escepcion de toda contribucion personal, territorial e industrial en los productos de sus fábricas, i posesiones por un tiempo determinado; se le protejerá i auxiliará en cuanto pueda el Gobierno i quedará exento de toda carga militar o municipal por el mismo término. Los nacionales a mas de estos privilejios gozarán todos los demás que estén a los alcances del Gobierno i Senado procurándose en cuanto sea posible formar un montepío industrial para habilitar artesanos de esa clase, con cargo de reversion de los fondos que el Gobierno señaló en la caja de descuentos o de otros que pudiesen proporcionarse.

«2.° Los estranjeros que quieran domiciliarse en Chile dedicándose a la agricultura, se les franquearán terrenos a discrecion de las mismas autoridades respectivas, i escepcion temporal de derechos, que no bajará de diez años en los frutos de los terrenos incultos que habilitaren.

«Por tanto, ordeno que se guarde i ejecute por todas las per-

sonas a quienes toque su cumplimiento, publicándose por lei e insertándose en el *Boletin*.

«Dado en el Palacio Dictatorial de Santiago de Chile, a 10 de abril de 1824».—Errázuriz.—Diego José de Benavente.

Se ve que el principal objeto que perseguía dicha lei era la introduccion de estranjeros que supieran alguna industria que pudiera desarrollarse i arraigar definitivamente en el país; por eso exijían que fueran de las que usaran materias primas producidas en nuestro suelo. Tampoco querían que vinieran mas estranjeros que los indispensables, los maestros, i exijieron para entregar un pedazo de suelo el que se valieran de «manos indíjenas» como operarios «i sin usar alguna reserva en las elaboraciones» esto es, que no se guardasen algun secreto industrial que hiciera imposible a los chilenos posesionarse por completo de la nueva industria.

Lo mas interesante de esa lei es el mandato de que se forme una caja especial o montepío, como dice la lei, para habilitar artesanos chilenos con el fin de que puedan establecer industrias nacionales. Los mandatarios australianos no han sido los primeros en entender de esa suerte su papel de protectores de su pueblo i de creadores de las industrias nacionales.

La pobreza estrema del fisco en aquella fecha alejó de la mente del lejislador la idea de establecer escuelas de enseñanza industrial; el temperamento adoptado para procurarse maestros estranjeros i planteles de enseñanza, al mismo tiempo que centros de produccion, fué habilísimo i digno de ser imitado.

Así pensaban aquellos padres de la patria. Esa lei está vijente a la fecha, segun creo. Las naturales incertidumbres i conmociones políticas de los primeros años de la República no permitieron dar a esa lei sus naturales frutos.

La segunda lei de colonizacion se dictó veintiun años mas tarde, i lo fué para establecer colonias de *naturales i estranjeros* en los terrenos *baldíos* de propiedad del Estado. Sus disposiciones capitales fueron:

«Art. 1.° Se autoriza al Presidente de la República para que en seis mil cuadras de los terrenos *baldíos* que hai en el Estado, pueda establecer colonias de naturales i estranjeros que vengan al país con ánimo de avecindarse en él i ejerzan alguna industria útil; les asigne el número de cuadras que requiera el esta-

blecimiento de cada uno i las circunstancias que lo acompañen; para que les auxilie con los útiles, semilla i demás efectos necesarios para cultivar la tierra i mantenerse el primer año, i últimamente para que dicte cuantas providencias le parezcan conducentes a la prosperidad de la colonia».

Amplias, como se ve, son las facultades que esta lei confiere al Presidente de la República, i por lo mismo, graves son las responsabilidades que le afectan. Veremos cómo han usado de esa confianza de la lei los gobernantes actuales. Los de aquella fecha eran avaros de las prerogativas i de las tierras cedidas a estranjeros, como se ve por las demás disposiciones de esa misma lei:

«Art. 2.° La concesion de que habla el artículo anterior no podrá esceder de ocho cuadras de terreno por cada padre de familia, i cuatro mas por cada hijo mayor de catorce años que se halle bajo la patria potestad, si hubiere de hacerse en el territorio que media entre Bio-Bio i Copiapó, ni tampoco podrá esceder de veinticinco cuadras a cada padre de familia i doce a cada hijo mayor de diez años, en los terrenos que existen al sur del Bio-Bio i al norte de Copiapó».

«Art. 3.° El costo que tengan las especies de que se ha hecho mencion en el artículo 1.°, i el trasporte de los colonos desde el punto del territorio chileno en que se hallen a aquel en que resuelvan establecerse, se cubrirá por el tesoro público con la calidad de devolverse en el tiempo i forma que el Presidente de la República determine».

El artículo 4.° concede a los colonos exencion de alcabala, diezmos, catastro i patente por veinte años.

«Art. 5.° Todos los colonos, por el hecho de avecindarse en las colonias, son chilenos, i lo declararán así ante la autoridad que señale el Gobierno al tiempo de tomar posesion de los terrenos que se les concedan».

«I por cuanto, etc». Fechada en Santiago el 18 de noviembre de 1845, i firmada Manuel Bulnes.—Manuel Montt.

En 1851 la lei facultó al Presidente para disponer de todos los terrenos *baldíos* del Estado para establecer colonias de *naturales* i *estranjeros*.

Vijentes las anteriores leyes empezó la colonizacion alemana de Valdivia i Llanquihue. En dichas provincias poseía el Estado estensos dominios adquiridos por compra a los indíjenas i

por conquista. Los indíjenas semi-araucanos de la mayor parte de esas rejiones habían cesado en la resistencia armada desde varios años atrás.

Desde 1846 comenzaron a llegar los colonos alemanes, los cuales se establecieron bajo las condiciones siguientes:

«1.º Una hijuela de doce cuadras cuadradas de terreno, por el padre de familia, i de seis cuadras mas por cada uno de sus hijos varones mayores de diez años. El terreno será vendido al colono a razon de un peso la cuadra, i su pago se efectuará en la forma prevenida en el artículo siguiente».

Los incisos 2.º, 3.º i 4.º eximen a los colonos de pagos de patente, alcabala i demas contribuciones territoriales por espacio de quince años. El 5.º concede hasta veinte pesos por familia para costear los gastos de traslacion desde el puerto de desembarco a la hijuela.

«7.º Un diario en dinero para ayuda de la mantencion de cada familia durante este mismo tiempo (el que media entre el desembarco i la instalacion en su lote). Este diario será el de treinta centavos por el padre i doce centavos por cada hijo mayor de diez años».

«8.º Una pension de quince pesos mensuales para cada familia por el término de un año»......Dicha pension podia aumentarse en casos mui calificados.

11.º Se concede asimismo a cada familia, luego que se haya establecido en su correspondiente hijuela, semillas hasta por el valor de cinco pesos, una yunta de bueyes, una vaca parida, quinientas tablas i un quintal de clavos, avaluado todo a los precios corrientes».

«Art. 2.º Los auxilios en especie i en dinero a que se refiere el artículo anterior se dan al colono en calidad de préstamo»... Ordena su devolucion en cinco anualidades, comenzando despues de tres años de posesion.

Se les suministraban ademas a los colonos médico, medicinas, una escuela por cada doscientos colonos. Estos debian residir por si o por apoderado en su hijuela, cerrarla, edificar casa, cultivar una parte.

Poco despues las hijuelas fueron aumentadas hasta veinticinco cuadras a cada padre de familia i a doce por cada hijo mayor de diez años.

En Valdivia i Llanquihue no era posible en aquella época el establecimiento de colonos nacionales con el escaso auxilio acordado por esas leyes. Los alemanes prosperaron, despues de vencer mil dificultades, merced a la preparacion intelectual i pecuniaria de que llegaron provistos. Eran en su mayoria hombres intrépidos e ilustrados que poseian dinero propio con el que compraron al gobierno o a particulares las tierras en que se establecieron, abandonando muchas veces la hijuela que se les habia señalado. No pudo por tanto cumplirse allí el mandato de la lei de que se formaran colonias de estranjeros i nacionales; pero se acató en la formacion de la colonia de Human, al oriente de Nacimiento, en 1859.

«Santiago, 7 enero de 1859. – «Usando de la autorizacion que me confiere la lei de 18 de noviembre de 1845, vengo en acordar i decreto»:

Esa lei acordó una suma de 30 pesos como auxilio para el pasaje de los emigrantes de Europa; además lo siguiente:

«Art. 4.º A las familias emigradas que se establezcan en el territorio de colonizacion determinado en el articulo 2º., presentando el certificado de buena conducta a que se refiere el artículo anterior, se les concede: 1.º Una hijuela de ocho cuadras cuadradas de terreno por el padre de la familia i de cuatro cuadras mas por cada uno de sus hijos varones mayores de catorce años. El terreno será vendido al colono a dos pesos la cuadra i su pago se efectuará en la forma prevenida por el artículo siguiente».

Las demas disposiciones son iguales a las que se dictaron para los colonos alemanes de Valdivia i Llanquihue.

En Human se establecieron 36 familias alemanas, a las que se les permitió elijir su lote. Despues se distribuyeron entre colonos nacionales ochenta hijuelas de las mismas dimensiones.

Aunque se cometió entonces la grave falta de radicar a los alemanes de Valdivia i Llanquihue sin interposicion de familias de nuestra raza, hoi ya son chilenos, i su sangre jermana no puede producir ningun inconveniente en nuestra raza. El único defecto es el de que no se haya procurado su diseminacion en el pais concediéndoles tierras en otras provincias, i radicado solo familias chilenas entre ellos a cualquier costo.

4. Primeras leyes de colonizacion nacional. Remates de tierras en Araucania. «Tiburones de tierra» santiaguinos; su voracidad. Arauco rendido

En 1868 se dictó la primera lei de colonizacion nacional para poblar terrenos conquistados en Angol, Nacimiento, Huequen i otras partes, con el objeto «de favorecer a los labradores pobres i de incrementar con ellos la poblacion en la frontera». Se *vendian* a bajo precio a los colonos: 20 hectáreas de tierra en el plan o 40 en las lomas, i diez mas por cada hijo varon de mas de 14 años; se les suministraban auxilios pecuniarios, semillas, dos bueyes, material para una pequeña casa, escuela, médico i algunas otras facilidades.

Los adelantos i el precio de la tierra los pagaba el colono a largo plazo i sin interés. Quedaba además el colono obligado a residir en su lote, a construir su casa, cultivar a lo menos cinco hectáreas, cerrar su predio, todo en tiempo prudentemente acordado, «bajo apercibimiento de perder su derecho».

No se creyó necesario, seguramente, el prohibir que el concesionario pudiera trasferir sus derechos, puesto que con ellos trasferia sus obligaciones. En caso de alguna trasferencia, el nuevo colono deberia ser asimismo agricultor, para poder avenirse a cumplir su deberes si no queria perder su hijuela. La residencia obligada en su lote era una prohibicion indirecta a la acumulacion de varios lotes en una misma mano. Es hasta hoi la mejor lei que sobre la materia se ha dictado. Fracasó.

De los 60 colonos, reclutados en Valparaiso i en el Perú, solo 11 eran agricultores; los demas eran jornaleros, marineros o artesanos aburridos de Valparaiso o del Callao, a los que se les pagó pasaje para volver a su patria, i que se encontraron en su lote sin saber que hacer i a los que nadie se ocupó de enseñarles su nuevo oficio. Optaron por traspasar o vender su contrato.

Sobre este fracaso se ha escrito mucho, mas tarde, como prueba de que de la colonizacion nacional no puede esperarse gran cosa. En aquellos tiempos los Araucanos no estaban dominados. Ademas, los colonos no fueron escojidos, i les tocó un mal año. En los *Anales* de agosto de 1903, páj. 179, puede leerse sobre las causas de ese fracaso el acápite siguiente: «La falta de lluvia en ese año produjo la sequedad i de consiguiente la escasez de agua para las fa-

milias los animales i los sembrados, perdidos estos últimos casi en su totalidad. Otro inconveniente fué la inseguridad del territorio de col onizacion, espuesto a las sorpresas de los indios. Hubo colonos que perecieron lanceados por los bárbaros o lamentaron la destruccion de sus habitaciones i siembras».

Lo admirable es que en 1870, apesar de ese «inconveniente», quedaran en sus lotes 25 familias espuestas a las lanzas de los bárbaros. Hasta 1871 siguieron concediéndose hijuelas en otras partes del territorio araucano, en todo unas 367. No siendo agricultores muchos de los concesionarios i sin tener quien los dirijiera, siguieron vendiendo sus contratos.

Desde entonces asomaron por aquellas rejiones los especuladores acaudalados, que se procuraron a bajo precio grandes estensiones de tierras. Con ese motivo se repitió lo del mal resultado de la colonizacion nacional. Es verdad que en ese tiempo se tenía como punto de comparacion la prosperidad de las colonias alemanas, cuyo personal habia sido cuidadosamente seleccionado en Europa, i compuesto de agricultores diestros i con dinero, i de hombres ilustrados. Recuérdese que esa corriente nos trajo al sabio R. A. Philippi, al doctor Schneider, a Fonck, a Frick, etc, para que se comprenda lo desventajosa que para las colonias nacionales debia resultar la comparacion.

Pero se dirá que los acaparadores de aquellos lotes cumplirian las obligaciones impuestas por la lei. No fué así: los dejaron sin cultivo, sin cierro, sin nada; muchos los han vendido mas tarde a buen precio, sin siquiera haberlos visto jamás, otros han seguido cultivándolos i haciendo pingües negocios.

Esos compradores, como dije, eran ricos santiaguinos, para los que la lei solo confiere derechos, i que hicieron su negocio por medio de palos blancos, como los *squatters* australianos.

Por simples decretos se modificó la lei del 68, entregando hijuelas sin ningun auxilio al colono para que de ese modo solo las tomaran los que verdaderamente fueran aptos para cultivarlas personalmente. Esa variante produjo mejores resultados, consiguiéndose que se radicaran varias familias, pero los acaparadores de tierras aumentaban en número i en audacia, haciendo fracasar las mas bien meditadas disposiciones.

Una colonizacion con estranjeros residentes en el pais, que se intentó poco después concediendo 100 hectáreas a cada fa-

milia «no dió ningun resultado positivo, pues los colonos que entraron en posesion de sus hijuelas, o las vendieron para establecerse en otra parte, o las abandonaron al poco tiempo».

Se hizo entonces un ensayo que pudo haber abierto los ojos a los encargados de esa hermosa tarea de poblar las tierras conquistadas. El fué el de dar en arriendo las hijuelas mensuradas a 15 i 20 centavos la hectárea. Así se proponian que solo aceptaran los que supieran i quisieran cultivarlas. El resultado fué escelente.

Desde 1871 al 73 estaban entregadas en arriendo 56 117 hectáreas, las que producian un cánon de 7396 pesos. Pero el simple arrendatario de un terreno no toma por él el cuidado que un dueño a firme, ni edifica casa, ni planta árboles, ni emprende ninguna obra de mejora para el porvenir del suelo. ¿Porqué no se les ocurrió lo que a los australianos: el arrendar a 999 años i obtener así colonos agricultores a firme? Al contrario, en su contrato de arriendo se espresaba que éste podria concluir «sin necesidad de aviso previo, cuando la intendencia resuelva ponerle término». Era que los primeros bocados en el patrimonio territorial del pueblo habian abierto enormemente el apetito de la jente de campanillas.

Empieza en esa fecha la era de los remates de tierras fiscales, procedimiento esclusivo de nuestro pais, i que veremos enseguida. Todos estos datos, como las citas entre comillas, son del mismo número citado de los *Anales* universitarios: agosto de 1903, páj. 177 adelante.

Esa fué la primera campaña de colonizacion. Las siguientes las veremos despues de echar una ojeada a los remates.

En 1861 don Cornelio Saavedra propuso al gobierno rematar lotes de 200 hectáreas como máximo de las recientemente adquiridas por las armas. El fin perseguido era radicar a pequeños agricultores. Se proponia la adquisicion a bajo precio i pagables a 50 años de plazo, con un interés de 2% anual. El proyecto era bien intencionado, pero no pudo realizarse porque esos territorios colindaban con los de bárbaros recientemente arrojados de ellos i que permanecian con la lanza al brazo.

Pero no es esa clase de remates la especialidad chilena, sino la que se verá en las siguientes líneas.

En 1873, concluida la mensura i division en lotes de los terrenos conquistados a los wulmens de Nacimiento, se remataron en Santiago, bajo las condiciones siguientes: «Para ser admitido como postor, se presenta previamente una boleta de depósito; el remate se efectúa por hijuelas separadas; de su valor una tercera parte se paga al contado i el resto en diez anualidades iguales, sin interés, debiendo quedar hipotecado el terreno por la cantidad insoluta; el subastador tiene que cerrar su predio en tres años i ceder los espacios necesarios para caminos i ferrocarriles, hasta quince metros de ancho».

Los lotes eran de 200 a 700 hectáreas. Nada de obligaciones de poblar ni cultivar. No se trataba de eso; solo se tuvo en cuenta al formar lotes reducidos el que pudieran «entrar en competencia los grandes i los pequeños capitalistas i aumenten así el precio del remate». Para esplicarse ese procedimiento comercial debe tenerse presente que el fisco chileno era pobrísimo en esa fecha. Los móviles fueron, pues, dos: el de obtener recursos fiscales i el de que se hicieran dueños de esas tierras los capitalistas. Se remataron en esa fecha 46 127 hectáreas, que produjeron 364 937 pesos 55 centavos.

Los *Anales* citados comentan así el resultado de ese procedimiento:

«La historia del ramo de remate de tierras no está menos exenta de tropiezos que el de la ocupacion de hijuelas por colonos nacionales».

«Como algunos rematantes obtenían varios lotes a la vez, quedaron estensos campos en poder de algunos solamente. Sembraron las porciones de buena calidad para obtener pingües ganancias o las vendieron a precios mas subidos. Las que no les ofrecían un negocio inmediato, quedaban inesploradas para esperar que adquirieran el precio mayor que les daba el tiempo. Ha sido este un mal que subsiste hasta la actualidad en proporcion ecesiva».

«A medida que el tiempo trascurría, los abusos tomaban cuerpo i la inventiva del lucro ideaba mil medios para eludir las disposiciones de la lei».

«Había rematantes que pagaban el primer dividendo esclusivamente para esplotar la hijuela en algunas siembras, i otros subían las posturas en el remate a cantidades exorbitantes para

retener terrenos fiscales de que estaban en posesion de ante. mano i abandonaban despues de hacer una cosecha».

«Los subastadores que deslindaban con propiedad del Estado, la esplotaban en siembras o ensanchaban los límites de la que habían adquirido». Siguieron sembrando i cosechando sin acordarse de pagar sus cuotas. «Creció tanto este abuso, que había algunos que ni siquiera pagaban la primera cuota». Tales abusos «fueron sumando con el tiempo varios millones de pesos».

El autor se refiere en esto no solo a los remates del 73 sino tambien a los siguientes. En nota al pié de la pájina 189, remite al lector a un folleto que circuló reservadamente el año pasado entre los miembros de ambas Cámaras, en el cual se detallan las cantidades adeudadas i se dan los nombres de los deudores. Dicho folleto debe haber sido recojido i quemado, porque no he podido procurármelo, pero la parte de él que publicó la prensa de Santiago es suficientemente reveladora.

El monto de dicha deuda alcanzaba en 1900 a 5 537 920 pesos, por remates desde 1873, i a 590 128 pesos lo adeudado por los colonos estranjeros, provenientes de los adelantos en dinero suministrados por el fisco, esto es no han pagado los adelantos. (*Anales* universitarios, noviembre-diciembre de 1903, páj. 574). Con los remates verificados posteriormente, aquella cantidad pasa de 6 millones de pesos, segun *El Mercurio* del 11 de marzo de 1903.

Tomo del diario de Santiago que publicó una parte de ese folleto, i de su edicion del 22 de setiembre de 1903, algunas de las reflexiones que le sujirió su estudio:

«Se ha publicado una lista de nombres de altos personajes, miembros del parlamento, de la majistratura, etc, que son deudores morosos del Estado por remates de terrenos. Algunos aludidos han rectificado la imputacion de ser deudores, afirmando que no hai razon para figurar en la lista. Otros, la mayor parte, no han protestado».

«¿Por qué se le dió el carácter de *privado* al folleto que contiene la lista de los deudores morosos al Fisco?» «¿Es un delito deberle al Estado? Se puede deber honradamente». «Esta lei que se trata de dictar ¿es moral, justa, equitativa en todas sus partes? ¿No habrá en ella algo de *piñata*, segun el vocablo de un conocido senador?» (La lei a que se refiere el redactor i que

se discutía en esos dias, aprobándose poco despues por el Senado, condonaba parte de esa deuda a los rematantes de tierras, i el total de lo adeudado por los colonos estranjeros).

«Porque, dígase lo que se quiera, de esa lista se desprende que algunos deben porque no han podido pagar. Pero muchos otros»......

«Pero los hechos hablan de vastas especulaciones, al lado de sanos i honrados esfuerzos. Figuran en la lista agricultores verdaderos, de indiscutible buena fe, que habrán consagrado todos sus esfuerzos, sus enerjías i sus entusiasmos al trabajo, pero a los cuales no les ha ayudado la suerte, junto con personajes de Santiago que no son ni han sido jamás agricultores, que no han tenido con los terrenos las vinculaciones sagradas de los otros, i que no han podido tener malas cosechas porque nunca han sembrado».

«No olvidemos que entre los grandes nombres figuran como deudores morosos unas mismas personas en remates sucesivos. ¿Por qué no pagaban las primeras deudas? ¿Por malas cosechas? ¿I cómo volvían a adquirir terrenos en los próximos remates?»

«Si comparamos las jenerosidades del Estado para con los poderosos, i sus mezquindades para con los pobres, que hasta se ven obligados a emigrar a otro pais, habremos de convenir en que tenemos motivos para entristecernos».

De los sesenta i tantos deudores cuyos nombres se han publicado, nueve han protestado por la prensa, asegurando no deber un centavo. Entre ellos está el Inspector Jeneral de Tierras i Colonizacion. Unos dicen que han pagado, otros que el que remató en su nombre no tenía autorizacion en forma para hacerlo, otros que vendieron a terceros con la obligacion de pagar al fisco el precio de las tierras. Ninguno ha presentado documentos al público. El folleto *reservado* era un documento oficial de la Tesorería Fiscal de Santiago.

En los diarios santiaguinos de esos dias se publicaron varios remitidos justificando a los que no han pagado ni afirmado bajo su palabra que lo han hecho. Las razones son el haber tenido malas cosechas, la diferencia del cambio, i, sobre todo, que el gobierno no les ha cumplido la promesa de construir caminos, puentes, etc, promesa que debió ser privada porque

no aparece en ninguno de los decretos de remates de tierras.

Cuando mas tarde algun investigador curioso quiera conocer detalladamente esta manera esclusivamente chilena de repartirse las tierras del pueblo i se imponga de que los nombres de los deudores son los mismos que los de los gobernantes, podrá justipreciar esa razon alegada para no pagar sus deudas ni devolver las tierras, en las que no han podido obtener buenas cosechas en mas de 30 años.

El mal resultado de tales remates bajo el único punto de vista justificable, cual era el de proporcionar recursos al fisco, debió hacer cesar ese modo de enajenar las tierras de la nacion. Sucedió lo contrario; menudearon tales ferias con la única variacion de que los lotes fueron mas grandes i los precios mas subidos. Los injenieros del gobierno no se daban reposo midiendo lotes de 1000 hectáreas.

Desde 1875 hasta 1877 se remataron en los distintos territorios que el ejército iba conquistando 179 593 hectáreas. Se triplicó el número de injenieros i a medida que éstos iban mensurando, en Santiago iban rematando. Algunos años hubo dos remates. Hasta 1900 hubo veinte, en los cuales se adjudicaron 1 125 130 hectáreas, todas comprendidas entre el Tolten i el Bio-bio (*Anales*, octubre de 1903, páj. 113 adelante).

El procedimiento quedó erijido en sistema i se ha estendido a los demás territorios del Estado, agrandando a veces los lotes por toda variacion. Se comprende que no ha sido por falta de conocimientos ni de avisos que han continuado rematándose las tierras en grandes lotes. Numerosos artículos se han publicado en la prensa sobre esto. Isidoro Errázuriz los condenaba enérjicamente desde 1887. Todo ha sido inútil; los «tiburones de tierra» se han multiplicado i organizado en «sindicatos» amenazando la tranquilidad del pais i su seguridad futura, como lo veremos luego.

Los resultados obtenidos con el sistema de los arriendos de lotes manifestaron que en la frontera existía una gran cantidad de verdaderos agricultores. Los remates desposeían a esos cultivadores en beneficio de los santiaguinos, los cuales, por medio de sus ajentes, tomaban posesion de sus dominios, muchas veces recien sembrados, otras en vísperas de la cosecha. Como

no habia ninguna disposicion que ordenara pagar perjuicios, i sí la cláusula recordada en el contrato de arrendamiento que estipulaba la entrega inmediata del lote arrendado al primer aviso, innumerables labradores veian perdidos sus esfuerzos en provecho de los felices rematantes.

Algunos de esos labradores lograban contratos «a medias» con los nuevos dueños, otros trasladaban a sus familias a los terrenos aun no rematados i algunos se hicieron bandidos.

La llegada de los injenieros con sus banderolas i sus teodolitos era para el desgraciado labrador el fatal anuncio de que su trabajo pasaría a enriquecer al poderoso abajino. Esa situacion angustiosa se prolongó indefinidamente, tomando en estos últimos años proporciones verdaderamente incomprensibles. Puede asegurarse que en aquellas primeras espropiaciones del labrador nacional por los ricos santiaguinos, tuvo su orijen la rivalidad de clases que, acentuándose a la par que su causa, nos tiene hoi en vísperas de convulsiones sociales si no se reacciona pronto i con enerjía.

La introduccion de la maquinaria agrícola, que data de esos años, aumentó el número de los que fueron reducidos al hambre i a la desesperacion por los siguientes repartos de las tierras del Estado. Esa misma maquinaria aumentó la emigracion rural de la rejion central agrícola i acumuló en las ciudades un esceso de brazos, que quedaron ociosos por la carencia de industrias i la paralizacion de las obras públicas i particulares debida a la crisis que aquejaba al pais.

La guerra del Pacífico acalló muchas quejas; la accion organizadora de toda guerra esterior, estrechando los vínculos sociales de los ciudadanos, fué mui acentuada i benéfica en aquella ocasion, en la que el primer majistrado de la nacion envió a sus hijos en los batallones de vanguardia, conducta seguida por casi todas las familias ricas del pais.

A la conclusion de la campaña, Chile se encontró cubierto de laureles segados por sus hijos en los campos de batalla, i dueño de riquezas incalculables como precio de la sangre derramada. El Araucano, que había ofrecido su continjente al ejército espedicionario, al arribo a la patria del chileno vencedor de dos naciones, rindió ante él su lanza, cien veces

gloriosa, despues de 341 años de lucha, la mas desigual, prolongada i heroica que rejistra la historia, i pasó a formar parte del pueblo de Chile.

5. Causas que promovieron la colonizacion estranjera. Sofismas i errores alegados para justificarla. Despojo al agricultor chileno; la despoblacion artificial del pais por medio de la fuerza armada.

En 1882 el Gobierno adquirió el dominio de estensos territorios en la lejendaria Araucanía, pues sus posesores consintieron en limitar la estension de sus dominios reduciendo sus propiedades territoriales a una parte que el gobierno de Chile se encargó de señalar equitativamente a cada wulmen.

Desde esa fecha empieza la colonizacion con estranjeros de esa parte del pais.

¿Cuáles pudieron ser las causas que movieron a nuestros gobernantes a dar a razas estrañas el fruto escasísimo aunque tan esperado de la guerra lejendaria de Chile?

Creo que en primer lugar ha de culparse al magnífico resultado de la colonizacion estranjera de Valdivia i Llanquihue. Se creyó fácil encontrar en Europa o EE. UU. colonos de la calidad de aquellos.

En segundo lugar, a la falsa idea, tan arraigada en el pais, de la falta de pobladores nacionales. Año a año se quejaban los agricultores de la escasez de brazos para sus cosechas, i sin penetrar en su verdadera causa, la prensa i los documentos oficiales han venido desde aquellos tiempos lamentándose de esa falta imajinaria.

De agricultores se componía en su mayoría el Senado de aquel tiempo, i en la Cámara de Diputados los había tambien en gran número. Apesar de los llamados remates de tierras en Arauco, los pequeños agricultores se multiplicaban i la voz corría por las provincias de mas al norte de que allí vivian como propietarios de las tierras conquistadas a los indios muchos chilenos felices.

Como en la conciencia del pueblo está fija la idea de que las tierras del Estado pertenecen al chileno pobre que se dedique a cultivarlas, i a formar en ellas una familia que dé hijos a la

patria, los rumores de despojo, que tambien llegaban, se tenian por exajerados, i muchos peones de las provincias centrales emigraban al sur, dando razon aparente a la alarma de los senadores hacendados.

En tercer lugar estuvo la poderosa influencia de los rematantes de tierras, tanto la de los que no estaban aun saciados, como la de los candidatos a un nuevo reparto. Existía, tácita, en la conciencia pública la idea de que la justicia estaba completamente de parte de los agricultores pobres que sin auxilio de ningun jénero por parte del Estado ponian su esfuerzo personal en el cultivo de la tierra araucana.

Una lei de colonizacion nacional habria principiado por reconocer el derecho que asistia a esos intrépidos labradores, los injenieros de colonizacion habrian debido empezar por marcar en el terreno los límites de cada parcela cultivada para entregarla a su cultivador. Pero una conducta semejante habria llenado de pequeños agricultores, que habrian acudido de todo el pais como bandadas de tricahues, todos los territorios conquistados sin dejar una hectárea para los remates, mientras que la colonizacion con familias contratadas por el dinero acordado en cada presupuesto para pasaje desde Europa o EE. UU. dejaría el márjen que se quisiera para los remates ambicionados. I así se han visto desde aquella fecha marchar en perfecta armonia las ferias de tierras i la colonizacion estranjera.

En último lugar—último por la fecha de su aparicion, pero el mas importante por su gravedad—está el insensato alejamiento que del pueblo que los ha elejido i que mandan, se mantienen sus gobernantes.

Ninguna de las anteriores causas se ha invocado por los que se empeñan en introducir como medida de buen gobierno lo que no se ha visto jamas en ningun pais del mundo—desde Inglaterra a Hotentosia—esto es, el de despojar a los nacionales de la tierra de su patria que cultivan personalmente para entregarla a estranjeros.

Entre lo que dan por razones está en primer lugar cierta urjencia que dicen existe en poblar rápidamente el mundo, i como no hai chilenos, debe hacerse con estranjeros.

En esa argumentacion, repetida en la prensa i documentos oficiales, hai dos afirmaciones falsas: no hai tal urjencia sino en el deseo de los que persiguen planes mui diversos de los que manifiestan; i los campos de Chile que se estan dando a estraños estan completamente poblados de chilenos. La inexactitud de esas dos afirmaciones les consta a los que las han inventado; son para el pueblo i para el estranjero.

Para justificar la urjencia que hai de que Chile se pueble se ha llegado al estremo de amenazarnos con la República Arjentina. Sigo atentamente este gravísimo problema de la introduccion de estranjeros en Chile desde que empezó la campaña de los interesados en ella. El 5 de setiembre de 1902 publicó *La Tarde* de Santiago, encabezado con grandes caracteres, un artículo sobre inmigracion.

«Aprovechemos la paz»

«Poblar es enriquecer» empezaba. Es tan absurdo todo ese largo artículo que me imajiné que los demas diarios de la capital no lo habian comentado por desprecio; pero yo sabia que su autor era aspirante a grande empresario de colonizacion, i que habia venido espresamente a nuestro pais a preparar la opinion pública en favor de sus ambiciones, i presentí lo que ha sucedido mas tarde. Copio de ese artículo los acápites que hacen al caso:

«Segun los últimos arreglos con la Arjentina, la tregua, o lo que se llama el desarme, durará diez años, i suponiendo que esos pactos se respeten, al cabo de diez años la Arjentina, siguiendo su desarrollo normal i constante, tendrá una cifra de poblacion i un grado de progreso que son fáciles de calcular; al paso que Chile, con su inercia actual, quedará en una inferioridad que será por si sola el desenlace definitivo de toda cuestion».

«En cambio, promoviendo desde luego esa inmigracion mínima de doscientos mil hombres por año, el pais se hallará al cabo de aquel plazo con un aumento estraordinario de poblacion de dos o tres millones de hombres que amarán el suelo, i que serán igualmente aptos para trabajarlo i defenderlo».

«Hai en Chile suelos mui abundantes i mui buenos que distribuir a los colonos; pero hai que dárselos a ellos, evitando las raterías de intendentes, gobernadores i ajentes de colonizacion que trafican personalmente con eso».

Ningun chileno se habria atrevido a ofendernos diciendo que sea necesario traer estranjeros para que defiendan a Chile de la futura agresion, que el autor supone, nos traerá la Arjentina. En Santiago sabian todos los periodistas que ese diario estaba redactado por estranjeros, i desde esa fecha apareció en la capital el sistema nunca visto ni tolerado aquí ni en ninguna parte de que periodistas estranjeros se tomen la libertad de hablar en nombre de nosotros para prestijiar sus negocios en contra nuestra.

Ese diario i su sucesor han repetido infinidad de veces que la República Arjentina debe su prosperidad a la gran corriente de inmigracion de los paises latinos que fecundan su suelo. Igual cosa se ha repetido en documentos oficiales.

Aunque en este libro no deseo ocuparme sino de lo que atañe a Chile i a su raza, he de decir dos palabras sobre esto para que no se vuelva a repetir una especie falsa que puede dañarnos. La República vecina debe su riqueza a la enorme estension de su suelo cultivable i cultivado, i a la facilidad maravillosa que lo plano de su tierra i su clima presentan a la agricultura. Lo que allí llaman estancias son llanadas tan grandes como uno de nuestros departamentos, i cubiertos de yerbas en las cuales pacen centenares de miles de animales, sin mas trabajo que el de seleccionar los reproductores o renovarlos con europeos.

La agricultura no necesita riego porque las lluvias cesan en el invierno, siendo raras al fin de esa estacion, cuando se labra la tierra con grandes maquinarias o con animales, que hai sobrados. A medida que las plantas crecen i que necesitan de mayor humedad, las lluvias son tambien mas frecuentes i regulares, terminando a fines del verano para permitir su recoleccion. Aquello es una bendicion del cielo.

En 1903 se sembraron de maiz en la Arjentina 2 106 819 hectáreas, las que produjeron 4 500 000 toneladas de grano, que, al precio de 2.60 $ los 100 kilos, hacen mas de 23 millones de pesos. En solo trigo i en lino se cultivaron 5 800 000 hectáreas, que sumadas a las anteriores hacen 7 906 819, esto es tanto como el total de todas las tierras cultivadas de Chile. ¿Se quiere hacernos creer que introduciendo al pais doscientos mil meridionales europeos por año llegaríamos a producir esas riquezas?

El bajísimo precio del costo de las producciones alimenticias en la Otra Banda tiene alarmados a todos los paises de productos similares del resto del mundo. Esto es sabido por todos; no se nos repita mas lo de la inmigracion latina como causa de la riqueza de esa nacion.

¿Hai álguien que pueda afirmar que el progreso de la República Arjentina sería menor o siquiera igual al que hoi alcanza si, en vez de ser meridionales europeos el millon i medio de estranjeros que alberga, ellos fueran prusianos, ingleses o norteamericanos?

Las naciones americanas tienen derecho a colonizar sus tierras baldías, pueden simpatizar con esta o aquella raza europea, como asimismo las naciones de Europa i del mundo lo tienen para luchar por el triunfo de sus productos naturales, de sus manufacturas i de sus ideas en la concurrencia universal. De esa lucha i de ese intercambio aprovecha todo el mundo. No veo por tanto que las naciones latinas de Europa tengan necesidad de apelar a razonamientos destituidos de exactitud para entrar en la concurrencia.

Otra de las razones aducidas para colonizar con el elemento que dé lugar a los remates es el de incrementar la agricultura del pais.

De *El Ferrocarril* de Santiago de fecha 25 de abril de 1903, i de un concienzudo estudio de estos problemas, firmado por un señor Altavilla, tomo el acápite siguiente:

«¡La agricultura! He aquí la mejor industria de los pueblos como el nuestro, que ha ganado a las mil maravillas con estos famosos remates. I sino pruebas al canto. Antes del 91, cuando todavia no habia llegado a su máximun el negocito de las ventas en subasta pública, Chile era un buen esportador de trigo; despues de aquel año i en el furor de los remates tuvimos que comprar afuera trigo i harinas porque nuestra produccion no alcanzaba ni para el consumo».

Entre esas harinas importadas una parte nos llegó de Australia. Es natural. Hacian allí los gobernantes precisamente lo contrario de lo que hacian i siguen haciendo los nuestros, que arrojan al pequeño agricultor para entregar el terreno cultivado a los que lo dejan inculto, o despojar con la policia o con el

ejército a tres o mas familias de agricultores chilenos para dárselas a una de peones estranjeros, que no han conocido las faenas agrícolas en su vida.

Otra razon alegada para justificar la colonizacion con estraños del suelo de Chile es la muletilla de que «gobernar es poblar», conocida ya en sustancia desde antes de Aristóteles. Pero a nadie se le ha ocurrido jamas que lo de poblar significa traer jente de otras naciones, sino dirijir el progreso de la nacion que se gobierna de manera que su bienestar, seguridad i riqueza traigan el aumento natural de sus habitantes, de los gobernados, de los ueños del suelo. En Chile se pretende hacer creer que se le gobierna conforme a la máxima recordada porque se emplean nuestras contribuciones en hacer venir de cualquiera parte jente que pueble nuestro territorio.

Pero ya recordé que Chile está repleto de chilenos. Las tierras de la Araucania estan llenas de pobladores en las partes desmontadas i cultivables. Los pequeños agricultores nacionales que allí se han establecido, temerosos talvez de tomar una parcela mas estensa de lo que acuerda la lei, han cultivado i cerrado una estension mucho menor. Esto lo saben perfectamente los que estan poblando a Chile por tan singular procedimiento. Por cada familia estraña que instalan en el pais, los chilenos armados han arrojado de sus parcelas a varias familias de sus propios compatriotas. I lo que parecerá increible, los mismos documentos oficiales dejan constancia del hecho, aduciéndolo como justificativo de la colonizacion estranjera.

Ya en 1890 se propuso el gobierno subastar en lotes de alguna estension los terrenos del sur para «evitar en algo la concentracion escesiva e irregular de las tierras de la Frontera» (*Anales*, noviembre-diciembre de 1903, páj. 569).

En la *Memoria de la Inspeccion Jeneral de Tierras i Colonizacion* del año 1903, páj. 11, se lee que no fué posible cumplir lo establecido por el decreto de 1901 sobre colonizacion nacional, entre otras razones, porque se establecieron «dos, tres i aun cuatro en un lote que apenas se podria entregar a uno de ellos».

Los diarios del sur han dado cuenta que para radicar a treinta familias italianas, se han arrojado por los jendarmes chilenos mas de ciento cincuenta familias chilenas. Igual cosa sucedió con las familias boers, lo mismo con algunas españolas, etc.

No dicen lo que saben nuestros gobernantes cuando nos aseguran que con el esclusivo objeto de gobernar segun el sabio apotegma recordado estan trayendo a todo costo estranjeros al pais.

Muchos de los mas acreditados diarios de Santiago i de provincias han clamado en todos los tonos sobre la despoblacion de Chile que tal procedimiento colonizador trae inevitablemente; pero la Inspeccion Jeneral de Tierras i Colonizacion, árbitro supremo de las tierras del pueblo, ha permanecido sorda a esos clamores.

CAPITULO IV

COLONIZACION DE CHILE 2.ª ETAPA

1. Colonizacion estranjera del suelo perteneciente a nuestra raza; leyes. Por qué es pequeña la inmigracion espontánea en Chile.—2. Número de la inmigracion forzada, su costo. Calidad i profesion de los colonos.—3. Pobreza i enfermedades de los colonos. Tipos particulares. Costo de cada familia radicada. Espulsion de chilenos para ceder su lugar a los colonos.—4. La obra de la Ajencia de Colonizacion de Paris; turcos. Jitanos.—5. La obra de la Sociedad de Fomento Fabril. No correspondió a los fines para que fué creada. Chile debe ser pais industrial.—6. Colonizaciones particulares. Pascua, Juan Fernandez i las colonias de pescadores. Magallanes. Llanquihue.—7. Colonos particulares, boers. Japoneses. Guanches o canarios. Pluralidad de razas en las colonias i sus consecueneias.

1. Colonizacion estranjera del suelo perteneciente a nuestra raza; leyes. Por qué es pequeña la inmigracion espontánea en Chile.

La primera lei de colonizacion estranjera del propio territorio araucano, se dictó el 5 de agosto de 1873—esto es el mismo dia i año en que se decretó el reparto de tierras que se llamó remates—la cual pidió propuestas públicas para «introducir inmigrantes europeos i de Estados Unidos». Solo se presentó una propuesta, para colonizar terrenos situados en Santa Bárbara; pero como la colonizacion era solo un pretesto para apropiarse las tierras públicas, no hubo tal colonizacion.

En cuanto a la suerte de aquellas tierras, puede verse lo que con fecha 19 i 20 de noviembre del año pasado dice el *Imparcial* de Santiago, diario que ha tomado con mucho calor la defensa de los derechos territoriales del fisco chileno. Refiere

que dichos terrenos producen una renta «de 15 a 20 mil pesos por año». «De nuestras últimas investigaciones, termina el citado diario, destinadas a completar las de ayer, resulta que actualmente tiene en arriendo aquellos terrenos un diputado de la coalicion».

Un año despues – 4 de agosto de 1874 – se dictó una lei mui compleja sobre tierras. Trata de los derechos de los indíjenas, de la prohibicion de comprarles sus hijuelas, de los remates de tierras, etc, i tambien de colonizacion. El artículo 11 de dicha lei dice:

«A los particulares que quieran establecer colonias por su cuenta en el territorio indíjena, se les concederá hasta ciento cincuenta hectáreas de terrenos planos o lomas o bien el doble de las serranías o montañas, por cada familia inmigrante de Europa o de los Estados Unidos de Norte-América, previas las condiciones que estableciere el Presidente de la República en los respectivos contratos.

«A los hijos o miembros de familia mayores de diez años i a los de esta edad hasta la de cuatro, se les concederá a los primeros la mitad del terreno que señala el artículo anterior, i a los segundos una cuarta parte».

El inciso final establece que esas colonias serán formadas esclusivamente por familias de la procedencia dicha.

Esas son las disposiciones legales que rijen la colonizacion estranjera. Para otorgar los adelantos en dinero, i los animales e instrumentos de labranza, como asimismo el pasaje desde su tierra a la nuestra a los colonos estranjeros que hoi se está trayendo, el gobierno se funda en la lei de 1845, que no fué dictada para la colonizacion estranjera, sino una autorizacion para «establecer colonias de naturales i estranjeros que vengan al pais con ánimo de avecindarse en él i ejerzan alguna industria útil».

Pero la colonizacion estranjera no comenzó entre nosotros hasta despues de la pacificacion voluntaria de la Araucanía. En 1883 empezó la corriente inmigratoria forzada para todo el pais, no solo para las provincias del sur. En 1882 se creó la Ajencia Jeneral de Colonizacion en Europa, i al año siguiente el puesto de Inspector Jeneral de Tierras i Colonizacion para que recibiera e instalara a los colonos enviados por la Ajencia.

Además se crearon diversas oficinas para atender al mismo ramo.

Los territorios conquistados en la guerra del Pacífico i los obtenidos de nuestros indíjenas avivaron la idea de que Chile poseía una poblacion exigua relativamente a su estension territorial, i se quiso poblarlo artificialmente, aprovechando los recursos pecuniarios de que la nacion se había hecho dueña. Hai en esa idea de poblar con estraños un pais, aparte del desconocimiento de los males a la raza, una ignorancia absoluta del A B C de la demografía. Se creía, i se cree aun en Santiago, que un territorio cualquiera puede poblarse llevando a él personas de otras partes, aunque dicho territorio no produzca las riquezas indispensables para sustentar a esas personas.

En todas las *Sinopsis* puede verse este mismo acápite como esplicacion de que no vengan europeos en gran cantidad a nuestro pais:

«Debido talvez a la enorme distancia que nos separa de los grandes centros de poblacion i principalmente de Europa, la inmigracion estranjera no ha progresado en Chile».

«La inmigracion libre, repiten todas las *Sinopsis*, se atiende por la Sociedad Nacional de Fomento Fabril, la que facilita la venida al pais en calidad de inmigrantes a los obreros que contratan nuestros industriales para sus fábricas i las familias de los obreros establecidos definitivamente en el pais».

Así fué que no se trató de traer jente capaz de hacer producir a Chile nuevas riquezas sino solo de traer jente, de aumentar el número de artesanos, de peones, de mujeres i niños. Las consecuencias fueron lójicas: los peones i sus familias se fueron de un pais en que no había plaza para ellos, perturbando momentáneamente las relaciones establecidas entre el capital i la obra de mano.

Los artesanos se quedaron en buen número, ya que a nuestro pueblo no se le enseñan las artes manuales. De los inmigrantes a quienes se le dió tierras, instrumentos de labranza, animales i renta mensual, algunos se quedaron mientras tuvieron sueldo i pudieron vender o comerse los adelantos, especies i animales.

2. Numero de la inmigracion forzada, su costo. Calidad i profesion de los colonos.

Establecida en Paris la Ajencia Jeneral de Colonizacion en 1882, con facultad de pagar pasaje i primas de enganche a todo el que quisiera venir a Chile, su obra fué la siguiente:

años	personas	años	personas
1883	2056	1895	665
1884	1376	1896	1114
1885-6	1043	1897	870
1886-7	330	1898	564
1887-8	212	1899	548
1888-9	1680	1900	1031
1889-90	364	1901	1085
1892	286	1902	864
1893	405		
1894	395	Total	14 888

Anales, noviembre-diciembre de 1903, páj. 563, i *Sinopsis* de 1903, páj. 69.

De ese número una tercera parte ha venido por orden de la Sociedad de Fomento Fabril, con pasaje pagado para ellos i sus equipajes.

Los gastos que nos ha demandado esa inmigracion deben ser mui crecidos, pero no me ha sido posible averiguarlo, porque las partidas no aparecen claras en los documentos oficiales.

Desde 1892 a 1901 se invirtieron en pasajes 1 078 335 $, lo que hace mas de 154 pesos por persona de las llegadas en ese período. *Sinopsis* de 1902, páj. 67. El total de pasajes puede asi estimarse en dos millones i un tercio para ese total de inmigrantes.

El servicio de colonizacion demanda fuertes gastos en injenieros, inspectores, ajentes en Europa, etc.

El presupuesto para dicho servicio en los años en que he podido procurármelo es el siguiente:

1896	867 000 $
1897	682 060
1898	616 890
1899	683 244
Total	2 849 194 $

Veánse las *Sinopsis* respectivas.

El promedio de 712 298 $ puede asegurarse que no es escesivo para los demás años. Además de lo presupuesto hai otras partidas estraordinarias para el mismo servicio todos los años. Para el establecimiento de los boers se gastaron fuera de presupuesto 52 053 $.

En 1902 se concedieron 100 000 $ para un museo industrial en Europa i fomento especial de la inmigracion.

Como en esos cuatro años solo llegaron al pais 3096 personas, el costo medio de cada una es de 920 $. El Sr. Weber (ob. cit.) calcula en 1500 $ como término medio el costo del establecimiento de cada familia en la Frontera, i 2000 en Chiloé, sin contar el valor de las tierras.

Pero las familias que hemos conseguido convertir en agricultores nos cuestan realmente algo mas, porque debe cargarse a su cuenta lo gastado en las que abandonaron sus lotes. Desde que empezó la colonizacion en 1883 hasta 1890 llegaron como colonos 7061 personas. En 1895 solo quedaban 5310, i en 1897 estaban reducidas a 3403, de las cuales 370 eran nacidas en Chile, lo cual mas que duplica la estimacion del Sr. Weber. *Anales*, noviembre-diciembre 1903 páj. 503 i mas.

Un gasto de tres a cuatro mil pesos por cada familia estranjera radicada en el pais es escesivo. Con esa suma podrian haberse establecido convenientemente tres o cuatro familias escojidas de chilenos en la tercera parte de las tierras cedidas a los colonos europeos.

Podria justificarse ese dispendio nunca visto en otras partes si se hubiera tratado de familias mui escojidas traidas con fines particulares de raza, o de industriales de profesion que vinieran a servirnos de maestros; pero no ha sido así.

La Ajencia establecida en Paris, urjida por nuestro gobierno i por la prensa de Santiago, ha enviado cuanto ha encontrado a mano como colono agricultor. Dieziocho nacionalidades diferentes pueden contarse en sus cuadros anuales, de todas profesiones conocidas i de toda edad, entre algunos meses i 65 años confesados en hombres solteros.

Isidoro Errázuriz, en su viaje de inspeccion a las primeras colonias establecidas en Arauco, hace notar a cada pájina la

deficiencia o ignorancia completa de la gran mayoría de los colonos en conocimientos agrícolas, especialmente la de los colonos españoles vascongados de las primeras remesas. Muchos de estos eran criminales empedernidos, soldados carlistas desertores i vagos llenos de vicios. Los colonos de orijen jermano estaban divididos en ese tiempo en artesanos o peones que se dedicaban a aprender agricultura bajo la enseñanza de los «medieros» chilenos o de uno que otro agricultor europeo, i en haraganes de los reclutados en Berlin i otras ciudades alemanas entre lo que había desocupado de su poblacion. La colonia establecida en Quino se inauguró con «unos 13 o 14 antiguos cocheros, la mayor parte de los cuales vivian hace pocos años en Berlin consagrados a la activa tarea de acarrear pasajeros en las calles de dicha capital. Reunidos, una noche, en una taberna, i bajo la influencia del licor o de la desesperacion, estos industriales determinaron dejar plantados patron, caballos i carruaje i venirse a Chile a tentar fortuna, en la condicion de agricultores i colonos» *(Tres Razas)*.

Solo algunas *Sinopsis* detallan la profesion de los inmigrantes. La de 1895 trae una lista de 62 profesiones diferentes, entre las cuales son de notar las siguientes:

Boticarios	2	Fotógrafo	1	Modistas	7
Cochero	1	Peluqueros	2	Obreros	6
Cocineros	4	Peones	5	Obreras	4
Costureras	12	Lavanderas	2	Profesores	10
Dependientes	5	Minero	1		

No dice qué profesaban esos inmigrantes. Posteriormente han seguido llegando como colonos muchos jornaleros, papelistas, afiladores, estudiantes, periodistas, empleados, muchos peluqueros i gran cantidad de costureras i modistas.

En cuanto a las razas i nacionalidades de los colonos, el surtido es completo. Lo que es interesante es que la inmigracion, que empezó en Chile siendo esclusivamente jermana, fué mezclándose con otras razas en los años siguientes i en los últimos es casi del todo latina, asiática i africana hasta 1902.

Por lo incompleto de los datos que sobre estas materias traen las *Sinopsis*, no es posible establecer detalladamente este punto,

pero sobre la colonizacion de Chiloé, llevada a cabo con los colonos enviados desde Paris, se poseen detallados, gracias a la obra especial del Sr. Weber, *Chiloé*, en la cual pueden verse las siguientes profesiones de esos colonos:

«La primera remesa la componian siete familias alemanas, cinco de Berlin i una de Stuttgart; de oficio eran pulidores de metales, vidrieros i ex-dueños de lavanderias. Además vino una pobre i numerosa familia austriaca, con el padre enfermo i sin oficio alguno».

«Pocos dias despues llegó el vapor *Osiris* con la segunda remesa, compuesta de otras siete familias, de Berlin i otras ciudades; ningun agricultor, sino obreros de fábricas, zapateros, buhoneros».

«Lo peor era que cinco de ellos, antiguos presidarios i vagabundos, estaban físicamente imposibilitados para trabajar como colonos. Para lograr ser contratados como tales, habían presentado a los sub-ajentes certificados falsos de sanidad, de capacidad como agricultores i de buena conducta. Apenas instalados en Chacao, comenzó allí una serie de robos, riñas a cuchilladas, etc, emprendidas por ellos contra los chilotes, i que solo concluyeron con la prision i consiguiente espulsion de las cuatro peores familias» (ob. cit. pájs. 159-60).

Algo mejor escojidas fueron las familias que siguieron llegando. El jefe político de esa provincia, gran propietario de tierras, estaba directamente interesado en la buena calidad de los colonos que se le dejasen para su isla, ya que tanto empeño había gastado en conseguir que se poblara con estranjeros. Sin embargo no alcanzaban a ser siquiera mediocres, segun lo que de ellos dice el Sr. Weber:

«La mayor parte de los colonos llegaron tan pobres i faltos de todo, que carecían hasta de un colchon i ropa de cama. Para remediar en algo estas privaciones, fué menester pedir al capitan del vapor que les regalara los colchones de paja que les habían servido a bordo». «Tan grande como su indijencia era su falta de preparacion i criterio, i las ideas injenuas i estravagantes con que vinieron».

«Entre las 150 familias de la primera temporada solo había *20 agricultores*, incluyendo en esta categoría a los obreros i criados del campo. Las demás fueron halladas i enganchadas

en las grandes ciudades: empleados, comerciantes, sastres, mozos de cantina, peluqueros, *book-makers* o simples vagabundos».

«Entre los colonos de la segunda temporada hubo mayor número, en comparacion con los de la primera, de agricultores prácticos, como tambien de artesanos útiles, que habiendo nacido en el campo, conservaban reminiscencias de las labores agrícolas. Pero tampoco faltaban artistas i coristas, tinterillos, redactores de periódicos, socialistas i otros que no valían el costo de su pasaje i que luego se fueron al norte a ejercer sus artes».

«Empujados por la necesidad algunos de ellos trataban de trabajar sus hijuelas lo mejor que podían. Pero perdían el tiempo mas preciso en adquirir los conocimientos rudimentarios de agricultura i muchos no aprendian nunca a manejar una hacha o picota, ni mucho menos el arado o una yunta de bueyes».

«Llegaron varios *socialistas*, i para cortar de raiz toda propaganda, fueron distribuidos en diversas colonias, aislándolos en cuanto era posible, colocándolos entre colonos de otras nacionalidades con quienes no podian entenderse. Entre los belgas hubo algunos anarquistas a quienes fué preciso espulsar desde luego».

Esas son entre otras, las profesionnes de los colonos traidos para despojar a los agricultores nacionales.

Los chilotes arrojados de sus pequeñas parcelas para colocar a esos colonos europeos fueron muchos. Clamaron, escribieron en los diarios, elevaron memoriales al gobierno, al Inspector Jeneral de Tierras i Colonizacion; todo en vano. El Inspector Jeneral dice en su *Memoria* de 1903, páj. 19, a propósito del descontento de los chilotes:

«Es de esperar que esta situacion cambie por si sola cuando aquella poblacion se penetre de las ventajas que para su progreso local acarreará la colonizacion estranjera».

3. Pobreza i enfermedades de los colonos. Tipos particulares. Costo de cada familia radicada. Espulsion de chilenos para ceder su lugar a los colonos

Pero la colonizacion estranjera la recomienda el gobierno como un medio de rejenerar física i moralmente nuestra raza con

elementos sanos, fuertes i de hábitos superiores a los nuestros.

«Efectivamente, era cuadro lastimoso verlos desembarcar en Ancud (a los colonos estranjeros), arrastrándose algunos con muletas. I menos aun podrian ser mentores de los chilotes, desde que les eran inferiores en moralidad i aptitudes».

Por lo que hace a comunicar vigor a nuestra raza con elemento estranjero, no parece que el Inspector Jeneral de Tierras i Colonizacion lo conseguirá del todo con su procedimiento de no tomar medida alguna respecto de la salud de sus inmigrantes. Colonos ha habido, dice el Sr. Weber, «que el primer dia han tenido que ingresar al hospital a causa de enfermedades antiguas, graves o incurables. Han muerto varios colonos o sus mujeres de enfermedades traidas de Europa, como ser del corazon, pulmones, cáncer, etc.

«Las enfermedades mas graves que han traido son: *Diabetes* en el último grado; *delirium tremens; pulmonia, corazon, insanos, llagas a las piernas* (inutilizados para trabajar); *reumatismo agudo*, sarna, tiña, etc».

«Son muchos los colonos que sufrian de debilidad jeneral u otros defectos i enfermedades determinadas, que los inhabilitaban i aun imposibilitaban para todo trabajo».

«Fatalmente, son los mas laboriosos, los mas fuertes i hábiles los que emigran». Es natural. El chileno que siente con mas viveza sus derechos, aquel a quien la injusticia hiere mas profundamente, el tipo superior de nuestro pueblo no se resigna a quedar de peon, de maestro o de enfermero de estos nuevos amos; amenazando a las nubes con sus puños, echa sus lagrimones i huye de su patria. Quedan los mas sumisos, los de menor enerjía, los incapacitados por alguna debilidad física para emigrar, i quedarán penetrándose de las ventajas de que habla el Inspector Jeneral de Tierras i Colonizacion, i si no se penetran, ahí están los jendarmes.

Lo que el Sr. Weber llama pulmonia traida desde Europa es la tisis, porque la verdadera pulmonia es una enfermedad que dura una semana. Los diarios han hablado de lepra, sífilis, i de jorobados, patuleques i otros lisiados entre los que se nos traen como rejeneradores del roto.

Otro tipo de colono es el del ex-colono de otras partes, a los

cuales el Sr. Weber considera como «los peores elementos» de la inmigracion; «verdadera plaga i estorbo para la marcha de las colonias».

Han venido estos sujetos del Brasil, Canadá, Estados Unidos i tambien de Sud Africa; peones viciosos i llenos de enfermedades contajiosas i socialistas por temperamento. Esa es la jente que arrojan de si los paises nombrados. La renta mensual, los bueyes i demás regalos realizables que les ofrece nuestro gobierno, los atraen a Chile. Consumido lo que sea posible, abandonan su hijuela, si alguna vez la ocuparon.

En tres categorias divide el inspector Sr. Weber los colonos enviados desde Europa.

«A la primera pertenece la hez i basura de las grandes ciudades europeas, una masa degradada i abyecta, existencias catilinarias, mendigos i presidarios, contratados a las puertas de las cárceles». «A esta categoria pertenece una tercera parte de los colonos».

«La segunda categoria, i la otra tercera parte de los llegados, la forman los obreros i artesanos, algunos de buenos antecedentes i competentes en su respectivo oficio, pero incapaces de trabajar en el monte».

«La tercera categoria es la de los agricultores, de los obreros del campo, los leñadores i pescadores, forman la única base segura i permanente de las colonias».

Desde 1895, año en que empezó la colonizacion estranjera de Chiloé i sur de Llanquihue, hasta 1899 habian llegado 320 familias. En ese último año solo quedaban 153. Esa reduccion se debe a los que se han huido; al 9%, o sean 28 familias espulsadas «por crímenes cometidos contra la vida i la propiedad», i a 76 familias, el 24%, botadas «por ser enteramente inútiles».

Un poco mas de la tercera parte de los colonos han sido aprovechados, i para conseguirlo ha sido menester que el gobieno les concediera, fuera de la lei, facilidades i regalias especiales.

«Con una jenerosidad sin ejemplo en la historia de la colonizacion, ha dado a cada familia, ademas de la yunta de bueyes, uno o dos caballos o vacas paridas, ovejas o puercos, una casa hecha (como eran incapaces los colonos de construirla, los chi-

lotes la hacian en 70 $); además herramientas (palas, picotas, machetes, sierras, hachas, molejones, hornos de cancagua, etc); semillas, árboles frutales i otros elementos de trabajo i subsistencia. La asignacion mensual de $ 20 fué elevada a $ 30 estendiéndola mas allá del primer año. Ha habido, pues, una solicitud verdaderamente paternal de parte del Gobierno».

Dignos hijos! Los 30 pesos mensuales que les damos a esos colonos representan tres veces lo que gana un jornalero chilote.

El autor citado dice que «En la Frontera han quedado un 50% de los colonos», resultado superior al obtenido en Chiloé, debido, no a la calidad de las familias que en la Frontera se han establecido, sino a que de esta parte no se arroja a los criminales ni a los incapaces; al contrario, a los que sean espulsados de aquella isla se les proporcionará nueva hijuela, nueva renta, nuevos animales i útiles de labranza, desposeyendo nuevamente a familias agrícolas chilenas. «No es posible dejar de aprovechar las muchas familias de colonos que probablemente no prosperan en Chiloé».

«Para este objeto, el infrascrito estima conveniente recomendar a Ud que comience una nueva hijuelacion en el continente, en algun lugar adecuado, a fin de organizar otra colonia con las familias que deseen o convenga retirar de Ancud».

(Nota oficial al Inspector de Tierras i Colonizacion, mayo 10 de 1902, inserta en el boletin del ministerio de Relaciones de ese año, páj. 388)

Las anteriores citas de la obra *Chiloé* del Sr. Weber son del capítulo *Colonizacion*.

Las trescientas i tantas familias traidas a Chiloé en ese período nos costaron, segun los cálculos anteriores, mas de 600 000 $. Los beneficios son radicar 153 familias de agricultores i pescadores en esa provincia. ¿Cuántas familias chilenas habrian podido radicarse con esa suma? Si los chilotes no sabian cultivar la betarraga sacarina, uno de los pretestos con que se les arrojó de su casa ¿por qué no se les enseñó? Si no sabian pescar a la europea, ni hacer conservas de mariscos ¿por qué no se les enseñó? Habria sido mas barato, ya que justicia es palabra vana, i que patriotismo es virtud plebeya.

En Tarapacá andan muchos emigrados de Chile i de las de-

mas provincias, i entre ellos muchos son maquinistas de ferrocarril, fundidores, mecánicos, electricistas, torneros, etc. Uno conozco que pasa por injeniero mecánico i que ha construido dos oficinas salitreras. Entre los emigrados del pais hai dos que son jefes de grandes usinas eléctricas en Estados Unidos. Todos han aprendido lo que saben mirando como lo hacen otros. Raros son los que tienen noticias de que en Santiago existe una Escuela de Artes, ni menos se imajinan que para ingresar en ella se necesite ser pichon de literato.

El completo abandono en que se tiene la educacion industrial del pueblo, hace que éste no tenga una idea bastante exacta de sus derechos a recibir esa enseñanza.

Si algun chilote se mostraba incapaz de aprender algo nuevo i necesario que quisiera enseñársele, i estuviera ocupando terrenos de la nacion, justo habría sido ordenarle que los desalojara para entregarlos a otro chileno de superiores dotes intelectuales, i si el inepto se hubiera resistido a cumplir la órden de la autoridad, justo habría sido arrojarlo con los jendarmes, que en la conciencia de todo chileno está bien claro el convencimiento de que el suelo de Chile deben ocuparlo aquellos de sus compatriotas que sean mas capaces de dar hijos escojidos a la patria. Pero arrojarlos con la fuerza armada para entregar a estraños el suelo de la nacion, aunque ellos hubieran sido escojidos entre las mejores razas del mundo, es algo que no tiene nombre en ningun idioma, porque es un hecho que no se había producido aun en la historia humana. Mas adelante veremos la repeticion de este hecho inesplicable.

4. La obra de la Ajencia de Colonizacion de Paris; turcos. jitanos.

La Ajencia Jeneral de Colonizacion en Paris fué al fin cerrada, por la única consideracion de que no mandaba el número suficiente de colonos que de Santiago se le pedían con toda urjencia. Jamás se le reprochó la calidad de la jente que enviaba ni podría habérsele hecho tal reproche puesto que aquí nunca se ha rechazado un colono, ni nunca se le ha sometido a exámen.

Antes de clausurarse la tal Ajencia, cumplió como pudo su cometido, mandándonos cuanto tipo humano encontró en el

Viejo Mundo. Entre ellos merecen especial recuerdo los turcos, de que nos envió remesas en seis de los vapores de Europa en 1902. Por esos mismos meses traian los diarios de Paris varios artículos sobre lo que se llama «trata de blancas» o enganche de mujeres libres con destino a este continente. La prensa de varios paises, especialmente la de Italia, emprendió una activa campaña en contra de ese tráfico que se hacía, i continúa haciéndose con mujeres de Francia, España, Italia i Austria principalmente. Los turcos eran culpados en primer lugar como ajentes i conductores de tan curiosa mercancía. Las dan ordinariamente de buhoneros o mercachifles ambulantes para facilitar i encubrir su oficio. Las policías de varios paises del Viejo Mundo los persiguieron a sol i a sombra hasta que esos súbditos del Gran Turco se toparon con los ajentes chilenos que andaban a la caza de agricultores que remitirnos. Son miles las desgraciadas que esos turcos han traido a América, i a Chile llegan con pasaje pagado a título de costureras, modistas, etc. Algunas llegan por acá rejeneradas con la larga navegacion i las brisas refrescantes del océano.

Otro tipo de colonos es el de los sirios. Estos sirios son tambien llamados ejipcios, bohemios, zíngaros, jitanos, etc. Orijinarios del Asia, forman una casta parasitaria bien conocida. Errantes de pueblo en pueblo, alojan en carpas a estramuros de las ciudades en grupos pequeños de diez a veinte personas, gobernados por sus mujeres, viviendo pobremente. Se entienden en una lengua indostánica, pariente de la sanscrita. Es a la fecha la única casta que trafica con esclavos blancos en medio de la civilizacion.

Mientras sus mujeres van por un lado diciendo la buenaventura, sus hombres recorren por otro los suburbios de las poblaciones con una paila de cobre al hombro, finjiéndose remendadores de utensilios de ese metal, que ya no se usa para ese objeto; pero mujeres i hombres tienen la vista fija en su principal negocio: el esclavo blanco. Ordinariamente lo compran, pero muchas veces lo roban i se van con su presa a negociarla a otra parte. No comercian con esclavos adultos, como hacían los antiguos; los zíngaros se dedican al plajio de niños pequeños que hayan pasado el período de la lactancia.

Al mismo tiempo que en varios paises se les daba un plazo perentorio para repasar las fronteras, a Chile llegaban con pasaje pagado i opcion a una hijuela. Rara vez se les sorprende en su tráfico; pero en Santiago llegó a conocimiento de la policía la compra o arriendo a largo plazo de un niño por algunos colonos de esa raza a un padre ebrio consuetudinario. Elocuente fué la defensa que de esos inmigrantes hizo el diario de Santiago que pide constantemente la poblacion del pais con japoneses o lo que se pueda traer mas pronto.

En realidad que los jitanos son preferibles a muchos de los colonos descritos por el Sr. Weber. No piden hijuelas ni demás regalías a que tienen derecho, no se mezclan con nosotros i poseen tres cualidades o virtudes mui codiciadas por los encargados de introducir razas que nos rejeneren. La primera es que son temperantes absolutos, no beben sino agua; la segunda, que son económicos tambien absolutos, no se les ve comprar el menor objeto; si algo ven que les convenga, lo piden de regalo, o lo obtienen en cambio de adivinar el futuro observando las manos del dueño; en último caso, la ocasion propicia, lo roban; la tercera es que son buenos mozos: trigueños de un color suave de canela, de rostro ovalado, facciones mui bien delineadas i correctas, de tipo agareno simpático. Los ojos, negros i rasgados, de sus mujeres tienen una espresion profunda, enigmática, sibilina.

Como virtudes secundarias, aunque tambien de importancia, poseen esos colonos una gran facilidad para aprender idiomas; al poco tiempo de llegar a un pais se espresan con soltura en su lengua, i tienen ademas buenas disposiciones musicales, sobre todo de ejecutantes. Por último, como los están arrojando de todas partes, será fácil acarrearlos para Chile.

5. La obra de la Sociedad de Fomento Fabril. No correspondió a los fines para que fue creada. Chile debe ser pais industrial.

Creada en 1883 con el fin que su nombre indica, su accion particular ha sido insignificante o nula hasta estos últimos años, en los que ha llegado a ser perniciosa.

Hermoso es el *Prospecto* del primer número del *Boletin* de dicha Sociedad: «Chile puede i debe ser industrial.

«Probar esta idea hasta la evidencia, establecerla como máxima de todos, pueblo i gobierno, pobres i ricos, llegar a hacer de ella el punto de mira i el solo objetivo racional de los hombres laboriosos i de los acaudalados capitalistas, he aquí lo que este periódico se propone, i lo que será su esfuerzo constante i permanente, i para cuya realizacion llama en su ayuda a todos los industriales i a todas las personas amantes del pais, que, por sus conocimientos, pueden concurrir a la difusion de esta idea salvadora:

«Chile puede i debe ser industrial».

Las razones en que apoya su idea salvadora son tambien mui entusiastas i revelan el alma de poeta de su redactor, Guillermo Puelma T.

Desgraciadamente en esos tiempos reinaban sin contrapeso las ideas librecambistas. En un estudio sobre las industrias fabriles que podrian establecerse en nuestro pais, inserto en ese primer número, i en el que se dice que se pueden establecer unas cien empresas para manufacturar otros tantos artículos, se reniega de los procedimientos proteccionistas para hacer surjir las industrias en un pais, i, con un candor simpático, propone el autor un procedimiento protector especial en las líneas siguientes:

«Nosotros nos atreveríamos a indicar un medio protector, una lei soberana, de efectos prohibitivos irresistibles i de resultados mas eficaces que todas las otras leyes de esta naturaleza, sin participar de la odiosidad de éstas.

«Este medio protector, esta lei soberana, irresistible, es *La Moda*».

Se comprende que todo quedará en buenos deseos.

El inciso 9.° del artículo 12.° de los Estatutos de esa Sociedad dice: «Promover, facilitar i regularizar la inmigracion de manufactureros e industriales estranjeros, debiendo hacerse cargo de las jestiones i dilijencias que en este particular le encomendare el Gobierno».

En cumplimiento de ese mandato interpretado con el criterio en boga, la Sociedad de Fomento Fabril se ha convertido en ajencia de inmigracion de todo el que desee venir a Chile de cualquiera parte del mundo, i de cualquiera edad, sexo o condicion, sea industrial o no, tenga algun oficio o sea simple

peon. Además se encarga de buscar colocacion a los inmigantes.

«La inmigracion libre, dice la *Sinopsis* de 1898, se atiende por la Sociedad Nacional de Fomento Fabril, la que facilita la venida al pais en calidad de inmigrantes a los obreros que contratan nuestros industriales para sus fábricas i las familias i relaciones de los obreros establecidos definitivamente en el pais». Las familias i relaciones son todo el que quiera venir, puesto que no hai quien compruebe la calidad ni procedencia de ningun inmigrante.

En los últimos nueve años del siglo recien pasado, 1892-1900, introdujo la Sociedad 1698 personas con un gasto en pasaje i ajencia de 281 868 $, esto es, pagamos por cada peon, costurera etc, i por cada chico de esos industriales 166 $. *Sinopsis* de 1900, páj. 433 i 434.

En cuanto a la nacionalidad de los 381 individuos importados por ese medio en 1900, eran italianos 240, españoles 70, i para todas las demas nacionalidades 71. Forman pues los italianos mas del 62 % del total. Es mas o menos la proporcion en los demas años. Recordé mas atras que el directorio de dicha sociedad no es culpable de que ésta no haya correspondido al fin con que fué creada. Numerosas son las ocasiones en que ha solicitado la introduccion de fábricas de diversas materias al pais, la creacion de escuelas de enseñanza manual para hombres, publicado estudios bien meditados sobre proteccion a la industria nacional, etc, sin que se haya prestado atencion a sus solicitudes; muchos i luminosos son los informes que sobre las mas variadas materias referentes a su cometido ha evacuado a instancias del Gobierno i de particulares; dirije ademas la Sociedad varias escuelas de enseñanza industrial; pero ha sucedido con esta oficina pública lo mismo que pasa con las demas oficinas de informacion técnica, esto es que han llegado a ser solo un refujio oficial para eludir responsabilidades, pues sus opiniones se acatan o desestiman por el gobierno unicamente segun le convengan para sus planes políticos o no políticos.

El rol mas importante de tal Sociedad es a la fecha el de ajencia de inmigracion de cualquiera clase i procedencia. En una de las últimas sesiones se acordó comunicar al público que estaba pronta a introducir operarios japoneses a pedido de quien los necesitara.

Como en el Gobierno se entiende por nacion chilena solo el territorio llamado Chile, sin que se acuerden de nosotros para nada bueno, como si no existiéramos, como si hubieran sido las piedras o los árboles los que han elejido el personal gubernativo, la introduccion de industrias a Chile se toma a la hora presente por introduccion de industriales con todos sus obreros, jornaleros i sus familias, es decir que se insiste en confundir a proteccion a la industria nacional con la proteccion a la industria estranjera establecida en nuestro territorio, digo en el territorio de esos industriales de otra raza, puesto que todo inmigrante introducido por la Sociedad tiene derecho a una hijuela de tierras chilenas.

Cansado de clamar inútilmente, modificado seguramente su criterio por la introduccion de muchos industriales europeos avecindados en Chile entre los miembros de dicha Sociedad, su Directorio se ha alejado mucho de aquellos primeros lejisladores que exijian que los fabricantes estranjeros se valieran de manos indíjenas en sus trabajos, i parece que lo separara un siglo del Prospecto escrito por Guillermo Puelma, en el que hai este acápite: «Debe ser industrial por las condiciones de su raza, intelijente i fuerte, apta para comprender i dirijir cualquiera maquinaria a poco que se le enseñe i capaz de repetir cualquier trabajo con solo encomendarlo a su proverbial entusiasmo i buena voluntad».

El Directorio, en cumplimiento de su nuevo cometido, apadrina toda solicitud para introducir inmigrantes al pais, máxime si aquella pretesta la introduccion de alguna industria. En el último Boletin que me llega, junio de este año, puede leerse el informe favorable a una solicitud en que se pide «Pasaje de Italia a Chile para veinte familias de pescadores competentes, flete i liberacion de derechos para sus útiles» i ademas las tierras necesarias i varias otras regalías.

En la sesion de mayo 4 de este año, se dió cuenta del envio, pidiendo informe, de una solicitud presentada al Ministerio de Industria por una señora que solicita 20 000 $ para ir a Europa a traer diez familias con las que fabricará escobas i conservas en Chile. En esa misma sesion fué aceptado como miembro de la Sociedad un socio de la solicitante industrial i ajente de inmigracion ¿Hai por qué admirarse de la nueva actitud

de esa oficina pública? ¿Es posible permitir que siga en esa senda?

Parece que fuera necesario agregar al nombre de la Sociedad de Fomento Fabril el epíteto «Chileno», como parece necesitarlo igualmente el Ministerio de Industria, i muchas otras oficinas i hasta funcionarios públicos de hoi dia.

Hai que insistir en hacer a Chile pais industrial. La «odiosidad» que, segun el autor que propone hacer de moda el uso de las manufacturas nacionales como medio seguro de proteccion, despiertan las leyes proteccionistas como los derechos de aduana a la manufactura estranjera, primas a la produccion, a la esportacion, etc, de la manufactura nacional, está hoi plenamente justificada por la ciencia. Los estadistas de una nacion cualquiera no tienen qué ver con el placer o disgusto con que las demas naciones miren su lejislacion protectora, siempre que tal disgusto no la perjudique, porque el bien de su nacion es lo único que deben tener en vista.

Repito que esas ideas de comunidad universal en que se fundan las doctrinas librecambistas son condenadas por la ciencia moderna, i solo las acatan las naciones de débil espíritu patriótico, apoyadas por los comerciantes i demas individuos interesados en sostener errores. A formar naciones, centros humanos organizados con vida lo mas independiente posible, es la tendencia poderosa de nuestra especie.

Sacrificios cuesta a las naciones conseguir i mantener su independencia política, sacrificios obtener su independencia económica, porque todo progreso superorgánico – como toda virtud – implica sacrificio. Esperar que desde luego podremos fabricar productos de igual o mejor calidad que los importados i al mismo tiempo a mas bajo precio, es utopía. El dueño de casa que se resuelve a fabricar él mismo los zapatos para su familia, tendrá que resignarse a verla mal calzada i a mayor costo por algun tiempo, antes de obtener las ventajas perseguidas.

Chile debe ser pais industrial i comerciante para que nuestra raza produzca por seleccion individuos capaces de manejar esos dinamos poderosos de la enerjía social que se llaman capitales, manejarlos en su poder productor de riquezas destinadas al consumo i en el de creador de nuevos capitales. La riqueza

es la sangre de las naciones, ha dicho Spencer, por lo que toda sociedad, para constituir un organismo superior, debe poseer órganos que produzcan, acumulen i dirijan la riqueza.

A este propósito es ya tiempo de que se destierre del criterio de nuestros gobernantes la idea absurda que se tiene del Fisco. No es la caja o fondo de los dineros del pueblo, como entendían el vocablo los que lo crearon, sino algo como un pulpo, sanguijuela o parásito adherido al caudal de la Nacion para estraer del pueblo su riqueza, su sangre. De ahí cierta hostilidad entre el Fisco i el pueblo. Ese concepto es el que se ha invocado en el Congreso para encargar al estranjero el material rodante de nuestros ferrocarriles. Se ha dicho allí que se preferían las fábricas estranjeras porque el Fisco ahorraba algunos miles de pesos. No se toma en cuenta para nada el hecho de que el dinero que se envía al estranjero lo pierde íntegro la Nacion, mientras que el invertido aquí se reparte entre los operarios i fabricantes nacionales.

Los que abrigan el laudable propósito de ver aumentar nuestra poblacion deben recordar que los 100 000 $ que se invierten en una locomotora fabricada en el pais pueden proporcionar subsistencia a cien familias de operarios o artesanos chilenos, mientras que construida esa locomotora en el estranjero, la influencia pobladora de ese dinero se ejercerá en otro pais. El Fisco habrá ganado algunos miles de pesos, pero el pais ha perdido diez veces mas.

Esa misma idea de Fisco i de Nacion sin que éntre la idea esencial del pueblo que la forma, me hace temer que se pretenda introducir jornaleros estranjeros para la gran cantidad de obras públicas en proyecto, a pretesto de que faltan brazos chilenos, porque son numerosos los ajentes de inmigracion de peones latinos i japoneses.

No hai ninguna razon que justifique la introduccion forzada de estranjeros a Chile, sea para lo que sea, sean agricultores, artesanos o gañanes. No hai ninguna construccion pública que sea tan necesaria i urjente que justifique la introduccion de operarios estranjeros. Es, además, falso que sea el amor al progreso de nuestra patria lo que mueve a los gobernantes a dedicar la cuarta parte de las rentas nacionales a obras públicas, como anuncia la prensa. Todos sabemos en Chile que son las

irregularidades caudalosas—denunciadas repetidas veces en el seno del Congreso—a que dan lugar los contratos de las obras públicas, el móvil de esa inusitada actividad de construcciones, i para las que, realmente, faltarán brazos.

6. Colonizaciones particulares. Pascua. Juan Fernandez i las colonias de pescadores. Magallanes. Llanquihue.

Frente a Caldera i a cerca de setecientas leguas mar adentro posee Chile una de las mas hermosas islas del Océano Pacífico. Isla misteriosa que guarda los secretos de antiquísima civilizacion, anterior a todas las conocidas, anterior a la forma del mismo mar en que se alza, resto de antiguo continente hoi sumerjido, cuyos habitantes alcanzaron cultura superior. Los sabios han hecho hablar a las esfinjes, i las civilizaciones prehistóricas han quedado patentes a sus ojos: pero los tolomiros, esas estatuas colosales de la isla de Pascua, permanecen absolutamente mudos para la ciencia. Un tercio mas estensa que la mayor de las islas de Juan Fernandez, «toda la isla es susceptible de cultivo, con escepcion de mui pequeños retazos».

«El suelo de la isla, aunque sinuoso por efecto de las doce eminencias que se levantan en tan corto espacio, es tendido i hai mui pocos lugares donde el buei no pudiera arrastrar el arado».

«Declives suaves, bonitas planicies, vallecillos i cañadas por diversos puntos, largos faldeos cubiertos de yerbas: tal es el espectáculo que ofrece esta apartada rejion».

Su clima es suave—entre 15° i 30° centígrados—llueve a intervalos todo el año, no hai huracanes, ni endemias, ni sabandijas, ni bicho alguno venenoso. Produce varios frutos naturales de valor, entre ellos el tií, planta cuyo bulbo contienen mas azucar que la caña. Hai varias clases de plátanos, piñas, camotes, etc.

Desde Valparaiso se han llevado algunas plantas «tales como naranjos, duraznos, parras, tabaco, maiz, calabazos, melones i coles. Todas las plantas revelaban lozania i vigor, especialmente el naranjo, el tabaco, la parra i el melon. No se han llevado otras especies i, por consiguiente, la práctica no ha enseñado si fructifican bien o mal». La caña dulce se ha hecho silvestre.

Hai lugares en que el mantillo vejetal alcanza «un grueso de diez metros». Es pues una tierra «que no deja nada que desear para el cultivo». Si es cierto que no hai agua corriente, en cambio nunca pasan muchos dias sin que llueva, i las necesidades de un cultivo intensivo pueden fácilmente llenarse con estanques. Podria surtir a Chile entero del azúcar i del tabaco que consume, i quien sabe si del café.

Está poblada por una casta humilde de canacas. Mui numerosos en otra época, hoi está acabándolos la tuberculosis, no quedando mas de unos 250 individuos.

La estension de esa tierra chilena es de 11 773 hectáreas, siendo las 11 mil susceptibles de cultivo.

«La isla de Pascua inculta no puede contener mas de seis mil habitantes», dice el capitan de navio Ignacio L. Gana en su *Descripcion de la isla de Pascua*, de donde he tomado los datos i citas anteriores. ¿Cuántos podria contener cultivada intensivamente por agricultores laboriosos e ilustrados? Dada la calidad de los productos agrícolas que allí se producen, la estension necesaria al sosten de una familia es mui reducida, pudiendo asegurarse, por lo que sucede en Tacna, de clima semejante, que ella no es superior a 5 hectáreas.

Son pues algunos los miles de chilenos que allí podrian vivir; sin embargo no viven sino tres, segun me dicen; pero aunque fueran treinta, se ve que queda mucho espacio vacante.

¿Por qué no se ha ocupado nuestro gobierno de establecer en aquel fértil suelo chileno a familias escojidas del pueblo de nuestra raza? Habríamos tenido allá en medio del océano un núcleo de compatriotas de pura sangre; nuestras naves, un lugar de descanso en suelo patrio i entre hermanos.

Los progresos de la navegacion nos pondrán pronto a tres o cuatro dias de aquella isla, i el telégrafo sin hilos nos mantendrá en inmediata comunicacion con ella. Pero para realizar ese programa colonial es necesario gastar dinero, i el Fisco ha optado por arrendar ese pedazo de Chile, i lo arrendó a un estranjero en cien pesos mensuales, i por veinte años.

El porvenir de aquella isla i la conveniencia de hacerla un lugar de apoyo i de refresco para la armada, i de espansion para la raza, no la han divisado nuestros hombres públicos ¿por cortedad de vista, o porque por allá no hai nada sobre que echar el ojo?

El arrendatario de todos los derechos fiscales en esa isla ha procedido como es de suponer: esplotando su ínsula como señor absoluto i ejerciendo sobre aquellos desgraciados súbditos nuestros un despotismo medieval. Las quejas que han logrado elevar hasta el gobierno chileno, que aquellos infelices creian su protector, no han encontrado el menor eco en el personal del Fisco, que solo atiende a que se le paguen los cien del contrato con toda regularidad.

Como está sucediendo bastante amenudo con los clamores del pueblo, despues de suplicar en vano al Gobierno i a las Cámaras, los pascuenses recurrieron al Congreso Obrero, establecido en Santiago, el cual examinó los antecedentes del reclamo i, cerciorado de su justicia, tomó el negocio de su cuenta con el entusiasmo con que se toma la defensa de una causa propia. I no se engañan. Es posible que algo consigan. Mientras tanto en Santiago no atinan a esplicarse el calor gastado por los representantes de los artesanos i de los obreros en la defensa de aquellos lejanos i humildes compatriotas.

Verdaderamente que la isla de Pascua está hoi alejada de nuestra costa mas de una semana, i eso sirve en parte para esplicar la conducta de nuestros gobernantes respecto de ella; pero que Juan Fernandez—a solo horas de Valparaiso para un barco moderno de guerra—permanezca en el mismo abandono que aquella, no tiene esplicacion razonable.

Juan Fernandez es solo una guardia avanzada de Valparaiso, i los marinos, que son los encargados de velar por nuestros mares i nuestro litoral, han sentido siempre con mucha viveza la necesidad de hacer de dichas islas un lugar de recursos i de amparo para la escuadra; pero han escollado con el Fisco i con la fe en la paz universal.

Juan Fernandez ha sido presidio, colonia penal, lugar para deportados políticos, etc, pero solo en 1895 fué destinada a la colonizacion. Por desgracia la radicacion de familias de agricultores comenzó cuando estaba en toda su fuerza la colonizacion estranjera de Chile, i estranjeros fueron los tales colonos de esas islas. Antes estaba arrendada en 66 $ 66 centavos mensuales. Poco.

Por lo que hace a la facultad de sustentar habitantes, en

Juan Fernandez hai que considerar dos puntos: su valor agrícola i su valor industrial.

Ninguna rejion del pais ha sido estudiada con el método e intelijencia con que lo ha sido este grupo de islas respecto a su riqueza agrícola por el capitan de navío Luis Artigas C. Valle por valle ha sido medido i sus tierras clasificadas en de cultivo, de pastoreo i bosques, aunque estos no habia para que medirlos ni lo fueron.

Asi, la mayor de esas islas, Mas a Tierra, con 25 kilómetros de largo por 9¼ de ancho, solo contiene 103 hectáreas para cultivo i 180 de pastoreo, sin contar los pequeños lotes para pescadores de la bahia de San Juan. El resto de esa isla son montañas escarpadas con bosque en algunas laderas i quebradas, pudiendo alimentar, en partes, ganado menor. Asi es como se clasifican los terrenos, i asi debería estudiarse lo demás del pais. Es pues mui restrinjido el campo que Juan Fernandez ofrece para radicar familias chilenas de agricultores

Pero los mares que bañan esas istas «contienen cantidades prodijiosas de esquisitos peces y de sabrosos mariscos, faltando solo los capitales para esplotar el ramo de la pesca, aun desconocido en Chile y que constituye uno de los comercios mas lucrativos y remuneradores». «Mas Afuera es superior en mucho a Juan Fernandez. Todo el contorno de la isla de Norte a Sur, por el lado oriental, es abundantísimo en bacalao y corbina», «la proximidad de sus playas contiene cantidad estraordinaria de langosta, y en su parte occidental existen dos grandes loberías».

Desde antiguo es conocida la riqueza de esos mares en peces i mariscos. En varias ocasiones se ha intentado esplotar ese venero, hasta que en 1893 se estableció una fábrica de conservas de langostas, i el beneficio del bacalao i otros peces. La fábrica puede producir 1000 tarros de conservas diariamente. Ha enviado a la costa, desde su fundacion hasta 1900, mas de 300 000 tarros de conservas de langostas, número que puede multiplicarse con solo aumentar el número de pescadores i de operarios.

Empresarios, pescadores i la mayoría de los jornaleros son estranjeros. ¿Por qué? ¿Por qué no se ha enseñado a pescar a chilenos para enviarlos a esa isla? Hai buenos pescadores desde

Chiloé a Pisagua. ¿Son mas diestros, saben mas los pescadores gallegos, italianos, ingleses o japoneses que los chilenos? Nó, no saben mas.

He visto pescar a los mas afamados de Europa, a los riberanos del Mar del Norte. Usan las mismas redes i los mismos anzuelos que usamos nosotros; van en botes, balandras o bergantines como los nuestros. No hai mas diferencia que aquellos van constantemente escoltados por pequeños vapores con sus botes salvavidas i demás recursos que pueden necesitar los pescadores en un momento cualquiera, vapores que manda de su cuenta el Fisco de cada uno de los paises costaneros. Tambien cruzan de cuando en cuando por entre los millares de pequeñas embarcaciones pescadoras algunos barcos de guerra, revisando la línea que marca el dominio marítimo de la nacion e impidiendo que algun vecino pueda introducirse en él i pescar algun arenque a que no tenga derecho.

El capitan Artigas dice que los pescadores de Juan Fernandez ejecutan su labor de una «manera primitiva», sin el menor conocimiento de los procedimientos modernos de pesca. ¿Por qué se trajo entonces a pescadores estranjeros para esa colonia?

Si se quiere que esa industria tome el desarrollo que puede alcanzar en esas islas i en otras rejiones del pais, empleando los sistemas mas perfeccionados, enséñese a pescadores chilenos, o a cualesquiera chilenos, que no es aquel arte tan difícil, ni tenemos los chilenos tan dura la mollera que no podamos aprender el oficio con tanta facilidad como cualquier estranjero. Si no sabemos pescar con luz eléctrica i se desea que en nuestras costas se pesque de esa manera, tráigase un profesor o un práctico que nos enseñe, que no se quede dando lecciones en Santiago sino que vaya a enseñar el arte adonde haya pescadores, o donde quiera establecerse una colonia de ellos. El Fisco construirá pequeñas casas para las familias de la colonia, les venderá a precio de costo los aparatos necesarios, i les suministrará lo demás que necesiten con cargo de devolverlo en plazo i condiciones las mas favorables al deudor. Sabiendo escojer a esas familias, lo adelantado estará seguro, i la industria prosperará bajo el amparo de quienes deben amparar todo lo que signifique aumento de la riqueza nacional i de la poblacion del pais.

El incremento de la pesquería tiene además la ventaja de aumentar el número de la jente que se familiariza con el mar i sus veleidades, jente que da el mejor continjente de marineros para la armada, como acertadamente lo recuerda el capitan Artigas. De él son los siguientes acápites:

«Todos los paises marítimos, sin escepcion, han comprendido la grandísima importancia que encierra en sí la industria de la pesca, bajo el punto de vista económico, social y militar».

«Los Estados Unidos de Norte América, Alemania, Francia, la Inglaterra principalmente, gastan millones en sostener e impulsar la pesca en sus mares territoriales y fuera de ellos».

«Y nosotros, que poseemos sin discusion el absoluto dominio de mares poblados de cantidades prodijiosas de escelentes peces, no nos preocupamos, en absoluto, en impulsar esa industria en una forma siquiera modesta, como son nuestros recursos actuales».

Juan Fernandez ha estado arrendada, como recordé, i sus arrendatarios han procedido mas o menos como los de Pascua, lo que hace decir al autor citado, apropósito de los medios que deben emplearse para conseguir la prosperidad de esas islas:

«Abandonar en absoluto la idea de arrendar la isla como se ha hecho en otras ocasiones, en consideracion a que por este medio se mata toda empresa industrial y toda iniciativa personal por parte de los colonos, convirtiendo esta rejion en un feudo y a sus pobladores en vasallos. El beneficio que obtiene el Fisco entregando la isla en arriendo es tan insignificante, que no compensará jamás los males que acarrea o que puede ocasionar en lo futuro». «Me permito insistir particularmente sobre este último punto por considerarlo de trascendental importancia, a tal estremo, que juzgaría inútil cualquiera tentativa de progreso si Juan Fernandez hubiese de quedar en manos de un arrendatario, aun suponiéndolo animado de los mejores propósitos».

Los datos i citas sobre Juan Fernandez son del informe que, a pedido del Director Jeneral de la Armada, pasó el capitan nombrado en 1900, inserto en la *Revista de Marina* de ese año.

Las frases enérjicas con que el autor condena el sistema de arriendos, no cayeron en el vacío: el Gobierno arrendó Juan Fernandez a dos sobrinos de sus tios, los cuales se han apo-

derado de todo lo que no estaba, bajo título, entregado a los colonos. En esa situacion estaban los terrenos de pastoreo i de bosques, lo que ha dejado a los colonos reducidos a su sitio de la aldea de San Juan Bautista. De esa situacion desesperada de los colonos resulta el negocio de los arrendatarios; ademas, junto con el nuevo réjimen, apareció en la isla la primera taberna i el comienzo de la embriaguez de los isleños, con las consecuencias que pueden calcularse.

Todo eso debe terminar. Esas islas, como Pascua i todas las que estén algo alejadas de la costa, deben estar bajo la Direccion Jeneral de la Armada. Los marinos saben la importancia que esas islas tienen bajo muchos puntos de mira. Ellos las poblarán con jente de condiciones escojidas i de entre el numeroso personal que jira sobre la cubierta de los buques de la armada.

En ninguna rejion del pais son mas notables que en la magallánica las consecuencias del errado concepto de pueblo, de nacion que ha guiado los actos de los gobernantes chilenos de los últimos tiempos. Resultado lójico de esa manera de pensar i de obrar es que el territorio de Magallanes está poblado de europeos de varias nacionalidades, sin que los chilenos alcancen a formar la cuarta parte de la poblacion. Pero los hombres de gobierno se dan por mui contentos viendo ricos i felices a los habitantes de aquella rejion, sin importarles que ellos sean chilenos o cafres. Chile es, segun ellos, el territorio; la raza que lo habite puede ser cualquiera, que eso es cuestion baladí.

Ven impasibles nuestros directores que el comercio, las artes, la agricultura, etc, estén en poder de europeos, i que lo que allí no se produce se traiga de la Arjentina o de Europa. Las papas han estado trayéndose de Holanda este año. Ese resultado es la prueba palmaria de que las ideas que lo han producido son la negacion del concepto moderno de nacion.

Entra por mucho en ese falso criterio la falta de ejemplos de buen gobierno para nuestros políticos. No encontraremos en Italia, ni en España, ni en Francia un espíritu de nacionalidad, un egoismo de raza i de patria tan desenvueltos que hayan hecho mirar como natural i justo la proteccion hasta el triunfo de sus compatriotas en las luchas, de cualquiera clase que sean,

con individuos de otra nacion. Cierto espíritu de cosmopolitismo babilónico i de universalismo aguado, que son solo falta de enerjía para la lucha i falta de dotes para la organizacion superior, ha perturbado el juicio de los directores del pais en estos últimos años, juicio que fué siempre clarísimo en los antiguos gobernantes chilenos.

Esa pertubacion de criterio ha producido algo como escrúpulos en llevar la proteccion al comercio chileno en jeneral hasta el triunfo seguro i definitivo sobre el estranjero; hasta hacer que el chileno protejido se haga rico fácilmente, para que, cumplido el período, prudentemente acordado, en que cese su proteccion, se presenten otros chilenos a disputarle el favor fiscal, ofreciendo condiciones mas ventajosas, hasta que la libre concurrencia entre chilenos establezca la balanza natural entre el esfuerzo empleado i su remuneracion equitativa.

En ninguna parte habria sido mas necesaria una proteccion decidida a los comerciantes, agricultores, empresarios de trasporte marítimo, etc, chilenos de aquella rejion, i en ninguna parte esa proteccion ha sido mas nula, por lo cual no debe estrañarse que los europeos, mas diestros, con mayores conocimientos i capitales, se hayan posesionado de la riqueza de aquella parte de Chile.

En varias épocas, desde la presidencia de Bulnes, que fué el primero en reconocer la importancia futura de Magallanes, hasta 1897, se han concedido lotes de 40 hectáreas en las vecindades de Punta Arenas a algunos chilenos, en escaso número.

Esa estension es pequeña para la industria que allá predomina. Con sobrada razon i recto criterio el Sr. Mariano Guerrero, en su *Memoria* sobre Magallanes, pasada al gobierno en 1897, dice a este respecto:

«Consecuente con este propósito, me permito insinuar la idea de que el Supremo Gobierno ordene la separacion de mas grandes estensiones de terreno en donde se puedan formar hijuelas de 200 a 300 hectáreas, que podrian darse a los chilenos del centro del pais que acreditasen suficientemente ser dueños de un capital de 1500 a 2000 pesos.

«La designacion de esta clase de colonos podria quedar encomendada a la Sociedad Nacional de Agricultra o a la de Fomento Fabril, que por sus relaciones i por la esfera de accion

en que ambas se desenvuelven segun sus estatutos orgánicos, podrian contribuir a que la nuova colonia de Magallanes se hiciese con los mejores elementos del pais» (ob. cit. tomo 1.° páj. 98.)

Aunque no tuvieran el capital de que habla el autor, teniendo las condiciones que detallé antes los candidatos a colonos australes, el Estado debe facilitarles el dinero a préstamo con reembolso a largo plazo. Ya que se piensa reducir el ejército, como se anuncia, los cabos i los sarjentos que quedarán en la calle, sin oficio, aunque con premios de conducta i que se verán obligados a ganarse su vida de jornaleros, harian colonos ideales para aquella rejion.

Espero que el lector no tendrá dificultad de creer que nada se ha hecho de lo aconsejado por el Sr. Guerrero. El Fisco se ha puesto a vender en estensiones tan grandes como un departamento aquellas tierras a ganaderos estranjeros sin que se le pasara por la mente lo de colonizacion. Ha sucedido allí como en todas partes que las ventas se han efectuado sin respetar a los pequeños agricultores nacionales, los que han tenido que perder su labor en beneficio del Fisco.

Felizmente la esplotacion a que está entregada la rejion magallánica no ha dado lugar al incremento de su poblacion rural. Cuando se resuelva por nuestros mandatarios la instalacion de familias escojidas de agricultores chilenos en aquellos campos de ovejas, no los encontraremos ocupados por estraños. Los *squatters* magallánicos opondrán a la colonizacion de aquellas tierras la misma resistencia i las mismas razones que los australianos, i se les convencerá por el mismo procedimiento, que tan escelentes resultados produjo en Australia, i con el que, el Pais del Porvenir, como llamó a Magallanes un escritor nacional, será en tiempos no lejanos emporio magnífico de riqueza i civilizacion chilenas.

Lo que hai de grave es que los ricos ajentes de emigracion europea, los poderosos empresarios de colonizacion latina en Sud América i los que en Chile están encargados de las tierras públicas tienen entre sus vastos proyectos el de colonizar con estranjeros toda la rejion austral de nuestro pais. Hai pues que ponerse en guardia. Los chilenos solo saben defender su patria de la agresion armada. Hai que aprender a defender la

integridad del territorio nacional de la conquista pacífica, intentada por Europa con la complicidad de malos chilenos.

Dawson, «la Perla del Estrecho», como la llama el Sr. Guerrero, con 200 000 hectáreas de terrenos fértiles i con sus bosques, prados, cañadas, riachuelos i escelentes puertos, será—así lo esperan sus futuros colonizadores—el primer asiento, la primera presa de la conquista latina del sur de Chile.

Esa isla fué cedida a los padres salesianos con el objeto i las condiciones siguientes:

«Considerando:—Que hai conveniencia en que el Estado favorezca i estimule a empresas que tengan por objeto civilizar a los indíjenas en la Tierra del Fuego;

«Que a mas de los fines humanitarios que se persiguen con tal sistema, tambien se contribuye con él a facilitar la colonizacion de tan apartados territorios de la República; i finalmente,

«Que la propuesta que se hace en la solicitud arriba mencionada no impone al Fisco grávamen de ninguna clase,—Decreto:

«Se concede al R. P. N. N., como superior de los misioneros salesianos establecidos en Punta Arenas, el uso i goce de la isla Dawson, situada en el Estrecho de Magallanes, a fin de que se establezca en ella una capilla, una enfermería, una escuela destinada a la enseñanza de los indíjenas i las demás construcciones que se creyeren necesarias para la esplotacion de esos terrenos».

Dicha concesion fué por veinte años, i empezó en 1890.

No imponiendo al Fisco gravámen de ninguna clase, el gobierno se ha creido con derecho para ceder las tierras nacionales al que se las pida, siendo estranjero. Ninguna lei ha autorizado a nadie para que ceda, no digo enormes estensiones de tierra como esa, pero ni una pulgada del territorio nacional para civilizar a los fueguinos, ni hai ninguna disposicion lejislativa en que apoyar esa jenerosidad del Fisco con lo que no le pertenece. Esa concesion es, por lo tanto, ilegal i nula. Completa el cuadro el hecho de que, apesar de la razon decisiva de no gravar al Fisco, éste acuerda 6000 $ anuales para ayudar a los padres a civilizar Onas.

Los buenos padres aceptaron el obsequio, cumplieron con lo de fundar una capilla, una escuela i una enfermería, i se entregaron a la esplotacion de la isla i a la domesticacion i enseñan-

za de los Onas, que son los mas robustos e intelijentes de los indios de Tierra del Fuego. Segun el Sr. Guerrero han sido mas felices en la parte industrial de su empresa que en la humanitaria. Los indios son rebeldes i viven en Tierra del Fuego, no en Dawson, por lo que hai que ir a tomarlos por la fuerza para trasportarlos a la isla de los salesianos.

Mejores resultados que con los adultos han conseguido con los niños i niñas fueguinos, pues, aunque con alguna dificultad, leian i escribian unos diez muchachos onas al tiempo de la visita a esa isla del Sr. Guerrero. Desgraciadamente la tisis hace estragos entre esos niños sin que tengan un médico que pudiera estudiar las causas del mal i suprimirlas. El visitador nombrado propone que, pues los concesionarios de la isla no tienen obligacion de contratar un médico para la enfermería, el doctor de Punta Arenas vaya siquiera dos veces por semana a Dawson.

El cambio del réjimen de vida es lo que los está matando, como a los pascuenses. A este propósito es curioso observar hasta donde puede ser perjudicial la manera subjetiva de juzgar las cosas. Los salesianos llegaban de Italia, su patria, de clima suave aun en el invierno, a nuestras rejiones australes, que se cubren de nieve cuatro o mas meses del año, por lo que se proveyeron naturalmente de confortables hábitos. Al ver a los fueguinos con un pedazo de cuero que les cubre los hombros por todo traje, se compadecieron del frio que creyeron sentirían esos infelices, por lo que a los niños que consiguen atraer a su escuela los arropan con una gruesa tela de lana. En la piel reside la mayor parte de los reflejos nerviosos que estimulan la respiracion, reflejos que se despiertan con el frio i el viento principalmente. Los fueguinos, acostumbrados a ir desnudos, necesitan fuertes estimulantes en su piel para incitar al pulmon a ejercer su oficio; impidiendo ese estímulo, como lo impide el traje de lana con que los cubren los buenos padres, es fácil esplicarse como concluyen por tísicos aquellos pobres niños.

Como no se impusieron mas condiciones que las recordadas a los salesianos, estos se han procurado operarios, artesanos, preceptor, etc, de su patria, como es natural; de ahí que los muchachos fueguinos no conozcan ni una palabra de castellano, entendiéndose con los padres en italiano, que es la lengua oficial, diré así, de aquella isla chilena.

Una situacion tan estraña como la apuntada sujiere al Sr. Bascuñan la siguiente reflexion: «si lo que pretendemos al civilizar esta raza es incorporarla a nuestra nacionalidad, parece discreto que el encargado de formar el sentimiento nacional, la idea de la patria, sea un chileno i no un estranjero». I entre las medidas de buen gobierno que propone, está la de «Procurar, en cuanto sea posible, que todos los empleados de la isla Dawson llevados por los misioneros sean chilenos i casados».

Faltándoles pocos años para que espire el plazo de la concesion, los padres se han arreglado con un empresario de colonizacion que está autorizado para introducir al pais varios miles de familias, para que ceda a los padres una parte del derecho de colonizador de que está oficialmente investido. Los colonos serán italianos, como es natural, porque todo individuo piensa en favorecer a sus compatriotas antes que a nadie.

Medio siglo de polémica, de notas, de papeleo i de espedientes impropios del carácter nacional dejó reducidos nuestros derechos territoriales en el sur del continente a una angosta faja de territorio, con una corta proporcion de tierras labrantías. Pero no son comentos estemporáneos sobre aquella derrota diplomática lo que aquí debo tratar, sino del provecho que obtuvimos al fin los chilenos de aquella migaja que nos dejó el árbitro.

Apenas pronunciado el fallo arbitral pulularon los solicitantes de concesiones de esas tierras. Los «jestores administrativos» hicieron su agosto. Como no era posible entregar lisa i llanamente ese territorio, se apeló al derecho que tiene el gobierno para ceder «hasta ciento cincuenta hectáreas de terrenos planos o lomas o bien el doble de las serranías o montañas, por cada familia inmigrante de Europa o de los Estados Unidos» que es la lei que rije en materia de colonizacion.

Los valles i partes de valles regados por los «rios i partes de rios» que corren al Pacífico no estaban medidos ni divididos en lotes para entregarlos en la proporcion que indica la lei a cada familia. Ni siquiera esplorados estaban muchos de ellos; pero eso no fué óbice para que se hiciera su reparto total con la condicion de que fueran colonizados por estranjeros en número estimado al tuntun, desde veinte hasta mil familias.

Los límites de las concesiones son a veces líneas astronómicas, en la ignorancia de la verdadera situacion del terreno concedido. Su límite oriental es hasta la línea señalada por el árbitro, el occidental el océano, o bien se dice tales i cuales valles o bien la hoya hidrográfica de tales rios, etc. Leyendo esas entregas del territorio de la Nacion, se vienen a la memoria las mitas o repartimientos de indios i tierras con que don Pedro de Valdivia descargaba su conciencia i la de su soberano entregándolas a sus capitanes.

Copio algunos de los decretos como muestra i para ahorrar trabajo a los que mas tarde estudien este período de nuestra historia.

«Núm. 765.—Santiago, 5 de junio de 1903.—«Vista la solicitud adjunta en que don N. N. pide permiso para ocupar terrenos fiscales en la provincia de Llanquihue entre los puntos 44° 20′ i 45° 50′;

«Con lo informado por la Inspeccion Jeneral de Tierras i Colonizacion - Decreto: Art. 1.° Concédese, etc». Este concesionario queda obligado a introducir 100 familias *(Diario Oficial* del 2 julio de 1903).

«Núm. 857.—Santiago, 10 de julio de 1903.—«Vista la solicitud adjunta en que don N. N. pide permiso para ocupar los terrenos fiscales de la hoya hidrográfica de los rios Cochamó i Manso, desde el mar hasta el límite con la República Arjentina;

«Con lo informado por el Inspector Jeneral de Tierras i Colonizacio.—Decreto:—Art. 1.° Concédese a don N. N. o a quien represente sus derechos etc», con obligacion de introducie solo treinta familias.

La adicion «o a quien represente su derechos» que aparece en esta concesion, fué solicitada mas tarde por otros concesionarios de tierras, obteniendo un sí fiscal, previo informe favorable del Inspector Jeneral de Tierras i Colonizacion. Ella tiene por objeto dar facilidades a la negociacion con el terreno concedido. Así el anterior agraciado traspasó sus derechos a una sociedad ganadera por 300 000 $ en acciones privilejiadas.

«Núm. 763.—Santiago, 17 de junio de 1903.—«Vista la solicitud, etc. Con lo informado por el Inspector de Tierras, etc. Decreto: Art. 1.° Concédese a don N. N. en los términos de los artículos 599 i 622 del Código Civil, permiso pa-

ra ocupar, por el plazo de veinte años, los terrenos fiscales comprendidos dentro de los siguientes límites:

«Norte el rio Palena; sur el paralelo 44° 20′; oriente, la línea divisoria con la República Arjentina; i occidente, el canal de Moraleda». Para solo 20 familias.

«Núm. 658.—Santiago, 19 de mayo de 1903.—«Vista la solicitud, etc. Con lo informado por el Inspector Jeneral, etc. Decreto: Art. 1.° Concédese a don N. N., etc.

«Por el norte el grado 46° 30′ de latitud; por el sur el grado 47° 50′ de latitud; por el oriente la línea divisoria con la República Arjentina; i por el occidente el rio Baker i el lago Buenos Aires».

El señor de la faja del territorio de Chile comprendida entre los grados jeográficos dichos, tiene obligacion de introducir cuarenta familias estranjeras. Pero como no hai gran urjencia de poblar, el decreto que le cede ese dominio solo exije que introduzca dos familias por año en los primeros cinco de su mando.

Todos esos decretos pretenden fundarse en la lei de 1874 citada, que faculta al Presidente de la República para conceder el número de hectáreas recordado—*hasta* 150 por cada padre de familia—con obligacion de cerrar, cultivar una parte, etc. Dos familias por año para colonizar una faja de Chile desde el mar hasta topar con la Arjentina, i de mas de 140 kilómetros de norte a sur, no es cumplir con aquella lei, sino mostrar que ya apenas quedan vestijios para conocer cual de nuestras leyes es la violada, la escarnecida con esos negocios. Repito que todas esas concesiones son nulas: el Congreso no ha facultado jamas a nadie para que reparta en esa forma las tierras públicas.

Con el número del decreto i la fecha, es fácil comprobar en el *Diario Oficial* las anteriores citas.

Es entendido que las familias que introducirán al pais esos felices concesionarios serán traidas de cuenta del erario público chileno.

Las demas obligaciones impuestas por el Gobierno en esos decretos de cesion de territorios no son onerosas; ellas son de ordinario las de establecer aserraderos de madera, crianzas de ovejas, algunos cultivos, etc. Pero hai una de esas obligaciones, que ha sido impuesta, al parecer, espresamente para no dar

cabida al chileno jornalero, artesano o agricultor en esa parte de Chile, obligacion que dice: «a suministrar trabajo en sus establecimientos industriales a los colonos que lleguen a Magallanes contratados por el Gobierno de la República». O con esta otra fórmula: «a suministrar trabajos en sus establecimientos industriales a los colonos que lleguen a Chiloé, contratados por el Gobierno de la República». En algunas dice «a dar ocupacion preferente, etc». Pueden verse algunas de estas obligaciones particulares en el *Diario Oficial* del 8 de junio de 1903.

Los plazos que fueron de 20 años, se prolongaron a 50 en algunas concesiones; es cierto que el gobierno se reserva el derecho de colonizar el terreno cedido cuando lo estime conveniente, abonando perjuicios.

En jeneral no serian censurables muchas de aquellas jenerosidades a estranjeros con las tierras de la Nacion. Hai en casi todas, especialmente en las primeras por órden de fecha, un manifiesto empeño en que se desarrollen algunas industrias i empiece la incorporacion de esos territorios al movimiento jeneral del resto del pais. Habria sido pedir imposibles — dado el criterio reinante i la desconfianza mutua, tan justificada en la actitud de los hombres dirijentes — el que se hubieran botado algunos millones en estudiar convenientemente ese territorio i en habilitar a compatriotas distinguidos para que lo hubieran esplotado para sí i poblado con sus hijos.

Pero la premura de los hombres de gobierno en repartir aquel territorio sin siquiera haberlo estudiado i en la forma que se ha visto, ha despertado en el pueblo la sospecha de que hubo allí mas interés individual que patriótico. Por otra parte en la Cámara de Diputados se dijo, como recordé, que en esos negocios habían actuado ajentes administrativos.

Las concesiones han seguido obteniéndose hasta agotar los terrenos de Llanquihue, i se organizan ya compañías o sindicatos para solicitar los de Valdivia i demás provincias en que el Estado posea tierras. Es este, como se ve, un procedimiento mas espedito i de mas provechosos resultados para apropiarse las tierras fiscales que el engorroso de los remates, antes recordado. Pero es, como éste, un signo doloroso de la falta de hombres de Estado en la parte de nuestra aristocracia que posee el mando. Una sola voz, la del senador don Vicente Reyes, se

ha levantado en el Congreso para protestar de ese festin pantagruélico de tierras; pero sus protestas han caido en el vacío. El señor Inspector Jeneral de Tierras i Colonizacion ha seguido impertérrito dando su aquiescencia a cuanta solicitud se presenta pidiendo tierras con el pretesto de colonizar con estranjeros.

Las últimas solicitudes de que ha dado cuenta la prensa, aparecen al público en la misma o próxima fecha que la sociedad por acciones esplotadora de los terrenos pedidos. Esos sindicatos no podrian prosperar, ni siquiera existir, si las tierras de Chile se entregaran al cultivador chileno, tanto porque la hijuela que la lei acuerda al colono nacional — cuarenta hectáreas al padre de familia — no deja marjen al negocio del sindicato, cuanto porque un agricultor chileno a quien se le entrega un lote de tierras, se apega a él i no lo obligan a abandonarlo si no es con los jendarmes.

El resultado de este proceder es que en esas grandes haciendas que se han formado en el sur de la República no existirá el inquilino chileno, cuyo hogar es, como vimos, la cuna del jornalero i del artesano de los campos, i del mozo emigrante a las ciudades. Es este aspecto de la cuestion el mas grave de todos i es él el que me obliga a tratarlo.

Que los gobernantes se repartan todas las tierras, todas las salitreras, que no lleven cuenta de las barras de oro depositadas en la Moneda, que se distribuyan las rentas públicas, que saquen pingajo de los arreglos internacionales; nada nuevo, nada inverosímil habrán hecho con eso, ni el pueblo se habría sentido herido en su corazon con esa conducta que, si lo esplota, no lo humilla; pero intentar desterrarlo por completo de esa estensa parte de su patria, contribuirá grandemente a ahondar la sima — fruto lójico del descenso moral de la estrata superior — que separa las clases en la sociabilidad chilena actual.

7. Colonos particulares, boers. Japoneses. Guanches o canarios. Pluralidad de razas en las colonias i sus consecuencias. Derrota de los chilenos. Gravedad del mal.

No pensaba hablar de los boers, ya que los llegados son en corto número; pero como se anuncia la contratacion como colonos de centenares de familias de esa procedencia, he de

decir algunas palabras sobre ellos. Muéveme tambien a hacerlo —i será al mismo tiempo justificativo de la franqueza de mi lenguaje—los conceptos denigrantes para la sangre chilena con que se espresó un jefe boer—que fué comandante del ejército de su nacion i el fundador de la colonia de *africanders* de Pitrufquen—ante un repórter del *Petit Parisien*, reportaje que han reproducido los diarios de Italia, que están atentos a todo lo que con la colonizacion de Sud América se relaciona, i que puede verse en *Il Secolo* de Milan del 16-17 de diciembre del año pasado.

Es verdad que el comandante boer supo i talvez presenció la espulsion de los chilenos que cultivaban la tierra que se entregó a sus paisanos, i que un hecho tan estraño no podría esplicárselo sino suponiendo una inferioridad mui grande de esos infelices agricultores arrojados al callejon o correteados a los cerros con sus mujeres, sus niños, sus viejos, para colocarlos a ellos.

El comandante colonizador no conoce nuestra historia seguramente, pero de todas maneras debió ser mas prudente al espresarse de unos hombres que serán sus vecinos i que eran dueños de la tierra que los ha hospedado.

No es exacto que los Araucanos solo sirvan para sirvientes de los boers, como dice el comandante. Así mermados en número, agobiados por el peso de la contemplacion del fin de su patria, parias donde ayer fueron señores, si no supieran que el ejército chileno, mandado desde Santiago, estaría de parte de los colonos, los boers i demás recien llegados a esa tierra araucana tendrian que desocuparla. El Araucano no es raza de sirvientes sino de soldados; eso si que tienen otro modo de entender la guerra que el que tienen los boers. Un bárbaro de esos que tanto desprecio merecieron al comandante, no llegará a esplicarse jamás aquellos combates de largas horas que producían cinco muertos i quince heridos, ni menos comprenderá que soldados que defienden a su patria se entreguen por miles, con el rifle listo i la canana llena de balas, prisioneros del invasor porque éste es mas numeroso, ni que hayan abandonado la defensa de su patria cuando aun no habían sufrido seis mil bajas.

La colonizacion boer despertó un entusiasmo desatentado en la mayor parte de los diaristas santiaguinos. «Sangre nueva

para Chile» anunciaba uno, «con que rejenerar a este pueblo decadente». Si hai algo que rejenerar en Chile, no es el pueblo. El entusiasmo ese se propagó al gobierno, que dió 42 058 $ de 18 peniques para «instalacion de los colonos boers recien llegad s al pais» *(Diario Oficial*, julio 15 de 1903). El Inspector Jeneral de Tierras i Colonizacion fué autorizado, mayo 12, para invertir otros 10 000 $ en los gastos que demandara su asistencia personal al campo en que se instalarían aquellos colonos.

La batida a los chilenos ocupantes de los terrenos dedicados a los boers revistió inusitada dureza. No solo se arrojó a los que cultivaban una parcela esperando que se les reconociera como propietarios segun la lei de colonizacion nacional, sino que se lanzó de su hijuela a colonos propietarios con pleno derecho, a los cuales se les ofreció entregarles una hijuela en otra parte, donde no incomodaran la colonizacion boer, o bien dejarles diez hectáreas en la vecindad de esos colonos i el resto en otro lugar.

El Inspector Jeneral, etc, fué autorizado para proceder a la limpia de chilenos por una nota del ministro del ramo que actuaba el 22 de junio de 1903. Copio algunos acápites de esa nota que merece pasar a la historia:

«Los ocupantes que haya en el terreno no tienen, conforme al artículo 6.° de la lei de 4 de agosto de 1874, otro derecho que el abono de sus mejoras».

«Ud dejará en posesion de sus hijuelas a los ocupantes que hayan hecho casa i cumplan con los requisitos necesarios para obtener la calidad de colono nacional, si hubiere terreno suficiente para ubicarlos juntamente con los boers, otorgándoles, en tal caso, título provisorio en conformidad a la lei.

«Si no hubiere suficiente terreno, podrá Ud darles sus hijuelas en otra prrte, abonándoles las mejoras que hayan hecho, o bien Ud podrá, si así lo prefieren ellos, dejarles en posesion de diez hectáreas i enterarles el resto en las colonias nacionales correspondientes».

En virtud de esas atribuciones el Inspector despejó por parejo lo mejor i mas próximo a la línea férrea i lo entregó a dichos colonos. Como esos terrenos estaban en parte cultivados, muchas hijuelas con pequeñas casas i huertas, con hermoso bosque vírjen en parte de ellos i alineados al ferrocarril, la hectárea de suelo la estiman los que conocen el terreno en 50 $

cada una, habiendo hijuelas que valen mas de 12 000 $ en tierras, cierro, casa, etc.

El gobierno no se limitó a lo prescrito por la lei de 1874 i la del 45 en lo que respecta a la proteccion debida al inmigrante, sino que duplicó el número de carretas i de bueyes para cada familia, aumentó a 30 $ la mensualidad de 20, i facilitó dinero a algunos para que compraran animales i edificaran casa, hasta agotar los 42 mil i tantos pesos en instalarlos convenientemente.

Pero sucedió que el pueblo se impuso de que los jendarmes, despues de haber arrojado a sus paisanos, estaban enseñando los rudimentos de la agricultura práctica a los recien llegados. Se supo tambien que muchos boers no hablaban sino italiano, i se entró en sospechas de que el comnndante habia pasado por boers, ante el Ajente de Paris, a muchos trabajadores de los ferrocarriles de Sud Africa, que no tenian de boer sino la papeleta firmada por el Ajente.

Tomo de un diario de Santiago algunos acápites sobre esto:

«Los llamados colonos boers. Una falsificacion» era el encabezamiento. «Segun se dice, en vista de ciertos hechos por demas reveladores, muchos colonos boers ultimamente llegados no tienen de tales sino el nombre». La raza boer es una raza fuerte i vigorosa, instruida especialmente en las labores de la agricultura. Esto es por demas conocido. Sin embargo los que nos han llegado con el nombre de colonos boers, resulta que no saben ni enyugar un buei ni empuñar una hacha para esplotar las hijuelas que se les ha señalado». «¡I para colocar a toda esta jente hemos despojado de sus heredades, bien o mal adquiridas, a centenares de compatriotas laboriosos i trabajadores!»

Efectivamente parece que los verdaderos boers fueron mui pocos. El coronel Ricciardi, que fué el que determinó la inmigracion boer, declaró a la *Prensa* de Buenos Aires, cuando se retiraba de Chile, en mayo del año pasado, que de las cincuenta familias o mas bien individuos que llegaron aqui como boers «diez a lo mas son verdaderos boers. Los demas son *uitlanders*, es decir estranjeros, que en su mayor parte fueron empleados de los ferrocarriles del Transvaal, jente que no tiene absolutamente nada i que ha aprovechado las condiciones espléndidas ofrecidas por el gobierno de Chile».

No es estraño que una gran parte de los llegados como boers hayan sido italianos. El italiano se ha hecho emigrador, i con tal de encontrar un pedazo de tierra propia, se embarca para donde lo lleven, importándole un bledo que los ajentes hayan afirmado en la papeleta que le entregan que es escandinavo, austriaco o boer.

No sucede lo mismo con el gobierno italiano, que en materia de colonizacion de tierras estrañas con su pueblo procede con completa correccion. Impuesto de los fraudes recordados cometidos por ajentes que contratan italianos para la emigracion, hizo publicar avisos en muchos diarios del reino previniendo a los súbditos de Victor Manuel III que no contaran con su proteccion en caso de haber emigrado con nacionalidad supuesta. Pueden verse dichos avisos en el *Caffaro*, de Jenova, del 20-21 de agosto de 1902; en el *Secolo*, de Milan, del 23-24 del mismo mes i año, i en muchos diarios de esa fecha de toda Italia, anunciados con este epígrafe «*La trappola per gli emigranti*.

El número total de boers i no boers fué de 280 personas, agrupadas en 48 familias. Las otras dos familias, que completaban las 50 contratadas, se perdieron; una, formada por el hijo de un jeneral boer, que se suicidó despues de asesinar a una niña chilena en Colina. Los gastos que ocasionaron hasta dejarlos instalados i habilitados en sus lotes pueden computarse así:

Ajencia i pasaje a 154 $ por persona	43 120
Gastos estraordinarios de instalacion	52 053
Total	$ 95 173

Distribuido entre las 48 familias, dan 1961 87 $ para cada una. Si a eso se agrega lo que les corresponde en los gastos jenerales de colonizacion, i el costo de los enseres de labranza, animales, casa, etc, que el Sr Weber estima en 1500 $ por familia, i que en este caso debió ser mucho mas considerable, no es aventurado suponer que cada familia de *uitlanders* instalada en su fundo nos cuesta entre 4 i 5 mil pesos.

Suponiendo que cada familia tiene un hijo acreedor a tierras, lo entregado a cada una habrá sido 225 hectáreas. Como de esa situacion i de la calidad que tienen, la hectárea de terreno no vale menos de 30 $, cada fundo boer vale, como mínimo,

6750 $. Hai algunos de esos fundos en que la hectárea está avaluada en 100 $.

Apunto esos números para que se vea lo que cuesta establecer una familia de agricultores i para que se tenga presente cuando se empiece la colonizacion de Chile con chilenos.

La colonizacion con boers es ilegal. Los boers son africanos, i el gobierno no tiene derecho sino para colonizar con familias «de Europa o de Estados Unidos de Norte-América», segun asienta el artículo 11 de la lei del 4 de agosto de 1874, única que rije la colonizacion.

En el inciso final del artículo 11, el lejislador quiso insistir en la nacionalidad de los colonos como requisito indispensable, por lo que termina ese inciso «no se admitirá como colonos sino a inmigrantes de las nacionalidades antedichas».

Quien quiera saber a que raza pertenecen los boers puede leer la monografia sobre ellos escrita por el eminente biólogo suizo Carlos Vogt; pero aunque fueran de raza jermana pura, como se imajinan algunos, ellos son habitantes de Africa desde varios siglos, no son europeos ni de EE. UU., únicos colonos autorizados. Las familias de otra parte que las espresamente anotadas por la lei no tienen derechos a colonos en Chile. Esa ha sido la interpretacion constante de la lei de 1874. En la Memoria de Relaciones Esteriores de 1902, páj. 371, primer semestre, puede verse el siguiente decreto:

«Núm. 570.—Santiago, 24 de mayo de 1902.—Vista la solicitud en que don Javier Octavio Arrieta, de nacionalidad uruguaya, pide que se le conceda calidad de colono, de acuerdo con lo dispuesto en el decreto supremo de 1.° de setiembre de 1899;

«Con lo informado por el Inspector Jeneral de Tierras i Colonizacion, i teniendo presente que la colonizacion del pais se hace solamente con inmigrantes procedentes de Europa i Estados Unidos de América decreto:

«No ha lugar a la referida solicitud de don Javier Octavio Arrieta».

Están, por lo tanto, ilegalmente instaladas en Araucania esas familias africanas. Esto sin tomar en cuenta que el gobierno tampoco tiene derecho sino para colonizar las tierras *baldías* del Estado, esto es deshabitadas i sin cultivo, i las entregadas a los boers estaban cultivadas i pobladas.

Una vez por todas debo decir que escribo con desagrado sobre comparaciones de la raza chilena con otras razas; pero escribiendo en nuestra defensa no puedo eludir ese terreno de las comparaciones a que me veo arrastrado por los que en él colocan la cuestion. Harto sacrificio me cuesta ya describir con aguachirle los procedimientos con que se nos sustituye con estranjeros en el suelo de nuestra patria con pretestos destituidos de verdad, atropellando la lei i escarneciendo la mas elemental justicia, desposeyéndonos violentamente de nuestro derecho i ahuyentándonos de nuestra casa i de nuestro pais con nuestros propios hermanos armados.

Tenga tambien en cuenta el lector que quiera descontar de los juicios emitidos en este libro la ecuacion personal del autor, que he presentado dos solicitudes pidiendo un retazo de tierra baldía en que intentar el cultivo de la algarrobilla, cuyos frutos valen casi tanto como los del café, i hacer otras esperiencias agrícolas, solicitudes que no han «corrido» en la Moneda, segun se me dijo, «por falta de aceite».

Felizmente no hai todavia colonizacion japonesa en Chile; pero la activa campaña hecha en su favor por parte de la prensa de Santiago i de Valparaiso, i el empeño de ricos ajentes japoneses de emigracion i colonizacion estranjera, me hacen temer que esa amenaza se realice. El diario de Santiago que ha iniciado la campaña en favor de la inmigracion de peones, artesanos i colonos japoneses, es ademas el portavoz de uno de los grandes partidos históricos de Chile, por lo que en su campaña es ayudado por la prensa del pais que defiende el mismo ideal político que el diario jefe. Una combinacion de partidos que llevara al gobierno, aunque fuera por poco tiempo, al partido a que me refiero, podria comprometer la palabra oficial de Chile aceptando propuestas de introduccion de japoneses a nuestro pais.

Ya dije en la Parte anterior lo que hai sobre el «caso Japon». El tiempo corrido desde que escribí esa parte al presente, ha servido para demostrar que las dos castas superiores de aquel pais poseen brillantes cualidades guerreras, a la altura de sus envidiables dotes de gobernantes; pero insisto en afirmar que la casta inferior no entra sino en mínima parte en la formacion

del ejército, tanto porque es demasiado corta de talla, cuanto por carecer de la enerjia de las superiores. Los emigrantes serán de la estrata inferior, los inútiles e incapaces de la estrata inferior; los socialistas, comunistas, matriarcales que veremos surjir a la escena el dia que su patria sufra algun fracaso en los campos de batalla.

Gane o pierda en la grandiosa contienda en que está empeñado con Rusia, el Japon quedará al fin de la guerra exausto de recursos, el pueblo agobiado por contribuciones, las obras públicas i particulares paralizadas, i la pobreza se dejará sentir en todo el pais. La emigracion será entonces un puerto abrigado de refujio, una esperanza salvadora i los ajentes de emigracion dispondrán de grandes recursos para mover sus empresas. Puede comprenderse si aceptarían pasaje pagado, una hijuela de 200 o mas hectáreas, 30 $ mensuales i todas las demás gangas que concedemos al colono estranjero. I si advertidos del peligro de una invasion pacífica japonesa, quisiera nuestro gobierno ponerle algunas trabas i el Mikado insistiera, como puede hacerlo, en que se respetaran los contratos de sus súbditos ¿quién sería el responsable de semejante situacion? ¿Con qué podría responder?

El Japon se ha revelado potencia militar de primer órden; vencedor, quedará lejítimamente orgulloso; vencido, aprovechará la ocasion de descargar su cólera sobre el que pueda. ¿Es prudente entablar relaciones oficiales como la que prestijia en la prensa el cónsul de Chile en Yokohama, con un pais como el Japon i en la situacion en que se halla el Japon?

Porque se habla de muchos miles de japoneses, de establecer una corriente de japoneses con que poblar a Chile. I, aunque parezca inverosímil, el hecho de que se esté preparando por la prensa la opinion del pais en ese sentido, hace temer que al fin se realice. ¿No se llevó a cabo la colonizacion italiana, en la que nadie creyó en un principio, despues de que los ajentes italianos prepararon la opinion en sus diarios de Santiago i Valparaiso?

Como podrá parecer inverosímil que alguien, sobre todo un funcionario público, esté empeñado en sustituirnos por japoneses, tengo que citar documentos.

Desde los primeros meses del año pasado (1903) empezaron

a verse en el diario de Santiago a que me he referido, cartas del cónsul chileno en el Japon en que detalla sus trabajos en pro del empleo del salitre en ese pais. Algunos comerciantes i compañías de navegacion estaban tambien mui empeñados en el negocio del salitre. La dificultad para establecer una carrera de vapores a nuestra costa, era la falta de mercaderias de retorno del Japon a Chile para los buques o vapores que salieran de aquí cargados con el rico abono. Esa dificultad la allanó fácilmente nuestro cónsul, como puede verse en estos acápites de su carta, publicada en el diario aludido de la capital con fecha 11 de noviembre de 1903:

«Este nitrato será traido al Japon en buque de vela desde Iquique, realizando así el acariciado proyecto de la navegacion directa al Oriente.

«Agregaré todavía al señor redactor de que, concedida la autorizacion del Mikado para la inmigracion japonesa a Chile, los capitalistas de este pais esperan con vivo interés la respuesta respectiva de nuestro Gobierno acerca de ese mismo negocio, para invertir cuantiosas sumas en colonizacion.

«En este caso, los buques que vinieran desde Chile cargados de nitrato retornarian con un precioso cargamento de colonos, útiles para toda clase de industrias, como quiera que el japonés es en el mundo el trabajador que se asimila mas fácilmente los conocimientos estraños».

Ya el 28 de setiembre el mismo diario había recibido un telegrama sobre ese asunto, firmado por uno de los ricos capitalistas nipones de que habla el señor cónsul, del cual daba cuenta en estos términos, en su edicion del 29 del mismo mes:

«Ayer se recibió en nuestro diario el siguiente telegrama:

«Yokohama, 28 de Setiembre de 1903.—Señor Director de.....

«Santiago de Chile.

«Cincuenta mil colonos prontos.—Hinata, presidente de la «Compañia de Emigracion».

«Espléndida oportunidad se ofrece al Gobierno para traer al pais un contingente de poblacion de primera calidad.

«La inmigracion japonesa podria realizarse en condiciones poco onerosas i con grandes beneficios para la prosperidad de nuestro pais».

La inmigracion asiática de cualquiera de las castas emigra-

doras — chinos, japoneses, etc, — tiene para los paises europeos, como para los derivados de ellos, el inconveniente gravísimo de que la cantidad de alimento necesaria a su subsistencia es mucho menor que la de los pueblos occidentales. Las demás necesidades de la vida individual i familiar son tambien menores, sus ambiciones personales, su deseo de mejorar de condicion son igualmente rudimentarios.

Esas condiciones fisiolójicas son particularidades de raza, adquiridas en períodos milenarios, que llegan a constituir rasgos étnicos diferenciales de grande importancia.

De ahí que esos asiáticos puedan ejecutar un trabajo dado por menor salario que el exijido por un europeo, competencia en la que éste no puede triunfar por imposibilidad fisiolójica, invencible.

Es por eso que su presencia alarma en primer lugar al operario i al artesano, que son los inmediatamente amenazados. Los gobernantes que conocen los resultados de esa competencia, la impiden, no permitiendo la entrada de un elemento perturbador de la base étnica de toda sociedad: el jornalero i el artesano.

Ese trabajador que consume poco en sostenerse, es lo que se llama raza barata, la cual derrota infaliblemente a la superior si no se toman medidas protectoras. En el conflicto de razas dentro de una misma sociedad i con iguales derechos, la inferior derrota a la superior, como la moneda feble derrota a la fuerte; verdad establecida sólidamente por el sabio Lapouge. Es solo una lei de biolojía aplicada a la sociedad.

El nivel de los salarios se establece en relacion al mínimo del consumo del operario. Su elevacion artificial produce perturbaciones económicas, que son pasajeras, siempre que no entren factores esternos, de otra sociedad, a sacar beneficio de tal perturbacion, la cual cesa despues de oscilar algun tiempo, dejando como resultado un nivel superior estable, que eleva al mismo tiempo la moral individual de la clase obrera i el nivel jeneral de civilizacion de la sociedad toda, lo cual compensa sobradamente los sacrificios pasajeros del primer tiempo. Pero esa suma de bienes, esa elevacion de la cultura jeneral solo se alcanza cuando el alza de los salarios lleva aparejada la seleccion del obrero i del artesano. Aumento del precio de la obra

de mano, disminucion de las horas de trabajo que no provocan esa seleccion traen inevitablemente la disminucion en la produccion de la riqueza, la pobreza jeneral por el aumento desproporcionado del precio de los artículos de consumo, i al fin el descenso en moral i en cultura del individuo i de la sociedad.

La depresion artificial de los salarios trae naturalmente resultados opuestos a los anteriores. Si en un pais en que, como el nuestro, se ha dejado que los salarios lleguen al nivel mas bajo compatible con la vida de la raza que lo puebla, se introducen operarios de exijencias fisiolójicas i sociales inferiores a las de sus habitantes, éstos no podrán resistir la competencia i tendrán que abandonar el campo.

Al descenso del precio de la obra de mano, del trabajo muscular en jeneral es a lo que llaman por antonomasia perturbacion de los salarios los economistas. Persiste mientras dura la competencia; cesa con la derrota i anulacion de la raza menos barata, o con la espulsion o reglamentacion conveniente de la que lo es mas.

La derrota de la raza superior es mui dolorosa. La disminucion de sus entradas se traduce en hambre inmediata, puesto que su racion era la mas reducida posible, i, lo mas triste, en hambre de los que comen del esfuerzo de sus brazos. Las estrechas comodidades que podía proporcionar a los suyos desaparecen una a una, la miseria llega i tras ella la muerte: por hambre crónica; de cualquiera enfermedad, por no poseer suficiente resistencia vital; por la embriaguez, que proporciona un momento de olvido; por la espatriacion voluntaria; por el suicidio. Por eso es tan temida esa perturbacion de los salarios. Por eso debe cancelarse la autorizacion que tiene la Sociedad de Fomento Fabril para introducir japoneses. Por eso me alarmo con los veintitantos millones votados para construcciones públicas. Oigo a los contratistas, a los inspectores de las obras, a los ajentes administrativos i sus cómplices clamar desde la prensa, en las Cámaras i mas arriba, por brazos para cumplir sus compromisos, para procurar el adelanto del pais, etc. I por otro lado veo a los capitalistas japoneses esperar «con vivo interés» lo que acá se resuelva sobre las recomendaciones del cónsul chileno en el Japon, para fletar buques «con un precioso cargamento» de nipones, si el caso llega.

Esa suplantacion de operarios i artesanos chilenos por japoneses, con los sufrimientos i ruin consiguientes de nuestros compatriotas, podrían ignorarla los interesados en que se produzca, que así no habría que condenar sino una ignorancia crasa i perniciosa de hechos conocidísimos; pero lo grave, lo inverosímil, por absurdo, por incalificable, es que no solo conozcan esas fatales consecuencias, sino que las publican i las alegan en favor de la introduccion de la raza barata.

En una siguiente correspondencia del mismo señor cónsul, publicada en el diario recordado de fecha 15 de abril de 1904, en la cual contesta los reparos que un diario de Valparaiso i algunas personas por medio de cartas hicieron a la colonizicion japonesa, aduce muchas razones en apoyo de su propósito, entre las cuales está la siguiente:

«No llevar colonos a un pais porque éstos han de deprimir el salario de los nativos, será siempre una falta de buen sentido comercial.

«¡Curiosa manera de entender la conveniencia jeneral!

«Si un zapatero chileno confecciona calzado trabajando con un jornal de 2 pesos, debe preferírsele aunque haya un operario estranjero que haga el mismo trabajo por un salario de 1 peso!»

La introduccion de industrias a Chile la entiende ese Sr. cónsul a la manera de la Sociedad de Fomento Fabril, esto es que venga la industria con todos los industriales i operarios todos con sus familias i relaciones para que trabajen en su industria i pueblen este pais, tan escaso de densidad demográfica. Dice en la misma carta:

«Nada mas adaptable a Chile que las pequeñas industrias japonesas. Nada mas asimilable que el trabajador japonés a nuestro comercio e industrias, tan abatidos por la falta de brazos, por la inestabilidad en las faenas i por los salarios desproporcionados.

«¿Cómo es posible tener verdadero progreso sin poblacion?»

Una falta tan lastimosa i absoluta de espíritu de patria i de raza, fué calorosamente aplaudida por el gran diario político que la publicó. Pero es consolador dejar constancia de que no todos piensan como ese funcionario oficial i el partido político a que pertenece. El injeniero mayor de la armada, don Juan A. Galleguillos, que personalmente conoce el Japon i a su pue-

blo, mandó con fecha 15 de octubre del año pasado una mui sensata carta a un diario de Valparaiso condenando enérjicamente el intento de inmigracion japonesa al pais. Decia el Sr. Galleguillos, entre otras cosas:

«Se dirá que los japoneses son superiores a los chinos, i nosotros podríamos agregar que, bien elejidos, serían superiores a los *canarios*, que desde hace dos años, se habla de traer a nuestro pais; pero no podremos admitir que una raza que apenas abandona el réjimen feudal, pueda venir a mejorar nuestra raza, dar mas virilidad a esta mezcla de la caballeresca sangre hispana i de altiva raza de Caupolican i de Lautaro.

«En Chile no faltan peones, lo que falta es trabajo. Faltan capital i hombres emprendedores que impulsen las pequeñas i murientas industrias que tenemos; faltan sindicatos especiales que abaraten la produccion; falta instruccion en nuestro pueblo para que conozca las ventajas del órden i del trabajo i que si éste da derechos tambien impone deberes; faltan leyes protectoras que impulsen la produccion del pais i para ayudar a la industria nacional a resistir la competencia que le hace, sin contrapeso, el capital de otras naciones.

«No faltan brazos en el pais, ni para las minas, ni para los campos; lo que falta es un segundo de criterio para ver que mejor empleados serían los millones que gastan en la inmigracion, sin ventaja aparente, en mejorar los medios de comunicacion, en aumentar las escuelas, mejorar la hijiene pública i procurar por cualquier medio retener el desbandamiento de nuestros conciudadanos que emigran al estranjero, la parte mas viril del país, heridos por el desengaño i descorazonados al ver que, sin mayor ventaja, al par que por una parte entran emigrantes que no ofrecen muchas garantías, por otra salen ellos, proscritos voluntarios, a buscarse en otro suelo el pan que el suelo patrio les niega».

«Imitemos a las clases dirijentes del Japon, que procuran la educacion de sus hijos del modo que mas conviene al desarrollo comercial e industrial del país; cada uno de nosotros, en nuestra esfera, imite al Emperador del Imperio del Sol naciente, que manda al príncipe heredero a los Estados Unidos, a la fábrica de locomotoras de Baldwin a aprender a *mecánico* i sin que esto le impida cambiar la blusa del obrero por el frac

de diplomático i asistir, en representacion de su gobierno, a la coronacion de S. M. Eduardo VII».

La introduccion de obreros i artesanos japoneses con sus industrias nacionales seria la ruina inmediata de nuestros artesanos i obreros, i habria que abandonar toda esperanza de ver desarrollarse las industrias nacionales algun dia. Conociendo, como lo manifiesta, ese funcionario oficial las tremendas consecuencias de su intento ¿cómo esplicarse una falta tan completa de afecto a sus compatriotas pobres, a los que mas necesitan de proteccion?

En el capítulo 2.° de la Parte 4.ª hice notar la estrecha relacion existente entre la moralidad doméstica i las virtudes sociales en los pueblos de raza patriarcal. La sicolojía biolójica demuestra que en los pueblos de esa sicolojía la pérdida del recato en las familias va inevitablemente seguida de la corrupcion, de la disolucion social por pérdida de todas las virtudes sociales, entre las cuales, i en primera línea, está el espíritu de solidaridad de todos sus miembros, de tolerancia i apoyo mutuo, de voluntad para aceptar sacrificios en aras del bien comun.

El cónsul recordado aduce en la última de sus cartas citadas un argumento que debe haber creido de mucha fuerza para que los santiaguinos se decidan a encargarle partidas de japoneses. Defendiendo a sus protejidos del cargo de bajos de talla que les hacen algunos, trae este acápite:

«Aquí son comunes las luchas atletas; i ayer solamente he visto una procesion de veinte de ellos, que iban por la calle en victorias, *rickshaws* i bicicletas, maravillando con su porte de estatuas a todo el que los veia pasar, e interesando vivamente al elemento femenino criollo, en el cual tienen gran ascendiente......»

Esa serie de puntillos suspensivos del Sr. cónsul me hace recordar la decepcion que sufre el que, contemplando la tranquila superficie de algun estanque, ve de repente desprenderse del fondo una hilera de burbujitas que ascienden temblorosas, persiguiéndose distanciadas como puntos suspensivos, hasta llegar a la superficie, donde se rompen con un ruido apacible; pero que, un momento despues, se siente que han infestado el aire con una pestilencia insufrible, que obliga al espectador a

huir con la nariz torcida i la conviccion absoluta de que en el fondo de ese estanque hai algo podrido.

Efectivamente, como dice el Sr. Galleguillos, antes de llegar, la prensa santiaguina habia estado anunciando que se traerian colonos canarios. Es lo que llaman preparar la opinion los colonizadores.

Preparada, el gobierno concedió a don N. N. el derecho de colonizar con canarios los terrenos fertilísimos comprendidos entre el Imperial i el Tolten en la parte occidental de la provincia de Cautin.

Hecha la concesion, el agraciado la traspasó a un sindicato de latinos i chilenos que jira bajo la razon social de Empresa Colonizadora del Budi de N. N. i C[ia].

El decreto que autorizó esa colonizacion tiene fecha 25 de agosto de 1902, inserto en el *Diario Oficial* del 24 de octubre de ese año, i del cual copio lo que hace al caso:

«Con lo informado por el Inspector Jeneral de Tierras i Colonizacion;»

«En uso de las facultades que me confiere el artículo 11 de de la lei de 4 de agosto de 1874 – Decreto:

«Art. 1.° El empresario se compromete a contratar en las islas Canarias hasta trescientas familias de agricultores i pescadores, para formar la colonia indicada».

«7.° El Gobierno otorga a la empresa del Sr N. N., por cada colono que traiga, una hijuela de ciento cincuenta hectáreas por el padre de familia i setenta i cinco hectáreas por cada hijo mayor de diez años, i proporcionará el terreno necesario para la formacion de un pueblo, en cuyo sitio se radicarán los inmigrantes industriales que se agregarán a la colonia, segun las especificaciones del plano i memorial adjuntos.

«8.° El Gobierno de Chile proporcionará a los colonos asistencia médica, medicina, las semillas i, en jeneral, los mismos anticipos que se han hecho a los colonos de Chiloé, a saber:

«Treinta centavos diarios, i quince mas por cada hijo o hija mayor de diez años, desde el dia de su llegada a Chile hasta que se le dé posesion de su hijuela, i veinte pesos mensuales por cada familia, durante el primer año, para su sostenimiento en la colonia».

En especies se les anticipará:

«Una yunta de bueyes, una vaca lechera i una yegua para remonta.

«Un ejemplar lana merino.

«Un ejemplar porcino.

«Tres aves de corral.

«Una casa construida o ciento cincuenta tablas i veintitres kilos de clavos i una máquina aserradora para el número de familias que determine la Inspeccion Jeneral de Tierras».

«Un yugo, un arado, serruchos sierrras, palas, hachas i cadenas·

«Respecto a los colonos pescadores, los anticipos consistirán en útiles de pesca, hasta un valor equivalente a los que se hacen a los colonos agrícolas».

El concesionario queda obligado a introducir las 300 familias en seis años. Pagará el precio del embarque de los colonos en el muelle de Santa Cruz o de las Palmas—unos 10 centavos por persona—i tendrá nombramiento de ajente del gobierno en la colonia canaria, sin goce de sueldo.

«11. Los colonos deberán reunir las mismas condiciones de moralidad, edad i profesion que se exije a los que el gobierno contrata en Europa». Quedan además obligados a residir en su hacienda cinco años a lo menos.

Se ve la paternal solicitud gastada por el gobierno con los canarios. Las máquinas de aserrar maderas fueron concedidas una por cada dos familias. Los animales i demas enseres fueron de primera calidad.

El sindicato que tomó la concesion anterior publicó por la imprenta *Esmeralda* de Santiago un bonito folleto para repartirlo en Canarias como propaganda de enganche de colonos para Chile. Es un sucinto resúmen de las riquezas i clima de Chile, de la sabiduria i jenerosidad de sus gobernantes. Trae varias vistas de Chile, i algunas hermosísimas de la rejion en que se establecerán como propietarios con renta fiscal aquellos felices canarios. Trae tambien fotograbados de huasos chilenos i de indios araucanos, para que conozcan a los tipos americanos que tendrán que ceder su lugar al canario que se enganche como postulante a la heredad de esos tipos.

La oferta que el sindicato hace a los canarios es la siguiente:

«La estension de la hijuela depende en parte del personal de

la familia, y de aquí la importancia de los individuos que la formen. Por el jefe de familia concederá la Empresa 75 hectáreas, y por cada hijo varon mayor de cinco años, una hectárea por año y por hijo, no escediendo de 25 por persona.

«Así, por ejemplo, un padre de familia con tres hijos varones de 24, 20 y 15 años respectivamente recibirá una hijuela de

75 hectáreas por el padre,
24 » » » hijo mayor
20 » » » » segundo
15 » » » » tercero, o sea una hijuela total de 134 hectáreas».

La empresa repite en varias partes que la hijuela esa es gratis para los colonos, como tambien ofrece gratis pasaje i demás que ofrece el gobierno de Chile. En la enumeracion de los enseres i los útiles que la empresa facilitará a los colonos se olvida la máquina de aserrar, por lo que aquellos tendrán que abonar a la empresa su uso.

Se nota el márjen de tierras que el sindicato se deja de utilidad. Segun el decreto recordado, a la familia que supone el folleto corresponderían: 150 hectáreas al padre i 75 a cada uno de los tres hijos, o sea un total de 375 hectáreas. Como el sindicato solo ofrece 134, le queda un márjen de 241 por cada familia, o sea en las 300 familias a que tiene derecho, 72 400 hectáreas. Un departamento. Eso en el caso mas desfavorable para la empresa, pues cuando se trate de hijos de 10 años o poco mas, que será el caso mas frecuente, lo granjeado por esa compañia será mayor, puesto que el gobierno entrega las 75 hectáreas desde 10 años arriba, i la empresa solo aumenta una hectárea por año. El caso puesto de ejemplo es el menos suculento para el sindicato.

El precio de la hectárea de «campos planos o de lomajes suaves, vírjenes y aptos para cultivos de arboricultura, chacarería y cereales» como lo afirma el folleto de la empresa, no puede estimarse en menos de 30 $, valor que aumentará mucho con la apertura del magnífico puerto en el lago Budi, que será uno de los primeros del pais, con la navegacion del Imperial, ya establecida, i con la esplotacion en grande de las maderas que esos terrenos contienen, cuyo acarreo por el rio es fácil i barato, i con el dinero i la vida que a esa comarca dará el

capital fiscal empleado en su colonizacion. Pero dejando solo la estimacion primera, el sindicato obtendrá en valor de las tierras adquiridas la suma de 2 172 000 $.

El decreto, como vimos, se funda en la lei de 1874, la cual prohibe en un inciso especial del artículo 11 que los colonos sean de otra parte que de Europa o de EE. UU. El tal decreto es pues contrario a la lei, i por lo tanto, nulo.

Es sujestivo que este decreto tenga las mismas firmas que negaron al ciudadano uruguayo la hijuela de colono que solicitaba porque no era de Europa ni de EE. UU.

En la redaccion del decreto de la concesion de un departamento para colonia canaria puede verse, implícita, la afirmacion de que los canarios no son europeos. Por ejemplo el número 11 de las condiciones impuestas al concesionario dice: «Los colonos deberán reunir las mismas condiciones de moralidad, edad i profesion que se exije a *los que el Gobierno contrata en Europa*».

Grande es el interés del sindicato i por lo mismo hará grandes esfuerzos por defenderlo cuando alumbre en Chile el dia en que se hagan respetar las leyes, por lo que es bueno dejar establecida la causal de nulidad de esa concesion.

Las islas Canarias pertenecen al continente africano. En la descripcion del Africa las incluyen *todos* los jeógrafos. Su suelo, sus animales, sus árboles, su raza de hombres, etc, son africanos. Las islas Canarias son una prolongacion del Atlas, dicen los jeógrafos.

Los Guanches o habitantes prehistóricos de esas islas han sido objeto de muchos estudios. Los habitantes que en ellos encontraron en el siglo XIV los marinos de Alfonso IV de Portugal correspondian a los descritos por antiguos historiadores i por los representados en las ruinas de Karnak, los *Tamehu* de los autores ejipcios.

Dos tipos llamados altaicos o libios han habitado la parte setentrional del Africa, desde el desierto de Sahara al Mediterráneo i desde el Ejipto a las Canarias, uno de ellos de pelo negro i otro de pelo rubio i ojos azules, ambos de cutis perfectamente blanca. El rubio africano es el rubio de que quedan retratos mas antiguos. Los papirus descubiertos en Karnak pintan rubios a los esclavos libios. Rubios quedan a la fecha el 20 % de los Kabilas i poco menos de los Tuaregs, habitantes de los oasis del Sahara.

En Canarias quedan algunas familias, en el interior de las islas grandes, que son rubios de iris azules, pero su número es mui reducido i no bien pura su sangre. El tipo de pelo negro es afin del Ibero, i en Canarias se han confundido ambos. Pero esas islas han sido invadidas por esclavos negros traidos por los portugueses i por los españoles, a tal estremo que el 80% de la poblacion acusa vena negra, en el pueblo bajo especialmente.

El Guanche hablaba un dialecto bereber o libio antes de aprender español. Es el tipo humano de cara mas chica comparada con el cráneo, despues del escandinavo. Por eso se ven en las Canarias esos tipos de perfil griego aun entre los de media sangre africana.

Puede consultarse sobre este asunto: *Des races dites berbères;* por M. J. A. N. Perier, inserta en el tomo 1.° de las *Mémoires d'Anthropologie de Paris.—Considérations anthropologiques sur la Corse actuelle, ancienne et préhistorique, par le Dr. Adolphe Bloch,* inserta en el *Bulletin et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris, V.e série, tome troisième.* Hai mas de 20 autores modernos que han escrito sobre este asunto.

Todo el que haya viajado a Europa por el Atlántico conoce las Canarias, por lo menos sus puertos Santa Cruz i las Palmas, i todos habrán visto que los fleteros, cargadores, etc, son desde el negro pura raza hasta el pálido de pelo negro crespo, el dieziseisavon.

Todo el bajo pueblo es lo mismo. Solo se ven blancos entre los ricos i al interior de Tenerife i en el pueblo La Laguna, en donde quedan algunos Guanches rubios.

No conozco personalmente la remesa llegada a Chile; pero la siguiente descripcion que de ellos leo en un diario de Santiago del 10 de febrero de 1904 me da la certidumbre de la casta a que pertenecen:

«Su talle es más bien pequeño, son delgados, de tez morena, ojos alegres i poseen casi en su jeneralidad un arte u oficio. Todos están mui contentos y alimentan la confianza de modificar en mui poco tiempo aquel lugar».

He dicho que no hai en Canarias mas morenos que los mezclados con sangre africana; los descritos por ese diario son los zambos de Canarias, sin la menor duda.

Notas tristes i tontas de esa malhadada colonia africana son la espulsion de chilenos agricultores en buen número, la «radicacion» de indíjenas, o sea arrebatarles sus tierras i dejarles de tres a cuatro hectáreas por persona de lo peor del suelo, cincuenta veces menos que a un zambo de Canarias. En el lago Budi, en sus islas, viven algunos centenares de Araucanos, que tienen bien cultivado el suelo que no destinan al pastoreo. Los diarios de Santiago anuncian que el empresario ha pedido injenieros i jendarmes para «radicarlos».

Cuando llegaron a Talcahuano los colonos, por economía del Fisco, se ordenó a la marina de guerra que los desembarcara!

Los diarios de la capital han estado dando cuenta de los Guanches. Uno anuncia que han instalado 25 máquinas de aserrar maderas; otro dice:

«Todos los canarios se casan jóvenes i actualmente hai concertados varios matrimonios casi entre niños, para disfrutar de la prima de ricas hectáreas de terrenos con que se dota a las nuevas familias» (Febrero 10 de 903).

I agrega este acápite que es una burla sangrienta para el chileno espulsado de su lote i para todo chileno, i oprobio eterno para el que lo dijo i para los que han dado motivos para que tal cosa pudiera decírsenos:

«Como el matrimonio puede efectuarse tambien con chilenos, es de esperar que nuestros compatriotas vengan a recojer estas herencias».

Es necesario hablar claro, la raza chilena no debe mezclar su sangre con la latina ni menos con la africana. Para recuperar su derecho a las tierras de su patria no ha menester bastardear su linaje con negros.

El empresario i gobernador de esa Barataria chilena ha puesto su nombre a un pueblo i a un puerto en proyecto, nombres de sus familias a calles, plazas, etc. Cuando el conquistador Valdivia supo que Pastene habia puesto el nombre de su jefe al rio Calle-calle, escribió al rei de España disculpándose i diciéndole que sus amigos habian insistido en poner Valdivia a ese rio. I que me perdonen los manes de don Pedro la comparacion.

Algo de irregular habria en la conducta de los ajentes de que la empresa se valió en Canarias porque en el *Cronista de Tenerife* del 19 de noviembre de 1903 leo este suelto:

«Es sospechosa la frecuencia con que en las Palmas se organizan esas expediciones para América, al extremo de que una de ellas, la primera que salió para Chile, habiéndose dispuesto en esta Capital, tuvo que ir a las Palmas a despacharse.

«Ahora preguntamos ¿es que en las Palmas hai mas facilidades para esos despachos?

«A juzgar por algunas insidiosas manifestaciones de algunos periódicos de la isla vecina, los maliciosos se inclinan a creer que hai algo que convendría averiguase el Gobernador Civil de la provincia i las autoridades de marina».

Probablemente encontró dificultades la empresa para seguir conquistando colonos en las Canarias; pero no las encontró en el gobierno chileno para que le permitiera completar el número de familias con Iberos del norte de España, de donde están huyendo a América movidos del hambre i de las quintas, segun anuncian los telegramas de Europa. ¿Por qué no dió el ajente el nombre de uno siquiera de los chilenos sindicados i habria tenido colonos de mas? Pero se guarda mui bien el folleto de nombrar a nadie, i solo dice que tiene socios chilenos. ¿Por qué tanta reserva?

Las quintas son el servicio militar obligatorio de España. Esos emigrantes huyen de cometer la quijoteria de servir a su patria en el ejército, i llegarán a esta gran ínsula de tierra firme repitiendo lo del gracioso escudé...—del manchego don Quijó...

«Puse pies en polvoró...
Por vivir a lo discré...»

La *Memoria de Relaciones* de 1902, segundo semestre, tiene particular importancia. Estan incluidas en ella la serie de notas cambiadas entre nuestra cancilleria i la arjentina en el período vidrioso que precedió al arreglo definitivo; lo estan tambien las comunicaciones oficiales del gobierno a los cuatro enviados estraordinarios ante el Congreso Panamericano de Méjico, i las contestaciones de los enviados. Dicha *Memoria* fué impresa en papel de superior calidad i repartida con profusion inusitada, en ejemplares múltiples, a todo el personal diplomático chileno en el estranjero, al diplomático residente, a las oficinas de relaciones de todos los gobiernos europeos i america-

nos, a personajes importantes de esos paises, a las oficinas con que mantienen canje nuestras publicaciones oficiales, etc, etc.

En esa misma *Memoria* se incluyó un proyecto de colonizacion en el que se esponen las ideas oficiales sobre varios puntos jenerales de esa cuestion, con el objeto, probablemente, de que fueran ampliamente conocidas las jenerosas disposiciones de nuestro gobierno para impulsar la inmigracion al pais i contrarrestar las ideas adversas a esa corriente que en varias naciones europeas habian sido mui manifiestas en los últimos años.

Pues bien, ninguna de las publicaciones en que se ha tratado de desacreditar a Chile i a sus gobernantes, debe haber traido mayor desprestijio a nuestro pais, a los hombres que lo gobiernan, que la tal *Memoria*. A pretesto de estimular la inmigracion dice absurdos de tal magnitud que los que hayan leido en el estranjero ese documento insensato deben haber creido que Chile está dirijido por amentes.

Ese proyecto esplica el porqué del empeño de nuestro gobierno en que los colonos pertenezcan al mayor número posible de naciones i de razas, pluralidad condenada por los pensadores, por la práctica i por el sentido comun. La esplicacion oficial es que nos conviene tener colonos de todos los pueblos poderosos para equilibrar sus poderes respectivos: así por ejemplo, si los ingleses reclaman i amenazan por algun asunto, les echamos a los alemanes para que nos apoyen; si son los italianos los que se alzan, les oponemos los norteamericanos. Es injeniosa i discreta la manera como la *Memoria* dicha espresa la idea anterior. Despues de afirmar que deben nombrarse ajentes de emigracion a Chile en todos los paises de Europa, añade:

«Repartido en esa forma se habrá conseguido uno de los objetivos que debe tener el servicio de Colonizacion para un pais como el nuestro, que es la pluralidad de razas en los inmigrantes, lo que permite, junto con mantener cierto equilibrio etnográfico, de importancia interna i *esterna*, aprovechar elementos diversos i apropiados de civilizacion». «Puede afirmarse—dice en otro acápite justificativo de lo anterior—que la infiltracion de estranjeros en un pais i las condiciones de su radicacion en él son motivos de querellas, cuya significacion no es posible de antemano prever». De ahí la utilidad del equilibrio o equivalencia etnográfica.

Podrá preguntar el lector curioso si en Chile no habrá ya alguna esperiencia sobre esto de la conveniencia o inconveniencia de la pluralidad de razas en las colonias. Pues la hai concluyente i estampada en documento oficial, como es la obra *Chiloé*, ya citada. En su pájina 177 viene sobre el punto este acápite:

«En una colonia mista, cosmopolita, formada de mas de quince distintas nacionalidades, —como ha sucedido en Chiloé— cada grupo o nacionalidad vive aislado, sin asociarse a los demas, sin poder entenderse, sin tomar interes alguno en el progreso i bienestar comun de la colonia; en caso de enfermedades graves o de una desgracia, no se prestan ausilio i mas bien evitan todo contacto. No se provocan ni se hostilizan, la falta de unidad i compañerismo proviene tan solo de indiferencia i egoismo. Ha habido casos en que se ha tratado de componer caminos en las colonias i en que los colonos de una i otra nacionalidad se han negado a cooperar para no beneficiar en el mismo grado a los de otra». Ese debe ser el equilibrio interno de que habla la *Memoria*. El Sr. Weber continúa:

«Esta situacion favorecia directamente a los chilotes que, como *neutrales* i antiguos dueños de casa, estaban fuera de esas rivalidades i eran buscados por todos. Si se quiere formar colonias mistas, lo mas práctico para Chiloé sería mezclar convenientemente el elemento estranjero con el nacional».

Los etnógrafos van a los lugares mas pobres de un pais, o a sus montañas, en busca del tipo humano verdaderamente indíjena, autóctono, primitivo o por lo menos el mas antiguamente establecido en ese territorio. Allí lo encuentran refujiado en el suelo desdeñado por la raza llegada mas tarde en son de conquistadora, apoderándose de los planes i valles fértiles i empujando a los cerros a la raza vencida. Si mas tarde llega otra raza conquistadora que vence a la anterior i le quita el dominio de la parte fértil del suelo, la vencida ocupa las faldas de los cerros, arrojando a su vez a la primitiva a la cima, a los sitios en que son mas duras las condiciones necesarias a la vida.

Quedan así establecidas tres capas o estratas étnicas: la últimamente llegada, que ocupa la parte mas rica i plana del pais; la que era señora a la llegada de la anterior, la cual ocupa los

faldeos pobres, las landas, las vegas de las nacientes de los rios; i la tercera, ordinariamente ya casi estinguida, vive en pequeños grupos en las rejiones menos hospitalarias del pais, en la punta de los cerros, o refujiados en algun valle estrecho, pobre i escondido entre las montañas.

Esa estratificacion humana no falta jamás en los paises con historia i conformacion física apropiadas. En Chile hai rejiones en que pueden verse ya las tres capas. Por ejemplo en la rejion oriental de la cordillera de Nahuelbuta: en el plan, fertilísimo, viven los italianos de la Nueva Italia, en los faldeos se han refujiado los chilenos arrojados por los italianos i que no han emigrado a la Arjentina, i en la cumbre del monte viven los Araucanos purenes, empujados por los chilenos.

Frente a la colonia boer hai solo dos estratas, la del plan, la boer, que representa la conquistadora, i la de los cerros, formada por los chilenos vencidos por los señores del plan. Lo sensible es que los compatriotas vencidos serán arrojados de sus lotecitos de los cerros en que se han refujiado. El señor Inspector Jeneral de Tierras i Colonizacion, que es la verdadera autoridad en esta materia, así lo ha dispuesto, como puede verse por este acápite de la pájina 17 de su *Memoria* de 1903:

«Son innumerables los individuos que, sin haber sido radicados como colonos, se han ido estableciendo poco a poco en los terrenos fiscales baldíos i principalmente en los terrenos comprendidos dentro de la subdelegacion de Pitrufquen; todos ellos han llegado a parajes montañosos i con un teson digno de todo aplauso han comenzado a limpiar los terrenos para dedicarlos a los trabajos agrícolas. Esto tiene, sin embargo, el gravísimo inconveniente de que habiéndose establecido allí sin órden ni método alguno han ido ocupando localidades que el Supremo Gobierno ha pensado destinar a la instalacion de colonos estranjeros».

No estando al corriente de que la Inspeccion de Tierras ha sido la causa de que no se haya llevado a la práctica la colonizacion del pais con chilenos, se podría creer que está interesada en la colonizacion nacional. Aunque aquí todos sabemos que el Gobierno cambia de personas i de rumbos cada dos o tres meses, i la Inspeccion permanece por años i años. Luego veremos la obra de esa Inspeccion. El sentimiento que parece

causarle la suerte de esos pobres agricultores a quienes los jendarmes arrojarán luego a la punta del cerro, quitándoles sus casitas i sembrados, no es tal sentimiento, es solo la manera corriente con que las autoridades superiores del pais reciben las súplicas del pueblo: se conduelen de su suerte, se aflijen, i prometen; pero solo para librarse luego de su majadería, sin ánimo de cumplir promesa ninguna. Es lo que la jente llama llorar con un ojo, o lágrimas de cocodrilo.

La posicion que la raza chilena ocupa en las estratificaciones humanas que acabo de recordar es una prueba, entre muchas, de que en Chile las leyes naturales de la historia se cumplen al reves del resto del mundo, que atravesamos un período de perturbacion profunda social. Porque no hai ni ha habido tal derrota de esos chilenos por los italianos, ni por los españoles, ni por los boers, ni por nadie, gracias a Dios, hasta la fecha. Lo que hai—i que debe quedar aquí escrito con claridad—es solo la derrota del chileno desarmado, por el chileno que lo está de rifle i de autoridad.

Hermanos son los armados con los que no lo están. ¿Por qué abusan de su superioridad los militares chilenos con sus hermanos inermes? Cómo no les parte el corazon el espectáculo —que debe ser frecuente, como afirma un diario del sur—de un chileno honrado, trabajador, que tiene que abandonar su casa llevando a la espalda a su padre anciano, mientras su esposa, anegada en lágrimas, lo sigue rodeada de sus aflijidos hijitos, caminando todos al monte próximo en busca de una guarida, como las fieras. Felicidad es que haya un bosque próximo, porque el callejon es huésped mas ingrato. ¿Qué no vé ese soldado que su bayoneta va dirijida contra un hermano, contra un chileno, contra niños, contra mujeres? ¿Está loco ese soldado que así arroja de su patria a sus propios paisanos?

¡Ah! pobre soldado! solo él sabe la inmensa amargura que inunda todo su ser, mientras con ceño duro i brazo firme cumple la órden de sus superiores.

Realmente aquí están cumpliéndose al revés las leyes de la historia. El verdadero soldado no delibera, no discute la órden de sus jefes, la cumple al pié de la letra, aun cuando le vaya la vida en ello. Ese es el soldado. Las ordenanzas militares prescriben esa obediencia absoluta, indispensable a la diciplina i

a la accion bélica. Al chileno no necesitan ordenárselo ni siquiera decírselo: el recluta entra al cuartel llevando grabada en todo su organismo la obediencia incondicional a sus superiores. Esas cualidades militares de nuestra raza, que en todas partes i en todos los tiempos han servido a los pueblos para vencer a otros pueblos i estender su mansion en la superficie de la tierra, en Chile están sirviendo para derrotar al chileno i obligarlo a ceder su territorio a otras razas. Situaciones como ésta, tan anómalas, no son nunca de larga duracion.

Triste espectáculo ha sido el que en los últimos tres años hemos presenciado los chilenos postulantes a un lote de tierra nacional. Mientras el Congreso ha visto amenudo interrumpida su labor por la inestabilidad ministerial, el Gobierno no se ha dado descanso repartiendo tierras a los colonizadores i colonos estranjeros, poniendo al mismo tiempo toda clase de obstáculos a la colonizacion nacional.

«En la sesion del Senado del 1.° de diciembre de 1903, el senador don Vicente Reyes, despues de reprobar la feria de tierras públicas ordenada por el gobierno, propuso el siguiente proyecto de acuerdo: «El Senado veria con agrado que el Gobierno no hiciera nuevas concesiones de terrenos fiscales para colonizar mientras no se despache el proyecto de lei sobre la materia que pende de la consideracion de la Cámara de Diputados».

Prometió el ministro respectivo no conceder mas tierras; pero el ministerio cayó al poco tiempo, i las cesiones territoriales han seguido i siguen, haciendo temer que luego queden agotados los que el pueblo posee en la antigua Araucanía.

Cualquier pretesto es bueno para el señor Inspector Jeneral, aunque sea tan ridículo como el siguiente:

«Núm. 288.—Santiago, 9 de abril de 1902.—Visto el oficio número 50, de fecha 17 de enero próximo pasado, del Inspector Jeneral de Tierras i Colonizacion; i teniendo presente que el empresario de colonizacion don N. N. ha dado cumplimiento a la obligacion de introducir al pais hasta cincuenta personas de orijen europeo para dedicarse al cultivo del *ají pimenton*;

«En uso de la facultad que me confiere el artículo 11 de la lei de 4 de agosto de 1874, decreto:

«Concédese a don N. N., empresario de colonizacion, título definitivo de propiedad, etc.»

Si en lugar de llamar pimenton a ese ají lo hubieran llamado limenso, como nosotros, no habria sido necesario quitar chilenos para poner Iberos en esa parte.

Entre las causales para despojar a los chilenos de su tierra i de su trabajo, una de las mas comunes es el analfabetismo del agricultor.

El habitante de los campos no sabe leer en Chile porque no tiene escuelas; bien lo saben los que han puesto esa condicion para optar a colono nacional. Es injenioso el modo de quitar al pueblo que mas conocimiento de las faenas del campo posee su derecho a una parcela de tierras públicas; pero es una ironía cruel. A los estranjeros no se les exije nada mas que sean estranjeros. Conocemos sus cualidades.

Pero, en fin, ya que el Congreso mandó que el chileno que quisiera ser colono nacional deberia saber leer i escribir, hai que respetar su voluntad. Pero lo que no podrá creer nadie es que la inhabilidad del analfabeto se trasmita como la peste, que no solo él perderá su trabajo labrando tierras públicas, sino tambien sus vecinos, aunque sepan leer i escribir. Unos agricultores de un valle de Valdivia oyeron que un señor estranjero habia pedido al gobierno el valle que cultivaban. En el acto se pusieron de acuerdo i comisionaron a uno de ellos, Saturnino Navarro, para que se presentara al gobierno esponiéndole los derechos que creian tener a esa tierra desmontada i cultivada por ellos desde varios años atrás, en las que habian fundado familias, i que estaba dividida en hijuelas mui pequeñas, etc. El gobierno – porque hai que seguir empleando esa palabra – con fecha 11 de junio de 1902, despues de citar leyes probando que los solicitantes no tenian arreglados a ellas sus títulos, concluye así: «Por último, que muchos de ellos no saben leer ni escribir, requisito indispensable para obtener la calidad de colono, de acuerdo con la lei citada;—Decreto:—No ha lugar a la referida solicitud». Lleva las mismas firmas que introdujeron a los canarios. Harán lo que quieran: tienen en un puño al ejército i a la armada nacionales.

En la sesion de la Cámara de Diputados del 26 de noviembre del año pasado, 1903, se presentó el siguiente proyecto de lei:

«Artículo único.—Desde el 1.° de enero de 1905 el sesenta por ciento a lo menos del impuesto de esportacion del salitre i yodo deberá dedicarse esclusivamente a cualesquiera de los ramos siguientes: inmigracion, fomento de la marina mercante, construccion de ferrocarriles, muelles, puertos i saneamiento de ciudades».

El diputado proponente es bien intencionado, segun se colije del preámbulo de su proyecto; pero poner en primer lugar la inmigracion como necesidad nacional en que debe invertirse la renta del salitre i yodo, no sé esplicármelo. El 60 % de esas rentas son mas de 30 millones de pesos. Aunque no se diera a ese ramo la preferencia indicada en el proyecto sino una parte equitativa, tendríamos siete i medio millones dedicados a la inmigracion estranjera.

Un diario de la capital ha estado preparando la opinion para hacer viable el proyecto, ya anunciado, de que el gobierno compre haciendas de las que salen a remate con frecuencia para dividirlas en lotes i repartirlas a colonos estranjeros, especialmente italianos. Ahí tendrían empleo los siete i medio millones.

Dos de los hombres que mas han contribuido a que no se lleve a la práctica la lei de colonizacion nacional están encargados de elaborar un proyecto sobre inmigracion i colonizacion. Un diario de los interesados ha dado cuenta sumaria de ese proyecto, para ir preparando la opinion, en el suelto siguiente:

«Dicho proyecto crea un departamento de colonizacion dependiente del Ministerio del Interior, correspondiéndole la conservacion i la administracion de los terrenos fiscales desde Bio-Bio hasta Magallanes i el fomento de la inmigracion i constitucion de la propiedad indíjena.

«Establece que se enajenarán anualmente hasta 200 000 hectáreas divididas en lotes de 2000 cada una, arrendándose los terrenos que no sean aptos para el establecimiento de colonias.

«Contempla lo diferente de la colonización hecha por el fisco a la hecha por particulares i establece los medios para fomentar la inmigración, concediendo grandes franquicias a los inmigrantes».

Eliminacion completa de la colonizacion nacional con el pequeño agricultor, i aun de la del mediano en recursos, pues el lote de 2000 hectáreas es solo para los capitalistas. I todavía mas franquicias al inmigrante!

Van corridos 22 años desde que se empezó la colonizacion de la Araucanía — escepcion hecha de la pequeña colonia de Human, que es anterior — con colonos estranjeros. A los que han sido radicados de los inmigrantes contratados, hai que agregar los que llegan de su cuenta i los estranjeros arribados a cualquier título con pasaje de la Sociedad de Fomento Fabril. El número total debe ser ya mui grande, aunque nadie lleva cuenta de ello. Es en los últimos tres o cuatro años cuando la corriente ha tomado una rapidez terrible.

La obra perseguida con tanta tenacidad debe estar ya mui avanzada. Puede ser que algo sea dable sacar en limpio con el censo del año próximo. El elemento nacional habrá disminuido mucho en toda la rejion situada al sur del Bio-bio con la campaña sin cuartel emprendida en su contra, aunque no es tan fácil tener un conocimiento siquiera aproximado respecto del progreso de la sustitucion de la raza chilena por la mezcla abigarrada de razas estrañas en esas provincias.

Respecto a la de Cautin tenemos la declaracion de la revista oficial universitaria. En esa provincia queda ya mui poco que hacer para la suplantacion total de nuestra raza por otras. Estudiando los resultados de la colonizacion en ese sentido, i como prueba de la bondad del sistema empleado por nuestro gobierno, dice esa revista: «Esta influencia se ha ha dejado sentir sobre todo en la de Cautin, donde el comercio, fábricas i hasta la agricultura se encuentran en gran proporcion en poder de estranjeros» (*Anales*, noviembre-diciembre de 1903, páj. 569).

Estamos pues en presencia de dos de los hechos de mayor gravedad que pueden anunciarse a un pueblo: el de la pérdida de su territorio, i el de que esa pérdida sea debida a la accion consciente i deseada de sus propios gobernantes.

En Chile estamos acostumbrados a ser testigos de hechos inverosímiles en cuanto a direccion del pais; pero en el estranjero, acontecimientos como los apuntados van a ser tenidos por fabulosos, por eso me he esmerado en citar con toda prolijidad documentos oficiales como comprobantes, en vista de los cuales los hombres sensatos de otros paises no podrán menos de creer que los chilenos estamos gobernados por locos. Valdría mas que así fuera!

CAPITULO V

LA INSPECCION JENERAL DE TIERRAS I COLONIZACION, I LA NUEVA ITALIA.

1. Ensayos de colonizacion con chilenos, sus buenos resultados.—2. Lei de colonizacion nacional. La Inspeccion Jeneral de Tierras i Colonizacion resiste su cumplimiento. Un decreto que anula la lei de colonizacion nacional.—3. Declaracion estupenda. Súplicas de los colonos chilenos. Emigracion chilena.—4. Colonizacion con el ejército. Hijuelas fiscales para militares. Falsa idea sobre el ejército.

1. Ensayos de colonizacion con chilenos, sus buenos resultados.

Se ha repetido amenudo en la prensa que la colonizacion con elemento nacional ha sido un fracaso siempre que se ha intentado. El público no está al tanto de los grandes intereses que se mueven en las sombras para mistificar la opinion pública en este negocio, i como nadie se encarga de desmentir esas afirmaciones, la especie falsa sobre ese fracaso va adquiriendo crédito.

No hai tal fracaso. Lo que hai es sencillamente que la colonizacion nacional no se presta para hacer negociados a su sombra, porque, ya lo recordé, solo da 50 hectáreas al padre de familia i 20 al hijo mayor de 12 años. El gobierno no da pasaje, viático, sueldo ni enseres ni nada absolutamente de lo que concede al estranjero. De eso proviene la grita contra la colonizacion nacional, i los aplausos cotidianos a la colonizacion estranjera.

Hasta el establecimiento de la colonia mista de Human en 1859, no se había hecho un ensayo de colonizacion metódica con chilenos. Antes de esa fecha, puede decirse que desde los primeros tiempos de la conquista, se habían establecido colonos al rededor de los fuertes en toda la antigua Frontera; pero colonizacion chilena en cumplimiento de una lei especial no se efectuó hasta la fecha recordada. Esa colonia prosperó sin el menor tropiezo.

Respecto a los resultados de la aplicacion de la lei de 1868, para colonizar con repatriados del Perú el territorio de Angol, ya vimos que apesar de la ninguna seleccion de los colonos, de las protestas lanza en mano de los bárbaros, de la falta de lluvias i de que solo once eran agricultores, 25 parcelas fueron ocupadas a firme de las 60 que se entregaron. Hasta 1871 se distribuyeron cerca de cuatrocientas hijuelas de 20 hectáreas *compradas* al fisco a bajo precio. En ningun documento de aquella fecha se leerá que esos colonos no prosperaron ni menos que abandonaron su lote.

Recordé tambien que a partir de 1873, época en que empezaron los famosos «remates» de tierras, se concedieron varias hijuelas sin auxilio de ninguna especie a cultivadores chilenos, lo que produjo buenos resultados, segun documentos que cité. Esta colonizacion concluyó con el advenimiento de la feria de tierras recordada.

Despues viene la colonia nacional establecida en la desembocadura del Palena, colonia que fracasó por las razones apuntadas por el Sr. Weber:

«En 1889 el Gobierno fundó allí, en la isla de los Leones, cerca de la desembocadura del rio, una pequeña colonia, la cual arrastró una vida estacionaria i difícil, sostenida tan solo por la jenerosidad fiscal hasta hace un par de años, en que fué suprimida.

«Las causas del fracaso, en nuestro concepto, fueron dos: la de haberse formado esclusivamente, con unos cuantos chilotes *aventureros* i *vagabundos*, que no tenian intencion de trabajar ni radicarse seriamente allá i que desaparecian con la misma facilidad con que llegaban. Pero, el peor defecto era el aislamiento de la colonia i su falta de comunicacion» (*Chiloé*, páj. 184). Una sola de esas causas sobra para hacer fracasar una colonia de cualquiera nacionalidad.

Otra colonizacion con chilenos es la que se llevó a cabo con los repatriados de la Arjentina cuando estuvimos a punto de irnos a las manos. En la *Memoria* de la Inspeccion Jeneral de Tierras de 1902, pájs. 9-10 viene un resúmen de la memoria del subinspector de Temuco, del cual son estos acápites sobre esas colonias:

«La Colonia de Lonquimai en Malleco, formada con nacionales repatriados de la Arjentina, ha sufrido las consecuencias del riguroso invierno del año pasado, pues, a causa de él, muchos animales vacunos perecieron.

«La mayor parte de los colonos han cumplido las obligaciones de tales i ya algunos han obtenido sus títulos de propiedad.

«En el curso del año se estableció en ella una escuela mista, a la cual concurren a recibir instruccion un regular número de alumnos de ambos sexos.

«No lejos de Lonquimai existe la colonia de Hueñivales, en la provincia de Cautin, donde se ha radicado tambien a colonos repatriados; pero muchos fueron colocados en ella de una manera provisoria, i estos, por lo mismo, no han hecho trabajos de consideracion. Para hacer desaparecer esta situacion irregular se comisionó a un injeniero, a fin de que delimitara sus hijuelas.

«Aunque posterior a la de Lonquimai, la colonia de Quintrilpe, formada asimismo de repatriados, se encuentra bastante próspera. Los colonos en su mayor parte han construido casas i cerrado sus hijuelas.

«La colonia de Tolten-Allipen, fundada en 1900, con colonos estranjeros inmigrantes libres, está en un estado inferior a las anteriores. Muchos de ellos no son agricultores i de aquí que no sepan obtener de sus terrenos los productos agrícolas necesarios para su subsistencia, i que aun abandonen sus hijuelas como lo han hecho algunos, aunque mui pocos.

«En el valle de Llaima hai cuarenta i siete familias de repatriados, i otros ocupantes que desean ser radicados allí como colonos nacionales; pero no se ha acordado aun la formacion de una colonia en ese lugar».

A los repatriados se les ubicó en los valles cordilleranos sin mas concesion que la tierra. Los estranjeros tuvieron todas las facilidades que les acuerda la lei.

Esos son todos los ensayos sobre colonizacion con chilenos.

Las concesiones de colono nacional, de que se hace mucho reclamo en la prensa, son de ordinario a estranjeros traidos por la Sociedad de Fomento, los cuales tienen derecho a una hijuela. Las concesiones a chilenos son mui pocas. Algunos ministros bien intencionados, durante su efímero paso por el poder, han impulsado a la Inspeccion Jeneral a conceder algunas centenas de lotes para nacionales. Eso es todo.

Los decretos concediendo la propiedad de una hijuela a un colono nacional solo se espiden despues que el colono ha cumplido rigorosamente con las condiciones que le impone la lei, lei que veremos luego. Las autoridades encargadas de velar por su cumplimiento están atentas a sus términos para «lanzar» — es palabra de tribunales — al pobre colono que no pudo cumplir en un ápice lo prescrito. Ya sabemos que está aprobada por el Senado la lei que condona las deudas al Fisco, de los colonos estranjeros.

No hablen mas de fracaso de la colonizacion nacional los interesados pecuniariamente en desprestijiarla, ni hablen de los escelentes resultados de la colonizacion estranjera; busquen otro pretesto para sus negocios, que ya estamos al cabo de la magnífica proteccion acordada al colono de ultramar. Con la cuarta parte de la solicitud gastada con un Guanche cualquiera, un agricultor nacional haría dibujos en su lote.

2. Lei de colonizacion nacional. La Inspeccion Jeneral de Tierras resiste su cumplimiento. Un decreto que anula la lei de colonizacion nacional.

Desde que empezaron los llamados remates de tierras flotaba en la atmósfera del pais la necesidad de colonizar con chilenos las tierras públicas. La lei de colonizacion estranjera del 74 fué mirada por la opinion como precursora de la que debía autorizar i reglamentar la colonizacion nacional. Hemos visto el por qué de la tardanza en dictarse dicha lei.

Los «tiburones de tierra» impidieron durante 24 años el advenimiento de la ansiada lei, hasta que un mandatario tuvo la suficiente enerjía para despreciar sus manejos i propuso i obtuvo que el Congreso aprobara la lei que promulgó el 19 de enero de 1898, la cual consta de estos dos artículos:

«Art. 1.º Se autoriza al Presidente de la República para que pueda conceder en las provincias de Cautin, Malleco, Valdivia, Llanquihue i Chiloé, hijuelas de terrenos fiscales hasta de cincuenta hectáreas para cada padre de familia i veinte mas por cada hijo lejítimo i mayor de doce años, a los chilenos que tengan las siguientes condiciones:

«1.ª Saber leer i escribir;

«2.ª No haber sido condenado por crímen o simple delito,

«3.ª Ser padre de familia.

«Art. 2.º Las concesiones de terrenos que autoriza la presente lei se harán en la misma forma i producirán los mismos derechos i obligaciones que las leyes vijentes establecen para las concesiones a colonos estranjeros.

«I por cuanto, etc. Santiago, 13 de enero de 1898.—FEDERICO ERRÁZURIZ».

Los derechos de los colonos estranjeros sabemos que son los que acuerdan las leyes de 1845 i 1874: un diario en dinero i una subvencion de 20 $ mensuales por el primer año, además semillas, animales, útiles de labranza, material para una casa i demás cosas «conducentes a la prosperidad de la colonia», como decía la lei del 45. De manera que la única diferencia entre nacionales i estranjeros es el número de hectáreas concedidas a unos i a otros: 50 al chileno casado i 20 a cada hijo mayor de 12 años, i 150 al estranjero i 75 a cada hijo mayor de 10 años i la mitad a los mayores de cuatro.

Las obligaciones serán tambien las mismas, i que ya recordé: residir en su lote, cerrarlo, construir casa, cultivarlo, devolver los anticipos en seis anualidades sin interés a contar del quinto año de posesion de la hijuela, exijiendo además al chileno que supiera leer i escribir i fuera casado.

Vimos las fatales consecuencias, seguramente no imajinadas por el autor de la lei, derivadas de la gran diferencia en la estension de las tierras concedidas a chilenos i estranjeros. Es bueno recordar aquí que la primera lei sobre inmigracion industrial, despues de enumerar las concesiones acordadas a los estranjeros, agregaba: «Los nacionales a mas de estos privilejios gozarán todos los demás que estén a los alcances del Gobierno i Senado, etc».

Dejo constancia asimismo de que el precidente Balmaceda

halló modo de colonizar con chilenos apesar de lo dispuesto en la lei de 1874, ordenando por decretos de 13 de mayo i 19 de junio de 1890 el remate de pequeños lotes a los agricultores pobres i dándoles grandes facilidades para el pago.

Dictada la lei del 98, solo faltaba acordar el modo de aplicarla, o dictar el reglamento apropósito para hacerla práctica. Dicho reglamento se hizo esperar mucho. Es seguro que en el seno del Gobierno recomenzaba la lucha entre los intereses individuales i los de la Nacion.

Mientras tanto la fe del público en que dicha lei sería cumplida mas o menos pronto, produjo sus naturales resultados. Tomo del estudio que sobre esto publicó un reputado escritor nacional en las columnas del decano de la prensa de la capital i el diario mas serio del pais, *El Ferrocarril* de fecha 1.º de agosto de 1903, los acápites pertinentes;

«La lei se dictó. Una ola de entusiasmo corrió por toda la antigua frontera. Miles de ocupantes en las montañas del Fisco vieron por fin satisfecho por el Supremo Gobierno su deseo de obtener la propiedad definitiva de las tierras que ocupaban, con permiso administrativo, desde largos años unos, otros desde hacía poco. Nada mas natural que esta ilusion en jentes que, venciendo la durísima naturaleza de las montañas australes, habian formado en ellas su hogar, su familia, casas, cierros, corrales, molinos, asierras, etc.

«Otros nacionales, habitantes de las ciudades del sur, en las cuales no halla todavia el obrero ni industrias suficientes ni campo bastante al desarrollo del trabajo, encerrados en conventillos i ganando jornales insuficientes, vieron en la nueva lei un llamado del Supremo Gobierno para poblar i esplotar enormes estensiones de tierras inocupadas i vírjenes, i se apresuraron a ejercer actos de ocupacion i a cumplir con todos los requisitos exijidos por la lei.

«Pero como la lei no fuera reglamentada por el Supremo Gobierno ni se iniciara la colonizacion, pasaron tres años completos, durante los cuales los ocupantes se creyeron defraudados en sus espectativas, i todo el mundo creyó que la lei habia caido en el vacío i que el Supremo Gobierno no tenia voluntad de cumplirla».

En realidad, las vicisitudes porque ha pasado el cumplimiento de dicha lei manifiestan la resistencia opuesta por los cuantiosos intereses pecuniarios de los especuladores con el suelo del pais i con su raza.

«En efecto, una vez dictada la lei, el Supremo Gobierno encontró inconvenientes a su aplicacion práctica, i presentó un nuevo proyecto a la consideracion del Congreso, en 3 de setiembre de 1899.

«En primer lugar agregaba a las condiciones exijidas a los aspirantes a colonos, una nueva: estar en posesion de un capital en dinero o especies, de trescientos sesenta pesos a lo menos, i en seguida esceptuaba de la obligacion de saber leer i escribir a los ocupantes de mas de tres años, con permiso administrativo, i que hubieren hecho trabajos de cerramientos, cultivo i construcciones por un valor que no podria bajar de 2000 pesos. A éstos podria dárseles en seguida el título definitivo de dominio.

«Caro costaba a los ocupantes de 3, 8, 10 o 20 años el no saber leer i escribir».

Ese proyecto quedó tal, sin llegar a ser lei. Como manifestacion del triunfo de los intereses jenerales sobre el egoismo de los especuladores se dictaba el reglamento del 15 de enero de 1901 — firmado Errázuriz, Bello Codecido — para aplicar la lei del 98, sobre el cual dice el artículo citado:

«Este reglamento era relativamente bueno i no modificaba en absoluto el fondo de la lei, ni el deseo del lejislador que puede condensarse en estos principios: la colonizacion debe hacerse con familias chilenas de carácter lejítimo; no se hará distincion de sexo en los hijos de los colonos i finalmente todos los que se acojan a la lei deben saber leer i escribir i estar exentos de tacha por crímen o simple delito.

«Aparte de la obligacion de saber leer i escribir, que en la práctica ha resultado una traba injusta i dirijida a perturbar la colonizacion en muchos casos, se puede afirmar que la lei era parca en imponer obligaciones a los aspirantes a colonos.

«Publicado el Reglamento Bello, cinco mil padres de familia se acojieron a él, segun declaracion del Inspector de Colonizacion, en nota al Gobierno de 4 de mayo de 1901.

«Se pudo pues afirmar en aquellos dias que la lei habia te-

nido un éxito inesperado, que cinco mil familias o poco menos, representaban cerca de treinta mil personas que se iban a entregar, amparadas por la colonizacion, a los trabajos agrícolas, dando vida a enormes estensiones de territorio, vácuas i casi inesplotadas durante todo el siglo 19».

«Pues bien. Sucedió lo inesperado o mejor dicho lo esperado. El reglamento de 1901 no se aplicó. Las cinco mil solicitudes fueron encarpetadas en el Ministerio de Colonizacion. El señor Inspector de Tierras, cuyas observaciones con motivo de la inaplicabilidad de la lei de 1898 no habian sido oidas, declaró nuevamente al Ministerio, en nota de 4 de mayo de 1901, que el Reglamento Bello no era practicable i que la Inspeccion de Tierras habia suspendido la aplicacion de la lei».

«En esta nota el señor Inspector de Tierras culpa a la «exajerada liberalidad de la lei» de su fracaso i se manifiesta espantado del inmenso número de solicitudes que han llegado al Ministerio.

«La verdad es que el deseo del lejislador fué que el mayor número posible de nacionales se radicaran en los campos i que la propiedad del Fisco pasara a ser, cuanto antes, propiedad de particulares pobres que la trabajaran con sus manos i la poblaran.

«No ha habido habitante del sur que no se haya creido autorizado para pedir hijuela como colono», agrega el señor Inspector en su nota, i declara que la Inspeccion no tiene 500 000 hectáreas de tierra, que calculadas de a ciento por solicitante, debieran darse a los cinco mil colonos.

«Aparte de la exajeracion de la cuenta esta que asigna 100 hectáreas como término medio a cada colono, se deja notar en esta nota una manifiesta repugnancia a cumplir la lei de 1898, dictada por el Congreso en una hora de feliz i patriótica inspiracion».

«En esa nota la Inspeccion de Tierras pide sin ambajes la restriccion de la colonizacion i propone que por entonces se deje de mano en las provincias de Malleco, Cautin i Valdivia i se contraiga esclusivamente a Llanquihue i Chiloé.

«A cualquiera se le ocurre que un gobierno serio no podia en aquellas circunstancias olvidarse de una lei que habia hecho nacer tan justas i estensas espectativas. Con el presente i el

porvenir de cinco mil familias no puede jugarse al da i quita, ni aquellas cinco mil solicitudes podian seguir encarpetadas, cuando una de las leyes mas útiles dictadas en los últimos años las habia provocado i las amparaba.

«Todavia mas, i esto es capital. ¿Es posible que el señor Inspector de Tierras i hasta el Ministro de Colonizacion de aquella época, señor N. N., pidieran que se concretara el cumplimiento de la lei a Llanquihue i Chiloé, cuando en las provincias de Malleco, Cautin i Valdivia habia entonces i hai todavia miles de ocupantes de largos años con espectativas de derecho adquiridas con un trabajo honrado i permitido i cuya situacion inestable la mas elemental justicia pide sea legalizada en favor de ellos?

«Sin embargo, sucedió lo dicho. La Inspeccion de Tierras se opuso a la aplicacion del reglamento; los ocupantes continuaron en el aire sin que sus espedientes obtuvieran la menor resolucion favorable o desfavorable. El Gobierno se olvidó del todo de la colonizacion i de las cinco mil familias que habia metido en viajes, gastos i solicitudes. La grita se levantó en toda la frontera sin que fuera oida ni por gobernantes ni por los congresales.

«El discurso presidencial pronunciado en el Congreso el 1.° de junio de 1902, se ocupa en tres líneas de tan grave cuestion, para dar cuenta de que no se ha cumplido la lei de 1898 por inconvenientes de diverso jénero i anuncia que en breve se presentará un nuevo proyecto para establecer la colonizacion en forma compatible con los recursos del pais.

«La verdad es que recursos no faltaban entonces ni en tierras ni en dinero para colonizar. Lo que faltaba i todavia falta es voluntad de hacer obras útiles de interes jeneral, simpatía por la colonizacion con nacionales i órden para llevarla a la práctica.

«Como era lójico esperarlo, despues de la triste chacota de que habian sido objeto la lei de 1898 i los favorecidos por ella, el proyecto anunciado en el discurso presidencial no se presentó nunca. Era natural. No se trataba de viajes a Europa para los amigos, ni de moratorias, ni de remates de tierras para los que nunca pagan».

Recordé que la prensa ha dado cuenta de la confeccion de

un reglamento o proyecto de lei en el cual se escluye en absoluto la colonizacion con la base de la raza.

Mientras tanto los aspirantes a colonos no desmayaban en sus aprestos para obtener la codiciada fortuna de ser propietarios de tierra. Sus gastos los computa así el autor citado: «dadas las exijencias del reglamento i las distancias i demas dificultades para viajar en las montañas del sur, se puede calcular para cada uno de los cinco mil solicitantes un gasto de 100 pesos, término medio, en certificaciones, viajes, perjuicios, abogados, tinterillos, etc. Hai que agregar que al llamado de la lei muchas familias de las provincias de Chillan i Concepcion se dirijieron a la frontera a ocupar tierras para adherirse en seguida a aquella». Me consta que desde Tarapacá han ido al sur llevando algunas economías a solicitar una hijuela.

Las cinco mil familias gastarian, segun el anterior cálculo, medio millon de pesos. En otro cálculo detallado de los gastos indispensables, certificados exijidos por el reglamento, viaje a Temuco, etc, sin contar pérdida de dias de trabajo, ni viajes largos por ferrocarril, etc, que publicó la prensa, el cómputo es de 60 pesos por solicitud, esto es un aumento de 300 000 $ en las entradas fiscales obtenidos de la jente mas necesitada del pais. ¡Qué triunfo del Sr. Inspector!

Pero no fué eso lo mas sensible. En la completa confianza de que no podria dejar de cumplirse aquella lei que satisfacía una aspiracion nacional i un tan ardiente anhelo, los ocupantes de tierras nacionales contrajeron obligaciones sagradas de las que da cuenta el mismo autor referido en este acápite: «la calidad de casado lejítimamente, que exijía la lei, impulsó a multitud de ocupantes a lejitimar sus uniones i sus hijos o a contraer matrimonio. Una prueba oficial de este hecho es un certificado que tenemos en nuestro poder, en el cual uno de los oficiales del Rejistro Civil de Temuco declara que en la primera circunscripcion del departamento, en el primer trimestre de 1901, con motivo de la lei de colonizacion, se triplicaron los matrimonios de ocupantes de tierras i de consiguiente las lejitimaciones de hijos. En aquella circunscripcion se inscribieron ciento veintitres matrimonios en los meses indicados. En el primer trimestre de 1900 se habian inscrito solo cincuenta i un matrimonios i solo cincuenta i cinco en 1902».

Unos setenta matrimonios en un trimestre; doscientos ochenta en un año. ¡Qué chasco colosal! Cómo habrá reido el Sr Inspector Jeneral de Tierras i Colonizacion! Inducir a casarse a esos porfiados i molestos agricultores chilenos en la esperanza de tener hogar asegurado, i luego «lanzarlos» por medio de la fuerza pública, tronchando todas sus ilusiones domésticas i patrióticas, entregándolos a la desesperacion, talvez al crímen. ¡Cómo habrá reido el Sr. Inspector!

«Recibo frecuentemente anónimos en que se me amenaza con el asesinato» dice el Sr. Inspector en su Memoria de 1903, páj. 13. No tema el Sr. Inspector: es mui hondo el cáliz de este pueblo. Pero la historia tiene deberes ineludibles, i ella recojerá los nombres de los insensatos que intentaron un dia destruir su nacionalidad, que fueron los verdugos de su propia raza.

Era necesario acallar la grita i lamentos de las víctimas, de cuyos clamores se habia hecho eco la prensa independiente del país; urjía a los que maquinaban en silencio el acaparamiento de las tierras públicas, evitar el escándalo que amenazaba destruir sus magníficas espectativas. No era posible anular la lei del 98, pero sí i fácil anular el reglamento Bello C. e injeniarse para conseguir sus fines. Efectivamente, el 15 de octubre de 1902 apareció un decreto reglamentando la lei del 98 i anulando el reglamento Bello. He aquí sus principales disposiciones:

«1.° A los chilenos que comprobaren ser casados i tener hijos, saber leer i escribir i no haber sido condenados por crímen o simple delito, se les concederá, si así lo solicitaren, la calidad de colonos nacionales para tener opcion a una hijuela de terrenos cuya estension no podrá esceder en ningun caso de cincuenta hectáreas por cada padre de familia i veinte hectáreas por cada hijo varon mayor de doce años».

La lei del 98 dice *padre de familia,* lo que, segun nuestras leyes se entiende por *casado* aunque no tenga hijos todavía; por lo que podían optar a una hijuela los recien casados, lo cual es previsor i justo. El decreto cambió la letra de la lei con la frase *ser casados i tener hijos,* lo que varía tambien su espíritu i utilidad.

La lei dice *cada hijo lejítimo i mayor de doce años;* el decreto puso *cada hijo varon,* escluyendo a las mujeres, lo cual es con-

trario a la letra i mente de la lei: hijo es nombre jenérico, comprende a los dos sexos; así lo entienden *todas* nuestras leyes.

Pero lo mas grave, lo nunca visto es que el tal reglamento anula el artículo segundo de la lei cuya implantacion está encargado de facilitar. Vimos que el artículo 2.° de la lei dictada por Errázuriz Echáurren dice: «*producirán los mismos derechos i obligaciones que las leyes vijentes establecen para las concesiones a colonos estranjeros*» con lo cual se ahorra la repeticion de tales derechos i obligaciones. Pues el reglamento, con una audacia—por no decir otra cosa—increible, suprime lo establecido en ese artículo estatuyendo en un inciso del número 1.° de sus disposiciones lo siguiente: «Esta concesion no produce otra obligacion para el Estado que la entrega del lote de terreno indicado».

Colonizacion sin auxilio de ninguna clase no existe en parte alguna. La poblacion de los campos baldíos se hace con la clase desheredada de la Nacion, la única que tiene ese privilejio en atencion a su misma pobreza i a que, seleccionándola convenientemente, su multiplicacion trae la ampliacion i mejoramiento de la base de la raza. Tan sabido es esto por todos los que se ocupan del problema de la colonizacion, que no lo ignora el que concibió i redactó el reglamento que analizo, puesto que es la misma persona que tan espléndido en concesiones se mostró con los canarios.

Sin auxilio, está muerta la colonizacion nacional. No tenía el reglamento para qué estremar las exijencias al colono chileno, como lo hizo:

«*a*) El interesado comprobará su estado civil i el de sus hijos acompañando a su solicitud los correspondientes certificados.

«*b*) Manifestará saber leer i escribir, llenando ante el Gobernador del departamento en donde reside, los formularios impresos que se le suministrarán i firmándolos a presencia de éste.

«*c*) Para comprobar que no ha sido condenado por crímen o simple delito, deberá presentar certificado de los juzgados de la provincia en que haya residido i su nombre no debe aparecer en las listas de condenaciones que se publican anualmente por el Ministerio de Justicia».

Es claro que si el solicitante ha residido en varias provincias deberá traer certificado de todos los juzgados de esas provincias.

En los números 2.°, 3.° i 4.° el reglamento acuerda algunos derechos a los ocupantes de tierras desde antes del 15 de enero de 1901, siempre que no haya sido «destinado por el Supremo Gobierno a otros fines» lo cual es mas una amenaza que una concesion. El número 5.° es una mutilacion del artículo 1.° de la lei recordada. Vimos que dicho artículo nombra las provincias de Cautin, Malleco, Valdivia, Llanquihue i Chiloé como los lugares en que pueden concederse hijuelas, pues el número 5.° del reglamento limita con todo cuidado las rejiones de cada una de dichas provincias en las cuales será permitido colonizar con chilenos. Es fácil comprender que las rejiones elejidas son las mas pobres i alejadas de las vias públicas i de las poblaciones.

El número 6.° dice que no tendrá derecho a colono el que ya lo hubiere sido; es natural, pero quita tambien ese derecho al hijo de un ex-colono, lo que no es justo ni fundado en la lei. El número 7.° dice:

«7.° El concesionario queda obligado:

«A respetar el reglamento de la colonia;

«A cerrar completamente su hijuela dentro de dos años contados desde la fecha del título provisional;

«A cultivar personalmente el terreno en una estension que no sea inferior a la mitad del que se le haya concedido;

«A mantener en buen estado i a su propio costo los caminos que atraviesen su propiedad i la mitad de los que le sirvan de deslinde;

«A ceder en cualquier tiempo i sin indemnizacion alguna el terreno necesario para los ferrocarriles o caminos públicos o vecinales que la autoridad competente determine abrir»:

Estrecho es el tiempo concedido para cerrar toda la hijuela, i poco menos que imposible el que un hombre sólo cultive veinticinco o mas hectáreas, sobre todo cuando hai que desmontarlas. Ademas esas hijuelas son esplotadas en cultivo, pastoreo i corta de maderas, ocupando estas dos últimas industrias la mayor parte de ella. Muchos de los casos de lanzamiento podrán fundarse en la falta de cumplimiento de esa obligacion.

Partidario convencido de la seleccion rigorosa a que deben someterse los postulantes a colonos chilenos, no me estrañaría el cuidado que pone el reglamento en comprobar el estado civil

de los solicitantes i su familia, si no fuera que con los colonos inmigrantes no se toma ninguna precaucion apesar de la denuncia que sobre la llegada de familias falsas entre las inmigrantes hace el Sr. Weber *(Chiloé*, páj. 164).

A las empresas ganaderas, agricultoras o lo que sean que con el pretesto de colonizacion estranjera solicitan i obtienen tierras fiscales, les conviene que los matrimonios que introducen como colonos tengan el mayor número posible de hijos mayores de diez años, pues cada niño de esos representa setenta i cinco hectáreas de tierras para la empresa. No debemos estrañarnos de que lleguen familias cuyos miembros no tengan «entre sí ningun lazo de parentesco» como afirma el Sr. Weber.

El ajente encargado por el sindicato ganadero de traer peones e inquilinos de Europa o Africa, está mui al corriente de lo que significa para el negocio cada padre i cada hijo que se mande. Como nadie comprobará aquí lo afirmado por ese ajente, buscará a un hombre cualquiera i le formará en pocos dias una familia numerosa con algunos muchachos abandonados i harapientos de los que abundan en todas las ciudades. Aquí el injeniero entregará al colonizador un pequeño fundo de 50 cuadras planas por cada granuja que le presente el colonizador.

El negocio que los sindicatos hacen con estas familias falsificadas i estos hijos postizos es redondo: el enganche o recojida de esos pilluelos hambrientos no tiene mas dispendio que el de mostrarles un mendrugo; su pasaje se lo pagamos nosotros, como su alimentacion hasta que se presente al injeniero. Los terrenos se entregan al empresario a tanto por cada padre i tanto por cada hijo que presente. Una vez en posesion de las tierras, la familia apócrifa se disuelve, los muchachos se desbandan, mueren o desaparecen de cualquier modo i el sindicato queda dueño de sus hijuelas. Al padre putativo cierra la boca la posesion de su lote. La lei solo exije al jefe que permanezca cinco años en su fundo para que el sindicato obtenga título definitivo de todo el terreno entregado a la «familia».

Sabido es que una lei no puede ser derogada sino por otra lei, i como la dictada por el presidente Errázuriz E. en 1898 no ha sido derogada por el Congreso, sus disposiciones estan vijentes. Los colonos nacionales tienen pleno derecho al auxilio en dinero i en especies que se acuerda a los colonos estranjeros.

3. Declaracion estupenda. Suplicas de los colonos chilenos. Emigracion chilena

Apesar de tanto engaño i de tanto desengaño, siempre quedan ilusos que creen posible el cumplimiento de la «defectuosa» lei del 98. En su *Memoria* de 1903 el Inspector Jeneral deja constancia en la pájina 13 de que el número de solicitudes de colonos llegaba en esa fecha a siete mil (7000). El acápite en que lo dice merece trascribirse. Despues de espresar latamente las dificultades para aplicar la lei de colonizacion, i de recordar, para deslindar responsabilidades, que la lei solo *faculta* al Presidente de la República para conceder hijuelas, sin que le *imponga* la obligacion de hacerlo, i de que cada colono pide el máximo de hectáreas, viene el acápite:

«Pero en la forma en que hoi lo desean habria necesidad de dejar con ese objeto todos los terrenos de Cautin, Malleco, Valdivia i parte de Llanquihue, pues, para 7000 solicitudes necesitaríamos 700 000 hectáreas a lo menos, a razon de 100 hectáreas para cada familia, fuera de un gasto de hijuelacion superior a $ 1.00 por hectárea, incluyendo el personal estraordinario que seria menester contratar con este solo objeto. Deberíamos renunciar a poblar mas el pais trayendo estranjeros, pues no quedarían terrenos disponibles i aparentes con ese objeto».

Vese pues espresado francamente el propósito de poblar a Chile con estranjeros. Sorprenderá la franqueza del Sr. Inspector a los que no estén al cabo de las declaraciones oficiales. Efectivamente, un año antes habia declarado nuestro Gobierno ante la faz del mundo que no queria que las tierras de la Nacion fueran pobladas por los nacionales.

En la famosa *Memoria* de Relaciones de 1902, que con tanta profusion se hizo circular en Europa i América, i en la parte destinada a espouer las ideas del gobierno chileno respecto de la inmigracion con el fin de estimularla, habrán leido en los paises civilizados la mas estupenda de las declaraciones que un gobernante puede hacer respecto de su pueblo. Hela aquí:

«*El interés del pais en el repartimiento de las tierras entre los propios nacionales es mediocre comparado con la importancia que tiene el fomento de la inmigracion estranjera. Debe, pues, en nuestro concepto, abandonarse la idea de formar colonias de naciona-*

les, que es contraria a las mas claras reglas que dominan esta materia».

¡Que los ingleses pueblen Inglaterra, que los franceses pueblen Francia, que los chilenos pueblen Chile, es contrario a las mas claras reglas que dominan esta materia! ¡Estupendo! ¿Dónde rejirán tales reglas? No en los paises conocidos; de seguro que tampoco en los ignotos. ¿Dónde? ¿Cómo pueden decirse en documentos oficiales enormidades semejantes? Esto colma la medida del descrédito ante el estranjero de los hombres que gobiernan el pais. Su antigua fama de probos desapareció completamente; si hoi se agregan muestras tan inequívocas de descenso mental, como la apuntada, el desconcepto será total.

Chile necesita estar siquiera medianamente gobernado. Su situacion en América i en el mundo es particular i delicada. Ademas de las naturales i múltiples relaciones con los demas pueblos, nuestro pais tiene con los principales del Antiguo i Nuevo Continente la relacion que deriva de ser el dueño del único gran depósito existente en el mundo de una sustancia que se ha hecho indispensable en esos paises. Cuestion es ésta en estremo delicada, por lo que no puedo tratarla aquí, pero sobre la que llamo particularmente la atencion de mis compatriotas. La reaccion se impone con toda premura. Con honradez i con mediano sentido no habremos de temer violencias estrañas; pero abandonado el pais a cuadrillas insensatas estamos bajo la amenaza de múltiples peligros.

Creo que debe quedar aquí constancia siquiera de algunas de las jestiones hechas por el pueblo para conseguir que se cumpliera la lei de colonizacion nacional; para que no se crea mas tarde o en otros paises que el pueblo recibió impasible el desconocimiento de su derecho, lo cual habria atenuado el delito de conculcarlo.

Citaré diarios i periódicos, que si no son documentos oficiales lo son públicos, i cuya autoridad aprovecha la historia. De ordinario no los nombraré porque son diarios políticos i este libro quedará exento de ese mote, tal como aquí se le entiende. Nunca será difícil ratificar la cita que se desee, pues conociendo la fecha de la publicacion nada mas fácil que hojear las colecciones de diarios archivados en las bibliotecas, imprentas, etc.

A mediados del año 1903, cuando llegaron al pais los boers, italianos, canarios i demás colonos en gran cantidad, es cuando pueden estudiarse con mas acopio de datos esas manifestaciones de resistencia del pueblo.

Son numerosos los artículos que aparecieron i siguen apareciendo en la parte mas sensata de la prensa suplicando en todos los tonos a los que dirijen el pais que se apiaden de los chilenos agricultores cumpliendo las leyes. Recorto algunos acápites de los que encuentro mas a mano.

Los remates de tierras, que siempre han marchado unidos i de acuerdo en Chile con la colonizacion estranjera, han producido tal despoblacion en algunos departamentos que los municipios han temido quedar sin pobladores. El anuncio de la próxima llegada de los colonos italianos i de los nuevos remates en Lumaco, promovió *meetings* en Temuco i presentaciones a la autoridad local, la que creyó de necesidad invitar a las demás municipalidades amagadas del mismo peligro a concurrir en una presentacion en comun al supremo gobierno sobre su situacion. La circular dice así:

«Temuco, 13 de abril de 1903.—Distinguido señor i colega: —Con motivo de que el Supremo Gobierno ha hecho devolver las solicitudes que siete mil chilenos han presentado acojiéndose a la lei de Colonizacion Nacional de 13 de enero de 1898 i al decreto supremo de 15 de enero de 1901, con el propósito de que los solicitantes llenen ciertos requisitos que establece el decreto de 15 de octubre de 1902 que derogó el anterior, la Ilustre Municipalidad de Temuco, tomando en consideracion:

«1.° Que es deber de las municipalidades velar por el progreso moral i material de la colectividad;

«2.° Que las disposiciones del citado decreto de 15 de octubre de 1902 obliga a nuevos gastos e injentes sacrificios a los solicitantes de hijuelas, i

«3.° Que el retraso en poner en práctica la recordada lei de Colonizacion es un peligro social por cuanto contribuye al desmembramiento de nuestra poblacion dando marjen a la emigracion de nuestros connacionales a la República vecina, ha prestado su aprobacion al siguiente proyecto de acuerdo:

«1.° Dirijirse a S. E. el Presidente de la República, por conducto del señor Ministro de Relaciones Esteriores i Coloniza-

cion, solicitando se deje sin efecto el decreto de 15 de octubre de 1902 i se dé curso a las solicitudes de títulos de colono nacional ya presentadas, sin nuevos trámites;

«2.° Pedir el concurso de los Municipios de Cautin, Malleco, i Valdivia para que cooperen al fin que se persigue, dirijiendo igual peticion al Supremo Gobierno, i

«3.° Solicitar el apoyo de la prensa i enviarle copia de este acuerdo pidiéndole su publicacion.

«Al trascribir a US. el acuerdo que dejo anotado, me asiste la confianza de que, penetrado US. de la justicia e importancia que él encierra, querrá US. prestarle el concurso de su valimento para obtener que esa Ilustre Municipalidad lo acoja favorablemente. Con sentimientos de distinguida consideracion, saluda mui atentamente a US.—Amador Marin P., primer alcalde.—*Atanasio Muñoz H.*, secretario».

La prensa dió cuenta de que no habiendo recibido contestacion del gobierno a su nota, el municipio de Temuco comisionó a sus alcaldes para que personalmente vinieran a la capital a ponerla en manos de S. E. No hai necesidad de decir que todos estos pasos han dado el resultado mas negativo.

Las sociedades de obreros i de artesanos pusiéronse tambien en movimiento i acordaron enviar al gobierno los acuerdos tomados en la nota siguiente:

«Excmo señor Ministro de Colonizacion:—Los infrascritos, miembros de la Sociedad de Obreros e Instruccion Primaria, a V. E. con todo respeto esponemos: que hemos sido autorizados para consultar a V. E. sobre los siguientes puntos:

«1.° Dada la situacion difícil en que están colocados muchos ciudadanos que, acojiéndose a la lei de colonizacion nacional, se encuentran en posesion de terrenos baldíos del Estado desde años antes del decreto de 15 de enero de 1901 i a las inmediaciones de la estacion de Gorbea, cuyo terreno se ha señalado para la colonizacion boer sin tomar en cuenta los grandes trabajos llevados a cabo en esos espesos bosques e incultas montañas por nuestros compatriotas, deseamos saber si V. E. tomará algunas medidas tendentes a salvar la aflictiva situacion en que se encuentran los colonos chilenos;

«2.° V. E. haría una obra patriótica si, tomando en consideracion los gravísimos perjuicios que acarrearán a centenares

de ocupantes de terrenos fiscales en la provincia de Cautin i principalmente en el departamento de Nueva Imperial, ordenara la suspension de los remates de tierras del Estado hasta solucionar de una manera definitiva el derecho que puedan tener al suelo que ocupan los antiguos pobladores; i

«3.º Tenemos conocimiento, por conducto de los señores injenieros, que el señor Inspector Jeneral de Tierras i Colonizacion ha dado órden terminante que se notifique a los antiguos poseedores de tierras que deberán desalojar las posesiones que ocupan.

«Por todas estas consideraciones rogamos a V. E se digne espresarnos la opinion de su elevado criterio sobre estos asuntos.

«Saludan a V. E. atentamente SS. SS.—B. Gangas, vicepresidente.—*A. Enrique Rettic* i *A. González P.*, secretarios».

Desengañados de que las solicitudes no producian ningun resultado, apelaron al directorio del partido demócrata de Santiago, el cual resolvió en su sesion del 4 de octubre:

«La asamblea acuerda enviar una nota al Directorio Jeneral, a fin de que este alto cuerpo directivo convoque a un *meeting* simultáneo a las distintas agrupaciones de la República, a favor de la Colonizacion Nacional i del ganado estranjero.

«Tambien se acordó mandar una nota al Comité de Emigracion de Pitrufquen con el objeto de que los colonos desistan de sus propósitos de emigrar del pais».

En esa sesion se dió cuenta de una nota pasada por uno de los diputados demócratas, de la que copio los siguientes acápites:

«Santiago, octubre 4 de 1903.—He recibido la atenta comunicacion de usted, en que se sirve invitarme a la asamblea que celebrará el partido el dia de hoi, destinada principalmente a tratar la interesante cuestion de la Colonizacion Nacional».

«La Colonizacion Nacional ha sido objeto de la particular solicitud de la Representacion Parlamentaria del partido, i la hemos perseguido con tenacidad i empeño, como que es una de las cuestiones de interes social mas considerable que pueden ajitarse en el pais.

«Proyectos, interpelaciones, jestiones de todo órden, viajes a la frontera, observaciones en la Cámara, cuantas medidas ha sido posible tomar han sido puestas en ejercicio por nosotros para conseguirlo».

«La nota que tengo el agrado de adjuntar a la presente comunicacion i que ruego a usted se sirva leer en la asamblea, traduce el pensamiento del Gobierno i el propósito firmemente manifestado por el señor Ministro de realizar esta aspiracion tan vivamente sentida por el pais i que él estima como la «cuestion social i pública» de mayor importancia».

El meeting se llevó a cabo en Santiago al pié de la estatua de O'Higgins. Sus conclusiones fueron:

«El pueblo de Santiago reunido en comicio público, teniendo presente:

«1.° Que las tierras baldías del Estado son patrimonio de todos los chilenos, quienes han contribuido con su esfuerzo i con su sangre a la defensa del territorio nacional;

«2.° Que la ficcion de derecho, en virtud de la cual las tierras inesploradas pertenecen al Estado, no escluye el dominio que adquieran los habitantes por la ocupacion, medio lejítimo de adquirir el dominio consagrado por la lejislacion;

«3.° Que la lei ha otorgado derecho a los habitantes que lo soliciten, para obtener en propiedad la porcion de tierras que ella designa;

«4.° Que los reglamentos dictados por el Supremo Gobierno han dispuesto que se radique a los ocupantes en el terreno que han cultivado i de que estén en posesion.

«5.° Que el Ejecutivo ha ordenado el inmediato cumplimiento de estas disposiciones,

«Acuerda:

«Representar al Supremo Gobierno la grata satisfaccion que tales disposiciones causan en la opinion i pedirle:

«*a)* Que se suspendan los remates de tierras actualmente ocupadas por colonos que tramitan sus peticiones de radicacion; pues, si se les ofrece radicarlos en sus posesiones i al mismo tiempo se enajenan las tierras que ocupan, se burla en forma la espectativa de los peticionarios ocupantes.

«*b)* Que la Inspeccion de Tierras informe i envie al ministerio para su resolucion, en el plazo improrrogable que se sirva fijarle el Supremo Gobierno, todas las solicitudes que le han sido presentadas;

«*c)* Que mientras no se radiquen todos los colonos nacionales que soliciten hijuelas en el presente año, no se ha-

gan concesiones a empresas de colonizacion estranjeras; i

«*d)* Que se reforme el servicio de colonizacion en condiciones de que no sean burladas las órdenes del Supremo Gobierno».

Los propósitos del gobierno de llevar a la práctica la colonizacion a que alude el Sr. diputado demócrata, i que fueron recordados i agradecidos en el meeting, tenian su oríjen en una hermosa nota pasada por el ministro del ramo al Inspector de Colonizacion, i de la que tomo estos acápites:

«Santiago, 10 de octubre de 1903. – Con referencia a su oficio núm. 1353, de fecha 30 de setiembre último, debo decir a Ud que este Ministerio tiene el propósito de llevar adelante la colonizacion con elementos nacionales, en la forma acordada por la lei de 13 de enero de 1898 i el reglamento de octubre de 1902.

«Este propósito nace de la idea que se ha formado el infrascrito sobre la conveniencia social i pública de facilitar la adquisicion de un pedazo de tierra de cultivo a los hijos del país. La calidad de propietario da, natural i lójicamente, ideas de órden, de respeto a las instituciones establecidas i a la autoridad i, sobre todo, provoca la radicacion a firme de la familia en un punto determinado.

«En suma, este departamento juzga que la aplicacion ordenada, metódica i constante de la lei de colonizacion nacional contribuirá poderosamente a la civilizacion del país i al levantamiento del nivel moral de la masa de sus habitantes.

«En consecuencia, recomiendo a Ud que apresure el despacho i dilijenciamiento de las solicitudes de colonos, pendientes de esa oficina.

«Dios guarde a Ud.—(Firmado).—*Agustin Edwards*».

A esa nota replicó el Sr. Inspector que no existia en su oficina ninguna solicitud pues las habia devuelto a sus dueños para que cumplieran ciertos requisitos.

Quedó en nada, como quedará otra en el mismo sentido que acaba de pasar el Sr. ministro Bello C.

Esa nota del Sr. ministro alzó un hosanna de júbilo i gratitud en las provincias del sur. Desde Pitrufquen, desde Temuco, desde Imperial enviaron al Sr. ministro ardientes notas de gratitud.

El directorio de la asociacion demócrata de Santiago elevó a

S. E. una efusiva nota de agradecimiento, de la cual tomo los acápites finales.

«Piensa este directorio, en todo de acuerdo con el señor Ministro de Colonizacion, que la aplicacion inmediata, metódica i ordenada de la Lei de Colonizacion Nacional, contribuirá poderosamente a inculcar en el pueblo ideas de órden i de respeto al derecho de propiedad, de amor a la familia, i contribuirá notablemente a la civilizacion, al levantamiento del nivel moral de la masa de los habitantes, i mas que todo, pondrá término a las reivindicaciones sociales, que no tendrán razon de existir, toda vez que «los hijos del país puedan adquirir un pedazo de tierra de cultivo» en pleno dominio i propiedad.

«Esta noble actitud del Supremo Gobierno es debidamente apreciada i aplaudida por la unánime opinion del pais, i haciéndonos eco de sus aspiraciones, elevamos a V. E., con el mayor respeto, esta nota de felicitacion i aplauso que traduce los sentimientos de todo el pueblo chileno.

«La medida adoptada surtirá todos sus efectos si se supendieran los remates anunciados de los terrenos actualmente ocupados por colonos que tramitan sus respectivas solicitudes. Así lo rogamos a V. E.

«Con respetuosa consideracion nos suscribimos de V. E. AA. SS. SS. — Vicente Saldías, presidente. — *Manuel J. O'Ryan C.* i *José Luis Aguayo*, secretarios».

El entusiasmo por colonizar, por fundar una familia en un lote de tierras nacionales se propagó hasta entre la juventud de Santiago, de lo que dió cuenta la prensa. Copio una parte de uno de los artículos mas entusiastas:

«Esperamos que la enerjía i la constancia de esos jóvenes acabará por llevar a cabo la empresa comenzada.

«Los iniciadores del proyecto lo están desarrollando en forma que permite esperar un completo éxito; han organizado ya un comité de propaganda compuesto de los señores A. Olea, Luis Aravena i Enrique Ordenes, los cuales están desempeñando su cometido con verdadero entusiamo.

«No hai duda que el Gobierno ayudará a esos jóvenes en cuanto sea necesario, dándoles terrenos, herramientas i demas elementos de trabajo, en la intelijencia de que así contribuirá

a una de las empresas mas nobles i de mas útiles resultados que se hayan acometido en mucho tiempo.

«Será en verdad hermoso ver a esos cien jóvenes luchando con la selva inestricable, derribando los árboles, labrando la tierra con sus propias manos i convirtiendo en campo fértil i productivo lo que hoi es terreno inculto e inútil,

«Allí se harán hombres; allí se fortalecerá su carácter, se templará su voluntad, i cuando vuelvan ricos, sanos i contentos, nos enseñarán como se conquista la riqueza i la felicidad».

Cuán fácil será escojer colonos chilenos de la categoría que se quiera el dia que se empiece una colonizacion bien organizada, protejida, hecha con amor, de las tierras baldías del Estado!

Esas mismas facilidades, que ellos conocen, molesta a los encargados de la colonizacion. En los *Anales* universitarios de noviembre i diciembre de 1903, páj. 571, puede leerse sobre esto:

«Como todo lo que se refiere a negocios de tierras en el sur, esta lei dió márjen a numerosos abusos. Se presentaron con solicitud de colonos nacionales cerca de siete mil personas de todas condiciones sociales, como los empleados públicos de las ciudades, obreros sin preparacion agrícola, jente acomodada i simples gañanes i campesinos, que no cuentan ni con un ínfimo recurso de esplotacion. No habrian bastado 700 000 hectáreas para darles colocacion a todos».

La redaccion de ese acápite indica claramente la fuente que lo ha inspirado.

He dicho que todo quedó en humo. Uno de los diarios de Santiago del 24 de octubre de ese año, concluia así un comento sobre esos asuntos:

«Un contraste: mientras los colonos de Pitrufquen envolvían en nubes de incienso al señor Ministro, he aquí que eran desalojados de sus posesiones los chilenos que ocupaban terrenos entre Lumaco i Puren, cedidos a unos empresarios italianos de colonizacion para la formacion de la colonia Capitan Pastene.

«Los colonos nacionales que ocupaban la comarca, dice un «diario, se han replegado hacia la cordillera, en los límites de «la colonia Capitan Pastene»,

Epílogo lójico de esta triste historia es la emigracion de las familias de agricultores chilenos a la república vecina, que logra colonos aguerridos, sanos i animosos, mientras nosotros nos quedamos con las castas i medias castas descritas.

Durante la tirantez de nuestras relaciones con los arjentinos, cuando emigraron a Chile los colonos chilenos del Neuquen, los vecinos trascordilleranos pusieron derechos aduaneros a las mercaderías que de aquí se llevaba a ese territorio por los boquetes de la cordillera. I subsistente quedó el impuesto despues del abrazo fraternal, hasta que vieron que era obstáculo a la inmigracion chilena en esa comarca, pues el comercio quedó interrumpido entre las dos naciones con aquel impuesto.

Tomo de un diario de la capital de fecha 3 de octubre de 1903 los siguientes acápites:

«Parece que la situacion que se ha creado a los colonos nacionales en la frontera es poco menos que insostenible.

«Desde la llegada de los colonos boers se ha levantado ahí un clamoreo contra las medidas de hostilidad que se dicen cometidas por los ajentes fiscales en contra de los agricultores chilenos que se encontraban radicados anticipadamente en esa rejion a título tambien de colonos.

«Las protestas formuladas a este respecto han tenido la mayor publicidad, i como ellas no solo no han sido oidas, sino que han sido desdeñadas con olímpica indiferencia, la contrariedad de aquellos pobladores de la frontera se ha convertido en exasperacion e irritado despecho.

«Perturbados por la impresion de amargura que han producido en su ánimo los procedimientos de los ajentes fiscales —procedimientos que ellos califican de hostilidad sistemática i preconcebida —se han sentido arrastrados a una determinacion estrema i han decidido emigrar del pais.

«Al efecto, se ha formado en Pitrufquen un Comité de Propaganda emigratoria, al cual se atribuye la mision de organizar i dirijir la espatriacion de los colonos chilenos que se encuentran descontentos».

De una de las sesiones del Comité de emigracion de Temuco, publicada en Santiago el 9 de octubre de 1903, son estos acápites:

«El señor Alvarez (don Julian).—Hace indicacion para que

la nacion que se prefiera para emigrar, en vista de las facilidades que se dan a los colonos i en especial a los chilenos, cuyas dotes de hombres diestros para el trabajo son reconocidas, sea la República Arjentina.

«El señor Jimenez (don Juan A.)—Se adhiere a la indicacion del señor Alvarez i lo felicita por la magnífica eleccion hecha para tomar como madre adoptiva a la República Arjentina, i trae a la memoria el recuerdo de que nuestros antepasados nos dejaron abierto el camino de los Andes, al cruzar la cordillera con las banderas entrelazadas de dos naciones que marchaban a su libertad e independencia».

«El señor Arancibia.—...Así, es mejor huir de donde se nos pretende arrojar con vientos frescos; busquemos refujio en otros lugares que nos sean mas saludables, i si despues deseamos volver al seno de la querida patria, ya sabemos: seamos chinos antes que chilenos, i entonces el Gobierno de Chile entenderá que somos personas decentes i que se nos debe atender con toda clase de consideraciones, i que bien vale la pena de quitarle sus posesiones a los rotos para instalarnos cómodamente a nosotros.

«Conque, compañeros, a la Arjentina, al Brasil, al Africa, o a cualquiera otra parte, ya que aquí no se nos necesita por hoi, salvo caso que mañana se nos coloque un rifle al brazo para servir a nuestra única mision de chilenos pobres».

«El señor Vivanco.—Estima algo hirientes para la susceptibilidad del Gobierno las apreciaciones del señor Arancibia».

Quedó acordado en esa sesion que sería la Arjentina el pais preferido para emigrar, i se acordó enviar una nota a un ex-Ministro Diplomático de aquella nacion ante nuestro Gobierno solicitando su apoyo. De esa nota son estas trascripciones:

«Temuco (Chile), 23 de agosto de 1903.—«Excmo señor don J. A. T.—Buenos Aires.—Excmo señor: Los infrascritos, miembros todos de Sociedad de Obreros, Socorros Mutuos e Instruccion Primaria de este pueblo, venimos ante V. E. en representacion de ochocientos conciudadanos que en diciembre del año próximo pasado dirijieron una solicitud al honorable Congreso de vuestra patria, encaminada a conseguir de vuestro Gobierno las franquicias i garantías que las leyes confieren a los inmigrantes estranjeros, con el propósito de establecer en

estas rejiones una corriente emigratoria hacia vuestro pais, en donde se tienen leyes que conceden derechos igualitarios, tanto al hijo del pais como al estranjero que tiene la felicidad de posar sus plantas en suelo arjentino.

«Al dirijirnos a V. E. lo hacemos seguros de que V. E. sabrá mejor que nadie apreciar la importancia que tendria para vuestra nacion, a la que desde luego con el cariño mas afectuoso damos el título de nuestra segunda patria, una colonia de dos mil a cinco mil familias que irian a coadyuvar al gran progreso i desarrollo industrial i agrícola de vuestro pais, por cuanto todos nuestros compatriotas llevarian toda clase de elementos de trabajo; porque la totalidad de las personas que desean emigrar a vuestra patria son antiguos agricultores i aguerridos en las duras faenas del trabajo del campo.

«Esperando ser acojidos con benevolencia, saludan a V. E. vuestros attos. i SS.—Cayetano Sepúlveda, presidente.—*B. Gangas*, vice-presidente.—*A. Gonzalez*, tesorero.—*A. Enrique Rettic*, secretario».

Desde Pitrufquen se envió al mismo señor J. A. T. la siguiente solicitud, publicada en *El Ferrocarril* de Santiago, de agosto 25 de 1903:

«Señor Ministro Plenipotenciario de la República Arjentina en Chile don J. A. T.—Santiago.—Excmo señor:—Los infrascritos, ciudadanos chilenos, residentes en las provincias de Cautin i Valdivia, a V. E. con todo respeto decimos: que necesitando emigrar de nuestro pais, hemos acordado hacerlo a la República hermana que V. E. tan dignamente representa.

«En esta virtud, suplicamos que V. E. se digne manifestarnos la forma en que podríamos ser aceptados por su Gobierno como colonos contratados, acompañándonos tambien algunos reglamentos de colonizacion estranjera en la Arjentina.

«Con sentimientos de viva consideracion se honran en saludar a V. E.—*Julian Alvarez A.*—*Wenceslao Cárdenas.*—*Rosauro Gatica.*—*Manuel Salazar.*—*Pablo Soto.*—*Alejandro Gonzalez R.*» (Siguen mas de 300 firmas).

En ese mismo número de *El Ferrocarril* se publica una carta de Pitrufquen en que se asegura que los colonos chilenos saben leer i escribir casi todos.

Sin escuelas i con la exijencia de la lei de colonizacion sobre

el particular, ellos mismos se enseñaron unos a otros, fundando escuelas i sociedades de instruccion; desgraciadamente los jendarmes los sorprendieron en esa tarea i los arrojaron a la Arjentina.

El ministro arjentino no contestó las anteriores notas, o por lo menos nada se publicó al respecto. Se dijo que nuestro gobierno había conseguido que el ministro no contestara. Pocos dias despues el gobierno arjentino declaró francos los puertos de la cordillera fronteros al Neuquen, i la emigracion chilena se inició por pequeños grupos o caravanas de cuatro, ocho o diez o mas familias.

Dia a dia anotan los diarios del sur las familias que dejan a su patria trasmontando los Andes. En un número de *El Malleco* de Victoria aparece esta lista de familias de una de esas caravanas: «José Oliva, compuesta de diez hombres i dos mujeres; la de Delfin Palacios, con ocho varones i dos mujeres; la de Silverio Jara, con ocho hombres i cinco mujeres, i la de Pedro Maria Melo, con cuatro hombres i dos niñas». Cuarenta i una personas en solo cuatro familias.

En *El Ferrocarril* del 27 de abril de 1903 vió la luz un estenso i bien pensado artículo sobre colonizacion, en el cual su autor lamenta los tristes resultados de las dilijencias de los deseosos de ser colonos para conseguir ser oidos. Tomo de él estos acápites:

«¡Qué decepcion para los que de veras aman el bien del pais!

«Pero, en fin, los habitantes del sur, encabezados por sus municipios, deben ser mas aragoneses que nuestros gobernantes i no permitir que se atente impunemente contra sus intereses. Ajiten la opinion del pais en su favor por cuantos medios tengan a la mano, haciendo ver las iniquidades de la conducta de menosprecio que se observa con ellos, aturdan los oidos de los gobernantes con sus reclamaciones, golpeen a la puerta de la prensa pidiéndole apoyo i llegarán a obtener lo que con toda justicia desean i necesitan, un pedazo de suelo patrio que cultivar sin cuidados; de esta patria que reserva los honores i las comodidades, bien o mal adquiridos, para nuestra aristocracia ultra, i las durezas de la carga para la bestia humana que aquí se llama pueblo trabajador».

Al poder de la prensa hai que añadir el del libro, el del folle-

to, el del teatro. No es el interés del colono lo único que aquí se juega, es el interés de la raza, la existencia de nuestra nacionalidad como pueblo particular lo que a la satisfaccion de ese ardiente deseo de nuestra base étnica va vinculado.

Hai pues que conseguirlo, cueste lo que cueste.

Yo me atrevería a insinuar otro procedimiento, si los anteriores no resultaran.

Solicitemos que nos ayuden hombres que han sido buenos, i que permanecen buenos, de esos que han resistido la marea invasora del mal, de los aquilatados en el crisol del oro. ¿No tenemos una reliquia nacional que se llama Lillo? No hai un repúblico que se llama Reyes? No hai un Varas, un Gandarillas i otros? Apresurémosnos, porque si todavia esos hombres inspiran respeto a los malvados, mas tarde los ciudadanos de esa categoria serán las primeras víctimas.

Sé que al pueblo no le agrada pedir favores; pero, aparte de que entre el pueblo que se fija en un ciudadano para encomendarle la guarda de sus derechos i ese ciudadano que acepta el mandato, no está bien averiguado quien es el que hace el favor, los pueblos tienen la obligacion sagrada de defender por todos los medios a su alcance la totalidad de sus derechos.

Ni una palabra ha dicho el gobierno, al inaugurarse el presente período lejislativo, de un acontecimiento tan grave como el de esa emigracion de los agricultores del sur. Ni en las publicaciones oficiales, ni en los diarios relacionados con los sindicatos colonizadores se ha visto una línea. La vergüenza de un hecho semejante los ha dejado mudos. Tienen razon, porque el acápite de historia de Chile que los párrafos anteriores revelan es escesivamente vergonzoso, i la ola de desprestijio que inunda a nuestros gobernantes refluye hasta nosotros mismos, afrenta a la raza toda. Una raza cuya clase dirijente ha sufrido un descenso moral tan completo es una raza perdida. No puede entrar en la concurrencia de las naciones cultas aquella cuya naturaleza no sea capaz de producir hombres superiores, aquella en que las leyes de la seleccion solo den resultados pasajeros, engañosos o contrarios a la existencia de ella misma. Felizmente la raza chilena no está en esa situacion, pues para espandirse i producir una civilizacion con caracteres propios, que pueda ser tan cumplida como la de cualquier otro pueblo, solo nece-

sita que se impida su bastardeamiento, que se la proteja en su lucha contra las que nos llevan ventaja en el tiempo de su cultura, i que tenga gobernantes cuyo lema sea la leyenda que, segun Esquilo, tenía el escudo de Polinices: «yo soi la justicia; i volveré del destierro a este hombre; i tendrá la tierra patria, i la posesion de la casa de sus padres».

4. Colonizacion con el ejército. Hijuelas fiscales para militares. Falsa idea sobre el ejército.

Unido a la historia primitiva de todas las naciones está el proceso de la poblacion de su territorio por el guerrero i su descendencia. Hemos visto cumplida en nuestros fastos orijinales esa lei histórica.

Desde que la lejendaria contienda circunscribió el teatro de su accion en las márjenes del Bio-bio, hasta mediados del siglo XIX, lo conquistado i poblado de la tierra propiamente araucana fué insignificante i precario. Un dia los chilenos edificaban un fortin en plena Araucanía, i delineaban un pueblo al pié de sus bastiones. La flamante aldea se poblaba rápidamente con las familias de los soldados i con jentes que acudian de todas partes a recibir un sitio para casa en el pueblo i el derecho de sembrar i pastorear en el área protejida por la guarnicion. En la noche los pobladores mas prudentes se recojían dentro del reducto. Severas lecciones de la esperiencia habian enseñado que esas poblaciones no podian contar con una existencia segura. La noche menos pensada sorprendia a sus moradores un tremendo ataque nocturno de los bárbaros que destruian sembrados i pueblo, arreaban el ganado i se llevaban a la grupa de sus caballos cuantas mujeres podian cojer.

El perfeccionamiento de las armas de fuego permitió al chileno internarse mas i con mayor seguridad en Arauco. Los jenerales don Cornelio Saavedra, don José Manuel Pinto i don Basilio Urrutia fueron los jefes del ejército chileno que pisaron por primera vez con planta de conquistadores en pleno territorio indíjena. Ellos fueron los fundadores i reconstructores de pueblos en la Frontera. Todos los pueblos fundados por ellos fueron ocupados por las familias de los soldados i oficiales del ejército que mandaban, por una buena cantidad de jente

que seguian a los batallones i por familias de las provincias de mas al norte que acudian al reparto del botin de sitios i tierras.

El ejército fué pues el gran poblador de las tierras conquistadas al Araucano. Esa es la lei de la historia. Interrumpida en parte cuando el clarin llamó al norte al soldado chileno, la conquista de Arauco se hizo total por la rendicion voluntaria del bárbaro ante el ejército de Chile que volvia a su patria cargado de laureles. I fué desde entonces, como hemos visto, que el ejército perdió el derecho de poblar con sus hijos i con sus compatriotas las tierras araucanas, las que han pasado en gran parte – i luego lo serán en su totalidad – a poder de otras razas mediante el concurso de ese mismo ejército, burlado en sus derechos i compelido a destruir el hogar de sus hermanos. Ese es un sarcasmo de la historia.

Mientras tanto, el hermano trasandino mandaba a sus batallones a colonizar la rejion del Lacar, con lo que pasó a ser «parte de rio» nuestro hermoso rio Valdivia.

La codicia insaciable de los tiburones de tierra fué la única culpable de que no se llevara a cabo en grande escala la colonizacion nacional con las clases i soldados escojidos del ejército que hizo la Guerra del Pacífico. En repetidas ocasiones se trató de ese asunto en Lima entre jefes del Ejército, pero apenas llegado a Santiago, éste fué disuelto sin que entonces ni mas tarde se consiguiera una pulgada de tierra con ese objeto.

Pocas ocasiones mas propicias para haber dado principio a la colonizacion nacional. La larga estadía en el cuartel, las penurias de la campaña, la ofrenda de su vida a la patria, habian creado un tipo magnífico para servir al ensanche de la base étnica del pais. Escojidos los mejores entre los buenos, esa seleccion —entonces tan fácil por el íntimo conocimiento que se tenía de cada individuo—nos habria dado el tipo ideal.

Se perdió aquella oportunidad, se perdió la que pudo haberse aprovechado, aunque de menor importancia que la anterior, cuando se disolvieron varios batallones despues del 91 i se perderán todas las que se presenten mientras no reanude su curso natural la historia del pais.

En 19 de enero de 1894 se dictó la lei de que copio las siguientes disposiciones:

«Art. 1.° Se autoriza al Presidente de la República para conceder hijuelas de terrenos fiscales al sur del rio Imperial a los jefes que en cumplimiento de la lei de planta del Ejército de 2 de febrero de 1892, prorrogada por la de 3 de febrero de 1893, tuvieren que retirarse, etc».

«Art. 2.° Las hijuelas destinadas a los sarjentos mayores serán de 150 hectáreas cada una i las correspondientes a cada teniente coronel de 200 hectáreas.

«Como capital para iniciar los trabajos de cultivo i esplotacion de las hijuelas se dará a cada jefe una gratificacion equivalente a seis meses del sueldo de disponibilidad en sus respectivos empleos».

Las obligaciones eran cerrar, cultivar una parte, residir en la hijuela, etc. El título definitivo solo se daría despues de cinco años «siempre que se hubiere invertido en cierros i edificios una suma que no baje de dos mil pesos».

Se presentaron ocho tenientes coroneles i doce sarjentos mayores, a los cuales se les indicó en el plano de la Inspeccion Jeneral de Tierras i Colonizacion el lote que les correspondía, i despues se les entregó el dinero ofrecido.

No es fácil saber lo que se propusieron los lejisladores con aquellas concesiones, a no ser que se suponga una ignorancia mui grande de todo lo que se refiere a colonizacion, i ademas una falta lamentable de las consideraciones que se deben a un jefe de nuestro ejército.

No es la estension del lote — que a los jefes casados les tocaría en algunos casos menos tierra que a un canario — pues 150 hectáreas son un fundo de mas de cien cuadras i 200 equivalen a mas de 128 cuadras, suficiente para una familia por numerosa que sea, sino los auxilios acordados a dichos jefes lo que acusa desconocimiento de lo que se trataba.

Seis meses de sueldo de asamblea a un comandante son unos dos mil pesos. No se les daba mas, ni semillas, ni animales, ni nada, i para darle título definitivo se le exijía que hubiera gastado en construcciones los dos mil pesos. ¿Como puede ocurrírsele a álguien que tal auxilio sería suficiente a un teniente coronel de nuestro ejército para construir su casa, cerrar su lote i emprender el desmonte i el cultivo de su fundo? Quién ignora que ningun individuo del ejército puede ahorrar un centavo,

puesto que tienen una renta tan escasa? Un comandante que ha quedado sin colocacion en el ejército por la reduccion de éste o por cualquier otro motivo, sale sin un centavo, si es que no sale con deudas; de modo que los jefes a quienes se entregaron las tales hijuelas estaban en la absoluta imposibilidad de cumplir las exijencias de la lei.

Hai que tener presente que el rango de un comandante, sus hábitos ya establecidos, sus relaciones, etc, no le permiten vivir en una casucha de tablas como un colono cualquiera, ni puede él personalmente tomar una hacha i emprenderla contra la maraña del monte, ni hacer otros trabajos de peon. Habria sido menester por lo tanto que el fisco le hubiera regalado una habitacion con las comodidades indispensables a su categoría, i despues lo hubiera auxiliado con el dinero estimado conveniente para empezar el cultivo de su lote, concediéndole un buen plazo, prorrogable en caso necesario, para que restituyera los adelantos fiscales.

Distribuidos convenientemente en las rejiones colonizables, esa categoría de colonos podrian servir de centro de enseñanza i de autoridad, invistiendo a dichos colonos de algun cargo público en su distrito i habilitando en su lote una quinta modelo i un depósito de útiles de labranza, a donde los demás pequeños colonos vinieran a imponerse de los cultivos científicos i a obtener a precio de costo las semillas, enseres i maquinaria que hubieran menester. Pero la manera como se trató ese negocio era para que fracasara, como fracasó.

En la ya mentada *Memoria* de Relaciones de 1902, pájina 245 i en el mismo acápite de «las mas claras reglas», puede leerse la declaracion oficial respecto a los únicos chilenos que pueden ser tolerados como colonos. Dice el autor que la lei debe «limitarse a autorizar al Presidente de la República para que en la hijuelacion de terrenos para colonos estranjeros reserve algunas hijuelas a fin de concederlas a individuos que por sus servicios en el Ejército o la Armada o en algunos ramos de la Administracion civil, i por su carencia de recursos, sean acreedores a una concesion gratuita de las tierras públicas».

Solo a los beneméritos de la patria. I esto cuando carezcan de recursos, o lo que tanto da, cuando tendrán que verse obligados a perder sus derechos, i su hijuela ingrese a las tierras

del Estado destinadas a los rematantes i a los colonizadores.

No fué solo la carencia de proteccion lo que hizo notable aquel intento de colonizacion con jefes militares. Como ha sucedido tantas veces con los terrenos que la Inspeccion de Tierras mide, distribuye en lotes i dispone de ellos i al fin resulta que son de particulares, así sucedió en este caso.

Ni siquiera por tratarse de jefes de nuestro ejército aquella oficina puso mas atencion en su cometido. Caso típico de aquel desgraciado ensayo es lo acontecido a uno de aquellos jefes, i de que queda constancia en la pájina 349 del *Boletin del Ministerio de Relaciones*, segundo semestre de 1902. Dice:

«Núm. 318.—Santiago, marzo 19 de 1902.—Teniendo presente:

«Que segun consta de las escrituras públicas de 4 i 7 de mayo de 1901, se concedió, previo los trámites de estilo, al sarjento mayor retirado en absoluto del ejército don L. C. U., título de dominio sobre una hijuela de ciento cincuenta hectáreas qué, a virtud de lo dispuesto en la lei de 1º de enero de 1894, le correspondió en la provincia de Cautin;

«Que no habiéndose podido entregar al señor U. el lote que le correspondió, por encontrarse en poder de particulares, que fueron amparados por la justicia ordinaria; la Inspeccion Jeneral de Tierras i Colonizacion dispuso, de acuerdo con el solicitante, la entrega de otro terreno equivalente, que tampoco ha podido ser entregado;

«Que en esta situacion el señor U. solicita se le pague el valor de la hijuela i de los trabajos en ella ejecutados a justa tasacion de peritos»;

No habiéndose puesto de acuerdo el señor U. con la Inspeccion de Tierras en el monto de lo que debia restituírsele, se dispuso:

«Que debe pagársele a don L. C. U. el valor de la hijuela de ciento cincuenta hectáreas, a que se refieren las escrituras públicas de 4 i 7 de mayo de 1901, debiendo el solicitante ocurrir a la justicia ordinaria para la fijacion de este valor en la forma legal correspondiente.

Tómese razon, rejístrese i comuníquese.»

Obtuvo por lo tanto ese jefe, en lugar de un lote, un pleito con el fisco, i, como el gobierno solo pierde los pleitos grandes, puede asegurarse que éste lo habrá ganado.

Posteriormente ha vuelto a tratarse por los militares de la colonizacion nacional. En el *Boletin Militar* de mayo de 1903 se rejistra un estudio titulado *El ejército colonizador*, en el cual su autor se estraña sobremanera de que se haya abandonado el antiguo sistema de poblar con el ejército las tierras del Estado, para reemplazarlo con el actual de empresarios de colonizacion con estranjeros i de espulsion de los chilenos. «¿Por qué no continuar con el sistema de colonizacion conocido i que en el pais ha dado escelentes resultados?» pregunta con mucha razon el autor.

Bien meditado es todo ese artículo; pero se nota en él que su autor cree en la ignorancia de los encargados de la colonizacion, i a esa ignorancia culpa de los fracasos sufridos en ese ramo. Es una persona sincera i que cree en la sinceridad de los demas: es un militar: jente incapaz de imajinarse que existan individuos que consientan en pasar por ignorantes, por necios, por faltos de carácter, a trueque de obtener provecho pecuniario de su falso descrédito, individuos que medran con su voluntario desprestijio, que esplotan su mengua, como el mendigo ruin que esplota una falsa lepra.

La poca atencion con que esa oficina trató a los jefes del ejército en esa ocasion, no es sino una muestra del poco o ningun aprecio que por los militares sienten los altos empleados civiles del pais. Puede decirse que, de una manera jeneral, todo el elemento letrado oficial está—por contajio de arriba—animado de cierta aversion a todo lo que es militar. Tal estado es la síntesis de la decadencia de la enerjía moral en nuestra clase gobernante.

Derivacion lójica de esta decadencia del espíritu de lucha, de seleccion, es el prestijio de que gozan las doctrinas mas erróneas respecto al significado de las instituciones armadas de la sociedad, i corolario doloroso de esas doctrinas, el abandono triste, bochornoso en que se tiene a numerosos oficiales i jefes de la gloriosa i proficua Guerra del Pacífico, negándoles la insignificante i justísima participacion en las colosales riquezas, fruto de su denuedo, i de cuyo disfrute tienen los letrados un avaro privilejio.

Ha llegado a decirse en el Senado—como razon para negar la pension de «gracia» solicitada por los veteranos de la Guerra del Pacífico—que éstos son empleados públicos como cualesquiera otros, por lo que, concediendo la pension de retiro que solicitan, habria, en equidad, que concederla a los demas empleados de la Nacion. Mucha ignorancia revela ese raciocinio.

Recordé como llega a ser una necesidad para la persistencia de un pueblo a traves de la historia el de que ese pueblo asegure la vida a la prole de los ciudadanos muertos en defensa de los demás, de donde las pensiones a la viuda e hijos de los militares ha llegado a ser una regla universal en todos los paises que han vivido hasta nosotros. Si el rol del militar es el de arriesgar su vida por el resto de los ciudadanos, en el interés de éstos está protejer la descendencia de esos defensores abnegados i animosos para que prospere la estirpe salvadora de las naciones.

La proteccion al militar retirado por causas ajenas a su voluntad tiene la misma justificacion de utilidad social que la anterior, siendo mas directa, puesto que ya no se trata de su descendencia sino de él mismo.

Para justificar la mezquindad con los veteranos, se ha dicho en el Senado que un militar cesante puede trabajar de alguna manera para ganarse la vida i la de su familia, como un empleado civil cualquiera que pierda su destino, por lo que el militar no tiene razon privativa en su abono que justifique la preferencia que solicita. Ese es un error, error hijo de la ignorancia de quien lo dijo sobre cuestiones sociales.

Las instituciones militares,—ya sean de mar, ya de tierra—el organismo defensor de la sociedad, es tanto mas perfecto cuanto mas especializada es su funcion, cuando responde a una mas completa division del trabajo social. Esa es lei jeneral de progreso, de evolucion. El individuo que forma parte de una institucion así especializada, se especializa él mismo, se hace tanto mas apto para cumplir su rol particular, cuanto mas inepto se vuelve para ejercer otras funciones. Pueden leerse con fruto sobre estas materias las *Instituciones Sociales* de H. Spencer.

Entre los órganos sociales así especializados, el órgano de-

fensor puede tenerse como de los mas avanzados, pues a su perfeccion ha estado estrechamente vinculada la existencia de las naciones.

En pocos paises de la tierra esa especializacion del mitilar es mas acentuada que entre nosotros. Un oficial o un jefe de nuestra fuerza armada, por mas intelijentes que sean, muestran una incapacidad perfecta para ganarse su subsistencia de otra manera que con la renta que les acuerda la nacion. En todas las ocasiones en que se ha reducido la planta del ejército, los oficiales i jefes que han quedado cesantes han recibido algunos meses de sueldo como lenitivo de su cesantia, i en todas esas ocasiones ha podido observarse el mismo fenómeno: la alegría de los cesantes al encontrarse con un pequeño capital, sus rientes proyectos de trabajo i de fortuna, i pocos meses despues el desencanto mas triste, todos han consumido su dinero i se debaten desesperados con la pobreza mas terrible, teniendo que descender socialmente para ganarse un miserable pan.

En cambio, i por esa misma razon, las aptitudes militares de los miembros de nuestra fuerza armada son reconocidas por propios i estraños. Cuatro naciones americanas tienen instructores chilenos en sus ejércitos. ¿Cuántas son las que nos han pedido modelos de empleados civiles o de gobernantes?

Ahora que se habla nuevamente de reducir todavía mas nuestro diminuto ejército i de vender los buques de guerra que nos quedan, no olviden nuestros gobernantes que todos los oficiales i jefes que dejen sin empleo se verán mas o menos pronto en la indijencia mas triste, i que el pueblo no acompaña a sus gobernantes en ese proceder injusto i cruel con los miembros de sus instituciones mas queridas, la armada i el ejército chilenos.

Es necesario haber sido militar para conocer las cualidades morales que necesita un soldado para ascender a cabo de escuadra, i las pruebas numerosas i prolongadas de conducta, de intelijencia, de amor a la milicia, de subordinacion consciente, i hasta de maneras urbanas que ha menester un cabo para llegar a sarjento en nuestro ejército. El sarjento primero de una compañia, tiene que ser la ordenanza personificada.

Hai que salir del pais para saber lo que significa un oficial,

un jefe del ejército de Chile. Aquí se han acostumbrado los letrados i semiletrados de las oficinas públicas a mirar por sobre el hombro a los miembros del ejército. Nada mas curioso que ver alguno de los incontables ministros de la guerra—que la falta de gobierno remuda constantemente—en su fugaz papel de jefe del Ejército i Armada de la República. Crecen un palmo. Digna es de Aristófanes o de Molière la alta vis cómica que se adivina tras la cara mui seria, un si es no es ceñuda, con que el letrado jefe visita los cuarteles i revista las tropas en los primeros dias de su mando. Felicita, eso si, a los jefes i oficiales por el magnífico pié de la instruccion de la tropa. Sabe que hai que felicitar porque así lo ha oido siempre a personas entendidas, que lo que es él personalmente conoce de ordinario tanto de milicia como el simpático escudé-de leyes de caballería.

El lado peligroso de estos jefes convencidos de que no son tales, es la esquisita susceptibilidad que manifiestan por sus fueros de jeneral en jefe, lo que les hace ver faltas de respeto a su alta categoría en la mas insignificante e inocente accion de los jefes verdaderos del ejército.

Ha sucedido en ocasiones que intrigantes hábiles han obtenido—irritando las quisquillas de autoridad de estos jeneralísimos de chistera—desconceptuar a jefes meritísimos, producir postergaciones injustas, castigos inmerecidos, preferencias políticas i en fin todo lo necesario para desorganizar nuestro ejército i concluir con la única escuela de civismo que nos queda en medio de la quiebra jeneral.

¿Dónde i cuándo nos detendremos?

Las condiciones cada dia mas estrechas de nuestro pueblo por la inmigracion forzada i demas causas dichas; la costumbre que está arraigando de llamar huelga a la resistencia a seguir trabajando sin sueldo o bajo condiciones insoportables e introducidas sin aviso; i el tono cada dia mas elevado i mas amplio con que el pueblo reclama sus derechos políticos, harán pronto desempeñar al ejército un papel mas activo en su rol de sostenedor de las instituciones.

El militar chileno tiene mui vivamente impresa la obediencia incondicional a sus superiores; pero, por piedad, no abusen de esa condicion, especialmente con los muchachos que hacen

su servicio de instruccion en el ejército. Van al cuartel con tanto gusto; ponen de su parte tanto empeño en hacerse soldados en el cortísimo tiempo que dura la enseñanza; piensan tanto en su patria, despiertos i dormidos, mientras están en el rejimiento; llevan su jóven corazon tan lleno de ilusiones jenerosas!

Llegado al caso, que llegará, segun van las cosas, puede suponerse el espanto con que uno de esos mozos verá a un hermano o a su padre en el grupo desesperado del pueblo que clama justicia i al cual se le ordena disparar su rifle. El sabe que la razon está de parte de su hermano, de su padre; pero se siente incapaz de desobedecer la órden de su oficial. El conflicto tremendo entre sus deberes de soldado i su sentimiento de justicia amparando sus mas caras afecciones de hombre puede llevarlo a la desesperacion, a la locura, hacerlo arrojar lejos su rifle i pedir de rodillas a su jefe que lo mate mas bien, i el oficial, en obedecimiento a la ordenanza, lo atraviese con su espada. Caido de bruces, arrojará dos o tres bocanadas de sangre i morirá en silencio, como muere el hombre. I ahí quedará inmóvil, helándose para siempre i mirando con ojos de vidrio a esa querida tierra sobre la que no tuvo mas derecho que el de derramar su sangre.

A ese oficial que se ostenta tan ufano por haber cumplido correctamente con su deber en un momento difícil, no hai que preguntarle por sus noches de insomnio, por su almohada humedecida, la funda desgarrada, pues que se avergüenza de haber maldecido, de haber llorado, de haber llorado a su hermano muerto por él.

Lo mejor sería, creo yo, llevar a los conscriptos de una provincia a cumplir su servicio militar a otra provincia lejana, donde no hubiera miedo de que un recluta no disparara al medio su rifle sobre el pueblo cuando se le llevara a cualquier parte a suplir con las balas de su arma la falta de equidad i de lejislacion obrera.

Lo óptimo seria, creo yo, completar la reduccion del ejército i aumentar las policias, que son las llamadas a mantener el órden en estos conflictos, i que esas policias fueran compuestas de inmigrantes, como ya están haciéndolo en Santiago, Valparaiso i otras ciudades. Es solo cuestion de dar mas

desarrollo a un sistema ya iniciado. Así no habrá peligro de que a esos defensores del órden les pesen las manos como a nuestros marinos cuando les ordenen hacer fuego sobre nosotros.

Ya que a los inmigrantes se les da nuestro dinero i nuestras tierras, es un complemento lójico el que se les dé tambien un sable i autoridad para aporrearnos. Pudiera ser que este pueblo dormilon acabara así de despertar a cintarazos!

5—1, La colonia «Nueva Italia»; como se preparó la opinion. 2, La antipatía que siente el italiano por el chileno es étnica, esto es, será eterna. 3, Un pequeño estado dentro de Chile, su proteccion, su porvenir. 4, La concesion de tierras a la colonia «Nueva Italia» es nula.

1. El problema de la colonizacion italiana de Chile reviste caracteres de estremada gravedad para nosotros, i que pueden ser tambien de consideracion para Italia. Esos motivos me inducen a esponer con toda claridad i franqueza los inconvenientes i peligros que tal intento traerá indefectiblemente para los dos paises.

Callar, como se ha hecho hasta aquí, o paliar esos peligros solo traeria por resultado el que sus funestas consecuencias vinieran a notarse cuando el remedio apropiado fuera en demasía doloroso.

Francamente he espresado en todo este libro mi opinion adversa a la inmigracion latina a nuestro pais, no es al italiano —única sangre latina que está mezclada a una rama de mi familia—al que rechazo especialmente; pero teniendo la estirpe itálica mas acentuados los caracteres síquicos distintivos del latino que las otras naciones meridionales europeas, es evidente que considero la inmigracion italiana como la que traerá mayores males a la uniformidad i estabilidad del pensamiento i del modo de sentir de nuestra raza. Hablo de la inmigracion forzada, protejida.

Dignos de alabanzas son los italianos que recorren el mundo en busca de una parcela de tierra fértil en que instalar a una familia de su raza; dignos son de triunfar en su empeño, porque

su obra es patriótica. Yo los envidio, pero creo de mi deber oponerme en la medida de mis fuerzas a que se colonice a Chile con italianos, por las múltiples razones anteriormente espuestas, i ademas porque por ese camino vamos a una desintelijencia segura con la gran nacion italiana, cuya amistad debemos conservar, ya que su entidad moral i material como nacion, mui definida, forma parte de la civilizacion integral de la Europa i del mundo.

El pueblo de Chile no sale aun del pasmo que le produjo la noticia de que se fundaria una Italia en el corazon mismo del pais. Entre los sucesos estraordinarios con que casi diariamente nos sorprenden nuestros gobernantes, la creacion de un Estado dentro del nuestro, i de un estado italiano, ha sido el mas audaz, el mas incomprensible, uno de los que mas hondo agravio nos ha inferido, porque reune en si tres hechos ofensivos en sumo grado para el pueblo: el de arrebatar a cultivadores chilenos una tierra labrada por ellos para entregarla a colonos estranjeros; el de que esos estranjeros fueran italianos, i el de que a dicha colonia se le diera carácter oficial italiano.

Desde principios del presente gobierno comenzó en la prensa de Santiago una campaña en favor de Italia, primero prestijiando su comercio e industrias, luego recomendando el intercambio de productos entre Italia i nuestro pais, i mas tarde asomando, tímidamente al principio, el propósito de colonizacion italiana en Chile. Habia llegado por ese tiempo un periodista italiano que preparaba la opinion a la inmigracion italiana en grande escala, a la colonizacion en centros agrícolas e industriales protejidos i autónomos, tales como los conciben los estadistas de aquella nacion, para emprender lo que llaman «conquista pacífica de un pais».

Los razonamientos eran fundados en el despueble de Chile, en la gran riqueza que los italianos han traido a la República Arjentina, i demas argumentos cuya falta de verdad dejo establecida mas atras.

Ningun diario impugnó directamente la colonizacion italiana; se concretaban a pedir el cumplimiento de la lei de colonizacion nacional o cuando mas a censurar la calidad de los inmigrantes que nos mandaban de Paris. El silencio de la prensa de Santiago a ese respecto se debió a que una parte de ella

estaba interesada, otra comprometida a callar i otra calló por cortesía i por cierto compañerismo periodístico con el empresario. Precisamente porque se trataba de italianos creyeron deber de hidalguía callar, no estando al corriente de la gravedad del intento del colega.

Uno solo de los grandes diarios de la capital habia tratado ásperamente en cierta ocasion a algunos miembros de esa colonia. Precisamente fué ese diario el que empezó abiertamente la campaña en favor de la colonizacion de Chile por italianos, con gran asómbro de los que no estaban al corriente de que dicho diario habia sido comprado por el periodista colonizador a su dueño chileno.

El 24 de noviembre de 1902 apareció el primer editorial de ese diario, que siguió escribiéndose en castellano i hablando como si fuera redactado por chilenos. «Italia-Chile. Nuevos rumbos» era el epígrafe. En él se estudiaba un proyecto de tratado comercial i de amistad entre nuestro pais e Italia presentado al Congreso por nuestro gobierno.

En dicho proyecto puede verse, creo que por primera vez, la esclusion de EE. UU. de las ventajas comerciales que pueden acordarse por el gobierno de Chile a las demas naciones de nuestro continente:

He aquí algunos acápites de aquel editorial:

«Sabemos que el gobierno prepara un mensaje al Congreso sometiendo a su consideracion y aprobacion el tratado de comercio con Italia.

«Este paso acertado es la consecuencia de una nueva y buena política, buscando con las relaciones comerciales e industriales las relaciones provechosas para el porvenir de nuestro pais.

«Italia puede hacer mucho por nosotros con la colonizacion y el desarrollo de sus industrias, y nosotros podremos facilitarle la entrada en nuestro pais de sus productos».

Desde aquella fecha son pocos los dias en que no se ha vuelto sobre el mismo tema, ya sea en el diario italiano de Santiago o en *L'Italia* de Valparaiso, que es el diario oficial de la colonia en el pais. En su número del 2 de enero de este año, *L'Italia* trae una nómina de los periodistas i colaboradores de sus tareas en todo el pais, cuyo número es

de 59. Talvez el mayor que posea colonia alguna entre nosotros.

Mucho alborozo causó a los citados diarios la declaracion oficial italiana de que se permitiría la emigracion de sus connacionales a nuestro pais; i el alborozo halló eco en algunos diarios chilenos. La verdad es que nunca estuvo prohibida, ni mucho menos, la emigracion libre a Chile, ni a ninguna parte.

Avisos da el Comisariato de Emigracion italiano sobre las mayores o menores ventajas que encontrarán los emigrantes en este o aquel pais; eso es lo único. El colonizador Nathan, en su estudio sobre la colonizacion italiana de Sud-América, no nombra a Chile; pero no es porque no le agradara nuestro pais sino porque sabe que entre los italianos i los chilenos. existen diferencias de carácter que podrian ser un obstáculo serio a la colonizacion. Hoi que EE. UU. i otros paises entornan la puerta a los inmigrantes latinos, hai que tentar fortuna donde se pueda, aunque sea aquí.

L'Italia del 10 de octubre de 1903 dice:

«Nuova Italia.—I giornali santiaghini fanno accenni alla nuova Colonia che si stabilirá presto in territorio di Lumaco.

«Raccogliamo le sparse notiziole accennanti che si prepara un prospero avvenire alla ardita e fortunata iniziativa N. N.

«Ieri parti dalla capitale una commissione di ingegneri allo scopo di disegnare i piani della colonia.

«Il Governo autorizzó la venuta in Cile di famiglie italiane residenti in Perú, le quali formeranno parte della Nuova Italia».

Traduzco lo mas literalmente posible:

(Nuova Italia.—Los diarios santiaguinos llaman la atencion sobre la nueva colonia que se establecerá pronto en el territorio de Lumaco.

«Nos hacemos cargo de las halagadoras noticias sobre el próspero porvenir que aguarda a la riesgosa i afortunada empresa de N. N.

Ayer partió de la capital una comision de injenieros con el objeto de delinear los terrenos de la colonia.

«El Gobierno autorizó la venida a Chile de familias residentes en el Perú, las cuales formarán parte de la Nueva Italia)».

He visto reproducido en algunos diarios de Italia un reportaje hecho por un italiano a un ministro de colonizacion chi-

leno, de cuyo reportaje son estos acápites, tomados de *L'Italia* del 10 de octubre de 1903:

«Peró, passando sopra alle indiscrezioni, giacché egli conserva la piú completa riserva sulle sue gestioni per le pendenze diplomatiche, ho voluto sapere cosa pensasse della colonizzazione razionale, e con metodi nuovi per Cile.

«L'illustre uomo a questa insinuazione, ebbe parole chiare e nette manifestandosi per un piano di veduta larga e progressista, preferendo, fra le altre, la colonizzazione italiana.

«Egli disse, piú o meno:

«Ho viaggiato per l'Italia, ho studiato i suoi progressi, e sono entusiasta dei suoi metodi di governo nelle manifestazioni economiche, essendo meraviglioso il suo meccanismo finanziario che ha potuto dare per risultato il perfetto equilibrio dei bilanci.

«L'Italia procede innanzi con passo sicuro, e mantiene le sue tradizioni nelle arti, e nelle scienze.

«Qui, purtroppo, non si conoscono come si dovrebbero gli italiani e l'Italia nuova: ragione di prevenzioni oramai sparite, e di altri motivi che credo inutile enumerare.

«Senza ammettere preponderanza di razza e di nazionalitá, sono convinto che a noi conviene sopratutto l'elemento agricola-industriale italiano, oggi con preferenza i coloni del nord, per poi ammettere le altre regioni che credo buone del pari».

Es la primera declaracion oficial prefiriendo la colonizacion italiana de cualquiera de sus rejiones a la colonizacion jermana. El repórter colma de elojios al señor ministro, con mucha razon.

Creo innecesario citar mas, pues en el diario italiano de Santiago i en el de Valparaiso pueden leerse innumerables escritos sobre esto desde mediados de 1902 hasta la fecha.

En la prensa no asomó, por lo menos en la chilena, la campaña silenciosa pero constante de los italianos antiguamente establecidos entre nosotros en contra de la colonizacion de Chile, o sea su «conquista pacífica», como la entienden los estadistas italianos. Es mui digna de notarse, por la enseñanza que proporciona, la gran diferencia de caracteres i sentimientos existentes entre los antíguos italianos domicilados aquí, i los llegados en los últimos años. Los antiguos—que son la verdade-

ra colonia italiana en Chile—se ha formado por seleccion moral i síquica concordando con nosotros, ya sea que desde Europa trajeran esas condiciones semejantes a las nuestras o que poseyeran la maleabilidad suficiente para adaptarse al medio social chileno. Ello es que esos italianos piensan i quieren como nosotros, se han hecho chilenos. Es el mismo proceso selectivo por el cual se han formado las demas colonias espontáneas de estranjeros en Chile. Pero seguramente la italiana es la que en dicho proceso habrá presentado mayor porcentaje de incapaces de asimilacion a nuestro modo de ser, i los cuales han dejado el pais en busca de otro ambiente.

Esa antigua colonia se sintió molesta, alarmada desde que empezó la inmigracion forzada de italianos a Chile. Nadie mejor que ellos conoce el peligro que hai de traer a granel ciudadanos de aquella nacion, pues de seguro que vendrán socialistas, anarquistas, mafiosos i demas inadaptados al réjimen social chileno, los cuales solo vendrán aquí a perturbar la marcha armónica social, lastimando la buena fama de sus connacionales antiguamente avecindados en Chile.

Fueron los italianos de esta categoria los que pusieron en conocimiento de la autoridad, mucho antes de que se realizara, la venida al pais de Pietro Gori, el apóstol que vino en enero de 1901 a fundar—i lo dejó fundado i próspero—el partido anarquista chileno. Fueron esos mismos italianos los que hicieron fracasar aquel proyecto, inconcebible para el que nos conozca, de la organizacion de todos los italianos residentes en el pais en una especie de estado independiente, invento de italianos recien venidos i al amparo de un ministro mal informado.

Pues esa misma categoria de italianos es la que se ha sentido alarmada con los proyectos de colonizacion italiana de nuestro pais. Han visto con claridad que tal intento sería oríjen de protestas del pueblo chileno, aunque no lo fueran del gobierno, protestas que se convertirían en dificultades de todo jénero para la colonia. La misma trascendencia de tal colonizacion, con miras de espansion colonial de la madre patria italiana en nuestro territorio, tendencia patriótica para los recien llegados, es lo que mas inquieta a los italianos antiguamente establecidos, pues saben por esperiencia que entre italianos i chilenos hai profunda disparidad del carácter, i que el pueblo de Chi-

le va a resistir tal colonizacion, perturbando hasta un estremo difícil de prever a la verdadera colonia italiana.

Un diario santiaguino dirijido por un italo-chileno ha sido el mas ardiente paladin de la colonizacion nacional. El diputado italo-chileno por Valparaiso es el mas ardoroso defensor de la industria chilena. Son italo-chilenos de la antigua colonia italiana.

De un suelto de *L'Italia* de Valparaiso de fecha 19 de octubre de 1903 sobre la «Nueva Italia» tomo los siguientes acápites que hacen referencia a esa cuestion:

«Tutto fa prevedere la prospera fortuna che noi fin dal principio augurammo patriotticamente. A questo proposito sappiamo di qualcuno che ha giudicato malamente il nostro incoraggiamento, i voti, le speranze, meravigliandosi che dopo certe dichiarazioni avverse alla inmigrazione italiana ci facessimo paladini di una impresa di immigrazione.

«Abbiamo e giá chiaramente spiegato e fatta distinziona tra immigrazione ed immigrazione secondo noi intendiamo onde sarebbe inutile ripeterci.

«Ma non possiano meno far rilevare che da attendibile fonte sappiamo che tanto l'egregio nostro ministro Cav. C. B. quanto nostro Console generale sig. D. A. direttamente interessati ad impedire una di quelle folli imprese le quali lasciano dietro di sé lacrime e dolori, hanno potuto convincersi che, sia per le generose larghezze del Governo di Cile, sia per la serietá dell'impresa, tutto lascia prevedere un esito felice a questa colonizzazione.

«E noi saremo lieti se il prossimo avvenire fará fiorir le speranze e dimostrerá como anche in fatto di colonizzazione possano insegnar qualcosa gli italiani».

(Todo hace prever la próspera fortuna que nosotros desde un principio auguramos patrióticamente. A este propósito sabemos de álguien que ha juzgado desgraciado nuestro aplauso, los votos, las esperanzas en ellas fundadas, admirándose que despues de ciertas declaraciones contrarias a la inmigracion italiana nos hagamos paladines de una empresa de inmigracion.

Habíamos ya claramente esplicado i hecho distincion entre inmigracion e inmigracion segun lo entendemos, por lo que seria inútil repetirlo.

Pero no podemos dejar de revelar que de buena fuente sabemos que tanto nuestro egrejio ministro Cav. C. B., cuanto nuestro Consul jeneral Sr. D. A., directamente interesados en impedir una de aquellas empresas locas que dejan en pos de si lágrimas i dolores, han podido convencerse que, sea por la jenerosa largueza del Gobierno de Chile, sea por la seriedad de la empresa; todo deja prever un éxito feliz a esta colonizacion.

I nosotros quedaríamos satisfechos si el próximo porvenir hiciera florecer la esperanza i demostrara como en asuntos de colonizacion los italianos podemos enseñar algo).

De un editorial del mismo diario *L'Italia*, de fecha 22 de marzo de este año, tomo los acápites trascritos mas abajo, en los cuales se trata con mayor desembozo este interesante punto:

«Il solito anonimo, ignebilmente cretinello, mi chiede il perché di tante *reclame* alla Colonia *Nuova Italia* ed alla colonizzazione in un paese ostile.

«*Reclame*»!

(El acostumbrado anónimo, innoblemente cretino, me pide el porqué de tanto reclamo sobre la Colonia «Nueva Italia» i sobre la colonizacion en un pais hostil.

Reclamo!)

«La nostra é quotidiana *reclame* di patriottismo, di idee patriottiche, di patriottici sentimenti, di principii, e sebbene coi principi non si faccia brodo — secondo la frase di Gandolin — abbiamo l'onesta fierezza di morir di inazione prima di chiedere alle *reclame* a cui l'anonimo deve essere abituato, il pezzo d manzo per il lesso.

«E tutto questo per la semplice ragione di volere appunto rompere quell'atmosfera di ostilitá nella quale vivemmo per tanti anni e piú in grazia di questi signori anonimi che son nati italiani e si sono imbastarditi al punto di odiare tutto ció che é italiano, al punto di godere a sparlare dei propri connazionali, a rinnegar la patria».

(El nuestro es cotidiano *reclamo* de patriotismo, de ideas patrióticas, de patrióticos sentimientos, de principios, i si bien con los principios no se hace caldo — segun la frase de Gandolin — tenemos la honesta resolucion de morir de inaccion (probable error tipográfico *inazione* en vez de *inanizione* = inanicion) antes que pedir al *reclamo*, al cual el anónimo debe estar

habituado, el trozo de vaca para el puchero.

I todo esto por la simple razon de querer romper desde luego aquella atmósfera de hostilidad en la cual vivimos tantos años i ademas en gracia de estos señores anónimos que son nacidos italianos i seguramente están bastardeados hasta el punto de odiar todo lo que es italiano, hasta el punto de gozar en difamar a sus propios connacionales, de renegar de su patria).

«Del resto al signor Anonimo non c'e che una risposta a dare—;perché non se ne va da Cile se trova cosí insopportabile il vivervi italianamente?

«Ritornando alla Colonia *Nuova Italia* noi l'abbiamo, colla modesta propaganda, prestigiata perché il patriottismo ci impose farlo, colla onesta sicurezza di non ingannarci, con l'ira nel cuore quando abbiamo visto che in odio a *persone* si attaccava la *cosa*».

(Por lo demas al señor Anónimo no tengo mas que una respuesta que darle; por qué no se va de Chile si encuentra tan insoportable vivir italianamente?

Volviendo a la Colonia «Nueva Italia,» la hemos prestijiado, con la modesta propaganda, porque el patriotismo nos impone hacerlo, con la honesta seguridad de no engañarnos, con la ira en el corazon cuando hemos visto que por odio a *personas* se atacaba la *cosa*)

Parece, por lo que se ve, que tendremos que defender a nuestra verdadera colonia italiana de los ímpetus de monopolio sobre Chile que patrióticamente manifiesta el redactor.

En la campaña de preparacion de la voluntad chilena para aceptar la colonizacion de Italia, ha tenido, callada, pero grandísima influencia la constante insinuacion del numeroso i hábil cuerpo de sacerdotes italianos residentes en el pais, los cuales, con una natural preferencia por sus connacionales en el reparto de las tierras públicas a que el gobierno ha estado llamando a todo el mundo, han prestijiado a sus paisanos, apartando los obstáculos que a su aceptacion por nosotros pudieran oponerse.

Preparada convenientemente la opinion el gobierno publicó en el diario oficial del 26 de setiembre de 1903 el decreto de

concesion de tierras al periodista italiano empresario de colonizacion.

He aquí los artículos mas importantes de ese decreto, i un resúmen de los demas:

«Núm. 927.—Santiago 24 de julio de 1903.—Vista la propuesta presentada por don N. N. para fundar una colonia en los terrenos fiscales de la provincia de Malleco, situados entre las ciudades de los Sauces, Lumaco i Traiguen;

«Considerando que es conveniente proceder a la colonizacion de la zona indicada, i que en la forma en que ella se propone queda garantido el interes fiscal;

«En uso de las facultades que me confiere el artículo 11 de la lei de 6 de agosto de 1874; i

«Con lo informado por el Inspector Jeneral de Tierras i Colonizacion, Decreto:

«Acéptase la propuesta presentada por don N. N. para la colonizacion de la rejion mencionada, con arreglo a las siguientes bases:

»1.ª El señor N. se compromete contratar en la Alta i Media Italia hasta treinta familias de agricultores, para fundar la colonia indicada. Dichas familias serán introducidas al pais en el término de dos años, desde la fecha del contrato.

«2.ª La empresa tendrá la direccion de los trabajos de formacion de la colonia, bajo la supervijilancia e intervencion de la Inspeccion Jeneral de Tierras i Colonizacion. Para este efecto el señor N. tendrá nombramiento especial de ella, sin derecho a sueldo.

«3.ª Para la contratacion de los colonos el Gobierno proporcionará pasaje de ida i vuelta, de primera clase, para el señor N. i su señora, cuyo valor será devuelto despues del tercer año de la fundacion de la colonia.

«4.ª El Gobierno otorgará a la empresa del señor N., por cada colono que traiga, una hijuela de ciento cincuenta hectáreas, por el padre de familia, i setenta i cinco por cada hijo mayor de diez años, i proporcionará el terreno necesario para la formacion de un pueblo».

El artículo 5.º exije colonos sanos i morales; el 6.º estatuye algunas obligaciones del empresario para sus colonos; el 7.º exije 6 años de residencia en la hijuela para conceder título de

propiedad a los colonos; el 8.° es promesa del gobierno de establecer escuela i servicio médico en la colonia; el 9.° establece que el empresario perderá sus derechos si no cumple lo convenido, pero a los colonos se les dará de todas maneras el título a que se hayan hecho acreedores; el 10.° fija el 1.° de octubre de ese año como partida de las fechas del contrato; el 11.° dice que el concesionario aceptará las leyes i jueces chilenos en las dificultades que puedan sobrevenir; el 12° fija en 25 mil pesos la fianza del empresario.

Es un contrato que está perfectamente ajustado a la lei, segun aparece en el Diario Oficial citado.

2. Es seguro que desde que se encontraron por primera vez un chileno i un italiano se reconocieron mutuamente como hombres de alma completamente desemejante. Pudieron tener el caso como escepcional mientras la esperiencia les enseñó que esa disconformidad de sus espíritus era la regla casi absoluta.

Nada mas natural que esa disparidad: el italiano puede considerarse como el representante de las mas antiguas familias civilizadas de la raza mediterránea, siendo esta raza, junto con la pelasga, la que aparece dotada de una cultura ya bastante desenvuelta en el crepúsculo de la prehistoria europea, cuando las demas razas de ese continente estaban aun en plena barbarie; mientras el chileno representa una de las últimas, si no la última, de las razas históricas llegadas al escenario del mundo, i su sangre americana, mezclada a la del norte de Europa, no tiene punto de contacto ni de semejanza con la de la raza itálica. Lo estraño habria sido que familias humanas de oríjenes tan alejados en el tiempo i en el espacio hubieran tenido semejanzas morales o síquicas.

La disparidad de almas entre chilenos e italianos es pues no solo bien esplicable sino tambien mui fácil de observar para cualquiera. Repetidas veces he tratado ese importante tema con amigos italianos i, salvo las graduaciones naturales, todos han podido observar esa desemejanza, a todos les ha costado mas o menos tiempo acostumbrarse al trato con un chileno, i muchos de ellos conocen a compatriotas que han abandonado nuestro pais en la imposibilidad de adaptarse al modo de ser del chileno, que llegó a serles insoportable.

No habría tratado el punto anterior si no fuera que los interesados en hacer negocios con la colonizacion i empeñados en prestijiarla lo han puesto a la órden en la prensa que dirijen, i con pretensiones de negarle la importancia que tiene. En *L'Italia* (de Valparaiso, que será la única que citaré) se ha planteado en varias ocasiones esta cuestion; la mas importante es una serie de artículos titulados *A Cesare quel che è di Cesare* (al César lo que es del César). Este escrito, destinado a multiplicar las relaciones de toda especie entre nuestro pais e Italia, a ejemplo de la Arjentina i antes que el coloso del norte nos absorba, niega que exista antipatía natural entre chilenos e italianos. El autor culpa al gobierno, a la prensa i al clero chilenos de inculcar al pueblo antipatia por todo lo italiano. Basta decirlo para que todo el que conozca algo a nuestro pais lo tenga por destituido de verdad por completo.

La verdad es que antes de la guerra del Pacífico, cuando la colonia italiana era mui pequeña, el pueblo no tenía un conocimiento estenso del carácter italiano, ni habia adquirido esperiencia del estremo peligroso a que puede llegar la falta de simpatia por nosotros de un pueblo estraño, aunque estemos en paz con él. La esperiencia de Chorrillos i de Miraflores fué decisiva, i el pueblo chileno no la olvidará jamas, no debe olvidarla. Todo pueblo de instintos sociales desarrollados i correctos siente con gran viveza las manifestaciones adversas o favorables a su seguridad dadas por otro pueblo, i las guarda en su memoria, trasmitidas cuidadosamente de padres a hijos.

Cuando despues de la batalla de Chorrillos oimos decir que se habian encontrado unos siete u ocho italianos muertos vestidos de soldados entre los cadáveres peruanos, a todos nos dió un golpe el corazon; pero nadie dudó de que eso fuera verdad. Así fué que la noticia de que en Miraflores habia peleado un batallon entero de italianos no nos tomó de sorpresa. Oí esplicar con la presencia de los *bersagliere* italianos tras las tapias aspilleradas la gran cantidad de jefes i oficiales de nuestro ejército que cayeron en esa accion, por lo que los soldados la llamaron la batalla de los futres. Tuve curiosidad por ir a ver a los italianos que quedaron en el campo i fuí a verlos. Recuerdo que entre los que por allí andaban aguijoneados por la curiosidad vi al que es hoi jeneral don Estanislao del Canto.

En Lima nadie negó el hecho; ni los peruanos ni los italianos, los cuales mas bien se jactaban de haber peleado bien, lo que fué cierto. Ha sido necesario que haya venido la fiebre artificial de la colonizacion de Chile por Italia para que, despues de tantos años, se pongan en duda aquellos hechos.

El artículo de *L'Italia* del 11 de diciembre de 1903 que se esfuerza en negar la participacion de los italianos en los hechos de armas nombrados, recuerda que el gobierno pagó una indemnizacion por la muerte de los soldados italianos que pelearon en Chorillos, porque se probó que aquellos no eran soldados sino bomberos. El traje era de bomberos; pero a cualquiera de los que conocieron las peripecias de aquella batalla no le cabrá duda de que no podian haber tales bomberos que fueran a intentar combatir un incendio de toda la ciudad i en medio de la batalla que en ella se desarrolló en una tarde del 13 de enero de 1881. Esos bomberos aparecieron muertos sin que se encontraran bombas en ninguna parte.

Que los historiadores chilenos no hablen de los *bersagliere* de aquellas batallas, no es prueba sino de que creen prudente callar. De ninguna manera lo es de que no existieran, como pretende el escritor de *L'Italia*.

Perfectamente natural encontró el pueblo chileno que los italianos de la Arjentina se ofrecieran para venir a derramar nuestra sangre cuando estuvimos a punto de declarar la guerra a los arjentinos. El articulista no lo niega pero encuentra exajerado el número de 40 mil soldados italianos listos a venir a pelear contra nosotros de que hablaban los diarios de uno i otro pais en aquellos dias.

Sea o no exajerado ese número, el hecho innegable fué el de que varios miles de italianos se ofrecieron al gobierno arjentino por venir a pelear en contra nuestra, i que tal hecho, ratificando los anteriores, acabó de confirmar en el ánimo del pueblo chileno la conviccion de que no somos simpáticos al italiano, que estos forman en las filas de nuestros enemigos en cuantas ocasiones se han presentado, sin que haya mediado de nuestra parte provocacion alguna.

Ni la prensa, ni el gobierno, ni nuestros sacerdotes, ni nadie, se ha ocupado jamas de inculcar al pueblo de Chile odio a todo lo italiano, como asevera el articulista citado, ni el pueblo chi-

leno alimenta odio contra pueblo alguno de la tierra. Prevencion sí, la tiene respecto de quienes han dado pruebas tan elocuentes como las recordadas de una espontánea animadversion hacia nosotros, i convencido queda de que repetirán su proceder en cuanta ocasion se presente en el futuro. La causa que produce ese rechazo de las dos razas tienen su oríjen remoto en la formacion primitiva de ambas; es una causa dependiente de su naturaleza íntima, o sea una causa étnica, de las que no pueden variar sino en períodos de largos siglos.

Hasta que nos invadió esta época maldecida de carencia de poder central director, tanto nuestro gobierno como el italiano gastaron una sabia prudencia en sus relaciones mutuas, i adoptaron discretas precauciones en las ocasiones en que ambos pueblos se pusieron en contacto. El gobierno chileno es el único que ha variado de conducta a este respecto, por que es el único gobierno que ha dejado de serlo. El italiano persiste sabiamente en tomar sus precauciones en órden a impedir que un acontecimiento cualquiera pueda perturbar las buenas relaciones entre los dos paises. El incidente de Talcahuano con los marinos del *Puglia* fué para ese gobierno un aviso elocuente de que las causas persisten i de que había sido engañado respecto a su estincion. Luego veremos cómo se ha pretendido engañarlo i cómo es fácil comprobar el engaño. Mientras tanto quiero recordar el escepticismo clarovidente de los gobernantes italianos ante las seguridades que desde aquí se le enviaban sobre la facilidad con que nos dejaríamos colonizar por italianos.

Como recordé, desde que empezó la actual administracion empezaron tambien los trabajos llamados de «acercamiento» de los dos paises, tanto en la prensa de Santiago como en la de Valparaiso. Los mas insignificantes hechos se hacian servir a ese propósito. Se recordó que nuestra primera autoridad eclesiástica era descendiente de italiano; del significado que tiene en italiano el apellido de nuestro primer mandatario se sacaron felices augurios para su triunfo i luego se recordó que Pastene, un jenovés, habia sido compañero de Valdivia en la conquista de Chile.

Nada de esto deberia bastar al gobierno italiano para decidirse a consentir en la colonizacion italiana de Chile, pues que

estaría guiado por datos seguros de hombres conocedores i prudentes, entre los cuales debe contarse en primera línea al empresario Nathan. Varios Ministros de Estado chilenos hicieron pública manifestacion de simpatia por Italia, se creó el puesto de ministro diplomático ante el Quirinal, puesto innecesario de todo punto, pero aun así aquel gobierno persistió en su antigua desconfianza.

Sea que las mas halagadoras noticias le fueran mandadas desde aquí por los sacerdotes italianos; por la confianza en el saber i la discrecion de los sacerdotes italianos o por cualquier otro motivo, lo cierto es que el Real Comisariato de Emigracion, de acuerdo con el gobierno italiano, buscó un sacerdote para confiarle la delicada mision de estudiar el problema de la colonizacion de Chile por los súbditos del rei Victor Manuel III.

En los primeros dias de diciemore de 1903 fué nombrado para un puesto tan delicado i de confianza el sacerdote italiano Pietro Maldotti (*L'Italia*, diciembre 4 de 1903). Dos meses despues arribaba a Santiago el enviado especial del Real Comisariato.

No ha de estrañarse la participacion que el clero italiano tomá en el problema de la emigracion de sus connacionales, puesto que dicho problema es allí una preocupacion nacional que anula toda barrera política, en el que están de acuerdo el Quirinal i el Vaticano. El cable nos ha estado diciendo que Su Santidad Pio X bendice desde su cátedra a las sociedades de carácter doctrinario que se forman en diversas partes de Italia para favorecer la emigracion. La obra organizadora de la emigracion del sabio canónigo Portaluppi ha merecido de Su Santidad las mas calorosas felicitaciones.

Despues de firmada la concesion de la «Nueva Italia» en las condiciones mas ventajosas posibles, todavia el gobierno italiano quiso imponerse por medio de un ajente especial de la verdad de las cosas, i el Comisariato mandó al Dr. L. acompañando a las treinta familias que fundaron la colonia.

Como una última prueba del débil afecto que el pueblo chileno merece a los italianos recien llegados, puede verse el tratamiento que le merecemos al diario oficial de la colonia, a *L'Italia*, que tanto ha dicho para probar que no es verdad que no nos quieran.

A propósito del incidente de Talcahuano entre trabajadores

chilenos i los marinos italianos del *Puglia* provocado, segun la *Justicia* de aquel puerto, por los marineros i agravado por la presencia de un oficial italiano armado en tierra, hechos que han negado otros diarios i a los que las autoridades «echaron tierra», *L'Italia* escribió frases mui hirientes para el pueblo chileno. No dice pueblo ni plebe, ni siquiera populacho, ni ningun otro término corriente para nombrar al pueblo chileno, sino que hace uso frecuente de la palabra *roteria*, que pone subrayada. Puede verse *L'Italia* del 7 de diciembre de 1903.

Todos los estranjeros saben mui bien que por nuestras venas corre sangre araucana i que nos gloriamos de ello. Pues a los escritores del diario citado se les ha ocurrido zaherirnos recordándonos cada vez que les viene a la pluma que tenemos sangre de «salvajes». En el número del 26 de diciembre de 1903, a propósito de un altercado de un súbdito italiano con un sarjento de policía, increpando el proceder del sarjento, dice: «Aquí no solo se trata de la infamia de un bandido mas o menos alcohólico, mas o menos salvaje por herencia de sangre, sino tambien de que no tiene escusa que el criminal lleve galones que deben concederse solo al que es digno».

Con motivo de una polémica sobre el 20 de setiembre, el número de 27 de octubre de 1903 trae un suelto titulado «QUILTRO *(cagnetto)* HIDRÓFOBO», cuyo acápite final, dirijido a nuestro primer orador sagrado, es este: «Haremos llegar la *Cruz del Sur* al Vaticano i no desagrade a monseñor Jara, propietario, inspirador i talvez el que dicta la imbecilísima babosidad araucana, si del Vaticano le llega una leccion de caridad cristiana, de historia, de urbanidad».

Los que leen dicho diario tendrán continuamente ocasion de constatar lo que afirmo. Como muestra de su crónica copio ese párrafo: «SIEMPRE IGUALES. —En la tarde de uno de estos dias pasados, D. P., que habiendo alzado el codo mas de lo conveniente sentía nacer el prurito de espansion que tan célebre ha hecho al *roto*, penetrando al negocio de A. S. (pulperia italiana) en la calle Las Cañas, demostró creer que el negocio era suyo i por lo tanto que todo le sería permitido. I cuando S. quiso hacerle comprender lo contrario, P. quiso agredirlo.—Pero S. lo aferró del cuello i de la cintura i lo arrojó fuera, haciéndolo

dar un vuelo a un sitio vecino, de donde fué recojido i mandado al hospital, porque parece que esta vez el dios de los ebrios dormía i no veló sobre su fiel adorador».

Se comprende que la poca benevolencia con que trata a los dueños de casa se estienda a sus huéspedes mas estimados. Con motivo de la falta de bandera en la intendencia de Valdivia, i de la noticia de que el jeneral Körner llegaba por el estrecho al llamado del gobierno, *L'Italia* del 10 de junio de este año trae un suelto en tono de broma pero que oculta fino estilete. He aquí un acápite: «I si Valdivia alzase bandera alemana? Al fin de cuentas Körner tambien es aleman i como ya una vez vino del norte en son de conquista, de qué maravillarse si ahora viniese por el sur con una nueva bandera?»

Ninguna publicacion estranjera del pais nos trata así, ni es posible imajinar que una colonia estranjera de pais alguno se permita semejante conducta con el pueblo de la nacion en que se hospeda. A los italianos que forman la verdadera colonia en Chile apelo. Que lean en el número correspondiente al 10 de diciembre de 1903 del diario que se ha arrogado la representacion de la colonia italiana no siendo sino el eco jenuino de los italianos recien venidos, inadaptados al carácter chileno i que sienten el natural desvio que les produce nuestra raza, que lean i digan si en la prensa de algun pais cualquiera de cualquier tiempo han visto espresiones mas indignas de ser escritas que las que dirije al pueblo chileno con reticencias trasparentes el suelto de la crónica titulado *Echi*?

Parece que, en realidad, la tolerancia de la prensa del pais, la de la autoridad italiana, la de la colonia antigua de esa sangre, i la mas elemental buena crianza han sido burladas, escarnecidas por el lenguaje empleado constantemente por dicho diario cuando trata del pueblo en que se hospeda. Parece que creyera que somos nosotros los que debemos adaptar nuestros actos a su criterio, como si fuera el alojado el que tuviera derecho a imponer sus hábitos a los dueños de casa. Pero sus redactores no creen en que pueda haber una patria chilena, sino una rejion llamada Chile, con habitantes que erróneamente se creen dueños de ella, sino una partícula de la gran Patria Mundo o República Cósmica a la cual tienen el mismo derecho todos los humanos. Es bueno que concluya de una vez ese

estado de cosas porque puede al fin cansar al pueblo mas paciente.

3. Hai en Chile colonias de dieziseis nacionalidades distintas, pero para la instalacion de ninguna de ellas ha tenido que intervenir en nada el ministro ni el cónsul respectivo. Al contrario para la «Nueva Italia» todas las negociaciones se llevaron a cabo con la presencia i la aprobacion del ministro italiano. Para los que estamos al cabo de lo que esa intervencion significa, los resultados eran previstos: la formacion de un centro agrícola-industrial netamente italiano i protejido suficientemente para que venza en su concurrencia al elemento nacional i sirva de centro de irradiacion de influencias italianas en el pais. Es el ideal de la colonia que debe servir de núcleo, de piedra angular a la conquista pacífica de una rejion, tal como la conciben los estadistas italianos. En ese sentido, nada es mas perfecto que la colonia que con tanta propiedad se llama «Nueva Italia».

«El ministro que actuó en la formacion de la «Nueva Italia» fué ascendido por su gobierno, la plaza de Capitan Pastene lleva su nombre i en la despedida a su ilustre compatriota en el Club Italiano de Santiago el encargado del discurso dijo «que el Excmo señor C. B. se alejaba en el momento que estaban llegando los primeros agricultores italianos, destinados a colonizar a Chile, siendo esta una iniciativa que significaba el principio de la realizacion de un vasto programa en la práctica de la buena i provechosa amistad entre Chile e Italia» (*Imparcial*, marzo 7 de 1904.)

Como la prensa chilena de la capital ni la de Valparaiso se han ocupado de fenómeno tan singular como este del brote en nuestro suelo de un retoño de una nacion europea, las citas las tomo de los diarios que han seguido paso a paso el anuncio, la jestacion i el nacimiento de este ser parasitario del ser Chile, de este injerto nacional.

De *L'Italia* del 7 de marzo de este año tomo algunos acápites de un reportaje al Dr. L. enviado por el *Real Comisariato de Emigracion* del gobierno italiano i que ya recordé.

«La inmigracion (de italianos a Chile) debe ser puramente de agricultores, porque el jornalero chileno es activo, intelijente,

poco exijente i existe en la cantidad necesaria a la industria del pais». El redactor agrega de su parte: «El profesor L. es naturalmente entusiasta de una buena armonia i mas estrechas relaciones entre Italia i Chile i cree que, dado el feliz resultado de la primera empresa (de colonizacion) debe continuarse hasta completar el ciclo de la inmigracion italiana».

L'Italia de octubre 10 de 1903 da cuenta de que el cónsul italiano en Valparaiso se fué a Santiago, donde ha redactado un importante informe sobre la «Nueva Italia», el cual ha sido enviado al *Comisariato* en Italia.

Del mismo diario i de la edicion del 5 de febrero de 1904 son los recortes siguientes:

«El injeniero señor C. A., perteneciente a la seccion topográfica de la Inspeccion de la tierra i colonias de Chile, ha presentado al Gobierno de la República el plano topográfico correspondiente a la primera entrega de terrenos fiscales, para las treinta familias hoi en viaje que terminará pronto, venidas de la fuerte Romaña, las que serán colocadas en la fertilísima i rica rejion del Malleco destinada a la Colonia «Nueva Italia».

«Esta primera mensura comprende la reparticion entre la empresa i los colonos de veintisiete mil hectáreas de terrenos fiscales, para las treinta familias que se esperan, mientras que la concesion es por cien que serán colocadas paulatinamente, por razones de buena administracion, i para mayor seguridad de la empresa».

«El gobierno de Chile en esta mensura se conduce jenerosamente, como en todo lo que concierne a la completa proteccion de la colonizacion italiana, así es que estas veintisiete mil hectáreas pueden calcularse como el doble, sin contar la montaña».

«Esta primera parte de la colonia «Nueva Italia», con terreno desboscado ya, plana o de lomas, con grandes i ricas selvas en la parte cordillerana, tiene por límites por una parte el estero perenne Chanco i el rio Lumaco, i por otra el estero Carilebu i el rio Relun, que representan límites naturales para evitar dificultades futuras».

Agrega que en la imprenta se exhibirá un plano de la Colonia «para que pueda ser observada por los amigos, i todos deberán hacer voto de buen augurio por una empresa que tan noblemente ha osado afirmar el nombre italiano, puesto que

desde hoi podremos observar con orgullo en el mapa oficial de Chile el punto topográfico destinado al buen nombre italiano».

Añade el redactor alabanzas al gobierno, al Inspector Jeneral de Tierras i se muestra agradecido a los senadores, que nombra, por los ricos presentes de animales finos para reproductores mandados a los colonos italianos.

En la edicion del 6 de octubre de 1903 dice *L'Italia*: «La colonia «Nueva Italia» con la última concesion se alzará en territorio de 100 000 hectáreas, en todo el valle de Nahuelbuta, uno de los mas hermosos i ricos de Chile».

En *L'Italia* del 20 de junio de 1904 se elojia grandemente las larguezas rejias de algunos particulares con aquella colonia i agrega: «El gobierno por su parte ha ordenado a los establecimientos de Linares i Quinta Normal el envio a «Nueva Italia» de buen número de plantas frutales e industriales, i cincuenta mil plantas de viña de la mejor uva.

«Este es un acto de espontánea jenerosidad no comprendido en el contrato».

En el número del 13 de febrero de 1904 del mismo diario se habla de la «Nueva Italia» i del entusiasmo de su fundador «que indujo al Gobierno de Chile a firmar una concesion bajo todos respectos escepcional;—escepcional por el terreno mismo, el cual es inmediatamente cultivable en toda su estension, i escepcional por la liberalidad de la concesion, que ha sido hecha en condiciones tales como jamás se ha visto en Sud América. El Gobierno de la República ha querido tentar un esperimento i sin duda que quedará plenamente satisfecho, pues que la llegada de estas primeras treinta familias será la vanguardia de mas numerosos compatriotas que vendrán aquí a buscar en el trabajo el bienestar i la felicidad».

Luego el redactor saluda entusiastamente al fundador de la colonia, «al valiente iniciador de la colonizacion italiana, que tiene como antítesis un núcleo de indiferentistas o pesimistas por innato escepticismo, i que cuenta con el apoyo de dos gobiernos i de cuantos han tenido ocasion de estudiar tanto el contrato como el terreno, los que aseguran el triunfo».

El doctor L., enviado del Comisariato, ha escrito cartas i satisfecho reportajes en repetidas ocasiones, i su opinion ha sido uniforme: la colonia «Nueva Italia» será el principio de una

gran corriente emigratoria de agricultores que colonizará a Chile con toda felicidad, pues los gobernantes de este pais están dispuestos a favorecerla de todas maneras.

Una de esas cartas puede leerse en *L'Italia* del 5 de abril de 1904, precedida de este acápite: «Del egrejio doctor A. L. que acompañó de órden del Gobierno (italiano) a los colonos de la «Nueva Italia» para su instalacion i tutelar el cumplimiento del contrato de parte de la empresa R. i tambien para estudiar la zona sobre que se radicarán i—mas jeneralmente—las condiciones que presenta el pais a la inmigracion, recibimos una cortés e interesante carta, que publicamos agradeciendo».

En carta del mismo doctor del 22 de marzo de 1904 dice: «El comienzo no puede ser mas lisonjero i favorable a los mas agradables auspicios, i creo que el futuro corresponderá del todo al principio. Mi mas vivo deseo es que este primer esperimento sirva de señal de una nueva era, como una piedra miliar en el desarrollo de nuestra emigracion i colonizacion sobre Chile, de lo que obtendremos inmediatas ventajas i prosperidad para nuestro pais i para el que nos hospeda».

De una estensa carta firmada por todos los colonos de la «Nueva Italia» i publicada en *L'Italia* del 27 de marzo de 1904:

«La empresa, sacrificando sus propios intereses, nos ha dado las mejores tierras de las concedidas por el Gobierno, i su distribucion por familias se ha hecho por sorteo, para que nadie pudiese quejarse o ser favorecido, en un tratamiento uniforme. Cada familia ha obtenido una medida de cien cuadras de mas de 15 mil metros cuadrados de superficie. ¡Somos colonos propietarios, dueños de nosotros mismos»!

«Tenemos aquí para el servicio de la Colonia espléndidos reproductores de raza fina, regalos hechos por señores chilenos que así quieren demostrar su simpatía por la colonizacion italiana».

«Cada lote de tierra puede a la fecha valer de ocho a nueve mil liras».

«En el centro de la colonia comienza ya a edificarse «Capitan Pastene» villa que sirve para glorificar al valiente marino jenovés, guia i compañero de Valdivia en el mar Pacífico i en la conquista de Chile».

Se despiden los colonos dando las gracias al diario, al doctor

L. i «especialmente al ilustre i amado Inspector de Tierras i Colonizacion, señor N. N., i al Gobierno de Chile».

Constantemente están publicándose artículos, tanto en el diario italiano de Santiago como en el de Valparaiso, sobre la estension e importancia que tomará pronto la colonizacion italiana de Chile cuando se establezca una línea de vapores de aquí a Italia subvencionada por nuestro gobierno para facilitar el intercambio de productos, i que sirva al desarrollo de la inmigracion, viniendo de Italia con un «precioso cargamento», como dijo el otro, de inmigrantes.

En el número de mayo 10 del presente año aparece una solicitud firmada por ochenta i tantos italianos de Valdivia, Cautin i Llanquihue al cónsul jeneral de Italia en Chile para que obtenga el nombramiento de cónsul en Valdivia, el cual hará luego mucha falta, entre otras razones por las siguientes: «En la provincia de Valdivia, como asimismo en la de Llanquihue, existen inmensos territorios fiscales, bastante fértiles, bastante adaptados a la colonizacion, i no es absurdo creer que, si la colonizacion italiana establecida en Malleco da buenos resultados, se inicie una corriente de inmigracion italiana directa a estas rejiones».

«Ademas pronto se iniciarán los trabajos del ferrocarril de Osorno a Puerto Montt, trabajos importantísimos i que, naturalmente, atraerán un número considerable de italianos, los cuales segun toda probabilidad tendrán necesidad de proteccion para la exacta i espedita percepcion de sus derechos».

Un dia da cuenta la prensa italiana de las promesas del gobierno para construir un ferrocarril a Capitan Pastene; otro de los magníficos regalos mandados desde Santiago por las familias ricas a los ciudadanos de la Italia chilena. Un dia clama contra los tinterillos que amparan a los colonos chilenos antecesores de los italianos en las tierras fiscales, i otro da cuenta de que el Sr. Ministro de Colonizacion «en vista de los repetidos denuncios hechos por la prensa» ha ordenado a los jendarmes que meneen el brazo. Hoi anuncia que los inmigrantes italianos pueden tomar el vapor en cualquier puerto ingles (aunque vengan de rebote de Ellis Island); mañana que tambien vendrán del Perú, entre los cuales puede llegar, a guisa de colmo, algun descendiente de los rifleros de Miraflores. Un

buen dia ensalza hasta las nubes a nuestros gobernantes; otro bromea sobre la leyenda de nuestro escudo nacional (20 de febrero de 1904). Hoi nos lanza una enormidad i mañana otra.

L'Italia llama *lupacchiotti* a los chilenos que pretenden tener derecho a quedarse en las tierras fiscales que han cultivado por años i que fueron cedidas por el gobierno a sus paisanos. El concesionario los llama «rebeldes» en un remitido mui enérjico, casi amenazante, que se publicó en la prensa de Santiago con fecha 29 de marzo de este año, en el que pide que se le despeje el campo de los tales. I concluye con la eterna cantinela: «Este pais solo puede levantarse i prosperar, como otras naciones de Sud-América, por medio de la colonizacion estranjera,—la italiana especialmente—de modo que estas perturbaciones i amenazas, mas que a nosotros, hacen mal a Chile».

¿De dónde proviene esa fuerza oculta que ha hecho cambiar en nuestros gobernantes la reserva lejítima empleada en todo tiempo en nuestras relaciones con Italia i su raza? Cómo esplicarse la jenerosidad de algunas familias ricas de Santiago con los colonos italianos? Sin miedo de que se me crea guiado por sentimientos que no tengo, debo decir que es mi íntima conviccion que la mayor parte de esa fuerza trasformadora poderosa es la de los sacerdotes italianos; es su influencia en nuestra aristocracia por medio de la mujer; son ellas las que han estado mandando regalos espléndidos a «Nueva Italia». I esto sería uno de los resultados del descenso de la moralidad doméstica en nuestra clase superior, i de la intervencion de la mujer en los negocios públicos, que es su consecuencia lójica. Las famlias protectoras de los italianos que aparecen en *L'Italia* no tienen nada que ver con aquel negocio colonial. No tiene otra esplicacion que la dicha su actitud.

Repito que esos sacerdotes cumplen una obra de virtud en su campaña de proteccion a sus compatriotas.

4. Vimos que el decreto que cedió las tierras para la «Nueva Italia», tal como aparece en el *Diario Oficial* i en el *Boletin* del ministerio respectivo, está ajustado a la lei que rije la materia, la de 1874. Pero en la prensa interesada directamente en este negocio han aparecido repetidos escritos en los que se habla de muchos miles de hectáreas entregadas al empresario para

unas cuantas familias. No es posible dudar de lo que publican con detalles los mismos interesados sin que haya sido contradicho por la prensa oficial u oficiosa en algun tiempo.

El número de hectáreas que aparece mas frecuentemente es el de 27 000 *entregadas* antes del arribo de las treinta familias de que habla el decreto. Esa entrega sería ilegal, no hai lei alguna que la permita, a ningun título.

El negocio del empresario es considerable con solo la diferencia en la cantidad de tierras que él recibe i la que da a los colonos. Las espectativas del concesionario se fundan sobre cien familias, segun declaracion oficial de fecha 23 de setiembre de 1903, siempre que el ensayo con las treinta produzca buenos resultados, lo que sucederá ya que tienen la proteccion de dos gobiernos. Cien familias representan 15 000 hectáreas, pues ya vimos que la empresa da esa estension a cada familia, tenga el número que tenga de hijos.

Las 27 000 hectáreas están destinadas como puede calcularse, para 100 familias con uno i dos hijos mayores de 10 años, acreedores a 75 hectáreas cada uno, hectáreas que son el márjen de provecho para el empresario. La diferencia entre 15 000 i 27 000 hectáreas es 12 000. Vimos que los mismos colonos avaluan sus predios en unos 6000 $ cada uno, de la estension de 150 hectáreas, o sea 40 $ por hectárea. Tasacion bajísima i que se triplicará con la llegada del ferrocarril.

Por tanto, el negocio del empresario se funda en la espectativa de $12\,000 \times 40 = 480\,000$ $ en solo el valor de las tierras. Esto en el caso de que se proceda de acuerdo con la lei, pues que si realmente se le ha entregado ese terreno con la jenerosidad de que habla *L'Italia*, el negocio es nulo porque es nula la concesion.

Otra causal de nulidad de esa concesion—causal que no me atrevo a calificar porque la palabra que le conviene es demasiado terrible—es la cesion oficial de la soberanía chilena que va unida a esa concesion de las tierras del Estado.

Es evidente que sobre esa cesion incomprensible no quedan documentos públicos esplícitos; pero por la forma en que se llevó a cabo todo ese negocio, con la intervencion constante del ministro i del cónsul italianos residentes, i la del enviado especial del gobierno de Italia; por la afirmacion, cada vez que

viene al caso, de la prensa italiana de la capital i del puerto sobre la proteccion oficial del gobierno de S. M. Víctor Manuel III a la «Nueva Italia», sin que esa afirmacion haya sido desautorizada por nuestro gobierno; i ademas por la afirmacion implícita de la prescindencia de nuestro gobierno en todo lo que se refiera a la organizacion interna, a la administracion, al gobierno de la pequeña nacion creada por ese decreto, está uno autorizado a creer en esa insólita i audaz mutilacion de la soberanía de nuestro pais.

Efectivamente el número 2.° de las bases del decreto de concesion ha sido redactado en una forma engañosa. Dice así: «2.ª La empresa tendrá la direccion de los trabajos de formacion de la colonia, bajo la supervijilancia e intervencion de la Inspeccion Jeneral de Tierras i Colonizacion. Para este efecto el señor N. (el concesionario) tendrá nombramiento especial de ella, sin derecho a sueldo».

Parecería superflua la declaracion de que funcionarios del gobierno tuvieran que intervenir en la formacion de pueblos i distribucion de tierras públicas en cualquiera parte del pais. Pero la desconfianza, el recelo con que el público podria recibir el anuncio de la formacion de ese pequeño Estado en el centro de Chile hizo necesaria aquella espontánea declaracion. Fué una satisfaccion no pedida.

I se recalcó: «bajo la supervijilancia e intervencion de la Inspeccion, etc». Leido a la lijera dejala i mpresion de que está garantida la intervencion de nuestra autoridad en aquella parte de Chile i quedan desvanecidos los recelos. Pues fijándose un poco resulta, al contrario, una declaracion de que la autoridad de nuestro gobierno no podrá traspasar las fronteras de ese pequeño Estado italiano. La tal «supervijilancia e intervencion» solo podrá ejercitarlas el Inspector Jeneral por medio de un sub-inspector o ajente, cuyo nombramiento no depende de él sino que lo establece el decreto de concesion, el cual sub ajente es el mismo concesionario, como lo dice la última parte de la 2.ª base: «Para este efecto el señor N. tendrá (imperativo) nombramiento especial de ella, sin derecho a sueldo».

Cuando el Inspector Jeneral quiera tomar noticias de lo que pasa en «Nueva Italia» solo podrá llegar a su línea fronteriza con Chile, i ahí sabrá o no sabrá lo que acontece en el pais ve-

cino por lo que le comunique el sub-ajente, único medio de supervijilar e intervenir que le es permitido por el decreto supremo.

«Sin derecho a sueldo» de parte de Chile gobernará el pequeño estado italiano el sub-ajente italiano, desprendimiento que es solo una hábil prevision. El gobierno no puede crear puestos rentados; al haber asignado sueldo al gobernador, su nombramiento mismo habria podido ser impugnado en cualquier tiempo, i peligrado la independencia de la colonia.

Todo ese decreto creador de nuevas naciones está admirablemente redactado, acusando la habilidad de sus negociadores. Hai derechos del concesionario que están redactados en forma de obligaciones, la *obligacion* 8.ª, por ejemplo, que dice: «Tan pronto como el desarrollo de los nuevos centros de colonizacion lo permita, el señor N. instalará, con el concurso del Supremo Gobierno, una escuela i un servicio sanitario conveniente». La redaccion recta de este *derecho* sería: 8.° Cuando al señor N. le parezca conveniente, fundará una escuela i establecerá servicio médico en su colonia, dando oportuno aviso al gobierno, el cual sufragará lo necesario.

Adviértase que se dice en esta 8.ª obligacion «los nuevos centros» así en plural, sin que venga al caso. No viene al caso presente, pero prepara el oido para un próximo futuro en que los centros coloniales o núcleos de irradiacion de la conquista pacífica sean numerosos. Efectivamente, el mismo primitivo concesionario de esa colonia estudia la formacion de otro centro en la provincia de Valdivia i un publicista italiano tiene delineado otro núcleo en la de Chiloé.

El preceptor, el doctor i cuantos empleados necesite Nueva Italia, italianos serán. El gobierno no tiene en aquellas 27 000 hectáreas del territorio nacional (?) ni un subdelegado, ni un juez, ni autoridad ninguna propia. Un injeniero suele ser llamado para prestar sus servicios particulares. Los dos o tres jendarmes que allí viven, despues de corretear hacia la cordillera a sus paisanos, se han quedado enseñando a cabalgar, a lacear, etc, a los súbditos del rei de Italia.

Desde que se hizo la concesion de tierras para esa colonia, han estado apareciendo con mucha frecuencia en los diarios italianos del pais sueltos en los que se habla de que en dicha

concesion estaban incluidas las hulleras fiscales de esa rejion, i de que solo se espera la llegada del ferrocarril para esplotarlas.

No es que los italianos hayan encontrado en sus hijuelas esos mantos carboníferos, pues el gobierno tenía estudios hechos por particulares en 1889, que indicaron la existencia de carbon fósil a ambos lados de la cordillera de Nahuelbuta i en una grande estension, formando dos rejiones carboníferas de gran porvenir. Posteriormente se compró por el gobierno una sonda especial con la que se hicieron esploraciones que confirmaron los primeros estudios, obteniéndose muestras que auguran una gran riqueza fiscal en dichas hulleras. Se sabe asimismo que existen mantos de caolina i vetas de fierro.

Es cierto que el carbon fósil es del dueño del terreno; pero por lo mismo ese carbon del valle del Malleco, como el de todos los terrenos fiscales, es del fisco chileno, sin que haya habido jamas lei alguna que lo autorice para enajenarlas en ninguna forma. Mal podrán los italianos de aquella colonia esplotar una riqueza ajena i en terreno sobre el que no tienen título de propiedad, sino promesa de tal, si es que en seis años desde su entrega han cumplido las obligaciones impuestas por decreto supremo.

La concesion, pues, de tales hulleras—a ser exacta, como aseguran—haria nulo el decreto que creó esa colonia. El no publicar en el *Diario Oficial*, ni en el *Boletin del Ministerio de Relaciones* la concesion de dichas hulleras, sería otra causal de nulidad del decreto que las concedió.

La esplotacion de los yacimientos de carbon de piedra de Magallanes fué puesta a licitacion pública por decreto de 11 de noviembre de 1868, el que imponía al rematante «no menos de un peso por cada tonelada» del carbon vendido i del empleado en la colonia. Ademas el contrato era solo por 25 años.

Con fecha 24 de julio de 1885 el Estado cedió a la municipalidad de Arauco el usufructo de la isla Santa Maria «con las limitaciones que el Presidente de la República crea conveniente hacerle para la esplotacion del carbon de piedra que en ella existe». Siempre ha sido cuidadoso el gobierno de sus derechos sobre el carbon fósil, cuidado que es fácil comprender.

Eso en cuanto a antecedentes, que en cuanto a derecho del gobierno para regalar los depósitos carboníferos de la Nacion

no lo tiene ni lo ha tenido jamas, ni siquiera se concibe que pueda tenerlo.

De todos modos, nulo o válido, un decreto se anula con otro decreto. La colonizacion italiana no debe existir en Chile por las razones apuntadas, i mucho menos constituyendo agrupaciones esclusivas con independencia de nuestras autoridades porque tal hecho es una afrenta inferida a la nacion chilena.

Cada tratado sobre límites en estos últimos años nos ha costado el sacrificio de alguna parte del territorio nacional; la reunion previa de los encargados de la delimitacion con el fin de interpretar los tratados ha dado como fruto la pérdida de otra parte de territorio; la fijacion en el terreno de la línea divisoria nos ha costado amenudo otra faja de tierras nacionales. Asi nos hemos ido acostumbrando a no sentir herido nuestro amor patrio con esas mutilaciones autorizadas por el gobierno con pretestos apocados, cuando no equívocos. Pero la cesion de la soberanía nacional que va incluida en la constitucion de la colonia italiana nombrada no puede tolerarla el pueblo chileno, no debe tolerarla. Este intento de entregar a otra nacion la soberanía sobre una parte del territorio de la República es lo que no me atrevo a calificar, puedo engañarme. Con mas calma, la historia lo calificará.

Puede álguien preguntar si el gobierno ha tenido plena conciencia de lo que ha hecho o si ha sido ignorancia de su parte sobre la gravedad entrañada en ese acto lo que le ha permitido ejecutarlo. Ha obrado en conciencia. La prensa sensata de Santiago comentó ese hecho, aunque sin darle toda la importancia que tiene, talvez por no estar los periodistas en posesion de los antecedentes que aquí he espuesto, ni de la declaracion oficial que citaré.

A propósito de colonizacion el señor injeniero don A. Orrego Cortes publicó un artículo que revela sérios conocimientos en la materia en *El Ferrocarril* de Santiago de fecha 11 de agosto de 1903. En dicho artículo se condena enérjicamente el procedimiento colonial de centros esclusivos de estranjeros de una nacion. Dice el Sr. Orrego:

«Hai justicia i conveniencia en dejar a nuestros compatriotas el suelo que ocupan; i no solo por la razon indicada de fomentar la riqueza i poblacion en los desiertos campos fiscales,

sino como un medio de perpetuar en ellos, entre los estranjeros que nos esforzamos en atraer, el idioma, las costumbres i el espíritu nacional.

«No cometamos el error que cometieron los arjentinos en el Chubút con los galenses, que despues de treinta años no han podido asimilarse nada de ese pueblo i han sido siempre causa de molestia para su gobierno».

«Tal como pretendemos hacerla, la colonizacion dejará en gran parte de ser para nosotros «el mejor de los negocios de los tiempos modernos», como dice Leroy Beaulieu, para convertirse en un simple acto filantrópico en favor de jentes estrañas, con las cuales nada ha de ligarnos».

«Déjense a los chilenos sus tierras, sus casas, sus cultivos i no nos hagamos objeto de censura a los ojos de los mismos inmigrantes, que no podrán esplicarse jamás el hecho de que se espulse del suelo que ocupan i de la tierra que labran a los nativos del pais que los acoje a ellos con tanta benevolencia».

¿Están al corriente nuestros hombres de gobierno de que la emigracion de sus ciudadanos la estimulan algunos estados europeos con intenciones de espansion territorial i de soberania política sobre las colonias formadas por sus emigrantes?

Sí. Hai declaracion oficial al respecto. En las tantas veces citada *Memoria de Relaciones* de 1902, páj 240, puede leerse este acápite:

«Los grandes i ricos Estados de Europa atribuyen cada dia mayor importancia al desarrollo de la colonizacion. *La necesidad de aumentar la estension de su territorio i de su soberanía,* la conveniencia de buscar mercados seguros al escedente de su produccion i de obtener productos especiales de ciertos climas o rejiones, *i el interes de aprovechar en beneficio propio la emigracion de sus propios habitantes,* han impulsado la accion civilizadora de algunos Estados sobre aquellos pueblos que, por su organizacion civil o por su desarrollo intelectual, no han progresado espontáneamente».

Yo he puesto raya bajo las frases que van con bastardilla.

La trascendencia intercontinental que tiene la colonizacion latina de la América del Sur la conocen nuestros gobernantes? Sí. No sé si todos la conocerán, pero me consta que algunos altamente colocados están al cabo de ella por haberla tratado

personalmente. Se encojen de hombros; los males están lejos, i en último caso, con un par de notas bien redactadas protestando ardiente americanismo, todo quedará esplicado. Mientras tanto hai que apresurarse a constituir un sólido núcleo latino en Sud América, que sirva de contrapeso étnico a la Gran República sajona de este continente, i para eso son las colonias italianas numerosas i protejidas ampliamente que se piensa fundar en Chile. I despues... *le déluge*.

Al rechazar la colonizacion italiana i deshacer lo hecho en ese sentido, debemos dar a Italia amplias i amigables satisfacciones por el descontento natural que esperimentará al ver que ha sido sorprendida su buena fé en cuanto a las facilidades que prestaba nuestro pais a la colonizacion italiana.

El ministro que se acreditará ante aquella nacion podría tener por mision especial la de velar porque no sufran desmedro nuestras relaciones con aquella floreciente nacion europea, cuya amistad debemos conservar.

En el interes de Italia está tambien el no herir al pueblo chileno contribuyendo al despojo que de las tierras del pueblo están llevando a cabo los gobernantes del pais, i en no ser ella la causa de que se convierta en abismo sin fondo la separacion de clases sociales que las cuestiones sobre tierras públicas han provocado en Chile.

El gobierno italiano ha procedido siempre con absoluta correccion en todo lo tocante a colonizacion de suelos estranjeros con sus nacionales. Cité la opinion del conde Sanminiatelli a propósito del consentimiento voluntario del pueblo que recibe la colonia italiana como condicion indefectible de dicha colonizacion. Esa misma es la opinion de todos los publicistas italianos i la del gobierno de aquel pais. En diversas ocasiones el gobierno de Italia ha prohibido a empresarios de colonizacion el que negociaran sobre terrenos en que los derechos del cedente no fueran perfectamente saneados i sin que levantaran la menor protesta. Puede verse en el *Secolo* de Milan de octubre 20-21 de 1903, como el gobierno italiano desautorizó una presa de colonizacion italiana en el Ecuador porque el título de dominio de las tierras no estaba perfectamente limpio. I allí mismo puede verse la órden del Comisariato para que sus ajentes denuncien a la policía a los empresarios si insisten en contra-

tar jente para la colonia ecuatoriana.

Convencido pues el gobierno de S. M. Victor Manuel III de quela colonizacion de sus súbditos en Chile despierta justísimas quejas en el pueblo porque con los colonos italianos se está desposeyendo a los agricultores nacionales, no hai duda de que prohibirá que se continúe en ese empeño que va en contra de la justicia i de los intereses bien entendidos de Italia, por mas que hiera los de empresarios particulares i de sus cómplices.

Italia tiene ancho campo en las demas naciones americanas donde estender la colonizacion. Tiene ademas colonias propias en Africa, en Benadir, que pueden proporcionarle tierras para el escedente de su poblacion por muchos años. No es posible creer que por favorecer a empresarios codiciosos provoque en el pueblo chileno manifestaciones de desagrado como el boicoteo de sus productos u otras que pudieran estenderse en el continente;

Para penetrarse por completo de las condiciones en estremo anormales en que se está llevando a cabo la colonizacion estranjera en Chile, los estadistas italianos no tienen sino averiguar cómo son verdaderos los siguientes hechos:

1.° Que las tierras que se están entregando a los empresarios de colonizacion están ocupadas i cultivadas por agricultores nacionales,

2.° Que hai mas de siete mil (7000) solicitudes de chilenos para que se les conceda una parcela de tierras públicas de las que se están entregando a los colonos estranjeros, solicitudes amparadas por lei especial i que sin embargo el gobierno mantiene retenidas al mismo tiempo que reparte con apresuramiento las tierras fiscales. Al doctor que mandó el Comisariato a imponerse de la colonia «Nueva Italia» debe constarle que el terreno de dicha colonia estaba ocupado i cultivado en gran parte por familias chilenas. Constató ademas el mismo doctor que este pais está lleno de jente en relacion al desarrollo de sus industrias.

Para un estadista italiano esos hechos son incomprensibles, pero felizmente ellos son fáciles de constatar. La esplicacion de proceder tan estraño de parte de nuestros gobernantes es, entre otras, la venalidad, venalidad espantosa que está perturbando el funcionamiento hasta del último resorte administra-

tivo, i que nos tiene atribulados. Para comprobarla los gobernantes italianos no tienen mas que preguntarlo, con la discrecion debida, a los miembros prestijiosos de la antigua colonia italiana de nuestro pais. Todos los italianos que conocen a Chile desde mas de veinte años atras están en aptitudes para declarar que la trasformacion ha ido operándose rápidamente hasta ser casi completa a la fecha.

La rectitud de los gobernantes de Chile era proverbial. Algunos presidentes dejaron las riendas del gobierno en tal estado de pobreza que la nacion ha tenido que regalarles una casa para que tuvieran donde habitar.

Las informaciones que al Comisariato pueden haberle suministrado los sacerdotes italianos de nuestro pais, no deben merecerle crédito. El sacerdote superior solo tiene aquí relaciones con nuestra aristocracia, que forzosamente le dará informes falsos sobre el pueblo, dada la lucha de clases que desgraciadamente se inicia entre nosotros. Así es que el método directo de informacion debe ser el preferido.

Por él sabrán con toda facilidad i sin que les queden dudas que Chile está rebosando de pobladores; que la raza que lo habita es una raza particular, que ha dado pruebas de enerjía que son del dominio público; que en esta lucha por su derecho a las tierras del Estado no será burlado sin serias perturbaciones sociales, i por último, que no se dejará conquistar ni guerrera ni pacíficamente porque tiene grabado en el fondo de su alma, formando parte de su vida misma, la resolucion inquebrantable de ser un pueblo libre i soberano POR LA RAZON O LA FUERZA.

CONCLUSION

¿Qué hacer?

Hai que ir al oríjen del mal: la falta de seleccion moral por falta de sancion penal en la clase superior; la imposibilidad de que el pais aproveche de las superiores aptitudes de todos sus ciudadanos a causa de las barreras puestas por la oligarquía aristocrática gobernante; la falta de seleccion para manejar la riqueza. Conocido el mal en su oríjen, en evidencia quedan los remedios.

Mientras la evolucion natural a la democracia trae lentamente un cambio mas profundo en la organizacion política de nuestra raza que haga desaparecer las dos primeras causales de atraso, es urjente tomar medidas ocasionales que impidan males de difícil reparo cuando éste sea posible.

Entre esos males el mas grave es la introduccion forzada i en grande escala de estranjeros. Hai que cortar de raiz ese mal, pronto i a toda costa.

El defecto de nuestra raza que mas directamente ha contribuido a traernos al borde del abismo en que nos debatimos es la falta de seleccion para manejar la riqueza. Hai que entrar sin vacilaciones a procurarla. Solo la seleccion hará nacer al gran comerciante, al gran industrial, al empresario, al director de asociaciones i de *trusts*. Esos tipos superiores nacen del inferior, i es a éste al que hai que protejer en primer término: al comerciante, al tendero, al despachero, al artesano, al pequeño agricultor; protejerlo hasta el monopolio, si posible fuera, del comercio por chilenos. Sufrimos la inmensidad del mal que la falta de preparacion para manejar la riqueza nos ha traido; no

debemos olvidar esa leccion; el remedio debe ser proporcionado.

No hai que inquietarse demasiado por ese defecto de nuestra raza. El chileno siente desprecio por el comercio porque sus dos sangres son de estirpes guerreras. Los cambios en el alma de los pueblos son lentos, porque solo la seleccion los procu ra.

En todas las razas de igual sicolojía ha sucedido lo mismo al advenimiento del período industrial de la civilizacion. La raza jermana aun no entra de lleno en este período, detenida por preocupaciones de la época simplemente guerrera. Lord Rosebery ha tenido que sufrir burlas i molestias de sus iguales por haber levantado una fábrica. Nosotros no alcanzamos a iniciarnos en las industrias i el comercio cuando ya tuvimos de competidores a hombres de otras naciones, diestros por raza i mejorados por larga seleccion. Nos derrotaron. De esa derrota ha venido la falta de seleccion i la incapacidad para manejar la riqueza como fuerza productora.

Nuestros compatriotas que no han resistido la prueba del oro, que han sucumbido a la tentacion maldita de dispersarlo convirtiéndolo en placeres, son víctimas de antiguas leyes étnicas i de procesos históricos irresistibles.

Casi del todo limitada a Santiago está la mancha. Las provincias tienen en su mano el mas eficaz remedio, nombrando como sus representantes a provincianos que tengan el menor número posible de vinculaciones con la capital.

Cada grupo político provincial puede exijir el derecho de eleccion de candidato. Mejor sería no tener mas mira política, por ahora, que la honradez a toda prueba del elejido. No hai necesidad de que el representante sea mui ilustrado, menos aun de que tenga título universitario.

Cuando Spencer visitó los EE. UU. ahora 22 años, le pusieron en una comida esa cuestion. El sabio contestó sin vacilar que no eran la ilustracion ni la intelijencia las condiciones primordiales del buen gobernante, sino la correccion de sus sentimientos de honor i de patria. Mejor si esos sentimientos estaban servidos por la intelijencia i la ilustracion, pero lo primero era la existencia de dichos sentimientos.

Cúbrase el pais de escuelas i bibliotecas. La ilustracion, la educacion, tienen gran poder. Son las alas de tul o de nácar

que a la rastrera larva dan facultad de elevarse por su esfuerzo propio a la rejion de la luz i del amplio horizonte; pero no se olvide que su poder solo viene de que son un factor de la seleccion social. La humanidad tuvo seguramente pueblos felices i esclarecidos gobernantes antes de que se inventara la escritura. Demos pues a la seleccion el lugar preferente que le corresponde, i ayudémosla con todos los medios a nuestro alcance, el mas poderoso de los cuales es la instruccion en todas sus formas.

El chileno tiene mui correctos sus instintos de mando i de obediencia; las doctrinas políticas nos hacen amenudo mas mal que bien por su inseguridad, por su falta de base esperimental amplia i por sus tendencias a la inmutabilidad o a los cambios bruscos. De una manera jeneral puede decirse que los pueblos jermanos se guian por sus instintos políticos, i que los latinos lo hacen por su intelijencia, i que es ese uno de los motivos de la superioridad orgánica social de los primeros.

Que los representantes del pueblo sean honorables i de comun buen sentido, es lo principal.

Sin duda alguna, nuestra raza producirá hombres superiores en el manejo de los grandes capitales, como ha producido tipos superiores en otras esferas de actividad. Nuestra raza es de ayer, el número de sus individuos es relativamente insignificante, i con todo ya hemos tenido compatriotas de pura sangre que se han elevado en el escenario jeneral a las mayores alturas a que puede elevarse el hombre.

Sin tocar a nuestros gloriosos héroes, el espíritu guerrero i las aptitudes para posesionarse de la ciencia respectiva no solo han dado héroes anónimos en las guerras estranjeras sino que han producido jefes ilustres a los ejércitos de ilustres naciones.

El chileno Juan José Velazquez, en el siglo XVIII, conquistó por sus dotes superiores uno a uno sus galones en el ejército frances, en época en que ese ejército era el primero del mundo, hasta llegar a la supina categoría de Mariscal de Francia.

José Victorino Lastarria fué llamado «Maestro» por el sabio enciclopedista frances E. Litré. En seis lenguas anda en el mundo el pensamiento de Lastarria. El chileno Lastarria fué el primer pensador que aplicó a la política la filosofia positiva, la ciencia esperimental. Nueve años antes que Herbert Spen-

cer trató Lastarria problemas sociales que su talento jenial resolvió en el mismo sentido en que lo hiciera mas tarde el insigne filósofo ingles apoyado en las inducciones de la biolojía.

Plaza es un grande artista. «La Quimera» es un himno de mármol que lleva impreso el sello del jenio.

La pureza de sus líneas, la morbidez de sus contornos i relieves, la elegancia de sus proporciones, la sobriedad de sus detalles revelan desde la primera observacion al estatuario eximio i delicado.

El alma de esa creacion es lo que revela al verdadero artista, poeta i pensador. Esa mujer que avanza el busto, los ojos cerrados, la garganta henchida, buscando algo desconocido con manos inquietas, es el mas hermoso símbolo que haya creado artista alguno de la fuerza irresistible i ciega de los instintos que perpetuan la especie, dominando como a esclavo sumiso el organismo entero de la mujer.

El escorzo es el del ansia muda pero ardiente; del ansia femenina pero honesta, porque es la voz de la Naturaleza que manda. Su semidesnudez es castísima como la del arte clásico.

Ni un pliegue de dolor hai en su semblante, sin embargo se adivina el sufrimiento. Es el dolor del esfuerzo inútil, del deseo no cumplido de aquel que persigue la posesion de algo vago, misterioso, quimérico. A su presencia uno se siente envuelto en esa aureola de indefinible tristeza que rodea las grandes creaciones artísticas del hombre.

La interpretacion que del sentimiento amoroso ha hecho nuestro ilustre compatriota es orijinal i lo acerca a los grandes artistas de la edad clásica, por la profundidad del pensamiento, por su censillez i su verdad. Son esas condiciones las que permiten jeneralizar, hacer aplicaciones mas comprensivas de las creaciones del talento artístico. Es lo que sucede contemplando «La Quimera». No son solo los instintos ciegos de la *fémina* humana lo que allí se representa. No, es algo mucho mas jeneral: se viene a la mente la aspiracion constante del hombre por algo mejor, el deseo permanente de alcanzar el progreso, la felicidad, el bien,...algo indefinido e intanjible que podria llamarse en jeneral el anhelo humano por lo mejor.

Plaza creó i creó mas de lo que quiso. Son dos signos del jenio.

Al lado, en el peldaño que sigue, chilenos de pura raza los hai ilustres i en buen número. No haya cuidado! Somos una raza hemojénea con sentimientos i pensamiento análogos a los de las razas que han creado las naciones mas cultas i poderosas de la tierra.

El hábito me ha dado gran facilidad en el exámen del pen samiento de los distintos pueblos que he visitado. Sé de memoria las materias que hai que tratar para conocer la orientacion jeneral del alma de un pueblo en las cuestiones mas trascendentales. Hai que hacer estas indagaciones en la clase menos ilustrada de los paises, en la que los sentimientos se presenten menos alterados por ideas exóticas que pueda haberles traido la ilustracion. Existen ya sobre estas materias conocimientos positivos que no permiten hacerse ilusiones.

Cuando en mis viajes me acontecia contemplar con la garganta seca de envidia las inmensas ciudades, hermosos monumentos, poderosas escuadras i demas manifestaciones de la obra humana acumulada en siglos i siglos en las grandes naciones, me consolaba comparando las razas. ¡Cuántas veces el recuerdo del roto chileno, la magnífica correccion de sus instintos, me hicieron tener en poco las ventajas materiales de otros pueblos!

A los chilenos de corazon i de entendimiento me dirijo. Defendamos al pueblo de Chile; son nuestros hermanos; ellos son el fundamento de nuestro organismo social i político, sin ellos no habria ganado Chile su fama de viril; son ellos el pedestal de nuestras glorias, sin ellos no existirian nuestros héroes de O'Higgins a Prat.

FIN.

